



# TEATRO PARA HACER CON DOS CENTAVOS

20 obras nuevas

—

Carlos María Alsina

---

EL PAÍS TEATRAL

 EDITORIAL  
INTeatro

# **TEATRO PARA HACER CON DOS CENTAVOS**

20 obras nuevas



**Carlos María Alsina**



EL PAIS TEATRAL

 EDITORIAL

Alsina, Carlos María

Teatro para hacer con dos centavos : 20 obras nuevas / Carlos María Alsina ; compilado por Carlos María Alsina ; prólogo de Carlos María Alsina. - 1a ed ampliada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2021.

740 p. ; 22 x 15 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-3811-63-0

I. Teatro Argentino. I. Alsina, Carlos María, comp. II. Alsina, Carlos María, prolog. III. Título.

CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa: Cristiana Zanetto. Escena de *Las manos del tiempo*.

Actores: Federico Cerisola y Mariana Alsina

### **Consejo Editorial**

Gustavo Uano

Patricia García

Oscar Rekovski

Roberto Toledo

Carlos Pacheco

### **Staff Editorial**

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Ariana Daniele (Corrección)

Mariana Rovito (Diagramación)

Magdalena Viggiani (Edición fotográfica)

Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-63-0

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, febrero de 2021

Primera edición: 2.500 ejemplares

# PRÓLOGO

—



## PRÓLOGO

Hace ya algunos años alguien me preguntó qué me impulsaba a escribir. En ese momento creo que mi respuesta fue de ocasión y no demasiado meditada. La pregunta, sin embargo, permaneció en mí desde entonces y cada vez que un empujón me arrastra a sentarme para comenzar un nuevo viaje interior a través de palabras, imágenes y situaciones, aquel interrogante regresa como la obcecada visita de una eterna enamorada.

El paso del tiempo, definido con belleza por Heráclito como “ese niño que juega y mueve los peones”, y que no es más que un conspirador permanente que va preparando, con caudalosa paciencia, inevitables naufragios y renacimientos pasajeros, me fue aportando algunas posibles respuestas para tratar de explicar lo que, tal vez, no se puede explicar con precisión, pero se siente: esta pasión que, también como un enamorado constante, he ejercitado a través de casi toda mi vida.

Creo que escribo porque hay algo que me duele, porque hay un puñal clavado en mi memoria que prosigue a herirme en sueños, a perseguirme cuando cada mañana me coloco el cuerpo y me animo a enfrentarme con un espacio en blanco que, como un desafío, me interpela con urgencia.

Esa herida constante, ese dolor, que no puede ser más que íntimo y personal, no se suele limitar, en mi caso, a una preocupación exclusiva por mi vida personal o por los avatares que ella me produce. Tantas veces me duelen otras cuestiones que me involucran, así no sea de manera directa.

Es conocida la hipótesis que una persona que escribe, en definitiva, siempre lo hace sobre sí misma. Adhiero a esa posibilidad, aunque haya temáticas que no he vivido directamente pero sí he intuido o he sentido con potente intensidad.

Para mí escribir es jugar con el exorcismo del dolor para tratar de extirpar, así sea de un modo ilusorio, una pesadilla. Y, además, para prepararme para la próxima. Hamlet le dice a Horacio, con extrema sabiduría, antes del duelo final: *“Estar preparado es todo”*.

La palabra “jugar” no apareció, al redactar estas palabras, de un modo casual, pues es el modo de compartir, con los demás, la necesidad de caminar juntos, aunque sea, durante un pequeño tramo de nuestras existencias.

Y ese propósito, compartir, es el otro motor que me impulsa a tejer historias, engaños, ilusiones, metáforas, denuncias, reflexiones... A jugar un

ping-pong fantasmal con un interlocutor al que no conozco pero que me gusta imaginar con sus reacciones, sus fantasías, sus alegrías o sus tristezas, compartiendo juntos, en una vereda imaginaria, este juego que emerge, como un recuerdo de la niñez, en un espacio único y sin tiempo.

Probablemente, entonces, escribir sea para mí, un desafío al tiempo. Duelo en el que, por supuesto, estoy destinado a la derrota.

Muchas obras hay, en este libro, que poseen humor. Creo que se trata de una eficaz manera para anestesiar algunos coletazos de ese monstruo de mil cabezas que es el dolor.

Hay otros textos, en este volumen, que no apelan a tal medicina, pues no siempre, claro, resulta un remedio eficaz frente a la imagen de un niño sirio de tres años ahogado en una playa desconocida. Imagen emblemática de una época que pretende limitar el tiempo de la historia y del recuerdo a unos pocos años. Imagen (y dolor) que, probablemente, ya se haya esfumado de nuestras memorias, no porque padezcamos de alguna enfermedad neurológica, sino porque lo siniestro, lo injusto, lo terrible, muchas veces con eficacia, logra convertirse en “normal” debido a la abrumadora repetición de lo tremendo.

Las obras que componen este libro continúan, y no porque voluntariamente me lo haya propuesto, con el perfil de una edición anterior que, generosamente, en el año 2006, el Instituto Nacional del Teatro publicó, y que titulé *Hacia un Teatro Esencial*.

El título de aquel libro no poseía pretensiones trascendentales, sino que trataba de expresar la idea de que, con nada, o con muy poco, podemos hacer mucho en el teatro. Esto no significa una apología a la no financiación de la cultura, no. Pienso todo lo contrario y aspiro a que, en el futuro, el ser humano sea recibido por un horizonte de pan y de poesía. Simplemente trato de expresar que nuestra actividad aún conserva características artesanales y que basta una persona en un espacio determinado, que sea observada por otra, para que se consuma ese maravilloso y eficaz engaño verdadero que es el teatro.

Creo que el arte teatral no es otra cosa que conflictividad humana en escena. Son los conflictos del ser humano, expresados de modos diferentes a través de la cambiante historia, lo que, para mí, es lo esencial de la actividad teatral. Todo lo demás me parece accesorio a ese eje central y, por supuesto, si es funcional a potenciar esos conflictos, enriquecedor y para nada despreciable.

Las veinte obras contenidas en aquel libro, *Hacia un Teatro Esencial*, se representaron, con mucha alegría de mi parte, por numerosos elencos independientes de todo el país. El objetivo de compartir, en ese caso, fue

plenamente alcanzado. Tal vez porque fueron escritas para pocos personajes o porque, para ser puestas en escena, no se requieren tantas necesidades técnicas.

Este libro continúa ese perfil, con otras veinte obras.

No están ordenadas cronológicamente. He tratado de agruparlas con una cierta lógica que, creo, parte de un teatro, de alguna manera, íntimo con textos como *Las Manos del Tiempo*, *El Existidor*, *el Desdichado* y *la Eterna* (Macedonio, Borges y Ella. *Una amistad resucitada*) y *Aquella intangible solidez* y deviene cada vez más, si se me permiten las palabras, social y político, con textos como *El Letrista o hacia las tenues luces*, *Una parada particular*, *El discreto encanto de la compraventa* y *Réquiem para noches claras*.

Luego se presentan obras que, apelando a personajes históricos, también reflexionan sobre cuestiones o encrucijadas éticas y políticas como *Marx contraataca*, *De sueños, revelaciones y tres disparos* (Lenin encuentra a Snowden), *Acomodarse*, que reflexiona sobre el “reciclaje” del pasado nazista del músico alemán Herbert von Karajan, *Artigas, el relámpago encerrado* (Crónica de la Traición) y *Ouroboros, el círculo*, que toma como punto de partida el encuentro entre Rosas y Darwin en 1833, aunque intenta ser una metáfora sobre nuestras desventuras.

Siguen dos textos, que podríamos definir como “didácticos”: *Shakespeare o el Océano del Deseo* y *Chéjoviando* (vida y teatro en Antón Chéjov) que considero aptos para ser representados, no sólo para el público en general, sino particularmente para los jóvenes estudiantes agrupados en institutos educativos, ya que ambas obras, espero, ofrecen un panorama que relaciona la vida y la obra de esos dos autores extraordinarios con la época que les tocó vivir.

Después se suceden tres grotescos: *Ceguera de Luz*, *Dakar Eslovenia Tucumán* (Un pasaje al Paraíso) y *Supelmelcado La Otila Patlia*, en donde el humor, espero que corrosivo, se hace presente.

Para finalizar, se publican dos comedias *Una noche casi horizontal* y *¿Me caso o no me caso?*, versión libre del cuento de Roberto Arlt *Noche terrible* y una sátira, *¡Ay D.I.U!* (*Epopéya Genética-Prenatal*).

Simplemente espero que estas obras sean útiles a mis colegas y, posteriormente, en eventuales puestas en escena, conmuevan (*muevan-con*) a los espectadores, sea para que estos rían, lloren, se enternezcan o reflexionen.

Lo que no debería pasar es que se aburran, pecado que quienes hacemos teatro no nos podemos permitir. Sería bueno desterrar el “Teatro de la Nuca” de nuestras posibilidades expresivas. Defino como “Teatro de la Nuca” a aquel que, luego de veinte minutos de representación, provoca, a través de la disuasión del aburrimiento, que los espectadores se levanten de sus butacas y nosotros



quedemos solos en el escenario, mirándoles la parte posterior de sus cabezas mientras se alejan para jamás regresar.

Ahora bien, entretener a nuestros espectadores es crucial, pero creo que nuestro trabajo no debería limitarse a tal sana intensidad. Comparto la idea de que la *estética sin ética es mera cosmética*. El juego de palabras (ya que de jugar se trata) nos revela en una posición a veces incómoda: al Poder, el Otro(s), le interesa en la medida en que ese Otro(s) le sea genuflexo. Y la ética es, si se me permite una banal simplificación, la preocupación genuina y bienintencionada por el Otro(s), cuestión que el arte, como ninguna actividad humana, debería obviar.

Seguramente, si estos textos se representan, serán enriquecidos por los verdaderos poetas del teatro que son los actores y las actrices, pues con su talento y su pasión, harán resucitar estas palabras, en modo vital y sincero.

En mi pequeño teatro independiente de Tucumán, El Pulmón, he colocado una frase de un amigo a quien no conocí, pero que me acompaña permanentemente: Macedonio Fernández. Ella, refiriéndose, a la actividad artística, dice: “Ni por la gloria, ni por la vanidad, sólo por la certeza de la pasión.”

Estoy seguro de que si hay algo que une a todas las personas que hacemos teatro, pese a las dificultades y desafíos que debemos enfrentar, es la pasión.

Sin ese irrenunciable latido, somos un almanaque con piernas que camina sin moverse.

Carlos María Alsina  
[www.carlosalsina.com](http://www.carlosalsina.com)

# LAS MANOS DEL TIEMPO

---

## **LAS MANOS DEL TIEMPO**

Este texto se estrenó el 11 de agosto de 2018 en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de Tucumán, Argentina, con la actuación de Federico Cerisola, Mariana Alsina y diferentes niñas que fueron rotando en las distintas funciones: Chavela Closs Casalins, Luciana Pacheco Hernández, Allegra Suárez Ordóñez y Federica Gollián Aráoz. Música: Mauricio Martínez Zuccardi.  
Dirección: Carlos María Alsina.

*A Malena Rosso*

## PERSONAJES

EL VIEJO

LA JOVEN

LA NIÑA

### *Música.*

*La propuesta del autor no es la de un montaje realista, es decir con paredes, detalles escenográficos, etc. La idea es la de sugerir un ambiente brumoso, como esos espacios confusos de la memoria en donde el tiempo y el espacio se mezclan sin mucha lógica. EL VIEJO tiene cerca de 80 años. La luz lo descubre sentado frente a una vieja máquina portátil de escribir. Una “Lettera 32” Olivetti, por ejemplo. La pequeña mesa en donde está la máquina es austera y está abarrotada de papeles y sobres repletos. A su lado hay una pequeña planta que, durante la obra, cuidará y dará un valor afectivo.*

*LA JOVEN, de unos 35 años, está sentada, en el otro extremo del escenario, frente a un caballete de dibujo, intentando diseñar algo que no vemos. A un costado de LA JOVEN vemos una valija. Ambos personajes están en lugares y tiempos diferentes y se “unirán” a través de la imaginación de ambos o, tal vez, de la de uno de ellos que convoca al otro hacia la propia fantasía. Sería bueno que el público perciba esta ambigüedad entre realidad y fantasía y se haga la pregunta: “¿Quién imagina a quién?”*

*EL VIEJO lentamente extrae, de un sobre, unos pasaportes. Abre uno y lo mira con atención. Luego escribe, con una lapicera, en una hoja. LA JOVEN gira la cabeza y lo observa. Luego dibuja. EL VIEJO la mira. LA JOVEN vuelve a girar como si sintiera esa mirada. EL VIEJO guarda los pasaportes en el sobre. Con dificultad trata de escribir en la máquina. Se detiene. Piensa. Mira algunas fotos. Se conmueve. Las deja. LA JOVEN lo observa. EL VIEJO vuelve a intentar escribir. Se miran intensamente.*

EL VIEJO: —¿Sí?

LA JOVEN: —¿Sí?

### *Música.*

*De pronto ambos giran la cabeza hacia el exterior, en direcciones opuestas, como si hubiesen escuchado algo.*

EL VIEJO: —¿Esa voz...?

LA JOVEN: —Me llama.

EL VIEJO: —¿O me llama a mí?

*Ambos prestan atención.*

*Música.*

EL VIEJO: —¿Sos... vos?

LA JOVEN: —Sí.

EL VIEJO: —¡Dios mío!

LA JOVEN: —(Con una sonrisa) Me dijiste que Dios no existía.

EL VIEJO: —¿Eso te dije? ¿Cuándo?

LA JOVEN: —No sé exactamente. Más o menos hace treinta años.

EL VIEJO: —¿Treinta?

LA JOVEN: —Sí. Creo que fue en tu casa. Recuerdo que era vieja y de techos altos. Había una mampara con vidrios de colores...

EL VIEJO: —Sí... la mampara...

LA JOVEN: —Vidrios verdes... azules... anaranjados... ¡Y algunos con círculos rojos!

EL VIEJO: —¡Sí, sí! (*Recordando*) ¡Los círculos rojos, arriba, en la mampara!

LA JOVEN: —A mí me asustaban un poco. Parecían ojos.

EL VIEJO: —¿Ojos?

LA JOVEN: —Sí. Allá arriba, en el centro del diseño de vidrios de colores, los círculos rojos parecían mirarme.

*Música.*

EL VIEJO: —¡Eras tan pequeña...! ¡Y tu desobediencia te hacía tan hermosa!

LA JOVEN: —A veces la hermosura asusta. (*Pensando*) Está lejos mi infancia. Huele a un gorrión acariciado.

EL VIEJO: —Los años no se van prolijamente. Huyen desordenados, esquivos.

LA JOVEN: —Cuando no estabas me acostaba en el piso y me gustaba ver cómo la luz de la mampara me pintaba el cuerpo. Era nadar en un océano de colores.

EL VIEJO: —¿Por qué “cuando yo no estaba”?

LA JOVEN: —No sé. Ese momento tenía algo de íntimo. Era sólo para mí. Aunque creo que mamá lo sabía.

*Silencio.*

- EL VIEJO: –¿Y cuándo fue que te hablé de Dios?  
LA JOVEN: –Yo te pregunté.  
EL VIEJO: –A esa edad se hacen buenas preguntas. Son las mismas que todavía me hago.  
LA JOVEN: –Una compañerita del colegio me dijo que había un señor que todo lo podía y todo lo sabía. Que tenía una larga barba blanca y que era bueno. Pero que, a veces, también podía castigarnos si no nos portábamos bien.  
EL VIEJO: –No es una mala definición.  
LA JOVEN: –(Riendo) Me contó que sus ojos miraban la totalidad al mismo tiempo, que nada podía escapársele. Yo veía los círculos de vidrio y pensaba en eso... Tal vez, cuando era niña, ya había envejecido...

*Música.*

- LA JOVEN: –...entonces te pregunté si era verdad que Él existía.  
EL VIEJO: –¿Y yo qué te contesté?  
LA JOVEN: –Que pensabas que no.  
EL VIEJO: –¿Así te lo dije? ¿Tan decidido?  
LA JOVEN: –Sí. ¿Has cambiado de opinión?

*Pausa. EL VIEJO piensa.*

- EL VIEJO: –No. Aunque creo que ahora no sería tan categórico. Dejaría “una puerta abierta.”  
LA JOVEN: –(Riendo) ¡Pero eras un ateo consumado!  
EL VIEJO: –Ahora soy un no creyente que no es lo mismo. Al menos no suena tan categórico como “ateo”. Creo, sí, que con los años me hice un poco oportunista.  
LA JOVEN: –¿Por?  
EL VIEJO: –Y... por las dudas. No me falta mucho para...  
LA JOVEN: –¡Vamos! ¡Estás muy bien!  
EL VIEJO: –¡A todos los viejos nos dicen “estás muy bien”! Y uno está boqueando.

LA JOVEN: —No es tu caso.

*Silencio.*

EL VIEJO: —¿Y ella?

*Música.*

LA JOVEN: —¿Mamá?

EL VIEJO: —Sí. ¿Cómo... fue... que...?

LA JOVEN: —Se fue alejando sin hacer ruido. Con la dulzura intacta.

EL VIEJO: —¿Sufrió?

*Pausa.*

LA JOVEN: —Preguntó por vos, luego de muchos años.

EL VIEJO: —¿Qué le dijiste?

LA JOVEN: —Que estabas bien. Quería tranquilizarla. Ella te quiso mucho.

EL VIEJO: —¿Aun después de que nos separamos?

*Pausa. LA JOVEN no contesta.*

EL VIEJO: —Es que... me enamoré de otra mujer.

LA JOVEN: —¿Otra más? Bueno... tenemos que convenir que tenés la memoria colapsada (*Ríe*).

EL VIEJO: —Y bueno... intenté vivir.

LA JOVEN: —(*Riendo*) ¿Y aún “intentás”?

EL VIEJO: —No dejo vieja en pie. Muleta que se mueve, muleta que termina al lado de mi cama.

LA JOVEN: —(*Riendo*) No has cambiado.

EL VIEJO: —No creas. El tiempo es como el Dios de tu amiguita de la escuela; a veces favorable; a veces no. Por lo menos nos concede el humor.

LA JOVEN: —Mamá nunca me habló mal de vos.

EL VIEJO: —Era una mujer sabia. (*Ambos sonríen*).

LA JOVEN: —Sí, creo que sí. Todo lo que hizo fue gozando de la vida.

EL VIEJO: —Hasta lo que recuerdo, eso es cierto. En cambio, yo...

*Pausa.*

- LA JOVEN: –¿Vos...?  
EL VIEJO: –Fui más retorcido.  
LA JOVEN: –¿“Fuiste”?  
EL VIEJO: –Está bien. Soy. (*Acaricia la plantita*) Aunque algunas cosas he aprendido.  
LA JOVEN: –¿Por ejemplo?  
EL VIEJO: –Tal vez las pequeñas cosas son más importantes que las grandes.  
LA JOVEN: –Quizás las “grandes cosas” se hacen con las “pequeñas”, ¿no?

*EL VIEJO la mira.*

- EL VIEJO: –¿Me dirás ahora que te recibiste de filósofa?  
LA JOVEN: –(*Riendo*) ¡No, no! No me recibí de nada. Salté de aquí para allá. No soy “nada”.  
EL VIEJO: –¿Y eso?  
LA JOVEN: –Soy una pintora “frustrada”.  
EL VIEJO: –¿Por qué “frustrada”?  
LA JOVEN: –El “éxito” no me tocó con su varita mágica.  
EL VIEJO: –No es para preocuparse. El “éxito” no existe. Tampoco el fracaso. Son agua del mismo río. Nada fracasa tanto como el “éxito”.  
LA JOVEN: –En aquellos años recuerdo que le comentabas mis dibujos a mamá.

*Música.*

*EL VIEJO con dificultad se levanta y busca entre los papeles. Extrae una carpeta voluminosa y se la entrega a LA JOVEN. Ésta la abre y se maravilla. Una colección de sus dibujos de cuando era niña se abre ante sus ojos.*

- EL VIEJO: –Escribí atrás cada fecha. El tiempo no absuelve ni siquiera al firmamento.  
LA JOVEN: –(*Conmovida, leyendo atrás de los dibujos*) “Martes doce de noviembre”...  
EL VIEJO: –Están ordenados cronológicamente. Y me permití ponerles un título para encontrarlos en mi memoria.  
LA JOVEN: –(*Leyendo*) “Los Pájaros Carpinteros”... (*Gira el dibujo, lo observa y lee su propia letra*) “¿Tiene más, Señor?”



- EL VIEJO: –Sí. Eso le dice el “Pájaro Carpintero-Papá” a un vendedor de lombrices; otro pájaro de pico rojo... ¿no?
- LA JOVEN: –Sí... sí...
- EL VIEJO: –“El pájaro-papá” está comprando lombrices para llevárselas a sus hijos que lo esperan en un árbol con su madre. Después dibujaste el vuelo del padre con las lombrices en la boca...
- LA JOVEN: –(*Mirando con atención el dibujo*) Y también el vuelo de los hijos con su comida en el pico... Y los padres juntos, mirándolos.
- EL VIEJO: –¿Ves? El dibujo no tiene tiempo. Todo sucede en un presente continuo. Un círculo de amor. A veces, cuando intento dormir, trato de recordar los detalles: las alas, el tronco ladeado, el sol verde...
- LA JOVEN: –Las nubes rojas...
- EL VIEJO: –Sí... le cambiabas los colores a lo convencional. ¿Todavía es así?

*Silencio.*

- LA JOVEN: –Es más difícil ahora. Se me pudrieron las alas.

*Música.*

*La Joven intenta devolverle la carpeta con los dibujos. El VIEJO no acepta.*

- EL VIEJO: –No... no, son tuyos. (*La Joven los guarda en la valija*) Un sabio persa dijo: “Ahora que soy viejo...”
- LA JOVEN: –“... puedo comprender lo que ya sabía cuando era niño.”
- EL VIEJO: –¿Te acordás aún de esa frase?
- LA JOVEN: –Siempre la repetías. Y a mamá se le pegó. O sea, ese sabio persa me “habló” al oído durante toda la vida.
- EL VIEJO: –¡Dios mío! Pensé que te la decía por primera vez.
- LA JOVEN: –Quizás sí. Tal vez me lo estés diciendo por primera vez.

*Pausa.*

- EL VIEJO: –(*Con amargura*) Me cuesta dormir. Siento los gritos del reloj. Apuñalo la almohada. No quiero que llegue la oscuridad. Cierro los ojos y... rezo.
- LA JOVEN: –¿Rezás?

- EL VIEJO: —Me inventé un rezo. Rezo al revés.
- LA JOVEN: —¿Al revés?
- EL VIEJO: —Sí. Rezo de atrás hacia delante invirtiendo el orden de las palabras. Al revés. No sé si Él me entenderá, pero de esa manera pido la salvación primero antes de agradecerle nada. Además, debe tener tantos pedidos que es mejor que me escuche antes de tantas vueltas.
- LA JOVEN: —*(Riendo)* ¡Seguís igual!
- EL VIEJO: —¿Igual? Sería preocupante.
- LA JOVEN: —Sos el mismo testarudo de siempre. *(Hace un gesto de complicidad para tocarlo, pero no llega a concretarlo)*.

### *Música.*

- LA JOVEN: —¿Hace cuánto que no... no... nos vemos?
- EL VIEJO: —Desde que... *(Se detiene)*.
- LA JOVEN: —Desde que te separaste de mamá.
- EL VIEJO: —Hace veinticinco años.
- LA JOVEN: —Yo acababa de cumplir los diez. Era una niña. Para mí todavía no había nacido la muerte.
- EL VIEJO: —La última vez que te vi corrías por la vereda. Era verano. Ibas a clase de inglés. Allá... en tu ciudad.
- LA JOVEN: —Sí. Jamás volviste. Pocos han viajado tanto.

*EL VIEJO* saca, del sobre que vimos al comienzo, los pasaportes. Se los entrega.

- EL VIEJO: —Sí, es verdad. Esta es la única manera posible de reconstruir mi vida, de darle, quizás, un orden. Al final uno aprende que hasta los sellos pueden servir. Cada entrada, cada salida, cada país, están allí, con su fecha inamovible. No los devolvía cuando los renovaba. Declaraba que los había perdido. Pensaba que así podría, alguna vez, desandar mis pasos.
- LA JOVEN: —¿Y? ¿Lo hiciste?
- EL VIEJO: —Todavía no. Tengo miedo.
- LA JOVEN: —¿Miedo?
- EL VIEJO: —Sí. El día que comience a hacerlo estará cerca el final.

*Pausa densa. El Viejo, para romper esa atmósfera, juega.*

EL VIEJO: —¡Chan, chan! Un buen tango.

*Ambos ríen.*

LA JOVEN: —Quiero proponerte algo.

EL VIEJO: —¿De qué se trata?

LA JOVEN: —De que me ayudes a dibujar las manos de Dios.

*Música.*

*EL VIEJO la mira asombrado.*

EL VIEJO: —¿Qué?

LA JOVEN: —Es simple. Quiero que me ayudes a imaginar cómo serían las manos de Dios.

EL VIEJO: —¿Y si no tiene?

LA JOVEN: —¡Puede ser que no las tenga! Pero, de alguna manera, metafóricamente, podríamos representarlas. ¿Has pensado, alguna vez, en cómo serían? ¿Rugosas, grandes, pequeñas, de un intelectual, de un músico? ¿De un matemático, de un pescador? ¿De un trabajador, de un campesino?

EL VIEJO: —Si es verdad que ÉL está en todas partes deberían ser una síntesis de todas las manos.

LA JOVEN: —Lo he pensado. Pero... ¿cómo será esa síntesis?

EL VIEJO: —Creo que es algo complicado. Además, Miguel Ángel ya lo hizo. Y para la humanidad, esa mano que se estira y casi toca, con un dedo a Adán, es su mano. (*Piensa, para sí*) En el principio de todo no debe haber habido otra cosa que una gran emoción. (*Se recompone*) Una curiosidad: ¿Por qué las manos?

LA JOVEN: —Porque tocan.

EL VIEJO: —A mí no me tocó nunca.

LA JOVEN: —(*Ríe*) ¡Quién sabe! Manos que no tocan, o rozan de otra manera, pero manos al fin.

EL VIEJO: —De lo que recuerdo no hay muchas referencias concretas a que Dios haya tocado. Sopló, lanzó rayos, habló... en arameo... pero... tocar... (*Piensa*) ¡En el Génesis, sí! Modela al hombre

con barro durante la Creación. Y es probable que también haya amasado animales, plantas, de todo. ¡Qué trabajo!

LA JOVEN: —Como un panadero.

EL VIEJO: —¿Qué?

LA JOVEN: —Si amasó tantas cosas, tantos seres, es posible que tenga las manos como las de un panadero.

EL VIEJO: —(*Diciéndoselo al oído*) ¿Y si Dios no es definitivo?

LA JOVEN: —¿Cómo?

EL VIEJO: —¿Si está todavía haciéndose?

LA JOVEN: —Sus manos serían puntos suspensivos.

*Pequeña pausa.*

EL VIEJO: —¿Por qué me pedís esto a mí?

LA JOVEN: —Porque sos lo más parecido que he conocido a un gran falsificador, a un pícaro ladrón de frases de otros.

EL VIEJO: —Ah... entonces soy un investigador.

LA JOVEN: —¿Un investigador? ¿Por qué?

EL VIEJO: —Porque quien repite la frase de una sola persona es un plagiador. En cambio, quien repite las frases de muchas personas es un “investigador”.

*LA JOVEN ríe.*

LA JOVEN: —Vos dibujaste tu vida, la diseñaste con la precisión de un artista, te “escribiste” a vos mismo. Y en esa escritura fuiste construyendo un personaje que después pasó a ser cierto. Sos el resultado de tus propias fantasías.

EL VIEJO: —Como todos.

LA JOVEN: —Mmm... no sé. Algunos tienen el coraje para vivirlas. Otros no.

EL VIEJO: —¿Y vos creés que yo lo tuve?

LA JOVEN: —Vos sabés que sí.

EL VIEJO: —Pero... vos conocés poco de mí. Al final de cuentas pasé por tu vida entre tus cinco y tus diez años. Nada más.

LA JOVEN: —¡Vamos! Fuiste muy importante para mí. En todos estos años nos escribimos y...

*EL VIEJO con un gesto la detiene. Se levanta y saca, de otro sobre, una pila de cartas y papeles.*

- EL VIEJO: —Aquí está todo. Cada línea...
- LA JOVEN: —(*Conmovida, pero sin querer hacerse ver emocionada*) Sí, cada vez que te escribía te insultaba.
- EL VIEJO: —¿Por qué?
- LA JOVEN: —Tenía que buscar una estafeta. ¡Jamás aceptaste los correos electrónicos!
- EL VIEJO: —La letra de cada uno es importante, transmite algo que, en este mundo actual, jamás se podrá comunicar. El cuerpo estaba más presente.
- LA JOVEN: —Sí, el cuerpo se compromete en la escritura, presiona, tiembla, escapa... y la palabra lo desnuda, es verdad. Pero... ¡localizarte en tus viajes resultaba toda una tarea! Pero yo sabía que cada carta encontraría tus manos.
- EL VIEJO: —Fue, entonces, conveniente para vos que me quedara quieto. Me hice viejo, dejé de viajar y, al menos, pudiste escribir a una dirección fija.

*Pausa.*

- LA JOVEN: —Por un buen tiempo, después que te fuiste, te soñaba seguido. Y cuando me despertaba daba vuelta la almohada.
- EL VIEJO: —¿Por qué?
- LA JOVEN: —Vos me habías contado que cuando uno sueña a una persona que quiere y desea que ésta nos sueñe, al despertarse hay que girar la almohada.

*Pausa.*

- EL VIEJO: —(*Conmovido*) Fuiste la hija que hubiera querido tener. Tus padres fueron afortunados.
- LA JOVEN: —Papá siempre lo decía. Al menos, en eso, coincidían porque... ¡en todo lo demás...!
- EL VIEJO: —Nunca te hablé mal de tu padre. Ni lo haré. Pero siempre fue tan testarudo como yo. ¡Y como vos!

- LA JOVEN: —¿Cuándo me viste por primera vez?
- EL VIEJO: —En una foto. Tenías cinco años. Aparecías con un vestidito estampado y estabas descalza. Hacías un movimiento, levantando con la mano la pollera; como de danza...
- LA JOVEN: —Debajo de ese vestidito ondulaba una llanura de flores.

*Música.*

*EL VIEJO saca, de entre sus sobres, la foto a la que hace mención. Se la hace ver. LA JOVEN se emociona.*

- EL VIEJO: —Cuando tu madre te trajo para que intentáramos vivir juntos, fui a esperarlas. Bajaste del ómnibus abrazada a un pato de juguete. *(Sonríe)* Era enorme para tu altura y...

*Música.*

*LA JOVEN, abre la valija y saca el pato de peluche. EL VIEJO se emociona. Estira una mano. LA JOVEN le alcanza el pato. Él lo acaricia.*

- EL VIEJO: —No creo que dibujemos las manos de Dios.
- LA JOVEN: —¿Por qué?
- EL VIEJO: —Antes se me detendrá el corazón. Yo te llevaba hasta tu cama cuando te dormías en otro lado, te acostaba y vos te abrazabas a él cuando sentías la tibieza de las sábanas. Te daba un beso y te decía: “Chau, hasta mañana”. Y vos, con los ojos cerrados, me respondías: “Hasta mañana”. Una vez me dijiste: “Papá”.
- LA JOVEN: —¡Y bueno! ¡Con tanto movimiento en mi infancia era natural que me confundiera!

*Pausa.*

- LA JOVEN: —*(Sacando el papel del caballete)* ¿Lo intentamos?

*EL VIEJO se levanta y se le aproxima.*

- EL VIEJO: —¿Estás... estás aquí? *(La joven sonríe)* ¿Qué hora es? *(La joven lo mira, vuelve a sonreír. El viejo vuelve a su silla y dice en voz baja)*... Contener el infinito en la palma de una mano...

LA JOVEN: —... y la eternidad en una hora.

EL VIEJO: —¿Cómo sabías lo que yo estaba por decir?

LA JOVEN: —Te conozco. Y a tus frases repetidas.

EL VIEJO: —¿Me conocés? ¿Podría alguien conocerme?

LA JOVEN: —Alguien que te quiere, tal vez. Aunque yo cambiaría la palabra “conocer” por “sentir”.

EL VIEJO: —(*Aturdido y emocionado*)—Claro... claro... sentir.

LA JOVEN: —(*Dibujando algo que no será visto por el público*) ¿Y si se aburrío?

EL VIEJO: —¿Qué?

LA JOVEN: —¿Y si Dios se aburrío y dejó su creación a la mitad? Tal vez eso explique todo.

EL VIEJO: —¿Aburrirse? Mmm... podría ser, aunque sería más simple imaginar que pudo haberse lastimado las manos durante tan ardua tarea y por eso dejó todo a medio hacer. Podrías dibujarle un rasguño. Le daría un toque más humano.

LA JOVEN: —¡Claro... podría ser! ¡Las manos de Dios con una imperfección...! Pero... ¿podría Dios accidentarse? Debería haberlo previsto.

EL VIEJO: —Quizás la herida se la hizo el ser humano. Jugando, sobrepasamos los límites, lastimamos al Padre y le dejamos una marca. No se le infectará. ¿O sí? ¿Ves? Como siempre: la culpa.

*Ambos ríen.*

LA JOVEN: —¿Y si le dibujo manos de mujer?

EL VIEJO: —Te excomulgan. Y el Papa pierde el trabajo.

*Ríen. Luego, pausa. LA JOVEN sigue dibujando.*

EL VIEJO: —(*Con cautela*) ¿Tuviste hijos?

LA JOVEN: —No.

EL VIEJO: —¿Por qué?

LA JOVEN: —No se dio.

EL VIEJO: —Pero... ¿te enamoraste?

LA JOVEN: —Sí. Muchas veces. Una gloriosa incomodidad. Pero esa estrella se escondía cada vez que la llamaba.

EL VIEJO: —Hace daño amar las sombras.

LA JOVEN: —Sí. Pero las sombras no mueren.

- EL VIEJO: —¿Y ahora?
- LA JOVEN: —¿Ahora qué?
- EL VIEJO: —¿Estás...?
- LA JOVEN: —El amor suena a viento quebrado. Es una espada desnuda.
- EL VIEJO: —El amor es el mejor soldado. Pelea hasta el último.
- LA JOVEN: —A veces es cobarde. Escapa en la primera emboscada.
- EL VIEJO: —Mmm... no se trata de amor, entonces. El amor requiere renovar los milagros, así se trate de las cosas más cotidianas y pequeñas.
- LA JOVEN: —¡Quién lo sabe! Demasiadas veces he sentido que se me atravesaba la dicha en la garganta, como un barco encallado. Enamorarse es como crear una religión cuyo Dios puede equivocarse. En el arte de la guerra dicen que la táctica más eficaz es saber huir. Tal vez, las dos categorías de la felicidad sean: los amantes y los que prescinden del amor.
- EL VIEJO: —Sí, pero la soledad aturde.
- LA JOVEN: —¿Estás muy solo?
- EL VIEJO: —Cada alba veo cómo el día me abraza de silencio.
- LA JOVEN: —¿Y tus hijos?
- EL VIEJO: —No tuve. Ya es tarde. En cambio, vos...
- LA JOVEN: —Yo quiero dibujar las manos de Dios.

*Pausa.*

- EL VIEJO: —¿Por qué?
- LA JOVEN: —Porque quiero que me toquen. Haciéndolas, serían también las mías.
- EL VIEJO: —No hay caso. Fuiste, sos y serás una “petisa” pretenciosa.
- LA JOVEN: —¡Pasado, presente y futuro!
- EL VIEJO: —Cuando la noche llega pienso que el miedo tiene tiempo. Pero estamos hechos de olvido. Y yo espero que el olvido no se demore conmigo.
- LA JOVEN: —¿Te asusta?
- EL VIEJO: —¿Qué?
- LA JOVEN: —La muerte.
- EL VIEJO: —No quiero morir. Quisiera estar siempre, como un objeto colocado en la mano de un muerto.
- LA JOVEN: —¿No estás cansado?



EL VIEJO: –Sí. Pero prefiero irme a dormir, al otro día despertarme, colocarme el cuerpo y tomarme un cafecito.

*Ambos ríen.*

LA JOVEN: –¿Y los sueños? ¿No te atraviesan?

EL VIEJO: –Sí. Mi muerte trabaja sin descanso.

LA JOVEN: –Yo la he visto de cerca. No pocas veces.

*Pausa.*

EL VIEJO: –Me gustaría poder romper la hilera de esta espera.

LA JOVEN: –¿Te molesta que hablemos de esto? ¡Dale, hablemos de otras cosas! ¡Aún marchan sueños en la retaguardia!

*Ambos se miran como queriéndose apoyar mutuamente. LA JOVEN vuelve a dibujar. EL VIEJO vuelve a su máquina y escribe.*

LA JOVEN: –¿Me estás robando la frase? ¿Qué escribís?

EL VIEJO: –Inútilmente, todo lo que puedo. No puedo escribir sobre otro que sobre mí.

LA JOVEN: –¡Uyyy! ¿Tenés suficientes resmas de papel?

EL VIEJO: –*(Sonríe)* Sí, claro. Aunque todas las páginas, finalmente, serán hojas en blanco. Sin embargo, trato de encontrar ese momento, ese instante único, en el cual pueda resumirse toda mi vida.

LA JOVEN: –¿Un solo instante?

EL VIEJO: –Yes, ia, da, oui... o sea: sí. Espero que exista un solo momento que nos haga descubrirnos. Un espejo de cenizas. Con eso bastaría para saber quiénes somos.

LA JOVEN: –Puede ser. ¿Y buscás ese momento escribiendo?

EL VIEJO: –Escribir, para mí, es vivir y viceversa. Tal vez las palabras sean lo único que permanece, un instante, en el vacío de los siglos. Chispas eternas.

LA JOVEN: –Las palabras... muchas veces miré un atardecer e intuí el universo, pero jamás pude contarlo. Tal vez por eso dibujo.

EL VIEJO: –Tus colores, alguna vez, serán pájaros veloces que brillan en la noche.

- LA JOVEN: —Esos pájaros ya son jaulas ¿Qué buscás, entonces, cuando escribís?  
Si todo navega en la memoria, ¿no te sentís como una roca encerrada por el mar?
- EL VIEJO: —Busco ese instante imposible del que te hablaba. Lo que no se puede escribir. Sentir el peso de las almas; el brazo que la estatua ya no tiene. Lo que ha sido, o siendo, jamás podrá volver a ser.
- LA JOVEN: —Ni las palabras ni los colores alcanzan. Hace falta una muerte en el corazón para que el aire se haga pájaro.
- EL VIEJO: —Sí, cuando se escribe como con un puñal que rasga la oscuridad, cuando las palabras, o tus trazos, son genuinos, lo que llega al otro, tiene filo.
- LA JOVEN: —¿Lastiman?
- EL VIEJO: —A veces sólo rasguñan. (*Mira el dibujo de La joven*) Como el trazo que veo en tu dibujo.
- LA JOVEN: —¡“Nuestro” dibujo!
- EL VIEJO: —¡No, no... lo que vos estás haciendo es sólo tuyo! A esta altura de mi vida no me conviene enemistarme con los poderes terrenales ni extraterrenales.
- LA JOVEN: —(*Mirando el dibujo*) Tal vez haga falta una herida más profunda.
- EL VIEJO: —Te excomulgan dos veces. Y a mí una.

### *Ambos ríen.*

- LA JOVEN: —(*Pensando*) ¡Las líneas!
- EL VIEJO: —¿Qué?
- LA JOVEN: —¿Tendrá líneas en las manos?

### *Música.*

- EL VIEJO: —¡Dios mío!
- LA JOVEN: —¿Cómo dibujarle la línea de la vida?
- EL VIEJO: —No le alcanzaría todo el cuerpo para prolongar esa línea. ¡Es eterno!
- LA JOVEN: —En esa línea está el destino.
- EL VIEJO: —Si es un Dios no puede tener destino.
- LA JOVEN: —¿Por qué?

- EL VIEJO: –Debería no tener tiempo. Algo sin fin. ¡No puede haber destino en esas manos!
- LA JOVEN: –¿Y si este Dios es el resultado de otros Dioses? Es decir, ¿si es la síntesis de un tiempo inimaginable en el que existieron otras divinidades que le dieron vida? El centro de un juego de círculos concéntricos...
- EL VIEJO: –Bueno... a mí siempre me pareció que las religiones monoteístas pecan por un exceso de economía.
- LA JOVEN: –(*Cancelando trazos de su dibujo*) ¡Una línea! ¡Una sola línea en una mano vacía!
- EL VIEJO: –Pero... ¿no tiene ya un rasguño?
- LA JOVEN: –¡Del otro lado! ¡Estoy hablando de la palma!
- EL VIEJO: –¡Cualquier quiromante de dos centavos sabe que, al menos, hay siete líneas principales en toda mano!
- LA JOVEN: –¡Pero ésta es la de Dios!
- EL VIEJO: –¡Nos hizo a su imagen y semejanza! Al menos eso dicen las señoras...
- LA JOVEN: –¿Cuáles señoras?
- EL VIEJO: –Las de las muletas. ¡Tiene que tener siete líneas! ¡Por lo menos!
- LA JOVEN: –¡Es una opinión demasiado figurativa!
- EL VIEJO: –¿Dios tiene corazón?
- LA JOVEN: –¿Querés que le dibuje el corazón también?
- EL VIEJO: –¡Si tiene eso que le llaman “corazón”, tiene que tener una línea aquí!...

### *Música.*

*Se aproxima para tomarle la mano, pero súbitamente se detiene. No la toca. Ella, que había extendido su mano, la retira. Se miran. Saben que si se tocan la fantasía podría desvanecerse. EL VIEJO retrocede.*

- LA JOVEN: –Si le hago la línea del corazón también debo hacerle la del pensamiento. (*Le muestra, desde lejos, su propia mano*) ¡Debe pensar, también!
- EL VIEJO: –Sí. ¡Aunque debería mejorar el método de razonamiento porque si no...! (*Señalándose*) ¡Mirá las estupideces que ha creado!
- LA JOVEN: –(*Riendo*) La estupidez tiene un misterio que no tiene la perfección. ¿Qué te parece? ¿Se la dibujo?

EL VIEJO: —¿Vos querés que, por nosotros, se restablezca el Santo Oficio de la Inquisición y nos quemen vivos? ¡Soy un hombre viejo! He vivido mucho. ¿Y si aquello contra lo que combatí toda mi vida fuera verdad? ¿Te imaginás qué equívoca fue mi vida? ¡Un despropósito! No vayas a dibujarle una línea de la vida demasiado marcada. ¡Y menos roja!

LA JOVEN: —¿Por qué?

EL VIEJO: —Se trataría de una personalidad muy proclive a vivir una apasionada sexualidad. (*Jugando, se da un chirlo en la cara*) ¡Yo soy el culpable! Tiro más leña al fuego. Estoy preparando mi propia hoguera.

LA JOVEN: —Todos vamos preparando lo que luego se nos volverá en contra.

*Pausa.*

LA JOVEN: —¿Sabés que al poco tiempo de que te separaste de mamá, fui a tomar clases de danza?

EL VIEJO: —Bailabas muy bien. A veces preparabas números coreográficos para mí. Me sentabas, colocabas la música y danzabas. Era hermoso.

LA JOVEN: —Sí. Aunque después sentía un poco de culpa. Entonces preparaba algo mejor para mostrárselo a papá.

*Pausa.*

EL VIEJO: —Me di cuenta de eso. Poco a poco traté de sacarte ese peso. Yo tampoco quise competir con tu padre.

LA JOVEN: —¿Por qué te fuiste?

*Silencio.*

EL VIEJO: —¿Querés que mienta?

LA JOVEN: —No.

EL VIEJO: —Comencé a alejarme de tu madre. El deseo me abandonó.

LA JOVEN: —¿Por qué?

EL VIEJO: —No sé. Son cosas que se sienten. No podría explicártelo. No estábamos destinados el uno para el otro

- LA JOVEN: —Creo que ella sufrió bastante.
- EL VIEJO: —Para mí tampoco fue fácil. Pero fue una decisión acertada. Me parece que, después, encontró en otro lo que todos buscamos: ser medianamente felices.
- LA JOVEN: —Sí. Así fue. ¿Y vos?
- EL VIEJO: —¿Yo qué?
- LA JOVEN: —¿Fuiste feliz?
- EL VIEJO: —Creo que fui menos infeliz, nada más.
- LA JOVEN: —¿Y ella?
- EL VIEJO: —¿Quién?
- LA JOVEN: —Esa mujer con la que fuiste menos infeliz luego de estar con mamá.
- EL VIEJO: —Se fue. Era más joven que yo. Quería vivir otra vida. Tenía razón. Mi cuerpo se pobló de oscuridades. Nada volvió a tener la forma del amor. No sé si vos y yo volveremos a... a... encontrarnos, pero quiero confesarte que, cuando me separé de tu madre, me costaba mucho no verte. No tenía ningún derecho sobre vos. No era tu padre, ni siquiera un lejano familiar. *(Pausa)* Yo te quise mucho.
- LA JOVEN: —Para mí fue más fácil. Era una niña y los niños se acomodan mejor que los adultos a las situaciones difíciles. Lástima que, después, se pierde esa cualidad.
- EL VIEJO: —*(Emocionado)*—Sentí mucha culpa.
- LA JOVEN: —*(Riendo)* En este caso, me parece bien.

*Pausa.*

- EL VIEJO: —En fin... cosas de la vida.
- LA JOVEN: —Cuando no se sabe qué decir, se dice: “cosas de la vida”. Quizás es mejor quedarse callado.
- EL VIEJO: —Es verdad. A veces uno habla porque el silencio lo apuñala. Y mis lágrimas son mudas.
- LA JOVEN: —Todavía te acompañan puñados de infancia. *(Mirándose las manos)*.

*Música.*

- LA JOVEN: —No son iguales. Ni tampoco tenemos las mismas líneas en ambas manos. Quizás son parecidas...

- EL VIEJO: –Los quiromantes dicen que en la mano con la cual escribís está la personalidad que vas construyendo en la vida. Y que la otra refleja al niño que fuiste. Al origen. Al inconsciente.
- LA JOVEN: –(*Por el dibujo*) ¿Y con éste cómo hacemos?
- EL VIEJO: –¿Habrás tenido infancia?
- LA JOVEN: –Sería bueno imaginar que sí. Pero... ¿quién lo crió? ¿Quién le enseñó la sabiduría más completa? ¿Quién pudo saber más que ÉL?
- EL VIEJO: –En los relatos religiosos no hay la misma lógica racional que podemos tener nosotros. No es que Dios hizo la primaria, la secundaria, la universidad y algún posgrado. Son mitos. Fábulas. Metáforas. Petisa, en secreto te lo digo... (*Jugando, se aproxima, y le dice al oído*) La superación del hombre es la superación de la religión.
- LA JOVEN: –Lo he leído. Pero vos no sos muy consecuente. Me dijiste que estás creándote una nueva religión.
- EL VIEJO: –Te lo dije: soy un viejo oportunista. Cerca de la muerte, he imaginado una religión que contenga a todos los dioses, sin peleas entre ellos. Por las dudas, a Él le rezo.
- LA JOVEN: –¡A ellos!
- EL VIEJO: –Sí, a ellos. Es verdad. Tiene varias cabezas el tipo. Y, por lo tanto, muchas orejas y muchos ojos. Así, es más probable que me vea. O que me escuche.
- LA JOVEN: –Si no se puso taponos antes. Porque escucharte a vos... (*La joven vuelve al dibujo*) Le dibujaré líneas completamente distintas en ambas manos.
- EL VIEJO: –Parecerá bipolar. Hacele un corte en la línea del destino.
- LA JOVEN: –¿Por qué?
- EL VIEJO: –Allí está su gran equivocación. Crear al ser humano.
- LA JOVEN: –No puede equivocarse. Debería ser infalible.
- EL VIEJO: –Alguna de sus cabezas pudo haberse olvidado de tomar la aspirineta y pudo haber tenido un momento de confusión.
- LA JOVEN: –Está bien. Le haré un hachazo en la línea de la vida.
- EL VIEJO: –Quizás sufrió un infarto cuando se dio cuenta de lo que había creado. (*Señala*) El infarto post-humano podría ser allí. En el centro de la línea del corazón. Bien marcado, por favor.

*LA JOVEN dibuja.*

- EL VIEJO: —(*Observando*) Después del infarto, no le hagas las líneas entrecortadas tan profundas. Que haya una clara diferencia entre el antes y el después del problemita cardiológico, del stent. Tal vez está planificando cómo hacer para borrarlos del Universo.
- LA JOVEN: —Su gran venganza será que nosotros mismos nos eliminemos. Tal vez hacia allí vamos: nos estamos suicidando. Y no vemos el mango del cuchillo.

*Se miran. LA JOVEN le extiende un lápiz. EL VIEJO hace el ademán de tomarlo, pero se detiene.*

- LA JOVEN: —¿Te acordás? Miralo con atención.
- EL VIEJO: —No me acuerdo.
- LA JOVEN: —Vos me lo regalaste.

*EL VIEJO mira atentamente.*

- EL VIEJO: —Sí... sí. Te traje una caja enorme de lápices en uno de mis viajes. ¿Todavía...?
- LA JOVEN: —Siempre los guardé. Creo que no falta ni una sola tonalidad de cada color. Aquella vez, antes de viajar, me lo habías prometido.
- EL VIEJO: —Sí, me acuerdo. Mi padre me enseñó que nunca hay que incumplir la promesa hecha a un niño
- LA JOVEN: —¡Y conservo también esto! (*Saca de un bolsillo un pequeño lápiz de mina negra*).

*Música.*

- EL VIEJO: —¿Y este lápiz?
- LA JOVEN: —Es el lápiz con el que me enseñaste a escribir. Y con el que hice mis primeros dibujos. (*El viejo se conmueve*) Como no quería que se termine administraba su uso. En la escuela escribía y dibujaba con otros lápices. A este lo preservaba del final. Lo llevo siempre conmigo. Y cuando me sucede algo importante, lo utilizo para escribir alguna frase que me ayude a seguir creyendo que los árboles no lloran, que todavía puedo escalar el viento, que mi

cuerpo aún resplandece, que salto de piedra en piedra, hechizada por las algas...

EL VIEJO: —Hay agua en mi memoria. Hay una tarde de invierno, la lluvia que moja la mampara de vidrios de colores. Tu cabeza inclinada sobre la mesa, tu manito que aprieta ese lápiz sobre el papel amarillento, el peso de tu cuerpo sobre mi rodilla... un ángel que me llena las grietas de los días...

LA JOVEN: —Allí comenzó este viaje fascinante. Esos colores, esos lápices me abrieron el capullo de la magia. Quizás adentro no haya nada, pero al menos, mis ojos se llenaron de pájaros, de extensiones inmensas, de blancos enneguecedores, de fábulas en donde caídas y naufragios son pretextos de ceremonias adorables.

*EL VIEJO, conmovido, abre una mano, extiende el brazo y le muestra la palma mientras con la otra mano se toca el corazón.*

EL VIEJO: —¿Ves? A mí también me dará un infarto.

*Música.*

*Ambos, contemporáneamente, giran la cabeza hacia la misma dirección en la que cada uno lo hizo cuando comenzó la obra.*

EL VIEJO: —¿Escuchaste?

LA JOVEN: —Sí. Es para mí.

EL VIEJO: —Pero... yo escuché mi nombre.

*Ambos se miran.*

LA JOVEN: —(*Refiriéndose al dibujo*) Es mejor que sigamos. (*El Viejo mira hacia afuera. Ella lo sigue, para distraerlo*) Además de mentir... ¿qué hiciste en la vida?

EL VIEJO: —(*Piensa*) Es verdad. Yo soy un mentiroso. Por lo tanto, no lo soy.

LA JOVEN: —¿Cómo?

EL VIEJO: —Una vieja disyuntiva filosófica: Si un mentiroso admite que lo es, es decir, dice la verdad, no es un mentiroso.

LA JOVEN: —Interesante. Creo que no sos un mentiroso. Simplemente hiciste realidad tus fantasías.



- EL VIEJO: —No todas. Me hubiese gustado vivir en un mundo diferente. Más justo.
- LA JOVEN: —¡Quién sabe! No todo está perdido.
- EL VIEJO: —Me gustaría tener de nuevo veinte años y rebelarme contra todo.
- LA JOVEN: —¿Contra todo?
- EL VIEJO: —Sí, con rabia, con pasión, sin pedir ningún tipo de permiso. ¿Has sentido esa necesidad?
- LA JOVEN: —Claro, aunque para mí rebelarme es mirar una flor hasta esfumarla. Si las personas admiraran lo maravilloso, si se dieran cuenta de que no hay cosas pequeñas y que todo es divino, quizás las guerras, por ejemplo, no existirían.

*EL VIEJO va hacia la plantita que lo acompaña y la levanta.*

- EL VIEJO: —Esta plantita es lo único que me acompaña. No estoy solo. Ella también tiembla. Me aparté demasiado de todo, me fui más allá de la soledad y de allí es muy difícil regresar. La soledad no se puede decir. Lo que no sé, es qué hacer con lo que siento.
- LA JOVEN: —Golpea al viento. Él llevará tu mensaje más lejos de lo que crees.
- EL VIEJO: —Bastaría con que el viento nos enseñara el lenguaje de las hojas.
- LA JOVEN: —Antes hay que salvar al viento. En esta época los cadáveres llueven. Se deslizan por las paredes. Los árboles sangran. El cielo tiene el color de una infancia asesinada.
- EL VIEJO: —Las manos de Dios deberían ser, también, las de un guerrero.
- LA JOVEN: —¿Un guerrero?
- EL VIEJO: —Sí, una espada que descabece pesadillas, un almirante que aquiete el mar, un domador que tranquilice los puñales, un encantador que haga sentar la sangre.
- LA JOVEN: —Del otro lado del espejo hay algo parecido.

*EL VIEJO la mira sin entender del todo. Pequeña pausa.*

- EL VIEJO: —¿Del otro lado del espejo? ¿Qué significa eso?

*Música.*

- LA JOVEN: —*(Le quita la mirada)* ¿Sentís el viento? Ha comenzado a hablar.

EL VIEJO: —(*Pensativo*) Hace bastante que no sabía nada de vos, ¿por qué?

*Pausa. LA JOVEN piensa antes de contestar.*

LA JOVEN: —Escapé de mí misma. Estuve midiendo la extensión de mi alma. Pero yo misma me quemaba los pies para no irme.

EL VIEJO: —¿Has sufrido mucho?

LA JOVEN: —Sí. Pero ahora estoy bien.

EL VIEJO: —¿Y por qué el sufrimiento?

LA JOVEN: —No supe entrar en otro corazón. Yo también me encerré y encarcelé al viento.

EL VIEJO: —Sos joven. Estás a tiempo. Y más aún si has entendido.

*LA JOVEN lo mira y esboza una melancólica sonrisa.*

LA JOVEN: —Dejé mis ojos en una calle cualquiera. No vi más. Sólo el desierto de un papel que me llamaba. Y me encerré a construir un mundo de líneas, un dibujo imposible como el que ahora tratamos de hacer. Así, me pude levantar de mis despojos y volver a la caja de mis lápices de colores.

EL VIEJO: —¿Y ahora... adónde?...

*EL VIEJO se detiene. No quiere preguntar más. Pausa.*

LA JOVEN: —(*Vuelve al dibujo*) Ayúdame. Tenemos que terminar el dibujo.

EL VIEJO: —(*Sonríe*) Sí. Que el agua caiga sobre el agua.

*LA JOVEN vuelve a dibujar. Esta vez afanosamente. EL VIEJO la mira y sonríe, gozoso.*

EL VIEJO: —Tenés talento.

LA JOVEN: —¿Te parece? ¿Me vas a comprar el cuadro?

EL VIEJO: —¿Cuánto cuesta?

LA JOVEN: —Un viaje.

EL VIEJO: —¿Adónde?

LA JOVEN: —(*Sonriendo*) Hay un pueblo al lado del mar. Cuando uno va llegando desde la montaña se lo divisa, allá abajo, ardiendo entre las sombras. Suspendido entre el aire y las olas. Tengo que volver.

EL VIEJO: —¿Allí estás? ¿Allí vivís?  
LA JOVEN: —(*Sonriendo*) Sí. Es mi lugar. El elegido.  
EL VIEJO: —(*Tratando de averiguar*) Pero... ¿dónde es ese lugar?...

*Ella lo interrumpe mientras sigue dibujando.*

LA JOVEN: —No estaría mal dibujar una de las manos de Dios pidiendo ayuda, llamando a alguien.  
EL VIEJO: —¿Pidiendo ayuda? ¿A quién podría pedírsela?  
LA JOVEN: —Tal vez tanto poder lo haga sentirse solo.  
EL VIEJO: —(*Piensa con rapidez*) Quizás. Saber todo, prever todo, ver todo, sin que nada ni nadie pueda ocultársele debe de ser aburrido.  
LA JOVEN: —(*Entusiasta y febrilmente*) ¡Sí! ¡Ya está! ¡Una mano es fuerte, es decidida, hace, realiza, está herida por la Creación! ¡Premia y castiga! ¡La otra es débil, pide ayuda, clama compañía! Como los seres humanos. ¡Por favor, alcanzame los lápices! ¡En la valija!

*EL VIEJO se aproxima a la valija. La abre y encuentra aquella caja de lápices que él le había regalado. Se emociona. LA JOVEN no lo ha perdido de vista un momento. Él se acerca y se los entrega.*

LA JOVEN: —(*Como al pasar, velozmente*) ¡Por favor, abríla!

*Música.*

*EL VIEJO lo hace. Adentro están, intactos, todos los lápices de colores. A EL VIEJO, emocionado, se le cae la caja de las manos. Una gran cantidad de lápices se esparcen por el piso. EL VIEJO trastabilla, trata de levantarlos, pero no puede. LA JOVEN le hace un gesto con la mano para que no lo haga.*

LA JOVEN: —No importa. Reinventaste la primavera.

*Música.*

*LA JOVEN va tomando distintos lápices del piso. Dibuja con frenesí, pero siempre pendiente de EL VIEJO. Éste se aleja hacia su escritorio. Está agitado. Se apoya en la mesita.*

- LA JOVEN: —(*Busca, entre los lápices, distintos colores. Después dibujará frenéticamente*)  
¡Yo sé que encontraré el color justo! ¡Como una princesa ciega  
pintaré las manos del tiempo con un color que aún no existe!
- EL VIEJO: —(*Para sí, agitado*) En el comienzo debe haber habido una gran  
emoción.
- LA JOVEN: —(*Siempre dibujando con excitación*) ¿Sentís el viento? Trae el lenguaje  
de las hojas.
- EL VIEJO: —(*Débilmente, apoyado en la mesa*) Todo está aquí, adentro. Quisiera  
que este viento me llenara la boca de años.
- LA JOVEN: —(*Dibujando*) Del otro lado del espejo hay un pueblo luminoso,  
suspendido entre el aire y las olas...
- EL VIEJO: —(*Con mayor dificultad*) ¿Allí vivís? ¿Allí vas?
- LA JOVEN: —(*Dibujando*) Un resplandor de estrellas ilumina, astillado, los techos  
y las casas...
- EL VIEJO: —(*Cada vez más débilmente*) Yo te tenía en mi rodilla y tu mano  
apretaba el lápiz...
- LA JOVEN: —Los árboles no están solos, danzan con el viento...
- EL VIEJO: —(*Sin fuerzas*) Entonces mis fisuras no existían. Los recuerdos  
me acarician el alma. Huyo de mí mismo con un puñal en  
la memoria. ¿Soñé o fui soñado? Peregrino de mí, escucho  
este viento enmudecido. (*Teclea en la máquina sin escribir nada.*  
*Trata de complacerse con el ruido de las teclas*) Aquí se acostaron mis  
revelaciones, de tanta soledad las palabras se morían...
- LA JOVEN: —(*Siempre dibujando*) De eso que llaman muerte está hilvanado cada  
instante.
- EL VIEJO: —(*Sobre la máquina, muy débil y agitado*) Aquí he gritado. He clamado.  
He buscado, inútilmente, que nada sea pasajero...
- LA JOVEN: —(*Dibujando frenéticamente*) De la luna caen lágrimas luminosas.
- EL VIEJO: —He llorado hasta ahogarme en el fondo de un mar desconocido,  
sin hablar, ayudándome a no suplicar ayuda. Un coro de  
náufragos me llamaba.
- LA JOVEN: —(*Siempre dibujando*) Allá, en mi pueblo último, escucho canciones  
antiguas en un idioma que no conozco, pero entiendo...
- EL VIEJO: —(*Cada vez más agitado*) He amado en silencio, como cuando se ama  
de verdad, he hurgado en lo oculto como un ladrón de siglos...
- LA JOVEN: —El aire abraza a los pájaros, como en mi niñez...
- EL VIEJO: —Seré un animal vencido que sólo huele a ternura...

- LA JOVEN: —(*Cada vez más cerca del final de su dibujo*) Estas manos resplandecen como la muerte a la vida...
- EL VIEJO: —(*Se sienta, desfalleciente*) Mis ojos pesan tanto como el mundo, mis párpados se buscan, como amantes...
- LA JOVEN: —(*Con exaltación*) ¡Si hay un Dios, no está en el pasado, sólo está en el futuro!
- EL VIEJO: —(*Cerrando los ojos*) Afuera, alguien demora el trajinar del tiempo. (*Queda inmóvil en la silla.*)
- LA JOVEN: —(*Finalizando el dibujo*) ¡He terminado!

*Con un grito LA JOVEN expresa que ha terminado el dibujo. EL VIEJO está sentado, inmóvil, con los ojos cerrados. Ella, que jamás se ha desconectado de él, se acerca. Por primera vez lo toca y, con dulzura, lo sacude, como para despertarlo.*

*Música.*

- LA JOVEN: —Te llaman. ¿Escuchás?

*EL VIEJO abre los ojos.*

- LA JOVEN: —Allá, afuera, alguien te está llamando.

*EL VIEJO, lentamente se levanta y va hacia la dirección desde donde se supone que viene la voz. Observa hacia allí.*

- EL VIEJO: —Es un niño. Me llama.
- LA JOVEN: —Te está esperando.
- EL VIEJO: —Dice mi nombre. (*Mira con atención*) Pero... ese niño... así vestido... ¿Ese niño... soy...yo?
- LA JOVEN: —Con una mano, te pide que vayas.

*LA JOVEN muestra el dibujo a El VIEJO. Él lo mira, luego observa en dirección al niño que afuera lo espera. EL VIEJO sonríe. Acaricia la plantita con ternura, como despidiéndose. Ella lo abraza. Él también lo hace con intensidad y emoción. Luego gira para irse, pero la voz de LA JOVEN lo detiene.*

- LA JOVEN: —¡Esperá!

*EL VIEJO gira la cabeza hacia ella. LA JOVEN corre y lo abraza. Luego le extiende el pequeño lápiz con el que aprendió a escribir. EL VIEJO lo recibe, agradecido y lo guarda. La mira un instante. Luego gira en dirección al niño y camina hacia las sombras, hasta perderse en ellas.*

*LA JOVEN queda sola en el espacio. Va, con el dibujo en su poder, hacia la mesa de EL VIEJO, acomoda los papeles y pulsa las teclas de la máquina de escribir, escuchándolas con nostalgia. Luego comienza a recoger los lápices de colores del piso. En ese momento, desde el lado opuesto al que se fue EL VIEJO, entra LA NIÑA...*

*Música.*

*Tiene entre cinco y siete años. Es LA JOVEN, en su infancia. Lleva un vestidito de verano y está descalza, como en la fotografía. Levanta el pato de peluche y lo abraza. Luego extiende una mano hacia LA JOVEN ofreciéndole el lápiz que se llevó EL VIEJO. LA JOVEN lo recibe. LA NIÑA, con una mano, levanta el borde del vestido, como en la fotografía. LA JOVEN la mira y sonríe. Después, con delicadeza, rompe el dibujo dividiéndolo en dos.*

LA JOVEN: —No sufrió. Se fue, como un sueño, con su infancia de la mano.  
Como yo.

*LA NIÑA le estira una mano. Ella, sonriendo, la toma. LA NIÑA, conduciéndola de la mano, la lleva hacia el lado opuesto al que salió EL VIEJO. Ambas se esfuman en las sombras.*

## APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 18 de septiembre de 2010.



**EL EXISTIDOR,  
EL DESDICHADO  
Y LA ETERNA**  
(MACEDONIO,  
BORGES Y ELLA.  
UNA AMISTAD  
QUE RESUCITA)

---



## **EL EXISTIDOR, EL DESDICHADO Y LA ETERNA**

(Macedonio, Borges y Ella. Una amistad que resucita)

Este texto teatral está estructurado según las secuencias de las novelas de Macedonio Fernández.

*A la memoria de mi padre, José Alsina.*

## PERSONAJES:

MACEDONIO FERNÁNDEZ

JORGE LUIS BORGES

ELLA (no visible. Siempre oculta)

## Último acto malo

### PRIMER PRÓLOGO

*Las luces, tenues, descubren una cama rodeada de oscuridad. Un rayo de luz nocturna atraviesa el ambiente. Entra BORGES. Se detiene un momento y luego avanza hacia la cama. La toca con su bastón. Luego, saca de un bolsillo un libro, lo sostiene en su mano un segundo y después lo arroja, con cierto desdén, sobre la cama. Después, lentamente, saca un revólver y se sienta en la cama. Parece apesadumbrado. Luego se acuesta, con el revólver en la mano, y cierra los ojos. Pasa un momento. Parece dormido. Desde las sombras aparece MACEDONIO FERNÁNDEZ. Muy abrigado, con una toalla en la cabeza a modo de turbante. BORGES levanta su torso y se sienta en el borde la cama. MACEDONIO trae distintos objetos como una cafetera, una palangana, una jarra, una botella, una tapa de inodoro, una lámpara de mesa de luz, un bastón, un sombrero, etc., que irá colocando en distintos lugares del escenario. BORGES lo mira y luego, tristemente, dice...*

BORGES: —Me abandonó.

MACEDONIO: —¿Te dejó, al menos, su sombra?

BORGES: —Sí.

MACEDONIO: —¿Podés olvidarla?

BORGES: —No.

MACEDONIO: —¿Podés borrar ese oscuro fulgor?

BORGES: —No. Se fue y me dejó sólo ese desdichado recuerdo, que no puedo ni podré cancelar.

MACEDONIO: —*Amor se fue.*

*Mientras duró, de todo hizo placer.*

*Cuando se fue, nada dejó que no doliera.*

BORGES: —Una más que me ha dejado. ¡Qué importa toda mi literatura si Ella no entrará en esta habitación! (*Fija su atención en el revólver*).

MACEDONIO: —Te dejó su sombra para alimentar tu obsesión. ¿Pensás matarte?

- BORGES: –Lo he pensado, sí. La muerte, tempestad oscura e inmóvil, desbandará mis horas. Adquirí este revólver en un negocio de la calle Entre Ríos. Después, compré un libro, que ya leí. Y vine al hotel de este lugar para matarme.
- MACEDONIO: –¿Y por qué destino tan preciso?
- BORGES: –Aquí fui feliz en mi juventud
- MACEDONIO: –Como dijiste: el tiempo no existe, Jorge Luis. Ni el espacio, ni la materia, ni el yo.
- BORGES: –Bueno... yo no dije nada. Es una generosidad de tu parte ponerlo en mi boca.
- MACEDONIO: –Tenés razón cuando decís: quizás seamos una mera continuación de la nada. Existimos para entender que no existimos.
- BORGES: –*(Melancólicamente, sonríe por la insistente cortesía de Macedonio en poner ideas en boca de otro para no pontificar)* Por eso mismo... decía...
- MACEDONIO: –¡Matarte! La muerte es lo mínimo que puede pasarle a un ser humano. Es una simple Ocultación.
- BORGES: –Sin Ella nada tiene sentido.
- MACEDONIO: –Ella no te amaba, Jorge Luis. Y una mujer que ya no ama tiene la misma sangre fría que un viejo abogado.
- BORGES: –Elegió a otro.
- MACEDONIO: –¡Es un capricho de la estética! No hay traición en el amor.
- BORGES: –Siento que esa mujer me lacera todo el cuerpo, Macedonio.
- MACEDONIO: –La única verdadera tragedia es el Olvido. No lo olvidés. *(Lo dice con amistosa y juguetona actitud)* Y como no podés, todavía, olvidarla... estamos más cerca del melodrama que de la Tragedia. El amor es una soledad de dos, Jorge Luis, que ni la muerte ni el alejamiento pueden separar.
- BORGES: –En nuestro amor hay una pena que se parece a la soledad. Ella no me ama.
- MACEDONIO: –Entonces no hubo verdadero Amor ni habrá Tragedia de Amor, pues la tragedia de amor es el insidioso, el corrosivo Olvido, de dos seres que se amaron; el advenimiento de la conformidad de que todo ha terminado. La Tragedia no es la muerte, no. La muerte es sólo Ocultamiento y falta de noticias del ser amado.
- BORGES: –¿Sufriste mucho cuando... tu esposa murió?
- MACEDONIO: –Cuando Ella, Elena Bellamuerte, se Ocultó, entendí muchas cosas. Yo... *(Se interrumpe. Piensa)* ¿Yo? ... Vivía... *(Se interrumpe.*

*Piensa*) ¿vivía?... Durante muchos años he existido sin la cercanía de esa Compañera, con su ausencia en todas mis horas, y con mi vivir cifrado en conocer el Misterio del existir para saber si el mundo al que Ella se había ido sería otra vez mi cercanía. Y, entonces, yo... (*Piensa, ya jugando*) “¿Yo?”... podría volver a Ser, podría volver a existir, a su lado.

BORGES: —¿Será todo esto un sueño, Macedonio? ¿Te estaré soñando?

MACEDONIO: —Como decías, tal vez todo sea un sueño no soñado por nadie. Quizás nada exista.

BORGES: —(*Reflexionando*) Un sueño sin soñador, sin Dios. ¿O seremos soñados por alguien que a su vez es soñado por otro y este por otro y así sucesivamente?

MACEDONIO: —Esa idea supone una continuidad de soñadores. Y la continuidad no existe. Como sabés, existen sólo estados, momentos, sensaciones, sensibilidades: un empirismo radical. El Tiempo puede fluir hacia atrás, hacia adelante y también hacia los costados, ¿no te parece?

BORGES: —¡Quién podría saberlo!

MACEDONIO: —Nacemos por una estrechura y por una estrechura nos vamos. Tal vez nacemos viejos y nos vamos haciendo niños. Quizás esta obra de teatro es un sueño y quienes nos miran y escuchan tienen la convicción de existir. ¿Y si tampoco existen? Tal vez, ni se lo han preguntado.

*MACEDONIO termina de depositar los objetos que ha traído en distintos puntos del espacio.*

BORGES: —Y estas cosas que, escucho, dejás en lugares diversos... ¿Qué son?  
¿Para qué sirven

MACEDONIO: —En el segundo Prólogo tal vez te lo respondo.

APAGÓN VELOZ

## SEGUNDO PRÓLOGO

*BORGES está en la misma posición que antes, con el revólver en la mano. MACEDONIO aparece desde otro lado. Observa y se dirige al público.*

MACEDONIO: —¡Qué poca gente! Si faltaba uno más, no cabía. Las obras de teatro deberían ser representadas antes que su promoción. Y debería darse un certificado de inasistencia a los faltantes. Sé que los espectadores de esta obra no caben en un taxi y que se bajarán en la primera esquina. Esta obra pertenece, sacrificados amigos, al género que denomino “Teatro de la Nuca”, pues luego de algunos minutos de representación observaremos cómo alguno de ustedes se levantará, girará y se dirigirá hacia la puerta, aburrido. Le veremos, nítidamente, la nuca que se aleja. Y luego se alzarán otro y después otro. Un Ocultamiento sin amor. En fin... debo comenzar el segundo Prólogo de esta obra. A mí me cuesta mucho empezar, así que saltaremos tan difícil momento y entraremos al nudo de la cuestión, pero como el nudo es difícil de desanudar, me resulta más conveniente evitarlo y dirigirme de inmediato al desenlace de este Prólogo, con lo cual he terminado. Adiós.

## APAGÓN

### TERCER PRÓLOGO

*En escena BORGES, sentado en la cama en la misma posición y MACEDONIO de pie encendiendo tres fósforos.*

MACEDONIO: —Sería conveniente que los vendieran ya encendidos. Esta Compañía de Fósforos ya raspados no es muy eficiente.

*MACEDONIO los enciende y toma los tres fósforos con una mano. Los acerca a su estómago.*

BORGES: —¿Qué hacés?

MACEDONIO: —Practico el Halago Térmico. Sabés que soy muy friolento y que, hasta en verano, la nuca se me hiela.

BORGES: —(Por la acción de Macedonio) Ha de procurarte una enorme felicidad.

MACEDONIO: —Así es. Me predispone a continuar soñando. La vida es el susto de un sueño. Por eso trato de regar mis sueños.

BORGES: —Te pregunté por estas cosas...

MACEDONIO: —¿Qué cosas?

- BORGES: –Las que trajiste. ¿Para qué...?
- MACEDONIO: –Como el Tiempo es sólo una limosna de la eternidad... todo a su tiempo, Jorge Luis. Contame de Ella y de éste, tu proyectado suicidio. No te olvides que estamos representando el tercer Prólogo de este Último Acto Malo de esta obra. Es decir que tenemos que esforzarnos para que esta parte sea mala, pésima. Así, después, podemos ofrecer el Primer Acto Bueno a estos protoaburridos espectadores. Comenzamos desde atrás. ¿Por qué no?
- BORGES: –Entonces, Macedonio, tenemos que ser muy realistas en este acto.
- MACEDONIO: –¡Claro!... (*Piensa*) Aunque lo demasiado claro es bastante oscuro. Ya llegará el momento de la fantasía. Sin fantasía es mucho el dolor en la vida y se hace más de lo que ya es: se convierte en un fantástico dolor. Tenemos que actuar como aquellos actores, Jorge Luis, que son tan inexpresivos que no se sabe si han ganado la lotería o han perdido a la madre.
- BORGES: –(“*Actuando*”) Me ha dejado.
- MACEDONIO: –(*Siguiéndolo*) ¿Y cómo fue?
- BORGES: –La vi... bueno... casi la vi, estoy casi ciego...
- MACEDONIO: –La intuiste dentro. La captaste, digamos.
- BORGES: –Sí. Olí su cuerpo en una conferencia. Ella, cuando mi charla terminó, se acercó y me hizo una pregunta.
- MACEDONIO: –¿Qué pregunta?
- BORGES: –Ni la escuché. Percibí su olor y me perdí.
- MACEDONIO: –¿Y qué le contestaste?
- BORGES: –La línea de un poema mío. Tal vez no tenía nada que ver con lo que me preguntaba, pero me pareció que quedaba bien. Ella ya me gustaba. (*En confidencia*) Esa frase la dije muchas veces a distintas mujeres. Es por indigencia literaria, Macedonio. No se puede estar escribiendo siempre cosas originales. Sabés que soy bastante haragán. Y que he vivido enamorado.
- MACEDONIO: –¿Y entonces?
- BORGES: –Ella se fue. Y yo le pregunté al organizador de la conferencia quién era y cuántos años tenía, pues su voz era muy joven. Confirmé el dato y pedí, con un pretexto, que me consiguieran su teléfono. Lo hicieron y la llamé.
- MACEDONIO: –¡Qué coraje, Jorge Luis! Aunque hay que tener más coraje para casarse. ¿Y te reconocí?

- BORGES: –No le dije que era yo. Aflauté la voz para parecer más joven y traté de seducirla con poesías de laberintos, de tigres y de espejos. Ella dijo que mis palabras le recordaban a Borges. Eso me desanimó un poco.
- MACEDONIO: –Como vos decís, la vida se constituye de dos cosas, Jorge Luis: de Amor y de Suple-Amor.
- BORGES: –Sus respuestas al teléfono me dieron la certeza de que era muy inteligente.
- MACEDONIO: –“¡Con la inteligencia no hacemos nada!” –decía uno de los personajes de mi última Novela Mala– y agregaba, sin piedad: “¿Es linda? ¿Sí o no?”
- BORGES: –Te dije que no pude verla nítidamente. Por la voz, parecía hermosa.
- MACEDONIO: –Debe serlo. Al menos, para tu intuición, sensación que pocas veces se equivoca.
- BORGES: –Logré una cita con Ella. Pero llegué tarde. Mi madre me entretuvo...
- MACEDONIO: –Siempre hay tiempo para llegar tarde, ¿no? ¿Y Ella? ¿Ya se había ido?
- BORGES: –Creo que no.
- MACEDONIO: –¿Creo?
- BORGES: –Bueno... una muchacha se levantó de una mesa y me condujo a su lado. Puede haber sido Ella. Pero yo no percibía siempre el mismo perfume de la conferencia.
- MACEDONIO: –Tal vez se colocó otro para impresionarte. Como sabés, casi todas las mujeres, si nacieran sin cabeza, igual encontrarían el modo de peinarse.
- BORGES: –Pero... por momentos me llegaba aquel hermoso aroma que, de Ella, había sentido.
- MACEDONIO: –Quizás se le estaba acabando el perfume anterior y se puso sólo un poco. Tal vez es muy caro y sabe administrarlo. Encontró otro y se roció algunas gotas. Una mujer poliperfumada. Vamos bien con la historia mala, Jorge Luis. Podría, también, tratarse de una confusión, de una equivocación del destino. Otra muchacha te reconoció y tuvo la gentileza de invitarte a su mesa al verte desorientado.

*Ambos continúan desarrollando la historia melodramática.*

BORGES: –Debe haber sido así. Pero la nueva parecía más dulce que la otra.

MACEDONIO: –¿Y qué le dijiste? ¿Esa imagen poética tan usada con distintas mujeres?

BORGES: –No quise arriesgar el repetirme con la misma persona. Le hablé del tenue disco de la luna, de la sensación que estalla en silencio cuando la miramos. La comparé con el color de la arena y le recomendé de mirarla bien pues podría ser la última vez que tendríamos ese privilegio.

MACEDONIO: –¿Y Ella? ¿Sintió que ese encuentro no era otra cosa que el saludo entre dos almas?

BORGES: –No sé. Me dijo que Ella también era ciega.

MACEDONIO: –Entonces es difícil que mire la luna. La Astronomía de Balcón no es para Ella. Debe haber estado muy entrenada como para sortear las mesas y buscarte. Seguro que alguien le comentó que habías entrado al bar. Si no, esta historia no puede ser realista.

BORGES: –Tal vez así haya sido. Apenas nos sentamos me confesó su condición y me dijo que “Nadie rebaje a lágrima o reproche esta declaración de maestría de Dios que, con magnífica ironía me dio a la vez los libros y la noche.” ¡Una poesía mía!

MACEDONIO: –Alguien le debió haber leído tus poesías. Debe tener buena memoria y, además, trabajar en una biblioteca.

BORGES: –Sí. Su padrastró –que la golpeaba– hizo que entrara a trabajar en una escuálida biblioteca de barrio. Clasificaba... mejor dicho: intuía la clasificación de los libros en orden alfabético.

MACEDONIO: –¡Excelente! Debe haber colocado la Z en la A y la S antes que la E. Estoy seguro que esa biblioteca es más interesante que las convencionales. ¿Por qué el alfabeto debe ser como es? ¿Por qué la A no puede ser la última letra del alfabeto?

BORGES: –(Continuando la melodramática historia)-Me contó que su padrastró la había colocado allí. Que antes trabajaba como inspectora de aves y huevos.

MACEDONIO: –¡Ella estaba escribiendo tu autobiografía! (Pausa. Sonríen) ¡El Arte Total: escribir la autobiografía de otro! Y, además, al revés, es decir, con el tiempo que fluye hacia atrás.



BORGES: —Es posible. Me dijo que su padrastro le gritaba, y que a ella le gustaba la costura. Era una costurerita, pero que no le gustaban “los malos pasos”, me dijo. Y lloró.

MACEDONIO: —¡Pobre criatura!

BORGES: —Sí, lloró con abundantes lágrimas.

*Ambos se miran buscando darle credibilidad a la historia contada pues BORGES no podría haber visto “las lágrimas” de ELLA.*

BORGES: —Le toqué el rostro, con trémula mano. Y estaba mojado.

MACEDONIO: —La percepción nos sugiere que las lágrimas son líquidas. Es plausible para esta historia mala. ¿Y entonces?

BORGES: —Me contó su pasado. Ciega, se había enamorado de un hombre mayor. Había sido engañada por la voz juvenil que fingía ese señor.

MACEDONIO: —Mmmm... si no era Ella... la roza como un camión a una bicicleta. ¿Y?

BORGES: —Enamorada, decidió realizar una operación ocular para poder ver el rostro de su amado.

MACEDONIO: —¿Se sometió a la Terapéutica? Dudoso camino... la Terapéutica hace de todo hombre un mártir. Como sabes, los cementerios están llenos de ex pacientes.

BORGES: —Ella, empujada por el Amor, lo hizo. No le dijo nada a su marido que tanto la amaba.

MACEDONIO: —Ah... era casada. Había optado por una larga conversación.

BORGES: —Sí. Pero no era feliz. Su esposo, un joven, la amaba profundamente.

MACEDONIO: —Suele suceder. Los maridos creen que fueron ellos los que eligieron casarse. ¿Y Ella, recobró la vista? (*Pausa*).

BORGES: —Sí. Pero sólo por algunos días.

MACEDONIO: —¿Ves? La Terapéutica no es muy eficaz. Quizás el mejor médico sea el propio cuerpo. Y entonces, ¡pudo ver el rostro del hombre mayor que Ella amaba!

BORGES: —Sí. Y al verlo, corrió espantada.

MACEDONIO: —Cualquiera es lindo con otra cara.

BORGES: —Por eso me asustan los espejos. Al llegar a su casa encontró a su marido desesperado. Este la había seguido y había logrado ver el encuentro de su esposa...

- MACEDONIO: —... o el desencuentro.
- BORGES: —... con el hombre mayor. Desesperado, no soportó el final de la escena en aquella plaza...
- MACEDONIO: —... por lo que escucho, era verano...
- BORGES: —... y entonces él también corrió hacia su casa. Llegó antes...
- MACEDONIO: —... un atleta...
- BORGES: —... y se roció con querosén. Cuando Ella llegó, él, mojado y hediendo a combustible, la esperaba con un fósforo encendido...
- MACEDONIO: —... de la Compañía de Fósforos ya Raspados.
- BORGES: —Ese detalle no me lo contó. Al verla, él se arrojó el fósforo encima y se incendió. Y, para que no quedaran dudas de su dolor, se arrojó del balcón justo en el momento en que venía la madre de Ella a visitarla.
- MACEDONIO: —Le cayó encima.
- BORGES: —Sí. Aplastó a la suegra.
- MACEDONIO: —Y entonces, ambos se Ocultaron.
- BORGES: —No, porque la pareja vivía en un primer piso y la suegra tenía el extraño don de la ubicuidad. Vio venirle encima la tea humana, tuvo tiempo de dar un pequeño paso al costado y, por las dudas, se cubrió la cabeza con la sartén que traía para cocinar. Pero lo mismo sufrió diversas quebraduras. Sobre todo, en una pierna.
- MACEDONIO: —¿Y el Romeo despechado que se lanzó del balcón del primer piso?
- BORGES: —También se quebró las piernas.
- MACEDONIO: —¿Y el fuego liberador, no lo consumió?
- BORGES: —No del todo. Los vecinos llegaron a auxiliarlo rápidamente, cada uno con un vaso de agua. Y lograron apagar el fuego. Pero casi lo ahogan con tanta agua.
- MACEDONIO: —¿Y entonces?
- BORGES: —Ahora Ella tiene que cuidar a su marido y a su madre que están en sillas de ruedas. Y debe cambiar regularmente esas gasas que ayudan a cicatrizar las quemaduras. Para colmo el marido se deshidrata seguido porque quedó hastiado de tanta agua que recibió ese día. No la bebe y no quiere bañarse.
- MACEDONIO: —Es una historia muy adecuada para este prólogo, Jorge Luis.  
¡Pobre mujer!
- BORGES: —Creo que, por esa situación, ella lloraba.

- MACEDONIO: —No es para reír, claro. La risa verdadera une a todos sin que mal alguno intervenga.
- BORGES: —Me conmovió tanta nobleza y entonces yo...
- MACEDONIO: —Un momento, Jorge Luis, esto está yendo demasiado lejos. No sea cosa que este acto termine antes del final y que nuestros espectadores se despierten asustados de tanto realismo. El Último Acto Malo debe tener la conclusión que se merece. El Primer Acto Bueno, que viene después, tiene que empezar en el momento injusto.

## APAGÓN VELOZ

### CUARTO PRÓLOGO

*MACEDONIO está sentado en una silla, mirando inmóvil, hacia el vacío. BORGES está en la cama, sentado, con el revólver en la mano. MACEDONIO ni siquiera pestaña. Hay un larguísimo silencio e inmovilidad que debe provocar risas en los espectadores. Luego de la larga pausa, BORGES se levanta. Toca con el bastón, cada uno de los objetos que ha traído MACEDONIO quien sigue exactamente en la misma posición. Luego BORGES habla al público.*

- BORGES: —Cuando iba a visitar a Macedonio en alguna pensión en la que se alojaba, solía abrir la puerta y lo encontraba sentado, inmóvil. Parecía que no estaba, que nada esperaba. Como era muy friolento se cubría la cabeza con una toalla y se colocaba una gran cantidad de abrigos, uno sobre el otro, como una cebolla. Solía dormir vestido en invierno. Se dejaba la barba pues aseguraba que le mantenía el rostro en una temperatura agradable y que le impedía sentir el dolor de muelas. También había desarrollado la teoría de que era conveniente no dormir volcado sobre el lado del corazón, ya que este músculo sufre demasiadas presiones en la vida cotidiana. También sugería alejar la cama de la pared para dormir más libremente. Sentía pasión por la eudomenología, o sea, por la disciplina que se ocupa de la probabilidad de la felicidad y por el combate del dolor. Macedonio proponía que al final de la vida de una persona se hiciera un cálculo entre sus días felices y los que

no lo fueron. Si prevalecían los días felices, o al menos, aquellos transcurridos sin dolor, esa vida había valido la pena de ser vivida. Y, entonces, la muerte no era otra cosa que “La continuación de la Nada”, que era el modo en el cual él definía a la vida. Macedonio era puro espíritu. Su cuerpo parecía algo superfluo. No era otra cosa que la juventud de lo infinito. Alguna vez me comentó que le gustaría ir al campo para extenderse en el suelo, luego cerraría los ojos y trataría de abstraerse de todas las cosas que nos distraen, y entonces podría entender los misterios del Universo, así, de un modo simple e inmediato. Algunos amigos comentaban que Macedonio solía olvidar sus escritos en las pensiones que continuamente dejaba. Otros sostenían que no, que los que él consideraba importantes los transportaba de aquí para allá en una sola valija. Creo que Macedonio fue la persona a quien más he sentido que vivía para pensar...

*MACEDONIO, ahora gira la cabeza hacia BORGES.*

MACEDONIO: —Escribía pensando, Jorge Luis, que no es lo mismo. Y las cosas que me importaban publicar las llevaba conmigo, más allá de que muy pocas se hayan editado mientras “inexistía” en la llamada vida, entre el ensueño y la vigilia. Tu recuerdo me condena a no ser un escritor. Tal vez tengas razón. En mi sepelio dijiste algo así como que “me habías amado hasta el plagio”. Te agradezco, en este Sueño-Prólogo-Último Acto Malo, esas palabras en las que aceptaste que intentabas imitarme.

BORGES: —Pero... ¿por qué no querías publicar todo lo que escribías? ¿por qué no cuidabas o perdías algunos de tus manuscritos?

MACEDONIO: —Suponer que podemos perder algo, no deja de ser una soberbia, ya que, como sabrás, la mente humana es tan pobre que está condenada a encontrar, perder y redescubrir siempre las mismas cosas. Y la calumnia de la fama jamás me interesó. En una época de mi vida, luego del Ocultamiento de mi esposa, Elena Bellamuerte, saltaba de pensión en pensión, como de mujer en mujer. Hasta que encontré a esa otra mujer maravillosa, esa Ella eterna, que me acarició el alma de dulzura y de... Consuelo.  
*(Utiliza la palabra también como referencia a un nombre propio).*

- BORGES: –Sos afortunado, Macedonio. ¿Ves mi situación? Nuevamente fui abandonado.
- MACEDONIO: –Es que estás demasiado “interrumpido” de mujeres, Jorge Luis. Contame: ¿Qué pasó con Ella cuando estaban en el bar? Tenemos que avanzar en la historia del Último Acto Malo.
- BORGES: –(*Volviendo al tenor melodramático acordado*) Su historia me conmovió. Y ahí nomás me enamoré.
- MACEDONIO: –¿No importaba ya que fuera la anterior o una nueva?
- BORGES: –Y no. Era igual. A ninguna todavía había tenido el tiempo de conocer como para desenamorarme. Tuve que pedirle que me acompañara.
- MACEDONIO: –¿Adónde?
- BORGES: –A un teléfono público.
- MACEDONIO: –Menos mal que no al baño. ¿Y por qué a un teléfono?
- BORGES: –Es que Madre se preocupaba si no la llamaba a cada hora. Me parece que a Ella no le gustó mucho la propuesta.
- MACEDONIO: –Esa dulce criatura, me parece, prefería que la llevaras... a otro lugar más íntimo.
- BORGES: –Bueno... lo mismo hubiera tenido que llamar a Madre desde allí. ¡Qué le vamos a hacer! La cosa es que me acompañó. Y ambos, tanteando, logramos llegar hasta el teléfono. Llamé, colgué y luego la besé.
- MACEDONIO: –Y una flor vencida fue su boca.
- BORGES: –No, le erré y la besé en la frente. Es que aún no tenía muy bien calculada su altura, ni ella la mía.
- MACEDONIO: –Ella, al parecer, tenía espacio hacia arriba para crecer.
- BORGES: –Supongo que sí. Volvimos al bar.
- MACEDONIO: –¿Al bar que frecuentamos, Los Tres Angelitos y Medio?
- BORGES: –Sí. Pero no nos atendió el mozo que suele hacerlo y que es tan gentil y generoso.

*Se lo dice con complicidad sabiendo que hace referencia a un personaje de un cuento de MACEDONIO.*

- MACEDONIO: –(*Siguiendo el juego*) ¿Tomás?
- BORGES: –Sí, Tomás.
- MACEDONIO: –Tomás se Ocultó.
- BORGES: –¿Murió?

- MACEDONIO: —Bueno... sí. Es decir, como sabés... se Ocultó.
- BORGES: —(*Entrando en la melodramática situación*) ¿Y cómo... fue el Ocultamiento?
- MACEDONIO: —Un cliente del Bar se lo provocó.
- BORGES: —¿Lo mató?
- MACEDONIO: —De alguna manera, sí. Sabés que la vida de Tomás, el mozo más bueno del mundo, era hacer feliz a sus clientes. Hacía veinte años que trabajaba allí y esa era su Pasión, el sentido de su vida.
- BORGES: —Sí, claro. Se prodigaba en atenciones y trataba de satisfacer los deseos de todos nosotros, sus clientes.
- MACEDONIO: —Pero no todos son así de buenos en este inexistente mundo. Un tal Agustín, con el fin de provocarlo... (*Macedonio interpreta a Agustín*) “¡Tomás!, ¿me traés una tajada bien tostada de hielo rodeada de garbanzos del puchero de ayer?”
- BORGES: —¿Una tajada de hielo... tostada?
- MACEDONIO: —Sí, de hielo tostado. (*Interpreta a Tomás*) “Pero... Señor Agustín... eso no lo sabemos preparar aquí. Voy a preguntar, pero no habrá... quizá...”
- BORGES: —¡Pobre Tomás! ¡Él, que su vida era contentar a sus clientes! Se habrá sentido mal...
- MACEDONIO: —(*Interpretando a Tomás, el mozo, se sienta nuevamente en la silla tocándose el pecho*) “No me siento... bien... estoy...” (*Macedonio actúa el desfallecimiento de Tomás, como si éste muriera*).
- BORGES: —¿Así murió... digo... se Ocultó?
- MACEDONIO: —Sí. Por no poder corresponder al pedido de ese tal Agustín. ¿Tiene perdón una torpeza tal, cuando estuvo dirigida a alguien que servía con sinceridad y profunda bondad? ¡Estamos rodeados de cínicos e hipócritas que dicen “servir a los demás” y practican, impunes, el “arte” de la longevidad! ¡Son simuladores a quienes sólo les importa el “toma y daca” para obtener alguna ventajita! ¡Deberían ser casos de competencia policial los que involucren a quienes no tienen en cuenta la sensibilidad de los demás y descuidan los sentimientos ajenos!
- BORGES: —En fin... Fin para Tomás.
- MACEDONIO: —Y para Agustín, de cuya maldad no se recuperará jamás. Así se Ocultó Tomás. Pero sigamos con Ella antes que termine este Prólogo y se despierten, o resuciten, los espectadores.

- BORGES: —Ella, ya en el bar, me regaló una foto. Y me dijo que la firmó.
- MACEDONIO: —(*Jugando, aunque con seriedad*) Extraño y nebuloso regalo.
- BORGES: —Para mí que firmó la servilleta porque cuando la usé me dijeron que me había ensuciado el rostro con tinta.
- MACEDONIO: —¿Y no te regaló una flor ajada por el tiempo, de esas que ponemos entre las hojas de los libros y que nos provocan, cuando los abrimos luego de años, un instante sin Tiempo? ¿Una flor que ese ser soñado traía del Futuro?
- BORGES: —No, ella venía del Pasado, me parece. Me regaló otra cosa: una plantita de trébol. (*Sabiendo que se trata del tema de otro cuento de Macedonio*).
- MACEDONIO: —(*Recogiendo la sugerencia*) ¿Un trébol? ¿Una delicada plantita de trébol?
- BORGES: —Sí. Y me dijo que cuidar de esa plantita sería el símbolo de nuestro amor. Que si ese tierno vegetal moría... el Amor que nos unía...
- MACEDONIO: —Algo así como “Te amé hasta el plagio”, dijiste Jorge Luis, mientras me enterraban. Tu relato me reverbera algo que, este “no-escritor” escribió, y que me gustaría contarlo. Pero lo haré si los espectadores no nos escuchan y hablan mientras nosotros hablamos. Conocí a una señora que tocaba el piano y que pedía a los presentes que no la oyeran porque de ese modo la escucharían mejor. Oyendo con desatención, lo importante se graba más.

*Ambos miran hacia la platea y esperan que los espectadores rían o reaccionen de alguna manera. La obra no continuará hasta que algo de esto suceda. Cuando se escuche alguna reacción del público...*

MACEDONIO: —En el próximo prólogo lo cuento.

APAGÓN VELOZ

## QUINTO PRÓLOGO

*MACEDONIO está sentado en la silla al lado de una pequeña maceta con una plantita de*

*trébol que está apoyada en el piso. BORGES, jugando con seriedad, se presta a la ocurrencia. MACEDONIO está inmóvil. BORGES se acerca, con cierta dificultad, y la toca.*

BORGES: –Es parecida a la que Ella me regaló en el bar.

MACEDONIO: –Sí. Tal vez sea la misma que volvió del Futuro y ahora es Pasado y es ensueño. Así la recuerdo. Mi Ella –no la tuya, aquella del bar–, me la regaló con el mismo deseo y obligación: cuidarla para preservar nuestro amor. Este trébol era como un lazo que nos debía unir para siempre. *(Macedonio mueve la plantita unos centímetros).*

BORGES: –¿Qué hacés?

MACEDONIO: –La corro.

BORGES: –¿Buscás que un rayo de sol...?

MACEDONIO: –No. Al contrario. No quiero que le dé el sol. *(Se levanta, toma una jarra que contiene agua y una palangana. Coloca la palangana al lado de la plantita y arroja el agua de la jarra en ella, cuidando de no mojar al vegetal directamente. Con un dedo, vierte una sola gota de agua sobre el trébol).*

BORGES: –¿Qué sucede?

MACEDONIO: –Estoy haciéndole sentir el ruido del agua sin mojarla demasiado.

BORGES: –¿Para qué?

MACEDONIO: –Para tentarla sin dar. El mundo es como una mesa tendida a la tentación. Posee una inspiración tantálica. Todo lo que desea un hombre y lo que desea un trébol, le es brindado y, al mismo tiempo, le es negado. *(Toma un palo de lluvia, el instrumento de percusión, y lo hace sonar).*

BORGES: –¿Y ahora?

MACEDONIO: –Le hago sentir el ruido de la lluvia revividora, para que crea que está lloviendo y se sorprenda porque no se moja.

BORGES: –*(Siempre prestándose al juego)* Pero... ¡es cruel!

MACEDONIO: –Sí. Eran momentos terribles para mí, que me avergüenza recordar. ¡Cómo pude ser tan cruel con este delicado ser! Es que sentía que Ella, aquella mujer amada, se estaba alejando de mí. Empezaba, así, nuestra verdadera Tragedia: el No-Amor, y mis días comenzaban a pasar sorbidos por un vivir sin vivir, por un respirar sin existir. Entonces me dije: probaré si la resistencia de esta plantita a mi tortura produce algo que estalle en el Ser Universal, que provoque la Nada y el Todo, la Cesación Total. O, si no, su contrario: el regreso del Amor. Ensayé, con crueldad,



- muchos modos de que la plantita sufriera sin matarla. (*Mira al trébol*) Y sentía cómo se estremecía. El trébol buscaba mi amistad.
- BORGES: –Y vos te habías convertido en un profesional de la enemistad.
- BORGES: –(*Quebrando la lógica del juego, por un instante*) Es el personaje de mi cuento, Jorge Luis. Como sabés, venero la caudalosa amistad. (*Vuelve al relato actuado*) Una noche no aguanté más tanta vergüenza de mi parte y tanto dolor de la suya (*señala a la plantita*) y la arranqué. (*Macedonio, sin embargo, no lo hace*).
- BORGES: –¡Qué terrible!
- MACEDONIO: –Mi personaje se arrepiente al recordarlo y yo también siento culpa de haberlo escrito, pero... bueno... sabés que me esfuerzo por escribir mal y por actuar peor. Reconozca el espectador tanta capacidad de ineptitud, cosa no fácil de lograr.
- BORGES: –¿Y Ella, tu amada, volvió a visitarte?
- MACEDONIO: –Sí. Volvió a la mañana siguiente y me dijo que había escuchado, lejano, el opaco rumor de un desenraizar de plantita, el sonido de la tierra que se lamentaba porque esa tierna raíz había sido arrancada. Y también había escuchado el grito sofocado del pequeño trébol. Al oír esto de sus labios, lloré. Lloré como no lloraba desde hacía años. Entonces sentí que Ella volvía, que el Amor regresaba, y nos abrazamos llorando. Ella replantó al tierno ser vegetal que fue, por una noche, Nada y Todo, que cesó en la vida y en la muerte. La muerte no existe, Jorge Luis. Existe la Todo-Posibilidad.

## APAGÓN VELOZ

### SEXTO PRÓLOGO

*Cuando regresa la luz, BORGES mantiene su atención sobre el revólver. MACEDONIO está sentado a su lado, en la cama.*

- BORGES: –Debería tener el coraje de matarme. No podré borrar la sombra que Ella me dejó. Esa mancha de amor me perseguirá siempre.
- MACEDONIO: –Permitite sentir el misterio de sentir, Jorge Luis. El Olvido suele ser un lento bálsamo.

- BORGES: –Lento... demasiado lento. Me aterra pensar en las noches vacías que me esperan si no tengo el coraje de apretar este gatillo. A mi vida le ha faltado vida y muerte, Macedonio.
- MACEDONIO: –Hay que aceptarlo: convivir con esa sombra que el amor te ha dejado. No hay otra manera de borrarla. A no ser que alguien te extirpe el sentido de la futuridad.

*Ambos se miran. Sonríen. Recomienzan el juego.*

- BORGES: –(Sabiendo que se trata de otro relato de Macedonio preguntará, como si no lo supiera, para desarrollar el juego) ¿Extirpar la futuridad?
- MACEDONIO: –Sí. Al herrero Cósimo Schmitz, el eximio “Doctor Desfuturante”, o sea: Pedro Gómez, le extirpó del cerebro el sentido del futuro y se lo ajustó a 8 minutos. Ese hombre, después de esta cirugía cerebral, sólo podía pensar en lo que sucedería en ese mínimo lapso: 8 minutos. Vivía en un casi continuo presente.
- BORGES: –¿Y pasados esos 8 minutos?
- MACEDONIO: –Cósimo olvidaba todo y volvía a tener conciencia de unos nuevos 8 minutos.
- BORGES: –¡Qué precisión la de ese médico desfuturante!
- MACEDONIO: –Cósimo andaba por el mundo sin sentido de la esperanza, pero también sin sentido del temor. ¡Se trataba de la exaltación del presente! Vivía en un casi eterno aquí y ahora lo que lo hacía, de alguna manera, inmortal.
- BORGES: –Bueno... no sé si ser inmortal es un premio o un castigo.
- MACEDONIO: –Pero a Cósimo lo ajusticiaron.
- BORGES: –¿Por qué?
- MACEDONIO: –Era muy curioso de toda novedad psicológica. Como no estaba tampoco contento con su pasado vacío y monótono –como vos sostenés que es el tuyo, Jorge Luis– recurrió a otro médico, el Dr. Jonatan Demetrius, con la intención de que le hicieran una operación para cambiárselo y le pidió al científico que lo dotara de un pasado audaz y siniestro. Fue así que el médico le implantó el recuerdo imposible de que había asesinado a toda su familia.
- BORGES: –¡Caramba! ¡Se transformó en un especialista en homicidios agravados! ¡Y, además, ya era un previsor minúsculo!

- MACEDONIO: —La nueva operación tuvo éxito. Cósimo recordaba haber asesinado a toda su familia y vivía en un eterno presente de 8 minutos. La familia, espantada por los desvaríos del sujeto, escapó en secreto hacia Alaska.
- BORGES: —No era para menos. Habrán viajado con abrigo.
- MACEDONIO: —Y con paraguas que compraron ya perdidos para no tener el inconveniente de perderlos. Como lo observaste, con profundidad geográfica, en Alaska llueve y nieva seguido.
- BORGES: —¿Y entonces?
- MACEDONIO: —Cósimo comenzó a tener remordimientos del inventado pasado, que para él era real. Desvariaba. Y ante la desaparición inexplicable de la familia, fue detenido y confesó, convencido, de que él era el asesino de ese crimen jamás cometido.
- BORGES: —O sea que vivió en el recuerdo de lo que no vivió nunca. Tuvo un pasado que no fue y que, por lo tanto, era una ficción del presente.
- MACEDONIO: —Bien lo decís. Fue condenado a la silla eléctrica.
- BORGES: —¿Aquí?
- MACEDONIO: —No, en Alta Caledonia.
- BORGES: —¡Caramba! Es el lugar justo para esta historia: alejado y desconocido. Nos permite mentir tranquilos, ¿no?
- MACEDONIO: —Como sabés, mentira y verdad son caras de la misma moneda, Jorge Luis. (*En confidencia, a Borges, por los espectadores*) Que duden, que se mareen, que no tengan certezas... La Todo-Posibilidad.
- BORGES: —Bien, sigamos. Entonces... ¿lo electrocutaron en la silla eléctrica?
- MACEDONIO: —Sí. Pero murió contento porque coincidieron sus 8 minutos de futuridad con el tiempo de traslado de su celda hasta el lugar de la ejecución. No recordaba nada ni sabía hacia dónde lo llevaban.
- BORGES: —Claro, los carceleros no le deben haber dicho nada. O Tal vez, eran mudos.
- MACEDONIO: —Al menos, fueron discretos. O piadosos. Se exaltó un poco cuando vio a un cura esperándolo. Pero pensó que lo llevaban a escuchar misa. Y ahí se le acabaron los 8 minutos de futuridad y olvidó el inmediato pasado, con lo cual no pudo establecer la relación causa-efecto. Murió sonriendo, pleno de presente, sin idea del futuro. Y el doble pasado —el real y el implantado— no le quitó la alegría de haber vivido. Cósimo fue y no fue.

- BORGES: –Tal vez fue un vago peregrino de la Nada.
- MACEDONIO: –O del Todo. Quiero decir... se integró al Todo, pero con alegría, viviendo sólo el Presente. Luego llegaron noticias de la familia de Alaska.
- BORGES: –¿Estaban engripados?
- MACEDONIO: –Sí, todos. Pero demostraron, respirando, que Cósimo no había asesinado a nadie. El Tribunal de Alta Caledonia tuvo que disculparse. Todavía la policía anda buscando al “Dr. Desfuturante”, o sea: Pedro Gómez y al “Extirpador de Pasados”, es decir al Dr. Jonatan Demetrius.
- BORGES: –Mientras tales científicos no operen a los jueces...
- MACEDONIO: –Creo que tu razonamiento llega tarde, Jorge Luis. La verdadera Justicia, que no es siempre la de las leyes, no visita el Palacio de Tribunales.
- BORGES: –Tal vez, para olvidarme de Ella, pueda yo encontrar al Dr. Jonatan Demetrius en modo tal que me implante un nuevo pasado.
- MACEDONIO: –No, Jorge Luis. El Dr. Demetrius está fugitivo. No es la solución: sólo Otra-Ella te cambiará el pasado. Como a mí, lo hizo Consuelo... (*Lo dice con nostalgia*) Esa palabra, que tanto nombra... esa Otra-Ella, ese Todo-Amor, que te salvará de la vejez y de la soledad.
- BORGES: –Es que esta muchacha me llenaba el tiempo, y no porque la frecuentase demasiado sino porque la soñaba y la imaginaba. Esperaba que llegase como se espera el olor de la tierra mojada. A veces salíamos a caminar y nos perdíamos por los arrabales. Ella era muy joven y me costaba, a veces, seguir su paso. Una vez le dije, para compensar, que la diferencia de edad que nos separaba, me tenía sin cuidado.
- MACEDONIO: –¿Y Ella?
- BORGES: –Escuché su silencio. Y una risita sofocada.
- MACEDONIO: –¡Y claro! ¡Era Ella la que debía haber dicho eso! ¡Decís que era mucho más joven que vos!
- BORGES: –(*Con nostalgia*) Ella no era muy convencional y se definía “comunista”. Yo pensé que se trataba sólo de una singular calvinista sin Dios que había cambiado la predestinación por la casuística.

- MACEDONIO: —¿Por ese motivo te dejó? ¿Sintió que no te gustaba como era?
- BORGES: —No, al contrario. Su forma de hacer y de tratar con las personas y las cosas me enamoraba. Rechazaba las formalidades y las convenciones.
- MACEDONIO: —Me imagino que tu madre...
- BORGES: —Madre acariciaba el descontento. Pero no me dijo nada. Ella, mi amada, protestaba cada vez que yo buscaba un teléfono para asegurar a Madre que estaba bien. Poco a poco, sentí que su amor se iba alejando.
- MACEDONIO: —Ella no tenía muchos medios económicos, ¿verdad?
- BORGES: —Pocos. Es que te conté su desafortunada vida...
- MACEDONIO: —No te preocupes. Quizás esta separación no se trate de una tragedia sentimental sino de una operación comercial que fracasó, nada más. A veces colocamos en otra persona ilusiones y cualidades que el ser amado no posee.
- BORGES: —Ella es tan hermosa que no se parece a nada.
- MACEDONIO: —A veces uno se enamora de la situación, che. No de las personas.
- BORGES: —Tal vez la felicidad no es un propósito de Dios.
- MACEDONIO: —Quizá no se trata de ser feliz sino de ser menos infeliz. Hay dos clases de seres menos infelices, Jorge Luis: los que siempre se enamoran y los que nunca se enamoran.
- BORGES: —Esa sombra... no se va. Quisiera dormirme para siempre.
- MACEDONIO: —Ya estás durmiendo. Y soñando, Jorge Luis. Lo que sentimos en los sueños tiene la misma intensidad que en la vigilia.
- BORGES: —(*Mirando el revólver*) Si tuviera la valentía para usarlo... Yo, que tanto escribí sobre el coraje, no poseo el necesario como para, simplemente, mover un dedo y oprimir esta simple curva de metal.
- MACEDONIO: —Sería un final anticipado. Ellos (por los espectadores) ya imaginan que no te matarás. Pero... en este sueño no estás solo, ¿no? (*Toca, con un golpecito la pierna de Borges para estimularlo a que el juego continúe*) Sé de un asesino serial anual que hacía felices a sus víctimas antes de matarlas y de ese modo también, él, el asesino, era feliz

*BORGES comprende: otro cuento de MACEDONIO. Este, con delicadeza, toma el revólver.*

- BORGES: —Una suerte de Festival de la Felicidad que une a los infelices y los hace felices.

- MACEDONIO: –Así es. Aunque, a veces, hay que defenderse también de la felicidad, como en el caso de las víctimas de ese señor. Pero, en este caso, si estás dispuesto a... Ocultarte en este sueño... y yo soy feliz si veo que estás feliz... ambos estaríamos de acuerdo y haríamos un pacto eudomenológico. Te ocultarías en el súmmum de la felicidad.
- BORGES: –Pero vos serías un asesino. Y yo no sería un suicida.
- MACEDONIO: –Yo sería un asesino feliz porque hice feliz a un suicida infeliz. No siempre los justos cumplen las leyes, Jorge Luis.
- BORGES: –(*Con cierta duda*) Adelante, entonces. Terminemos de una vez con esta historia melodramática de un amor no correspondido.
- MACEDONIO: –Haré efectivo tu deseo cuando sienta que sos tan feliz que no quisieras amanecer mañana. Ese debería ser el momento para todas las Ocultaciones. Decime: ¿Qué es lo que más te gustaría?
- BORGES: –Volver a la biblioteca de mi padre, cuando era niño...
- MACEDONIO: –Claro... razonable: los niños son anteriores al cristianismo.
- BORGES: –Abrir el portón de mi casa paterna como se abren las páginas de un libro...
- MACEDONIO: –Y encontrar allí todas las maravillas.
- BORGES: –Tal vez jamás salí de esa biblioteca...
- MACEDONIO: –Me parece que sí, Jorge Luis. Si no, no serías un desdichado que imagina Ocultarse.
- BORGES: –Quisiera ver al Minotauro a través de las grietas del laberinto...
- MACEDONIO: –Entonces el Cosmos tendría un centro, claro. Y no estaríamos perdidos y sin rumbo en un mundo que no lo tiene.
- BORGES: –Quisiera que los espejos no existieran...
- MACEDONIO: –Para no repetir lo que es único.
- BORGES: –Soñar un tigre que se mueve en la tenue luz de un amanecer.
- MACEDONIO: –Sería peligroso hacerlo entrar en este sueño, Jorge Luis. Los espectadores tendrían un pretexto sabio para escapar.

*Ambos sonríen, y luego vuelven al juego.*

- BORGES: –Quisiera que Ella llegara del futuro con una rosa marchita entre las manos...
- MACEDONIO: –Claro, el Tiempo que vence al Tiempo.

- BORGES: —(*Rompiendo el juego*) Bueno... me estoy sintiendo demasiado bien. Casi feliz. No sea cosa que se te ocurra... (*Borges, tantea entre las manos de Macedonio y recobra el revólver sin que éste se oponga*).
- MACEDONIO: —¡Bien decidido! De otro modo no llegábamos al Primer Acto Bueno, o sea: La Conspiración. Para ello es necesario un Presidente que la conduzca, pero que no haya tenido un peso, ni lo obtenga ni en el complot, ni en su efímero gobierno. ¡Quiero ser Presidente por la sola Pasión Altruística! ¿Me ayudarías a serlo?
- BORGES: —(*Siguiéndolo en el juego*) ¡Claro, Macedonio! Pero... antes tenemos que terminar el Último Acto Malo de esta obra. Y los tantos Prólogos que lo anteceden.
- MACEDONIO: —Mi intuición Autorística me dice que tenés razón. Aunque, como sabés, a mí me gustan aquellas cosas que no comienzan ni finalizan, el estado de constante preparación, ser un inventor clandestino de posibilidades. No terminar nunca de llegar: el más hermoso de los viajes. Quizás, Jorge Luis, la belleza de una estatua esté en el brazo que le falta.

## APAGÓN VELOZ FIN DE TANTO PRÓLOGO

### Último acto malo

*MACEDONIO está sentado en la silla. BORGES ha dejado el revólver sobre la cama y está sentado en ella. MACEDONIO piensa.*

- BORGES: —¿Cómo terminamos este pésimo Acto Malo, Macedonio?
- MACEDONIO: —Hay que terminarlo antes de empezarlo.
- BORGES: —Buena idea.
- MACEDONIO: —Mucha idea y poco teatro, Jorge Luis. Somos exitosamente pésimos. Creo que los espectadores nos disuadirán de que no volvamos a intentar soñarnos en un teatro.
- BORGES: —Todos somos dramaturgos cuando soñamos, Macedonio.
- MACEDONIO: —Puede ser. Pero hay soñadores con talento y sin él.

BORGES: –Tendríamos que cometer un... asesinato, Macedonio.

MACEDONIO: –(*Entendiendo la propuesta de Borges*) ¿Tendrías el valor?

BORGES: –En este caso, sí. “Matar” un Acto Malo es más fácil que matarse u olvidar.

MACEDONIO: –Pero hay que esmerarse para que tenga un final memorable. Por malo.

BORGES: –Los críticos de arte nos destrozarán, Macedonio.

MACEDONIO: –Tendrán sus razones. Son expertos en equivocarse. Esa es su profesión. Pero este final debería mezclarse con el comienzo del Primer Acto Bueno... o convivir con él.

BORGES: –Estoy de acuerdo. La sombra de Ella aún no ha desaparecido.

MACEDONIO: –Ni tampoco la Conspiración ha comenzado. Oculta el Acto Malo, Jorge Luis, pero no del todo. Recuerda esta frase: en todo, no del todo. No me gustan los finales. Y, por favor, que no haya sangre. ¡Coraje!

BORGES: –De acuerdo. (*Borges toma la pistola, la levanta y antes que se sienta detonación alguna...*).

## APAGÓN VELOZ

### EPÍLOGO DEL PRIMER ACTO MALÍSIMO

*Se escuchan en la oscuridad las voces de los personajes.*

VOZ BORGES: –¡No sale...! ¡El disparo, no sale!

VOZ MACEDONIO:

–¡Insistí!

VOZ BORGES: –¡No veo nada!

VOZ MACEDONIO:

–Es casi una costumbre. (*Se escucha un forcejeo y el ruido del arma trabada*) Ni el tiro del final... del Acto... nos salió. Bueno, no insistamos. Es el final ideal para el Último Acto Malo: ¡Un epílogo peor!



## Primer acto bueno

*La luz ilumina el mismo espacio. BORGES aún maniobra con el revólver, sin resultados. MACEDONIO está colocando un papel de diario desplegado enfilado en el bastón de BORGES. Luego lo fija en el respaldar de la cama. Será un futuro blanco a golpear.*

BORGES: —¿Qué hacés?

MACEDONIO: —Preparo La Conspiración.

BORGES: —*(Por el revólver)* No funciona. Se trabó.

MACEDONIO: —No deja de quitarte un problema: la decisión.

*Imprevistamente se escapa un disparo que asusta a ambos.*

BORGES: —Se destrabó. El problema volvió. ¿No te maté?

MACEDONIO: —No, no. No podrías matarme. Existo no existiendo. En mi Primera Novela Buena llamé a un personaje: Deunamor, el No Existente Caballero. Algo había, en él, de mí. Y de mí, en él. A otro personaje llamé La Eterna...

BORGES: —Ella.

MACEDONIO: —Sí. La Última-Ella: la Eterna, a quien nada del alma le es ajeno. Pero escribí también sobre otra-Ella, otro personaje, al que llamé Dulce-Persona.

BORGES: —*(Sabiéndolo)* Elena Bellamuerte.

MACEDONIO: —La que se fue, o llegó, con un ramo de flores a través de un jardín. Pero que nunca morirá pues había amor entre nosotros. Y amistad. Ambos sentimientos no mueren jamás, Jorge Luis, mientras ambos amantes, o amigos, o amigos-amantes, lo deseen. Esa es la verdadera Pasión. No la de los cuerpos, que es bella, pero efímera.

BORGES: —¿Y esta sombra que mi Ella me dejó...? Entonces... ¿no se irá?

MACEDONIO: —Se irá porque... es difícil decírtelo nuevamente... esa muchacha... dejó de amarte.

BORGES: —*(Pensando, con tristeza)* Es verdad. La última vez que la vi le dije que me había detenido frente a su casa una noche y que allí me había quedado, observando su ventana. Ella me respondió que a esa hora estaba en la cama con la persona a la cual ahora ama.

- MACEDONIO: —(*Conmovido*) Hay que matar, entonces, su sombra. En este caso no hay Ocultación pues eso sólo sucede cuando hay amor mutuo. Aquí hay muerte del amor. (*Terminando de preparar el blanco*) ¡Listo!
- BORGES: —¿Listo?
- MACEDONIO: —Es el momento de pasar a la acción para derrotar a la melancolía. Tenemos que empezar La Conspiración. Hay que ganarle a esta ciudad, y a todo el mundo, para la Belleza y para la Pasión.
- BORGES: —Bueno... no es poco el cometido.
- MACEDONIO: —¡Si el Hoy se queda en cosas chicas estamos perdidos! Comencemos destruyendo las ciudades y creando la Ciudad-Campo en donde cada habitante tenga una hectárea. Disolvamos las grandes ciudades en pequeñas comunidades de no más de 2.000 personas. No hay nada más inhumano que una ciudad. El primer paso es lanzar mi candidatura a Presidente.
- BORGES: —No hay tema más melancólico que la política, pero... bueno... ¡adelante! (*Haciendo referencia a las experiencias pasadas de Macedonio*) No desistís, Macedonio.
- MACEDONIO: —¿Cómo desistir? Somos parte de un país triste y desgarrado. Nos negamos al verdadero Amor y a la Pasión. “Amamos” los símbolos, no al Amor. Es más importante el luto que el dolor, la misa que la creencia, el ingenio que la inteligencia...
- BORGES: —Alguna vez quisiste fundar una comunidad anarquista en la selva paraguaya.
- MACEDONIO: —(*Recordando*) ¡Ah, sí! Es verdad. Con los sacudones de la vida se me han caído de la memoria algunos pocos éxitos recordables.
- BORGES: —Con lo cual no dejás de ser afortunado: no tenés motivo para ser envidiado.
- MACEDONIO: —Así es. ¡Con tanta derrota quién tendría el coraje de envidiarme!
- BORGES: —¿Y entonces?
- MACEDONIO: —Con unos amigos nos propusimos, en aquel lugar alejado y desierto, fundar una comunidad en la cual renunciáramos a los títulos honoríficos y en la que no hubiera ni ceremonias ni empleados estatales. Queríamos que los pleitos judiciales fueran resueltos por arbitrajes privados y postulábamos la desobediencia de las leyes.
- BORGES: —¿Y qué pasó?
- MACEDONIO: —Nos disuadieron los mosquitos. Derrota nuestra, victoria de ellos.

- BORGES: –Otra derrota. Bueno... no sabemos ganar. Y lo hacemos metódicamente.
- MACEDONIO: –¡Pero se trató de un paréntesis que tiene sólo el signo de adelante! Nada está cerrado. Aún todo está por verse. ¡Admiro todavía a los disidentes, quienes dejan el mundo antiguo para embarcarse en un mar de aventuras! ¡Siempre estaré en la vereda de enfrente... aunque la vereda me deje en la calle! ¡Yo soy un disidente, un No Académico Existidor!
- BORGES: –Es cierto. No sos un ferviente burócrata ni te atraen los conventículos universitarios ni los precisos gramáticos, esos pródigos del vacío. Te acompaño en esta aventura, Macedonio.
- MACEDONIO: –Tu amistad me resucita, Jorge Luis. Vos y el suelo serán mis compañeros más cercanos, pues el suelo acompaña todas las caídas. Quiero aclararte que este futuro Presidente (*se señala*) será un estratega de la derrota.
- BORGES: –Es, quizá, lo único digno.
- MACEDONIO: –Comenzaremos la campaña para mi elección dejando papelitos abandonados con mi nombre en ómnibus, bibliotecas, bares...
- BORGES: –¿Tu nombre y nada más?
- MACEDONIO: –Nada más. Como si fuera una pregunta. Un vacío sin respuesta que viene a llenar otro vacío. Y después seguiremos la campaña distribuyendo los peines-navajas...
- BORGES: –...claro, quienes los usen se lastimarán los dedos...
- MACEDONIO: –Las lapiceras con dos puntas que amenacen a los ojos...
- BORGES: –Los azucareros automáticos que impidan endulzar el café...
- MACEDONIO: –Construiremos empinadas escaleras con escalones de alturas diferentes...
- BORGES: –Objetos muy pequeños y pesados y otros enormes y livianos.
- MACEDONIO: –Salivadores pendulares que impidan una escupida certera...
- BORGES: –Grandes imanes ocultos para que los transeúntes pierdan sus objetos de metal y no sepan por qué...
- MACEDONIO: –Enviaremos regalos extraños como una radio imposible de apagar...
- BORGES: –Repartiremos sobres-cartas con un premio para quien acierte si se trata de un sobre o de una carta...
- MACEDONIO: –¡Hay que declarar desconocido lo conocido! ¡Y, entonces, cuando la gente se sienta incómoda y sin certezas, pedirá a gritos que

asuma el Presidente Quitador, el que no tuvo, tiene, ni tendrá un peso en su bolsillo!

- BORGES: –Pero te propongo que, de llegar ese momento, emitas un largo discurso de asunción. Pero en silencio.
- MACEDONIO: –Por supuesto, Jorge Luis. Los políticos gritan tanto en sus discursos que dejan a la multitud ronca. Ha llegado el momento, en esta Conspiración, de practicar el apedrear.
- BORGES: –¿El apedrear?
- MACEDONIO: –(*Pone en las manos de Borges una bolsita que contiene pequeñas piedras y él tiene otra entre sus manos*) ¡Sí! ¡Allá está el blanco! (*Señala al blanco de papel que ha construido sobre el respaldo de la cama*) ¡Ayúdame, Jorge Luis! ¡Apedreemos lo que hay que destruir!
- BORGES: –(*Con la bolsa de piedras en la mano y sin su bastón*) Pero... yo... soy un veterano del pánico.
- MACEDONIO: –(*Ayudándolo a levantarse y ubicándolo en la posición deseada frente al blanco*) ¡Sin miedo, Jorge Luis! Recuerda que el piso te acompaña.
- BORGES: –¿Hacia dónde tengo que... apedrear?
- MACEDONIO: –(*Señalando*) Hacia allá.
- BORGES: –No veo bien.
- MACEDONIO: –No importa. La cuestión es mimar la esperanza. Alguna piedra, quizá, dé en el blanco.
- BORGES: –Bueno... caramba... ¡Jamás pensé que la sombra de una mujer me llevaría a tirar piedras!
- MACEDONIO: –Quizá sea el modo de empezar a olvidarla ¡Contra el dinerismo de esta sociedad cleptómana! (*Macedonio lanza la primera piedra que golpea en el papel*).
- BORGES: –(*Con cierta timidez e indecisión*) ¡No dejar para mañana lo que se puede hacer pasado! (*Arroja, sin mucha puntería, una piedra hacia el blanco*).
- MACEDONIO: –¡Suprimir las estatuas de las plazas y los homenajes a políticos, abogados, militares, gobernadores que no hayan transmitido, al menos, el amor que trasmite una madre! (*Arroja otra piedra*).
- BORGES: –¡Para que en este país desterremos la jactancia! (*Arroja otra piedra que no acierta*) Bueno... era un pedido muy difícil.
- MACEDONIO: –¡Destruir los almanaques y colocar, en los 365 días la palabra “Hoy”! (*Arroja otra piedra. Ambos comienzan a entusiasmarse cada vez más*).

- BORGES: —¡Para que en los partidos de fútbol cada jugador tenga su pelota!  
(*Otra piedra*) 22 pelotas es mejor que una, ¿no?
- MACEDONIO: —¡Para que los hijos hagan felices a sus padres siendo ellos felices!  
(*Otra piedra*)
- BORGES: —¡Que la gente prefiera al Dante que a Reuter! (*Otra piedra*).
- MACEDONIO: —¡Quitarle la parte delantera a los autos para evitar los accidentes!  
(*Otra piedra*).
- BORGES: —¡Por ser extrañamente razonables! (*Otra piedra*).
- MACEDONIO: —¡Ciudades-Campos sin esquinas, con no más de dos calles! (*Otra piedra*).
- BORGES: —Que... ¡que el Universo tenga un propósito ético! (*Otra piedra*).
- MACEDONIO: —¡Que no tengamos que respirar aire filtrado ni desinfectar el beso de nuestros hijos! (*Otra piedra*).
- BORGES: —Soñar es gratis: ¡Que los políticos lean a Stevenson! (*Otra piedra. El juego cada vez se acelera más*) ¡Imposible!
- MACEDONIO: —¡Por partidos políticos sin candidatos! (*Piedra*).
- BORGES: —¡Elegidos en discusiones de sobremesa! (*Piedra*).
- MACEDONIO: —¡Revolución de los padres contra todas las guerras! (*Piedra*).
- BORGES: —¡Que no haya más nacionalismos y todos seamos patriotas del cielo! (*Piedra*).
- MACEDONIO: —¡Supresión de la página de sociales en los diarios! (*Piedra*).
- BORGES: —¡Contra la impostura del éxito y del fracaso! (*Piedra*).
- MACEDONIO: —¡Renunciar a la estupidez de andar juntado dinero, puestos, votos, estatuas y premios! (*Lanza varias piedritas seguidas*).
- BORGES: —¡Contra la infinita estupidez! (*Lanza toda la bolsa. Macedonio detiene su acción*).
- MACEDONIO: —Bueno... a pesar de que creo en la Todo-Posibilidad, tu pedido me ha dejado sin palabras, Jorge Luis.

*Ambos largan una carcajada. Están agitados y algo cansados. MACEDONIO desarma el blanco y restituye el bastón a BORGES, que se ha sentado en la cama.*

- BORGES: —¡Caramba! ¿Por qué este país necesita que lo apedreen? ¿Por qué se dedica a desaparecer?
- MACEDONIO: —Porque la estupidez es más infinita que el Universo, decía Einstein, apellido que significa en alemán, ein: una; stein: piedra. ¿Ves el sentido de apedrear? Hasta Einstein se llamaba Una-Piedra.

- BORGES: –(*Por la acción recientemente realizada*) Llenamos de Einsteins la esperanza, Macedonio.
- MACEDONIO: –A la esperanza de tanto esperar le salieron ampollas. Hay que seguir adelante... o atrás.
- BORGES: –¿Creés que nosotros dos solos podremos...?
- MACEDONIO: –He pensado en convocar a otros conspiradores-personajes que, en mis sueños, suelo visitar y que, para este complot, son los indicados.
- BORGES: –¿Quiénes son? ¿Los mismos que en tu Primera Novela Buena?
- MACEDONIO: –No. Ellos ya se separaron luego de aquella derrota. Y no volvieron a ser escritos. Ahora se hacen necesarios otros personajes. Sólo la Eterna conspirará con nosotros en esta nueva aventura. (*Toma un pedazo de papel y comienza a escribir la lista de convocados*).
- BORGES: –(*Pensando*) Preparar un Congreso en donde estén representados todos los hombres de todos los países...
- MACEDONIO: –(*Escribiendo*) Convocaré a Deunapalabra, el personaje que cumple con lo que dice y que se esfuerza por ser coherente.
- BORGES: –(*Escribiendo su cuento en la cabeza*) Un Congreso que trate de reunir a todas las razas.
- MACEDONIO: –(*En lo suyo, escribiendo*) Citaré a AhuyentaTraidor, el personaje que olfatea y detecta aquello que se ha hecho más común entre los hombres: la traición.
- BORGES: –(*En los suyos*) Un Congreso que planifique reunir todos los libros.
- MACEDONIO: –(*En los suyos, escribiendo*) También participarán: Toda-Madre, Padre-Feliz, Hijoagradecido y su hermana Hijagradecida, la familia que aprendió a amar lo más cercano.
- BORGES: –(*En lo suyo*) Los libros de todas las lenguas y culturas.
- MACEDONIO: –(*En los suyos, escribiendo*) ¡No faltará Amigazo, quien es capaz de dejar todo lo que tiene por hacer feliz a un amigo!
- BORGES: –(*En lo suyo, pero refiriéndose a Macedonio*)-El Presidente ya está en funciones. No es rico ni lo será. Será distinto.
- MACEDONIO: –(*En lo suyo, escribiendo la lista*) No tiene que faltar Ingenuo, aquel cuya alma y cuyo mundo caben en el papel que envuelve una galletita. Y Nadavenganza, el personaje que entendió que se trata de no odiar y que el rencor es una miseria de la memoria.
- BORGES: –Quizá esta vez el Congreso no fracase.

- MACEDONIO: —(*Ahora, a Borges*) Y, para terminar, Jorge Luis, participará también la futura Extirpadora de tu sombra: BelCriatura, la Joven que comprendió que el ser bella no es sinónimo de ser bonita.
- BORGES: —¿Entonces... me enamoraré de nuevo?
- MACEDONIO: —No me resulta difícil imaginarlo.
- BORGES: —En verdad, siempre he estado enamorado. Claro... el pretexto o el tema han cambiado. ¿Cómo es “BelCriatura”, Macedonio?
- MACEDONIO: —¡No nos adelantemos! Primero: ¡el placer!, después: ¡el deber! ¡Por eso empezamos con la Conspiración! Citaré a cada conspirador a este teatro: todos los sábados ¡reunión de complot, de 22:20 a 23:40 horas, en este escenario! Si la cosa va bien, agregamos otra reunión: el domingo, de 21:15 a 22:45...
- BORGES: —Se trata de una conspiración perfectamente organizada, no hay dudas.
- MACEDONIO: —Sí. Es necesario. La tarea a realizar es enorme. Además de aplicar la táctica de mover interiores, tenemos que compartir el objetivo central de la Conspiración que es: devolver el Misterio a las personas.
- BORGES: —Destruir la prolijidad de lo real.
- MACEDONIO: —¡Exactamente! Para la realidad ya está la vida. ¡A desembarazarse de los imposibles! Una vez que triunfemos, no habrá nada más poderoso, en este mundo, que un anciano bien amado y asistido que sólo espera el día siguiente. Y que revive cada mañana al percibir el olor cotidiano del pan.
- BORGES: —Quizás, para cada acto que hacemos, sea necesario creer.
- MACEDONIO: —¡Nosotros promoveremos el creer para imaginar el futuro! ¡Y también el no creer para analizar el presente!
- BORGES: —Sin perder la humildad, claro, que es una expresión de la lucidez.
- MACEDONIO: —No te preocupes, Jorge Luis, que cada vez que hice una tontería me ocupé de reponer el surtido. ¡Humildad, coraje y suerte para perder! ¡Perderemos, pero será un modo de ganar! Con tanta iluminación, tanta música y tanta velocidad habría que recuperar el oído, la vista y la inmovilidad.
- BORGES: —Sí. Que reaparezca lo que se fue. Lo que ya no es sabido.
- MACEDONIO: —¡Recrear los enigmas! Todas las formas de gobierno son ridículas. Lo único que puede gobernar bien es una población con vivo sentimiento de reacción ante la injusticia.

- BORGES: –(*Recordando un poema que ha escrito*) Es que quien hace “pequeñas cosas”, o sea, grandes magias, como acariciar un animal, por ejemplo, está ayudando a salvar el mundo.
- MACEDONIO: –¡Primero el ejemplo! ¡Después, la doctrina; si llega!
- BORGES: –Se trata de un plan ambicioso, Macedonio. Se requerirá mucho esfuerzo.
- MACEDONIO: –¡Ya llegará el momento de descansar! Sabés que me gusta lo difícil y no me olvido de que lo más difícil es el ocio. Una vez concretados nuestros planes, elaboraremos el Evangelio del No Hacer, para el cual, para ser coherentes, no elaboraremos nada. Te aseguro que jamás me suicidaré académicamente.
- BORGES: –¿Y si la Conspiración vence?
- MACEDONIO: –Dejaremos el sillón calentito para el que viene detrás. Y sin exaltación alguna que celebre nuestra victoria. ¿Para qué enaltecernos si ya hay personas mucho más interesantes que nosotros? Además... me suelo buscar adentro y no encuentro a nadie.
- BORGES: –Claro. No exaltar al “yo”. Por eso no habrá estatuas.
- MACEDONIO: –¡Desterradas! Son deprimentes, con sus manos y sus bocas que parecen que nos van a decir cosas elocuentes, pero no se las oye en todo el día. Y ni siquiera poseen la propiedad de darse vuelta. Reemplazaremos las estatuas por flores y, para quien se lo merezca, colocaremos, entre rosas, una simple placa: “A quien dio y se fue”.
- BORGES: –Me parece buena idea, Macedonio. El renunciamiento es, quizás, la máxima coronación de una vida.
- MACEDONIO: –Cambiamos el nombre de las calles y de las plazas. Por ejemplo, las bautizaremos: calle Del Amigo, calle De La Bondad, plaza Del Encuentro, Avenida Hoy, pasaje Altruismo, jardín Abrazo, parque Humildad, piscina pública Amor...
- BORGES: –Hotel Sin pulgas...
- MACEDONIO: –Aeropuerto Cielo abierto...
- BORGES: –Terminal de Ómnibus La No Partida...
- MACEDONIO: –Estación de trenes Sin Lágrimas...
- BORGES: –Paseo La Inmovilidad...
- MACEDONIO: –Cuartel Armas No...
- BORGES: –Museo El Movimiento...



- MACEDONIO: –Teatro No hay función...
- BORGES: –Peatonal El Descanso del Caminante...
- MACEDONIO: –Cine Con Cortes...
- BORGES: –Parada de taxis: Honestidad...
- MACEDONIO: –Hipódromo Sin Caballos...
- BORGES: –Televisión Inteligencia...
- MACEDONIO: –Radio: La Muda...
- BORGES: –Bar Gratis...
- MACEDONIO: –Universidad Pedantería Cero... borges:  
–Librería Agotada...
- MACEDONIO: –Concurso Municipal de Poesía titulado: ¿Con cuántos premios se es poeta?
- BORGES: –Bueno, Macedonio... quizás algunos nos odiarán. Con tanto cambio...
- MACEDONIO: –No encontrarán a nadie para odiar, no te preocupes. Además, “no conozco oficio menos pulcro que el oficio de vivir”, decía Almafuerte, ¿no?
- BORGES: –Sí. Y, en verdad, no se trata de pedir disculpas. Él también afirmaba que “El perdón es una forma de la soberbia”.
- MACEDONIO: –Bien, Jorge Luis. El complot está en camino. Los conspiradores serán citados a este escenario y, desde aquí, iniciaremos las acciones. ¿Estás preparado?
- BORGES: –Sí. Pero quisiera que la sombra de Ella se desvanezca...
- MACEDONIO: –Así será. Dios nos cría y nosotros nos divorciamos. No te preocupes, la BelCriatura te visitará en cada sueño...
- BORGES: –Bueno... espero que no sólo en sueños. Una pregunta, Macedonio, que habías prometido responder: ¿Y esas cosas que trajiste, para qué sirven?
- MACEDONIO: –(*Pequeña pausa*) Para nada. Son los preguntadores. Sirven sólo para que alguien se pregunte: “¿Para qué sirven?”
- BORGES: –Tarea cumplida, Macedonio.
- MACEDONIO: –¡Coraje, Jorge Luis! ¡La Conspiración ha comenzado!

## APAGÓN

## INTERMEDIO EN DERROTADA CONSPIRACIÓN

*En esta escena, MACEDONIO, en su rol de Presidente, responderá a preguntas en off que le llegan desde distintos lugares del espacio.*

VOZ DE UN PALABRA:

—Acabamos de volver, Presidente.

MACEDONIO: —¿Y cómo les fue, De un Palabra?

VOZ AUYENTATRAIDOR:

—La gente se desconcertó cuando la hicimos reflejarse en los espejos que sólo dejan ver una parte del rostro.

MACEDONIO: —(*Confirmando*) Ajá, Ahuyenta Traidor. Y escaparon una vez más.

VOZ TODA-MADRE:

—Sí. Y cuando yo les preguntaba si mi cara era más ancha que larga, huían despavoridos sin responder, Presidente.

MACEDONIO: —Una Toda-Madre posee ambas cosas, Toda-Madre.

VOZ PADRE-FELIZ:

—Yo me paseé con un puchero humeante entre las mesas de los bares, pero nadie me lo encargó, Presidente. Los pucheros ya no atraen.

MACEDONIO: —Era muy posible que eso sucediera, Padre-Feliz.

VOZ HIJOAGRADECIDO:

—Presidente, nadie quiso que se le devolvieran los apéndices extirpados.

MACEDONIO: —Confían todavía en la Terapéutica, Hijoagradecido.

VOZ HIJAGRADECIDA:

—No se ve un ignorante sin diploma, Presidente.

MACEDONIO: —Querida Hijagradecida: vivimos en el reino de lo innecesario.

VOZ AMIGAZO: —Cuando propuse llamar a una plaza “Solidaridad” me tiraron piedras.

MACEDONIO: —¡Cómo hubiera sido si pedías que se llamara “Amistad”, Amigazo!

VOZ NADAVENGANZA:

—Amigazo quiso reaccionar, Presidente, pero yo lo impedí.

MACEDONIO: —¡Muy bien, Nadavenganza! Fuiste imaginado para eso.

VOZ INOCENTE: —Yo creo que la gente escapaba de nosotros porque somos de otro mundo, no real. Nada más. ¡Ya se unirán, Presidente!

MACEDONIO: —No seas inocente, Inocente.

VOZ DE UN PALABRA:

—Quizás, Presidente, si usted nos diera vida... si dejáramos de ser personajes... la mayoría de las personas nos prestarían atención.

MACEDONIO: —No tendría sentido, “Deunapalabra”. Si necesitan sólo de la realidad para vivir es porque ya están muertos. No quieren ver. Es otra batalla que hemos perdido.

VOZ DE UN ESPECTADOR:

—(Viene desde la platea) ¡Eh, queremos ver a los otros personajes!

MACEDONIO: —No te apures, espectador. Salteá esta parte si no te gusta.

VOZ DE UN ESPECTADOR:

—(Viene desde la platea) ¡Pagué la entrada para ver todo!

MACEDONIO: —Si imaginás, estás viendo.

VOZ DE UN ESPECTADOR:

—(Viene desde la platea) ¡Quiero ver como es Ella! ¡La Eterna!

MACEDONIO: —La Eterna no puede ser vista, espectador. Se diluiría si eso sucediera.

VOZ DE UN ESPECTADOR:

—(Viene desde la platea) ¡Así no vale! ¡Esto no es teatro! ¡Me retiro!

## APAGÓN

### EPÍLOGO DEL PRIMER (Y ÚLTIMO) ACTO BUENO

*Las luces descubren el espacio sin los objetos que había colocado MACEDONIO al inicio. Una luz matinal ilumina la cama. BORGES, con los ojos cerrados y el revólver en la mano, parece dormir; como al comienzo de la obra. MACEDONIO, a su lado, lo observa.*

MACEDONIO: —Otra vez la derrota, Jorge Luis. Pero el paréntesis sigue teniendo el signo de adelante.

*BORGES no reacciona.*

MACEDONIO: —Elijo ser el escudero de tu fama, Jorge Luis. Que ella se pegue a vos y que, con ella, te diviertas. Sólo espero que las solemnidades de la ciencia, del arte y de la moral, no te extravíen de la

certeza de la Pasión. Ahora, Ella... la “BelCriatura” te estará acariciando. La ternura de mis conspiradores se ha esfumado en la Nada, que es también el Todo. Ellos también querían vivir y no ser solamente personajes. Pero en este mundo tan real no hay lugar para ellos. Ni tampoco para mí, que falté a todo aquello a lo que asistí, haciéndome un perpetuo impresenciado. Siempre un “ya, pero”. Siempre un recién llegado-no llegado. ¡Cuánto escombros cayó en mi camino! Ni grato ni quejoso voy respirando el aire de esta, mi vida o, mejor dicho, mi no-vida. Vivir es siempre tener sed y la felicidad es, simplemente, esos dos segundos en que bebemos un sorbo de agua fresca que antes hemos, minuciosamente, deseado. Esto es lo que hay que aprender, Jorge Luis, para después... adivinar. Quien no se enamora es un simple almanaque. No ha aprendido a escuchar los ardores del alma. Vuelvo a la Eterna, Jorge Luis, a Ella, a sus brazos, pues sin Ella nada comprendo, ni me duele ni codicio. *(Al público)* Déjenme no ser, déjenme pasar, compadézcanse de un hombre feliz.

*MACEDONIO se esfuma en las sombras. Cuando ha desaparecido, BORGES abre los ojos y se incorpora.*

BORGES: —¡BelCriatura! ¿Dónde estás? ¿Dónde te escondiste? ¿Macedonio?

*BORGES tantea con su bastón. Nada encuentra. Un momento de silencio.*

BORGES: —Estoy solo.

*Pausa.*

BORGES: —Pero Macedonio volverá, con su voz dulce y su risueña tristeza, caminando en esplendor, como la noche. Y esta muchacha que he soñado me acompañará como la silenciosa luna. (Tantea con el bastón en un lugar preciso) Esa Sombra que me atormentaba se ha esfumado.

*BORGES toma el revólver.*

BORGES: –Yo, el insomne, cuando me tenía que matar, me quedé dormido.

*Lanza el revólver hacia el infinito.*

BORGES: –Algo nuevo me espera. El amor y la amistad acechan,  
misteriosamente, en una esquina.

APAGÓN FINAL

San Miguel de Tucumán - 19 de mayo de 2016.

# EL LETRISTA O HACIA LAS TENUES LUCES



## **EL LETRISTA O HACIA LAS TENUES LUCES**

Este texto está dedicado al niño sirio Aylan Kurdi y a todas las personas que perdieron la vida durante el viaje en busca de un futuro diferente.

## **PERSONAJES:**

EL LETRISTA

ELLA

EL IDEALISTA

EL INMIGRANTE

LA POETA

EL SOLDADO

LA CREYENTE

EL FINANCISTA

EL NIÑO

*El público, al encenderse las luces, observa una pequeña plaza rodeada de altos edificios amenazantes que se ciernen sobre ella. No son construcciones realistas. Se trata de edificios deformados, con líneas que rompen la lógica y se pierden en lo alto. La perspectiva debería provocar en el espectador una suerte de encierro. Los edificios poseen innumerables y deformadas ventanas, de diversos tamaños. En la pequeña plaza está un hombre sentado en el único banco existente. Es EL LETRISTA. A un lado del banco hay un cartel desplegado, de esos que se suelen usar en las manifestaciones, en pie y sin ninguna leyenda escrita. Los palos que lo sujetan están apoyados en el interior de dos recipientes de distinta altura lo que motiva una inclinación en el cartel. En el otro costado del banco, hay una importante bolsa de residuos, casi llena, cuyo interior el público no ve. EL LETRISTA se asemeja a un vagabundo. Sus ropas están derruidas y su aspecto general no es cuidado. EL LETRISTA tiene, cerca de sus piernas, en el piso, un recipiente de pintura dado vueltas. Utilizado como mesita, se observan sobre él marcadores, pinceles de distintos tamaños, aerosoles y pequeños recipientes con pinturas. Mira, estático, hacia un lugar preciso, como si esperara a alguien que debe aparecer por allí. Hace, notoriamente, mucho calor en el lugar, aunque EL LETRISTA no lo expresará. Durante toda la obra, según la tensión que se vaya creando, se escucharán golpes de construcción o demolición de edificios, con mayor o menor intensidad. Serán prácticamente constantes. Es la “Música” de la obra. En la pequeña plaza hay un delgado árbol seco que, solo, como una triste escultura, permanece aún en pie. La tenue luz de una ventana, en algún edificio, se enciende. EL LETRISTA no cambia la mirada. Un instante después entra ELLA por el lugar hacia donde él miraba. ELLA lo hace a través de una “grieta” entre los edificios pegados entre sí. Se asemeja a una enfermera, sin serlo expresamente. Viste un uniforme atemporal, cuidado y aséptico. Se miran un instante. ELLA se acerca y entrega algo a EL LETRISTA. Este mira el objeto entregado, sin que*



*el público pueda advertir de qué se trata, y lo deposita en la bolsa de residuos. La luz de la ventana se apaga. Ella sonríe con delicadeza y se va por el lado opuesto. EL LETRISTA observa fijamente, ahora, hacia la “grieta” que, a la altura del piso, separa al edificio en donde se encendió la luz, del que está a su lado. Luego de un momento, entra por allí EL IDEALISTA. Es un hombre que ha pasado los sesenta años. Sin dudar demasiado, se dirige a EL LETRISTA.*

EL IDEALISTA: —¿Usted es...?

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —¿Puedo...?

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —No pensé que lo encontraría con tanta facilidad. Me habían hablado de usted, pero... no sabía que... estaba aquí, que...  
(Silencio) ¿Usted podría...? (Señala el cartel).

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —(Se relaja un poco) No debería ser una frase muy larga.

EL LETRISTA: —No.

EL IDEALISTA: —Tiene que ser clara y precisa. (El Letrista asiente una sola vez) ¿Se le ocurre algo?

EL LETRISTA: —No

EL IDEALISTA: —Es que han pasado tantas cosas. ¡Cómo resumirlas en una frase!  
(El Letrista se alza de hombros) Cuando era joven pensaba que todo podía ser distinto, que no llegaríamos a esta... (Se detiene. No encuentra las palabras) ¡Qué calor! La temperatura es insoportable...  
(Silencio. El Idealista baja la mirada. Piensa) Podría ser...

*EL LETRISTA, velozmente, se prepara para escribir en el cartel.*

EL IDEALISTA: —“Por una nueva...” ¡No, no! Ya se dijo eso muchas veces.

EL LETRISTA: —Sí.

*EL IDEALISTA, sorprendido, lo mira. Sostienen la mirada. Silencio.*

EL IDEALISTA: —Sí, muchas veces. Es verdad. (Piensa. Luego, iluminado por una idea, dice) “¡No a la...!” (El Letrista se prepara. El Idealista se detiene) ¡No, no! ¡Tampoco! ¿Podría ayudarme? (El Letrista se alza de hombros) ¡No se puede vivir así! ¡Este lugar... estos ruidos... este calor!...

¡Mire ese árbol seco! ¿No cree que hay que cambiar algo? (*El Letrista se alza de hombros*) ¡Yo luché por cambiar las cosas! ¡Luché todo lo que pude! ¡Y lo sigo haciendo!

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —Pero... todo ha empeorado. Nada de lo que imaginé se ha concretado. (*Viniéndole una idea*) “¡Los sueños no han muerto!” (*Entusiasmado*) ¡Escriba, escriba, por favor!

*EL LETRISTA se levanta para escribir en el cartel. Estira la tela para escribir mejor. Cuando está por comenzar, EL IDEALISTA lo detiene.*

EL IDEALISTA: —¡No, no! Sería una obviedad. “Los sueños nunca... mueren.” (*Lo dice buscando la aprobación de El Letrista. Este permanece inexpresivo*) ¡Siéntese, siéntese, por favor!

*EL IDEALISTA se propone contar algo. Se sienta en el banco. El LETRISTA lo hace también. Momento de silencio. EL IDEALISTA hablará como si fuera una confesión.*

EL IDEALISTA: —Hubo un tiempo en el que pensé que tendríamos la fuerza necesaria para construir un mundo mejor. He fracasado. Tal vez me equivoqué. En verdad, no pensé por mí mismo. Estaba preso de ideas, de conceptos abstractos. En fin... todo salió mal. Quizás, si encontrara la frase justa, esta plaza se llenaría de gente (*comienza a entusiasmarse*) y comenzaríamos un movimiento con el que derribaríamos... (*Se detiene. Razona*) ¿Derribaríamos? ¿Será posible? (*El Letrista se alza de hombros*) ¡Sí, sí! ¡Es posible! ¡Escriba, por favor! (*El Letrista obedece y se levanta*) “¡La lucha seguirá hasta la muerte!” (*Cuando El Letrista está por comenzar, El Idealista se arrepiente*) “¿Hasta la muerte?” No... no... esa palabra no atrae a nadie. ¡Y es necesario estar acompañado si uno quiere! (*Piensa. A boca de jarro, dispara la pregunta*) ¿Será posible transformar todo, dar vuelta todo como a un guante? (*El Letrista no responde. Lo mira sin expresión alguna*) ¡Usted, seguramente, es un escéptico más!

*EL LETRISTA se alza de hombros sin definirse.*

EL IDEALISTA: —¿No lo sabe? ¿Qué es, entonces? (*El Letrista lo mira impasible*) ¡No lo sabe! ¡Por eso estamos como estamos! ¡Todo vale! ¡Todo es lo mismo!

*EL LETRISTA no expresa reacción alguna.*

EL IDEALISTA: —(*Lo mira algo sorprendido e interesado*) ¿Usted piensa como yo? ¿Piensa que podemos cambiar el...? (*El Letrista no hace ningún gesto de respuesta*) ¡Dígame! Juntos podríamos ser la chispa que despierte a la gente de la anestesia en la que vive. ¡Han logrado que la mayoría sea indiferente, que...! (*Sacude a El Letrista, que no reacciona*) ¡Responda, diga algo! (*Al darse cuenta que su acción sobre El Letrista no lo modifica, la abandona*) Disculpe, no quise... disculpe. Es que no sé qué hacer. Este es un tiempo oscuro. ¿No cree?

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —Si pudiera encontrar una frase que reúna... ¡Una frase! ¡Una sola frase que sintetice...! ¿No se le ocurre nada?

EL LETRISTA: —No.

EL IDEALISTA: —¡Estoy seguro que podremos hacerlo! ¡Una frase...! Siempre pensé que aquí encontraría una frase que... (*Busca entre sus ropas algo que no encuentra*) ¿Dónde está? ¿Dónde la puse?

*EL LETRISTA lo mira, como ya sabiendo lo que EL IDEALISTA no encuentra. Este se desespera. Se enciende una tenue luz en otra ventana.*

EL IDEALISTA: —(*Buscando afanosamente*) ¿Dónde está? ¿Me acompaña desde que tengo memoria! Me la regalaron mis padres al nacer. ¿Dónde está? (*Se levanta y busca por el pequeño espacio*) ¿Se me habrá caído cuando sentí que la cabeza...? Es una medalla de metal. ¡No tiene ningún valor, pero sin ella, me siento perdido!

*Entra ELLA. Observa a los dos hombres. EL IDEALISTA detiene la búsqueda y la mira. Momento de tensión.*

EL IDEALISTA: —(*A Ella*) ¿Usted? ¿Estaba en...? ¿Era usted?

*ELLA permanece inexpresiva, sin responder.*

EL IDEALISTA: *—(No entendiendo) Pero... ¡yo la vi cuando me sentí...! No sé, no sé... ¡Todo es tan confuso! Disculpen, pero tengo que encontrar mi medalla. ¡Qué calor! ¡Y estos ruidos que no cesan! ¡Por favor, si la encuentran, es mía! Parece un reloj antiguo, de bolsillo. Tiene dos caras delgadas unidas con una pequeña bisagra. Nunca pude abrirla. Mis padres me decían que allí dentro había algo importante para mí. ¡Y ahora siento que ha llegado ese momento! ¡Quizás allí está escondida la clave de la frase que busco! ¡Lo intuyo! ¡Tengo que encontrarla! (Trata de ordenar sus pensamientos) ¡Vine desde allá...! ¡Se me debe haber caído! (Comienza a salir por la “grieta” por la que entró en escena. Repite, mientras se va) Encontraré la medalla y luego volveré... No tiene valor material...*

*Sale. ELLA mira a El LETRISTA. Luego observa el cartel en blanco. Le entrega algo en mano. Éste coloca el objeto entregado en la bolsa de residuos. ELLA sale por el lugar por donde entró. Por la “grieta” que corresponde al edificio en donde se prendió la luz, entra EL INMIGRANTE. Es un hombre joven. Trae una pobre bolsa y su aspecto es miserable. A EL LETRISTA.*

EL INMIGRANTE: *—Un hombre, que buscaba algo, me acaba de decir que...*

EL LETRISTA: *—Sí.*

EL INMIGRANTE: *—Me dijo que las cosas podían cambiar, que pidiera ayuda, que juntos... que aquí...*

EL LETRISTA: *—Sí.*

EL INMIGRANTE: *—Hace poco que llegué. ¡Por fin logré hacerlo! No fue fácil.*

EL LETRISTA: *—No.*

EL INMIGRANTE: *—Controlan mucho. Pero, igualmente... pude pasar. Estoy feliz. Comenzaré aquí una nueva vida. (Trata de buscar la aprobación de El Letrista, pero éste permanece indiferente) ¿Usted cree que es posible empezar de nuevo? El hombre que buscaba algo me dijo, a las apuradas, que es posible. Escapé de mi tierra. ¿Sabe lo que está pasando allá?*

EL LETRISTA: *—Sí.*

EL INMIGRANTE: *—¡Es terrible! Los niños mueren de hambre. O destrozados por las bombas. No hay salida para nosotros. Tal vez aquí... (El Letrista*

*permanece impasible*) El mar estaba muy movido. Fue una travesía terrible... muchos se ahogaron. Pero... ¡yo lo logré! Caí al agua, aunque logré aferrarme al salvavidas. Estuve muchas horas en el mar. Perdí todo lo que llevaba. *(Se toca la zona del cuello)* También perdí... *(Como apartando un pensamiento oscuro)* Ahora necesito trabajar. ¿Podría ayudarme? *(El Letrista mira hacia el cartel en blanco)* ¿Puede escribir una frase que me ayude a encontrar trabajo? Sé hacer de todo un poco. *(El Letrista, solícito, se levanta para escribir en el cartel)* Pero antes necesito un lugar para dormir. ¿Le parece que puedo pedir ayuda con una frase en el cartel? Quizás alguien se conmueva y... *(El Letrista permanece inmóvil)* Escriba, por favor: “Necesito lugar para dormir”. *(El Letrista se dispone a hacerlo. El Inmigrante lo detiene)* ¡No, no! No conviene comenzar pidiendo. La gente se asusta ante la miseria y entonces no mira ni escucha. Es mejor, primero, ofrecer algo... “Tengo experiencia en...” ¡No, no! Hay muchos que hacen ese trabajo. Me dijeron que en este lugar podría encontrar un empleo. ¿Usted sabe de algo que yo pueda...?

EL LETRISTA: —No.

EL INMIGRANTE: —¿No se encuentra trabajo fácilmente?

EL LETRISTA: —No.

EL INMIGRANTE: —Pero... allá, en mi tierra, me dijeron que aquí... *(Sin ningún rechazo o maldad, El Letrista niega con la cabeza)* Entonces... ¿tendré que seguir saltando de lugar en lugar? Estoy cansado. Quiero dormir. Descansar.

*EL LETRISTA se levanta y le ofrece el banco de plaza para que se acueste.*

EL INMIGRANTE: —Gracias. Gracias. Me reposaré sólo lo necesario. Por favor... si es tan amable, escriba algo en ese cartel para que encuentre trabajo. Lo que sea. No lo defraudaré.

*EL INMIGRANTE se acuesta. EL LETRISTA queda en pie, sin saber qué escribir. EL INMIGRANTE, rápidamente, se duerme. Otra luz, en otra ventana, se enciende. Entra ELLA. Se miran. ELLA, con la cabeza, hace una señal como preguntando qué hace EL INMIGRANTE acostado en ese lugar. EL LETRISTA hace un gesto de resignación. ELLA coloca un objeto en la bolsa de residuos y después sale. Por otra “grieta” entra corriendo LA POETA.*

LA POETA: —¿Es aquí?  
EL LETRISTA: —Sí.  
LA POETA: —¿Usted me ayudará?  
EL LETRISTA: —Sí.

*LA POETA mira a EL INMIGRANTE durmiendo en el banco.*

LA POETA: —"Los pájaros van hacia el olvido,  
No late la noche ni el día abandonado.  
Sólo una sombra en el cielo afirma  
Que algún recuerdo no encuentra su pasado".  
¿Le gusta?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —¿Puede escribirlo? (*Señala el cartel. El Letrista se dispone a hacerlo*)  
¡Espere! Suena mejor: "Una sombra sola en el cielo afirma".  
¿No le parece? (*El Letrista se encoge de hombros*) Una palabra puede  
cambiar todo. ¿Lo sabe?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —La poesía es lo único que nos queda. Debo pensar bien antes  
de pedirle que escriba. (*Repite, para sí*) "Los pájaros van hacia el  
olvido..." ¡Claro! Todos vamos hacia el olvido, ¿no le parece?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —(*Dándose ánimo*) Si usted escribe mi poesía en ese cartel  
seguramente mucha gente la leerá, ¿verdad? (*El Letrista hace un  
gesto como no sabiendo qué decir*) La poesía debe conmover. Mover-  
con. ¿Me entiende?

EL LETRISTA: —(*Mirando a El Inmigrante*) Sí.

LA POETA: —Ningún editor quiere publicar mi poesía. Yo, quizás, viva en el  
pasado. Todo ha cambiado tanto. Ya no interesa a nadie lo que  
escribo... (*Recita*)  
"Entro en los cuartos,  
Como luz en las sombras  
Y busco lo que sé que nunca hubo:  
Un atardecer herrumbrado  
Encerrado en los espejos".  
¿Le gusta?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —(*Repitiendo, para sí*) “Un atardecer herrumbrado... encerrado... en los espejos.” (*Pregunta a El Letrista*) ¿“Capturado en los espejos” no es más bello? (*El Letrista levanta los hombros*) Le confieso que tengo una manía: buscar aquello que sé que no encontraré. Algunos creen que estoy loca. Pero estoy segura que todos viajamos sin rumbo, buscando algo que siempre está más lejos y que no sabemos qué es. He perdido todo en la vida... amores, afectos, familia, cosas materiales... todo. Sólo me ha quedado la poesía. Y la medalla. (*Se aferra a una pequeña cartera que lleva consigo. Hablará en secreto, como para no ser escuchada. La presencia de El Inmigrante, que está durmiendo en el banco, no deja de inquietarla*) No me la coloco porque tengo miedo que me roben. No es de oro, no. Pero es un recuerdo de familia muy importante para mí. Antes la lucía como un collar. Pero eran otros tiempos. Es muy hermosa, ¿sabe? simple y esencial. En fin... en estos tiempos hasta el arte ha sido devorado. La poesía también. ¿Se dio cuenta de que se usa la belleza para comerciar? Frases ingeniosas y bellas para vender autos, imágenes hermosas para publicitar papel higiénico... ¡La belleza para vender! ¡No sé adónde llegaremos! Es un pozo sin fin. ¡Pero yo resisto, eh! ¡Resisto! (*Recita*).

“Llueve lentamente esta mañana,

Y no logro secarme.

Todo está bañado.

¿Con qué me han mojado las entrañas?”

¿Le gusta?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —Podríamos escribir en el cartel: “¿Con qué me han bañado las entrañas?” Provocaría curiosidad, ¿no?

*EL LETRISTA se prepara para escribir. Cuando está a punto de comenzar, LA POETA lo detiene.*

LA POETA: —¡Espere! ¡No, no! Quizá... no es la frase más adecuada... Tal vez... “Todo está mojado y no logro secarme” es mejor. (*Duda. EL LETRISTA, pacientemente, espera*) Pero... ¿para qué? ¿usted cree que alguien la leerá? La poesía ya no interesa.

*Se escucha un ruido tremendo, como un edificio que se desploma, o una bomba que ha estallado. LA POETA se asusta. EL INMIGRANTE se mueve en el banco, intranquilo, aún sin despertarse. En lo alto de otro edificio, se enciende la luz de una ventana.*

LA POETA: —¿Qué fue eso? *(Se aferra a su cartera. Observa a El Inmigrante que, pareciera, sueña una pesadilla y se lamenta)* ¿No es de este lugar?

EL LETRISTA: —No.

LA POETA: —¿Es un inmigrante?

EL LETRISTA: —Sí.

LA POETA: —¡Pobre hombre! ¿De dónde viene? *(El Letrista se alza de hombros)* Es terrible lo que está pasando... ¡Y el calor!... ¡Y los ruidos!

*Entra ELLA. Mira a LA POETA.*

EL POETA: —Pero... ¿usted estaba...? ¡Usted estaba conmigo hace...! ¿Quién es usted?

*ELLA no contesta. Entrega algo en la mano a EL LETRISTA quien, velozmente, lo deja en el interior de la bolsa. La luz de la ventana se apaga. ELLA sale. LA POETA, curiosa, trata de mirar hacia adentro de la bolsa. Rápido, EL LETRISTA, se opone con su cuerpo. LA POETA retrocede. Desde otra “grieta” entra corriendo EL SOLDADO. Su uniforme está destrozado, partes de su rostro y de su cuerpo están sucios y chamuscados.*

EL SOLDADO: —¡Por fin...!

LA POETA: —¿Qué le ha pasado?

EL SOLDADO: —*(Sin responderle, le preguntará a El Letrista)* ¿Usted es quien escribe en el cartel?

EL LETRISTA: —Sí.

EL SOLDADO: —¡Es urgente! ¡Necesito que escriba algo!

*EL LETRISTA, dispuesto, se prepara. EL SOLDADO descubre a EL INMIGRANTE acostado y durmiendo.*

EL SOLDADO: —¿Quién es?

LA POETA: —Un extranjero. Un inmigrante.

EL SOLDADO: —*(Con urgencia, y cierta violencia, lo sacude)* ¡Vamos, vamos! ¡Levántate! *(El Inmigrante, asustado, se despierta)* ¡Vamos, desocupa el lugar!



¡Vengo de combatir! ¡Yo sí que estoy cansado! ¡Al final ustedes son mejor tratados que nosotros! (*El Inmigrante no entiende bien, aún somnoliento, y tarda en levantarse, El Soldado, lo empuja violentamente*)  
¡Vamos, rápido!

LA POETA: —(*A El Soldado, recriminándole*) ¿Qué hace?

*EL INMIGRANTE reacciona y rechaza de un empujón a EL SOLDADO. Se traban en lucha. LA POETA interviene tratando de separarlos. En el intento de lograrlo, cae su cartera. Los hombres ruedan, enlazados, por el piso, sobre ésta. LA POETA trata de recuperarla. Logra hacerlo. Desesperada, la abre mientras la lucha sigue. EL LETRISTA ha girado la cabeza para no mirar, pero no lo hace como un gesto de indiferencia sino de resignación, como si se tratara de algo repetido. LA POETA grita.*

LA POETA: —¡Mi medalla! ¡Me han robado la medalla!

*Con determinación se lanza sobre los hombres que deben detener la lucha.*

LA POETA: —¡Uno de ustedes me la robó! ¡Devuélvanme mi medalla!

*EL INMIGRANTE, cuya situación es más débil por su condición aprovecha para escapar. Sale de escena enfilándose por una “grieta”.*

LA POETA: —¡Fue él, fue él! ¡Por eso escapa!

EL LETRISTA: —No.

*LA POETA, desesperada, corre detrás de EL INMIGRANTE, saliendo de escena.*

LA POETA: —¡Mi medalla, mi medalla!

*EL SOLDADO, agitado, se sienta en el banco. EL LETRISTA lo mira con cierto reproche.*

EL SOLDADO: —No me mire así. Llego desde horribles batallas. ¿Usted también me recriminará que soy un soldado? ¿Usted cree que combatir es fácil? ¡Míreme! ¿Le parece que vengo de tomar sol en una playa?

EL LETRISTA: —(*Más comprensivo*) No.

EL SOLDADO: —He combatido por necesidad. Por dinero. Sin trabajo, tuve que enrolarme. La paga era buena. ¡Pero todo es un engaño! No hay paz en este mundo. Estamos en guerra, todos los días, aunque no parezca. En el campo de batalla se puede morir destrozado. De otra manera, simplemente. *(Dando una orden)* ¡Escriba en el cartel! *(El Letrista se dispone a hacerlo)* “Todo es una guerra.”

*Cuando EL LETRISTA está por comenzar, EL SOLDADO lo detiene.*

EL SOLDADO: —¡No, no! No es una frase práctica. Primero debo cobrar lo que me han prometido. Aún no me han pagado y yo he luchado por lo que llaman “Patria”. ¿Sabe usted lo que es la “Patria”?

*EL LETRISTA niega con la cabeza.*

EL SOLDADO: —No es una bandera. No. Creer eso es de estúpidos. Quienes hemos combatido, podemos asegurarlo. El enemigo también lucha por su “Patria”. Y cada uno de ellos sabe muy bien que se trata de un engaño. Hoy se lucha por dinero. O por fanatismo. La “Patria” es el barrio exclusivo de los poderosos. Esos tipos no escuchan el agudo silbar de los misiles. Ellos invierten su dinero mientras otros exponemos la piel. Y ni siquiera nos pagan en tiempo y forma. ¿Usted ha matado a alguien?

EL LETRISTA: —No.

EL SOLDADO: —Es horrible. Y, a la vez apasionante porque, en el fondo, nos sentimos como dioses, capaces de suprimir vidas. O de perdonarlas. Una persona, con temor, sale de un escondite. Se cuida. Se mueve con precaución. No sabe que su rostro está siendo enfocado por la mira telescópica. Da unos pasos. Ya está al descubierto. Entonces, se aprieta el gatillo. Y ese rostro, que alguna vez expresó amor, desilusión, tristeza o insomnio, se convierte en un agujero rojo. Un hueco asqueroso rodeado de pelos que estalla como un sol de sangre. ¡Eso es la guerra: un sol de sangre! Una vez que la zona se ha “limpiado”, la misión consiste en rematar a los heridos. Hay que controlar que la muerte no haya escapado. Y, si las condiciones de seguridad lo permiten, quitar la medalla que cada soldado lleva consigo. Así se pueden contar, con precisión, las pérdidas

del enemigo. Como un trofeo, cuando se puede, arrancamos las medallas del cuello de los muertos. Es preciso hacerlo rápido, por las dudas. Y también para evitar detenerse demasiado en esa vida que ya no es y que, a veces, parece mirar con frío desencanto desde la lejanía de una tierra remota. Tengo un secreto: llevo una pinza. Corto la cadena con rapidez. Y cuando estoy al seguro, trato de abrir las medallas para saber quién fue ese soldado enemigo que pudo haberme matado. Pero nunca he podido. Luego hay que entregarlas. Algún administrativo elaborará la lista que, con números, nombrará personas. Eso es la guerra. En definitiva... una lista burocrática que la historia, alguna vez, también olvidará. *(Se toca el pecho)* La explosión debió haberme arrancado mi medalla. Pero ya me reportaré. No sé cómo, pero estoy aquí, para contarlo. Ahora necesito que usted denuncie, en su cartel, que cumplan con lo que han prometido. Si al menos pagaran...

*En un edificio se enciende la luz de otra ventana.*

EL SOLDADO: —No quiero seguir combatiendo. No hay “Patrias”. Hay intereses. Apenas me paguen buscaré un trabajo y me iré a algún lugar tranquilo. En las ciudades ya no se puede vivir.

*Entra ELLA. Esta vez no se detiene a mirar a EL SOLDADO. Con rapidez entrega algo a EL LETRISTA, como en las escenas anteriores y sale de escena lo más rápidamente posible. EL LETRISTA guarda lo entregado en la bolsa.*

EL SOLDADO: —*(Observándola con interés)* ¿Ella...? *(Se levanta para seguirla, pero Ella ya ha desaparecido. El Soldado queda pensativo)* Me parece conocer a esa mujer. ¿Usted sabe quién es?

EL LETRISTA: —*(Rápidamente)* No.

EL SOLDADO: —¿Qué le entregó? *(Quiere ir hacia la bolsa, pero, con decisión, El Letrista le cierra el camino)* ¿Qué le entregó?

*EL LETRISTA no responde, pero se ha colocado en actitud desafiante, dispuesto a no dejar que EL SOLDADO observe en el interior de la bolsa. EL SOLDADO, quizás cansado de tanto luchar, se detiene.*

EL SOLDADO: —Está bien. No quiero pelear con usted. Tiene que escribir algo que ayude a que me paguen. Me dijeron que su cartel es eficaz.

*EL LETRISTA se encoge de hombros, como poniendo en duda tal afirmación.*

EL SOLDADO: —¿No es así? (*El Letrista vuelve a encogerse de hombros*) En fin... si ni usted mismo se tiene confianza... ¿Conoce alguna oficina en donde paguen a los veteranos de guerra?

EL LETRISTA: —No.

EL SOLDADO: —(*Mirándolo con desconfianza*) Me parece que usted me engaña. Iré a buscarla. He preguntado y nadie sabe responderme. Si no la encuentro... volveré. ¡Y usted escribirá una frase para que me paguen!

EL LETRISTA: —Sí.

*EL SOLDADO, decidido, sale por una grieta. El LETRISTA queda un rato pensativo. Nuevamente entra ELLA. Como en un rito cotidiano, entrega algo a EL LETRISTA, que él, casi "burocráticamente", deposita en la bolsa. Desde el edificio en donde se encendió la última luz ingresa LA CREYENTE. Es una mujer anciana. Camina con dificultad. ELLA intenta irse, pero LA CREYENTE la detendrá, llamándola.*

LA CREYENTE: —¡Señorita, espere! (*Ella lo hace. Cruzan inadvertidas miradas con El Letrista*) ¡Quiero sólo agradecerle! ¡Espere!

*La mujer se acerca con dificultad. ELLA y EL LETRISTA se tensionan. Están atentos.*

LA CREYENTE: —(*Tomando a Ella de las manos*) Ha sido muy amable. Le agradezco todo lo que hizo por mí. (*El Letrista y Ella se miran*) Cuando entré a ese lugar creí que era por última vez, que de allí no saldría. Pero aquí me ve. Y mucho, se lo debo. ¡Gracias! (*Ella baja la cabeza*) Recé mucho. En los momentos más difíciles recurrí a Él. Me encomendé a Él. Pedí que hiciera su Voluntad conmigo. Y... bueno... ya ve: aquí estoy. Ahora tengo que agradecerle. Me dijo que un señor en esta plaza... ¿Es él? (*Hace referencia a El Letrista. Este asiente. Ella hace el ademán de irse. La Creyente, amablemente, se anticipa*) ¡Vaya, vaya tranquila! Otros la estarán necesitando.

Cuando *ELLA* está saliendo, una frase de *LA CREYENTE* la detiene.

LA CREYENTE: —¡Disculpe, señorita! ¿No sabe adónde pusieron mi...? (*Se toca el cuello*).

*ELLA*, velozmente, niega con la cabeza y sale rápidamente de escena.

LA CREYENTE: —(*A El Letrista*)-Es que cuando me preparaban, me sacaron todo. Yo no quería desprenderme de... disculpe, no quiero aburrirlo. Señor, necesito que escriba un pedido de agradecimiento en ese cartel.

EL LETRISTA: —Sí.

LA CREYENTE: —Quizás... una promesa. O una frase de agradecimiento. Yo no soy capaz de expresar lo que siento. Sólo sé que estoy profundamente agradecida. Tal vez usted no logre entender lo que significa la vejez. Imagino que, por su edad, aún es una persona que no conoce el degrado de los sueños. ¿Sabe lo que significa no esperar nada? (*El Letrista se alza de hombros*) Viajamos por la vida y no sabemos hacia dónde vamos. ¿Conoce la soledad?

EL LETRISTA: —(*Luego de un momento de silencio*) Sí.

LA CREYENTE: —No quiero descreer de su respuesta. Pero la verdadera soledad llega con los años: la familia, los amigos, ya no están. Los lugares han cambiado y las costumbres también. El cerco se estrecha. Cada mañana, cuando abro los ojos, pienso en el día que me espera. Ruego por personas que casi no conozco: por la mujer que viene a cuidarme, por aquel hombre que no he visto e imagino detrás de un mostrador; ese rostro brumoso que me envía lo que, sin ganas, logro comer. Ruego por los niños que todavía escucho jugar en la vereda en momentos que se repiten, eternos y luminosos. La vida aún es hermosa. ¿Sabía?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

LA CREYENTE: —Intuyo que es un escéptico. No debe desmoralizarse. (*El Letrista no hace gesto alguno*) Cuando era joven yo también dudaba. Buscaba certezas. Hay una sola: Él está.

*Se produce un momento de silencio.*

LA CREYENTE: –Seguramente lo estoy aburriendo. Le pido el favor de escribir una frase, en su cartel, de agradecimiento.

*EL LETRISTA se prepara.*

LA CREYENTE: –Pero, antes... ¿cuánto le debo pagar por su trabajo? (*El Letrista niega con la cabeza*) ¿Nada? Pero... ¡usted debe vivir de hacer esto! (*El Letrista sonríe con cierta ternura*) ¡Yo le pagaré!

EL LETRISTA: –No.

LA CREYENTE: –Es muy amable. Rezaré por usted ¿Me lo permite?

EL LETRISTA: –Sí.

LA CREYENTE: –¿Y si escribe sólo “Gracias”? Recién agradecí a esa señorita que me ayudó en el momento difícil por el que acabo de pasar. Pero, en las manos de esa mujer, en la delicadeza de sus manos, estaba Él. Ella me desvistió, me sacó... (*Piensa*)... la medalla. Ella me quitó la medalla antes de que me llevaran a... ¡Sí, fue ella! Cuando me desperté pregunté por mi medalla, pero no lograron encontrarla. Es un camafeo circular que, desde que tengo memoria, me acompaña. No sé quién me la puso en el cuello. Yo no he conocido a mis padres, ¿sabe? Jamás logré abrirla. Siempre me intrigó. ¿Qué hay adentro? ¡Debo recuperarla! Disculpe, tengo que volver y preguntar. No creo que nadie quiera apropiársela. No tiene valor alguno. Salvo para mí. ¿Usted me esperará aquí?

*Una luz se enciende en la ventana de otro edificio.*

EL LETRISTA: –Sí.

LA CREYENTE: –¡Gracias! En tanto, yo pensaré la frase justa. Es sólo dejar que el corazón hable, ¿verdad?

EL LETRISTA: –Sí.

LA CREYENTE: –Disculpe, me voy. No quisiera que, por equivocación, la tiren a la basura.

*Con la mayor rapidez de la que es capaz LA CREYENTE sale por la “grieta” desde la cual entró. EL LETRISTA observa en el interior de la bolsa y hace un gesto de cierta resignación.*

*Inmediatamente entra ELLA. Con rapidez, entrega algo a EL LETRISTA y se va. Desde la dirección donde se prendió la luz entra EL FINANCISTA, corriendo, como escapando. Trae, aferrado entre sus brazos, un maletín.*

EL FINANCISTA: —¡Ayuda, ayuda!

*EL LETRISTA trata de socorrerlo. EL FINANCISTA se apoya en el banco.*

EL FINANCISTA: —¡Han tratado de robarme! ¡Fue un hombre... con una navaja!

*EL LETRISTA mira hacia ese lado. Se aleja un paso para ver mejor.*

EL FINANCISTA: —¡No, no se aleje! ¡No me deje solo! *(El Letrista, sin ver a nadie peligroso, vuelve sobre sus pasos. El Financista se protege detrás del cuerpo de El Letrista)* ¡Fue terrible! ¡Quería matarme! ¿Ya se fue?

EL LETRISTA: —Sí.

*EL FINANCISTA, lentamente, se relaja sin dejar de abrazar su maletín.*

EL FINANCISTA: —¿Puedo... sentarme?...

EL LETRISTA: —Sí.

EL FINANCISTA: —Gracias. *(Se sienta con precaución)* ¡Qué momento! ¡Quería robarme! *(Señala el maletín)* ¡Y ni un policía cerca! Nadie hizo nada por ayudarme. ¡Nunca pensé que me pasaría esto! Tomo todas las precauciones. Vivo en una casa con alarmas, salgo muy poco a la calle. Ahora todo puede hacerse desde la oficina, claro. Pero tenía que... concretar un trámite urgente, ¿entiende?

EL LETRISTA: —No.

EL FINANCISTA: —Una... inversión. *(Disimulando, con cierta desconfianza)* Nada demasiado importante. Pero un cliente tenía un apuro y era conveniente actuar con rapidez. Usted entiende, ¿no?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

EL FINANCISTA: —En este mundo hay que saber actuar velozmente, aprovechar el momento. En un segundo se puede pasar de la riqueza a la pobreza, o viceversa. ¡Todo cambia en instantes! ¡Hay que estar

en el lugar justo en el momento justo! ¡Actualizarse! Si no, nos devoran en un instante. ¿Entiende?

*EL LETRISTA, con resignación, asiente.*

EL FINANCISTA: —(*Por el maletín*) ¡Menos mal que no logró quitármelo! Me tomó de atrás, del cuello, forcejeamos. Rodamos por el piso, a las trompadas. Ese hombre estaba dispuesto a cualquier cosa. Olía mal. Parecía un ex soldado. Su uniforme estaba destrozado. Trató de herirme con una navaja. Casi lo logra. El puntazo pasó a milímetros de mi cuello, me cortó la corbata... (*Se toca*) ¡Dios! ¡La cadena! (*Se desespera*) ¡La medalla! ¡Me cortó la cadena que sujetaba mi medalla! ¡Debe haber caído al piso durante la pelea! ¡Tengo que encontrarla! (*Se levanta para volver a ese lugar, pero se detiene. No sabe si arriesgarse nuevamente. Se aferra a su maletín en donde, seguramente, lleva una importante suma de dinero*) ¿Cree que alguien pudo levantarla?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

EL FINANCISTA: —¿O él se la habrá llevado? ¡Es probable! ¡Yo corrí, escapé antes del lugar! ¡Él debió haberla visto en el piso y la levantó! ¡Debió haber creído que era de oro o de plata! Pero es de un metal barato. Y no se puede abrir. ¡He perdido mi medalla! ¡Por favor, ayúdeme!

EL LETRISTA: —(*Sin mucho entusiasmo ni esperanza*) Sí.

EL FINANCISTA: —Yo lo observo, todos los días, desde lo alto de mi oficina. Está aquí y escribe, en ese cartel, pedidos que le hacen. A veces, la gente protesta en grupo y le solicitan que escriba proclamas. (*Señala el cartel*) ¿Verdad?

EL LETRISTA: —Sí.

EL FINANCISTA: —O también lo hacen personas solitarias. Quieren que sea leída por los demás. La gente pasa y algunos se detienen y leen. ¡Jamás pensé que debería recurrir a usted! Es más, le confieso que no le tenía mucha simpatía: siempre escribiendo reclamos, pedidos, ruegos, críticas. ¡Nada positivo! ¡Y ahora me toca a mí hacerlo! Por favor, no se enoje...

EL LETRISTA: —(*Con la mayor naturalidad*) No.



EL FINANCISTA: —Le pagaré bien. ¿Entiende?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

EL FINANCISTA: —¡Escriba, escriba! “Busco medalla sin valor material. Recompensaré con...” (Duda) ¿Con cuánto? Jamás perdí algo. ¡No sé cuánto puedo ofrecer! ¿Qué le parece?

*EL LETRISTA permanece impasible. Su rostro no expresa nada.*

EL FINANCISTA: —(Saca una pequeña calculadora y se gira para no ser visto, siempre abrazado a su maletín) Puedo ofrecerle el 1% de la recompensa que pagaré a quien me dé información sobre mi medalla. ¿Está de acuerdo?

*EL LETRISTA, indiferente, asiente.*

EL FINANCISTA: —¡Muy bien! Usted es un caballero. ¡Escriba, por favor! No es cuestión de perder tiempo. En verdad, el tiempo es lo más importante que tenemos. Si no sabemos aprovecharlo...

*EL LETRISTA se dispone a escribir.*

EL FINANCISTA: —Escriba... “Busco medalla...”

*Cuando EL LETRISTA está por comenzar, entra por una grieta EL SOLDADO con una navaja en la mano. EL FINANCISTA se asusta y, abrazado a su maletín, busca escapar. EL SOLDADO corre y le cubre la salida. EL FINANCISTA retrocede. EL LETRISTA observa.*

EL FINANCISTA: —¡Hagamos un trato! No me haga mal. Estoy desarmado.

EL SOLDADO: —¡Ahora quiero ver si los hombres como usted tienen el coraje de defender lo que han acumulado!

EL FINANCISTA: —¡Un trato! ¡Hagamos un trato! Necesita dinero. Es evidente. ¡Le daré algo de dinero!

*EL SOLDADO se acerca.*

EL FINANCISTA: —(Muy atemorizado, a El Letrista) ¡Ayúdeme, por favor, ayúdeme!

*EL SOLDADO advierte a EL LETRISTA.*

EL SOLDADO: —¡Ni se le ocurra! ¿Quiere perder también la piel? ¡Estoy harto de promesas incumplidas! (*A El Financista*) ¡Yo combatí por ustedes! ¡Yo maté por ustedes! ¡Y ahora soy nadie!

EL FINANCISTA: —¡Yo no hice nada en contra suyo!

EL SOLDADO: —¡Eres uno más entre los tiburones que saben hacer negocios a costillas de los demás! ¡Ustedes ganan fortunas mientras otros son destrozados por las bombas! ¿Crees que no me doy cuenta a qué te dedicas? ¡Cuando te vi salir de ese edificio lujoso entendí perfectamente!

EL FINANCISTA: —¡No, no! ¡Se equivoca! Soy un simple empleado, nada más.

EL SOLDADO: —¿A un simple empleado los porteros le abren la puerta y lo saludan con babosa deferencia? ¡Vamos! ¡Dame ese maletín antes de que mi paciencia se acabe!

*Amenazante, se acerca.*

EL FINANCISTA: —(*Tratando de controlar su temor*) ¡No se altere! Se lo daré. Pero... antes... hagamos un trato. Devuélvame mi medalla.

EL SOLDADO: —¿De qué habla?

EL FINANCISTA: —De la medalla que me quitó, recién, cuando intentó robarme. No vale nada. Es de metal barato. Un simple recuerdo... un talismán. No tiene valor alguno.

EL SOLDADO: —¡No sé de qué me habla! ¡Yo no le quité nada! ¡Pero podría sacarle no sólo su dinero! (*Se acerca más*).

EL FINANCISTA: —¡Espere, espere! ¡La mitad! ¡Le ofrezco la mitad!

*EL SOLDADO se lanza sobre EL FINANCISTA. Luchan. EL LETRISTA no interviene. Atina a sentarse y observa la pelea con una mirada triste.*

EL FINANCISTA: —¡Ayuda, ayuda!

*En el fragor de la lucha, la navaja salta de la mano de EL SOLDADO. EL LETRISTA la levanta y la guarda. La pelea, más pareja ahora, continúa. El maletín se abre. Numerosos billetes se esparcen por el piso. Ambos tratan de tomarlos, como animales hambrientos. Entra EL INMIGRANTE. Al ver el dinero, se arroja para tratar de levantar lo que puede. Los*

*billetes, ahora disputados por los tres hombres, se esparcen aún más y van formando una suerte de alfombra que cubre buena parte del espacio. Entra EL IDEALISTA. Al ver el combate interviene para separarlos.*

EL IDEALISTA: —¡Basta, basta!

*EL IDEALISTA saca una pistola y amenaza a los tres.*

EL IDEALISTA: —¡Basta, he dicho!

*Los tres hombres, ante la determinación de EL IDEALISTA, detienen la lucha.*

EL IDEALISTA: —¡Se acabó! ¿Qué es esto?

EL FINANCISTA: —¡Quieren robarme! ¡Este dinero es mío!

EL SOLDADO: —¿Tuyo? ¡Es lo que robas a los demás con tus especulaciones! ¡Es mío, también!

EL INMIGRANTE: —(Señalando el dinero) ¡Esto es lo que hizo que escapara de mi tierra! ¡Ustedes son ricos porque nosotros somos pobres! ¡A mí también me pertenece!

EL IDEALISTA: —(A El Letrista) ¿De quién es este dinero?

*EL LETRISTA se encoge de hombros.*

EL FINANCISTA: —¡No sea un indiferente más! ¡Sabe que es mío!

*EL LETRISTA niega con la cabeza.*

EL FINANCISTA: —¡Usted vio cómo llegué aquí, escapando...!

EL SOLDADO: —(A El Financista) ¡Pero no vio si antes se lo habías robado a otros!

EL FINANCISTA: —¡Es mío! ¡Un policía!

EL IDEALISTA: —¿Quieres que alguien más dispute este dinero? Baja la voz. No seas estúpido.

EL FINANCISTA: —La policía determinará que este dinero me pertenece. Es fácil...

EL SOLDADO: —Es fácil chantajear a un policía.

EL INMIGRANTE: —Muy fácil. Por eso estoy aquí.

EL IDEALISTA: —(Apuntándolos, determinado) Ahora junten esos billetes y pónganlos en el maletín, ¡vamos!

*Los tres, con temor, obedecen.*

EL FINANCISTA: —(*Mientras junta los billetes, a El Idealista*) Usted me los devolverá, ¿verdad?

EL IDEALISTA: —¡Silencio! ¡Junta los billetes!

EL SOLDADO: —Algo de esto debería pertenecerme. He combatido...

EL IDEALISTA: —¡Cállate! ¡Levanta ese dinero! ¡Vamos, rápido!

EL INMIGRANTE: —Con dos de estos billetes podría pagar un lugar para dormir durante un mes...

EL IDEALISTA: —¡Vamos! ¡No hables!

*Los tres terminan de introducir el dinero en el maletín. Se incorporan, expectantes. El Idealista toma la valija sin dejar de apuntarlos.*

EL IDEALISTA: —¡Y ahora, váyanse! ¡Vamos, váyanse!

EL FINANCISTA: —Pero...

EL IDEALISTA: —¡Vete! (*Le apunta a la cabeza*).

*EL FINANCISTA, asustado, escapa corriendo.*

EL SOLDADO: —Ahora que se ha ido... (*Tratando de pactar*).

EL IDEALISTA: —¡Ahora que se ha ido, ustedes dos lo siguen!

EL SOLDADO: —He combatido por...

EL IDEALISTA: —¡Por dinero, seguramente!

EL INMIGRANTE: —Para mí, sólo dos billetes bastarían. Yo no quise emigrar...

EL IDEALISTA: —¡No se trata de uno, dos o mil billetes! ¡Se trata de principios!  
(*Enardecido, grita, apuntándolos*) ¡Váyanse!

*Por lados diferentes, ambos salen de escena. EL IDEALISTA no se relaja. Está atento y con el arma en la mano. A EL LETRISTA.*

EL IDEALISTA: —¡Lacras! ¿Alguien le ha entregado la medalla que busco?

EL LETRISTA: —No.

EL IDEALISTA: —No puedo encontrarla. Sólo recuerdo un dolor intenso... un momento de mareo... como una nube oscura que me opacaba... y ya no la tenía. Quizás alguien, en ese momento, aprovechó

y... debo hacerme revisar por un médico. Padezco de mareos continuos. Con esto (*señala el maletín*) comenzaré una nueva vida, lejos de aquí. (*El Letrista lo mira intensamente*) No me mire así. Toda mi vida pensé en los otros, es hora de que piense en mí. He supeditado todo a mis ideales: familia, placeres, proyectos personales... Todo por los demás: por la igualdad, por la justicia, por la equidad... Es mentira. Vivía en un engaño. Otros me decían que ese mundo que yo ansiaba era inalcanzable. Y tenían razón. Nada de lo que esperaba, y por lo que he luchado hasta el más extremo sacrificio, se concretó. Este mundo cada vez está peor.

*EL LETRISTA no hace gesto alguno.*

EL IDEALISTA: —Y no habrá mejoría. Hay que sacarse la venda de los ojos. (*Señala su arma*) En este mundo sólo esto nos espera. Quien esté armado, y sepa atacar y defenderse de los demás, tendrá posibilidades de sobrevivir. Los ideales están muertos. Todos contra todos es la “filosofía” del momento. Lo demás son palabras, pura retórica. Yo era un idealista, ahora soy un delincuente más.

*Por una “grieta” entre edificios, desde donde salió por última vez de escena, entra LA POETA. Al ver a EL IDEALISTA con el arma en la mano, se detiene asustada.*

LA POETA: —¡No tengo nada de valor! ¡No dispare!

EL IDEALISTA: —(*Calmándola*) No se preocupe. Soy sólo un ladrón, no un asesino. (*A El Letrista*) Debo irme, escapar. ¡Quién sabe lo que ese hombre puede hacer para recuperar su dinero! Buscaré un lugar perdido, aislado, inhallable... si es que todavía queda alguno en este mundo. Pero es necesario, antes, que recupere mi medalla. ¿Puede escribir algo en ese cartel?

*EL LETRISTA asiente.*

EL IDEALISTA: —¡Hágalo, por favor! Es lo único que me ata a este lugar: recuperar esa medalla. Ahora tengo que irme, poner esto al seguro. (*Por el dinero*) Soy sólo un hombre. No un héroe ¡Volveré apenas pueda!

*EL IDEALISTA sale de escena. LA POETA, aún con temor se acerca a EL LETRISTA.*

LA POETA: –Ese hombre ya no vive. Ha perdido la capacidad de soñar... y de dormir.

EL LETRISTA: –Sí.

LA POETA: –Y una medalla...

EL LETRISTA: –Sí.

LA POETA: –Usted vio que, a mí, me robaron una. Hace sólo un momento. Ese hombre, ese inmigrante, que escapó. No pude alcanzarlo. Debo recuperarla. ¿Podría escribir algo en su cartel?

EL LETRISTA: –Sí.

LA POETA: –Algo no muy extenso:  
"Sólo existen, en los sueños,  
Los sueños no soñados".  
¿Le gusta?

EL LETRISTA: –Sí.

EL POETA: –Aunque no sé si es muy claro para la finalidad concreta que...

*EL LETRISTA no hace gesto alguno.*

LA POETA: –Es que sólo se puede tener aquello que se ha perdido. ¡Está bien! Debo ser más concreta. Mi poesía ya no le importa a nadie. Este mundo ha cambiado demasiado y muy rápidamente.

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

LA POETA: –¡Y yo escribiendo poesías! ¡Qué estupidez! ¡Escriba, por favor...!

*Cuando EL LETRISTA está por comenzar entra EL INMIGRANTE, agitado.*

EL INMIGRANTE: –(A El Letrista) ¿Ya se fue? (Hace referencia a El Idealista. No se percata, de inmediato, de la presencia de La Poeta).

LA POETA: –(Gritando) ¡Ahí está! ¡Ese es el ladrón! (Corre hacia El Inmigrante y trata de golpearlo con su cartera) ¡Devuélvame mi medalla!

*EL INMIGRANTE la sujeta y trata de calmarla.*

EL INMIGRANTE: —¡No he sido yo, señora! ¡Créame! ¡No pude haber tenido el tiempo para robarle! (*A El Letrista*) ¡Usted vio todo! ¿Es verdad lo que digo?

EL LETRISTA: —Sí

LA POETA: —(*A El Letrista*) ¿Y entonces...? ¿Quién fue? Estoy segura que tenía mi medalla en esta cartera antes de la pelea. Salí de casa... (*Se detiene un momento, recordando*) salí de casa... pero antes me aseguré bien que la medalla estuviera en la cartera. No son tiempos para estimular la codicia de nadie llevándola en el cuello... y... y... ¿qué pasó en la vereda? (*Piensa*) No recuerdo... no recuerdo... fue un viento repentino, inusual, caliente, que me nubló la vista. Y luego, como si jamás hubiera existido, pasó. Pero nada era ya igual. Las cosas eran más tenues, la calle brumosa, el aire más denso... como ahora.

EL INMIGRANTE: —Tal vez, en ese momento de confusión, la perdió. Yo no fui.

EL LETRISTA: —(*Apoya a El Inmigrante*) No.

*LA POETA se sienta en el banco, confundida.*

LA POETA: —¿Qué ha pasado? (*Mira a los demás, como una súplica*) ¿Qué nos está pasando?

EL INMIGRANTE: —(*Con intenciones de sentársele al lado y confortarla, antes pregunta a El Letrista*) ¿Se ha ido ya ese hombre, el de la pistola?

EL LETRISTA: —Sí.

*EL INMIGRANTE se sienta al lado de LA POETA.*

EL INMIGRANTE: —Señora, yo vengo de remotos lugares, de innumerables travesías. Para mí la vida es un continuo salto entre rocas para cruzar un río, piedras que son cada vez más pequeñas y resbalosas. He perdido muchas cosas en este recorrido. Quizás hasta yo mismo me he extraviado. Cuando el mar hizo suyo a decenas de los míos, logré salvarme. En un momento sentí que el fin había llegado. Estaba varios metros debajo de la superficie y los pulmones me estallaban. Alcancé a ver, entre la penumbra azul de la profundidad, a una mujer que me miraba con serenidad, como si a ella no le pasara lo que a mí me estaba sucediendo. Entonces, no sé de qué recóndito

espacio de mi alma, un impulso extraño me llevó a la superficie y logré aferrarme a un salvavidas que otro había abandonado, quizá ya cansado de la vida. Y me abracé a él. Perdí, por supuesto, todo. También una medalla, que era lo más importante que llevaba. No valía nada. Pero para mí era lo más importante. Un regalo temprano de mi madre. Ella me decía que ahí, adentro, estaba el secreto de mí mismo, que algún día lograría abrirla y encontraría, en su interior, la clave de mi centro. Intenté hacerlo muchas veces, pero jamás lo logré. Era inviolable. No hubo forma, a pesar de que intenté de todo. Y la perdí. Sólo el mar sabrá, ahora, ese secreto.

LA POETA: —(*Conmovida*) Entiendo. Algo parecido me sucede con la que he perdido. O me la han robado, no lo sé. Quizás este señor (*por El Letrista*) pueda ayudarnos. Su escritura es, en estos tiempos, más útil que la mía.

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

EL INMIGRANTE: —En mi caso no creo que pueda hacerlo El mar es demasiado vasto. (*Lo dice sin solemnidad, con una sonrisa resignada.*)

*Entra EL SOLDADO. Apenas ve a EL INMIGRANTE en el banco, se prepara para pelear. Este se levanta tranquilo y trata de evitar la confrontación.*

EL INMIGRANTE: —No peleemos. Ambos somos víctimas.

EL SOLDADO: —¡Ese infame nos ha engañado! (*Lo dice por El Idealista. Ahora se dirige a El Letrista*) ¿Dónde está? ¿Ha escapado con el dinero?

*EL LETRISTA asiente.*

EL SOLDADO: —¡Si hubiese tenido mis armas...!

LA POETA: —¡Usted peleó con él! (*Señala a El Inmigrante*) ¿No será usted quien se quedó con mi medalla?

EL SOLDADO: —¿Con su medalla? ¿De qué me habla? ¿Cree que soy un facineroso? ¡Vengo de ver las cosas más atroces que alguien pueda imaginar! ¡Y, en las declaraciones de los funcionarios, soy un héroe! Un héroe que mendiga lo que le corresponde. Mientras... (*En referencia a El Inmigrante*) éstos son recibidos como dueños de



casa y perciben lo que a nosotros nos niegan. ¡La “solidaridad”!  
¡Maldita palabra! ¡No hay solidaridad entre los hombres cuando  
las circunstancias apremian! Cada uno trata de salvar su propia  
vida. En la guerra eso es más claro. En la vida “tranquila” de  
las ciudades, es una pátina de engaño. ¡Se trata de sobrevivir, de  
imponerse, de ser más fuerte que las adversidades! (*A El Letrista*)  
¡Escriba que me paguen! (*Cuando El Letrista se dispone...*)

EL INMIGRANTE: —¡Escriba que necesito trabajo!

LA POETA: —¡Y que me devuelvan mi medalla!

*EL LETRISTA no sabe por dónde comenzar. Se detiene y los mira, interrogándolos.  
Entra EL FINANCISTA con un arma y amenaza a todos.*

EL FINANCISTA: —¡Mi dinero! ¡Devuélvanme mi dinero!

EL SOLDADO: —¡No lo tenemos! ¡Usted vio quien se lo llevó!

EL FINANCISTA: —¡Ese tipo puede estar de acuerdo con ustedes para robarme! (*A El Soldado*) ¡Y antes trataste de robarme con una navaja!

EL SOLDADO: —Pero no pude. No tengo su dinero. Si quiere, dispare. En definitiva, es lo que me espera.

EL FINANCISTA: —(*A El Letrista*) ¿Y usted, que siempre está aquí y sabe todo, conoce dónde está ese tipo?

*EL LETRISTA niega con la cabeza.*

EL FINANCISTA: —¡Todos están complotados! ¡No quedará uno con vida!

EL LETRISTA: —(*Con una sonrisa*) No.

EL INMIGRANTE: —¡No se altere! Nosotros no nos quedamos con ese dinero.

LA POETA: —(*Más temerosa que los demás*) ¡Y menos yo! ¡A usted no lo conozco!

EL FINANCISTA: —Pero puede ser una cómplice. Una espía que me seguía y preparó el atraco.

LA POETA: —¡Jamás lo he visto en mi vida!

EL FINANCISTA: —¡No creo en lo que me dicen! ¿Qué hacen aquí, ahora todos reunidos, después de haberme robado mi dinero? ¡Vamos, la policía escuchará sus explicaciones!

EL INMIGRANTE: —¡Se lo ruego: la policía no! ¡Me expulsarían!

EL FINANCISTA: —¿Ahora ruegas? ¡Vienen aquí a robar! ¡Cuando te arrojaste sobre mi dinero, no rogabas! ¡Vamos, en marcha! (*Apunta con decisión*).

*Entra LA CREYENTE desde atrás de EL FINANCISTA sin que éste la advierta. Observa la situación y piensa que se trata de un asalto. A pesar de su edad, no duda y ataca con su bastón a EL FINANCISTA, golpeándolo desde atrás.*

LA CREYENTE: —¡Ladrón, asesino, déjelos en paz!

*EL FINANCISTA que, por la debilidad de la anciana mujer, no sufre golpes demasiado fuertes, se distrae. Esto es aprovechado por EL INMIGRANTE que logra escapar perdiéndose entre una de las “grietas”. EL FINANCISTA, al darse cuenta con retraso de la fuga, no logra dispararle. EL SOLDADO también trata de huir, pero EL FINANCISTA, sin una sólida oposición de LA CREYENTE, lo apunta nuevamente deteniéndolo mientras empuja a LA CREYENTE hacia el grupo amenazado.*

EL FINANCISTA: —¡Vieja maldita! ¡También cómplice! ¡Esa rata logró escapar!  
¡Vamos, caminen! No muy lejos hay una comisaría. ¡Veremos cómo los tratan para que confiesen! Me conocen, les hago favores, regalos... Y me obedecen. *(Señala hacia una dirección)* ¡Vamos, de inmediato, hacia allí! *(A El Letrista)* ¡Y usted cuídese! No sea cosa que también esté involucrado...

*EL LETRISTA permanece inmutable.*

EL FINANCISTA: —*(A El Letrista)* Si no hubiera recibido su asistencia antes de que logaran robarme, desconfiaría *(El Letrista se encoge de hombros indicando que él no tiene nada que ver. Ahora, El Financista, a los demás)*  
¡Vamos, caminen!

*EL SOLDADO, LA POETA y LA CREYENTE obedecen. Seguidos por EL FINANCISTA, salen de escena. LA POETA ayuda a LA CREYENTE que tiene dificultad para desplazarse. EL LETRISTA queda solo en escena. Se sienta, pensativo. Con un gesto de resignación, mueve la cabeza en sentido negativo. Momento de pausa. Desde otra grieta ingresa ELLA. En esta oportunidad, ninguna luz en las ventanas se ha encendido en los edificios. Todo permanece apagado. La noche está llegando. Los ruidos de los golpes han disminuido. Pareciera que la ciudad va retomando la calma. ELLA, con precaución por el eventual ingreso de personas por las grietas, se sienta, al lado de EL LETRISTA. Mira hacia los edificios y expresa un No moviendo la cabeza.*

ELLA: —Espero que hoy...  
EL LETRISTA: —Sí.  
ELLA: —(*Mira hacia el cartel*) Todavía nada.  
EL LETRISTA: —No.  
ELLA: —Fue un día agitado. ¿No te parece?  
EL LETRISTA: —Sí.  
ELLA: —¡Quién sabe lo que me espera todavía! ¡Hoy aún no hemos terminado el trabajo!  
EL LETRISTA: —No.  
ELLA: —¿Fue difícil?

*EL LETRISTA hace un gesto que significa una respuesta relativa. Podría pensarse que hubo días peores.*

ELLA: —(*Señalando hacia las distintas grietas que confluyen en la plaza*) ¡Debemos estar atentos! Aún las cosas no se han definido.  
EL LETRISTA: —No.  
ELLA: —(*Riendo*) ¡Alguna vez podrías escribirme algo sobre ese cartel! (*El Letrista, con ternura, sonríe*) Por ejemplo: “El tiempo es el único lugar”. ¿Qué te parece? ¿Sería demasiado obvio?

*EL LETRISTA se levanta de hombros.*

ELLA: —Hay días en los que los hombres no tienen tiempo. Son iguales a aquellos de hace cientos de años. Sus miedos, sus pequeños ritos, sus miserias... Nada se repite, pero en el fondo, no deja de ser igual: la angustia, la esperanza, el grito, la caricia pasajera del amor, el puñal de la pérdida...

*Ambos sonríen. ELLA observa hacia una grieta y hace un gesto a EL LETRISTA. Con resolución se levanta y sale rápidamente por el lado opuesto. Entra EL INMIGRANTE, con precaución.*

EL INMIGRANTE: —¿No hay peligro?  
EL LETRISTA: —No.  
EL INMIGRANTE: —Es injusto. Yo no he robado nada. ¡Usted lo sabe!  
EL LETRISTA: —Sí.

EL INMIGRANTE: —Estoy desesperado. No tengo adónde ir. Y, para colmo, ese hombre potente está dispuesto a todo.

EL LETRISTA: —Sí.

EL INMIGRANTE: —¡Ayúdeme! ¡Por favor, ayúdeme! No cometí ningún delito. Tuve que escapar de mi tierra. Sólo se huye por necesidad. ¿Quién desea alejarse de los lugares queridos, de las personas que ama, de los amigos que tal vez nunca más encontrará? Aquí todo me es extraño. No tengo a nadie, no conozco ni el lugar, ni persona alguna, estoy perdido. Las cosas valen más que los hombres. Vi que, de los barcos, se descargaban cosas lejanas en los puertos. Nadie se oponía. Pero a que pase un hombre, sí. No le pediré que escriba nada en ese cartel. Quizás me esté buscando la policía. ¿Puede ayudarme? ¿Conoce algún lugar en donde pueda descansar?

EL LETRISTA: —(*Con tristeza*) No.

EL INMIGRANTE: —El dinero es el que marca las fronteras.

*Por una grieta entra EL IDEALISTA. Se ha colocado una barba falsa y se ha cambiado de ropa. Parece otra persona. No trae el maletín y, es notable, tiene la mano aferrada al arma que está oculta entre sus ropas. Dice a EL LETRISTA...*

EL IDEALISTA: —¿Se fueron?

*EL LETRISTA lo observa para estar seguro de quién se trata.*

EL IDEALISTA: —Sí, soy yo. Pero no se le ocurra decirlo. ¿Sabe algo de mi medalla?

EL LETRISTA: —No.

EL IDEALISTA: —(*Descubriendo a El Inmigrante*) Pero... ¿No estabas con...?

EL INMIGRANTE: —(*Reconociéndolo y anticipándose*) No se preocupe! ¡No diré nada! ¡Yo mismo me escapé de ese hombre de dinero!

EL IDEALISTA: —(*A El Letrista*) ¿Dice la verdad?

EL LETRISTA: —Sí.

EL IDEALISTA: —Y ese tipo, ¿dónde fue?

EL INMIGRANTE: —Se llevó a algunas personas, amenazándolas con un arma, a la policía. Yo logré huir.

EL IDEALISTA: —Debe tener sus relaciones. Es peligroso. Hay que escapar lo más rápido posible. (*A El Letrista*) ¡Necesito que me haga un favor!

Yo no podré volver por un tiempo. Pero necesito recuperar mi medalla. Le pagaré. Escriba algo en el cartel que pida por ella, pero que no me identifique. Si alguien se la devuelve, guárdela. De algún modo, volveré a buscarla. Es muy importante para mí. Lo recompensaré tanto a usted como a quien la devuelva.

*EL LETRISTA permanece inmutable.*

EL INMIGRANTE: —(Con decisión) Yo sé quién tiene su medalla.

*EL LETRISTA lo mira sorprendido.*

EL IDEALISTA: —¿Cómo?

EL INMIGRANTE: —Lo que escuchó.

EL IDEALISTA: —¿Quién?

EL INMIGRANTE: —He aprendido que todo tiene un precio en esta vida.

EL IDEALISTA: —Sí. Es cierto. (Amenazante) Pero la vida es la que vale más.

EL INMIGRANTE: —Depende de las circunstancias.

*EL IDEALISTA saca su arma y apunta.*

EL IDEALISTA: —¿Dónde está?

EL INMIGRANTE: —Sólo yo lo sé. La encontré tirada en la calle, aquí cerca. (Señala hacia una dirección) La gente comentaba que un hombre se había sentido mal y que había caído a la vereda.

EL IDEALISTA: —¿Aquí cerca? ¿Dónde? (El Inmigrante señala) ¡Fue allí donde trastabillé! Sería mucha coincidencia. Me sentí mal, caí, la gente me ayudó. Luego no recuerdo más, salvo una mujer que me miraba con ojos tristes. ¡En esa vereda perdí mi medalla! ¡La llevaba conmigo siempre! ¡Dámela!

EL INMIGRANTE: —¿Las cosas valen más que las personas?

EL IDEALISTA: —Quieres dinero, ¿eh? (Le apunta) ¿Y si tu vida vale más que unos billetes?

EL INMIGRANTE: —Se equivoca. Mi vida no vale nada en este mundo. Dispare. Yo perderé mi vida, que no vale demasiado. Usted perderá lo que busca tanto. Y para siempre.

EL IDEALISTA: —(Apunta determinado a disparar) ¿Quién la tiene?

EL INMIGRANTE: —La vendí. Es de metal, de dos caras que no pueden separarse. Un hombre, que comercia con baratijas, me la compró.

*EL LETRISTA mira fijamente a EL INMIGRANTE y esboza una sonrisa leve.*

EL IDEALISTA: —¿Sabes dónde está ese hombre?

EL INMIGRANTE: —Sí. Me dijeron que se coloca en el mismo lugar todos los días. Por eso, preguntando, llegué a él.

EL IDEALISTA: —(*Exasperado*) ¡Llévame allí o te vuelo los sesos!

EL INMIGRANTE: —(*Con tranquilidad*) Todo tiene un precio en esta vida, ¿no? ¡Máteme! A este punto, no hay mucha diferencia. Yo no tengo nada que perder. Usted, sí.

EL IDEALISTA: —¿Cuánto quieres?

EL INMIGRANTE: —La mitad.

EL IDEALISTA: —¿La mitad? ¿Estás loco? ¿La mitad del dinero por una medalla de metal?

EL INMIGRANTE: —Parece que, para usted, no es sólo una medalla de metal. Tampoco lo era para mí.

EL IDEALISTA: —¿Cómo?

EL INMIGRANTE: —Yo perdí, en el mar, una parecida. ¡Y sé cuánto me falta! Pero usted tiene una ventaja: puede recuperarla. Yo no. En cambio, yo tengo una ventaja sobre usted: puedo ayudar a que recupere la suya. Ese hombre se la vendería por muy poco. Usted quedaría con la mitad del dinero apropiado, y yo, con la otra mitad. Puedo rehacer mi vida en este lugar.

EL IDEALISTA: —¿Es un chantaje?

EL INMIGRANTE: —¡Tómelo como quiera! ¡Pero apúrese! (*Por El Financista*) ¡Ese ladrón con licencia puede regresar en cualquier momento! Y, según parece, la policía no le es ajena. No creo que vuelva solo.

EL IDEALISTA: —(*Enojado, para sí*) ¡Y pensar que alguna vez yo luché por defender los derechos de estos andrajosos! ¡Era un idealista!

EL INMIGRANTE: —(*Lanza una carcajada*) ¡El único ideal es el dinero! ¿En qué mundo vivía? ¿Qué otra posibilidad nos han dejado? (*Determinado*) ¡Apúrese!

EL IDEALISTA: —¡Si me mientes...!

EL INMIGRANTE: —Usted aprieta el gatillo. Así de simple. No se preocupe. Estoy acostumbrado.

EL IDEALISTA: —¡Vamos, no hay tiempo que perder! ¿Dónde está ese vendedor? *(El Inmigrante señala hacia una dirección. Hacia allí, entre una grieta de la hostil escenografía, se pierden. El Letrista vuelve a quedar solo en escena. La luz del día ha ido mudando. Un atardecer azulado se insinúa. El Letrista controla sus instrumentos de trabajo, mira el cartel, hace un gesto de resignación y se sienta a esperar. Entra La Creyente)*

LA CREYENTE: —¡Soy i-nim-pu-ta-ble! Así me dijo el Comisario. Por mi edad, ¿sabe?

EL LETRISTA: —*(Sonriendo)* Sí.

LA CREYENTE: —*(Sentándose)* ¡Qué calor! ¡Y cuánto ruido! Antes no era así. Antes se podía caminar tranquila por la calle, se podía respirar y una se sentía respetada. Es más: en esta ciudad todos nos saludábamos. *(De pronto, mira a El Letrista con curiosidad)* Pero... usted... ¡Hace años que está aquí!

EL LETRISTA: —Sí.

LA CREYENTE: —*(Intrigada)* Me hablaban de usted cuando era muy pequeña. ¡Y le aseguro que no hace poco! Debí haber sido muy joven cuando se instaló aquí. Casi un niño.

EL LETRISTA: —*(Sonríe)* Sí.

LA CREYENTE: —O, tal vez, era su padre quien se dedicaba a escribir frases a pedido y usted heredó el oficio...

*EL LETRISTA no responde. ELLA lo da por sentado.*

LA CREYENTE: —¡Eso debe ser! Por mis años, usted no podía estar aquí en la época en que yo era una niña. *(Con cierta nostalgia)* Era un tiempo en que la ternura nos esperaba en las esquinas: el florista... el vendedor de diarios... el afilador de cuchillos... el vendedor de helados con su bicicleta y la sombrilla... Hombres que hacían oficios que van deshilachándose en el olvido. Mis padres, en las noches calurosas, sacaban las sillas a la vereda y tomaban un aperitivo mientras el tiempo se iba diluyendo, con discreción, dulcemente... como un enamorado rechazado, pero aún con esperanzas. ¿No le parece que a los niños el tiempo les pasa menos velozmente que a los viejos?

EL LETRISTA: —Sí.

LA CREYENTE: —Así es, señor. El tiempo tampoco es el mismo. No es el de los relojes, no. También cambia con los años. Y se vuelve caprichoso:

las noches, por ejemplo, se convierten en vastos desiertos. ¡O la visita de algún ser querido que no llega! En cambio, las estaciones pasan, veloces, sin piedad y, cuando menos lo esperamos, estamos buscando ropas distintas en los armarios. El tiempo es un ladrón, señor. Escapa robándonos lo que ya no tenemos. (De pronto pregunta, sorprendiendo a El Letrista) ¿Volvió a ver a esa señorita? (*El Letrista, atento, hace un gesto como si no comprendiera*) ¡Se portó muy bien conmigo cuando estaba allí! (*Señala hacia el edificio en el que se prendió la luz de la ventana cuando La Creyente entró por primera vez en escena. El Letrista, con prevención, responde*).

EL LETRISTA: —No.

LA CREYENTE: —¡Fue tan amable! Me apretaba la mano con afecto, ¿sabe? dándome ánimo y sin decirme una sola palabra. Después, cuando desperté, estaba sola. Pero ella llegó y ayudó a que me vistiera. Yo quería darle algún dinero en señal de agradecimiento, pero no quiso aceptar. Hay personas por las cuales vale la pena vivir en este mundo, ¿no cree?

EL LETRISTA: —Sí.

LA CREYENTE: —(*Por los demás*) Esos hombres se pelean por dinero. No han entendido nada. Deberían darse cuenta que este mundo es sólo un pasaje. Un efímero viaje. Al final... todos emigramos. ¿No cree?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

LA CREYENTE: —(*Una pausa*) Disculpe que ocupe este lugar. Estoy cansada. A mis años... Me recuperaré y volveré allí. (*Señala con la cabeza el edificio del cual llegó*) Esa señorita me ayudará a encontrar mi medalla. Debe ser que no se dio cuenta y se olvidó de colocármela. O habrá quedado en la sala de operaciones. Yo estaba mareada. La anestesia...

*Entra LA POETA. Está furiosa y se mueve eléctricamente.*

LA POETA: —¡Los denunciaré! ¡No puede ser! ¡Me trataron como a una prostituta!

LA CREYENTE: —¿Cómo? ¿La trataron mal?



LA POETA: —¡Yo no tenía nada que ver en el asunto! (*A El Letrista*) ¡Usted es testigo! ¡Les dije que vinieran a buscarlo, que le preguntaran para que testifique que yo nada tengo que ver con ese maletín! ¡Igual me demoraron! ¡Era para manosearme! Pero me impuse y, una vez que aceptaron mi inocencia, hice la denuncia: ¡Mi medalla tiene que aparecer!

*EL LETRISTA se acerca al árbol para regarlo.*

LA CREYENTE: —¿Usted perdió también una medalla?

LA POETA: —¡Para mí que me la robaron! Fue durante una pelea entre ese extranjero que escapó y el soldado. Uno de ellos debió habérmela sacado de la cartera. ¡Tienen una habilidad para robar!

LA CREYENTE: —(*Intrigada*) ¿Y cómo era su medalla?

LA POETA: —De metal, de dos caras...

LA CREYENTE: —... con una bisagra... como un viejo reloj achatado...

LA POETA: —¿La vio? ¿Usted sabe dónde está?

LA CREYENTE: —No... no sé nada de la suya. Sólo sé que la mía es muy parecida.

LA POETA: —¿Me la muestra?

LA CREYENTE: —Me la olvidé allí. (*Señala el edificio*) Estaba atontada por la operación. En unos minutos iré a buscarla. Seguro que esa señorita tan amable debe habérmela guardado. Es antigua, no sé cuántos años tendrá. Debe haber sido una costumbre de la época. Mis amiguitos de infancia tenían medallas parecidas...

LA POETA: —También los míos... (*Pensando*).

LA CREYENTE: —Uno va creciendo y el pudor va tapándonos los cuerpos. Se trata de cosas de otras épocas...

LA POETA: —No... no... Yo soy más joven y a mí me pasó lo mismo. Mis amigos tenían medallas iguales a la mía.

LA CREYENTE: —¡Menos mal que las buenas costumbres permanecen! Mis padres me recomendaban que nunca la perdiera, que adentro de ella reposaba un secreto importante para mí...

LA POETA: —¡A mí me decían lo mismo!

LA CREYENTE: —¡Mire qué casualidad! Es indiscutible que Él diseñó todo para que nos encontráramos en esta plaza, en este lugar y a esta hora. Nunca hablé del tema con nadie. Era un secreto de familia.

LA POETA: —(*Muy interesada*) ¿Logró abrirla?

LA CREYENTE: —No. Cuando era joven lo intenté. Pero no pude. Después comprendí que hay cosas que no deben ser entendidas y me resigné al secreto. Es bueno saber que hay secretos, ¿no cree?

EL POETA: —(*Pensando en voz alta*)  
Algo arde en el círculo inmortal.  
Algo que no vemos y que, sabemos,  
Juega con nosotros.

LA CREYENTE: —¡Qué lindo! ¿De quién es?

EL POETA: —Mío.

LA CREYENTE: —¿Es una poeta?

EL POETA: —Sí. Bueno... en verdad, no lo sé.

LA CREYENTE: —¿Por qué no lo sabe?

EL POETA: —En fin... jamás viví de mi poesía. Si fuera una poeta, viviría de mis libros.

LA CREYENTE: —¿Y no puede?

EL POETA: —(*Con cierta ternura*) No... no. ¿A quién podría interesarle lo que escribo? ¿Sabe que yo tampoco pude abrir mi medalla?

LA CREYENTE: —¿No?

EL POETA: —Lo intenté varias veces. Pero fue imposible. La llevé a un herrero, pero tampoco pudo. Está perfectamente sellada. ¡Y ahora me la robaron!

LA CREYENTE: —Si fue alguno de esos hombres, la policía se la devolverá.

EL POETA: —(*Con escepticismo*) ¿Le parece?

LA CREYENTE: —No. Pero tengo que decírselo para que no pierda la esperanza.

*Ambas se miran. Por la grieta por la que salieron entran EL FINANCISTA y EL SOLDADO. EL FINANCISTA trae a EL SOLDADO apuntándole con la pistola en la cabeza. Las mujeres, al ver esto, se asustan. EL LETRISTA detiene su acción de bañar al seco árbol.*

EL FINANCISTA: —¡Vamos a ver si tenía razón o no!

EL SOLDADO: —¡Se lo dije: no conozco a ese extranjero!

EL FINANCISTA: —¡Son cómplices! ¡Aquí esperaremos hasta que vuelva a buscarte!  
¡Y recuperaré mi dinero!

EL POETA: —(*Muy asustada, a El Financista*) Pero... la policía... ¿por qué permite...?

EL FINANCISTA: —¡La policía sabe recibir órdenes, nada más! ¡Y me han autorizado a todo! ¿Entiende?

EL POETA: —¿También a...?

EL FINANCISTA: —¡Sí! ¡También a matar, si es necesario!

EL SOLDADO: —¡Le repito, yo no tengo nada que ver! Soy un simple soldado que ha regresado del combate...

EL FINANCISTA: —¡Para robarme!

EL SOLDADO: —No, no...yo peleé por la Patria y al volver...

LA CREYENTE: —(A El Financista) ¡Por Dios, señor! ¡Suéltelo!

EL FINANCISTA: —¡Una bala en el cerebro le hará darse cuenta cómo es el mundo en el que ha vivido! (A El Letrista) ¿Vio al delincuente que...?

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

EL FINANCISTA: —¡Ahora nadie sabe nada! ¡Ese dinero que me robaron lo gané trabajando! ¡Nadando entre tiburones que buscaban arrancarme un brazo! (Con ironía) ¡Pero el dinero huele mal! ¿No? ¡Es la verdad, la realidad, la que huele mal!

*Por la grieta por la que salieron entran EL INMIGRANTE y EL IDEALISTA. Los roles se han invertido. Ahora es EL INMIGRANTE quien trae a EL IDEALISTA apuntándole con el arma. EL INMIGRANTE lleva consigo el maletín con el dinero. Al ver a EL FINANCISTA armado que amenaza a EL SOLDADO, EL INMIGRANTE aferra a EL IDEALISTA por el cuello y apunta a EL FINANCISTA. Éste hace lo mismo con EL SOLDADO escudándose con él. Las mujeres gritan. EL LETRISTA mira expectante.*

EL INMIGRANTE: —(A El Financista, apuntándolo) ¡Arroja esa arma!

EL FINANCISTA: —(Apuntándolo) ¡Dame mi dinero!

EL INMIGRANTE: —¡No es tuyo! ¡Lo has robado!

EL IDEALISTA: —(En su papel de rehén, rogando) ¡No disparen, por favor, no disparen!

EL INMIGRANTE: —¡Cállate, estúpido! ¡Engañarte fue más fácil que robarle un caramelo a un niño!

EL IDEALISTA: —¡Yo pensé que...!

EL INMIGRANTE: —¡Pensaste! ¡Quien actúa no piensa demasiado! ¡Esa es mi ventaja! Vengo de un país en el que los hombres no tienen tiempo para dudar. Me bastó un segundo de distracción para quitarte la pistola y llegar hasta el dinero...

EL FINANCISTA: —¡Que ahora me devolverás moneda por moneda!

EL SOLDADO: —(A El Inmigrante) ¡Dispara! ¡No dudes!

EL FINANCISTA: —¡Mi dinero!

EL INMIGRANTE: —¡Tu dinero!

*EL INMIGRANTE dispara sobre EL FINANCISTA. Éste responde. Las mujeres tratan, como pueden, de cubrirse. EL LETRISTA permanece estático, observando. La balacera se generaliza, pero nadie cae. El humo de los fogonazos cubre la escena. El maletín, producto del movimiento de los cuerpos por atacar y protegerse, ha caído en el piso y los billetes se han esparcido por él. Cuando las balas de ambos contendientes, escudados por los cuerpos de EL IDEALISTA y de EL SOLDADO, se agotan, todos permanecen en pie. A pesar de los impactos, no están heridos. Se miran extrañados. Entra ELLA. Todos la miran. Tranquilamente, ELLA se dirige hacia la bolsa de residuos. EL LETRISTA abre la bolsa. ELLA saca de su interior, una a una, las medallas que los personajes han reclamado durante la obra. Maravillados, cada uno la recibe y, por primera vez, abren fácilmente sus respectivas medallas. Un gesto de admiración les transfigura el rostro.*

## APAGÓN

### Epílogo y reinicio

*La plaza se ilumina de un azul pálido. Sólo están en escena ELLA y EL LETRISTA. Éste barre el dinero caído. ELLA lo levanta en una pala de basura y lo va tirando en la bolsa. Se comunican con absoluta tranquilidad, casi con la monotonía de un día más de trabajo.*

ELLA: —Otro día.

EL LETRISTA: —Sí.

ELLA: —Y nadie logró decirte una frase para tu cartel.

EL LETRISTA: —No.

ELLA: —No hay caso. Quizá las palabras ya no...

EL LETRISTA: —No.

ELLA: —No fueron muy originales. ¡Las caras que pusieron cuando leyeron lo que había adentro de las medallas!

EL LETRISTA: —(Sonriendo, con cierta ternura) Sí.

ELLA: —Dos fechas. Sólo dos fechas. Y los lugares: una sala de operaciones, una bala en alguna batalla, la frialdad del mar, un infarto, el puñal en un asalto... en fin. Todo esto no tiene

mucho sentido. Tal vez podría tenerlo si las medallas lograran ser abiertas. ¿No te parece? Digo, si se supiera, desde el comienzo...

*EL LETRISTA se alza de hombros.*

ELLA: —Nosotros no nos lamentemos. En ese caso, ni tu trabajo ni el mío tendría sentido.

*EL LETRISTA asiente.*

ELLA: —Bueno... creo que, por hoy, hemos terminado. *(Se sienta en el banco, mira hacia el cartel vacío)* Nada.

EL LETRISTA: —No.

*De pronto, en lo alto de un edificio, se enciende una tenue luz en una ventana que antes no se había iluminado. ELLA, de un salto, se levanta y corre en esa dirección. Sale de escena. EL LETRISTA acomoda, con cotidianeidad, sus pinceles y también el cartel y la bolsa de residuos. Vuelve ELLA. Le entrega otra medalla. EL LETRISTA la introduce en la bolsa. ELLA lo mira con expresión triste y luego sale. EL LETRISTA gira su cabeza en dirección a una "grieta" ubicada en dirección al edificio en el cual se encendió la luz. Por allí entra EL NIÑO. No tiene más de cinco años. Está muy confundido y totalmente mojado. Mira a EL LETRISTA y al cartel. Luego, con desesperación, trata de gritar algo, pero su alarido no logra salir. Nada se escucha. EL LETRISTA lo mira con tristeza mientras EL NIÑO sigue intentando hacerse oír a través del mudo grito. EL LETRISTA se apura a escribir algo en el cartel, cuando apenas comienza a diseñar el primer trazo, se produce el APAGÓN FINAL.*

FIN

Alessandria, Italia - 8 de octubre de 2015.

**AQUELLA  
INTANGIBLE SOLIDEZ**  
—

## **AQUELLA INTANGIBLE SOLIDEZ**

## PERSONAJES:

LA MADRE

LA PRIMERA HIJA

LA SEGUNDA HIJA

LA DOMÉSTICA

*En el espacio escénico convivirán distintos tiempos y dimensiones: el de LA MADRE, en el pasado, y el de los demás personajes, en el presente. Estos tiempos se mezclarán en el desarrollo de la obra. La escenografía muestra la habitación de una casa, con sus muebles antiguos y objetos varios. Iluminada por una luz especial, LA MADRE, se balancea en una silla-hamaca. Las hijas y LA DOMÉSTICA están preparando el desalojo definitivo de la casa. Sacarán objetos, papeles, recuerdos. Sobre estas acciones, comienza la obra. LA PRIMERA HIJA saca de un cajón, un collar.*

LA DOMÉSTICA: —Casi no usaba ese collar.

LA PRIMERA HIJA: —Creo haberla visto con él...

LA MADRE: —(*En otro tiempo, a La Primera Hija*) Fue un regalo de tu padre.

LA PRIMERA HIJA: —Yo, entonces, era muy pequeña. Tengo... una imagen ajada... desvaída... lejana.

LA SEGUNDA HIJA: —No recuerdo que lo hubiera usado.

LA MADRE: —(*En otro tiempo. A La Doméstica*) La más pequeña no podrá recordarlo. Jamás me lo pondré en su presencia. No quiero lastimarla.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Es que... tu madre elegía cuándo era conveniente usarlo.

LA SEGUNDA HIJA: —Entiendo. (*A La Primera Hija*) Sí. Debe haber sido un regalo de tu padre. Mamá siempre intentó ser discreta conmigo. Cuidaba que yo jamás tuviera presente que, antes, había amado a otro hombre.

LA MADRE: —(*En el pasado, para sí*) El amor... un hermoso vestido que suele quedarnos estrecho...

LA PRIMERA HIJA: —(*A La Segunda Hija, reflexionando*) Claro... se lo colocaba sólo para mí.

LA DOMÉSTICA: —Ustedes tuvieron una madre que cuidaba cada detalle. A veces... (*Toma el collar. Se detiene...*).

LA SEGUNDA HIJA: —¿A veces...?



- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) Por favor, no quiero que mi segunda hija me haga preguntas difíciles. Mejor... esconde ese collar.
- LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre*) Sí.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*Repetiendo la pregunta, en el presente, a La Doméstica*) ¿A veces?
- LA DOMÉSTICA: —(*Volviendo al presente, entrega el collar a La Primera Hija*) Creo que deberías conservarlo. Sí, se lo regaló tu padre. (*Ahora, a La Segunda Hija*) A veces sufría por la frustración de su primer matrimonio.
- LA SEGUNDA HIJA: —Sí. Sufríó por eso.
- LA PRIMERA HIJA: —(*Molesta*) ¡Papá no le quiso hacer daño!
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Primera Hija*) Tu padre no volverá.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A La Madre, en el pasado, sin representar a una niña*) ¿No lo conoceré, mamá?
- LA MADRE: —No lo sé, hija. No lo sé.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Jamás supe nada de él, salvo que murió cuando yo tenía seis años.
- LA DOMÉSTICA: —A veces, tu padre le escribía.
- LA PRIMERA HIJA: —¿Le escribía? ¿Papá le escribía?
- LA DOMÉSTICA: —Sí, cartas que llegaban como tormentas. La enlodaban de recuerdos. Tu madre me pedía que... las quemara.
- LA MADRE: —(*En el pasado, desesperada, a La Doméstica*) ¡Quémala, por favor! ¡No quiero leerla!
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) ¡Alguna habrá quedado! Me gustaría saber lo que, entonces, le escribía. (*A La Doméstica*) ¿Sabes dónde puedo encontrar alguna?
- LA DOMÉSTICA: —No. Tu madre era muy cuidadosa. Una vez que las leía, las destruía. Y aún más cuando...
- LA SEGUNDA HIJA: —(*La interrumpe, completando la frase*) ... Cuando yo llegué a su vida.
- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado, entregándole una carta*) Es la última que me mandó. ¡Destruyela! ¡Mi hija mayor no tiene que conocer la verdad! (*Cuando La Doméstica está girando para obedecer, La Madre la detiene*) ¡No, espera! (*Pequeña pausa*) Dámela. (*La Doméstica obedece. La Madre pliega la carta*).
- LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) Tu hija mayor no comprendería. Es todavía una niña.
- LA MADRE: —Con los años dejará de serlo. No quisiera dejar algún rastro que le provoque dolor. Aquí... (*Por la carta*).
- LA DOMÉSTICA: —¿Aquí...?

- LA MADRE: —¡Basta, basta! ¡Déjame sola! (*La Doméstica se aleja, volviendo al presente. La Madre toma un vestido y comienza a coser la carta en el ruedo, escondiéndola.*)
- LA DOMÉSTICA: —(*A La Segunda Hija, en el presente*) Tu padre, además, la celaba. Y si encontraba algo “sospechoso” que tuviera que ver con el pasado de tu madre...
- LA SEGUNDA HIJA: —(*Interrumpiéndola*) Mi padre la amaba.
- LA PRIMERA HIJA: —Lo sabemos, no es necesario repetirlo. (*Ahora, a La Doméstica*) Y mamá, ¿contestaba esas cartas?
- LA DOMÉSTICA: —No. Ella levantó un muro de silencio para no... (*Se interrumpe. La Segunda Hija completará la frase*)
- LA SEGUNDA HIJA: —¡Para no sufrir! ¿Por qué no decimos las cosas como son? ¿Cuál es el problema de que mamá haya amado a otro hombre antes que a mi padre?
- LA DOMÉSTICA: —No quería recordarlo para no hacerte daño. Nada más.
- LA SEGUNDA HIJA: —El mayor daño es el ocultamiento.
- LA DOMÉSTICA: —Tu madre intentaba ser discreta. ¿Qué sentido hubiera tenido revivir un pasado doloroso? Pensaba que, escapando de él, las protegía.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¿Y mi padre... seguía escribiéndole?
- LA DOMÉSTICA: —Sí.
- LA PRIMERA HIJA: —¿A pesar de que ella no respondía? Entonces... ¿aún la quería?
- LA DOMÉSTICA: —No puedo asegurarlo.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A la Doméstica*) ¿Cuándo llegó su última carta?
- LA MADRE: —(*En el pasado, haciendo la acción de coser la carta en el ruedo del vestido*) Será lo único que me quedará de él: estas palabras de diluvio.
- LA DOMÉSTICA: —(*Evasiva*) No recuerdo. Han pasado muchos años.
- LA PRIMERA HIJA: —(*Reflexionando*) ¿Por qué le siguió escribiendo?
- LA DOMÉSTICA: —No lo sé.
- LA PRIMERA HIJA: —¿Y ella? ¿Cómo reaccionaba cuando las recibía?
- LA DOMÉSTICA: —No dejaba entrever lo que sentía.
- LA MADRE: —(*Para sí, en el pasado, tratando de terminar cuanto antes la acción, a escondidas, de coser la carta*) Volveré a estas palabras, sin que nadie lo sepa, cuando la memoria me carcoma el alma.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Primera Hija*) Mamá nunca me habló de tu padre. Yo le preguntaba sobre su pasado y ella me evadía.
- LA DOMÉSTICA: —No le agradaba volver atrás.

LA PRIMERA HIJA: —Lo sé. Conmigo también era reservada. Me respondía sólo lo indispensable. Pero... papá... ¿por qué siguió escribiéndole?

LA SEGUNDA HIJA: —Tal vez seguía amándola.

LA PRIMERA HIJA: —¿Y por qué, entonces, no volvió?

LA DOMÉSTICA: —Ella evitó toda posibilidad. Tu madre intentó dominar el olvido.

*LA MADRE ha terminado de coser la carta en el vestido. Lo guarda en lo más profundo de una cómoda.*

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Olvidar no se decreta. Los recuerdos nos tocan el hombro cuando menos lo pensamos. Y más aún cuando el amor, así sea por un instante, nos ha envuelto la vida de esperanzas.

LA SEGUNDA HIJA: —Mi padre también la amaba, aunque tantas veces la dejó. Pero ella, jamás, cerró las puertas.

LA MADRE: —(*En el pasado, hacia alguien que no vemos*) ¡No te vayas, por favor, no me dejes!

LA DOMÉSTICA: —(*Luego de un corto silencio*) Sí, la amaba.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) No me ama. Me dejó.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) Tranquila. Volverá.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Quizás, papá necesitaba alejarse para seguir amándola.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Pasan los meses y solamente su ausencia me acompaña. Yo sé adónde va, en qué sábanas se refugia. Las ventanas de esta casa son mi mundo. A través de ellas espero el milagro de volver a verlo.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Tu padre siempre regresaba. Siempre.

LA PRIMERA HIJA: —(*A La Segunda Hija*) En eso fuiste más afortunada que yo. Pudiste crecer al lado de los dos.

LA SEGUNDA HIJA: —Tal vez, sí. Quién sabe. Cuando papá se iba de casa, yo, cada tarde, lo esperaba sentada en el umbral mientras el tiempo, angustiado, envejecía en azules lejanos.

LA PRIMERA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¡Debes saber dónde hay una carta de papá! Has trabajado gran parte de tu vida aquí.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, dudando, aunque luego firme*) Te lo dije: ella me hacía quemar cada noticia de tu padre. Pero, si desconfías, busca. Quizás, algo encuentres.

LA SEGUNDA HIJA: –Tenemos que desalojar la casa. No es cuestión de quedarnos encalladas entre recuerdos.

LA PRIMERA HIJA: –¡Para las dos, los recuerdos son importantes!

LA MADRE: –(*En el pasado, para sí*) Los recuerdos son fantasmas que nos desnudan sin piedad. No se pueden ahogar las pesadillas. No hay mar capaz de hacerlo.

LA SEGUNDA HIJA: –(*En el presente*) ¡Coloca, entonces, todos los papeles en una caja, y revísalos en tu casa!

LA PRIMERA HIJA: –¡Es fácil ser tan decidida cuando se ha vivido una infancia feliz!

LA SEGUNDA HIJA: –¡Mi infancia no fue tan feliz como crees!

LA MADRE: –(*En el pasado, a La Doméstica*) Quisiera que mis dos hijas siempre estén unidas, que nada las separe...

LA DOMÉSTICA: –(*En el presente, a las hijas*) ¡No tiene sentido que discutan! Tu madre hubiera querido que...

LA PRIMERA HIJA: –¡Ella me privó de mi padre! Intentó cancelarlo de mi vida.

LA SEGUNDA HIJA: –También, cuando mi padre la dejaba, ella guardaba un silencio atroz. (*Para sí*) ¿Por qué papá se iba?...

LA MADRE: –(*En el pasado*) Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.

LA PRIMERA HIJA: –Pero tu padre regresaba. Siempre regresaba. Pudiste tocarlo, acariciarlo. Yo... no.

LA SEGUNDA HIJA: –(*Con nostalgia*) Sí. Él volvía. (*Tratando de alejar los recuerdos*) ¡Sigamos! falta mucho para terminar...

LA PRIMERA HIJA: –(*Reaccionando*) ¡Por qué tanto apuro! ¡Tengo el derecho de saber cómo fue mi padre! Resucita en cada despertar, en cada mañana de mi vida. Los fantasmas son más sólidos que estas cosas que tocamos.

*Ahora, se dirige a LA MADRE, en el pasado, sin interpretar a una niña.*

LA PRIMERA HIJA: –¿Dónde está papá? (*Luego, volverá a accionar en el presente*).

LA SEGUNDA HIJA: –(*En el presente*) No podemos vivir entre fantasmas.

LA MADRE: –(*A La Doméstica, en pasado*) Es necesario decirle que murió.

LA DOMÉSTICA: –(*A La Madre, en el pasado*) ¿Murió?

LA PRIMERA HIJA: –(*En el presente*) Preguntaba por él cada vez que veía en mamá un fulgor de debilidad. La niñez no es estúpida.

LA MADRE: —(*En el pasado, luego de una mirada intensa con La Doméstica*) Me lapida de preguntas. Para ella su muerte será un alivio. Al menos, tendrá una respuesta.

LA PRIMERA HIJA: —(*En el pasado, acercándose a La Madre, sin interpretar a una niña*) ¿Cómo murió papá?

*LA MADRE, en el pasado, le acaricia la cabeza.*

LA PRIMERA HIJA: —(*Alejándose de La Madre con determinación y volviendo al presente*) ¡Jamás tuve la precisa certeza de su fin!

LA DOMÉSTICA: —Tu madre te lo contó muchas veces. Respondía a cada pregunta que le hacías.

LA SEGUNDA HIJA: —Es cierto. Yo lo recuerdo. Te acariciaba la cabeza y te contaba cómo tu padre había fallecido.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Primera Hija*) Fue un accidente. No tuvo tiempo de darse cuenta...

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Pero... ni una foto, ni un recorte, ni un aviso fúnebre. Si papá murió del modo en que ella me lo contó, algún rastro debería haber quedado aquí, en esta casa.

*Busca entre los cajones, saca papeles y objetos.*

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Doméstica, en el presente*) Por favor, alcánzale esa caja. (*A La Primera Hija*) Coloca allí los papeles. Tal vez encuentres algo que te sirva. Pero ahora no es el momento de...

LA PRIMERA HIJA: —(*Interrumpiéndola*) ¿Y cuándo fue el momento para mí?

LA SEGUNDA HIJA: —No lo sé. No es mi culpa.

LA PRIMERA HIJA: —(*Irritada*) “¡Hay que vender la casa!”, “¡Hay que desalojarla!”, “¡Los compradores apuran!”

LA SEGUNDA HIJA: —Sí. Nos apuran. El plazo para entregarla está por vencer.

LA MADRE: —(*En el pasado*) En esta casa crié a mis hijas, en esta casa amé y sufrí, en esta casa intenté resucitar de mis desvelos y amansé la ilusión de una mezquina eternidad...

LA PRIMERA HIJA: —¡Es todo tan concreto cuando hablas! ¡Tan cotidiano, que me asustas!

LA SEGUNDA HIJA: —Trato de no pensar en otra cosa. No me es muy agradable lo que estamos haciendo. Yo también tiemblo. Cada uno se protege como puede.

LA PRIMERA HIJA: —¡Exacto! Es lo que intento.

LA DOMÉSTICA: —¡Por favor, no discutan! Ustedes son muy distintas...

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Sí, mis hijas son muy diferentes...

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Es cierto. No parecemos hermanas.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Son hijas de distintos padres, pero... tienen que quererse. Nada las separa. (*Ahora, a La Primera Hija*) Cuando estaba esperando a tu hermana me decías...

LA PRIMERA HIJA: —(*En el pasado, sin convertirse en niña, como un recuerdo que la atraviesa*) Mamá... ¿mi media hermana nacerá cortada por la mitad?

*LA MADRE y LA DOMÉSTICA ríen.*

LA MADRE: —(*En el pasado, con ternura, a La Primera Hija*) No, no te preocupes. Se dice “medias hermanas” porque ustedes dos son hijas mías, pero no del mismo papá.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) No hay duda de que no parecemos hermanas. Siempre me lo hiciste saber, con tus ironías y tus reclamos. Me hacías sentir culpa porque yo me había criado con mi padre y con mamá. Y me envidiabas porque no fue ese tu caso.

LA PRIMERA HIJA: —Es posible que así fuera. Lo que no envidiaba eran tus agónicas tardes en la puerta de esta casa esperando que tu padre retornara.

LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) Dile que entre. Ya es de noche.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) No quiere levantarse del umbral. Intenté de varios modos y no acepta. Repite que él volverá hoy.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Quizás tenga razón.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*)—Papá siempre regresaba.

LA PRIMERA HIJA: —Para volver a irse.

LA MADRE: —(*En el pasado, a alguien que no vemos*) ¿Otra vez, te vas?

LA SEGUNDA HIJA: —(*Con énfasis*) ¡Nunca la dejó definitivamente! Creo que mamá sabía que él siempre volvería.

LA DOMÉSTICA: —Tu padre la amaba. Por eso retornaba. (*Le alcanza una foto*) Me pidieron que se las tomara cuando él volvió la última vez.

*LA SEGUNDA HIJA toma, emocionada, la foto entre sus manos.*

LA MADRE: —(*En el pasado*) La primavera... era la primavera que se despojaba del invierno...

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Están felices. (*Gira la foto*) Y la dedicatoria de papá...  
 “Nuestro amor nos abraza, con la ternura de cada primavera.”

LA DOMÉSTICA: —Sí. Después... tu padre se enfermó.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Y el invierno llegó para siempre.

LA SEGUNDA HIJA: —(*Acariciando la foto*) La encuadraré.

LA PRIMERA HIJA: —(*Con cierta rabia*) De mi padre no quedó nada. Sólo la certeza de su ausencia. (*Cierra con violencia un cajón*).

LA DOMÉSTICA: —(*Para consolarla*) Yo sé que, en cada carta, tu padre le preguntaba cómo crecías, qué hacías...

LA PRIMERA HIJA: —¡Cartas que mamá jamás contestaba!

LA MADRE: —(*En el pasado*) No le responderé. Él me abandonó apenas supo que estaba embarazada.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Primera Hija*) Tienes que comprenderla, poner tu corazón en paz. Tu madre reaccionó como pudo. Y, sobre todo, trató de protegerte.

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Primera Hija*) ¡Vamos, basta! ¡Son temas viejos! No ganamos nada volviendo sobre ellos. A todas nos cuesta este momento.

LA PRIMERA HIJA: —(*Reacciona, la toma de los brazos y la coloca cara a cara*) ¿A todas?

LA SEGUNDA HIJA: —(*Soltándose*) ¡Déjame! ¿Te has vuelto loca?

LA PRIMERA HIJA: —¡Tal vez sí! ¡Necesito encontrar ahora las respuestas que siempre he buscado!

LA SEGUNDA HIJA: —¡Se lo hubieras preguntado a mamá cuando vivía!

LA PRIMERA HIJA: —¡Lo hice muchas veces! ¡Busqué en sus ojos la verdad! Jamás pude obtener más que una afectuosa caricia.

LA DOMÉSTICA: —Quizás era esa la respuesta más precisa.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Sé que no me cree, que no logro convencerla.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) El tiempo irá borrando cada huella.

LA MADRE: —El tiempo no es confiable. Perdona y también traiciona.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, encontrando un reloj pulsera en un cajón. A La Doméstica*) ¿Y este reloj? ¿De quién era? ¿De papá?

LA DOMÉSTICA: —Sí. Tu madre, meses antes de morir, lo envolvió en ese paño de seda.

LA SEGUNDA HIJA: —No recordaba a papá usando este reloj. (*Observa la foto que le entregó La Doméstica*) Sí... aquí aparece con él.

LA MADRE: —(*En el pasado, realizando la acción de envolver el reloj, para sí*) Los relojes no marcan el paso del tiempo. El tiempo es otra cosa. No se mide con agujas.

- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Eras aún pequeña cuando tu padre murió.
- LA SEGUNDA HIJA: —Lo llevaré conmigo.
- LA MADRE: —(*En el pasado*) Quedará aquí, escondido del paso de los años. Alguien lo encontrará alguna vez y los fantasmas resucitarán. (*Duda*) Tal vez es mejor destruirlo.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A La Segunda Hija*) Tienes suerte. Algo quedó que puedes tocar. Yo sólo acaricio la bruma de la nada.
- LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, en el pasado*) Tu hija mayor merecería, alguna vez, saber...
- LA MADRE: —(*Interrumpiéndola*) ¡Mi hija mayor crecerá sabiendo lo que tiene que saber! ¿Para qué ofrecerle un rostro lejano? ¿Una felicidad fingida?
- LA DOMÉSTICA: —Lo imaginará. Será inevitable.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Lo construyo en cada detalle. Nace en mí como si lo hubiera conocido. Tal vez nada tenga que ver con lo que fue. Pero es mío, como una escultura de aire que respira.
- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) Es posible que modele en el agua ese recuerdo imposible. Tendrá, al menos, la posibilidad de construirlo como ella lo desee.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica, con ímpetu*) ¿Cómo fue?
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, saliendo del recuerdo, sorprendida*) ¿Cómo?
- LA PRIMERA HIJA: —Papá... ¿cómo era? Lo conociste.
- LA DOMÉSTICA: —(*Midiendo cada palabra*) No demasiado. Fue poco el tiempo que compartimos. Se fue no mucho después de que yo empezara a trabajar en esta casa.
- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) Yo sé lo que escondes. Sé todo. Hace tiempo que siento en tu cuerpo el olor de mi marido.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) No es conveniente que yo siga aquí...
- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) No te vayas. Hemos compartido el mismo hombre. Sé que te poseía, a escondidas, en los recovecos de esta casa. Pero... quédate. Podré, al menos, oler su presencia cuando te acerques a mí. No tengas miedo. No conservo ningún tipo de rencor.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Pero... en ese poco tiempo... antes de que dejara a mamá... ¿cómo era?
- LA DOMÉSTICA: —(*Escueta*) Un buen hombre.



LA PRIMERA HIJA: —¿Por qué se fue para no volver jamás?

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Estoy embarazada.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, tratando de ser convincente, a La Primera Hija*) El amor se terminó.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Hice todo lo posible para quedar embarazada de él. Y lo logré. Pensé que era el modo de retenerlo. Y conseguí lo opuesto.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) El amor también castiga. Y no suele llevarse bien con la piedad.

LA PRIMERA HIJA: —Si en una pareja la piedad respira es porque el amor ha muerto.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) La piedad siempre debería estar presente.

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¿Y en el caso de mi padre... volvía porque sentía lástima de nosotras?

LA DOMÉSTICA: —(*Luego de una pausa*) No lo sé.

LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, en el pasado*) Él ya sabe la verdad. Y no la soporta. Es por eso que se aleja. Pero... sé que volverá.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica*) ¿Por qué crees que se iba y, después, como un animal herido, regresaba?

LA DOMÉSTICA: —Te lo dije. La amaba.

LA SEGUNDA HIJA: —Mi padre, en cambio, nunca volvió.

LA PRIMERA HIJA: —Como cada primavera... papá regresaba...

LA MADRE: —(*En el pasado, arreglándose, a La Doméstica*) Esta noche no dormiré aquí.

LA DOMÉSTICA: —¿Adónde vas?

LA MADRE: —Hace semanas que se fue. Tal vez jamás regrese, como el padre de mi hija.

LA DOMÉSTICA: —Volverá.

LA MADRE: —Esta casa es una tumba y yo... ya no me siento una mujer.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) ... para llenarme la niñez de colores suaves.

LA PRIMERA HIJA: —Mi padre se fue una sola vez y entró, para mí, en la nada.

LA SEGUNDA HIJA: —Lo que no logro entender es por qué el mío necesitaba irse. Y después... siempre volvía.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¿Adónde iba papá cada vez que la dejaba?

LA DOMÉSTICA: —(*A La Segunda Hija*) Son preguntas que no puedo responder. En cada dormitorio habita un universo.

- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Esa mujer lo recibe sin pedirle nada a cambio...
- LA SEGUNDA HIJA: —¿Papá tenía una amante?
- LA MADRE: —(*En el pasado*) ...y trata de retenerlo, como yo.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) No lo sé. Yo sólo trabajaba aquí. No sabía más de lo que me estaba permitido.
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Sé quién es ella. Sé cómo la conoció y cuándo se encontraron por primera vez.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, encontrando escondido algo entre los cajones*) ¿Y esto? (*Abre el envoltorio que envuelve un aro de mujer*) Este aro...
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica, mostrándole el mismo aro*) Ella se lo escondió en un bolsillo para que yo lo encuentre. Es un mensaje para mí. (*Lo envuelve en el mismo elemento en el que, en el presente, fue encontrado por La Primera Hija*).
- LA DOMÉSTICA: —¿Lo hago desaparecer?
- LA MADRE: —No. En algún momento se lo devolveré con la misma sutileza.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, observando el aro*) No creo que mamá hubiera usado un aro de este tipo.
- LA SEGUNDA HIJA: —No es de mamá. (*A La Doméstica*) ¿Es tuyo?
- LA DOMÉSTICA: —(*Toma el aro. Por un momento duda y sopesa la respuesta. Luego responde con convicción*) Sí.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*Desconfiando*) Nunca usaste aros.
- LA DOMÉSTICA: —Entonces era joven. Tal vez no me recuerdes. Eras una niña. Debe haberseme caído y tu madre...
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Me imagino cada noche que él pasó con ella...
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) ... debe haberlo guardado.
- LA SEGUNDA HIJA: —¿Y por qué, entonces, no te lo devolvió?
- LA DOMÉSTICA: —Se habrá olvidado. No lo sé. Han pasado tantos años.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*Como un desafío, desconfiada*) Entonces... aquí está. Recupéralo.

*Lo extiende para que LA DOMÉSTICA lo tome. Esta lo hace.*

- LA DOMÉSTICA: —(*Ahora, en el pasado, a La Madre, por el aro*) ¿Cómo harás para devolvérselo?
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica, por el aro de la amante*) Tengo que pensarlo. Le llegará como una cuchillada...

- LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, en el pasado*) No compitas con ella. Él siempre vuelve a esta casa. Sabes que te ama y que esa mujer no es otra cosa que el refugio de un náufrago. Será más terrible, para ella, creer que no encontraste su “mensaje”.
- LA MADRE: —Quizás tengas razón. Pero él vuelve a buscarla. Escapa de mí porque no soporta que le haya confesado la verdad.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica*) ¿Me estás diciendo la verdad?
- LA MADRE: —(*Repetiendo una escena del pasado*) Esta noche no dormiré aquí.
- LA DOMÉSTICA: —¿Adónde vas?
- LA MADRE: —Hace semanas que él se fue. Tal vez no regrese más, como el padre de mi hija.
- LA DOMÉSTICA: —Volverá.
- LA MADRE: —Esta casa es una tumba y yo... ya no me siento una mujer.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Sí. Te estoy diciendo la verdad.
- LA MADRE: —(*En el pasado, como una repetición atemporal*) Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.
- LA SEGUNDA HIJA: —¿Por qué tu temblor, entonces?
- LA DOMÉSTICA: —Para mí tampoco es fácil deshacer esta casa. Yo también cuidé de ustedes, yo también latí en cada caída y en cada esperanza. En esta casa... cada objeto... cada mueble... es una parte de mi vida que se pierde.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A La Segunda Hija, por La Doméstica*) Déjala. No la acoses.
- LA SEGUNDA HIJA: —¿No eras quien reclamaba, hace poco, conocer la verdad?
- LA MADRE: —(*En el pasado*) No debería haberle confesado lo que pasó con ese hombre. Fue un descuido, un momento de rebeldía... una sola noche absurda.
- LA DOMÉSTICA: —Ese descuido tuvo consecuencias. Tu segundo marido tenía derecho a saber la verdad.
- LA MADRE: —Quién sabe. Quizás, si se la hubiera ocultado, ni él ni yo hubiéramos sufrido.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Primera Hija*) Quisiera entender por qué la abandonaba.
- LA PRIMERA HIJA: —Eres afortunada. No te quejes. Tu padre siempre volvió. El mío se disolvió en la nada sin que yo pudiera tener, al menos, la caricia de un recuerdo.

- LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, en el pasado*) Es irremediable. Tu segundo marido ya conoce la verdad. A tu hija menor sería mejor revelársela cuando pueda comprenderla.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Sé que papá huía de algo oscuro. Y también siento que se escondía en otros brazos para aguantar ese dolor.
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Nunca lo sabrá.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado, a La Madre*) Hay cosas que se intuyen, que se saben sin certeza, pero se saben.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Cuando lo veía, corría por la vereda para abrazarlo. Él volvía vencido, plegado, como si cargara una lápida milenaria. Me levantaba y me besaba con amor. Aún siento sus besos... aquí... en la mejilla... luego me tomaba de la mano y entrábamos en esta casa, lentamente.
- LA DOMÉSTICA: —Tu madre revivía.
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Compra flores. La casa debe respirar, como ahora lo hace mi alma.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Todo olía diferente. También ella. Era el olor de la felicidad.
- LA PRIMERA HIJA: —Jamás sentí esa fragancia. Veía, sí, las flores, pero eran sólo manchas de colores, resplandores entre grises antiguos. (*A La Segunda Hija*) Te veía correr por la casa, feliz. Y, desde los pocos años que nos separaban, sabía que no era algo que duraría para siempre.
- LA SEGUNDA HIJA: —A pesar de mi edad, entendía lo que te pasaba. Y quería contagiarte, deseaba que sintieras lo mismo que yo.
- LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado*) La más pequeña llora de felicidad, la más grande de tristeza. Por favor, llámala.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) No hubieras podido contagiarme. Me faltaba el cuerpo.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado, a La Primera Hija*) Tu madre quiere verte.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Sí, lo recuerdo. Mamá se ocupaba de consolarte en esos días en los que yo redescubría la vida.

*LA PRIMERA HIJA, en el pasado, se acerca a LA MADRE. No tendrá el comportamiento de una niña. LA MADRE le acaricia la cabeza con ternura.*

- LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) A mí me ponía feliz que ella te diera prioridad. Mi mundo se había completado.
- LA PRIMERA HIJA: —(*Volviendo al presente*) La misma caricia... Ella me acarició muchas veces y con más frecuencia cuando tu padre regresaba. Pero esa caricia era... eterna: un movimiento quieto que alisaba los años.
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Tu madre las quiso por igual. Siempre lo decía.
- LA MADRE: —(*En el pasado*) No hay diferencias para mí. Ambas son mis hijas.
- LA PRIMERA HIJA: —Creo que fue así. Pero una sombra, que jamás veré, camina a mi lado. No conozco la paz.
- LA DOMÉSTICA: —Ella lo sabía. Y trataba de llenar ese vacío como podía.
- LA PRIMERA HIJA: —(*Pensando, para sí*) Sí, como podía.
- LA SEGUNDA HIJA: —Ahora es el momento de alcanzar la serenidad que buscas. El pasado, quizás, no exista. Vive, sí, pero en el río del presente. Desarmar esta casa es un modo de enterrarlo.
- LA PRIMERA HIJA: —El pasado siempre vuelve. No se puede sepultar un río con montañas. El agua, por alguna fisura, surgirá.
- LA MADRE: —(*En el pasado, para sí*) Debo borrar cada detalle, cada minúscula huella...
- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Quizás debamos apurarnos. La casa tiene que ser desocupada. Y hay tantas cosas en cada cajón....
- LA MADRE: —(*En el pasado, para sí*) Quemar el aire, los recuerdos, las presencias... quemar hasta las cenizas...
- LA SEGUNDA HIJA: —Los papeles y pequeñas cosas que no tengan valor para nosotras, podríamos quemarlas afuera...
- LA MADRE: —(*En el pasado, para sí*) El fuego liberará al tiempo y lo hará olvido. Un gris y volátil olvido.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) No es cuestión de apurarse. Antes de entregar la casa tenemos que revisar...
- LA SEGUNDA HIJA: —(*La interrupción*) ¡No podemos detenernos en cada papel ni en cada objeto! ¡Hay cientos!
- LA PRIMERA HIJA: —¡Si estás apurada, vete! Yo quiero saber.
- LA SEGUNDA HIJA: —No podrás volver el tiempo atrás. En cada vida hay lagunas, momentos de oscuridad que jamás podrán ser iluminados...
- LA MADRE: —(*En el pasado, como una repetición atemporal*) Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.
- LA SEGUNDA HIJA: —...y que se perderán para siempre con la fuga de los años.

- LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Quizás haya cosas que es mejor no conocer.
- LA PRIMERA HIJA: —¡No! ¡Yo quiero saber!
- LA DOMÉSTICA: —(*Acercándose a La Primera Hija, con dulzura*) A veces la verdad duele más que la ignorancia. Deja de atormentarte. Tu madre se fue para siempre. Todo lo que debía decirte te lo dijo en su momento.
- LA PRIMERA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¿Por qué no me hablaba de papá? ¿Por qué jamás me hizo ver algo que me demostrara cómo y dónde había muerto? Una prueba... una insignificante prueba que, para mí, hubiera sido un mundo.
- LA DOMÉSTICA: —(*Intentando ser convincente*) No la tenía. Ni ella misma conocía los detalles.
- LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) Le diré que fue un accidente.
- LA DOMÉSTICA: —Tu hija, alguna vez, querrá conocer la verdad.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica*) Pero... si papá falleció en un accidente... ¿cómo fue?, ¿cómo se enteró mamá?, ¿quién le avisó? Jamás me dio una respuesta.
- LA DOMÉSTICA: —(*Con convicción, para convencerla*) Alguien vino a decírselo.
- LA PRIMERA HIJA: —¿Quién?
- LA DOMÉSTICA: —No lo sé. Yo no estaba en esta casa en ese momento. Cuando volví encontré a tu madre avejentada, como si ya no estuviese en este mundo.
- LA MADRE: —(*En el pasado*) Seré silencio. Un sólido y obstinado silencio.
- LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, en el pasado*) El silencio también grita.
- LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Ella callaba. Y, así, callando, todavía me habla sin palabras.
- LA SEGUNDA HIJA: —(*Sacando ropas de la cómoda*) Con sus vestidos... ¿qué hacemos?
- LA DOMÉSTICA: —Si ella hubiese podido, habría quemado todo.
- LA SEGUNDA HIJA: —Será mejor donarlos. (*Comienza a juntarlos y a colocarlos en una caja*).
- LA PRIMERA HIJA: —¡Espera! Quiero quedarme con alguno. (*Se aproxima a la caja y comienza a observarlos, uno a uno*).
- LA MADRE: —(*En el pasado, a la Doméstica*) Sé la enfermedad que tengo.
- LA DOMÉSTICA: —Mejorarás, no te preocupes.
- LA MADRE: —No. Mi vida ha comenzado a dejarme. Ya no tengo fuerzas. No quisiera que quede nada de mí. Por favor, quema todo. Que el fuego me haga olvidar.
- LA PRIMERA HIJA: —(*Doblando con cuidado cada vestido*) Estos pedazos de tela durarán más que ella.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Ella... me pidió que destruyera todo.

LA PRIMERA HIJA: —¿Por qué?

LA DOMÉSTICA: —Quizás deseaba que su paso por la vida no dejara rastros. Luchaba contra la melancolía. Tal vez porque era lo que le había hecho más daño.

LA MADRE: —(*En el pasado, con dificultad, a La Doméstica*) Si tuviera fuerzas... yo misma incendiaría todo.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado*) Yo lo haré. No te preocupes.

LA MADRE: —Espero que no me traiciones. Hazlo rápido. No me queda mucho tiempo.

LA PRIMERA HIJA: —(*A La Doméstica, en el presente*) ¿Y por qué no quemaste cada cosa cuando ella te lo pidió?

LA DOMÉSTICA: —Me lo dijo muy poco antes de que muriese. Sabes bien que el final de tu madre no nos dio tiempo a nada.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica, sin fuerzas*) Hemos compartido tantas cosas... Y, en un momento... hasta el mismo hombre. Espero que no hayan quedado en tu alma rencores ni venganzas.

LA DOMÉSTICA: —(*Acudiéndola*) Tranquila. Descansa.

LA MADRE: —No descansaré mientras sepa que pueda quedar algo tangible de mi vida.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, con tristeza*) Mamá se apagó de pronto, como el destello de un relámpago lejano.

LA MADRE: —(*En el pasado, delirando, a La Doméstica*) Cada libro... cada vestido... sólo el fuego evitará el dolor.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Cuando entré a su habitación ya no era ella. Deliraba. Horas antes, en sus cortos momentos de lucidez, luchaba por pensar en cada cosa que dejaría aquí, antes de irse.

LA SEGUNDA HIJA: —Después... su vida entró en la niebla para siempre: ya no nos reconocía. Menos mal que la agonía fue breve.

LA PRIMERA HIJA: —En sus últimos momentos, cuando sólo respiraba en su propio mundo, también guardó silencio.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Seré silencio. Un sólido y obstinado silencio.

*LA SEGUNDA HIJA comienza a ocuparse de guardar, en una caja, algunos libros.*

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, con tristeza*) Sus libros... Mamá leía con avidez.

LA MADRE: —(*En el pasado, sola, leyendo la dedicatoria de un libro*) “Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche.” (*La Madre arranca la primera hoja del libro en donde está la dedicatoria y la arruga convirtiéndola en una pequeña pelota. Luego, cierra el libro*).

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) Los cuidaba con esmero. A veces, mientras ella leía, yo escuchaba un murmullo de voces sin tiempo que subía por las paredes.

LA MADRE: —(*En el pasado, para sí*) “Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche”. (*Ahora llama a La Doméstica...*) ¡Viene!

*LA DOMÉSTICA, en el pasado, se acerca a LA MADRE.*

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, mientras sigue doblando los vestidos*) ¡Cuántas historias habrás escrito en tu imaginación!

LA SEGUNDA HIJA: —Estos libros eran mágicos para mí. No quería tocarlos pues temía que ese encanto se disolviera en lo cotidiano. Ahora... están aquí. Y no me animo a abrirlos.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado, acercándose a La Madre*) ¿Qué deseas?

LA MADRE: —Coloca este libro en la biblioteca y quema este papel. (*Le entrega ambas cosas. La Doméstica toma el libro. Sin ser vista por La Madre, abre la hoja arrugada y la lee*).

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) ¿Por qué no quieres abrirlos?

LA SEGUNDA HIJA: —No sé. Hay algo en ellos que me inquieta. No podría explicarlo.

*LA DOMÉSTICA, luego de leerla, dobla la hoja que había sido arrugada por LA MADRE y la coloca dentro del mismo libro del que fue arrancada. Después lo ubica en un estante, entre otros libros.*

LA MADRE: —(*En el pasado, como una repetición atemporal*) Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.

LA DOMÉSTICA: —(*A la Madre, como una repetición atemporal*) Es irremediable. Tu segundo marido ya conoce la verdad. A tu hija menor sería mejor revelársela cuando pueda entenderla.

LA PRIMERA HIJA: —(*A La Segunda Hija, en el presente*) ¡Ábrelos!



LA DOMÉSTICA: —(*A La Segunda Hija*) No tiene sentido. Si te hace daño deja que la corriente se lleve las piedras que podrían lastimarte.

LA PRIMERA HIJA: —Si tu corazón te avisa, es porque algo hay allí que necesitas conocer. ¡Ábrelos!

LA SEGUNDA HIJA: —(*Deja caer los libros que sujetaba*) ¡No!

LA MADRE: —(*En el pasado, repite en voz baja*) “Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche”. Lo que pasó con... ese otro hombre... fue un descuido, un momento de rebelión... una sola noche absurda.

LA SEGUNDA HIJA: —(*Retrocediendo*) No... no... es mejor que el mundo siga girando en la misma dirección. (*Por el desalojo de la casa*) ¡Terminemos esto de una vez!

*LA PRIMERA HIJA encuentra el vestido que LA MADRE había escondido en el pasado. Lo toca. Palpa que hay algo cosido en el ruedo.*

LA PRIMERA HIJA: —¿Y esto... qué es?

*Con frenesí, a los tirones, descose el ruedo.*

LA MADRE: —(*A La Doméstica, en el pasado, repitiendo*) Es necesario decirle que murió.

LA DOMÉSTICA: —(*En el pasado, a La Madre, repitiendo*) ¿Murió?

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Me lapida de preguntas. Para ella su muerte será un alivio. Al menos, tendrá una respuesta.

*LA PRIMERA HIJA encuentra la carta escondida.*

LA PRIMERA HIJA: —¿Qué es esto? (*La saca y la lee, para sí*)

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Para ella su muerte será un alivio...

LA PRIMERA HIJA: —(*Leyendo el papel encontrado*) “Quisiera conocerla. Es también mi hija...”

LA MADRE: —(*En el pasado, recordando de memoria la misma carta*) “Quiero decirte que no debería haberte dejado cuando quedaste embarazada...”

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, leyendo*) ...“que hubiera tenido que quedarme a tu lado, acompañarte, aunque nuestro amor ya era pasado...”

LA MADRE: —(*En el pasado*) “...que no debí huir...”

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, leyendo*) “... que me asusté...”

LA MADRE: —(*En el pasado*) “Perdóname por lo que hice. Nuestra hija crece y aún no la conozco...”

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, leyendo*) “Han pasado ya diez años...” (*LA PRIMERA HIJA detiene la lectura*) ¡Diez años! Pero... ¿cómo? ¡Si papá murió cuando yo acababa de cumplir los seis!

LA MADRE: —(*En el pasado*) “Perdóname por mi cobardía. Sólo te pido que me dejes conocerla.”

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, comprendiendo*) ¡Esta carta de papá está fechada después de su... muerte!

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) -Es mejor que mi hija mayor crea que su padre murió. Al menos tendrá una respuesta.

LA PRIMERA HIJA: —¡Nooo! (*Reacciona con furia arrojando sillas y objetos por el piso. La Doméstica y La Segunda Hija tratan de calmarla*) ¡Me engañó! ¡Papá no murió cuando ella me lo dijo! (*Toma a La Doméstica con fuerza*) ¿Dónde está papá? ¿Qué pasó con él? ¡Lo sabes! ¡No me mientas más!

LA DOMÉSTICA: —(*Acorralada*) ¡Ella quiso protegerte!

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Primera Hija*) ¡Cálmate, por favor, cálmate!

LA PRIMERA HIJA: —(*Zamarreando a La Doméstica*) ¿Qué sabes de papá?

LA DOMÉSTICA: —(*La Doméstica se libera con un movimiento feroz*) ¡Basta! ¡Déjame!

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Al menos tendrá una respuesta.

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, presionando a La Doméstica*) ¡Dímelo!

LA DOMÉSTICA: —¡Es verdad! ¡Tu padre murió mucho después!

LA PRIMERA HIJA: —¿Cuándo?

LA DOMÉSTICA: —Hace unos años.

*Ahora LA DOMÉSTICA se dirigirá a LA MADRE, en el pasado.*

LA DOMÉSTICA: —Tengo que decírtelo... él murió.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) ¿Cómo lo sabes?

LA DOMÉSTICA: —Me lo acaban de decir.

LA MADRE: —¡Nadie te lo dijo! ¡Seguías frecuentándolo! ¿Me crees una estúpida?

LA DOMÉSTICA: —(*A La Madre, desencadenándose*) ¡Yo amé a ese hombre como nadie lo amó! ¡No te atrevas a decir nada de él!

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) ¿Quién te dijo que papá murió?

LA DOMÉSTICA: —Tu madre.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) ¡Yo sabía que seguían encontrándose a escondidas! Su olor en tu cuerpo aún persiste pese a la fuga de los años.

LA DOMÉSTICA: —¡Con él se fue mi vida, pero eso me pertenece! ¡No te permitas abrir la boca! Él ya no está.

LA MADRE: —Fue más tuyo que mío, a pesar de que me dio una hija. No te hablaré de él, no te preocupes.

LA DOMÉSTICA: —Es mejor así. ¿Qué harás con tu hija mayor? ¿Le dirás la verdad?

LA MADRE: —¡No! Su padre será, para ella, sólo olvido. Es mejor que siga creyendo que se fue de este mundo cuando se lo dije.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, ocultando la verdad*) Ella me lo dijo.

LA PRIMERA HIJA: —(*Vencida, se deja caer en una silla*) Papá... papá... hubiera podido conocerlo...

LA SEGUNDA HIJA: —(*Consolándola*) Tranquila. No te desespere.

LA PRIMERA HIJA: —Ahora... todo es diferente.

LA DOMÉSTICA: —(*A La Primera Hija*) Tu padre fue una buena persona. Como todos, hizo en la vida, lo que pudo.

LA PRIMERA HIJA: —¿Cómo lo sabes? Me dijiste que fue poco el tiempo que compartiste con él.

LA DOMÉSTICA: —(*Incómoda*) Sí. Fue poco. Pero me bastó para entenderlo.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica, repitiendo*) Yo sabía que seguían encontrándose a escondidas. Su olor en tu cuerpo aún persiste pese a la fuga de los años.

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) ¿Por qué ella no me dijo la verdad? ¡No se lo perdonaré nunca!

LA DOMÉSTICA: —(*A La Primera Hija*) Te lo repito: quería protegerte. Deberías valorar su intención: no quería dañarte.

LA PRIMERA HIJA: —Me dañó para siempre ocultándome la verdad.

LA DOMÉSTICA: —Tu madre quería rehacer su vida, integrarte a una nueva familia que intentaba sostener.

LA SEGUNDA HIJA: —Mamá renovaba esa ilusión cada vez que papá volvía a casa...

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) No me ama. Me dejó.

LA DOMÉSTICA: —Tranquila. Volverá.

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente*) Pero no pudo lograrlo.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Primera Hija*) Intentaba construir, con mi padre, un nuevo momento de su vida. Ansiaba una familia. Y en ese intento deseaba que te sintieras integrada.

LA PRIMERA HIJA: —Entonces... fracasó.

LA SEGUNDA HIJA: —(*Refiriéndose a lo que dijo La Doméstica*) Deberías valorar su intención, no los resultados. Nadie puede preverlos.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Quiero que mis dos hijas sean iguales, que no existan diferencias entre ellas...

LA PRIMERA HIJA: —(*Reaccionando de pronto, como enloquecida, busca desesperadamente entre los objetos de la habitación*) ¡Tengo que encontrar algo más! ¡Papá está más cerca! (*La Doméstica y La Segunda Hija tratan de calmarla. La Primera Hija, ferozmente, las aparta*) ¡Déjenme!

*Ambas, ante la determinación de LA PRIMERA HIJA, toman distancia. LA PRIMERA HIJA, buscando, llega a los libros y, con energía, comienza a abrirlos.*

LA MADRE: —(*En el pasado, delirando, a La Doméstica*) Cada libro... cada vestido... sólo el fuego evitará el dolor.

*LA PRIMERA HIJA encuentra aquel libro en donde yace, guardada, la dedicatoria que LA MADRE había ordenado que se quemara y LA DOMÉSTICA había guardado en su interior. LA PRIMERA HIJA abre el libro y busca. Encuentra el papel doblado. Tenso silencio. Lo despliega y lee...*

LA PRIMERA HIJA: —“Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche”.

*Toma la carta que encontró cosida oculta en el vestido y compara la grafía de las escrituras.*

LA PRIMERA HIJA: —(*Por la dedicatoria*) ¡Esta letra no es de papá!

*LA SEGUNDA HIJA reacciona y le saca la dedicatoria de las manos. Lee con avidez.*

LA SEGUNDA HIJA: —“Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche”. (*Como un resorte, salta hacia la foto de su padre y lee las palabras que éste escribió en el reverso*) Tampoco es la letra de mi padre...

LA MADRE: —(*Repitiendo, como en un círculo sin tiempo, una escena anterior*) Esta noche no dormiré aquí.

LA DOMÉSTICA: —¿Adónde vas?

LA MADRE: —Hace semanas que él se fue. Tal vez jamás regrese, como el padre de mi hija. Esta casa es una tumba y yo... ya no me siento una mujer.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, observando la fecha de la dedicatoria, atónita*) Es... es una dedicatoria de este libro... y está fechada pocos días después de mi nacimiento...

LA MADRE: —(*En ese pasado, que se repite*) Lo que pasó con ese otro hombre fue un descuido, un momento de desesperación... una sola noche absurda.

LA DOMÉSTICA: —(*Repitiendo*) Ese “descuido” tuvo consecuencias. Tu segundo marido tenía derecho a saber la verdad.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica, aterrada*) ¿De quién son las palabras de esta dedicatoria? Están dirigidas a mamá. No hay dudas... está su nombre.

*LA DOMÉSTICA se sienta, cansada y vencida por la situación.*

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) No me traiciones.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, insistiendo, a la Doméstica*) ¡Vamos, habla!

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Tu padre... no es quien siempre pensaste.

LA SEGUNDA HIJA: —(*Aterrada, sin llegar a comprender del todo*) ¿Qué?

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Esta noche no dormiré aquí...

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) ¿Qué estás diciendo?

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Hace semanas que él se fue. Tal vez jamás regrese, como el padre de mi hija...

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) La verdad. Te estoy diciendo la verdad.

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) Esta casa es una tumba y yo... ya no me siento una mujer.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente*) ¡No, no puede ser!

LA DOMÉSTICA: —Eres hija de un hombre con el cual tu madre pasó una sola noche.

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo*) “Nuestra hija acaba de nacer. Viviré en ella como una llave perdida, como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche.”

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Ese libro fue un regalo que tu verdadero padre le hizo cuando supo que habías nacido. La dedicatoria explica todo.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, aterrada*) ¡No, no... no puede ser!

LA DOMÉSTICA: —Debería haber quemado esa hoja. Tu madre me lo ordenó. Pero... no lo hice.

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) No me traiciones.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, arrasada*) Si es así... yo... no soy yo. ¡Mientes!

LA DOMÉSTICA: —Estoy, ahora, diciendo la verdad, aunque sea dolorosa. No quería hacerlo. Se lo había prometido a tu madre, pero fueron ustedes quienes la descubrieron.

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, trastabillando*) ¿Quién soy, entonces?... ¿Quién es mi padre?

LA DOMÉSTICA: —No lo sé. Tu madre quedó embarazada de él sin proponérselo. Fue en el comienzo de su segundo matrimonio...

LA MADRE: —(*En el pasado, repitiendo en un tiempo circular*) Hace semanas que él se fue. Tal vez jamás regrese...

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Él tenía una amante. La primera vez que dejó a tu madre, ella... se rebeló... y pasó una noche con un hombre que la buscaba. En esa única noche... te engendraron.

LA MADRE: —(*En el pasado, a alguien que no vemos*) ¡No te vayas, no me dejes!

LA SEGUNDA HIJA: —¡No es posible!... ¡No es posible! (*Como un animal, salta sobre La Doméstica*) ¡No me mientas! ¡Estás mintiendo!

*LA PRIMERA HIJA la contiene y la separa de LA DOMÉSTICA. LA SEGUNDA HIJA cae, llorando, al piso.*

LA SEGUNDA HIJA: —(*A La Doméstica*) ¡Dime que no es verdad, por favor, dime que no es verdad!

LA MADRE: —(*En el pasado*) No quisiera que ninguna de ellas sufra...

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente, a La Segunda Hija*) Cuando tu madre supo que te esperaba, decidió confesar la verdad a su marido. Y ese hombre, que hasta hace poco creíste tu “padre”, se prestó al engaño.

LA PRIMERA HIJA: —(*Que ha acudido a La Segunda Hija y la acaricia*) ¿Por qué?

LA DOMÉSTICA: —Porque la amaba. Luchaba contra fantasmas que lo derrotaban cada noche. Y cuando no resistía el peso de la verdad, escapaba para buscar en otra cama el consuelo de un momento.

LA SEGUNDA HIJA: *—(En el presente, llorando)* ¡Papá... papá!

LA DOMÉSTICA: *—Pero, después, volvía. Intentaba recomponer los fragmentos de esa familia que tu madre anhelaba.*

LA SEGUNDA HIJA: *—(Agobiada por el peso de la verdad, llorando)* Por eso regresaba... como un animal herido... regresaba.

LA MADRE: *—(En el pasado)* Era la primavera que volvía...

LA SEGUNDA HIJA: *—(En el presente)* Sus besos... mis esperas en el umbral... mi infancia de flores...

*Saca la foto que había guardado y, sin mirarla, está a punto de destrozarla. Lo que dirá LA DOMÉSTICA, la detiene.*

LA DOMÉSTICA: *—Ese hombre te cuidó, ese hombre fue, en verdad, tu padre.*

*Se produce un silencio tenso. LA SEGUNDA HIJA, lentamente, sin romper la foto, se levanta. Toma el libro y con lentitud, como ausente, pasa sus páginas.*

LA SEGUNDA HIJA: *—Este libro... ese hombre... mi verdadero padre... eligió este libro para ella... ¿Quién es mi padre?*

LA DOMÉSTICA: *—No lo sé. Sólo puedo decirte que la buscó con una obstinación desesperada hasta que logró lo que deseaba. Ella lo aceptó una sola vez. Así intentó escapar del abandono que sentía.*

LA SEGUNDA HIJA: *—¿Y después?*

LA MADRE: *—Tu madre, al comprobar que te esperaba, evitó todo contacto. Él, cuando naciste, le mandó ese libro de poemas. Sabía que... eras... su hija. Luego se ausentó para siempre.*

LA MADRE: *—(En el pasado, repitiendo)* “Como un muerto que vivió adentro tuyo una sola noche.”

*Ambas hermanas se miran. Como un resorte, se buscan y se abrazan. Silencio de gran intensidad. Lo romperá LA MADRE, desde el pasado.*

LA MADRE: *—(En voz baja)* Quemar todo. Que no quede ninguna huella de mi paso por el mundo...

*Las hermanas, lentamente, como si hubieran escuchado la voz de su madre, se miran a los ojos.*

- LA PRIMERA HIJA: *—(En el presente, a La Segunda Hija)* Tal vez es mejor que el fuego consuma todo.
- LA DOMÉSTICA: *—(A ambas hermanas)* Su madre las amaba. Quizás se equivocó, pero si así fuera, lo hizo para no hacerles daño.
- LA SEGUNDA HIJA: *—¿Por qué no quemaste cada cosa cuando ella te lo pidió?*
- LA DOMÉSTICA: *—Yo también hice lo que pude.*
- LA PRIMERA HIJA: *—¿Eso qué significa?*
- LA MADRE: *—(En el pasado, a La Doméstica)* Compartimos el mismo hombre...
- LA DOMÉSTICA: *—(En el presente)* Es mejor que, ahora, el fuego convierta al pasado en olvido.
- LA PRIMERA HIJA: *—No, todavía no. Siento que conoces otras cosas que ocultas.*
- LA MADRE: *—(En el pasado, a La Doméstica)* Espero que no guardes rencores ni venganzas...
- LA SEGUNDA HIJA: *—(En el presente, a la Doméstica)* ¡Habla! No tengas miedo. Cada cosa, en esta casa, está revelando la verdad.
- LA DOMÉSTICA: *—No tendría sentido. Yo...*
- LA PRIMERA HIJA: *—(La interrumpe)* ¿Por qué te pones incómoda cada vez que te pregunto por mi padre?
- LA MADRE: *—(En el pasado, a La Doméstica)* Siento su olor en tu cuerpo...
- LA PRIMERA HIJA: *—(En el presente, a La Doméstica)* ¡Dímelo, no ocultes nada! ¡Habla!
- LA DOMÉSTICA: *—(Luego de una tensa pausa hablará sin énfasis, como un río calmo que surge de las entrañas de la tierra)* Yo amé a tu padre. Lo amé como nadie lo amó. Lo entendí en cada duda, en cada debilidad, en cada caída. Y lo acompañé hasta el final.
- LA PRIMERA HIJA: *—Entonces... ¡sabías cuándo él verdaderamente murió!*
- LA DOMÉSTICA: *—Sí. Yo fui quien se lo dije a tu madre. Lo cuidé, como pude, hasta el último momento. Siempre me mantuve en un segundo plano, siempre atrás, siempre oculta. Pero él tenía la certeza de que, cada vez que me necesitaba, yo lo abrazaría.*
- LA PRIMERA HIJA: *—¿Mamá lo sabía?*
- LA DOMÉSTICA: *—Sí. Lo sabía.*
- LA PRIMERA HIJA: *—¿Cómo murió papá?*
- LA DOMÉSTICA: *—Su enfermedad no fue corta. Murió entre sueños. Se fue en silencio, sin una queja.*
- LA PRIMERA HIJA: *—¿Preguntaba por mí?*
- LA DOMÉSTICA: *—Sí. Siempre lo hacía. Yo lo tenía al tanto.*



LA MADRE: —(*En el pasado*) Siento su olor en tu cuerpo...

LA SEGUNDA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica*) Pero... ¿cómo lograron seguir juntas tantos años?

LA MADRE: —(*En el pasado, a La Doméstica*) ¡Quédate, no te vayas! Hemos compartido el mismo hombre. No tengas miedo. No conservo ningún tipo de rencor.

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) Nunca la sentí como una amiga. Y creo que ella lo sabía, aunque necesitaba engañarse para no medir la magnitud de su soledad. Tal vez eso nos unía: la soledad.

LA MADRE: —(*En el pasado*) Cada libro... cada vestido... sólo el fuego evitará el dolor.

*Ambas hermanas se miran. Una tensa pausa cubre el momento.*

LA DOMÉSTICA: —(*En el presente*) La traicioné. No destruí todo. Quizá quería que quedara alguna huella de lo que ocultaba. (*Piensa*) Aunque tal vez... no. Esta casa ya no existe. La verdad incendió cada cosa sin encender alguna llama. No fue necesario quemar nada. Ahora... ustedes... saben todo. (*Se prepara para irse*) No tiene sentido que siga aquí.

LA MADRE: —(*En el pasado*) ¡Quédate, no te vayas!

*En el presente, ambas hermanas se miran. LA PRIMERA HIJA reacciona.*

LA PRIMERA HIJA: —¡Espera!

LA DOMÉSTICA: —¿Qué quieres? ¿Saber más sobre tu padre? Nada más saldrá de mi boca. Deja que, al menos, un recuerdo en este mundo me pertenezca.

LA PRIMERA HIJA: —No te preguntaré sobre él. Dejaré que la sombra que construí en tantos años sea la verdadera. Quédate. A pesar de todo... muchas cosas nos unen. Y ahora... más que nunca...

LA DOMÉSTICA: —Estamos solos. Cada uno nace y muere solo.

LA MADRE: —(*En el pasado*) No hay nada más solo que un muerto.

LA PRIMERA HIJA: —(*En el presente, a La Doméstica*) Ayúdanos a quemar el pasado.

LA DOMÉSTICA: —No podría. Además... ya no sirvo a nadie. Es tarea de ustedes.

*Ambas hermanas se miran y, sin decir nada, terminan de colocar vestidos y papeles en una gran caja. LA DOMÉSTICA se sienta y las observa. El ruido de los objetos que caen en la caja, retumba en el silencio. LA MADRE se balancea en su silla. Las Hijas sacan la caja afuera. Quedan en escena LA MADRE y LA DOMÉSTICA. Los tiempos, fantásticamente, se unen...*

LA MADRE: —(Desde su hamaca) Me traicionaste.

LA DOMÉSTICA: —Hice lo posible para que no sufran. En eso no te traicioné. Tus hijas merecían saber la verdad.

LA MADRE: —Tal vez.

LA DOMÉSTICA: —Al menos, sabrán quiénes son.

LA MADRE: —Quizás, ahora, tienen el derecho de odiarme.

LA DOMÉSTICA: —No creo. Pero, si es así, con el tiempo... entenderán.

LA MADRE: —Hice lo que pude.

LA DOMÉSTICA: —Lo sé.

*Se escucha, afuera, el ruido de las llamas, cuyo resplandor se entrevé en la escena.*

LA MADRE: —Todo será ceniza...

LA DOMÉSTICA: —Sí. El viento dispersará cada uno de tus desvelos, de tus agonías, de tus viejas esperanzas...

LA MADRE: —He vivido para mis hijas. Y muy poco para mí.

LA DOMÉSTICA: —Ellas comprenderán. Y sabrán perdonar lo que ocultaste.

LA MADRE: —Eso espero. Pero en la vida... o en la muerte... créeme... no siempre rigen las compensaciones. Todo... todo... es una enorme confusión. Tal vez... un despropósito. Y lo que luchamos por controlar... es incontrolable.

LA DOMÉSTICA: —Ellas entenderán tus intenciones. Has cometido errores, ciertamente. Como yo. Como todos.

*LA DOMÉSTICA se levanta y mira hacia fuera.*

LA DOMÉSTICA: —El fuego crece.

LA MADRE: —También me esfumaré de tus días.

LA DOMÉSTICA: —(La Doméstica, volviendo de la puerta) No creo. Mientras respire, fragmentos de tu vida seguirán siendo míos.

LA MADRE: —¿Te sentiste alguna vez mi amiga?

LA DOMÉSTICA: —No. Pero... te quise. Parece extraño lo que digo, pero me conmovían tus dudas y tus debilidades.

LA MADRE: —¿Me tuviste lástima?

LA DOMÉSTICA: —No. Tu vida fue el espejo de mi propia soledad. Tal vez, por eso, te acompañé hasta el final.

*Las dos hermanas entran.*

LA PRIMERA HIJA: —(A *La Doméstica*) El fuego no dejará rastro alguno.

LA SEGUNDA HIJA: —No queda mucho por hacer aquí. De alguna manera, esta casa ya es de aire. Quienes la ocupen se liberarán de los muebles. Ese es el acuerdo.

LA PRIMERA HIJA: —Es mejor que nos vayamos. Me pesa un universo en el corazón.

LA SEGUNDA HIJA: —Y yo... escucho adentro un río de preguntas que me arrastra. Ahora... buscaré el destino de ese hombre... de mi verdadero padre. (A *La Doméstica*) No te preocupes. Nada te preguntaré.

LA DOMÉSTICA: —Yo no podría responderte. He dicho todo lo que sabía. Mi río se ha secado.

*Las hermanas, en silencio, cierran los cajones, las ventanas, etc. y la puerta que da al patio, por la cual aún se entrevén las llamas. Cuando han terminado, LA PRIMERA HIJA dice...*

LA PRIMERA HIJA: —¡Vamos! Aquí todo ha terminado.

LA SEGUNDA HIJA: —(Señala la puerta exterior) Sí. Detrás de ese umbral... el mundo será un nuevo enigma.

*Las tres mujeres, sin mirar atrás, dejan la casa. La puerta se cierra como la tapa de un ataúd. LA MADRE, ahora sola, se balancea en su hamaca. Una luz azul la ilumina mientras el resplandor intermitente de las llamas, enciende y apaga el ambiente.*

LA MADRE: —(Para sí) En esta casa crié a mis hijas, en esta casa amé y sufrí, en esta casa intenté resucitar de mis desvelos y amasé la ilusión de una mezquina eternidad. Pero todo será olvido. Un sólido e intangible olvido en el que todos navegamos.

*La luz azul, lentamente, se apaga. Luego, lo harán las llamas que, con destellos cada vez más débiles, se esfuman en la nada.*

APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 6 de octubre de 2019.



# UNA PARADA PARTICULAR

---

## **UNA PARADA PARTICULAR**

Este texto se estrenó el 23 de abril de 2017 en el Teatro Il Trebbo de la ciudad de Milán, Italia, con la actuación de Sara Zanobbio, Alessandro Musolino, Fabio Beninati, Carmen Seminara, Simona Vigianello y Nicoletta Palmieri. Asistencia de dirección: Gilda Falsetto. Dirección: Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

EL HOMBRE

EL PADRE

LA MADRE

LA HIJA

LA PERIODISTA

LA ASESORA

*Oscuridad. Se escucha el ruido de un bus que se detiene un instante. Luego parte y se aleja. Después, se escucha el ruido de una fuerte colisión. La luz sobre el escenario se enciende. EL HOMBRE mira hacia su derecha, en dirección hacia donde, supuestamente, ha sucedido el accidente. Viste humilde pero dignamente. Sólo tiene un maletín. Saca su billetera y, de ella, cinco boletos de bus. Los cuenta y luego los guarda. Mira hacia atrás, después hacia su izquierda y luego sale. En escena una escuálida parada de ómnibus. No hay indicaciones realistas ni nombres de lugares. Lo ideal sería crear un espacio despojado sin referencia alguna. Un paraje desierto en el que los personajes esperarán un bus. Hay un banco y el poste indicativo. Pareciera el fin del verano. Hace calor. Desde atrás entran en escena los personajes de la familia: un padre, su esposa y la hija de ambos. Llegan cargados de valijas y de objetos que traen de las vacaciones.*

EL PADRE: —(El más cargado) ¡Dios mío! ¡Qué cansancio!

LA MADRE: —¡Te dije que tomáramos un taxi!

EL PADRE: —¿Qué taxi? No había ninguno.

LA MADRE: —Era cuestión de esperar un poco.

LA HIJA: —¡Pero mamá! Esperamos un buen rato. Si no veníamos caminando perdíamos el bus.

EL PADRE: —¡Y por consiguiente el tren! (A La Hija, con agresividad) ¡Tu mamá no entiende nada!

LA MADRE: —(Enojada) ¡El taxi podía llevarnos directamente a la estación!

EL PADRE: —(Enojado) ¿Cuál taxi? ¡Viste alguno!

LA MADRE: —¡Sí! ¡Vi uno! Y también vi que una familia inteligente se apuró en tomarlo.

EL PADRE: —Éramos dos gatos locos en ese barco, llegamos a la costa y había un sólo taxi. ¿Qué querías que hiciera con esta cantidad de cosas que yo, solo, cargo desde que llegamos?



- LA MADRE: —(*Confrontando*) ¿No querías hacer vacaciones en un lugar tranquilo en donde no hubiera nada? ¡Algo había que traer! ¿No?
- LA HIJA: —¡Basta ya! ¡En las dos semanas que estuvimos juntos no dejaron un momento de pelearse!
- LA MADRE: —¡Y no sólo en estas dos semanas! ¡Todo el tiempo es así, para que lo sepas!
- LA HIJA: —¿Y para eso me invitaron a venir? De haberlo sabido, me quedaba con mi novio.
- LA MADRE: —¿Sí? ¿Con tu noviecito que no tiene ni un trabajo ni dónde caerse muerto?
- LA HIJA: —(*Enojada*) ¡Si no consigue trabajo es porque no hay!
- EL PADRE: —¿O él no lo busca?
- LA HIJA: —¿Que no lo busca? ¡Se pasa todo el día mandando su curriculum por internet!
- EL PADRE: —¡Curriculum que nadie mira! ¡Tiene que tomarse el trabajo de golpear puertas, como lo hice yo en su momento!
- LA HIJA: —¿Y para qué? ¡Después de tantos años de servicio ahora podés perder el trabajo!
- EL PADRE: —¡No es culpa mía! ¡Están reestructurando la...!
- LA MADRE: —¡Reestructurando un carajo! ¡Vos podrías haberte acomodado y quedar en planta permanente si fueras menos soberbio! Bastaba con convencer al responsable. ¿No le regalaste una camisa el año pasado para las fiestas?
- EL PADRE: —¡Es un hijo de puta! Cuando se la di, me miró como si se tratara de un chantaje.
- LA MADRE: —¿Y ese no era tu amigo? ¿No lo invitaste varias veces a cenar a casa?
- EL PADRE: —¡Sí! ¡Lo invité porque vos me insististe en que lo haga! “¡No sea cosa que entres en el plan de reestructuración!”, me decías. “¡Invítalo a cenar así no te coloca en la lista de prescindibles!” ¡Y mirá como se comportó!
- LA HIJA: —(*Intentando llamar por su celular, molesta*) ¡Y aquí no hay señal!
- LA MADRE: —¿A quién querés llamar? ¿A tu noviecito? Cada media hora se comunicaban cuando estábamos en la playa. No te vas a morir si no hay señal por unos minutos.
- EL PADRE: —¡Dejala tranquila, querés! La hostigaste todo el tiempo.
- LA HIJA: —¡No sé por qué carajo acepté venir con ustedes de vacaciones! Menos mal que ya se termina todo esto.

- LA MADRE: –Yo me imaginaba que después de tantos años volveríamos a reunirnos, a ser una familia. Por eso insistí...
- EL PADRE: –... en gastar los pocos ahorros que teníamos.
- LA MADRE: –¡Sí! ¡En gastar ese poco dinero en nosotros, en nuestra felicidad!
- LA HIJA: –¡Miren qué felicidad!
- EL PADRE: –(*Mirando hacia su izquierda, la dirección desde donde debería venir el bus*) ¡Y este bus que no llega!
- LA MADRE: –En la oficina de información turística me dijeron que debería pasar en unos minutos.
- EL PADRE: –¡La cosa es que llegue a horario! Si no... perdemos el tren y la conexión.
- LA MADRE: –¿Ves por qué era mejor venir en auto? ¡Lo dejábamos en algún estacionamiento y listo!
- EL PADRE: –¿En cuál estacionamiento?
- LA MADRE: –¡No sé! ¡Alguno debe haber!
- EL PADRE: –¿En este desierto? ¡A ver! ¡Decime dónde hay uno! ¿A ver?
- LA MADRE: –¿No querías vacacionar en un lugar aislado?
- LA HIJA: –(*Tomando contacto en el celular*) ¡Sh, sh! ¡Silencio! Hola amor, ¿me escuchás? (*Se mueve para encontrar mejor señal*) ¿No? ¿Y ahora? ¿Mejor? (*Se aleja unos pasos para hablar tranquila*).
- LA MADRE: –(*A El Padre*) ¡A ese vago lo tengo atravesado en la garganta!
- EL PADRE: –Es un buen chico. Ya encontrará el camino. ¡Dejalos en paz!
- LA HIJA: –(*Hablando con dificultad*) ¿Me escuchás? ¿Hola, hola? ¡Carajo, se cortó!
- LA MADRE: –No veo la hora de volver a casa.
- EL PADRE: –(*Con ironía*) Sí. Al Paraíso Podado.
- LA HIJA: –Seguro que él intentará llamar. Quizás... (*Atenta al celular, se mueve buscando señal*).
- LA MADRE: –Estuvo más con el celular que con nosotros.
- EL PADRE: –Y bueno... los chicos de ahora...
- LA MADRE: –No es una criatura. Tiene 25 años. Hacía años que no salíamos de vacaciones los tres juntos. Nuestra familia...
- EL PADRE: –(*Haciendo referencia a su hija*) Ella tiene que hacer su camino, ¿no entendés eso?
- LA MADRE: –Sí, no soy estúpida. Por eso aceptamos que se vaya a vivir a la casa con el vago ese. ¿Te has preguntado de dónde sacará el dinero para pagar el alquiler?

EL PADRE: —Debe ser que sus padres lo ayudan.

LA MADRE: —Son otros pelagatos como nosotros. ¡Qué lo van a ayudar! ¡Y el departamento no es chico! Su buen dinero debe costar. Tengo mis sospechas...

LA HIJA: —(*Intentando llamar sin éxito*) ¿Hola? ¿Hola? ¿Me escuchás?

EL PADRE: —¡Siempre pensando mal! ¡Basta ya de malas ondas!

LA MADRE: —Si yo no me preocupo por el porvenir de mi hija, vos...

EL PADRE: —¡Yo hago lo que tengo que hacer!

LA MADRE: —Escuché una conversación telefónica de ésta (*por La Hija*) que no me gustó nada. Ya hablaremos en casa, cuando estemos solos.

LA HIJA: —(*Al teléfono, sin lograr comunicarse*) ¿Hola... hola?

EL PADRE: —¡Y este bus que no llega!

LA MADRE: —¡Ya va a llegar! ¡En la oficina de turismo me dijeron...!

EL PADRE: —¡Te dijeron tantas cosas y nunca acertaron! ¿Tenés a mano los boletos para el bus?

LA MADRE: —No. Vos los tenías. Los compramos en la estación, cuando llegamos. Yo te los di.

EL PADRE: —¿A mí?

LA HIJA: —(*Logrando comunicarse con dificultad*) ¿Hola, hola? ¿Cómo estás?

LA MADRE: —Sí. A vos.

EL PADRE: —¡No! ¡Vos los guardaste en la cartera! ¡Buscalos!

LA MADRE: —(*Al teléfono*) ¡Estamos volviendo! (*Buscando*) No, no... yo recuerdo que te los entregué porque sé que vos no confiás en mí.

EL PADRE: —(*Enojándose*) ¡Algún motivo tengo! ¡Sin mí, no llegás ni a la esquina!

LA MADRE: —(*Enojada y sin poder encontrar los boletos del bus, tira todo el contenido del bolso*) ¡No están! ¿Ves que no están? ¡Vos los tenés!

LA HIJA: —(*Al teléfono, íntimamente*) Sí... sí... esta noche llego y te ayudo a...

EL PADRE: —(*Buscando en sus bolsillos*) ¡No los tengo! ¡No soy estúpido!

LA MADRE: —(*Por la hija*) ¡Quizás ella los tiene! (*Quiere ir hacia la hija*).

EL PADRE: —¡Dejala hablar tranquila!

LA HIJA: —(*Alejándose aún más*) ¿Llegó bien “eso”?

LA MADRE: —¿Y si no nos dejan subir al bus? ¿Cómo llegamos al tren? ¡Estamos a kilómetros de la estación!

LA HIJA: —(*Enojada*) ¡Cayó otra vez la comunicación! ¡Este lugar de mierda!

EL PADRE: —(*Aprovechando el momento, a la hija*) ¿Vos tenés los pasajes?

LA HIJA: —¿Qué pasajes?

LA MADRE: —Los del bus.

LA HIJA: —No. Papá los compró cuando apenas llegamos a la estación. Ida y vuelta.

LA MADRE: —(*Al padre*) ¿Viste?

EL PADRE: —¡Sí, yo los compré, ida y vuelta! ¡Pero te los entregué a vos!

LA MADRE: —¿Y por qué me lo habrías entregado a mí, si soy una inútil?

EL PADRE: —¡Sos una inútil, pero igual te los entregué porque yo tenía que cargar toda esta porquería que no sé para qué carajo trajimos!

LA HIJA: —¿Y entonces? ¿No tienen los boletos?

LA MADRE: —En algún lugar deben estar. Ayudanos a buscar.

LA HIJA: —¿Y si el bus no quiere llevarnos? ¡Perderemos la conexión!

EL PADRE: —No te preocupes. Le pagamos al conductor del bus.

LA HIJA: —¡No reciben dinero! Cuando llegamos vi que el chofer rechazó a una pareja el pago en efectivo. Y no los dejó viajar. ¡Se necesitan los boletos! ¡Y yo no veo la hora de volver!

*Los tres se lanzan a buscar entre sus pertenencias afanosamente. Desde atrás del escenario aparecen dos mujeres, también cargadas con valijas y elementos de playa. Se acercan a la parada.*

LA PERIODISTA: —¡Uff! ¡Por fin!

LA ASESORA EN FINANZAS:

—¿Cómo es posible que no haya taxis disponibles? Cuando llegamos había al menos cinco en esta parada, esperándonos.

LA PERIODISTA: —¡Juro que apenas vuelva a la ciudad publicaré un artículo al respecto! ¡No es posible que no piensen en la comodidad de los turistas!

LA ASESORA: —Este es un lugar perdido, querida. Ese es el “encanto” que tiene: cuantos menos turistas, mejor.

LA PERIODISTA: —(*Se sienta en el banco*) Sí. Pero, al menos, deberían proveer a los visitantes de lo indispensable. Dinero les dejamos, ¿no?

LA ASESORA: —(*Se sienta al lado*) En fin... ya llegará el bus. (*Confidencialmente*) ¿Creés que “tu” director aceptará la campaña por el diario y la televisión?

LA PERIODISTA: —Ya vas a ver... apenas vuelva a la ciudad, “hablaré” con él. (*Ambas ríen con doble intención*).

LA ASESORA: —No tengo dudas de que se “hablarán” con gusto.

LA PERIODISTA: —(*Riendo*) Sí... sí... ¿Viste que su esposa ni cuenta se dio?

- LA ASESORA: —Mmm... no sé. Insistió sutilmente para que ellos siguieran sus vacaciones sin nosotros.
- LA PERIODISTA: —Era de prever. Así lo habían planificado. Pero él sabe que yo lo espero. Apenas vuelva... “hablamos”. (*Ambas ríen*).
- EL PADRE: —(*Buscando los pasajes*) ¿Dónde carajo están?
- LA MADRE: —¡Estúpido! (*Lo dice por lo bajo al percatarse de la llegada de las otras dos mujeres*).
- LA PERIODISTA: —(*A la familia*) Disculpen. ¿Aquí es la parada del bus que va a la estación?
- LA HIJA: —Sí. Debería llegar en unos minutos.
- LA ASESORA: —Bien, tenemos que llegar a horario para tomar el tren. Ustedes venían en la nave, ¿no?
- LA HIJA: —Sí. Las vi. Bueno... no éramos muchos. Y también vi que estuvieron en la isla.
- LA PERIODISTA: —Esa isla es un lugar encantador. Escribiré un artículo apenas llegue, pero me quejaré por la carencia de servicios.
- LA ASESORA: —Yo no escribiría nada. Si la gente descubre este lugar, en pocos años se llenará de turistas.
- EL PADRE: —(*A La Madre*) ¿Buscaste bien en la cartera?
- LA MADRE: —(*Recogiendo lo que tiró por tierra*) ¡Sí, sí!
- LA PERIODISTA: —¿Algún problema?
- LA HIJA: —Perdimos los boletos del bus. No los encontramos.
- LA PERIODISTA: —Quizás yo tenga...
- EL PADRE: —Se los pago, obviamente.
- LA PERIODISTA: —Pero... ¡No! ¡No es nada! Si los encuentro... (*Busca. A La Asesora*)  
¿Vos tenés algunos boletos de más?
- LA ASESORA: —No. Vos los tenías. Los compraste en la isla cuando... el “Director” te dijo que...
- LA PERIODISTA: —Sí, sí, claro. (*Buscando sin encontrar*) ¿Dónde los puse? ¡No los encuentro!

*Todos los personajes buscan afanosamente.*

- LA ASESORA: —¿A qué hora pasa el bus?
- LA HIJA: —Ya debería estar llegando. En unos minutos.
- LA MADRE: —Así nos dijeron en la oficina de turismo.
- LA ASESORA: —Hoy es domingo, ¿no?

LA MADRE: —Sí.

LA ASESORA: —¿No será que hoy cambian horarios? ¿O que... hoy no hay servicio?

*Todos los personajes se miran.*

LA MADRE: —No. Me aseguraron que...

LA PERIODISTA: —¿Que también los domingos funciona el servicio?

LA MADRE: —Bueno... me dijeron que pasaba...

EL PADRE: —¿También el domingo?

LA MADRE: —Yo entendí que sí.

*EL PADRE hace un gesto de fastidio y sigue buscando.*

LA ASESORA: —(A El Padre) No se preocupe. Le damos unos pesos al chofer y asunto arreglado.

LA HIJA: —Espero. Cuando vinimos, una pareja intentó pagar con efectivo y el chofer no lo permitió.

LA ASESORA: —Si es por cuestión de dinero, cualquiera acepta un “pequeño regalo”.

LA PERIODISTA: —Lo dice una experta en finanzas. (Señalándola risueñamente) Maneja las bolsas de medio mundo y conoce a los más grandes inversores. No creo que un chofer...

LA HIJA: —(Interesada, a La Consejera) ¿Usted es financista?

LA ASESORA: —Bueno... yo sólo aconsejo a mis clientes dónde es mejor invertir el dinero.

LA PERIODISTA: —¡Y no falla nunca!

*Los integrantes de la familia se miran.*

LA ASESORA: —Bueno... no es tan así. Vos... el periódico... la televisión... en fin... los clientes me buscan.

LA HIJA: —¿Usted es periodista?

LA PERIODISTA: —Sí. Trabajo en un diario que se especializa en finanzas e inversiones.

EL PADRE: —(Siempre buscando) ¿Dónde carajo estarán?

LA MADRE: —¡Tienen que aparecer!

EL PADRE: —¡Tienen que aparecer! (*A La Madre*) ¡No puedo confiar en vos!  
LA HIJA: —¡Basta, papá!  
LA MADRE: —¡Él los pierde y me echa la culpa a mí!

*LA MADRE se abalanza sobre las valijas a buscar. Se contienen por la presencia de ambas mujeres.*

LA HIJA: —Mamá... hacé memoria.  
LA MADRE: —Yo no fui...yo no recuerdo dónde...  
EL PADRE: —¡El lunes tengo que estar en la empresa! ¡No puedo faltar! ¡La reestructuración...!  
LA PERIODISTA: —No se preocupe, señor. Mi amiga resolverá el tema de los boletos.  
EL PADRE: —Yo le doy el dinero de los pasajes, por supuesto.  
LA HIJA: —(*A La Asesora y a La Periodista*) Disculpen, no quisiera molestarlas, pero debe ser interesante el trabajo que ustedes hacen.  
LA PERIODISTA: —No nos molesta. No te preocupes. Mientras esperamos...  
LA HIJA: —Ser una periodista... debe ser... fascinante. Entrevistar a personalidades, convivir con gente que decide...  
LA ASESORA: —(*Irónicamente*) Sí, claro. Los periodistas deciden muchas cosas. (*Ahora, con doble intención*) Y los directores y editores aún más.  
LA PERIODISTA: —(*Recogiendo el guante*) Así es. Pero deciden aún más quienes financian los medios, ¿no?  
LA HIJA: —¿Usted trabaja en modo fijo en su diario?  
LA PERIODISTA: —Me contratan por etapas. Depende...  
LA ASESORA: —(*Con doble intención*) ... Depende de los directores y de los editores.  
LA PERIODISTA: —(*Como una respuesta con doble intención*) Y de los financistas.

*Ambas, cómplices, sonríen.*

LA MADRE: —(*Por los pasajes*) ¡No están!  
EL PADRE: —¿Dónde los habrás tirado?  
LA MADRE: —(*Alzando la voz*) ¡Yo no los tiré! ¡Vos los perdiste!  
LA HIJA: —¡Papá, mamá! ¡Basta!  
LA PERIODISTA: —Se lo dije, Señora. Mi amiga resolverá el problema. No se preocupe.  
LA HIJA: —(*Como una disculpa, acercándose a ambas mujeres y aprovechando para insinuar su objetivo*) ¡Disculpen! Están un poco nerviosos. Es que... son tiempos difíciles. Hay poco trabajo...

LA ASESORA: —¿A qué hora sale el tren?

LA PERIODISTA: —No te preocupes. Si el bus viene en horario, llegamos más que tranquilas.

*Entra EL HOMBRE. Lleva un maletín. Tranquilamente se acerca a la parada y se ubica alejado del grupo, sobre su izquierda, mirando hacia la dirección por la que debería llegar el bus.*

LA PERIODISTA: —(A su amiga, por lo bajo) ¿Y éste? ¿De dónde apareció?

LA ASESORA: —No sé de dónde vino.

EL PADRE: —(A La Madre, por lo bajo) ¿Y ese hombre? ¿Qué hace aquí? ¿De dónde llegó?

LA MADRE: —No sé. No lo vi en la nave. (Por lo bajo, a La Hija) ¿Vos lo viste en la nave?

LA HIJA: —No. Estaban ellas dos, la familia que tomó el taxi y nosotras. Y nadie más.

LA MADRE: —¿Y en la isla?

LA HIJA: —No. No lo vi.

LA ASESORA: —(Por lo bajo) ¿No será un inmigrante clandestino?

LA PERIODISTA: —¿Y cómo habría llegado hasta aquí? Y solo.

LA ASESORA: —No tiene la ropa mojada. Nadando, no llegó.

LA MADRE: —(A El Padre) No me gusta ese tipo. ¿De dónde apareció?

EL PADRE: —Se ve que espera el bus, como nosotros.

LA HIJA: —Le pregunto si pasa hoy, domingo. Así nos quedamos tranquilos.

*LA HIJA se aproxima a EL HOMBRE. Los demás, algo desconfiados, están atentos.*

LA HIJA: —Señor, disculpe... ¿usted sabe si hoy hay servicio de ómnibus hacia la estación? (El Hombre alza los hombros como si no supiera o no entendiera. La Hija insiste) Digo... ¿sabe si pasa un bus por aquí? (Señala hacia la dirección desde donde éste debería venir. El Hombre repite el gesto).

LA MADRE: —¡No entiende nada!

EL PADRE: —Es extranjero. No debe comprender el idioma.

*Las otras dos mujeres se aproximan a EL PADRE y a LA MADRE mientras LA HIJA vuelve al grupo central. EL HOMBRE se aleja todavía unos pasos.*



LA ASESORA: —Es extraño.

LA PERIODISTA: —Sí. Este tipo aquí, solo, sin nada...

LA HIJA: —Le expliqué con gestos también. Pero parece que no me entendió.

*EL HOMBRE mira en dirección hacia donde debería llegar el bus. Luego mira su reloj.*

EL PADRE: —¡Espera el ómnibus! ¿Vieron como miró hacia allá?

LA PERIODISTA: —¡Sí! Significa que él también espera el bus. ¡Tiene que pasar, no nos preocupemos!

*LA PERIODISTA y LA ASESORA se sientan en el banco. LA HIJA mira en la misma dirección que EL HOMBRE. LA MADRE aleja unos pasos a EL PADRE.*

LA MADRE: —No me gusta ese tipo. ¿De dónde llegó? ¿Y si nos asalta?

EL PADRE: —¿Estás loca? ¿Aquí?

LA MADRE: —¿Y dónde creés que se cometen los homicidios? ¿Debajo de la Comisaría Central? (*Observándolo*) Nos mira de reojo.

LA ASESORA: —(*A la periodista, apartadas*) Tenés que convencerlo. Nos sirve que se publique un artículo destacado. Y una intensa campaña televisiva.

LA PERIODISTA: —Sí. No te preocupes. (*Con doble intención*) Sé muy bien qué le gusta al “Dire.”

LA ASESORA: —Creado el clima deseado, las acciones de esas empresas tenderán a la baja. Y ahí mis clientes comprarán. Después suben, entonces las venden y ganamos todos.

LA HIJA: —(*A sus padres*) Estoy preocupada. El bus ya debería estar a la vista.

EL PADRE: —Ya llegará.

LA MADRE: —(*A La Hija*) No te acerqués a ese tipo.

LA HIJA: —¿Por qué?

LA MADRE: —No me gusta. Tiene cara de... de delincuente.

LA PERIODISTA: —(*A La Asesora*) Bueno... lo dijiste bien: “ganamos” todos. Espero que esta vez, yo también...

LA ASESORA: —¡Vos querés ganar por todas partes! ¿No te gusta “hablar” con tu director?

LA PERIODISTA: —¡Claro que me gusta! Pero tengo un marido, ¿no? Es todo un problema...

LA ASESORA: —¡Vamos! ¡En las oficinas... se hace de todo!

LA PERIODISTA: —(*Ríe*) ¡No es tan fácil! Además... vos sabés muy bien que no es con él con quien yo realmente desearía... (*Da por entendido que se interesa por otra persona*).

LA ASESORA: —¡Ya lo sé! Pero ese tipo que te gusta no “corta el queso”, querida. No tiene las relaciones políticas de tu director, que no es tan desagradable, ¿no?

LA PERIODISTA: —No, no... para nada.

LA HIJA: —¿Te parece, mamá?

EL PADRE: —¡No le hagas caso! Tu madre delira.

LA MADRE: —¿Yo deliro? ¡Como siempre: desprestigiándome!

*EL HOMBRE mira su reloj y saca su billetera. Después saca los boletos. Los cuenta y luego los guarda.*

LA MADRE: —¡Tiene boletos!

EL PADRE: —¡Es de aquí! O, al menos, usa este bus con frecuencia.

*EL HOMBRE introduce la mano en otro lugar de su vestimenta y apoya su maletín en el piso.*

LA MADRE: —¿Qué va a sacar ahora? ¿Y ese maletín? ¿No será una bomba?

EL PADRE: —¡Dejá de hablar tonteras!

*EL HOMBRE camina unos pasos hacia la dirección desde donde debería llegar el bus. El maletín queda solo. LA MADRE, espantada, retrocede.*

LA MADRE: —¡El maletín!

*LA PERIODISTA y LA ASESORA se dan cuenta de que algo extraño sucede.*

LA PERIODISTA: —(*A La Madre*) ¿Qué sucede?

LA MADRE: —¡Ese hombre... el maletín!

LA ASESORA: —¿Qué pasa con el maletín?

LA MADRE: —¡Puede tener una bomba ahí adentro!

LA PERIODISTA: —¿Qué dice?

LA HIJA: —¡Vamos mamá!

LA MADRE: —¿No escuchaste que es necesario denunciar cualquier valija abandonada en aeropuertos o estaciones?

LA HIJA: —¡Pero estamos en una parada de buses del fin del mundo!

LA ASESORA: — Tranquila, señora. No pasa nada.

EL PADRE: —Ese tipo no dejó abandonado el maletín. Se alejó un poco, nada más.

LA MADRE: —Para mí es sospechoso. Tiene cara. ¿Qué hace aquí, solo, en un lugar de vacaciones, sin nada que indique que es un turista?

LA ASESORA: —Tal vez viva por aquí.

LA MADRE: —¿En dónde? No hay casas a la vista. En la nave, no vino ¿Ustedes lo vieron? ¡No! ¿Lo vieron en la isla? *(Ambas mujeres se miran y niegan con la cabeza)* ¿Ven? Es sospechoso.

*EL HOMBRE vuelve a acercarse al maletín.*

LA ASESORA: —¡Volvió al maletín!

EL PADRE: —¿Ves? ¡Sos la misma exagerada de siempre!

LA MADRE: —¿Y si se quiere hacer explotar con nosotros cerca? ¡Y esa mano escondida! ¡Para mí que tiene un arma ahí!

LA HIJA: —*(Con algo de temor)* ¡Mamá!

LA PERIODISTA: —Tranquila, Señora. Nosotras hablamos distintos idiomas. Le preguntaré yo por el bus.

LA MADRE: —Tenga cuidado, por favor.

*LA PERIODISTA se acerca a EL HOMBRE. Primero le pregunta en el idioma local si va a llegar el bus. La respuesta es la misma que le dio a LA HIJA: se alza de espaldas. Luego LA PERIODISTA pregunta en inglés. Igual respuesta. Luego en francés. Igual. Luego en alemán, Igual. LA ASESORA se acerca y pregunta en otros idiomas. La respuesta siempre es la misma, aunque las mujeres han tratado de expresarse también mímicamente. Sin obtener resultado alguno, ambas regresan al grupo central.*

LA PERIODISTA: —Para mí que es un tarado.

LA ASESORA: —Tal vez.

LA HIJA: —¿Qué hora es?

EL PADRE: —El bus ya debería haber llegado.

LA MADRE: —¿Y si ese delincuente está de acuerdo con los empleados de la oficina de turismo para asaltarnos? Ellos podrían habernos dicho que hay ómnibus los domingos para que viniéramos y estuviéramos solos con ese tipo así nos asalta tranquilo. ¡Todo está podrido en esta sociedad!

- EL PADRE: —¡Antes tendrá que vérselas conmigo! (*Se palpa un costado*).
- LA MADRE: —Hiciste bien en traerla. Hay que estar preparado para cualquier emergencia.
- LA HIJA: —No podés usarla fuera de tu trabajo, papá.
- EL PADRE: —En caso de legítima defensa, sí.
- LA PERIODISTA: —(*Que ha escuchado la conversación*) ¿Usted está armado, señor?
- EL PADRE: —Sí. Trabajo en la sección de seguridad de una empresa. Puedo portar armas.
- LA ASESORA: —(*A La Periodista*) Bueno... entonces estemos tranquilas.
- EL PADRE: —(*Tomando coraje*) Veamos si a mí me contesta o no.

*Se acerca a EL HOMBRE. Éste lo mira amigablemente.*

- EL PADRE: —(*Autoritariamente*) ¿Usted es de aquí? (*El Hombre se alza de hombros*)  
¿Viene el bus? (*Igual respuesta. El Padre mira la llegada del ómnibus. Ahora el Hombre hace un gesto de "quizás". El Padre alza la voz*). ¿Viene o no viene? (*El Hombre repite el gesto. El Padre gira y mira al grupo como diciéndole que el Hombre es un estúpido. El Hombre introduce una mano en el bolsillo, de donde sacó la billetera*).
- LA MADRE: —¡Cuidado! ¡Saca el arma!

*EL PADRE se asusta. Cree que va a sacar un arma y da un salto atrás, rápidamente. Extrae una pistola y lo apunta antes de que EL HOMBRE haga ver lo que iba a sacar. El grupo de mujeres gritan y se abrazan.*

- EL PADRE: —¡Quieto! ¡Manos arriba, carajo! (*El Hombre obedece*) ¡Ah! ¡Esto entiende! ¡Deme el arma! (*El Hombre vuelve a alzar los hombros*) ¡El arma he dicho!

*Igual respuesta. EL PADRE, apuntándole, lo hace girar con violencia y lo coloca de espaldas. Cuando intenta meter la mano en el bolsillo de EL HOMBRE para sacar la supuesta arma, éste velozmente le hace una toma de arte marcial y lo arroja al piso quitándole el revólver. Las mujeres gritan. EL PADRE, desde el piso...*

- EL PADRE: —¡No, no me mate! ¡Tengo familia, una hija, voy a quedar sin trabajo...!

*EL HOMBRE guarda la pistola de EL PADRE en un bolsillo. EL PADRE se arrastra hacia el grupo, con temor. EL HOMBRE saca la billetera y vuelve a revisar los pasajes. EL PADRE, apenas puede se levanta y vuelve a unirse al grupo. EL HOMBRE alza los hombros y, como si nada hubiera pasado, guarda la billetera y vuelve a mirar hacia su izquierda.*

EL PADRE: —¡Es peligroso!

LA HIJA: —¿Estás bien, papá?

EL PADRE: —Sí, sí... me sorprendió...

LA MADRE: —*(Enojada con el Padre)* ¡Con razón te quieren correr del reparto de seguridad! ¡Sos un incompetente! ¡Ahora ese tipo está doblemente armado!

LA ASESORA: —¡Tranquilos! ¡No nos movamos, a ver qué hace!

*Momento de quietud. Nada cambia. EL HOMBRE, imperturbable continúa mirando hacia lo lejos.*

LA PERIODISTA: —*(Sigilosamente)* Llamaré a la policía. ¡Ustedes cúbranme!

*Con cuidado, saca el celular. Los demás la tapan. Compone el número.*

LA PERIODISTA: —No hay señal. *(A La Asesora)* ¡A ver, intentá vos!

*El grupo se mueve de manera tal de cubrir a La Asesora. Ésta intenta.*

LA ASESORA: —No, no hay señal aquí. *(Lo coloca de nuevo en su bolso).*

*Suena un celular. Entre todos se miran y al unísono, cada uno saca su teléfono. Pero no es a ellos a quien viene dirigida la llamada. EL HOMBRE saca su teléfono y atiende. No dice nada. Solo escucha. Termina la llamada con un sonido onomatopéyico que significa “Ajá”, o “Está bien”. Guarda el celular, levanta el maletín y se dirige al banco. La familia, asustada, corre hacia un lado, las amigas hacia otro. EL HOMBRE, calmo, se sienta. Introduce una mano en un bolsillo. Los demás corren despavoridos, alejándose. EL HOMBRE saca un pañuelo y se seca la frente por el calor. Luego lo pliega y lo guarda. Los demás han quedado divididos en dos grupos. Tratando de que el hombre no los vea, intentan comunicarse con gestos para reunirse. Poco a poco van lográndolo. Cuando están todos juntos, amuchados, LA MADRE dice...*

LA MADRE: —¿Vieron? Él tiene señal y nosotros, no. Está todo preparado.  
Seguramente habló con sus cómplices.

LA PERIODISTA: —¿Cómplices?

LA MADRE: —Sí. Está todo preparado. El bus no llegará nunca. Está esperando  
a un furgón con sus cómplices para raptarnos y pedir rescate.

LA ASESORA: —(A La Periodista) ¿Raptarnos?

LA PERIODISTA: —(Insinuante) ¿Vos no hiciste...?

*Con precaución ambas se apartan unos pasos para hablar en secreto. Son vigiladas por las miradas de la familia. EL HOMBRE permanece impassible, sentado en el banco.*

LA PERIODISTA: —¿No hiciste negocios... ocultos... últimamente?

LA ASESORA: —(Nerviosa) Bueno... a unos rusos ... les hice invertir en...

LA PERIODISTA: —¡La mafia rusa!

LA ASESORA: —¡No sé, no sé! Es raro que... ¿Y vos?

LA PERIODISTA: —¿Yo?

LA ASESORA: —Sí, la campaña periodística que impulsaste por ese candidato...

LA PERIODISTA: —Me lo pidieron el director y el editor. Puso dinero, había que  
apoyarlo... y ganó.

LA ASESORA: —¿No será que los otros...?

LA PERIODISTA: —¡Dios mío!

EL PADRE: —(Interviniendo) ¿Qué pasa? ¿Qué se están diciendo en secreto entre  
ustedes?

LA ASESORA: —¡Son cosas nuestras!

LA MADRE: —¡Ahora estamos todos en el mismo problema! ¡No son cosas sólo  
de ustedes!

LA HIJA: —(A las dos mujeres) ¡Ustedes ocultan algo!

LA PERIODISTA: —¡Cómo te permites!

LA HIJA: —¡Sí! ¡Quieren raptarnos por culpa de ustedes!

LA ASESORA: —¿No será por ustedes? (Por el Padre) ¡Este señor tenía un arma!

EL PADRE: —¡Soy empleado de seguridad de una gran empresa y tengo permiso...!

LA PERIODISTA: —¡Muéstreme el permiso!

LA MADRE: —¿Por qué debería mostrárselo? ¿Quién es usted para que él se lo  
muestre?

LA PERIODISTA: —¡Soy una periodista!

LA MADRE: —¡Y yo soy una ama de casa! ¿Y qué?

*EL HOMBRE estornuda. El grupo se asusta, corre y grita despavorido. LA HIJA, LA PERIODISTA y LA ASESORA quedan agrupadas de un lado. Del otro, se ubican EL PADRE y LA MADRE, abrazados.*

LA MADRE: —Está resfriado. Debe tener fiebre.

LA HIJA: —¡Papá, mamá! (*Trata de separarse de las otras dos mujeres*).

*EL HOMBRE vuelve a introducir la mano en un bolsillo. EL PADRE, asustado hace señas a LA HIJA que permanezca en su lugar, que no se mueva. Todos tratan de cubrirse detrás de los demás. EL HOMBRE, parsimoniosamente, saca de nuevo el pañuelo y se suena la nariz. Luego, lentamente pliega el pañuelo. Antes que lo guarde LA MADRE dice en voz baja a EL PADRE...*

LA MADRE: —¡Tengo que decirte algo!

EL PADRE: —¿Qué?

LA MADRE: —Tu hija... tu hija... sospecho que trafica drogas con su novio.

EL PADRE: —¿Quéééé?

LA MADRE: —Tal vez por eso todo esto... deudas por drogas... Una venganza.

*EL HOMBRE guarda el pañuelo en el bolsillo de donde lo sacó. Después abre el maletín provocando la reacción de ambos grupos.*

LA MADRE: —(*Cae de rodillas, llorando y mirando al cielo*) ¡Perdón... antes de la explosión... perdón... por todo lo que hice y por lo que no hice...

*EL HOMBRE extrae un pequeño neceser y saca una pastilla.*

LA MADRE: —(*De reojo, mirándolo*)-¡Es el cianuro para explotarse sin dolor!

*Las otras tres mujeres se abrazan. EL PADRE intenta correr en sentido contrario al bus, pero LA MADRE lo abraza y lo detiene.*

LA MADRE: —¡¡¡La familiaaaa muere juntaaaa!!!

*EL PADRE trata de zafar, pero una acción de EL HOMBRE lo detiene: desiste de tomar la pastilla y vuelve a guardar el neceser en el maletín. Cierra el maletín. LA MADRE se levanta*

*y agradece al cielo. Ambos grupos se relajan un poco. Apenas siente confianza, LA HIJA corre hacia sus padres alejándose del sector en donde están LA PERIODISTA y LA ASESORA.*

LA ASESORA: —(A La Periodista, cuando quedan solas) Ofreczámole dinero.

LA PERIODISTA: —¿Dinero? ¡Aquí no tengo...! El “Dire” nos pagó todo.

*Del otro lado, el grupo familiar se reúne. EL PADRE toma por los brazos violentamente a LA HIJA.*

EL PADRE: —¡Confesá! ¡Confesá!

LA HIJA: —¿Qué?

LA MADRE: —¡Decime la verdad!

LA HIJA: —¿Qué verdad?

EL PADRE: —¡¡Las drogaaasss!!!

*Del otro lado...*

LA ASESORA: —Yo puedo acercarme y ofrecerle dinero.

LA PERIODISTA: —¿No era que no habías traído nada?

*Del otro lado.*

EL PADRE: —(Apretándola con fuerza) ¡Confesá! ¿Tu novio trafica drogas?

LA HIJA: —(Ante la presión) Él... él... está sin trabajo...así que, para vivir...

LA MADRE: —¡Lo sabía! ¡Por eso nos quieren secuestrar y después matar!  
¡Disolvemos en ácido!

*Del otro lado.*

LA ASESORA: —Bueno... ¿quién podía prever todo esto? Además... ¡Todo lo pagó tu amante! Le sobra el dinero.

LA PERIODISTA: —¿Cuánto tenés?

*Del otro lado.*

EL PADRE: —¿Y vos? ¿Lo ayudás? ¿Sos cómplice?

LA HIJA: —Papá... yo tampoco tengo trabajo...



EL PADRE: —(*Le da una cachetada y comienza a golpearla*) ¡Estúpida!  
LA HIJA: —(*Tratando de defenderse, a La Madre*) ¡Mamá! ¡Te engaña! ¡Con otra!

*Los demás observan. LA MADRE queda petrificada. EL HOMBRE se levanta y mira fijamente a EL PADRE. Este acusa la mirada y trata de explicarse.*

EL PADRE: —Me... me faltó el respeto... Son... los nervios... los nervios...  
LA MADRE: —(*A la Hija*)-¿Qué dijiste?

*EL HOMBRE mira fijamente a ambos y luego vuelve a sentarse y mira hacia el bus. LA HIJA se suelta ante el estupor de EL PADRE.*

LA HIJA: —Te engaña desde hace años. Con otra mujer.  
EL PADRE: —¡No es verdad! ¡Dice eso para defenderse!  
LA MADRE: —(*Se arroja sobre el Padre*) ¡Te matoooo! ¡¡Yo te matoooo!! ¡La familiaaaaa! (*El Padre y La Madre luchan. El Hombre se levanta, lanza un grito y alza la pistola que tenía El Padre pronta para disparar. Todos quedan petrificados. Cuando ve que ha logrado inmovilizar a los litigantes, se sienta. Mantiene la pistola en la mano. La familia queda dividida. Cada uno por su cuenta. Del otro lado...*)

LA ASESORA: —(*A La Periodista*) ¡Por estos ordinarios terminarán matándonos!  
LA PERIODISTA: —¡Vamos! ¡Ofrecele dinero! ¡Podrás convencerlo!  
LA ASESORA: —Tiene la pistola en la mano. ¿Y si me mata?  
LA PERIODISTA: —¿Te va a matar si le ofrecés dinero?  
LA ASESORA: —Si lo acepta y nos deja ir... después... nos ponemos de acuerdo para recuperar...  
LA PERIODISTA: —Sí... sí...

*LA ASESORA se aproxima lentamente a EL HOMBRE que la observa tranquilamente.*

LA ASESORA: —(*Pidiendo permiso para sentarse*) ¿Puedo...?

*EL HOMBRE la mira impasible y no responde. Guarda el arma. Cobrando confianza, LA ASESORA se sienta, aunque lo más lejos posible.*

LA ASESORA: —Señor... quiero proponerle un trato. ¿Entiende?

*EL HOMBRE no responde ni hace gesto alguno.*

LA ASESORA: —(*Hace el gesto del dinero moviendo el índice y el pulgar*) Yo... a usted... money... dinero... money... libertad... free... liberté... (*Trata de explicarse. El Hombre se alza de hombros*) Money... ¿cuánto quiere por nuestra libertad?

*EL HOMBRE abre el maletín y mira a LA ASESORA. Ésta cree comprender y saca, de entre sus ropas, un portavalor. Lo abre y extrae un mazo de billetes. EL HOMBRE la mira, extrae el neceser, saca la pastilla y la toma. Luego cierra el maletín. LA ASESORA no sabe qué hacer con el dinero. EL HOMBRE la mira a los ojos. La mujer estira su mano con los billetes para que EL HOMBRE los reciba. Este se alza de hombros y mira hacia la dirección desde donde debería llegar el bus. LA ASESORA no sabe qué hacer. EL HOMBRE se levanta con el maletín en la mano y se coloca mirando fijamente hacia la misma dirección. LA ASESORA vuelve hacia LA PERIODISTA con el fajo de billetes en la mano.*

LA ASESORA: —Es un loco. No me recibió el dinero.

LA PERIODISTA: —¡Dios mío! ¡En manos de quién hemos caído!

*Del otro lado, LA MADRE dice a LA HIJA.*

LA MADRE: —(*Por las otras mujeres*) ¡Debe ser que una de aquellas dos vale una fortuna! ¡Mucho más de lo que le ofrecieron! ¡Por eso no aceptó! ¡Y ahora el loco mira hacia allá para ver si llega el furgón que nos secuestrará!

EL PADRE: —(*Tratando de congraciarse con La Madre*) Alguien pasará antes y...

LA MADRE: —¡No me toques!

EL PADRE: —¡Son mentiras de esta chiquilina!

LA HIJA: —¡No soy ninguna chiquilina! ¡Mi novio y yo te vimos! Sé todo, papá.

EL PADRE: —Se... se habrán confundido... Yo no...

LA HIJA: —¡No nos confundimos! ¿Quieres que continúe hablando?

LA MADRE: —¡Te matoooo!

*Quiere abalanzarse nuevamente sobre EL PADRE, pero EL HOMBRE deja caer el maletín con fuerza al piso y mete la mano en el bolsillo donde tiene el arma. LA MADRE se sujeta y apretando los dientes le dice...*

LA MADRE: —¡Si llegamos a sobrevivir... te matoooo!

*Al ver que LA MADRE no avanza sobre EL PADRE, EL HOMBRE saca la mano del bolsillo donde guarda la pistola. En el otro lado...*

LA ASESORA: —No entiendo.

LA PERIODISTA: —Yo empecé mi carrera haciendo policiales. Para mí que el tipo no aceptó porque ha hecho un pacto de sangre.

LA ASESORA: —¿Un pacto de sangre?

LA PERIODISTA: —Sí. Con la banda que integra.

LA ASESORA: —Pero... aquí nadie lo ve. Podría haber recibido el dinero y ocultarlo.

LA PERIODISTA: —Los delincuentes tienen sus códigos.

LA ASESORA: —(*Mirando el fajo de dinero que mantiene en una mano, confundida*) Jamás nadie me rechazó dinero.

LA PERIODISTA: —Quizás vio que no era una cantidad suficiente.

LA ASESORA: —Pero... ni siquiera lo contó.

*En el otro lado...*

LA HIJA: —(*Tratando de explicarse con los padres*) Nosotros no hacemos daño a nadie... sólo recibimos paquetes y los dejamos donde nos dicen. Nada más.

EL PADRE: —(*Para sí*) Una hija traficante...

LA HIJA: —¿Qué esperaban que hiciéramos?

LA MADRE: —Estudiaste. ¡Te pagamos los estudios!

LA HIJA: —Sí. “Gracias”. ¿Para qué?

EL PADRE: —¡Para que tengas un trabajo noble!

LA HIJA: —¿Un trabajo? ¿Vos me darás un trabajo? ¿Vos le darás a mi novio un trabajo?

LA MADRE: —¡Se vive con dignidad! ¡No con un delincuente, un potencial asesino, como es tu novio!

LA HIJA: —¿Dignidad? ¿Vos me hablás a mí de “dignidad”? ¿Querés que cuente toda la verdad?

*LA MADRE enmudece.*

- EL PADRE: —(*Intrigado*) ¿En qué no es digna tu madre?, ¿en qué?
- LA HIJA: —Mejor me callo.
- EL PADRE: —¡No! ¡Ahora vas a hablar! (*Se abalanza sobre La Hija con furia. El Hombre, rápido, saca la pistola. Esto detiene a El Padre. La Periodista y la Asesora se apartan, pero prestan atención. El Padre pregunta a La Madre, conteniéndose debido al control constante de El Hombre*) ¿Qué me ocultás?  
¡Vamos! ¡Hablá! ¿Qué?
- LA ASESORA: —Estos se están matando entre ellos.
- LA PERIODISTA: —Si sobrevivimos, escribiré un libro...
- LA MADRE: —(*Llorando*) Yo no hice nada... nada... (*A La Hija*) ¡Vos querés destruir nuestra familia!
- LA HIJA: —Ya está destruida. (*Los señala con ironía*) Mamá y... “Papá”.  
(*Acentuando, con ironía, la palabra “papá”*).
- EL PADRE: —(*Dándose cuenta de que hay algo extraño*) ¿Por qué dijiste así: “Papá”?
- LA HIJA: —Preguntale a ella.

*EL PADRE quiere saltar sobre LA MADRE. Ésta corre, instintivamente, hacia el lado de El Hombre.*

- LA MADRE: —¡¡Ayudaaaa!! (*Al darse cuenta que buscaba apoyo en El Hombre*)  
¡¡Nooooo!!

*Lo evita y corre hacia las otras dos mujeres que están del otro lado. La Asesora y La Periodista no la protegen. La rechazan y se alejan de ella. La Madre queda sola sin saber hacia dónde ir. Tiembla. El Padre se aproxima a La Hija.*

- EL PADRE: —¿Qué me oculta tu madre? ¿Por qué no es “digna”?
- LA HIJA: —Mejor me callo.
- EL PADRE: —¡No! ¡Quiero saber!
- LA HIJA: —Es mejor que no sepas nada.
- EL PADRE: —(*Enfurecido, pero sin accionar condicionado por la mirada de El Hombre*) ¡Lo mejor es que me lo digas! ¡Porque si no... si salimos de ésta, te juro que apenas volvamos, denuncio a tu noviecito por traficante!
- LA HIJA: —(*Con rabia*) ¿Qué? ¿Qué vas a hacer?

*LA MADRE hace señas a LA HIJA rogándole que no diga nada.*

EL PADRE: —¡Lo que escuchaste! ¡Habla!

*LA MADRE corre hacia LA ASESORA y, de un manotón, le quita el fajo de dinero de la mano. Lo levanta y trata de hacerle ver esto a LA HIJA para que no hable. LA ASESORA y LA PERIODISTA se defienden y luchan con LA MADRE. EL HOMBRE lanza un grito y levanta la pistola. Todos se asustan. El dinero se esparce por todas partes, producto de la lucha. Nadie se anima a levantarlo. EL HOMBRE mira hacia LA HIJA.*

EL PADRE: —(Mordiéndose) ¡Habla o te denuncio!

*Silencio cargado de tensión.*

LA HIJA: —(Con temor y dudas por lo que destapará) Papá... papá... yo... no...  
¡No soy tu hija!

*A LA MADRE se le aflojan las rodillas. Busca apoyarse en alguien. Las mujeres evitan sostenerla. Sólo EL HOMBRE se acerca para evitar que caiga, pero ella se recompone de inmediato y se aleja para evitar ser asistida por éste.*

LA MADRE: —¡Noooo!

EL PADRE: —(Trastabillando, luego de haber elaborado, inmóvil, la confesión de la Hija)  
¿Cómo?

LA HIJA: —Mi verdadero padre me lo contó. Y mamá me lo confirmó.

EL PADRE: —“¿Tu verdadero padre?” ¿Quééé? (Tratando de entender, sin aún reaccionar).

LA HIJA: —Lo siento. Le juré a mamá que nunca te lo diría, pero... bueno...  
ustedes me llevaron a esto.

EL PADRE: —(Repitiendo en voz baja) “Tu verdadero padre... tu verdadero padre...” (Gira hacia la Madre) ¡Te matooooo! (Quiere correr hacia ella, pero El Hombre, determinante, le apunta con la pistola a la frente. El Padre se detiene en seco. Momento de tensión. El Padre cae de rodillas y se toma la cara con las manos. Solloza. El Hombre se acerca y lo ayuda a levantarse siempre con el arma pronta. El Padre se levanta y se sienta, apabullado, en el banco. La Madre llora. Las otras mujeres no la socorren. La Asesora, con precaución, trata de levantar los billetes del piso.

LA MADRE: —(Llorando) La familia...

*LA HIJA se aproxima a EL PADRE y se sienta a su lado.*

LA HIJA: —Papá... bueno... Sí: ¡Papá!... Yo te agradezco todo lo que hiciste por mí. Y por mis hermanos.

LA MADRE: —¿Hermanos? ¿Qué hermanos? ¡Sos la única que tuvi... tuve!

LA HIJA: —(Antes que El Padre pueda reaccionar) ¡Los otros hijos de papá! ¡Los que tuvo con su otra mujer!

*EL PADRE trata de hacerla callar tapándole la boca. LA HIJA se desvincula de él y se aleja. LA MADRE corre sin frenos hacia EL PADRE. Este la ve venir, se levanta del banco y trata de protegerse.*

LA MADRE: —¡Te matooooo!

*EL HOMBRE se interpone y empuja a LA MADRE hacia atrás con la pistola en la mano.*

LA MADRE: —(A los gritos) ¡Rufián! ¡Asqueroso!

EL PADRE: —(Desde atrás del poste) ¡Putá! ¡Mala madre!

*Se insultan efusivamente a distancia. EL HOMBRE emite un grito contundente y les apunta. Se callan. Momento de silencio. Los integrantes de la familia se ubican separados. LA PERIODISTA y LA ASESORA, ésta siempre preocupada por juntar el dinero caído, hablan en secreto.*

LA PERIODISTA: —Para mí que es una vendetta por drogas. ¡Y nosotras caímos sin tener nada que ver!

LA ASESORA: —No creo. Ese hombre tiene otros objetivos. Para mí tiene que ver con una cuestión política. Es una venganza política.

LA PERIODISTA: —¿Y por qué?

LA ASESORA: —Por la campaña periodística que ustedes hicieron.

LA PERIODISTA: —(Algo molesta) ¿Por qué decís esto?

LA ASESORA: —Los que perdieron las elecciones perdieron también fortunas en futuras inversiones. Y el grupo periodístico de ustedes jugó fuerte a favor de “los peces más gordos”. Estoy segura de que los que no ganaron planificaron todo, nos siguieron y están preparando lo mismo para tu director. ¡Por eso nos esperaron aquí!

LA PERIODISTA: —¿Y si todo este calvario tiene que ver con tus negocios, con tus “habilidades” financieras, donde se lava “dinero sucio”? Lo pensaste, ¿no?

LA ASESORA: —(*Molesta*) ¡Yo no lavo dinero sucio!

LA PERIODISTA: —(*Alzando la voz*) ¡A mí no me engañes! ¡Vos misma me lo contaste!

LA ASESORA: —Eran inversiones que...

LA PERIODISTA: —Que venían de la venta de armas...

LA ASESORA: —¡Ahora yo soy la culpable! ¡Eso se hizo en el mayor secreto! ¡Y veo que cometí un error en contártelo!

LA PERIODISTA: —¡Como yo me equivoqué en invitarte a estas vacaciones con mis amigos!

LA ASESORA: —¡Me invitaste porque les convenía! ¡Me invitaron, vos y “tu” director, porque saben bien que soy yo la que consigue el dinero! ¡No debería haber aceptado venir!

LA PERIODISTA: —¡Aceptaste porque no ibas a gastar un centavo! ¿Creés que no te conozco?

*La discusión sube de tono. EL HOMBRE, ahora, mira hacia ellas. Éstas se percatan.*

LA ASESORA: —Nos mira. No discutamos más.

LA PERIODISTA: —Está bien. Pero ya sé con quién estoy tratando. Mejor dicho, lo comprobé.

*EL HOMBRE, al ver que ambas mujeres no discuten más, mira su reloj.*

EL PADRE: —(*Observándolo, mira también la hora en su reloj. Sorprendido, en voz baja*)  
¡Mi reloj se detuvo! ¡Marca la misma hora que cuando llegamos!

LA MADRE: —(*Mira el suyo. También para sí*) ¡El mío también!

LA HIJA: —(*Mirando el celular*) ¡Es la misma hora!

*Las mujeres del otro lado, escuchando, controlan sus relojes.*

LA PERIODISTA: —¡Las agujas no se movieron!

LA ASESORA: —¿Qué está pasando?

*EL HOMBRE sonríe y se sienta.*

- EL PADRE: —(*Por lo bajo*) ¡Vámonos de aquí! ¡Escapemos corriendo hacia la estación!
- LA MADRE: —¡Yo con vos no voy a ninguna parte!
- EL PADRE: —¡¿Preferís quedarte con este tipo aquí?! ¡Ese bus no llegará nunca! ¡Después arreglamos nuestras cosas! ¡Ahora hay que salvarse!
- LA HIJA: —La estación está lejos.
- EL PADRE: —¿Y si escapamos hacia la costa? ¡Quizás la nave aún no se fue!
- LA HIJA: —Recogía los turistas que esperaban y volvía a la isla.
- EL PADRE: —¡Quizás no haya zarpado todavía! ¡No estamos tan lejos! ¡Y quizás allí los celulares tengan señal y pedimos ayuda!

*Del otro lado.*

- LA ASESORA: —(*Por la familia*) Aquellos están tramando algo.
- LA PERIODISTA: —Nos conviene hacer las paces y unirnos con ellos. Juntos tenemos más posibilidad de salvarnos de este tipo. Somos cinco y él, uno solo.
- LA ASESORA: —Pero está armado. Y cuando lleguen sus cómplices, ya será tarde para nosotros.

*EL HOMBRE, que se da cuenta de todo, saca su celular, se coloca audífonos y parece escuchar música. LA ASESORA hace señas a la familia que está ubicada del otro lado de EL HOMBRE. Ellos advierten las señas. EL PADRE propone que ellas se acerquen. Ellas, con señas, prefieren que sean los otros. LA MADRE les hace señas indicándoles que ellas son dos y la familia tres. O sea que, para las mujeres es más fácil unirse. LA PERIODISTA y LA ASESORA se miran y aceptan. Con temor y tratando de que EL HOMBRE no se dé cuenta, intentan hacer unos pasos por detrás de éste, hacia el otro grupo. EL HOMBRE, súbitamente, levanta una mano sin mirarlas. Las dos mujeres, aterradas, se detienen. EL HOMBRE, sin girarse, hace señas con la mano para que pasen tranquilas. Las dos mujeres corren y se unen al otro grupo. Todos están sorprendidos. EL PADRE aleja al grupo de EL HOMBRE disimulando lo más posible.*

- EL PADRE: —(*En voz baja*) Unámonos. Tenemos que salvarnos. Uno, al menos, tiene que escapar y pedir ayuda.
- LA ASESORA: —¿Y los otros?
- EL PADRE: —Se quedan aquí. Si todos corremos, nos disparará. En cambio, si logramos distraerlo, uno de nosotros puede volver a la costa sin ser visto y, allí, pedir ayuda.



LA HIJA: —Yo puedo hacerlo. Soy la más joven y la que puede correr más rápido.  
LA MADRE: —¿Y si el furgón con los asesinos llega antes?  
EL PADRE: —Se salvará... “tu” hija.  
LA PERIODISTA: —¿Y si el bus llega primero?  
EL PADRE: —Ese bus no llegará. Además... no sé... todo es tan raro aquí... parece que los relojes no funcionan.

*Los demás se miran. Es razonable que sea LA HIJA quien intente escapar y, con una mirada, acuerdan.*

EL PADRE: —Hay que distraerlo.  
LA MADRE: —¿Y cómo? Yo a ese tipo no me acerco.  
EL PADRE: —(A La Periodista) ¿Usted no es periodista?  
LA PERIODISTA: —Sí. ¿Y qué?  
EL PADRE: —Hágale un reportaje. Quizás le guste.  
LA PERIODISTA: —Pero... ¿usted es un imbécil? ¿Piensa que un delincuente aceptará un reportaje de una de sus víctimas? ¡Además, no habla!  
EL PADRE: —Yo decía... como todo el mundo quiere ser famoso ahora, quizás él no sea la excepción.  
LA ASESORA: —(Apoyando a El Padre) No es mala idea. Es sólo un pretexto. (A La Periodista) Vos fuiste la única que no se le aproximó. Basta acercarse con precaución, hacerle algunas preguntas de ocasión, distraerlo, y allí ella... (Por La Hija) aprovecha para escapar.  
LA MADRE: —(Oportunista) ¡Claro! ¡Usted debe ser una gran periodista!  
LA PERIODISTA: —(Irónica) ¡Y usted una gran ama de casa!  
LA ASESORA: —¡No discutamos más entre nosotros! (A La Periodista) ¡Vamos, animate! ¡Es la única salida que tenemos!  
LA PERIODISTA: —¡Ahora dependés de mí! ¡Hace unos segundos yo era una porquería!  
LA ASESORA: —(Conteniéndose) No es el momento de discutir. ¡Vamos!

*LA PERIODISTA “toma aire”. LA HIJA se prepara para correr en el momento oportuno. Con precaución LA PERIODISTA se acerca a EL HOMBRE.*

LA PERIODISTA: —¡Señor... señor...! ¿Puedo...? (Le indica un lugar en el banco para sentarse. El Hombre se quita los auriculares y la mira). ¿Puedo... hacerle unas preguntas?

*EL HOMBRE se alza de hombros. Pero es amable y le hace una seña para que ella se siente. Los demás observan en tensión.*

LA PERIODISTA: —Soy periodista, ¿sabe? Y... su personalidad... esta situación...  
hace que me interese por usted, por su vida, por...

*EL HOMBRE le hace un gesto con la mano para que no siga hablando. LA PERIODISTA inmediatamente, se calla. EL HOMBRE se levanta del banco aferrando el maletín y camina unos pasos hacia su izquierda en dirección al bus “mirando” hacia allí. Sin embargo, de reojo, observa lo que pasa atrás. Los del grupo aprovechan y con señas indican a LA HIJA que corra hacia atrás. Ésta lo hace rápidamente y sale de escena. El grupo se cierra para evitar que EL HOMBRE se percate de la ausencia de LA HIJA. EL HOMBRE vuelve al banco y se sienta.*

LA PERIODISTA: —(Con temor) ¿Pasa algo? ¿Viene... alguien?

*EL HOMBRE esboza una pequeña sonrisa.*

LA PERIODISTA: —Sabemos... que usted... está aquí para... secuestrarnos... que el bus que esperábamos no llegará nunca. Pero... ¿por qué todo esto?, ¿por qué quiere secuestrarnos?

*EL HOMBRE lanza una carcajada. Todos se miran asombrados. De pronto deja de reír. Mira a LA PERIODISTA y le hace un gesto de compasión, de resignación, dirigido a todos.*

LA PERIODISTA: —(Con temor) ¿Qué quiere decir con ese gesto?

*EL HOMBRE abre su maletín. LA MADRE, rápida, se oculta detrás de los demás. LA PERIODISTA se levanta y se aleja unos pasos con temor. EL HOMBRE saca un pequeño cuaderno y escribe algo. Todos se miran entre sí, aliviados. Una vez que ha terminado de escribir entrega un papel a LA PERIODISTA. Esta lo recibe y lo lee en voz alta.*

LA PERIODISTA: —“Es la muerte quien le da sentido a la vida. Una antorcha alumbrando porque la noche existe.”

*Todos se miran y observan hacia atrás a ver si vuelve LA HIJA.*

LA MADRE: —¿“La muerte”? Dice... ¿“la muerte”? ¿ahí?

LA PERIODISTA: —Sí... (*Releyendo*) “Es la muerte quien le da sentido a la vida. Una antorcha alumbra porque la noche existe.”

LA MADRE: —¿Una antorcha? ¡¡Nos van a quemar vivos!!

LA ASESORA: —¡Dios mío! (*Desesperada, a La Periodista, por lo bajo*) ¡Dinero, ofrecele dinero!

*LA PERIODISTA intenta, con temor, devolver el papel escrito a EL HOMBRE pero éste lo rechaza y hace un gesto indicando que ese papel está dirigido a todos.*

LA ASESORA: —(*A La Periodista*) ¡¡Dinero, dinero, es lo único que nos salvará!!

LA PERIODISTA: —Señor... yo sé que usted recibirá una gran cantidad de dinero por lo que está haciendo. (*El Hombre sonríe*) Pero... permítame hacerle un ofrecimiento: mi amiga (*Señala a La Asesora*) puede conseguir una importante cantidad para usted. Basta que nos pongamos de acuerdo en cómo hacérselo llegar y...

*EL HOMBRE larga otra carcajada. Escribe y entrega la nueva hoja. LA PERIODISTA la recibe y lee.*

LA PERIODISTA: —“La muerte es algo cotidiano. La verdadera tragedia es el olvido.”

LA MADRE: —¡¡Muerte, muerte de nuevo! ¡Me quiero morir!

EL PADRE: —Este tipo está acostumbrado a matar. Dice que es algo cotidiano.

*LA ASESORA cobra fuerza y se aproxima a EL HOMBRE y a LA PERIODISTA.*

LA ASESORA: —Señor... (*Vuelve a mostrarle los billetes y se los ofrece*) Esto es sólo un adelanto. Le aseguro que puedo convertirlo en millonario.

*EL HOMBRE se levanta, estira una mano y los recibe. Los mira, y luego los lanza al aire con otra carcajada. Los billetes vuelan por el aire. Luego se sienta.*

EL PADRE: —Estamos perdidos.

*EL HOMBRE, sin mirarlos, señala hacia atrás, con un gesto categórico. Entra en escena LA HIJA que, con precaución, regresa. Corre hacia el grupo y se integra a él. LA PERIODISTA y LA ASESORA se unen al grupo. LA ASESORA trata de levantar algún billete en ese pequeño trayecto. El grupo se cierra sobre LA HIJA. Ésta cuenta en voz baja.*

LA HIJA: —Ya no hay nadie en la costa. Y el celular tampoco prende.  
EL PADRE: —¡La única salida es que, entre todos, lo ataquemos!

*EL HOMBRE, como si escuchara claramente, prepara la pistola. En tanto, saca del maletín una manzana y la come, tranquilamente.*

LA MADRE: —Si queremos acercarnos, nos acribillará.  
LA ASESORA: —(Por El Padre) ¡Aquí hay un hombre! ¡Él tiene que ir adelante! ¡Las mujeres atrás!  
LA PERIODISTA: —¡Tiene razón!  
EL PADRE: —(Con algo de temor) O sea que el que morirá... soy yo.  
LA MADRE: —¡Yo te perdono todo!

*EL PADRE la fulmina con una mirada.*

LA HIJA: —Papá... bueno... ex papá, digo... sos el único que puede salvarnos. Entre todas te ayudaremos.  
LA ASESORA: —Además usted trabaja en una agencia de seguridad. Sabe cómo reducir a un delincuente.  
EL PADRE: —Bueno... la verdad es que soy sereno en una empresa y nunca me tocó...  
LA ASESORA: —¡Pero ahora le toca! Estará entrenado, ¿no?  
EL PADRE: —Y no. Hace tiempo que no nos pagan cursos de actualización. Y los años pasan, ¿sabe?  
LA ASESORA: —Hagamos un plan. Alguna de nosotras lo distrae y usted (Al Padre) aprovecha y lo ataca por detrás. Después todas nos lanzamos sobre él y, entre todos, lo reducimos y le quitamos el arma.  
LA MADRE: —¿Y quién se aproximará a él para distraerlo?  
LA PERIODISTA: —Y... usted es a la única a quien ese tipo intentó ayudar.  
LA ASESORA: —Para mí que le tiene simpatía.  
LA MADRE: —¿Yo? ¡No quiero ser la primera en morir!  
LA PERIODISTA: —Primera o última es lo mismo. Diferencia de segundos.  
LA HIJA: —¡Mamá querida! (La abraza).  
LA MADRE: —(Llora y reza) ¡Dios mío! ¡Protégeme!  
EL PADRE: —¡Hacelo por la familia!

*LA MADRE le devuelve una mirada agresiva. Y luego, vuelve a llorar.*

LA MADRE: —¿Qué tengo que hacer?

LA ASESORA: —Acérquese a él llorando y trate de conmoerlo.

LA MADRE: —¿Cómo?

LA ASESORA: —Así como lo está haciendo ahora: llorando.

LA MADRE: —(*Exagera el llorar*) ¿Así?

LA PERIODISTA: —Y bueno... sí.

LA ASESORA: —Nosotras tenemos que estar listas. Cuando el tipo la abrace...

LA MADRE: —¿Me abrazará?

LA ASESORA: —Un ratito, nada más. El tiempo necesario como para que tenga las manos ocupadas. Ahí interviene su marido...

LA MADRE: —¡Mi ex marido!

LA ASESORA: —Bueno... ¡lo que sea! Y después de él, le saltamos todas encima.

LA HIJA: —¡Fuerza, mamita!

LA MADRE: —Está bien. ¡Dame fuerzas, diosito!

LA ASESORA: —¿Todos preparados?

*Todos asienten. EL HOMBRE termina de comer su manzana.*

LA ASESORA: —(*A la Madre*) ¡Ahora! ¡Llore!

*LA MADRE, como una pésima actriz “llora” y se aproxima a EL HOMBRE.*

LA MADRE: —¡Señor, señor... escúcheme! ¡Se lo ruego! (*Se aproxima de rodillas.*

*Los demás se preparan para el momento oportuno. El Padre, más nervioso que todos, se agazapa listo para atacar. El Hombre se levanta con la pistola en la mano y se acerca a La Madre quien también se aproxima a él, arrodillada).*

*¡No nos haga matar, se lo ruego! ¡Tengo una hija... un marido...! (*Hace una pequeña pausa de duda que inmediatamente pasa privilegiando la actuación del momento*) ¡Una familia!*

*EL HOMBRE llega hasta ella y con una mano trata de alzarla. Con la otra alza la pistola para tenerla a distancia. LA MADRE pide “ayuda” tratando de que EL HOMBRE ocupe ambas manos. Éste, en un momento, baja el brazo armado para ayudarla a levantarse. EL PADRE salta sobre él. E inmediatamente también lo hacen las demás mujeres. LA MADRE le muerde la mano. EL HOMBRE, sin embargo, con un golpe hábil deja a EL PADRE fuera*

*de combate. Se suelta de LA MADRE y con facilidad empuja a las otras mujeres colocándolas a distancia y les apunta. Todos gritan. LA MADRE, como una luz se levanta y corre a protegerse detrás del poste.*

LA ASESORA: —¡No dispare, por favor!

LA PERIODISTA: —¡Somos jóvenes, no nos mate!

LA HIJA: —¡Tenemos una vida por delante!

*EL HOMBRE sonríe tristemente. Hace el mismo gesto de resignación que hizo otras veces. EL PADRE, golpeado, se arrastra hacia los demás. Se ha generado, nuevamente, una buena distancia entre EL HOMBRE y el resto. EL HOMBRE camina hacia su izquierda con la pistola en la mano. Mira la hora. Luego mira hacia el bus. A lo lejos se escucha el ruido de un motor. EL HOMBRE mira al grupo. EL PADRE mira en la misma dirección.*

EL PADRE: —¡El bus, llega el bus!

LA MADRE: —¡Llega! ¡Llega antes que los otros secuestradores!

LA HIJA: —¡Estamos salvados!

*Todos se abrazan. EL HOMBRE vuelve hacia ellos unos pasos. El grupo detiene el festejo.*

LA ASESORA: —¡Por favor, señor! ¡Déjenos ir!

LA PERIODISTA: —Se lo prometo: ¡Nadie sabrá nada de lo que pasó aquí!

*EL HOMBRE, por primera vez, asiente dándole la razón. Después saca cinco pasajes de bus de su billetera. Señala con cada pasaje a cada uno de los personajes. El ruido del bus se acerca. Ahora deja los pasajes sobre el banco. Mira a todos. Muestra la pistola y también la deja sobre el banco. Luego se aleja hacia la izquierda. Todos lo miran azorados. El bus está más cerca. EL PADRE es el primero en reaccionar y corre hacia el banco, los demás lo siguen. Cada uno, salvajemente, recoge su pasaje. EL PADRE toma la pistola y apunta a EL HOMBRE amenazándolo para que no se acerque.*

EL PADRE: —¡Ni un paso adelante! ¡Si no, disparo!

*EL HOMBRE sonríe. LA ASESORA, a cuatro pies, recoge el dinero caído. El bus está llegando.*

LA MADRE: —¡Por fin, por fin!

LA PERIODISTA: —¡Salvados!

LA ASESORA: —(Aun recogiendo billetes caídos) ¡Un momento... un momento!  
LA MADRE: —(A El Padre) ¡Las valijas, las valijas, recogé las valijas!  
LA HIJA: —¡Yo te ayudo, papá!  
LA PERIODISTA: —(Mirando el reloj) ¡Es increíble, el bus llegó a horario según mi reloj!

*EL PADRE* —siempre apuntando a *EL HOMBRE*— y a *LA HIJA*, velozmente, acercan las valijas. *LA PERIODISTA* y *LA ASESORA*, que ya ha recogido todo el dinero, también aprontan sus valijas. Se escucha el ruido del bus que empieza a frenar.

EL PADRE: —(A El Hombre) ¡Si no te mato es porque te tengo piedad!

*EL HOMBRE* permanece impasible. Se escucha que el bus frena. Vemos a los personajes que se apuran por levantar las valijas para subir. La luz se va. En la oscuridad se sienten gritos, maldiciones, agradecimientos, etc. Se escucha que el bus parte y, como al inicio de la obra, después de unos segundos, el rumor de una terrible colisión. La luz vuelve sobre el escenario. *EL HOMBRE* mira hacia su derecha en dirección hacia donde partió el bus. Hace un gesto de resignación. Permanece algunos segundos pensando. Luego, parsimoniosamente, extrae de su billetera tres boletos de bus. Los cuenta y vuelve a colocarlos en ella. Mira hacia atrás y después hacia su izquierda, en dirección hacia donde había llegado el bus. Lentamente se dirige hacia la misma salida que al comienzo de la obra. Desde atrás del escenario entran tres mujeres con valijas y riendo.

MUJER 1: —¡Al fin llegamos!  
MUJER 2: — ¡Qué calor!  
MUJER 3: —¡Deberían prever más servicios para los turistas!  
MUJER 2: —¡Un solo taxi! ¡Y lo ocuparon en un segundo!  
MUJER 1: —Bueno... ¡no se quejen! ¡Aquí estamos! El bus llegará en un ratito.  
MUJER 3: —¡Espero! Hay que conectar con el tren.  
MUJER 2: —Tengan listos los pasajes para el bus.  
MUJER 1: —¡Claro! ¡Si no, no te dejan viajar!

*Cada una busca en su carterita.*

MUJER 2: —Pero... ¡lo puse aquí! ¡Qué raro!  
MUJER 1: —(También buscando) Y el mío, ¿dónde está?  
MUJER 3: —¿Y el mío?

*Las tres buscan en sus carteras afanosamente. Desde un costado aparece EL HOMBRE. Las tres mujeres, sorprendidas, lo miran. Llega hasta el frente de la parada. Mira hacia donde debería llegar el bus. Saca la billetera y de ella, tres billetes. Los cuenta. La luz se va.*

## APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 12 de noviembre de 2016.





**EL DISCRETO  
ENCANTO DE LA  
COMPRA VENTA**

---

## **EL DISCRETO ENCANTO DE LA COMPRA VENTA**

Este texto se estrenó el 8 de julio de 2017 en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de Tucumán, Argentina. Con la actuación de Ana Sala, Sandra Virgolini y Anahí Rodríguez. Dirección de Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

LA VENDEDORA

LA COMPRADORA

LA EMPLEADA

*Ruido de máquinas industriales de coser que cobra fuerza y luego se esfuma. La luz descubre el salón de una casa de clase media-alta. Los muebles están todos tapados por telas blancas. Todo es blanco e imaculado: las flores, los objetos, los vestidos, etc. No hay nadie en escena. Suena un celular apoyado sobre una mesa. En off se escucha una orden.*

LA VENDEDORA: —¡Atiende!

*Entra en escena LA EMPLEADA. Corre y atiende el celular.*

LA EMPLEADA: —¿Sí?... No, no soy la señora. Soy sólo su empleada. Ella está en el baño ahora. Bien... bien, señora. Le diré que usted llamó.  
(Escucha y luego repite) Sí. Y que la llame de inmediato. Se lo digo. Gracias. (Corta).

LA VENDEDORA: —(En off) ¿Quién es?

LA EMPLEADA: —(Hacia la puerta del salón) La señora de la inmobiliaria. ¿Necesita ayuda?

LA VENDEDORA: —No, no. Todavía puedo sola.

*Entra LA VENDEDORA con un andador que la ayuda a caminar. Se trata de una mujer con evidentes problemas de salud.*

LA VENDEDORA: —Menos mal que habías terminado de atenderme, querida. Pero te recomendé mil veces que lleves mi celular cuando voy al baño.

LA EMPLEADA: —Sí, señora. Disculpe.

LA VENDEDORA: —Así que llamó de nuevo.

LA EMPLEADA: —¿La Señora de la inmobiliaria? Sí. Era ella.

LA VENDEDORA: —Está muy interesada, parece. ¿Qué te dijo?

LA EMPLEADA: —Que usted se comunique apenas pueda.

LA VENDEDORA: —Que espere. Así tendrá más ganas de comprar.

LA EMPLEADA: —Me dijo que tenía urgencia.

LA VENDEDORA: —¿Urgencia? Siempre dice tener urgencia. La conozco.

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

LA VENDEDORA: —La llamaré en un momento. Y la citaré aquí, a comer. Los buenos negocios se hacen durante las comidas. Yo no puedo salir en estas condiciones. Como está interesada, vendrá. Prepara la sala. Que no quede nada fuera de lugar, como a mí me gusta. Después limpia bien el baño.

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

LA VENDEDORA: —Es fundamental. Si se le da por entrar, debe encontrarlo reluciente. A través del baño se observa cómo viven las personas. Aprende.

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*LA VENDEDORA se sienta. LA EMPLEADA empieza a realizar su trabajo.*

LA VENDEDORA: —¡Pasame el maquillaje! (*La Empleada lo hace sin salir de escena*) Debo vender ese galpón. Es lo único que me queda.

LA EMPLEADA: —Esa señora parece muy interesada. Es la tercera vez que llama.

LA VENDEDORA: —(*Con desconfianza*) ¡Ah, sabés contar! Sí, es la tercera vez. Creo que ya se ablandó. Y sé que está interesada, que lo comprará. Ahora nadie logra vender una propiedad fácilmente.

LA EMPLEADA: —El galpón...

LA VENDEDORA: —(*Interrumpiéndola*) Sí, está muy deteriorado. Lo sé. ¿Colocaste el veneno para ratas, como te dije?

LA EMPLEADA: —Sí, señora. Parece que había muchas. Vi...

LA VENDEDORA: —(*Interrumpiéndola nuevamente*) ¡Los restos, las señas que dejan esos animales asquerosos! Hace mucho que ese lugar está desocupado. Es natural. ¿Quedó suficiente veneno?

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

LA VENDEDORA: —Tenés que volver y reponer el veneno. Cuando se instalan las ratas en algún lugar no es fácil exterminarlas.

LA EMPLEADA: —Abrí todas las ventanas, como me indicó.

LA VENDEDORA: —¿Limpiaste el baño?

LA EMPLEADA: —Sí, señora. Bueno... es un baño... un poco...

LA VENDEDORA: —¡Se usaba cuando existía la fábrica! ¡No tiene por qué ser de lujo! Era para la gente que trabajaba allí. ¿Barriste bien?

LA EMPLEADA: —Sí, señora. Aún hay máquinas viejas que...

LA VENDEDORA: –Pensar que ese lugar era una propiedad entre las decenas que teníamos.

LA EMPLEADA: –Tiene que venderlo a buen precio, señora.

LA VENDEDORA: –¡Por supuesto! Es lo último que tengo para vender. Todas las demás... en fin... tuve que desprenderme de ellas. Tendrías que rezar.

LA EMPLEADA: –¿Rezar para que lo venda, señora?

LA VENDEDORA: –Sí. Por mí y por vos. Podrías quedarte sin trabajo. Y, tal vez, tendrías que volver a tu país.

LA EMPLEADA: –No creo que eso pase, señora. Seguro que lo venderá.

LA VENDEDORA: –Reza, reza para que eso suceda. Además de esta casa, ese galpón es lo único que me queda. Y mi familia no fue, precisamente, pobre. No quiero terminar en un hospicio.

LA EMPLEADA: –Sus sobrinos...

LA VENDEDORA: –¡Son unos cuervos! ¡Están esperando que me muera para heredar! Pero esta casa no será para ellos. Ya decidí qué hacer con ella.

LA EMPLEADA: –¿Qué hará, señora?

*Las actrices quedarán detenidas unos segundos sin realizar movimiento alguno, ni pestañear. Se trata del primer efecto de distanciamiento de la obra. Durante el desarrollo sucederán otros movimientos que irán hilvanando el juego pendular entre el hábito, su ruptura crítica y el retorno a lo “normal”, como modo de actuación realista del drama burgués. El retorno debe ser como un golpe de karate, un quiebre categórico y notorio.*

LA VENDEDORA: –¡Acomodá las flores! ¿Las cambiaste?

LA EMPLEADA: –Sí. Esta mañana compré nuevas.

LA VENDEDORA: –No me mostraste el ticket.

LA EMPLEADA: –(Se lo da) Aquí está, señora. Y el vuelto.

LA VENDEDORA: –(Controlando).

*La actriz que interpreta a LA VENDEDORA realiza la acción de contar y acomodar los billetes en “cámara lenta”. Efecto distanciadador.*

LA VENDEDORA: –Bien. (Observa el salón) ¡Allá, abajo...!

*LA EMPLEADA observa que, debajo de un mueble, hay algo de polvo.*

LA EMPLEADA: –Disculpe, señora. No me di cuenta. (*Ejecuta la orden*).

LA VENDEDORA: –¿Cuántas veces tengo que decirte que tenés que limpiar debajo de los muebles? La roña se acumula en todas partes. A mí me gusta vivir en lo limpio. ¡Parece que, a vos, no!

LA EMPLEADA: –(*Con contenido respeto, señalando hacia un lugar de la casa*) Señora, la pieza donde duermo y el baño que uso, relucen.

LA VENDEDORA: –Espero. Si pudiera subir las escaleras...

LA EMPLEADA: –No hay necesidad, señora. Créame.

LA VENDEDORA: –Bien, bien... te creo. (*Observa con la mirada que todo esté en orden*)  
¡Ahora andá a limpiar mi baño!

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

*Sale.*

LA VENDEDORA: –(*Para sí*) ¡Negra de mierda! Tengo que estar todo el tiempo controlándola. (*Toma el celular y marca. Espera. Su actitud cambia apenas responden*) ¿Hola?... Sí, querida, soy yo. Me dijo mi empleada que llamaste. ¡Ah... sí... sí! Por el galpón que hablamos... Entiendo, entiendo... ¿Estás apurada? Ah... comprendo. Bueno... si de eso se trata, te espero en casa. Sabés que en las condiciones en las que estoy no me permiten... Vení ahora, si querés, comemos algo juntas y hablamos del tema, ¿te parece? No, no puedo salir, no. ¿Preferís algo en especial? Mi empleada es buena cocinera. ¡No, por favor! Es un gusto recibirte. Así me ponés al tanto de algunas cosas y personas que ya no frecuento y hablamos del...

*La actriz articula dos veces la palabra galpón sin que se escuche su voz y luego quiebra.*

del galpón... bueno... hablamos también de eso, claro. Perfecto. Nos vemos. Gracias, gracias. (*Corta. Para sí*) ¡Hipócrita! (*Hace sonar una campanita*) Siempre me tuvo envidia, pero ahora que los negocios le van bien me habla “desde arriba”.

*LA EMPLEADA aparece.*

LA VENDEDORA: –¿Terminaste?

LA EMPLEADA: –Todavía no, señora.

LA VENDEDORA: —Apenas termines con el baño, necesito que hagas las compras.  
Viene a comer.

LA EMPLEADA: —¿La Señora de la inmobiliaria?

LA VENDEDORA: —Sí. ¿Quién más vendría a comer aquí? Lo que queda de mi familia...

LA EMPLEADA: —Su sobrino la llamó hace poco, señora.

LA VENDEDORA: —Sí, para que le preste dinero. Y cuando le dije que no tenía, desapareció del mapa.

LA EMPLEADA: —Tal vez...

LA VENDEDORA: —¡Tal vez nada! ¡Así es! ¿O vos lo conocés más que yo?

LA EMPLEADA: —No, señora.

LA VENDEDORA: —¡Bueno, entonces callate la boca y no me contradigas!

LA EMPLEADA: —Disculpe, señora.

LA VENDEDORA: —¡Volvé al baño! Mientras tanto yo prepararé la lista de lo que tenés que comprar. ¡Pasame papel y una lapicera! (*La Empleada lo hace*)  
¡Vamos, apurate! No es muy elegante que, cuando ella llegue, te vea entrar con la bolsa del supermercado. Debe parecer que se trata de algo no especialmente preparado. ¿Entendés?

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*Sale.*

LA VENDEDORA: —(*Para sí, mientras escribe*) Una buena comida. A veces hay que invertir en algo ahora... para después... concretar.

*APAGÓN*

*Ruido de máquinas de coser. Luego se escucha el timbre de casa. Y la voz de LA VENDEDORA en off...*

LA VENDEDORA: —(*Off*) ¡Abrí! ¡Yo termino de prepararme sola!

*Velozmente, aparece LA EMPLEADA que corre hacia la puerta. Al llegar transforma el modo en el que ejecuta la acción. La hará en cámara lenta señalando el temor de observar quién es antes de abrir la puerta. Luego, al escuchar y ver a LA COMPRADORA, abre. Efecto de distanciamiento.*



LA COMPRADORA: –La señora me espera...

LA EMPLEADA: –Sí, sí... pase, pase.

LA COMPRADORA: –(*Entrando*) Esto es para el postre. Helado. (*Le entrega un paquete*).

LA EMPLEADA: –Gracias, señora.

LA COMPRADORA: –¡Qué buena fragancia se respira aquí!

LA EMPLEADA: –Son las flores que prefiere la señora.

LA COMPRADORA: –Tu patrona tiene muy buen gusto. Siempre lo tuvo. ¿Ella...?

LA EMPLEADA: –Ya viene. Está en su habitación...

LA COMPRADORA: –No hay apuro.

LA EMPLEADA: –Tome asiento, por favor.

LA COMPRADORA: –¿Hace mucho que trabajás en esta casa?

LA EMPLEADA: –No, sólo unos meses.

LA COMPRADORA: –No sos de aquí, ¿no?

LA EMPLEADA: –No, señora.

LA COMPRADORA: –¿De dónde sos?

LA EMPLEADA: –Soy de Bolivia.

LA COMPRADORA: –¡Ah! Otra más. ¿Cómo llegaste aquí?

LA EMPLEADA: –(*Dudando*) Bueno... vine en ómnibus.

LA COMPRADORA: –No me refiero a eso. Digo... ¿te hicieron problemas en la frontera?

LA EMPLEADA: –No, señora.

LA COMPRADORA: –Se está poniendo cada vez más difícil, para ustedes, entrar al país.

LA EMPLEADA: –(*Cauta*) Así dicen, señora.

LA COMPRADORA: –¿Te gusta vivir en esta ciudad?

LA EMPLEADA: –Aquí he conseguido este trabajo, señora.

LA COMPRADORA: –Entiendo. Estás a gusto, entonces.

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

LA COMPRADORA: –Conozco a tu patrona de hace años. En realidad... nuestras familias se conocen desde hace mucho.

LA EMPLEADA: –Sí, eso me contó la señora.

LA COMPRADORA: –¿Te lo contó? (*Interesada*).

LA EMPLEADA: –(*Sin saber si se equivocó o no en decir esto*) Bueno... es lo que entendí...

LA COMPRADORA: –¿Y qué más te contó?

LA EMPLEADA: –En fin... no me dijo mucho...yo...

LA COMPRADORA: –(*Interrumpiéndola*) ¿Te contó del incendio?

*Las actrices hacen un stop largo. Efecto de distanciamiento.*

LA EMPLEADA: —¿Incendio?

LA COMPRADORA: —¿No te dijo nada del incendio?

LA EMPLEADA: —La verdad que no. No sé nada.

*LA COMPRADORA, velozmente, saca dinero de su cartera y lo pone en la mano de LA EMPLEADA.*

LA COMPRADORA: —Rápido... decime... ¿cuántas propiedades tiene todavía?

LA EMPLEADA: —(*Sorprendida, sin saber qué hacer*) No sé... yo...

LA COMPRADORA: —¡No te hagas la tonta! ¡Debés saberlo! Si eres “amable” conmigo puedo premiarte muy bien por tu información.

*En off se escucha la campanita.*

LA EMPLEADA: —La señora... (*Intenta devolver el dinero*).

LA COMPRADORA: —¡No, no! Es un regalo. Pero me gustaría que fueras... confidente... conmigo. ¿Me explico?

LA EMPLEADA: —Tengo que ir a...

LA COMPRADORA: —Tenemos un pacto, ¿de acuerdo?

LA EMPLEADA: —Señora... yo...

*Nuevamente se siente la campana.*

LA COMPRADORA: —¡Ayúdala! Tu patrona te está llamando. (*Lo dice con un matiz cómplice*).

*LA EMPLEADA sale de escena. LA COMPRADORA observa a su alrededor y se prepara. Entra LA VENDEDORA ayudada por LA EMPLEADA. LA VENDEDORA acentúa, actuando, sus dificultades motrices frente a LA COMPRADORA, quien se levanta para recibirla.*

LA VENDEDORA: —¡Bienvenida!

LA COMPRADORA: —¡Querida! (*Va hacia La Vendedora para besarla. Se realiza el gesto formal, pero sin que las caras se toquen. Efecto de distanciamiento*) ¿Cómo estás?

LA VENDEDORA: —Como me ves. Apenas puedo caminar y...

LA COMPRADORA: —¡Tenés un buen semblante!

LA VENDEDORA: —Lo decís para quedar bien. (*A La Empleada con una amabilidad que no tuvo en la primera escena*) ¿Me ayudás a sentarme, por favor?

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

LA COMPRADORA: —(*Ayudándola sin necesidad*) Con cuidado...

LA VENDEDORA: —No te preocupes. Me cuida muy bien.

*Ambas se sientan.*

LA VENDEDORA: —¿Querés tomar algo antes de comer? ¿Un refresco?

LA COMPRADORA: —Sí, acepto. Hoy fue un día terrible. Traje esto para el postre.

LA VENDEDORA: —(*A La Empleada*) Colocalo en la heladera, querida.

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

LA VENDEDORA: —(*A La Compradora*) ¿Querés algo con alcohol?

LA COMPRADORA: —No, si es posible. Tengo que manejar para volver a casa.

LA VENDEDORA: —(*A La Empleada, con gentileza*) Servile algo a la señora; sin alcohol, por favor.

LA EMPLEADA: —¿Para usted también?

LA VENDEDORA: —Sí, querida. Pero yo no tengo que manejar.

*LA VENDEDORA y LA COMPRADORA rien.*

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*Sale.*

LA COMPRADORA: —Parece buena, ¿no?

LA VENDEDORA: —Está a prueba, querida. Nunca se sabe. A veces parecen muy correctas y mansas, pero apenas te distraés y comenzás a tenerles confianza, te roban hasta lo que tenés puesto.

LA COMPRADORA: —Así es. Es mejor no confiar. Es gente... (*No encuentra la palabra*).

LA VENDEDORA: —De abajo. Con necesidades. Y se sabe que la necesidad tiene cara de hereje.

*Las actrices alargan sus manos para tocarse, pero no llegan a hacerlo. Las manos quedan a una cierta distancia. Efecto de distanciamiento.*

LA VENDEDORA: —¿Así que tuviste un día difícil?

LA COMPRADORA: —Sí. Bueno... me costó llegar en mi coche, desde casa a la inmobiliaria. Todo cortado. La ciudad es un caos. ¡Y para llegar aquí, no te digo nada!

LA VENDEDORA: –¡Yo no sé qué esperan para poner orden! Veo por televisión los problemas que...

LA COMPRADORA: –No se puede vivir tranquilamente. Alguien tiene que hacer algo.

LA VENDEDORA: –Hace años que siento lo mismo, querida. Y las cosas empeoran. Menos mal que ya no salgo.

LA COMPRADORA: –¿Tus sobrinos?

LA VENDEDORA: –¡Deliciosos! ¡Y todos jóvenes exitosos, gracias a Dios!

LA COMPRADORA: –Me alegro mucho.

LA VENDEDORA: –¿Tu familia?

LA COMPRADORA: –Todos bien. Papá: con sus problemitas de edad, pero...

LA VENDEDORA: –Tu padre siempre fue un gentleman. ¡Qué elegancia, qué clase!

LA COMPRADORA: –Todavía la conserva, creeme.

LA VENDEDORA: –Lo recuerdo con su uniforme de gala. Un alto oficial. ¿Y tu madre?

LA COMPRADORA: –¿Mamá? Ah... mamá vive para él. El día que alguno de ellos falte...

LA VENDEDORA: –¡Dios nos guarde! Pero ahora no pensemos en esas cosas, querida.

*Entra LA EMPLEADA con los refrescos.*

LA VENDEDORA: –Servite, con confianza. Estás en tu casa.

LA COMPRADORA: –Gracias. Hacía un buen tiempo que no te visitaba.

LA VENDEDORA: –Casi dos años, si no recuerdo mal.

LA COMPRADORA: –Sí, cuando hicimos nuestro último negocio. Hace dos años y medio exactamente. Antes del incendio del...

*Stop. Las tres actrices quedan unos segundos inmóviles. Luego rompen.*

...galpón...

LA COMPRADORA: –(A *La Empleada*) Hija, terminá de preparar la comida, por favor. Pero antes, traé algo para acompañar lo que tomamos. Tengo el estómago vacío y esto es alcohólico.

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

*Sale.*

LA VENDEDORA: –No me gusta hablar de eso.

LA COMPRADORA: –Fue un accidente, como tantos.

LA VENDEDORA: –Tuvo su repercusión. Y se nombró públicamente el apellido de mi familia.

LA COMPRADORA: –Ya me habías vendido esa propiedad cuando pasó.

LA VENDEDORA: –Es cierto. Pero a nadie le gusta que su nombre aparezca, sospechoso, en la televisión y en los diarios.

LA COMPRADORA: –No te preocupes. También mencionaron a mi inmobiliaria. Pero nosotros también nos desligamos. Te compramos la propiedad y la vendimos inmediatamente. Todo legal.

LA VENDEDORA: –(*Con cierta ironía*) Siempre fuiste eficiente para los negocios.

LA COMPRADORA: –Trato de hacer lo mejor.

LA VENDEDORA: –Espero que no se repita.

LA COMPRADORA: –¿Qué cosa? ¿El incendio?

*Entra LA EMPLEADA sin que LA VENDEDORA lo advierta.*

LA VENDEDORA: –¿Cuántos murieron?

LA COMPRADORA: –Más de veinte. Y algunos niños...

*Las actrices quedan inmóviles unos segundos. Efecto de distanciamiento. Luego, quiebran.*

... fue un accidente. Ocurre.

*LA VENDEDORA advierte la presencia de LA EMPLEADA quien deja en la mesa lo que ha traído.*

LA VENDEDORA: –Gracias, querida.

LA COMPRADORA: –Es la misma persona que está interesada en comprar el galpón.

LA VENDEDORA: –(*A La Empleada*) Por favor, ve a terminar la comida. Nuestra amiga debe tener hambre.

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

*LA EMPLEADA sale.*

LA COMPRADORA: –No te hubieras molestado en preparar...

LA VENDEDORA: –Es un placer tenerte aquí. ¿La misma del... incendio...?

LA COMPRADORA: –Sí. La misma persona que compró la última propiedad que me vendiste. Es una empresaria de la industria textil. Tiene una

marca que se vende muy bien. Está expandiéndose como una mancha de aceite.

LA VENDEDORA: —¿A pesar del accidente?

LA COMPRADORA: —¡Pasan tantas cosas en este país que ya nadie recuerda nada! Además, si concretamos esto, no haríamos algo ilegal. Nosotros te compraríamos tu propiedad. Y después... bueno... se la venderíamos a ella.

LA VENDEDORA: —Claro, claro... son negocios.

LA COMPRADORA: —¿Qué superficie tiene tu galpón?

LA VENDEDORA: —No sé exactamente. En los planos deben estar las medidas. Es que me confundo con tantas propiedades de familia. Y mis sobrinos están tan ocupados que no me dan una mano en administrarlas.

LA COMPRADORA: —(*Comprensiva*) Y bueno... tendrán sus propios negocios. Sus problemas... en fin. ¿Tenés los planos aquí?

LA VENDEDORA: —Sí, querida. Ya te los mostraré. Pero no hablemos todavía de negocios. Al fin de cuentas es sólo una propiedad más.

LA COMPRADORA: —Claro, por supuesto.

LA VENDEDORA: —¿Dónde dejaste el coche?

LA COMPRADORA: —Estacionado en una guardería. Aquí cerca.

LA VENDEDORA: —¡Ah! Menos mal. Sé que hay robos por todas partes. Y también en este barrio, que era tan seguro.

LA COMPRADORA: —Deberías cambiarte a un country, querida. Se vive más tranquila. Tenés seguridad privada.

LA VENDEDORA: —Estoy pensando en eso. Sucede que esta casa...

LA COMPRADORA: —Claro, entiendo. Aquí viviste toda la vida.

LA VENDEDORA: —Sí. Es el hogar de familia. Aquí mis padres empezaron. Una vida de trabajo, claro.

LA COMPRADORA: —¡Lástima que tuvieron que cerrar las empresas! Toda una vida dedicada a la actividad...

LA VENDEDORA: —Trabajando obtuvieron todo lo que acumuló la familia. Llegamos a tener más de mil empleados.

LA COMPRADORA: —¡Este país no premia a los que trabajan! ¿No te parece?

LA VENDEDORA: —Es así. Mi padre se levantaba a las seis, todos los días. No había domingos para él. Aprovechaba ese día para recorrer los distintos locales. Era un perfeccionista. A veces hacía ir a algunos de sus empleados los domingos, o los feriados, a trabajar. Quería que todo estuviera ordenado antes de empezar la semana.

LA COMPRADORA: –Tipos de antes. Ahora...

LA VENDEDORA: –Ahora vale todo, querida. Quien es más rápido y deshonesto prevalece.

LA COMPRADORA: –Lo sé, lo sé. Pero hay que mantener la honestidad. Para todo. También para hacer negocios. Para comprar y vender, como es mi caso.

LA VENDEDORA: –No lo dudo.

LA COMPRADORA: –(*Con disimulada intención*) Tu padre comenzó a decaer luego de... bueno... lo que le pasó a tu mamá.

*Pausa.*

LA VENDEDORA: –(*Secamente*) Mi madre murió de un infarto. ¡Todo lo que se dijo es mentira!

LA COMPRADORA: –¡Por supuesto, querida! ¿Quién podría haber creído que se...?

LA VENDEDORA: –(*Catagórica*) ¡Murió de un infarto! De improviso.

LA COMPRADORA: –Lo sé, lo sé. Tranquilízate. Es que a la gente le gusta hablar. Es envidia, claro.

LA VENDEDORA: –Papá la quería tanto que jamás se recuperó. Pobre. Entró en un estado depresivo que lo arrasó. Y no se ocupó, como antes, de la empresa. Ahí comenzaron los problemas.

LA COMPRADORA: –Claro, él era quien la había fundado y la conocía como la palma de su mano. Además... todas esas cosas que se dijeron...

LA VENDEDORA: –(*Secamente*) ¡Él no tuvo nada que ver!...

*Las actrices repiten el texto: “Él no tuvo nada que ver varias veces” emitido por LA VENDEDORA y “Lo sé” por LA COMPRADORA de un modo mecánico y antinatural, como una letanía. Efecto de distanciamiento. Luego quiebre y regreso habitual al modo de actuar en el drama burgués.*

... papá no tuvo nada que ver. Es más, creo que el infarto de mamá se produjo por lo que la gente comentaba.

LA COMPRADORA: –Seguramente, querida. No tenés que explicármelo a mí. Mi familia conoce a la tuya de hace años. Y sabemos la verdad de lo que pasó.

LA VENDEDORA: –(*Con rabia*) Cuando empezaron a acusarlo, le dieron el golpe de gracia. ¡Él no denunció a ningún empleado!

- LA COMPRADORA: –Por supuesto. Y los que se dice que fueron asesinados, aparecieron, después, en Europa. Mi padre sabe bien cómo fueron las cosas.
- LA VENDEDORA: –(*Haciendo referencia e involucrando también a La Empleada*) ¡Estos son así! ¡Uno les da trabajo y después te comen la mano!
- LA COMPRADORA: –Son hijos del rigor, querida. Lamentablemente... es la verdad.
- LA VENDEDORA: –(*Por La Empleada*) Yo la trato bien. Pero... ¡nunca se sabe!
- LA COMPRADORA: –No hay que fiarse, claro. Tu padre lo aprendió cuando ya era tarde.
- LA VENDEDORA: –¡Así es! En fin... no hablemos más de estas cosas. No me hace bien. Recordar esa época... me amarga. Miremos para adelante.
- LA COMPRADORA: –(*Levanta una copa*) ¡Vamos, alegría! ¡Brindemos por el futuro!
- LA VENDEDORA: –(*Haciéndolo*) ¡Que todo vaya bien! ¡Que todos estemos bien!
- LA COMPRADORA: –¡Así será! ¡No lo dudo!

## APAGÓN

*Ruido de máquinas de coser. Cuando la luz vuelve, LA VENDEDORA y LA COMPRADORA ya han comido los platos principales.*

- LA COMPRADORA: –¡Exquisito! ¡Todo exquisito!
- LA VENDEDORA: –Gracias. Me alegra que te haya gustado.
- LA COMPRADORA: –Cocina bien.
- LA VENDEDORA: –Sí. La tomé por eso. Me arriesgué. No tenía referencias.
- LA COMPRADORA: –No es de aquí. Es inmigrante.
- LA VENDEDORA: –Sí. Boliviana. Pero no parece, ¿no?
- LA COMPRADORA: –No, no. ¿Y tiene todos los papeles en orden?
- LA VENDEDORA: –No lo sé. Yo le pago en negro. Si tuviera que “blanquearla” ...
- LA COMPRADORA: –Pagarías una fortuna.
- LA VENDEDORA: –Es mejor así. No tiene a nadie aquí. No sale y me atiende también los fines de semana.
- LA COMPRADORA: –¿Es honesta?
- LA VENDEDORA: –Hasta ahora, parece que sí. No se me perdió nada. De todos modos, las joyas de familia las tengo en una caja fuerte. En un banco.
- LA COMPRADORA: –Claro. Pero... a veces... pequeñas cosas...



LA VENDEDORA: –Tuve una que me robó hasta las toallas.

LA COMPRADORA: –¡Dios mío!

LA VENDEDORA: –La descubrí cuando le revisé el bolso con el que iba a visitar a sus familiares.

LA COMPRADORA: –¿Y qué hiciste? ¡La denunciaste!

LA VENDEDORA: –No, querida. No iba a hacer eso por algunas toallas y vaya a saber qué otras cosas me habrá robado. Le di una cachetada y la despedí.

LA COMPRADORA: –Yo la hubiera denunciado. Después se emplean en otras casas y vuelven a robar.

LA VENDEDORA: –Es todo un problema. Preguntas, policías, declaraciones... al final, entran por una puerta y salen por la otra. Además, en el estado en que estoy... prefiero perdonar.

LA COMPRADORA: –Entiendo. Bueno, querida, hemos terminado de comer y aún no hablamos de negocios.

LA VENDEDORA: –Tenés razón. ¡Es que hacía tanto que no nos veíamos! Nos pusimos al día, ¿no?

LA COMPRADORA: –Claro. Siempre es un placer. ¿Me dijiste que tenías los planos del galpón? Es importante conocer la superficie del...

*Quedan inmóviles, mirándose, sin pestañear, por unos segundos. Después: quiebre. Efecto de distanciamiento.*

...galpón.

LA VENDEDORA: –Claro, claro... entiendo. (*Hace sonar la campana*) Ahora te los hago ver. (*Confidencialmente*) Los tengo escondidos con otros papeles importantes que conservo. No quiero que ésta (*por La Empleada*) sepa dónde preservo escrituras y documentos.

LA COMPRADORA: –Claro, claro. Comprendo.

*Entra LA EMPLEADA.*

LA EMPLEADA: –¿Señora?

LA VENDEDORA: –¿Me acompañás al baño, querida? Y luego comienza a recoger los platos. Falta aún el postre y el café.

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

LA VENDEDORA: –(*A La Compradora*) Hacé de cuenta que estás en tu casa, querida.

LA COMPRADORA: –Gracias. (*A La Empleada*) ¡Ayúdala, hija!

LA VENDEDORA: –Vuelvo en un momentito.

*LA EMPLEADA ayuda a LA VENDEDORA. Salen. LA COMPRADORA queda sola. Mira la hora. Hace un gesto de desprecio por la situación. Luego toma el celular y llama. Hablará cuidándose de no ser escuchada.*

LA COMPRADORA: –¡Hola! Esta tipa da muchas vueltas. Cree que yo nací ayer. Trato de concretar el negocio y te aviso. Nos vemos. (*Corta*).

*Entra LA EMPLEADA y comienza a recoger los platos. LA COMPRADORA provoca que interrumpa la acción.*

LA COMPRADORA: –¿Así que sos boliviana?

LA EMPLEADA: –Sí, señora.

LA COMPRADORA: –¿Sabés que yo ayudo mucho a tus connacionales?

LA EMPLEADA: –¿Y cómo lo hace, señora?

LA COMPRADORA: –Consiguiéndoles trabajo. He logrado que muchos vengan a trabajar al país. (*Insinuante*) Si llegaras a tener algún problema... aquí... podés recurrir a mí. (*Le da una tarjeta*).

LA EMPLEADA: –Gracias, señora. ¿Puedo preguntarle qué tipo de trabajo ofrece?

LA COMPRADORA: –En el rubro textil. Trabajadores textiles.

LA EMPLEADA: –¿Con papeles?

LA COMPRADORA: –(*Sonríe*) No preguntes demasiado. ¿Te interesa?

LA EMPLEADA: –Estoy bien aquí. Pero... necesito papeles.

LA COMPRADORA: –Eso puedo conseguírtelos yo. Tengo mis... influencias, digamos.

LA EMPLEADA: –Le agradecería mucho.

LA COMPRADORA: –¡Perfecto!

*LA COMPRADORA saca una tarjeta y la ofrece a LA EMPLEADA. Las actrices ejecutan esta acción como en una película veloz, repitiéndola dos veces. LA EMPLEADA la recibe en cámara lenta. Efecto de distanciamiento.*

LA COMPRADORA: –No tenés más que llamarme. Pero... como se dice: un favor llama a otro favor. Necesito saber si tu patrona tiene otra propiedad aparte de ese galpón que quiero comprar.

LA EMPLEADA: –(*Dudando*) Señora... yo...

LA COMPRADORA: —(*Rápidamente saca dinero y se lo ofrece*) ¡Los papeles y esto! No es poco. Esta vieja te dará una patada en el culo apenas no le sirvas más. ¡Aceptalo!

LA EMPLEADA: —(*Un momento de tensión y luego como un animal La Empleada se arroja sobre el dinero y lo toma*) Tiene... tiene sólo esa propiedad para vender.

LA COMPRADORA: —¿Seguro?

LA EMPLEADA: —Es lo que me dijo.

LA COMPRADORA: —Lo que no significa que sea verdad.

*LA COMPRADORA se acerca a LA EMPLEADA y, sin tocarla, aunque realizando el gesto de hacerlo, la acaricia. Efecto de distanciamiento.*

LA COMPRADORA: —No es tonta. ¿Sabés dónde oculta sus papeles?

LA EMPLEADA: —No, señora.

LA COMPRADORA: —No la llevaste al baño, ¿verdad?

LA EMPLEADA: —Me pidió que primero la acompañara a la pieza. Y me dijo que luego iría sola al baño. En su habitación abrió un placar.

LA COMPRADORA: —Allí debe tener escondidos los papeles. ¡Cuando ella vuelva, fijate en ese placar!

LA EMPLEADA: —(*Quiebre. La acción se transforma en natural*) Señora, yo no quiero... no entiendo de ese tipo de papeles...

LA COMPRADORA: —¿No sabés qué es la escritura de una casa?

LA EMPLEADA: —No, señora. Jamás tuve una casa.

LA COMPRADORA: —¡Está bien! ¡Olvidalo! Pero... ¿te pareció sincera cuando te dijo que ese galpón es lo único que tiene para vender?

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*Se escucha la campana.*

LA COMPRADORA: —Te llama. Traela y de esto... ¡ni una palabra!

*Confusa, LA EMPLEADA corre hacia fuera. LA COMPRADORA se prepara. Sabe que ha llegado el momento clave en su visita a la casa. Entra LA VENDEDORA, con unos papeles en la mano, ayudada por LA EMPLEADA.*

LA VENDEDORA: —Gracias, querida, gracias... (*Observa que aún los platos están en la mesa. Cambia de tono*) ¡Te dije que recogieras los platos!

LA COMPRADORA: —No la retes. Yo la entretuve.

LA VENDEDORA: —(*Mira a ambas con desconfianza*) ¿Y de qué hablaron? ¿De la bolsa de New York?

LA COMPRADORA: —(*Sonríe, tratando de desdramatizar*) No, no... le pregunté por su país... de dónde era... como algo sé de la gente de Bolivia...

LA VENDEDORA: —Sí, sé que traes bolivianos a trabajar en los talleres textiles, pero ella está aquí para atenderme.

LA COMPRADORA: —¡Por supuesto! ¡Jamás se me pasaría por la cabeza...!

LA VENDEDORA: —(*A La Empleada*) ¡Retirá los platos!

LA EMPLEADA: —Sí, señora. (*Comienza a hacerlo*).

LA VENDEDORA: —Aquí está el plano. Es un galpón de 10 por 15, 150 metros cuadrados. Con las dependencias hacen un total de 180 metros cuadrados. Y está muy bien ubicado. (*El tono de ambos personajes cambia. Ahora se trata de una negociación comercial*).

LA COMPRADORA: —¿Con cuántos baños cuenta el local?

LA VENDEDORA: —Uno.

LA COMPRADORA: —(*Articulando la frase, sin que salga palabra alguna. Efecto de distanciamiento. Luego, quiebra y le dice*) Pueden entrar sólo diez familias.

LA VENDEDORA: —¿Diez familias?

LA COMPRADORA: —A un promedio de cuatro personas por familia, suman 40. Con las máquinas para coser y las camas pueden entrar 40 personas, nada más. La verdad es que necesitaría algo que permita traer más gente. El doble, por lo menos.

LA VENDEDORA: —Yo puedo ofrecerte esto. Los demás locales...

*A LA EMPLEADA, que escuchó la conversación, y estaba yendo hacia la cocina, se le caen los platos de las manos. Se estrellan en el piso. Las otras mujeres se sobresaltan.*

LA VENDEDORA: —¡Estúpida! ¡Son platos de familia! ¡Antiguos!

LA EMPLEADA: —Disculpe, señora. Se los pagaré.

LA VENDEDORA: —¡Imbécil! ¡Son irrecuperables! ¡Levantalos del piso!

*LA EMPLEADA comienza a hacerlo. Se contiene para no llorar.*

LA VENDEDORA: —(*Exaltada, a La Compradora*) ¿Y esto? ¿Cuánto vale? ¿Quién me lo paga? (*A La Empleada*) ¡Te lo descontaré del próximo sueldo!

LA COMPRADORA: —No te preocupes. Son cosas que pasan...

LA VENDEDORA: —¿Cosas que pasan? ¡A esta imbécil no le pasa eso con sus cosas!  
¡Cuida muy bien las estupideces que traje!

LA COMPRADORA: —(*Tratando de seguir negociando*)—Te preguntaba si no tenías a disposición otro local más grande.

LA VENDEDORA: —No. Por ahora sólo quiero vender éste.

LA COMPRADORA: —Es que organizar un viaje para traer sólo diez familias... en fin... cada viaje tiene sus... costos.

LA VENDEDORA: —Me dijiste que son 40 personas. No es poco.

LA COMPRADORA: —Algunos podrían ser niños. Producen menos. En verdad, no convienen las familias con niños pequeños. En el último incendio murieron tres chicos quemados...

*La acción se detiene. Efecto de distanciamiento. Stop total. Luego, quiebre y retorno.*

LA COMPRADORA: —Y eso golpeó mucho a la opinión pública. Este negocio es... discreto, ¿entendés?

*LA EMPLEADA ha terminado de recoger los platos caídos. Sale de escena angustiada.*

LA VENDEDORA: —¡Claro que entiendo!

LA COMPRADORA: —La empresaria que me compraría el local me pidió algo más grande. Me habló de, al menos, un lugar para que trabajen y vivan 70 personas.

LA VENDEDORA: —Tal vez... haciendo lugar...

LA COMPRADORA: —¿Cuánto pedís?

LA VENDEDORA: —Cien.

LA COMPRADORA: —¿Cien mil?

LA VENDEDORA: —Sí. Es un regalo.

LA COMPRADORA: —Estás fuera del mercado, querida. Por ese galpón no te pagarán más de cincuenta.

LA VENDEDORA: —Está ubicado...

*Entra LA EMPLEADA con una escoba y una pala doméstica para juntar los restos caídos.*

LA COMPRADORA: —Donde está ubicado puede ser un problema. Para lo que se lo va a usar, sería mejor que esté menos visible. No faltan los curiosos.

- LA VENDEDORA: –Querida, 40 o 50 personas viviendo en un galpón son visibles en cualquier parte. Saldrán, harán sus compras...
- LA COMPRADORA: –Esa gente viene a trabajar y nada más. Tienen prohibido salir del local más de dos a la vez, para no alertar a nadie.
- LA VENDEDORA: –Entiendo. Por eso, cuando se produjo el... incendio... los que estaban adentro no pudieron salir. Habían cerrado las puertas desde afuera.
- LA COMPRADORA: –Fue un lamentable accidente. Algo, no deseado, por supuesto. Pero ya pasó. Trabajan, comen y duermen en el local. Y las medidas de seguridad se han optimizado. En fin... volvamos a lo nuestro: cincuenta.

*Ahora el texto se dirá rápidamente, como un ping-pong entre ambas nada natural. Efecto de distanciamiento.*

- LA VENDEDORA: –Es poco, querida.
- LA COMPRADORA: –Es lo que puedo.
- LA VENDEDORA: –Es lo que podés. ¡Y después vos se lo venderás a esa empresaria a cien!
- LA COMPRADORA: –Nadie pagaría cien por esa propiedad. Los precios son lo que son. El mercado es quien los fija. No yo.
- LA VENDEDORA: –Noventa.
- LA COMPRADORA: –No. Ni pensarlo. Y además tiene un solo baño. Para cuarenta personas, al menos, debería tener dos.
- LA VENDEDORA: –Está bien. Te lo dejo a 85.
- LA COMPRADORA: –(Sonríe) ¿Estás bromeando? Te dije que no vale más de 50.
- LA VENDEDORA: –(A La Empleada) ¡Estúpida! ¡Recogé eso de una vez!

*Final del momento distanciador: La Empleada termina de barrer.*

- LA COMPRADORA: –No te enojés. Ya pasó.
- LA VENDEDORA: –¡Negra de mierda! (La Empleada, saliendo escucha la última expresión de La Vendedora) Sólo sirven para hacer daño.

*Ahora la conversación se hará muy pausada, con procesos de dudas interiores y especulaciones antes de proponer algo.*

LA COMPRADORA: —¡Cálmate! Volvamos a lo nuestro.

LA VENDEDORA: —No puedo bajar de 80. No me conviene.

LA COMPRADORA: —¡Siempre fuiste hábil para negociar! Arreglemos en 55. Tenemos la plata en la mano.

LA VENDEDORA: —60. Estoy bajando mucho de los 100 que pedía. No es poco.

LA COMPRADORA: —Está bien.

*Se regresa a un tiempo más natural.*

LA COMPRADORA: —Hago un llamado a mi socio y te confirmo.

LA VENDEDORA: —¿Tanto apuro tiene “tu” empresaria?

LA COMPRADORA: —No es una empresaria cualquiera. Te aseguro. Aquí la política juega fuerte.

*LA COMPRADORA marca un número en su celular. LA EMPLEADA entra a buscar lo que le falta de la mesa.*

LA COMPRADORA: —¡Hola! Estoy con mi amiga: la señora del galpón. La propiedad tiene 180 metros totales. Para el trabajo y dormitorio: sólo 150. Entrarán unos 40. *(Escucha)* Un solo baño. ¿Te parece bien 60? *(Escucha)*.

LA VENDEDORA: —*(A La Empleada)* ¡Prepara el postre!

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*LA EMPLEADA sale.*

LA COMPRADORA: —Bien. Llamala y consultale. Si acepta, cerramos. Perfecto, espero tu llamado. *(Cuelga. A La Vendedora)* En unos minutos, mi socio me llamará y veremos si esta señora está de acuerdo.

LA VENDEDORA: —¿Por qué tanto apuro?

LA COMPRADORA: —No lo sé, querida. Esta mujer... bueno... ella es la cara visible de un grupo empresario me parece, tiene apuro. Sabés que se están preparando leyes cada vez más restrictivas contra esta invasión de inmigrantes...

LA VENDEDORA: —No, no lo sabía.

LA COMPRADORA: —Así es, querida. Nos están invadiendo.

LA VENDEDORA: —*(Con intención)* Y vos ayudás a eso, ¿no?

LA COMPRADORA: —(*Acusa el golpe, pero retiene la reacción*) Yo colaboro para que se concreten los negocios, querida. Además, la gente que traemos sólo viene a trabajar. No son como esos delincuentes que llegan solos. Y así como llegan, luego de un tiempo, los mandamos de vuelta a casa. Todo está bajo control y organizado. A los “nuestros” ni se los percibe en las ciudades.

LA VENDEDORA: —Me dijiste que... tu empresaria tiene que ver con la...

*Las actrices quedan inmóviles aislando la palabra que seguirá. Tal efecto de distanciamiento se logra haciendo una pausa de inmovilidad total antes y después de decir la palabra importante.*

... política, ¿no?

LA COMPRADORA: —Sí, parece. Pero no me hagas más preguntas. Sabés que entre los negocios y la política... en fin... en estas cuestiones, es mejor ser reservados. Disculpame.

LA VENDEDORA: —Entiendo, entiendo. Mientras me pagues, todo bien entre nosotras, tesoro. (*Sonríe*).

*Pausa.*

LA VENDEDORA: —(*Buscando certezas*) El dinero de la venta es al contado, ¿no?

LA COMPRADORA: —Sí, querida. En la mano. Arreglamos el precio, firmamos los papeles y tenés tu dinero de inmediato.

LA VENDEDORA: —Pero yo de 60 no bajo. ¿Le dijiste eso a tu socio?

LA COMPRADORA: —Le dije el precio que, entre nosotras, acabamos de acordar.

LA VENDEDORA: —¿Y él tiene que negociar ahora con la empresaria para revender la propiedad?

LA COMPRADORA: —Sí. Él se ocupa de eso. Yo hablo con gente amiga, como vos. No tengo mucha capacidad para negociar.

LA VENDEDORA: —Pero ustedes son los que me compran a mí. Y después venden la propiedad a esa señora. Es decir que, en esa diferencia, ustedes ganan. Y en esa brecha quienes deciden sobre los 60 son... ustedes.

LA COMPRADORA: —(*Entendiendo perfectamente, disimula*) No... no entiendo, querida.

LA VENDEDORA: —(*Sonríe*) Digo... si ustedes venden el galpón a 100 y me pagan 60, ganan 40. No es poco. Por lo tanto, pueden mantenerme el precio de 60 y negociar con la empresaria...



LA COMPRADORA: —Jamás podríamos vender esa propiedad en 100. Te lo dije. El mercado está muy deprimido. No venderías ese galpón fácilmente y, te lo repito, menos por 60. Vale 50. Hay que agradecer que apareció un interesado, como esa mujer. Nosotros te pagamos en efectivo y...

LA VENDEDORA: —(*Interrumpiéndola*) Y hacen un gran negocio. Además de ganar organizando los viajes de los bolivianos.

*Entra LA EMPLEADA, que ha escuchado lo último que ha dicho LA VENDEDORA.*

LA EMPLEADA: —El postre está listo. ¿Lo sirvo, señora?

LA VENDEDORA: —Traé un espumante primero, para brindar.

*LA EMPLEADA sale.*

LA COMPRADORA: —(*Conteniéndose*) Eso es un negocio aparte. Nuestro.

LA VENDEDORA: —Ambas cosas son negocios de ustedes. Vender, comprar y traer gente, de afuera, a trabajar.

LA COMPRADORA: —Así es, querida. (*Con falsa delicadeza*) Y sabés muy bien que, sobre los negocios de cada uno, la buena educación impone no preguntar demasiado.

LA VENDEDORA: —Claro, claro, por supuesto. Ustedes hacen sus negocios y listo. Mientras me paguen...

LA COMPRADORA: —Sabés que sobre eso no hay problemas. Palabra dada, palabra cumplida.

LA VENDEDORA: —Bueno... ¡al fin se puede creer en el valor de las palabras! Antes bastaba dar la palabra y eso era una seguridad. Ahora... (*Con intención*) hablan los papeles.

LA COMPRADORA: —(*Entendiendo*) Por supuesto. Todo según la ley: un escribano, las escrituras y... el dinero.

*Entra LA EMPLEADA con el espumante. Suena el celular de LA COMPRADORA.*

*Atiende. LA EMPLEADA escuchará mientras cumple la acción de destapar y luego servir la bebida en finas copas.*

LA COMPRADORA: —¿Sí? ¿Hablaste con ella? (*Escucha y responde con la intención de que La Vendedora entienda*) El galpón es chico. Para 70 personas quería, claro. No importa si tiene un solo baño. ¿55 mil?

*Inmovilidad de las tres por unos segundos. Luego: quiebre. Efecto de distanciamiento.*

LA COMPRADORA: –Es que... aquí mi amiga... no baja de 60. (*Estratégicamente, especulando*) No nos conviene. Bueno... llamala ahora y decile que... no, entonces.

LA VENDEDORA: –(*Interrumpiéndola*) ¡No! Esperá, esperá...

LA COMPRADORA: –(*Sin cortar la llamada, a La Vendedora*) ¿Sí?

LA VENDEDORA: –(*Con contenida rabia*) Está bien. 55 está bien.

LA COMPRADORA: –Aquí nuestra amiga aceptó los 55. (*actuando*) Lo sé, lo sé, que no ganamos casi nada, pero... ¿ves que entre amigos las cosas se arreglan? Bueno... llamala y decile que el negocio está cerrado. (*Cuelga. A La Vendedora*) Gracias por tu flexibilidad, querida. Nosotros ganamos poco con esto.

LA VENDEDORA: –(*Conteniéndose por haber perdido la pulseada*) Ganan, también con los bolivianos.

LA COMPRADORA: –No creas que mucho. Es gente de... abajo. Pero cuesta. El viaje, la organización, la entrada al país... en fin, de esas cuestiones nos ocupamos nosotros y, la empresaria, de los sueldos...

LA VENDEDORA: –(*Interrumpiéndola*) No les paga lo mismo que les pagaría a los de aquí...

LA COMPRADORA: –Bueno... sé que un poquito menos. Pero... bueno... como te decía antes, en cuestiones de negocios...

LA VENDEDORA: –(*A La Empleada, que ha terminado de servir el espumante*) ¡Ahora traé el postre!

*LA EMPLEADA obedece y sale de escena.*

LA VENDEDORA: –¿Y, ustedes, a cuánto le venden el galpón a esa mujer?

LA COMPRADORA: –A 60. Ganamos sólo 5.

LA VENDEDORA: –(*Dejando ver su rabia contenida*) No es tan poco, por una comida, ¿no?

LA COMPRADORA: –(*Sabiendo que tiene la sartén por el mango*) Querida... siempre se está a tiempo antes de firmar. Si no estás de acuerdo, basta que me lo digas. No perderemos nuestra amistad de años por un minúsculo galpón. (*Toma el celular de su bolso. La Vendedora se contiene*).

LA VENDEDORA: –No, no. Está bien. Ya di mi palabra y no voy a volver atrás. La palabra es la palabra.

LA COMPRADORA: –Como quieras, querida. Lo único que te pido es que me digas ahora si estás definitivamente de acuerdo con el precio pactado.

Tengo otras posibilidades de compra y la urgencia que tiene esta señora me condiciona.

*Momento de quietud total. Efecto de distanciamiento. Luego, quiebre.*

LA COMPRADORA: —(Con rabia contenida) No, no. ¡Por favor! Te dije, ya les di mi palabra y eso vale más que nada.

LA COMPRADORA: —¡Perfecto! ¡Entonces podemos brindar!

LA VENDEDORA: —(Sin muchas ganas) ¡Claro, claro!

*Entra LA EMPLEADA con el postre.*

LA COMPRADORA: —¡Por nuestra amistad!

*LA VENDEDORA no responde. Acepta con un movimiento de cabeza. Brindan.*

LA COMPRADORA: —(A La Empleada, señalando un vaso usado) ¿Querés, querida?

LA VENDEDORA: —(Anticipándose) ¡No! ¡Ella no bebe nada alcohólico!

LA COMPRADORA: —(Ensañándole) Pero... una gotita. Para celebrar.

LA VENDEDORA: —¡He dicho que no!

LA EMPLEADA: —(A La Compradora) No bebo, señora.

LA VENDEDORA: —(A La Empleada) Volvó a la cocina. Te llamaré cuando sea el momento de servir el café.

*LA EMPLEADA sale. La vendedora se remueve en la silla.*

LA COMPRADORA: —Espero que no te hayas molestado porque tomé la iniciativa de ofrecerle...

LA VENDEDORA: —No quiero que se tome una confianza que no le pertenece. Todavía esta es mi casa.

*Imperceptiblemente, LA EMPLEADA escucha, entreabriendo la puerta, la conversación.*

LA COMPRADORA: —Perdoname, querida. Es que... bueno... conociendo un poco a esta gente, es conveniente que se sientan incluidos de alguna manera. Si no... conservan un resentimiento que, después, por algún lado...

*Stop. Se aislará la palabra “explota”. LA EMPLEADA es visible para el público en ese momento. Al volver al hábito, con una ruptura, LA EMPLEADA se esconde rápidamente.*

... explota. Como me repetía mi padre: “Es mejor prevenir que curar”.

LA VENDEDORA: –Yo la trato muy bien. (*Con ironía*) Pero... “Cada cosa en su lugar”, decía el mío. Ella tiene que estar agradecida que le doy trabajo.

LA COMPRADORA: –Así es. Y si es una buena persona, lo reconocerá.

LA VENDEDORA: –No sé. Ya no creo tanto en las “buenas personas”.

LA COMPRADORA: –No seas tan escéptica, querida. Todo vuelve. Cuando uno se comporta correctamente, es más difícil que te llegue lo negativo.

LA VENDEDORA: –No lo sé. De traiciones está hecho este mundo, tesoro.

LA COMPRADORA: –Sí, claro. No lo discuto, pero también de piedad.

LA VENDEDORA: –De eso cada vez menos. ¡Y de corrección... ni hablar!

LA COMPRADORA: –(*Entendiendo el doble discurso de su antagonista*) ¡Nosotros somos correctos!

LA VENDEDORA: –(*Con falsedad*) Por supuesto. No me refería a tu inmobiliaria. Hablaba en general.

LA COMPRADORA: –Los tiempos se complicaron, querida. Antes no era así. Ahora nadie sabe quién manda. Y eso es peligroso.

LA VENDEDORA: –Así es. La mayoría de la gente, sobre todo estos (*haciendo referencia a La Empleada*) son hijos del látigo. Mejor los tratás, peor es. Necesitan ser castigados. Y entonces, te reverencian y se comportan bien.

LA COMPRADORA: –Quizás tengas razón, querida. Has vivido más que yo. Y, no lo dudo, tenés más experiencia en estas cosas.

LA VENDEDORA: –¡Quién sabe! Por lo que veo, en tu caso, estás acostumbrada a traer y llevar este tipo de gente.

LA COMPRADORA: –Bueno... no soy yo directamente quien está en contacto con ellos. Yo hago las conexiones para que se concreten los negocios. Otros, más abajo, se ocupan de esas cuestiones. Sea allá o acá.

LA VENDEDORA: –(*Con ironía*) O sea... que, de alguna manera, ustedes son socios de la empresaria textil.

LA COMPRADORA: –(*Recibiendo la estocada*) Socios, no. Esa señora nos contrata para que hagamos este trabajo. Nos pagan por eso y nosotros lo hacemos lo mejor que podemos.

LA VENDEDORA: –Claro... la política...

LA COMPRADORA: –(*Sonriendo*) ¿Viste que tenía razón? ¡Has vivido más que yo!

LA VENDEDORA: —Entiendo. Hay cosas que se hacen “en negro”, para negros. *(Ambas ríen, exageradamente de la ocurrencia. La Vendedora cortará el momento, diciendo lo que sigue como un puñal. La Empleada presenció la carcajada y luego se ocultó)*. Una cosa de este tipo, usada políticamente, puede ser dañina, ¿no?

LA COMPRADORA: —Así es. Mejor no mover las aguas en ese nivel. Como te dije, esta empresaria está... arriba... bien arriba... y es absolutamente necesaria la discreción. Por supuesto que cuento con la tuya.

LA VENDEDORA: —Por supuesto, de aquí no saldrá.

*Suena el celular de LA COMPRADORA. Atiende. LA EMPLEADA se oculta.*

LA COMPRADORA: —¿Sí? *(Escucha)* ¿Cómo que dio “marcha atrás”? ¿Qué, no quiere invertir más de 50? Pero... ¡nos dio su palabra hace un momento que con 55...! *(Escucha)* Ajá, lo repensó. No está dispuesta a pagar más de 50. *(Escucha mirando a La Vendedora que se retuerce en la silla)* No sé qué decirte. Tengo que hablar con mi amiga. *(Corta. A La Vendedora)* Escuchaste. No sé qué decirte.

LA VENDEDORA: —¿No era una mujer de palabra?

LA COMPRADORA: —¡Ay, querida! Me siento mal. Ya estaba todo acordado y surge este inconveniente.

LA VENDEDORA: —Ustedes pueden resolverlo.

LA COMPRADORA: —¿Y cómo?

LA VENDEDORA: —Ganando menos.

LA COMPRADORA: —¡No ganaríamos nada! Tenemos nuestros gastos, querida: ¡teléfono, local, luz... en fin! Para hacer estos negocios tenemos que pedir préstamos a los bancos que después hay que pagar. ¡Y esos no perdonan! ¡No somos una entidad de caridad!

LA VENDEDORA: —*(Con profundidad declaradamente extorsiva)* Pero nosotras somos amigas, ¿no? Y nuestras familias lo son, de una vida. Vos podrías por...

*Se aísla la palabra “amistad” generando un momento de inmovilidad antes y después de decirlo.*

... amistad...

LA COMPRADORA: —*(Rápida)* ¡No depende sólo de mí! Mi socio defiende sus intereses. Si fuese por mi sola voluntad...

LA VENDEDORA: —Podés convencer a tu socio. ¡Llamalo!

LA COMPRADORA: —No es oportuno, querida.

LA VENDEDORA: —¿Y la urgencia de resolver esta compra? Yo no te pedí nada.

Fuiste vos quien me llamó. ¡Tres veces! ¡Vamos, llámalo e intentá convencerlo! Yo, por menos de 55, no lo vendo. Bajé de 100...

LA COMPRADORA: —Está bien. Pero no te aseguro nada. Quizás el negocio se pierda.

LA VENDEDORA: —Puede ser. Pero vale la pena intentar salvarlo. Por la amistad que nos une, digo.

LA COMPRADORA: —Está bien: por nuestra amistad.

*LA COMPRADORA, tratando de ocultar su mala voluntad, marca.*

LA COMPRADORA: —Hola. Sí, soy yo. Mi amiga no baja a 50. ¿Qué hacemos? (*Escucha*) Sé que no ganaremos nada, pero... (*Escucha*) Entiendo... entiendo que es nuestro trabajo... pero... podemos hacer una excepción... para que el negocio no se pierda... (*Lo dice con marcada intención. Escuchá*) Está bien. Se lo digo. (*Corta. A La Vendedora*) No quiere. No acepta. Dice que es su trabajo. Y en algo tiene razón. Yo soy tu amiga, él no. En fin... parece que nos apresuramos en brindar. (*Tirando de la cuerda*) Bueno... con tristeza, tengo que dejarte. Lo lamento. ¿Viste?, hice lo posible.

*Se levanta como para irse. LA VENDEDORA duda. Se besan sin tocarse. LA COMPRADORA va hacia la puerta.*

LA VENDEDORA: —¡Esperá!

*LA COMPRADORA se detiene como en una foto. Su expresión es la de alguien que ha comprendido que ha ganado la partida. Efecto de distanciamiento. Quiembre.*

LA COMPRADORA: —Se me está haciendo tarde. Fue un gusto estar contigo. Todo muy rico...

LA VENDEDORA: —Sentate. No te apures. Se... se puede conversar.

LA COMPRADORA: —(*Falsamente*) Es que me duele cuando las personas no respetan la palabra empeñada. Una vez que se dijo una cosa... hay que respetarlo, ser coherentes. ¡No hay caso, es cada vez más difícil trabajar en este país!

LA VENDEDORA: —Éste es un país de vivos. Antes no era así.

*LA EMPLEADA* entreabre la puerta y escucha.

LA COMPRADORA: –Así es. No sé qué decirte.

LA VENDEDORA: –Sentate. (*La Compradora lo hace, sabiendo que La Vendedora aflojará*)  
¡Ay, querida! Por hablar no tomamos el helado. Se derritió completamente.

LA COMPRADORA: –No te preocupes. Traje un kilo.

LA VENDEDORA: –Ah, ¡qué bueno! (*Hace sonar la campana. La Empleada se oculta*) Ahora le pido que nos reponga la porción, si es que ella no se comió todo. A escondidas, porque así son.

*Entra LA EMPLEADA.*

LA EMPLEADA: –¿Señora?

LA VENDEDORA: –(*Con fingida amabilidad*) Nos distrajimos y se derritió el helado.  
¡Traenos otra porción, querida! ¡Y servite otra para vos, en la cocina!

*LA EMPLEADA sale.*

LA VENDEDORA: –(*Con el objetivo de aplacar la tensión y aceptar el precio de un modo “más digno”*) Por lo menos que lo que beba y coma aquí, sea con mi permiso.

LA COMPRADORA: –Parece amable. Y parece que te atiende bien.

*LA EMPLEADA escucha oculta, a través de la puerta apenas entreabierta.*

LA VENDEDORA: –Sí, de eso no me puedo quejar. Es delicada y cariñosa.

LA COMPRADORA: –Me imagino que... ciertas cosas... en el baño... bueno... me entenderás, no debe ser fácil.

LA VENDEDORA: –Puede ser. Pero no exageremos. Yo le pago para eso. Y fui muy clara cuando la contraté.

LA COMPRADORA: –¡Ah! ¿Le hiciste un contrato?

LA VENDEDORA: –No, no. Cuando decidí aceptarla. Mi contrato con ella es mi palabra.

LA COMPRADORA: –Claro, no lo dudo.

*LA VENDEDORA* alarga la mano hacia *LA COMPRADORA*. *Las manos no se tocarán. Quedarán a una cierta distancia, como si LA COMPRADORA, con las dos manos, recibiera la mano extendida de su antagonista. Efecto de distanciamiento.*

LA VENDEDORA: —(Confidencialmente) No me gusta que me toque. Lo necesito, lo sé. Pero me da... aprehensión. Yo hubiera preferido otro tipo de gente, ¿me entendés? Esta... quien sabe de dónde viene. Aunque parece limpia.

LA COMPRADORA: —Ya no se puede elegir, querida.

LA VENDEDORA: —Se lava, se baña, lo sé. Pero tiene un olor... que no soporto. Mejor dicho, que me cuesta soportar.

LA COMPRADORA: —¿Olor a qué?

LA VENDEDORA: —No sé... (Efecto de distanciamiento aislando la palabra bosta que será escuchada por *La Empleada* quien espía la escena. *Quiebre y ocultamiento de La Empleada.*) ... a bosta... (Las manos de ambas vuelven a lo normal) ... a animales. Yo recuerdo ese olor. Cuando era niña, íbamos al campo con papá y caminábamos entre los animales. ¡A olor de animal, me recuerda!

LA COMPRADORA: —Pedile que se lave las manos con algún detergente especial.

LA VENDEDORA: —Ya se lo sugerí, querida, sin decírselo directamente, claro. Lo hizo, pero no hay caso. Es ella. Tiene ese olor a bosta incorporado, a humo... no sé.

LA COMPRADORA: —En fin, querida. Siempre se puede cambiar. Aunque es cada vez más difícil encontrar gente honesta. Si ésta lo es...

LA VENDEDORA: —Sí, sí, tenés razón. ¡Qué vamos a hacer! No siempre se puede tener todo lo que uno quiere en la vida, ¿no?

*LA EMPLEADA* cierra delicadamente la puerta.

LA COMPRADORA: —Bueno... tomando tus palabras. ¿Qué hacemos?

LA VENDEDORA: —(Pausa) Está bien. Porque se trata de una amiga, acepto. Con 50 está bien. Pero con una condición...

LA COMPRADORA: —¿Cuál?

LA VENDEDORA: —Que nadie sepa el precio de la venta, más allá de tu socio, claro.

LA COMPRADORA: —Te aseguro que 50 es el precio del mercado.

LA VENDEDORA: —No importa. Me dejarías más tranquila.

LA COMPRADORA: —No hay ningún problema. Seré una tumba.



LA VENDEDORA: —Bueno. Hay que arreglar las cuestiones prácticas.

LA COMPRADORA: —Sé que te cuesta salir, querida. Podemos hacer venir al escribano aquí y...

LA VENDEDORA: —¿Y eso quién lo paga?

LA COMPRADORA: —Nosotros, no te preocupes. Yo firmo por la parte compradora y vos, obviamente, por quien vende.

LA VENDEDORA: —Perfecto. ¿Y el dinero? ¿Cómo me llega?

LA COMPRADORA: —Te lo traigo yo, en mano, querida.

LA VENDEDORA: —Mejor. Ya veré qué hago con él. No quisiera tenerlo en casa.

LA COMPRADORA: —Te conviene invertirlo en un banco. O ponerlo en tu caja de seguridad.

LA VENDEDORA: —Claro, claro. Ya veré. Vos traeme el efectivo. *(Confidencialmente, por La Empleada)* Avisame antes, así mando a aquella fuera de casa cuando ustedes vengan. No quiero que sepa que tengo esa suma de dinero en casa, así sea por poco tiempo.

LA COMPRADORA: —No te conviene tenerlo aquí. ¡Con los robos que hay! ¡Dios mío! ¡Le pedís a alguno de tus sobrinos que lo deposite a tu nombre o lo guarde en tu caja de seguridad!

LA VENDEDORA: —*(Aprobando falsamente)* Claro, claro.

*Entra LA EMPLEADA con las nuevas porciones de helado. Este momento se jugará en cámara lenta, realizando LA VENDEDORA y LA COMPRADORA la acción de beber y LA EMPLEADA, la acción de acercarse con la bandeja. El efecto de extrañamiento finaliza cuando las tres apoyan copas y bandeja sobre la mesa contemporáneamente. Se regresa al drama burgués.*

LA VENDEDORA: —Gracias, gracias, querida.

LA COMPRADORA: —Bueno... esperemos que ahora no se nos derrita.

LA VENDEDORA: —No, querida. Ya arreglamos todo y estamos de acuerdo.

*LA EMPLEADA, termina de servir y se retira.*

LA VENDEDORA: —¡Come una porción, hija!

LA EMPLEADA: —Sí, señora.

*LA EMPLEADA sale.*

LA COMPRADORA: —*(Mientras ingiere el helado)* ¿Y el lugar, el galpón... está limpio?

LA VENDEDORA: *-(Mientras come el postre)-* Sí. Aquella... *(Por La Empleada)* fue a limpiar hace poco. Te confieso que pasaron los años. Pero desinfectó todo.

LA COMPRADORA: -¿Ratas?

LA VENDEDORA: -Algunas, al parecer. Pero ya no debe quedar ninguna. Puso veneno en todas partes.

LA COMPRADORA: -No te preocupes, es lo de menos. Nosotros nos encargaremos de dejarlo en condiciones para venderlo de inmediato. Los tiempos corren.

LA VENDEDORA: -Claro. Entiendo. Tiene un gusto... especial... este helado. ¿No te parece?

LA COMPRADORA: -Sí... no quería decirlo, pero sí...Lo compré en la mejor heladería del centro, querida.

LA VENDEDORA: -Está un poco removido.

LA COMPRADORA: -Debe ser que la chica comió una porción. Vos le ofreciste, ¿no?

LA VENDEDORA: -Sí, pero en la cocina. Aquí no. Cada cosa en su lugar.

*Ambas ingieren una cucharada más. Luego, con delicadeza, abandonan.*

LA VENDEDORA: -Quizás... esté un poco pasado... mejor...

LA COMPRADORA: -No creo. Es una heladería para gente bien. No van a vender algo pasado o confeccionado con productos de baja calidad. Entre nosotras... un kilo de helado ahí cuesta más que en cualquier otro lugar.

LA VENDEDORA: -Te creo, querida. Pero... por las dudas... ¡A cualquiera le puede pasar! Los accidentes...

LA COMPRADORA: -Claro, a cualquiera le puede pasar un accidente.

*Entra LA EMPLEADA con su bolso de viaje. Viste con ropa coloridas que irrumpen en el blanco total de la escena. Con furia devela algunos muebles. Sería interesante que se observara que, bajo las telas blancas, hay objetos que teatralmente fueron usados para parecer cosas elegantes. Arroja por tierra las flores. Lo real y sus colores comienzan a aparecer. Se quita unos guantes de goma rojos y luego se detiene la acción en un stop pleno de tensión. Efecto de distanciamiento. Luego, LA EMPLEADA quiebra y vuelve a la furia de su entrada. Rápidamente guarda los guantes en el bolso. Con cierta ironía dice...*

LA EMPLEADA: -Señora, se acabó el veneno para ratas. No se olvide de comprar. El galpón está infectado.

LA VENDEDORA: —¿Dónde vas? ¿Qué pasa?

LA EMPLEADA: —¡Ah! El baño está bien limpio. Seguro que lo van a necesitar.

*Rápidamente LA EMPLEADA sale de escena por la puerta de calle. Ambas mujeres se miran sorprendidas. Miran el helado. LA COMPRADORA corre hacia la cocina. LA VENDEDORA grita...*

LA VENDEDORA: —¡Negra hija de puta! ¡Volvé! ¡Te lo ordeno!

*Se toca el vientre. Hace arcadas. Entra LA COMPRADORA corriendo, con una bolsa entre las manos, donde se lee una marca de veneno para ratas.*

LA COMPRADORA: —¡Nos envenenó! ¡Veneno para ratas! (*Le muestra la bolsa vacía. Busca, desesperada el celular*) ¡Preparé todo...! ¡Los guantes...!

LA VENDEDORA: —¡Negra hija de puta! ¡Llamá a urgencias...!

*Ambas, sufriendo dolores y haciendo arcadas, tratan de sujetarse. En esas acciones van tirando las telas que cubrían la mesa, las sillas, etc. La escenografía devela lo que oculta. Ahora el color de las cosas verdaderas está presente.*

LA COMPRADORA: —(*Dando arcadas, mientras compone el número*) ¿Tenés algún dato de esta india?

LA VENDEDORA: —(*Empezando a sentirse mal*) ¡No... no... la tomé sin referencias!

LA COMPRADORA: —¿Anotaste sus documentos?

LA VENDEDORA: —¡No me los dio! ¡Me dijo que no tenía!

LA COMPRADORA: —O sea... que ni su nombre... (*Hablando con Emergencias*) ¡Hola!  
¡Señorita, por favor, ayuda! ¡Es una emergencia! ¡Estamos envenenadas! ¡Una urgencia, una verdadera urgencia!

## APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 18 de abril de 2017.

# RÉQUIEM PARA NOCHES CLARAS

—

## RÉQUIEM PARA NOCHES CLARAS

## PERSONAJES

ÉL (que interpreta diferentes personajes)

ELLA (acostada, sin moverse)

*Una habitación de hospital con una sola cama. ELLA está acostada, girada de costado, dando la espalda al público. Se intuye su cabellera. Solamente puede observarse su silueta, tapada por las sábanas. Hay tubos, máquinas de control sanitario, etc. Hay, también, un biombo en el fondo de la habitación. De la puerta que da al exterior entra ÉL. Tiene una escafandra y viste un traje de ejército, mimético. En su espalda, lleva un tubo de oxígeno, conectado a la escafandra. Carga, también, una mochila. Con celeridad, se asegura que la puerta quede herméticamente cerrada. Trae un mazo de flores de plástico. Es muy evidente que se trata de flores artificiales. Se quita la escafandra, el tubo de oxígeno y respira con placer.*

ÉL: —¡Ahhhh! ¡Qué bueno! ¡Por fin! (A Ella) ¿Amor?... ¿Amor?... ¿Estás dormida? (Se aproxima a la cama. La toca, acariciándola, dulcemente, sin destaparla ni girarla. Le habla de cerca) Te he traído las flores que te gustan. No las compré, no. Es ya primavera y los campos están florecidos. Todo revive en esta época. ¡Es tan hermoso! Las corté yo mismo. De la tierra nacían como...

*Se interrumpe. Coloca las flores artificiales en la mesita de luz. Controla que los tubos —uno de los cuales parece conectado con una mascarilla a la nariz de ELLA— estén en orden.*

¿Respirás bien? ¿Te sentís bien? (Para sí, controlando) Oxígeno... en orden... presión... bien... el clima de la habitación... estable. En fin... todo está como debe ser. No veía la hora de verte. Llegué unos minutos tarde por... (Duda y dice, como si encontrara una razón) por... ¡el tránsito!

*Pausa.*

(Para sí) Sí... el tránsito... (A Ella) No es fácil llegar hasta aquí desde nuestra casa, amor. Quizás no lo recuerdes... por tu... enfermedad... pero vivíamos del otro lado de la ciudad, en la parte alta, al igual que este sanatorio, porque si no... (Se interrumpe.

*Cambia argumento*) ¿Te han dado ya el desayuno? (*Observa alrededor para ver si hay una bandeja o los restos de la colación*) No, parece que no. ¡Y ya estamos a media mañana! Esperá, amor, voy a llamar al enfermero.

*La besa y va hacia el biombo. Se oculta detrás de él. Hablará interpretando dos personajes: ÉL y EL ENFERMERO. Mientras tanto, se cambiará, lo más rápidamente posible, colocándose un delantal verde o celeste.*

ÉL: —(*Detrás del biombo, imperativo*) ¡Mi esposa no ha tomado todavía el desayuno!

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) En un minuto se lo llevo, señor.

ÉL: —(*Detrás del biombo*) Pero... ¿es posible que sea yo quien, todos los días, deba pedírselo?

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) No es la única paciente, señor. Estamos sobrepasados en este sanatorio...

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¡Sobrepasados, o no, es deber de ustedes alimentar a los pacientes como corresponde!

*ÉL, interpretando a EL ENFERMERO, sale de atrás del biombo, con una bandeja con el desayuno. EL ENFERMERO se dirigirá a ELLA.*

EL ENFERMERO: —Señora, señora... aquí está su desayuno.

*Acerca una silla y se sienta al lado de ELLA, de la parte interna de la cama. Se prepara para darle de comer. Le baja la mascarilla que suministra oxígeno.*

EL ENFERMERO: —Es sólo por un momento, no se preocupe, señora, que no le faltará el aire. Respira bien, ¿verdad? Es bueno que se alimente y que esté siempre dispuesta. Es usted una paciente ejemplar. (*Mientras le da los alimentos*) El té le gusta, yo sé, aunque no muy caliente. Ya lo enfrié, señora. ¡Vamos, una cucharadita más! ¡Eso! Muy bien. Ahora... estas galletitas sin sal... Está bien, está bien... se las corto en pedacitos... Apenas el médico lo ordene, le daremos café. Porque su marido me dijo que a usted lo que más le gusta es el café. Ahora... ¡a tomar las pastillas! (*Le suministra una buena cantidad de pastillas diferentes*) ¡Muy bien! Todo en horario y en

orden, como prescribió el doctor. Me recomendó, hoy, que no me olvidara de ninguna pastilla, señora. Son importantes para su recuperación. Falta sólo una que debo darle un poco más tarde.

*De pronto, en confidencia, cuidándose de no ser escuchado por el marido.*

¡Señora, cuídese de ese hombre! ¡De su... marido! (*Haciendo referencia a ÉL*) Es peligroso. Ese hombre ha sido traicionado y él está preparado para traicionar. No acepte cualquier cosa que le dé.

*Vuelve al tono anterior, como para engañar a ÉL que, se supone, quedó detrás del biombo.*

¡Qué bueno que se alimente, señora! Y que tome todos los remedios. Si el Doctor lo autoriza, en unos días más, podrá volver a su casa. (*Vuelve a colocarle la mascarilla de oxígeno*) Ahora descanse. En un ratito le daré la pastilla que falta. (*Por lo bajo, le dice susurrándole al oído*) ¡Hágame caso, señora! ¡Cuídese!

*EL ENFERMERO va hacia el biombo y desaparece tras él. Se escuchan las voces de ÉL y de EL ENFERMERO. ÉL se cambiará para volver al personaje central.*

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) Su señora ya desayunó.

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¿Comió todo?

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) Casi todo. Le dejé unas galletitas en la mesa de luz. Si se las pide...

ÉL: —(*Detrás del biombo, interrumpiéndolo*) ... ¡Se las doy, por supuesto!

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) ¿Por qué me trata así?

ÉL: —(*Detrás del biombo*) Usted no es de confiar.

EL ENFERMERO: —(*Detrás del biombo*) ¡Tampoco usted!

*ÉL sale de atrás del biombo vestido con el uniforme de fajina y mirando hacia el interior de éste, como si siguiera discutiendo con EL ENFERMERO.*

ÉL: —¡No se lo permito! ¡Apenas encuentre al doctor le diré qué tipo de personal trabaja en este lugar!



*Ahora, dulcemente, se dirigirá a ELLA...*

No te preocupes, amor. Yo sé muy bien cómo comportarme. Esta gente necesita ser tratada así. Cuando me prepararon para...  
(*Hace un silencio, piensa*) digo... antes de... todo esto... yo ya sabía con qué clase de personas tendría que lidiar en caso de que no saliera todo a la perfección. (*Con odio*) ¡Por eso, está muy bien lo que hice! No tengo de qué arrepentirme. Lástima que... ellos...  
(*Silencio, piensa, dice para sí*).  
(*A Ella*) ¡Todo hubiera sido perfecto si, como me lo habían prometido, me...! (*Se interrumpe. Pausa. A Ella*) Disculpá, mi amor, es que... cada vez que me acuerdo del momento en el que...  
(*Se interrumpe*) ¡Basta, basta de recordar esos tiempos! ¡Ahora es primavera! Y dentro de pocos días volveremos a casa. Hablaré con el Doctor. He traído los últimos remedios que tengo que darte. Y con eso... ¡todo resuelto!

*Revisa en la mochila que trajo, sin hacer ver qué controla. Para sí...*

¡Todo en orden!  
(*A Ella*) Mi amor, no sabés cuánto te extraño cada vez que entro a casa. Cuando vuelvo y no te encuentro, las puertas parecen cascadas de tristeza, nuestra cama: un campo marchito, tu ropa: algas secas. Apenas regreses todo volverá a cobrar vida. ¡Como en cada primavera! Aún conservo la carta que me escribiste antes de venir a este lugar. La descubrí... aquel día... aciago... en el que te tuve que internar aquí. ¡Eres tan dulce! (*Saca un papel y lo lee*)  
“Todo volverá a florecer. También nuestro amor.” (*Para sí*) Todo volverá a florecer... (*Explota*) ¡Malditos! ¡Me engañaron, pero yo...!

*Se detiene. Se recompone.*

Disculpame. Es que... a veces... los recuerdos... ¡No te hagas problema ni te preocupes! “Todo volverá a florecer”, como me escribiste aquel día.

*Gira la cabeza hacia el biombo. A ELLA*

Me parece que llegó el médico. *(A Ella, confidencialmente)* No tiene muchas ganas de trabajar. No veo la hora de sacarte de aquí. Voy a hablar con él.

*Va hacia el biombo. Desaparece detrás de él. Se escuchará su voz y la de EL MÉDICO, obviamente interpretadas por el mismo actor.*

- ÉL:                —*(Detrás del biombo)* ¡Doctor! ¡Necesito hablar con usted!
- EL MÉDICO:     —*(Detrás del biombo)* Estoy yendo hacia la habitación de su esposa.
- ÉL:                —*(Detrás del biombo)* Doctor... ese enfermero que la atiende es un irrespetuoso. ¿Cuándo le dará el alta a mi esposa?
- EL MÉDICO:     —*(Detrás del biombo)* Apenas esté en condiciones. Creo que en poco tiempo. ¿Qué sucede con el enfermero?
- ÉL:                —*(Detrás del biombo)* No se ocupa de ella como corresponde.
- EL MÉDICO:     —*(Detrás del biombo)* Le he dado órdenes, hace unos días, de quitar todo tipo de medicación. No se preocupe, ahora controlo...

*Aparece ÉL, de atrás del biombo, con un delantal blanco, de médico.*

- EL MÉDICO:     —*(A Ella)* Buenos días, señora. ¿Cómo se siente? *(Sin esperar respuesta alguna y sin destaparla, comienza a revisarla. Se supone que le toma el pulso)* Veamos... veamos... Mmmm... ¿Sabe que tiene un mejor semblante, señora? Parece que la primavera le hace bien. Las pulsaciones... dentro de lo normal. *(Le aparta la mascarilla de oxígeno)* Respire, señora. *(Aguarda)* ¡Muy bien! Todo va como esperábamos. *(Usa el estetoscopio)* Respire profundo, señora. *(Momento de silencio)* Ajá. *(Se quita el estetoscopio)* Está algo alterada, ¿no? Bien... bien... se trata de los efectos de la medicación suministrada hasta la semana pasada. Desde entonces he ordenado suspenderla. Poco a poco irá desapareciendo esta excitación. No se preocupe. *(Le coloca en su lugar la mascarilla. Después, mira hacia el biombo y le dice, velozmente, en secreto)* ¡Por favor... no acepte remedios de su esposo! *(Vuelve a hablar en el tono anterior para ser escuchado por ÉL)* ¡Basta de tantos medicamentos! Sólo el oxígeno. Cualquier otra cosa sería, ahora, muy contraproducente.

Reiteraré las instrucciones dadas al enfermero hace unos días. Le dije claramente: ¡Basta de remedios! (*A Él que, se supone quedó afuera*) ¡Señor, señor...!

*Va hacia el biombo y desaparece tras él.*

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) Todo bajo control. Si las cosas siguen así, dentro de poco, le daré el alta...

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¿Seguro, doctor? Yo no la veo muy bien. Tiene un color...

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) Es normal. Después del tratamiento... es natural que sea así. Poco a poco... recuperará su semblante. Nada de medicamentos para ella. ¿De acuerdo?

ÉL: —(*Detrás del biombo*) Sí, doctor.

*Reaparece ÉL de atrás del biombo.*

ÉL: —(*Observa hacia el biombo, como esperando que el médico se aleje. Luego, va hacia la cama*) ¿Has visto que todo va bien, amor? Tenés que tener paciencia para terminar el tratamiento, tomar todos los remedios y luego volveremos a casa. Sé que la medicación no te hace sentir bien, pero es cuestión de tener un poco de paciencia, nada más. Falta poco. La paciencia, ahora lo sabemos, es fundamental. Hay que aprender a cultivarla. Las cosas suceden y uno... se rebela... porque no siempre ocurren como queremos. Pero es así, hay que resignarse. Nos tocó lo que nos tocó. Me dieron la Orden y... (*Se detiene, piensa*) y... tuve que cumplirla. ¿Qué otra cosa podía hacer? No tenía alternativa. Deberían haber respetado la promesa que me hicieron... (*Se interrumpe*) ¡Pero es necesario saber aceptar! Es inútil lamentarse. Hay que actuar. (*Trata de interrumpir el razonamiento*) ¡Basta de quejas! Yo soy un oficial de alto rango, amor. ¡Y me ascendieron antes de...! (*Se interrumpe. Se sobrepone*) ¡Soy un militar! ¡El único que fue capaz de...! ¡Basta, basta de esos recuerdos! La memoria puede ser una enemiga. (*Pausa. Piensa*) Aunque a veces...

*Reflexiona. Va hacia la mochila. Saca unas fotos y vuelve hacia la cama.*

Sé que te gustarán. Menos mal que las imprimimos. *(Comienza a mostrárselas)* Mirá esta foto... nuestro jardín. Las rosas que plantaste... Aquí podés ver cuando aparecieron las primeras flores. ¡Ahora han crecido tanto! Yo las podó, amor. En la época justa. Y me entretengo haciéndoles injertos. ¡Ahora nuestro jardín está adornado con rosas rojas, amarillas, blancas!... ¡Está hermoso! *(Se detiene)* ¡No, no! ... *(Se recompone y sigue)* El césped crece enloquecido. La verdad, amor, es que a veces no tengo ganas de cortarlo. Pero lo hago, ¡eh! Todo es cuestión de voluntad. *(Cambia de foto)* Ahora... mirá nuestro árbol preferido cuando era todavía una miniatura. *(Sonríe)* Me dijiste: “Me gustaría que en el jardín creciera un sauce”. Y lo plantamos. *(Le muestra la foto)* Esta foto está tomada a los pocos meses de ese momento. Parece un niño que tiene toda la vida por delante, aún pequeño, pero, ya entonces, pujante y vigoroso. ¿Sabés que ahora alberga a decenas de pájaros? Es enorme. Y sus ramas se desperezan en la tierra. *(Le muestra otra foto)* Esta foto es del valle que se divisa desde casa. ¿Te acordás? Verdes diferentes... el río... el viento fresco... árboles y belleza. Menos mal que la casa está en las alturas... *(Se detiene. Piensa. Rápidamente, cambia de foto)* ¡Aquí están los hijos de nuestros vecinos jugando en el jardín! *(Se detiene. Pausa. Con cierta rabia)* ¡Me hubiera gustado tener hijos! *(A Ella)* No es tu culpa, amor. Yo soy el responsable. Yo soy quien no puede tenerlos. Las pruebas que me hicieron en el entrenamiento... me dejaron... *(Se calma)* ¡Pero era necesario! Ellos me dijeron que era necesario. ¡Y yo sé cumplir órdenes! Soy un militar. ¡Y eso hacen los soldados: cumplen órdenes! ¡Y así es más posible sobrevivir!

*Va hacia la mochila. Extrae una suerte de cantimplora transparente que tiene agua. Antes de beber controla la cantidad de líquido. El recipiente posee marcas que indican el nivel del agua. Bebe y controla que haya bebido sólo lo necesario. Dice para sí...*

¡Por hoy, basta! *(A Ella, por el agua)* ¡No te preocupes! Todavía tenemos bastante... *(Se interrumpe. Cambia)* Digo... ¡no hay problemas con el agua! A pesar de que estamos en lo alto, llega normalmente a casa. ¡Y si hubiera alguna dificultad bastaría con ir a la cascada! Esa sí que es agua pura... y, más arriba, el

surgente natural... *(Se detiene. Para sí)* ¡Deberían haberme llevado!  
*(Se recompone)* ¡Un soldado cumple órdenes! ¡Cualquier orden!  
¡Si no fuera por mí, Ellos... ahora...! *(Se acerca a Ella. Le habla confidencialmente)* La verdad que antes de... de... *(Se interrumpe)* de ese momento... dudé. Dudé, amor. Pero no podía desobedecer. No me prepararon para desobedecer. ¡Y estoy orgulloso de haber tenido el coraje necesario! ¡Deberían haber cumplido con lo que me prometieron! *(Piensa. Pausa)* Menos mal que... después... te encontré. Sé que me eligieron porque yo era un tipo solo. No tenía familia ni a nadie en el mundo. Luego de cumplir... La Orden... te encontré. Y cambió mi vida. Entendí lo importante que es estar acompañado. Lástima lo que te sucedió después: ... esta... enfermedad. Pero ya pasará. Verás. He traído lo necesario. En poco tiempo... todo será un desagradable recuerdo. No falta mucho. Verás.

*Momento de pausa. Como si buscara un argumento...*

¿Escuchás? Está lloviendo. *(Va hacia la puerta herméticamente cerrada y sin abrirla, pareciera que puede mirar hacia afuera)* ¡Llueve! ¡Llueve con ganas! ¡Qué hermoso! *(A Ella)* ¡Cuánto te gustaba sentir el ruido de la lluvia! Nos pasábamos horas en silencio, escuchándola. Caía... como ahora. *(Frente a la puerta, sin abrirla)* ¡Cómo gozan las plantas! ¡Y se van formando pequeños arroyuelos entre los árboles! Lástima que no puedas verlos. En segundos la naturaleza nos sorprende. ¡Dentro de poco volverás a caminar bajo la lluvia! ¡Ya verás! *(Mira su reloj. Luego, responde hacia el biombo, como si alguien lo llamara)* ¿Sí?

*Va hacia el biombo. No desaparecerá detrás de él.*

¡No! ¡Váyase! ¡No me importa que falte darle una pastilla! El doctor fue muy claro. ¡Basta de “sus” remedios! ¡Mi esposa está bien así!

*Espera que, supuestamente, EL ENFERMERO detrás del biombo, se retire. A ELLA*

Ni se animó a discutir. Ese tipo no me gusta. Quizá sea un... ¡No, no! No tengas miedo. ¡Todo andrà bien, no te preocupes! (*La observa*) Te ruego, no te deprimas. No hay de qué preocuparse. Escuchá la lluvia... ¿La sentís? (*Va hacia la puerta. No la abre*) Todo revive. ¡Si pudieras mirar hacia fuera, como yo! Escuchala... una sinfonía única y profunda, un concierto sublime orquestado por Dios. La lluvia trae obsequios pequeños y profundos. Regalos que están en el pasado: en esas noches en las que nos dormíamos mientras el agua acariciaba los techos, limpiaba los árboles y, con paciencia, esculpía la tierra... Y, después... el cielo se abría y aparecía la luna. Inmensa. Única. Y todo parecía pintado de plata... (*Se interrumpe. Para sí*) La luna... hace cuánto que no veo la luna... ¡Dios! ¿Qué hice? (*Cambia argumento y se dirige a Ella*) Quizás siempre esté lloviendo y nosotros no nos demos cuenta. Porque la lluvia siempre cae adentro de cada uno, como una presencia que no vemos, como ángeles derramándose por las paredes, eternos y aún niños... ángeles... y... niños... (*Él se conmueve*) La lluvia que llevamos dentro... (*Grita*) ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

*Corre hacia la puerta exterior y golpea su cabeza contra ella.*

¿Por qué tuve que ser yo? ¿Por qué yo? (*Sin abrir la puerta se derrumba ante ella*) Yo no sabía que Ellos... ¡No era lo pactado! (*Trata de recomponerse*) Un militar debe cumplir órdenes... si no, no es un soldado. Eso es lo que me han enseñado... que un soldado... no discute. (*Poco a poco se levanta. A Ella*) Disculpá, amor. Es que... a veces... me pasan cosas por la cabeza... cosas raras... Ahora ya no tiene sentido pensarlas. (*Se acerca a Ella*) Lo importante es que estamos juntos. Ya te liberarás de todo esto. (*Se recompone. Habla para sí*) Tengo que ser preciso, como siempre. No pensar demasiado. Quien piensa demasiado, se inmoviliza. Hay que seguir, seguir, seguir... en algún momento lo lograré... (*Gira la cabeza hacia el biombo, como si lo llamaran*) ¿Sí, doctor? (*A Ella*) Disculpá, amor. Vuelvo en un instante.

*Apresuradamente va hacia el biombo. Desaparece tras él. Se escucha la voz de EL MÉDICO.*

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) Acompañeme un momento. Tengo que hablar con usted

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¿Qué pasa, doctor?

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) Nada importante. Quisiera... hablarle en mi oficina. Privadamente.

ÉL: —(*Detrás del biombo*) Entiendo. Lo sigo, doctor.

EL MÉDICO: —Es por aquí. Venga, por favor.

*De atrás del biombo, aparece ÉL, vestido como EL ENFERMERO. Entra velozmente.*

EL ENFERMERO: —(*Con una mano en un bolsillo del delantal*) Señora, señora... ¡La pastilla que faltaba! (*Le baja la máscara de oxígeno. Con rapidez, se la suministra*) ¡Perfecto! ¡Con esto se sentirá mejor! ¡Usted no puede prescindir de esta pastilla, ni del tratamiento con ellas! ¡Créame! ¡Y hágame caso! ¡Yo solamente sé qué le conviene! Aquí cada uno hace su juego. ¡No les crea! ¡Confíe en mí!

*Rápidamente corre hacia el biombo. Deja la mascarilla de oxígeno fuera de lugar. De atrás del biombo, apenas se oculta EL ENFERMERO, se escucha la voz de ÉL.*

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¡Es una locura, doctor! ¡No puede ser!

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) ¡Es lo que corresponde!

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¡Yo no voy a pagar tanto dinero! ¡Es un abuso!

EL MÉDICO: —(*Detrás del biombo*) No hay otra posibilidad, señor. Ustedes eligieron venir aquí.

ÉL: —(*Detrás del biombo*) ¿Elegir? ¿Se puede elegir?

*Aparece ÉL con papeles en la mano, de atrás del biombo, como si discutiera con EL MÉDICO.*

ÉL: —¡Ustedes se aprovechan! ¡Esto es un robo! (*Mira hacia Ella y descubre que tiene la mascarilla de oxígeno mal colocada*) ¿Y esto? (*A los gritos*) ¿Quién hizo esto? ¡No puedo dejarla sola un instante! (*Coloca en su lugar la mascarilla. Grita hacia detrás del biombo*) ¡Delincuentes! ¿Para esto quieren que pague? ¿Para hacerle daño? ¡Veremos quién es más fuerte! (*Se controla y le habla a Ella*) Tranquila, amor, no te agites. Es gente que... Yo te cuidaré. Nada malo te pasará. No

tenía otra posibilidad que internarte aquí. Los demás lugares... *(Se detiene)* ¡Todos los sanatorios estaban ocupados! Pero ya terminará esta situación. Falta poco. *(La toca, como controlando su cuerpo. Dice para sí)* Estuvo poco tiempo sin oxígeno. *(Mira la hora. Después, para sí)* Tengo que estar preparado. En la vida todo se reduce a estar preparado. Y yo lo estoy. *(A Ella)* He organizado cada detalle minuciosamente, amor. En noches interminables he imaginado cada paso, cada eventual obstáculo, cada posible cambio imprevisto. Eso me enseñaron Ellos... y yo lo valoro: es preciso calcular la posibilidad de que suceda algo imprevisto. Y estar preparado. Yo lo lograré, amor: no sólo te sacaré de aquí para siempre, sino que también concretaré el objetivo final. Ellos no se la llevarán gratuitamente. Me... usaron... y después... *(Se detiene. Para sí)* ¡Basta de lamentos! No sirven para nada. ¡Hay que actuar! *(A Ella, dulcemente)* Amor, ¿Recordás qué día es hoy? Es el aniversario de cuando nos conocimos. Te vi tan sola, allí... en ese lugar sombrío... *(Desarrollando la historia que está contando, como si la fuera encontrando en sus recuerdos)* frecuentado por gente despreciable. Vi cómo te miraban. Con lascivia, con lujuria, con un deseo animal. Y decidí sacarte de ese lugar infame y llevarte conmigo para que comenzáramos una nueva vida. Los dos estábamos solos. Muy solos. Yo supe ver la soledad en tu mirada. Y desde entonces empezó otra historia en nuestras vidas. Antes de conocerte, después de... aquello... soñaba las pesadillas más horribles que pueda alguien imaginar... *(Se detiene. Piensa. Para sí)* ¿Cómo pude hacer eso...? *(Se recompone)* ¡No, no! ¡Qué sentido tiene volver atrás! ¡Soy un soldado, un militar! *(A Ella)* Todo aquello ya ha pasado, amor. Hoy... hoy comenzará otra época. Para ambos.

*Reflexiona un instante. Después, le muestra los papeles...*

Me han pedido que pague una cantidad exorbitante de dinero. Es una locura lo que exigen. Pero no te preocupes. *(Para sí)* El dinero... ¡Qué importa ahora el dinero! *(A Ella)* ¡Nosotros podemos pagar! Es que me irrita el abuso de esta gente. Tenemos más que suficiente para vivir cómodamente el resto de nuestras vidas. Antes de



cumplir la Orden, Ellos me pagaron muy bien. Es que para Ellos... se trataba de monedas. Millones... eran... migajas. La gente protestaba por las calles, amenazaban con colgarlos, pero Ellos sabían con precisión lo que hacían. Sabían que, si no ejecutaban el Plan, serían derribados. ¡Por eso me pagaron tanto! ¡Y también le pagaron muy bien a los dos oficiales que me acompañaron, cuando...! *(Se detiene. Piensa)* Nos eligieron con cuidado. Todos estábamos solos. Sin familia. Ninguno sabía cuánto ganarían los demás. Ninguno de los tres. Pero cada uno sí sabía que no podía confiar en los otros, que una vez cumplida la misión, debía eliminar a los otros dos. Yo fui más rápido, amor. Más inteligente. Ellos me dijeron que sólo uno podía, entre los tres... sobrevivir. Y el sobreviviente los acompañaría. Seguramente Ellos también les dijeron lo mismo a los otros dos. *(Pausa. Para sí)* Yo los apreciaba. Les tenía respeto y admiración. Eran excelentes camaradas. *(A Ella)* Pero... tenía que cumplir la Orden. Además, hice lo que esos oficiales hubieran hecho conmigo: obedecer. Estaba mejor preparado que ellos. Y sólo sobrevive quien está mejor preparado.

*Mira hacia el biombo. A ELLA, en confidencia, refiriéndose a EL MÉDICO y a EL ENFERMERO...*

Estos tipos no saben a quién tienen al frente. Pero... todo a su tiempo. La cosa principal es saber esperar el momento justo. Sé que no podés hacer mucho para defenderte. Yo me encargaré de cuidarte.

*Va hacia la mochila y controla su interior. Una vez seguro de que todo está en orden, vuelve hacia ELLA.*

*(A Ella)* Todo está listo. Verás cómo resuelvo esta situación con eficacia. Desde que comenzó esta... historia... me he dado cuenta que, en cierta medida, las cosas volvieron a ser concretas. Antes... todo se había hecho... invisible. Cada vez menos tangible. Las casas, los autos, el dinero, los objetos... hasta las personas. Todo se convirtió en nada. He pensado mucho sobre eso: cada uno corriendo detrás de fantasmas que nunca llegaban a colmarnos.

Desesperados, angustiados, enloquecidos, escapábamos hacia ninguna parte sin entender por qué. Ellos supieron operar para que fuera así. En verdad... no tenían otra opción que hacer lo que hicieron. Prepararon muy bien todo. Me prometieron a mí y a los otros dos que... *(Se toma de la cabeza. Desesperado, se descontrola)* ¡Tengo que encontrarlos! ¡Tengo que...! *(Se controla. Para sí)* ¡Tranquilo! ¡Tranquilo! Todo debo hacerlo paso a paso. Primero... estar preparado, entrenarme. Resolver... *(Mira hacia Ella)* esta situación. Y después...

*De la mochila extrae rápidamente objetos que el público no puede ver y los esconde velozmente entre sus ropas cuidando de no ser “descubierto”. Luego habla con ELLA en voz baja para no ser “escuchado”.*

Me esconderé un momento, allá, atrás. Quiero ver qué hacen con vos cuando yo no estoy. No te asustes. Estaré atento.

*Va hacia atrás y desaparece por el otro lado del biombo.*

EL MÉDICO: *—(Se escucha su voz detrás del biombo)* ¡Señor, señor! ¡Necesito que se calme! ¡Nosotros estamos actuando correctamente! ¡Es necesario llegar a un acuerdo!

*Entra EL MÉDICO.*

EL MÉDICO: *—¿Señor?*

*Lo busca con la mirada. Una vez que se ha cerciorado que Ella está sola en la habitación, se acerca a la cama. Luego toca a Ella sin girarla, como revisándola. Rápidamente, y tratando de no ser visto, regula la provisión de oxígeno para que entre menos. Mira hacia la mochila. Con cuidado, y velozmente, para no ser descubierto, va hacia la mochila y la abre. Busca adentro. Parece no encontrar nada inconveniente. Velozmente, sale de escena.*

EL MÉDICO: *—(Detrás del biombo)* ¡Señor, señor! ¡Tenemos que ponernos de acuerdo! ¿Adónde se ha ido? No compliquemos más las cosas. ¡Falta poco para que le dé el alta! ¡Señor, señor!

*Desde atrás del biombo, por la parte desde donde salió, reaparece ÉL. Con premura, se dirige hacia ELLA...*

ÉL: —¿Viste que revisó mi mochila, amor? Menos mal que saqué todo a tiempo. Debe estar desconcertado. No me vencerán. Todo saldrá como lo he planeado. ¿Cómo te sentís? *(Revisa el oxígeno. Se da cuenta que ha sido modificado, que está casi cerrado)* ¡Maldito, cerró el oxígeno! ¡Quiere eliminarte! *(Alza las sábanas del lado interno y mira debajo sin que el público pueda ver a Ella)* No te preocupes, no introdujo nada extraño que pueda hacerte daño. *(Va hacia la mochila y la revisa sin volver a guardar lo que había sacado)* Tampoco aquí. *(Va hacia Ella y le dice en confidencia)* Con el pretexto de encontrarme, vino a dañarte y a revisar. Pero yo lo anticipé. ¡Vamos a ver quién gana! La última vez que pasó algo similar te demostré cuánto mejor estoy preparado que cualquiera. ¿Te acordás de aquellos tipos que nos visitaron en casa con un pretexto? Yo me di cuenta de qué se proponían. Y así les fue. Ahora nos toca vencer a éstos. Pero no hay que confiarse, amor. Los enemigos son poderosos. ¿Te das cuenta de lo que me pasó por confiar en la palabra de Ellos? Arriesgué todo. En definitiva, los salvé de la gente que quería lincharlos. ¡Y me traicionaron! Ahora estarán gozando de... *(Se interrumpe. Dice para sí)* ¡Ya me las pagarán! Ahora hay que salir de aquí. *(Toca su ropa y certifica que lo que sacó de la mochila esté en su poder. Imprevistamente gira su cabeza hacia el biombo como si sintiera algo. Dice a Ella, confidencialmente)* ¡Tranquila!

*Corre hacia el biombo y se esconde por el mismo lado en que lo hizo para las últimas entradas y salidas. O sea, por el lado opuesto al que entran EL MÉDICO y EL ENFERMERO. Se escuchan, detrás del biombo, las voces de EL MÉDICO y de EL ENFERMERO.*

EL MÉDICO: —*(Detrás del biombo)* No logro encontrarlo. ¿Adónde habrá ido?

EL ENFERMERO: —*(Detrás del biombo)* Ese tipo está medio loco, doctor.

EL MÉDICO: —*(Detrás del biombo)* Es posible. Revisé sus pertenencias y no hay nada extraño.

EL ENFERMERO: —*(Detrás del biombo)* ¿Qué hago, doctor?

EL MÉDICO: —*(Detrás del biombo)* Lo acostumbrado. Pero esté atento. Parece peligroso.

EL ENFERMERO: *—(Detrás del biombo) Sí, doctor.*

*Desde atrás del biombo aparece EL ENFERMERO. Con cautela se dirige hacia ELLA. Extrae un recipiente lleno de pastillas. Con nerviosismo, trata de abrirlo y bajar la mascarilla de oxígeno de ELLA para darle una buena cantidad. El recipiente, antes de que lo haga, cae de sus manos, del lado interno de la cama. EL ENFERMERO se agacha para levantarlo. El público no lo ve, desaparece detrás de la cama. ÉL —o sea, el mismo enfermero—, sin ser visto por el público, hace un ruido de modo tal que parezca un disparo. Después de un segundo, surge ÉL de abajo de la cama, en ropa de fajina, sin el delantal, con una pistola en la mano. Mira hacia abajo donde, se supone, está el cuerpo de EL ENFERMERO y dice...*

ÉL: *—Te pasó como a los otros. Conmigo no se juega. Ahora miras sin mirarme. En tus ojos ya no hay nada. Ni recuerdos, ni colores, ni el tenue resplandor de la luna. Esa es la ley. Todo depende de la velocidad con la que actuamos. Era: o tu vida o... (Mira hacia Ella) la nuestra. Es así: vence quien está mejor preparado. (A Ella) Disculpá, amor. Tenía que hacerlo. Quería hacerte daño. Deben haber escuchado el disparo. Los tendré controlados, no te preocupes.*

*ÉL se agacha y toma, de abajo de la cama, el delantal de EL ENFERMERO y lo arrastra hacia el lado del biombo por donde salió las últimas veces, como si fuera un cadáver. Se escucha la voz de EL MÉDICO.*

EL MÉDICO: *—(Detrás del biombo) ¿Qué fue ese ruido? ¡Señor! ¡Señor! ¿Dónde está? ¡No puede irse así, sin dar una explicación! ¡Señor! ¡Señor! ¿Y el enfermero? ¿Dónde está el enfermero?*

*EL MÉDICO entra por detrás del biombo. Observa hacia la cama. Corre y se agacha. Un segundo después se levanta. Tiene sangre en la mano. La mira, sorprendido.*

EL MÉDICO: *—¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Quién...?*

*Con pánico, corre hacia el biombo, gritando...*

EL MÉDICO: *—¡Ayuda, ayuda! (Se escucha su voz detrás del biombo) ¡Por favor, ayuda! ¡Ha pasado algo terrible, ayuda! El Enfermero, ¿dónde está?*

¡Llamen a la policía! ¡Es urgente! ¡El piso está manchado de sangre! ¡Llamen a la policía!

*Del otro lado del biombo, aparece ÉL en ropa de fajina y con la pistola en la mano. Gira hacia el otro lado del biombo, por donde salió EL MÉDICO, apunta con la pistola y desaparece detrás.*

ÉL: —¿Me buscaba, doctor? ¡Aquí estoy! *(Desde atrás del biombo se escucha un disparo)* Ya no vale la pena gritar, doctor. Ya no. Basta un segundo para que todo termine y para que no tenga más sentido pedir ayuda.

*Reaparece del lado por el que salió EL MÉDICO con un delantal blanco en la mano, manchado de sangre. Le hablará como si se tratara de EL MÉDICO. Mientras habla, coloca el delantal ensangrentado al lado de la mochila.*

ÉL: —Querías engañarme, ¿no? ¿Querías hacer lo que hicieron Ellos? ¡Traicionarme! ¿Querías eliminarla y después eliminarme? Aquí está la respuesta: fui más rápido, al igual que con ese estúpido enfermero. *(Saca de la mochila un trapo y, mientras habla, limpiará la sangre de El Enfermero —que el público no ve—, pues está en el piso, del lado interno de la cama. A Ella, mientras se levanta con el trapo ensangrentado en la mano)* ¿Ves, amor? Te lo dije: estos estúpidos complotaban para hacernos daño. Ya no tendrán esa posibilidad. Ahora... a terminar el plan, como estaba programado.

*Va hacia donde está la mochila. Deja el trapo al lado del delantal, después de haberse limpiado las manos. Es importante remarcar, visualmente, la presencia de la sangre en el delantal de EL MÉDICO y en el trapo con la sangre de EL ENFERMERO. Luego introduce sus manos en la mochila y extrae una caja de remedios y una jeringa. Mientras habla, hacia ELLA, preparará una inyección.*

Será sólo un momento, amor. Un instante que pasará rápidamente. Es necesario. No sentirás nada. Simplemente un leve pinchazo. Y después... todo será mejor. Tengo que recomenzar, amor, como la primavera que cada año nos visita y nos colma de vida. Sé que las cosas son pasajeras. Yo también lo soy, pero mientras esté vivo lucharé por reencontrarlos. Te lo prometo.

*Con la inyección preparada, va hacia ELLA*

Disculpame, amor. Es necesario.

*Levanta las sábanas desde el lado interno de la cama. El público no debe ver aún a ELLA. ÉL le aplica la inyección y después acciona sobre su cuerpo, presionando, rítmicamente, sin que se vea qué está haciendo debido a que las sábanas la ocultan. Le quita la mascarilla de oxígeno y luego oprime el cuerpo repetidas veces para verificar que lo que se propuso, está funcionando. Luego, la cubre totalmente. Se agacha y levanta un recipiente con un líquido rojo y dos maderas con las que produjo el disparo que mató a EL ENFERMERO. Dice a ELLA*

Tenía que hacerlo, amor. Era absolutamente necesario. En todos estos años me he preparado para no perder la capacidad que me ha permitido sobrevivir. Con vos la vida fue feliz. Sentirás que poco a poco vas perdiendo la conciencia, pero no te preocupes. Es para sacarte de aquí. No te duele nada, ¿verdad?

*Va hacia donde está la mochila, el delantal y el trapo y apoya los elementos que apenas ha retirado de abajo de la cama. A ELLA*

Es sólo un momento, amor. Poco tiempo. He aprendido que el tiempo es lo más importante que tenemos, quizá lo único valorable. Espero tener tiempo suficiente para...

*Se interrumpe. Vuelve hacia ELLA y oprime su cuerpo. A ELLA*

Yo sé que no sentís dolor, amor, que sentís algo placentero.

*Va hacia el biombo. Lo pliega. Aparecen, a la vista del público, los objetos que estaban detrás: un banco en donde apoyaba los elementos necesarios para cambiarse, el delantal manchado de EL ENFERMERO, lo que le sirvió para crear el ruido del disparo a EL MÉDICO, etc. Recoge el delantal de EL ENFERMERO y lo lleva hacia el lugar en donde están la mochila, el delantal de EL MÉDICO, el recipiente con el líquido rojo y el trapo "ensangrentado". Apoya el delantal de EL ENFERMERO allí.*

ÉL:            –(A Ella) ¿Ves, amor? Todo preparado. Y cayeron en la trampa, como en cada uno de los intentos anteriores en los que trataron

de matarnos. Conmigo siempre fracasarán. Es que se trata de ser precisos. De no dejar nada librado al azar. Para ejecutar la Orden que Ellos me dieron, me prepararon durante meses. Me aislaron de todo y de todos. Sólo veía a un superior que se ocupaba de mí. Hice cientos de ensayos y me pusieron a prueba para que, en el momento crucial, no dudara. Te confieso que, en ese instante definitivo, temblé. Pensé en los niños vecinos de casa, en algunas personas que recordaba, lejanas, en brumas...

*Va hacia ELLA y oprime su cuerpo rítmicamente controlando que su plan prosiga con éxito.*

*Dice a ELLA*

Cuando estaba por aterrizar me di cuenta de que algo no funcionaba, que los controles automáticos de la base no respondían. Entonces... comprendí que también querían matarme. Y vi... lo que yo había provocado... *(Se interrumpe)* Pero no lograron su propósito porque Ellos esperaban que explotara. Todo estaba preparado para que, apenas la nave tocara tierra, se activara un mecanismo que la haría saltar por los aires. No querían que quedara un solo testigo. Entendí que debía eyectarme de inmediato. Atrás de mi asiento, los dos cadáveres se movían con la turbulencia. No sentí remordimiento por haberlos eliminado. Eran ellos o yo. Y, con el paracaídas logré tocar tierra, amor. Y, entonces, comprendí todo. *(Mientras habla oprime el cuerpo de Ella)* Vi en el cielo, todavía rojizo, el punto de luz que se alejaba con Ellos a bordo. Habían preparado todo a la perfección. Decían que debían salvarse. Y me prometieron que yo también me salvaría. Me traicionaron para que cumpliera la Misión. La Última Misión. Es que, en realidad, pese a tanto poder, estaban acorralados, amor. La gente protestaba, los acosaba, pedían un mundo diferente. Pero no lograban identificar las causas de tantos malestares ni ubicar a quienes los provocaban: lanzaban piedras hacia el infinito, sin dirección alguna, peleaban separados contra sombras, cada uno como podía. Sin embargo, el cerco comenzó a cerrarse. Ellos se dieron cuenta de que, más temprano que tarde, no podrían seguir manejando la situación a su favor, que serían arrasados. Ya no les serviría ni el control informático, ni la televisión, ni los diarios, ni

los ejércitos, ni las guerras, ni el consumo de las cosas. Hasta el aire comenzó a volverse irrespirable, el calor se hizo insoportable y los mares se desbordaron. Entonces Ellos comprendieron que llegaría el momento en el cual no encontrarían lugares seguros para seguir ocultos, que se harían visibles y que podrían ser destruidos. Entendieron que habían construido su propia cárcel y que tenían que escapar. Entonces elaboraron el Plan. Tenían en sus manos las facilidades para hacer lo que deseaban, tanto dinero acumulado para comprar científicos, para adiestrar personal seleccionado y... militares... como yo. Todos fuimos traicionados. Cuando oprimí el botón, arriba, en los límites de la atmósfera, miré hacia abajo y pensé que ya nada sería igual, que todo recomenzaría a partir de ese momento. Que empezaba otra Historia. Vi el hongo rojo, inmenso, que se extendía como una mancha de sangre, como un monstruo voraz que cubría el mundo. La nave se movió, enloquecida. Parecía un animal que sacude su presa en la boca una vez que le ha quitado la vida. Yo sabía que eso iba a pasar, sabía también cómo tenía que actuar para salvarme. Apenas la nave se estabilizó, con la ayuda de aquellos dos camaradas, terminé de cumplir el plan programado: fui más rápido y los eliminé.

*Va hacia el lugar en donde están los objetos ensangrentados y la mochila. Comienza a guardarlos en Ella.*

¡Como ahora! (*Ríe. Dice para sí*) Se trata de estar entrenado. (*A Ella, mientras guarda las cosas en la mochila*) Menos mal que pude, ya en tierra, conseguir una buena provisión de oxígeno. El calor era insoportable, como ahora. Ellos, para engañarme, me dieron el traje térmico con el que pude sobrevivir. (*Pequeña pausa*) ¿Sabés? Hay noches en las que una fisura en la capa de polvo y cenizas me permite ver esa herida en el cielo. Una fina y limpia línea oscura. Y pienso en Ellos. No se trata más que de algunas decenas de personas...

*Controla el cuerpo de ELLA. Levanta las sábanas y el público descubre una muñeca inflable de tamaño natural que ya está casi totalmente desinflada. ÉL la abraza con cariño.*



Gracias, amor. *(La besa)* Ahora, para mí también, comienza otra historia. Tenía que decirte que todo era diferente para que no sufrieras, para que no te preocuparas. Ya no hay verdes en el mundo, amor. Ni árboles, ni lluvias, ni ríos, ni cascadas, ni animales. Ni la luna plateada que esfuma los contornos. Sólo un mar contaminado que ha dejado una mínima porción de tierra arrasada, un desierto ocre y estéril. Y sólo yo. Nadie más que yo... entrenándome. Menos mal que pude acaparar una buena cantidad de agua y de comida envasada que fui recolectando entre lo que había quedado después de la destrucción.

*Trata de sacarle el aire que le queda y comienza a plegarla para, después, introducirla en la mochila. Bebe, controlándose, un poco de agua del recipiente.*

El tiempo... el agua... el aire... y la luna... que alguna vez reencontraré en el cielo.

*De la mochila, saca otra muñeca y comienza a inflarla. En las pausas de esta acción, dice...*

ÉL: —*(A la nueva Ella)* Ahora comienza otra historia, ¿no? Una nueva aventura... ahora con vos. Otra compañía y nuevos desafíos. Debo estar preparado, porque tengo esperanzas de vengarme. Tal vez, algún día, por algún motivo, regresen. Aunque sé que deben tener medios para controlarme, estén donde estén. Por eso tengo que dar la menor cantidad posible de señales. No son más que unas pocas familias las que lograron obtener el poder más absoluto. Y supieron usarme. Ellos están comenzando una nueva especie, construyendo un mundo exclusivo a su medida. Acumularon todo lo que debían acumular para concretar su proyecto. Pero... entre Ellos... también debe haber luchas, divisiones. Lo sé. Mientras se preparaba la Última Misión, ya esto se notaba. Quizás estén despedazándose en este momento. Me gusta pensar en eso. Sueño que se asesinan y se traicionan. Todos contra todos. Son unas pocas familias. Una querrá prevalecer sobre las otras. Sí... todos contra todos, Ellos también. Se llevaron el virus que supieron inocular en la Vieja Humanidad. *(Piensa)* La Vieja Humanidad... Soy el último ser de esa otra humanidad. Y

espero... espero... que el tiempo me dé la posibilidad de hacer justicia. De redimirme. He aniquilado al mundo, tal como era antes, oprimiendo un único botón. Cumplí la Orden. Debía hacerlo. Soy un soldado. Pero ahora ya nadie me da órdenes. Estoy solo. *(Se detiene. Reflexiona. Le dice a la nueva Ella)* Bueno... no es del todo cierto. Desde ahora, estaré contigo. Acompañado. Apenas estemos listos, volveremos a casa y me dirás cómo querés que prepare el jardín, y haremos jugar a los niños de los vecinos, y miraremos el valle, pleno de árboles y animales, con el río que se esconde y reaparece, con la cascada y el rumor de la lluvia. Y en las noches miraremos el paisaje tierno y melancólico, *(Dice para sí)* Y yo seguiré entrenándome... entrenándome... entrenándome... para que, alguna vez, la luna vuelva a iluminarnos.

*ÉL continúa inflando la nueva muñeca mientras la luz, lentamente, se esfuma.*

## APAGÓN FINAL

San Miguel de Tucumán, Argentina - 20 de junio de 2018.



# MARX CONTRAATACA

---

## **MARX CONTRAATACA**

Este texto fue estrenado el 7 de marzo de 2009 en el Teatro Independiente El Pulmón de la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina, con la actuación de Daniel H. Fernández, escenografía de Yudith Pintos y dirección de Carlos María Alsina.

*El espacio parece un campo de batalla humeante. Hay bolsas de arena, alambres de púas, banderas chamuscadas de Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y del III Reich, partes de automóviles, juguetes de origen chino, monitores de computadoras, etc. Es decir, el lugar está plagado de objetos que significan el paso histórico de aproximadamente 150 años, desde la muerte de Marx, en 1883. Imprevistamente, desde un costado, vuela un sobre que cae en el centro del escenario. Entre las ruinas, aparece una figura humana. Es CARLOS MARX que mira hacia todas partes. Con cierto temor va saliendo. Lleva un casco. Sus ropas rememoran las que conocemos por fotografías, pero poseen algo de irreal, están derruidas, destrozadas, lo que hace más atemporal su imagen. Lleva consigo un diario plegado. Observa hacia el lado desde donde apareció el sobre. Lo levanta, lo abre y lee una tarjeta que hay en su interior.*

MARX: –Tréveris, 1818-Londres 1883. *(Reflexiona un momento)* No se olvidan de recordármelo. Todos los años.

*Mira hacia los otros costados del escenario.*

No hay nadie. *(Descubre al público)* ¿Y ustedes? *(Se refriega los ojos)*. ¿Qué hacen ahí? Es la primera vez desde... desde 1883... que... ¡Es extraño! Algo está pasando... ¿Vieron a alguien por aquí? *(Con precaución se saca el viejo casco y lo observa)* Bueno... no creo que sirva de mucho con las nuevas armas, pero fue eficaz en todos estos años. Eso sí, no uso esos aparatos que sirven para hablar, los teléfonos. Es que la tecnología avanzó tanto que podrían detectarme por las ondas de un teléfono y hacerme estallar en mil pedazos. El gobierno israelí, hace poco, localizó de ese modo a un dirigente palestino y le envió un misil que no falló. ¡Lo leí en este diario! ¡Qué increíble! ¡La tecnología está tan desarrollada como para matar a un hombre a través de su teléfono y, al mismo tiempo, millones de personas mueren de hambre como nunca antes! ¡Jamás se lograron tantos adelantos científicos y tanta destrucción al mismo tiempo! Me presento, tal vez alguno de ustedes se haya olvidado...

*Saca de entre sus ropas viejas tarjetas de visita y las reparte entre algunos integrantes del público. La tarjeta dice: “Karl Marx, Doctor en Crítica Transformadora a la Realidad Existente”.*

Bueno... la realidad... en realidad mi título universitario es Doctor en Filosofía y Derecho. Pero prefiero definirme de esta manera.

Las malas lenguas dicen que fallecí en 1883. *(Ríe)* A pesar de todo lo que pasó, aún la humanidad no ha aprendido que el tiempo es relativo. Un tal Einstein demostró que el espacio y el tiempo no son lo que parecen.

Es que el límite de la velocidad altera el concepto del tiempo. He leído todo lo que ha pasado *(Señala el diario)* Sé que mandaron seres humanos al espacio exterior. Si enviaran a un astronauta gemelo a la velocidad de la luz y dejaran a su hermano en la tierra, el viajero que regresase sería más joven que el que se quedó.

Por lo que pueden imaginar que soy como un astronauta. *(Marx ríe)* Perdón... ¿no vieron si alguien, hace un instante, arrojó...?

*MARX se acerca a los costados del escenario y grita.*

¿Hay alguien allí? ¿Hay alguno por ahí?

*Al no recibir respuesta vuelve a dirigirse al público.*

No alcanzo a ver a nadie ahí atrás. Pero a veces aparecen de improviso...

*Con rapidez escribe algo y lo esconde entre los escombros. Luego, siempre cuidando de no ser visto, escribe en una libreta que le sirve de guía para encontrar sus nuevos y viejos escritos que esconde. Revisa otros lugares. Es evidente que ha escondido papeles en distintas partes. Disimula.*

¡Cuántas cosas leí en este diario todos estos años! ¡Dicen que estoy acabado, superado! *(Vuelve a reír)* ¡Las mentes estúpidas están acostumbradas a pensar en términos duales! “¡Éste es mejor que aquel!” “¡Aquel tiene más razón que éste!” Son los términos de la competencia, de la rapiña. Ese señor, Einstein: ¿era mejor que Newton? No... no se trata de eso. Einstein, sin Newton, no llegaba a ser Einstein. Yo no hubiera sido Marx sin Hegel, sin Smith, sin Ricardo, sin Feuerbach... la ciencia es un continuo

acumular de errores y aciertos... y cada vez más se hace necesaria una ciencia del todo. Algo que explique la totalidad. ¿Que eso es imposible? (*Ríe*) ¡Cuántas cosas dijeron que eran imposibles! La superación del hombre es la superación de la religión y sin embargo hay religiones que fueron un paso adelante para la humanidad. Sobre todo, las que establecieron que el tiempo tiene un principio. Porque para las religiones arcaicas el tiempo era infinito, sin principio ni final, pero el judaísmo y el catolicismo, por ejemplo, fijaron que había nacido en un momento determinado.

Un obispo católico irlandés, James Ussher, escribió que el tiempo había comenzado en la noche del 23 de octubre del año 4004 antes de Cristo. (*Marx ríe*) ¡Este hombre se tomó el trabajo de estudiar los textos bíblicos y hacer una cronología hacia atrás para dar con esa fecha exacta! Pero fue un avance porque le colocó un comienzo, una historia al tiempo, aunque no sea verdadera. Leí que los científicos modernos hablan de la teoría del Big Bang. Y otros, últimamente, hablan de varios Big Bang... bueno... el Big Bang, para el Obispo Ussher, fue el 23 de octubre de 4004 A.C. ¡Qué raro que ningún colegio religioso festeje esa fecha! (*Ríe irónicamente*)

Mi admirado Charles Darwin, hombre de educación religiosa, fue quien propuso la teoría de la evolución y dejó en ridículo a Adán y a Eva.

Ustedes dirán que soy un marxista (*Ríe*) ¡Marxista! ¡Jamás, en toda mi vida, acepté que se llamaran marxistas a los que pensaban como yo! ¡Eso vino después, cuando trataron de coagular mi pensamiento!

*Se dirige hacia la bandera de la URSS.*

Hubo muchos dogmáticos que desvirtuaron mis ideas. Un obsecuente, Pieper, quien fue mi secretario en Londres, quiso fundar la Sociedad Marxista Londinense. “¿Qué es eso?” le pregunté, mientras cenábamos en casa y mi mujer, Jenny, se ponía colorada.

—“Nos reunimos asiduamente para leer lo que escribes. Por eso nos



- llamamos marxistas: creemos ciegamente en todo lo que sostienes”.
- ¿Ciegamente?, respondí.
  - ¡Sí! ¡Y quisiéramos que asistas a nuestra próxima reunión de la Sociedad Marxista!
  - No puedo hacerlo, dije yo.
  - ¿Por qué, maestro?, me interrogó sorprendido.
  - Porque yo no soy marxista, le respondí.

*MARX ríe a carcajadas.*

Una vez le dije a Jenny: “¿Sabes que es lo que más temo?”, “¿Que no se produzca la revolución de los trabajadores?”, me dijo ella, con esos hermosos ojos verdes que tenía.

“No”, le dije. “Que la revolución suceda y que sea apropiada por hombres como Pieper, por dogmáticos... (*Marx levanta la bandera de la URSS*) por obsecuentes cuando aún no llegaron al poder y arrogantes cuando lo tengan en sus manos. Hablarán en nombre de los obreros y no dudarán en fusilar a los verdaderos revolucionarios...”

¡Ese maldito dictador de Stalin! Sacerdotes de una nueva inquisición, burócratas que pretendieron construir el socialismo en un solo país. ¡Estúpidos! El socialismo será planetario, si no, no será posible...

- “¡Jenny: fusilarán en nombre del comunismo cuando el comunismo está a miles de años luz de todo eso! ¡El verdadero comunismo es libertad! ¡Serán necesarias varias revoluciones para limpiar su nombre!”

Jenny bajó la cabeza y se le escaparon algunas lágrimas. Es que ella apreciaba a Pieper porque era gentil y cortés. “¡No todo es como parece, Jenny!”, yo le repetía seguido.

*MARX sacude la vieja bandera y trata de acomodarla y limpiarla. En esa acción encuentra una vieja muñeca de porcelana. La alza. Rememora.*

La vida con Jenny en Londres no fue fácil. ¡Bah...! En ninguna parte fue fácil. Vivimos escapando. Me corrieron de Alemania cuando trabajaba en un diario, La Gaceta Renana, porque

escribí un artículo contra la policía que arrestaba a los pobres que juntaban leña caída. ¡Ni siquiera la cortaban! Tomaban la que quedaba tirada en el piso. También escribí en contra del Zar Nicolás I. Los rusos protestaron. Entonces clausuraron el diario e hicieron todo lo posible para que no pudiera trabajar. Un amigo de la familia de mi mujer, hombre de influencias, me prometió un puesto en la Universidad, pero no acepté. ¡Cómo podía hacerlo! ¡Pertenece al mismo gobierno que me había censurado! Así lograron que, por necesidad, abandonara mi país. Nos fuimos a Francia y hasta allí nos siguió la policía alemana. ¡Y nos corrieron de París! ¡En verdad, no hay gente con más conciencia internacionalista que la policía! Nos refugiamos en Bélgica y de allí también lograron expulsarnos. Terminé en Londres, con mis hijos, dos perros, tres gatos y dos pajaritos. Sobrevivimos gracias a la ayuda de mi gran amigo Engels. Sin él no sé qué hubiese sido de nosotros. Federico poseía una situación económica más holgada. Nos ayudaba con dinero para que pudiéramos vivir y yo pudiera seguir escribiendo y estudiando.

*MARX acaricia la muñeca.*

Tuvimos a la pequeña Jenny en 1844, en París, a Laura al año siguiente en Bruselas, y también allí a Edgar en 1846. Tres niños en tres años. En Londres nacieron los otros tres: Francisca, Guido y Eleonora... Y yo tuve otro de... *(Se interrumpe)*

*La muñeca se le cae de las manos haciendo un sordo golpe en el piso.*

Tres murieron cuando eran niños... Guido, Francisca y Edgar... *(Marx está conmovido)* Vivíamos hacinados, en la miseria, en el barrio más pobre de Londres... quizás eso hizo que ellos...

*Se agacha y alza la muñeca abrazándola.*

Jenny, mi hija mayor, murió mucho después, en 1883, un poco antes de que yo llegara a este lugar. Mi esposa, dos años antes. Vi morir a cuatro hijos y cerré los ojos de mi querida mujer...

*(Abraza y besa a la muñeca) ¡Tener sólo una vida para tantas muertes!*

*Desde otro lado del escenario entra un juguete, un vehículo policial o militar, accionado por control remoto, que hace ruido y despide luces. Esto provoca un sobresalto en MARX. Se esconde y deja que el aparato se detenga. Luego, con cautela, se acerca y lo mira.*

Una advertencia.

*El auto de juguete trae un mensaje. MARX lo lee.*

Que soy un fracasado. Que nada de lo que predije se cumplió.

*MARX observa hacia el lugar de donde vino el juguete. No logra divisar nada. Vuelve al autito y lo examina.*

Made in China... ¡Hoy fabrican casi todo en China! ¡Aquí está la madre del borrego! ¡El derrumbe del capitalismo también se está fabricando allí! ¡Cuántas cosas han pasado en estos años! ¡Y yo aquí, sin poder salir, protegiéndome de los traidores y de los enemigos!

*Mira el diario en el que, parece, se acumularon todas las noticias de tanto tiempo. Habla con el público en confidencia.*

Parece que esta vez la crisis del capitalismo es terminal. Hace pocos años cayó el llamado mundo comunista. ¡Qué iba a ser ese el mundo comunista! ¡Era una parodia tragicómica! Se creía que el capitalismo había triunfado en toda la línea, que no había otra opción y que era eterno. Hoy... *(Ríe)*... ¡no saben cómo hacer para tapar los agujeros! ¡Algo de razón tenía cuando afirmé que el poder económico se iba a concentrar cada vez más, que la desigualdad se iba a acentuar y que el capital financiero, ficticio, iba a suplantar al capital productivo!

Si sumáramos el valor de todas las cosas que anualmente se producen en el planeta: casas, autos, electrodomésticos y los servicios, o sea, el producto bruto global de todos los países, obtendríamos cerca de 50 billones de dólares. ¿Saben cuánto

dinero de capital ficticio hay dando vueltas en el mundo? ¡600 billones de dólares! ¡600 a 50! ¡12 a 1!  
¡No hay ayuda posible por parte de los Estados, ni de todos los bancos juntos de la Tierra, para tapar ese agujero! Las bolsas caen y caen... Estados Unidos es el polvorín que concentra todas las contradicciones... En lo inmediato se prevé, en el planeta, la pérdida de 200 millones de puestos de trabajo ¡200 millones de personas y sus familias quedarán, en lo inmediato, sin un empleo!  
¡O sea, 800 millones, en promedio! ¡Y ni hablar de los que ya están desocupados!  
El capitalismo quiso salvarse apostando al crecimiento de China. ¡Es una estupidez! El crecimiento de ese país se basa en sus exportaciones, pero como el mundo entero ha entrado en quiebra, la demanda de las mercaderías chinas ha caído. El principal destinatario de esos productos son los compradores norteamericanos. ¡Y la economía norteamericana también está en crisis!  
¡Este puede ser el final de todas las crisis!

*MARX reflexiona y medita para sí.*

El sistema está tratando de eliminar la masa de capital excedente y ficticio creado virtualmente. Antes, el oro respaldaba al circulante, luego los dólares... ¿Y ahora? ¡Lo único que respalda a este sistema es que no hay nadie que lo tire abajo! ¡Si pudiera volver...! ¡Tengo que escribir... escribir...!

*MARX saca, con ansiedad, papeles de entre sus ropas y corre a sentarse para escribir. Al intentar hacerlo, muestra síntomas de dolor.*

¡Estos malditos forúnculos me acompañan desde que tengo memoria! ¡Nunca me dejaron en paz! Se atenuaron un poco cuando pude entregar los primeros capítulos de El Capital...

*Escribe rápidamente algunos garabatos con la precaución de no ser visto desde los laterales. Luego arranca la hoja y la esconde en otro lugar del espacio. Escribe en la libreta el lugar en donde lo escondió. Vuelve hacia el público y habla en confidencia.*

Tardé muchos años en escribir *El Capital* y cuando se editó lo único que recibí fue una fría indiferencia.

En ese libro revelé que el capital es una relación social. ¡No es una cosa tangible!

El obrero vende al patrón la única mercadería que tiene: su fuerza de trabajo. El capitalista se la compra al trabajador, quien le pertenece durante las horas en que trabaja para él. Pero no le paga lo que el empleado realmente produce en ese tiempo ni tampoco en relación al precio de venta de lo producido. Le paga menos. Ese menos es lo que gana el patrón: la plusvalía. O sea, el tiempo excedente que el obrero trabaja de más sin ser pagado y con lo cual se acrecientan las ganancias de los capitalistas. ¡Esto era lo invisible que los economistas clásicos no lograban dilucidar! ¡Cómo no voy a tener enemigos mortales!

Un personaje de mis tiempos, Wilhelm Weitling, propuso reclutar un ejército de 40.000 ladrones quienes, impulsados por su rencor contra la propiedad privada, derrocarían a los poderosos, instaurando una nueva era de paz y justicia. (*Marx ríe a carcajadas*) ¡Wilhelm Weitling! (*Marx saca una pipa y la enciende*) Hicieron creer a la gente que mi única preocupación fue la economía. ¡Se equivocan! ¡Mi gran preocupación fue la alienación del hombre! Porque se puede estar muy bien pagado, pero no hacer lo que nos gusta, y entonces somos infelices.

¿Cómo es posible que los obreros sólo sean libres cuando no trabajan y entonces pueden comer, beber, dormir y procrear que son las mismas necesidades de los animales? ¡El capitalismo convierte al hombre en un animal! Y el trabajo, que es lo que debería diferenciarlo del animal, se convierte en el enemigo de su felicidad, en la fuente de su frustración.

Estamos alienados cuando sentimos que el objeto que hemos hecho nos parece extraño, que no nos pertenece. Debe ser la sensación de lo siniestro. Algo así como lo que le pasó al Dr. Frankenstein. Creó un monstruo que se volvió contra él y contra todos. Aunque pienso que ese monstruo tenía más signos de humanidad que el trabajo actual. (*Marx ríe*).

En cambio, cuando una persona hace una tarea artística o fabrica algo que le gusta y desea hacer, por ejemplo, esto (*señala la pipa*) se

siente bien, encuentra placer, porque ese objeto le pertenece desde el principio hasta el fin. Desde que imaginó la pipa hasta que la terminó. ¡Es lo opuesto a la alienación! Un petulante me preguntó una vez:

—Pero Sr. Marx, ¿quién limpiará los zapatos de los demás en su famoso comunismo?

—¡Usted!, le respondí, sin dudar.

Este sistema ha reducido todas las necesidades del hombre a una sola: obtener dinero, cuando en realidad el hombre es más rico cuando más necesidades espirituales posee.

¡Muchos dicen que estoy superado, que los avances tecnológicos han desmentido mis principios!

¿Existe el capital todavía? ¿Hay dinero todavía? ¿Hay autos que hoy se fabrican? ¿Las computadoras se construyen hoy en día, ¿no? ¿Y quienes hacen todo eso? ¿Un multimillonario y sus hijos en la soledad de su mansión? ¿Los accionistas y gerentes de esas enormes empresas? ¡No! Lo hacen los trabajadores, aunque sean menos que en el pasado.

Kierkegaard dijo que la vida ha de vivirse hacia delante pero que sólo se la puede comprender hacia atrás. Y comprender es reconstruir.

¡Hoy se fabrican más productos que nunca! Hay nuevas y más eficaces máquinas.

Pero una máquina es una máquina, sólo en ciertas relaciones sociales, se transforma en capital.

¡Puedo afirmar que, porque al capitalismo le fue bien, ha preparado las condiciones para que le vaya mal! Es que, en cada cosa que existe, está el germen de su propia destrucción. El límite del capital es el propio capital.

*Busca entre los escombros no sin antes abrir su libretita para recordar dónde escondió El Manifiesto Comunista. Lo saca para esconderlo en otro lugar. Después de hacerlo, escribirá en su libreta dónde lo colocó.*

En el Manifiesto del Partido Comunista —bueno, no teníamos entonces ni un partido— escribí: “Mediante el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y la infinita

facilitación de las comunicaciones, los productos materiales e intelectuales de cada nación se convierten en mundiales”.

¡La famosa globalización que algunos pusieron de moda no hace mucho!

¡Y hay estúpidos que, en charlas de café, argumentan que estoy superado porque no había previsto los grandes adelantos tecnológicos actuales! ¡Claro que no lo podía prever porque no soy adivino! Pero el concepto es el mismo. ¡Es más: se ha confirmado totalmente!

Otros dicen: “La supuesta revolución mundial no ha sucedido, como dijo Marx. Y las revoluciones que se produjeron no fueron en los países más industrializados, como él afirmó, sino en los más atrasados. ¡Y miren cómo terminaron!”

Es verdad que me hubiera gustado que la revolución mundial ya hubiese sucedido, se habría ahorrado mucha sangre. ¡Pero me juzgan por una cuestión de tiempos! La historia no ha terminado todavía, como quiso un estúpido y tantos “posmodernos” siguieron y alabaron. Todo el siglo XX estuvo marcado por grandes sacudidas revolucionarias: Rusia, China, Vietnam... y en tantos otros países.

Casi todas terminaron mal porque tomaron el poder unos burócratas infames, no impulsaron la revolución a los países más desarrollados y traicionaron lo central de mis preocupaciones: el camino hacia la libertad del hombre. Mis ideas siempre fueron humanistas.

¡Cuando mis hijas me preguntaban cuál era una de mis frases favoritas, yo respondía: “Nada de lo humano me es ajeno”!

¡Están pasando cosas importantes! ¡Es una buena oportunidad para...!

*Desde otro lateral entra rodando una botella de champagne. MARX la ve y deja que detenga su marcha. Con precaución se aproxima y la levanta. Trae, atado, un mensaje. MARX lo lee. Desconfía. Trata que, desde los laterales, no se percaten de su desconfianza.*

¡Mi querido amigo Engels! ¡Sabía cuánto me gustaba beber!

*MARX mira hacia todos lados con desconfianza. Destapa la botella y la huele.*

¡Exquisito!

*Sin embargo, no lo bebe y, con cuidado, lo aleja y lo coloca entre las ruinas.*

Engels... todos, en la familia, lo queríamos. Pero por la vida que Frederick llevaba mi mujer no terminaba de aceptarlo. Es que ella mantenía, en el fondo, su corte aristocrático. Mi esposa no entendía por qué Engels, mi incondicional amigo, vivía con una mujer, Mary Burns, sin casarse, y menos entendió cuando Frederick llevó a vivir con él a la hermana de Mary, Lizzi. Los tres tenían relaciones y cuando Mary murió, Lizzi se ocupó de Frederick.

La única vez que me alejé de Engels fue cuando le contesté la carta en la que me avisaba que Mary Burns había muerto. Fue culpa mía. Ni en ese momento tuve la delicadeza de no comentarle de mis dificultades y le pedí ayuda económica. Me contestó fríamente llamándome Marx y no Querido Moro como me nombraban quienes me querían.

Me disculpé y él, inmediatamente, lo entendió. Es que yo estaba acechado por acreedores que golpeaban a la puerta de mi casa pidiendo que pagáramos la carne, o la leche, o lo que sacábamos al fiado para poder vivir. No sé cuántas veces empeñamos los cubiertos de plata de Jenny, los muebles, las ropas y hasta los juguetes de las niñas.

Una vez tuve que recurrir a un tío materno, un holandés millonario, Lion Philips, para pedir un adelanto de la herencia de mi madre. ¿No les suena el apellido? Es el fundador de la gran empresa Philips que aún hoy vende todo tipo de artefactos eléctricos. ¡Qué paradoja! Ese hombre, un capitalista poderoso, era mi tío, y me adelantó un poco de dinero que me permitió superar una de mis tantas crisis económicas.

Con Engels luchamos hombro con hombro por los intereses de la clase obrera y fundamos la Primera Internacional. La intención era crear una entidad de los obreros que organizara la revolución mundial.

Se produjo la Comuna de París, en 1871. Los obreros tomaron el poder. Parecía que la revolución se propagaría por todo el mundo, pero fueron derrotados y sus dirigentes fusilados.



*Una lluvia de billetes cae en el espacio. MARX los observa, levanta un billete y dice, de memoria, el texto de Tímón de Atenas, de Shakespeare.*

“Mucho de esto hará negro lo blanco, feo lo bello, mal lo correcto, bajo lo noble, viejo lo joven, cobarde lo valiente. ¿Por qué esto? ¿Para qué? Esto desplazará de su camino a los sacerdotes y quitará la almohada debajo de la cabeza de los hombres fuertes, esto unirá y partirá religiones, bendecirá a los malditos y ubicará a los ladrones, con títulos, aprobación y reverencia, en los escaños de los senadores. ¡Ramera vulgar de la humanidad que siembras la discordia entre los hombres...!” (*Marx arroja al piso el billete*).  
¡Shakespeare!... ¡Nunca leí mejor definición sobre el valor que la que dio Shakespeare!

Dijeron de todo sobre mí. Que les sacaba dinero a los trabajadores, que vivía de eso como un parásito prometiéndoles un mundo mejor para aprovecharme de ellos.

Hamlet dice a Ofelia: “Así seas tan casta como el hielo y tan pura como la nieve, no te liberarás de la calumnia”. Siempre admiré a Shakespeare. Con mis hijas leímos sus obras y ellas aprendieron sus textos de memoria. Eleonor, la menor, quiso hacer teatro. ¡Y llegó a hacerlo! (*Marx queda pensativo*) ¡Pobre Tussy... así le decíamos! Al tiempo que llegué aquí me enteré de que se había suicidado. Su novio, Edward Aveling, un estafador, la traicionaba. Vivía con ella, pero se había casado en secreto con una joven de 22 años. Cuando Tussy lo descubrió sufrió una crisis enorme. Él le propuso que ambos se suicidaran. Eleanor escribió una carta de despedida e ingenuamente tomó el veneno que él le ofreció. El desgraciado, no respetó el pacto y la dejó morir. ¡Ese canalla se dio el lujo de clasificar parte de mis escritos! ¡Nunca sabré qué hizo desaparecer y qué no!

Mi otra hija, Laura, y su marido, el socialista Paul Lafargue, también se suicidaron, de común acuerdo, en 1911.

El único que murió de viejo fue Freddy... bueno... tengo que decirles quién fue Freddy. Fue el hijo natural que tuve con Helene Demuth, la empleada doméstica de casa. Sucedió mientras mi mujer estaba embarazada y se había alejado de Londres para descansar. Tuvimos relaciones y quedó encinta. Fue terrible

cuando Jenny se enteró. Pero se comportó como una persona generosa, entendió y no divulgó la cuestión.

Es que yo tenía muchos enemigos y una noticia así, en la época victoriana en la que vivíamos, me hubiera destruido públicamente. Tramamos un plan. Y como siempre, el leal Engels me ayudó: asumió la paternidad de Freddy. Helene lo dio en adopción a una familia de apellido Lewis.

Freddy... ¡Lo que hice con él me atormenta! Murió en 1929. Mi mujer, a pesar de su compromiso con nuestra lucha, provenía de una familia aristocrática.

Cuando la conocí mantuvimos un año nuestra relación en secreto. Yo no era otra cosa que un muchacho con inquietudes y de origen judío. El verdadero apellido de mi padre era Levy, pero la familia lo cambió para evitar molestias.

¡No hay caso! La pertenencia a una clase es una marca muy difícil de obviar. Y más aún en las clases altas. ¡Esas sí que tienen una definida conciencia de clase! En Estados Unidos la sociología actual se esfuerza por desmentir mis estudios. Sin embargo, ellos mismos tuvieron que admitir la lucha entre las clases sociales. (*Marx lee el periódico*) “La pertenencia a una clase determinada modela la personalidad” escribe un tal Meyer. “Los niños nacidos en las clases dirigentes tienen más posibilidades de estructurar una personalidad audaz, ambiciosa, confiada y segura de sí misma. Todo lo contrario ocurre en los niños que nacen en las clases bajas”. Y esa confianza, esa manera de ver el mundo según los propios intereses de la burguesía, domina el pensamiento y crea los valores de las clases más humildes, de las clases dominadas.

*MARX* escribe la frase última y la oculta. Luego anota el lugar en su libreta.

¡Cómo no entender que los pobres quieran llegar a ser ricos! ¡Que aspiren a ser burgueses! ¡Que compitan y se destrocen entre ellos! Es la mejor manera de no identificar al enemigo.

¡Se castigan los robos y eso está bien! ¡Pero nadie castiga el robo mayor, ese que no se ve: la apropiación del trabajo ajeno y la acumulación de enormes ganancias obtenidas por el esfuerzo físico y mental de otros!

La violencia del capital, de la explotación de la mayoría por unos pocos, es la semilla de todas las violencias.  
¡La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases!  
¡Sólo los ingenuos pueden pensar que las instituciones del Estado son neutrales! ¡Que las leyes son neutrales! Es necesario que los que trabajan se apropien del poder del Estado. ¿Y allí termina la cosa? No. Lo más importante, el fin último, es la libertad de todos los hombres, no sólo de los trabajadores, y el cese de la alienación.  
¡Es que si el sistema no es destruido estamos condenados a la barbarie! ¡El capitalismo ha llegado a su límite! ¡Lo utópico es pensar que puede salvarse! Lo que se fabrica no es para beneficio de la mayoría de la humanidad. ¡Se inventan guerras para vender armas y por intereses económicos y se inoculan enfermedades mortales en los países pobres para evitar la superpoblación! ¡Un sistema que ni siquiera mantiene a sus esclavos no puede subsistir! ¿Pero caerá solo? ¿Necesariamente lo substituirá un sistema más justo? No... No... No.

Todo depende de cómo los hombres concretos se organicen políticamente para luchar por sus intereses y no por los de sus adversarios. Son los hombres los que hacen la historia y no la historia la que hace a los hombres.

*MARX escribe lo que ha dicho y también lo oculta.*

¿Qué más alejado, como ven, del pensamiento economicista, mecanicista, que se me atribuye injustamente? ¡Jamás utilicé el término materialismo dialéctico! ¡Es un invento posterior! En Rusia, en 1940, se publicó un diccionario sobre Marxismo en donde no figuraba la palabra “alienación”. ¡Y eso se difundió por los partidos comunistas de todos los países! ¡Y la supresión de la alienación es el centro de mis preocupaciones! ¡Mi pensamiento, mi materialismo, está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo necio!

*MARX encuentra entre las ruinas libros chamuscados. Va levantándolos uno a uno.*

Los Manuscritos económicos filosóficos de 1844... La Sagrada Familia... La ideología alemana... El 18 Brumario... Los

Grundrisse... mis apuntes... libros que no tuvieron la difusión que merecían desde los países comunistas... Algunos se tradujeron a mediados del siglo XX y con modificaciones. ¡Cómo no voy a estar en esta situación si fui traicionado! ¡Invocaron mi nombre para cometer los más atroces asesinatos y las más absurdas tergiversaciones! ¡Si hubiera podido, al menos, desafiar a duelo a esos traidores! Una vez, a los 18 años, me batí contra un oficial de un grupo paramilitar, el Borussia Korps, que apoyaba a la dictadura prusiana...

*MARX saca de sus ropas un viejo revólver y apunta hacia un lateral. MARX se toma de la cara y trastabilla.*

Tuve suerte. La bala del experimentado oficial sólo me rozó la ceja izquierda. ¡Si ese estúpido hubiera sabido que, por milímetros, hubiera podido evitar tanto peligro para los intereses que él defendía!

Pero en esa experiencia aprendí lo que podía significar perder la vida y también el coraje que era necesario tener para defender mis ideas.

*MARX camina entre las ruinas. Aprovecha para controlar los lugares en donde fue escondiendo los papeles ayudado de la libreta que le sirve de guía.*

¡Tanta muerte, tanta destrucción! Hay hombres que van a la tumba sin saber cuánto dinero han acumulado y hasta convencidos de que es normal y ética la fortuna que han amasado exprimiendo a otros hombres.

Esta es una época oscura.

*MARX se irá deteniendo en algunos objetos que son simbólicos y están colocados allí como metáforas de la historia contemporánea.*

La Revolución rusa de 1917... Rusia no estaba preparada, no tenía la base industrial suficiente y sus dirigentes lo sabían. Esperaban una inmediata revolución en Alemania. Ésta sucedió en 1919, pero fracasó, como también fracasó en 1923.

Rusia quedó aislada, padeciendo las graves consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Lenin murió en 1924 y Stalin asumió el poder. Así, a fines de los años 20, sucedió lo peor que podría haberle pasado al socialismo: se impuso la teoría de que era posible desarrollar el socialismo en un solo país. Entonces triunfó la burocracia de ese maldito criminal que no dudó en asesinar a todos los dirigentes que habían hecho la revolución.

*MARX camina entre los escombros y va encontrando señales del tiempo y de los acontecimientos transcurridos. Encuentra la bandera del III Reich.*

La Segunda Guerra mundial... 60 millones de muertos... Cuando terminó, en 1945, Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, los ganadores, se repartieron el mundo, pero, sobre todo, cuidaron bien de dividir a Alemania. Era el lugar en donde podía nacer una nueva revuelta revolucionaria por los estragos de la guerra. No por otro motivo la aviación aliada aniquiló a la población civil alemana sin sentido militar. Había que destruir la posible acción del movimiento obrero alemán después de la guerra. Eso significó el muro de Berlín... la idea de dos campos bien delimitados: el socialista por un lado y el capitalista, por el otro, que debían respetarse, la coexistencia pacífica en el marco de la Guerra Fría.

¡Tantas guerras! Corea, Vietnam, Irak... La caída de la URSS fue sólo la consecuencia de lo que ya estaba podrido desde fines de los años 20.

Las crisis económicas del capitalismo hasta hoy se suceden periódicamente... las especies se extinguen de modo antinatural, el agua faltará, los desechos industriales y los automóviles contaminan la atmósfera... sin embargo, se inventan autos no contaminantes.

¿Por qué no se venden, si sería lo más lógico y ético para el bien de la humanidad?

Es que la ciencia también está inmersa en la lucha de clases.

El capitalismo está explotando en el interior de sus entrañas.

¡Tal vez por eso nos encontramos hoy aquí! (*Levanta la bandera norteamericana y la deja caer*) Los ESTADOS UNIDOS están en

quiebra, más allá de las apariencias. Y no habrá quien lo ayude ¡Ya nadie puede socorrer a nadie en este sistema podrido! (*Lee el diario*) ¡Ponen cientos de billones de dólares para salvar a los bancos en quiebra y las bolsas siguen cayendo! ¡No hay la mínima confianza para prestar!

*MARX escribe sus pensamientos y, con meticulosidad, los esconde. Anota los lugares en la libreta.*

Los economistas alaban las intervenciones estatales para paliar la crisis, pero uno a uno los Estados van cayendo en quiebra: Islandia, Hungría, Ucrania, Bielorrusia, Rumania, Bulgaria, Pakistán, Indonesia, Filipinas... ¡Y todos piden ayuda a los organismos de préstamo, pero no alcanza para todos! Las dos estrategias del capitalismo han fracasado: el intervencionismo estatal y la política neoliberal. Pero... ¡cuidado! El capitalismo, cuando está en crisis, provoca guerras: Irak y Afganistán son adelantos... ¿Qué pasará con Irán? ¿Con Venezuela? ¿Con el petróleo de Medio Oriente? ¿Con los países que poseen litio? ¿Con los yacimientos de gas submarinos encontrados en las costas de Gaza? ¿Con los agro-combustibles ahora tan apetecidos y con los países exportadores de alimentos? ¿Qué pasará con los países que poseen la riqueza mayor del futuro: o sea el agua?

*MARX encuentra una vieja carta, entre los escombros. La abre y la lee. Pertenecía a su esposa, Jenny.*

Mayo de 1850. ¡Una carta de mi mujer a una amiga! (*Continúa leyendo*) “Mi pobre angelito absorbía con mi leche tantas ansiedades y penas que siempre estaba enfermo y con grandes dolores, de día y de noche. Ha tenido violentas convulsiones, por lo que el niño ha estado siempre entre la muerte y una vida miserable. Mamaba con tanto ardor que me abrió una úlcera en el pecho y a menudo le saltaba sangre a su boquita. En esos días entró la dueña del pequeño departamento que alquilábamos exigiéndonos el dinero del alquiler. No lo teníamos. Dos alguaciles

entraron en casa y embargaron lo poco que poseíamos: las camas, las sábanas, ropas, la cuna del pobre bebé y las ropas y juguetes de mis otras hijitas. Éstas rompieron a llorar. Nos dejaron en el suelo, con mis hijos tiritando y mis pechos ulcerados. Al día siguiente tuvimos que dejar la casa, hacía frío. Karl fue a buscar un techo, pero con cuatro hijos nadie nos quería recibir. Mientras, nuestros muebles, nuestras camas, se cargaron en una carreta. Nosotros, sin nada, nos trasladamos a un Hotel de mala muerte para capear el temporal”.

Nuestro niño murió.

¡Eso es el capitalismo! ¡La lucha del hombre contra el hombre sin compasión!

*Encuentra otro papel familiar.*

¡Mis hijas...! Ellas me hicieron un cuestionario acosándome a preguntas que traté de responder con la mayor sinceridad posible.

Es que, en sus preguntas, yo estaba aprendiendo...

*(Marx ríe con nostalgia)* ¿Tu virtud preferida?: La sencillez.

¿Tu virtud preferida en un hombre?: La fuerza.

¿Tu principal característica?: El tesón.

¿Tu idea de la felicidad?: Luchar.

¿El defecto que más aborreces?: La sumisión.

¿El defecto que más disculpas?: La credulidad.

¿El que más odias?: El servilismo.

¿Tu ocupación preferida?: Ser un ratón de bibliotecas.

¿Tus poetas preferidos?: Shakespeare, Esquilo y Goethe.

¿Color preferido?: El rojo.

¿Comida favorita?: El pescado.

En 1882, cuando ya sentía el frío que me carcomía los huesos, hice un viaje por Argelia, por Montecarlo, por Francia, en donde visité a mi hija, y por Suiza. Pero adonde llegaba me esperaba un tiempo de perros que empeoraba mi estado de salud. Así volví a Londres con serios problemas bronquiales.

*Levanta la muñeca y la sienta en su regazo como si fuera una hija.*

Desde Argel escribí una fábula a mi otra hija, Laura, en la que resumía mi vida y mi situación:

Un barquero está esperando, con su bote, ante las agitadas aguas de un río.

Un filósofo, que quería cruzar al otro lado, sube a bordo y entonces se produce el siguiente diálogo:

FILÓSOFO: –¿Sabes algo de HISTORIA, barquero?, preguntó el filósofo.

BARQUERO: –No. Respondió el barquero.

FILÓSOFO: –¡Entonces has perdido la mitad de tu vida! ¿Has estudiado matemáticas?, dijo el filósofo.

BARQUERO: –¡No! Contestó el barquero.

FILÓSOFO: –Entonces has perdido MÁS de la mitad de tu vida. Afirmó el filósofo.

Apenas estas palabras acababan de salir de la boca del filósofo, el viento creció en intensidad e hizo volcar el bote, lanzando al filósofo y al barquero al agua. Entonces el barquero preguntó: ¿Sabes NADAR?

FILÓSOFO: –¡No! ¡Me ahogo! Gritó el filósofo.

BARQUERO: –¡Entonces has perdido TODA tu vida! Remató el barquero.

No hay caso... hasta el momento, la filosofía se ha encargado de interpretar al mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

*Se escuchan ruidos de topadoras desde todos los laterales del escenario. Bombas que caen. Disparos. MARX corre y termina de esconder cada uno de los pliegos en lugares lo más secretos posibles.*

¡Van a tratar de arrasar con todo! ¡Saben que aquí hay historias e ideas escondidas que ponen en discusión la apariencia y la realidad de las cosas! ¡Todavía hoy soy su principal enemigo! ¡Lo que pase conmigo no importa demasiado! ¡Importa este planeta y la humanidad!

*MARX baja a la platea con prisa. Reparte papelitos a algunos espectadores. Dicen: Pista 1. “Comprender es reconstruir”.*



¡Tienen pistas numeradas! ¡Si ustedes las siguen van a encontrar allí, escondidos, (*señala el espacio escénico cubierto de destrucción*) mis pensamientos antiguos y nuevos! ¡Mis ideas no son dogmas, se van transformando día a día a través de la crítica! (*Sube al escenario*) ¡Tengo una guarida que no les será fácil encontrar! Quizás alguien pueda ver un mundo en donde el hombre sea un ser humano verdadero, libre, ¡no un ser alienado! ¡Esa es mi lucha!

*El ruido ensordecer de topadoras, disparos, ruidos de destrucción y demolición se hace estruendoso. MARX se apresura y se esconde en su escondrijo. Cuando la aparición de las máquinas, el ruido y el polvo que avanza sobre el escenario son inminentes, llega el final.*

## APAGÓN FINAL

San Miguel de Tucumán, Argentina - 25 de diciembre de 2008.

**DE SUEÑOS,  
REVELACIONES  
Y TRES DISPAROS**  
(LENIN ENCUENTRA  
A SNOWDEN)

---

## **DE SUEÑOS, REVELACIONES Y TRES DISPAROS**

(Lenin encuentra a Snowden)

Este texto fue estrenado el 4 de noviembre de 2017 en el Teatro Camploy en la ciudad de Verona, Italia. Con la actuación de Andrea Pellizzari, Zeno Montagnani y Dafne Abbruzzino. Dirección de Leonardo Franceschetti y Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

SNOWDEN

LENIN

DORA KAPLAN

*Esta obra es un sueño a tres voces: la de un vivo y la de dos muertos. No sabremos quién sueña a quién. Nos dejaremos llevar por la convicción de que todo arte sería inverosímil si no pusiéramos un paréntesis al sentido cotidiano de lo real. La acción, en su mayor parte, se desarrollará en un ambiente brumoso que, podemos imaginar, es el lugar en donde se aloja EDWARD SNOWDEN, el experto informático estadounidense, ex agente de la CIA, asilado en Rusia, que ha revelado secretos de espionaje de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos realizados con la complicidad de otras potencias. La idea es plasmar, durante la mayor parte de la obra, un ambiente visualmente fantasmagórico que aleje al espectador del realismo y lo transporte a un espacio onírico. Cuando se enciendan las luces, SNOWDEN estará acostado, durmiendo. Se trata de una iluminación algo realista que durará sólo unos segundos. Las luces irán cambiando lentamente, creando el ambiente onírico deseado: un juego de claroscuros sugerentes. Es entonces cuando, por detrás de la cortina de la ventana, aparece LENIN. Viste como su cuerpo embalsamado que, en Moscú, suele exponerse al público. Observa las computadoras con curiosidad, toca alguna conexión, se desplaza con cautela. Luego se aproxima a SNOWDEN y lo mueve delicadamente. SNOWDEN se despierta aterrado y semidormido.*

SNOWDEN: —¿Quién es usted?

LENIN: —Tranquilo, Edward, tranquilo...

SNOWDEN: —¿Qué hace aquí? ¿Cómo entró?

LENIN: —Todavía no logro explicármelo. Créeme. A veces estas cosas todavía me sorprenden.

SNOWDEN: —(Reconociéndolo) Pero... ¿usted es...?

LENIN: —Sí, soy yo, la momia que está exhibida no lejos de aquí, en el mausoleo de la Plaza Roja.

SNOWDEN: —¿Lenin?

LENIN: —Así me hice llamar hace ya más de un siglo: Lenin. Mi verdadero nombre es Vladimir Ilyich Uliánovsk. Mucho gusto. (Le extiende la mano. Snowden, con temor, no la recibe y se aleja categóricamente)

SNOWDEN: —¡No, no!... ¡No puede ser! ¡Usted es uno de ellos! ¡Quiere matarme!

- LENIN: –¿Uno de ellos? Me pasé la vida combatiendo contra ellos.
- SNOWDEN: –¡Estoy soñando!
- LENIN: –Sí. O, quizás, quien está soñando soy yo. Tal vez seas el sueño de un muerto. Nadie lo sabe, pero, sin adular de mi ateísmo... ¿quién puede asegurar que la muerte no es un sueño infinito?
- SNOWDEN: –¿Qué hace aquí? ¿Cómo entró? *(Va hacia la puerta, verifica que esté cerrada y se sorprende al ver que tiene la llave puesta).*
- LENIN: –¡Vacaciones! *(Ríe con ironía)* En la Plaza Roja, ahora, no hay nadie esperando para ver mis restos. Las autoridades están... ¿cómo le llaman...? ¡Ah, sí!: Restaurando el remoto pasado. Antes había filas interminables. Ahora... *(Con ironía)* bueno... con la restauración de la momia... aproveché. ¡Y aquí estoy! *(Ríe).*
- SNOWDEN: –*(Desesperado, marca en el teléfono fijo de la habitación)* ¿Seguridad? ¿Ustedes dejaron entrar a un hombre en mi habitación? ¿Está relacionado con el reportaje de hoy? *(Escucha la respuesta negativa. Lenin lo deja hacer. Sonríe)* ¿No? ¿Y entonces... cómo...? *(Mantiene el teléfono en la mano).*

*LENIN* saca un cortapapel con mango nacarado de sus ropas y se hace un tajo en la mano. No le sale sangre. *SNOWDEN* lo observa, sorprendido.

- LENIN: –Un recuerdo del Kremlin. ¡Cuántas cartas abrí con él! *(Lenin, para tranquilizarlo, deposita el cortapapeles cerca de Snowden).*
- SNOWDEN: –¡No se acerque! *(Toma el cortapapeles como un arma).*
- LENIN: –Somos un sueño, Snowden, una alucinación. Esos hombres entrarán y yo me esfumaré. No perdamos esta oportunidad.
- SNOWDEN: –*(Duda. Dice por teléfono)* No, no... esperen... sentí ruidos en la ventana. Una falsa alarma. ¡Cualquier peligro... aviso! *(Cuelga).*
- LENIN: –Bien. Así está mejor. Como todo sueño, este momento tiene otra lógica. Lo que no es una alucinación es que estás combatiendo contra el mayor imperio que conoció la humanidad y no te amilanas. ¡No te vas a echar atrás por su simple fantasma!... ¿Ya inocuo? Y, para colmo... ¡jateo! *(Lanza una carcajada franca y abierta, algo vulgar, característica que se le atribuía).*
- SNOWDEN: –*(Sin convencerse del todo, busca en un frasco de pastillas. Habla para sí)* Anoche...
- LENIN: –*(Anticipándose)* No hacen bien los somníferos. Lo digo por experiencia. En mis largos años de exilio no recurrí jamás a...

SNOWDEN: –¡Nunca los uso, pero... esta noche...!

LENIN: –(*Reflexiona*) Después de la toma del poder, mi insomnio se profundizó tanto como mis dolores de cabeza. Descubrí que lo mejor es hacer gimnasia y caminar al aire libre. Y el estudio, claro.

SNOWDEN: –¡Estoy delirando!

LENIN: –Tal vez sea yo quien está soñando esta conversación con el joven que desafió al mayor poder mundial, develando los más profundos secretos de la inteligencia estatal. Y prácticamente, lo hizo solo.

*LENIN se sienta. SNOWDEN lo observa intrigado. Con temor, se acerca, como si quisiera tocarlo para ver si es real.*

LENIN: –Tócame. En los sueños sentimos cosas que parecen reales. (*Snowden lo toca. Lenin ríe*) ¿Ves? Soy, pero no soy. Estoy, pero no estoy. Parece un juego dialéctico. (*Ríe*)

SNOWDEN: –(*Se sienta, abrumado*) Esto es increíble.

LENIN: –Para mí también, Edward. Pero quería conocerte. Y te estoy soñando.

SNOWDEN: –(*Tocándose*) ¿Y yo...?

LENIN: –Estás vivo, querido Snowden. No te preocupes. Soy yo quien sueña desde otro lugar. Los muertos tenemos una pequeña ventaja sobre los vivos: podemos entrar a voluntad en sus sueños. Los vivos no pueden elegir a quién soñar.

SNOWDEN: –¿Para qué vino?

LENIN: –Pasaba por aquí y decidí entrar... (*Lenin ríe con una sonora carcajada. Snowden corre y coloca almohadones debajo de la puerta.*)

SNOWDEN: –Mi situación no es para reír. (*Mientras acciona tapando todos los agujeros y la ventana con el cubrecama y las colchas.*)

LENIN: –Tienes razón. Haces muy bien en ser precavido. Yo sé algo de eso. Poco antes de la revolución debía cambiar continuamente de pelucas para evitar ser detenido. Un compañero, que hacía teatro de aficionados, me las prestaba. Pero reconozco que ahora, con eso, no bastaría.

SNOWDEN: –(*Se posiciona frente a Lenin*) ¡Levántese, por favor! (*Lenin, con una sonrisa y gentilmente, lo hace. Snowden lo revisa con detenimiento.*)

LENIN: –Bien... bien... ¡así se hace! En política sólo un estúpido puede creer en la palabra del otro. (*Ante el contacto de Snowden*) He perdido

las cosquillas. (*Snowden no ha encontrado nada sospechoso*) Bien... ¿estoy limpio? ¿No encontraste ningún micrófono oculto? Estoy desactualizado al respecto.

*SNOWDEN sin responder, oculta dos teléfonos celulares que le pertenecen en la pequeña heladera de la habitación.*

LENIN: –¿Qué haces?

SNOWDEN: –Evito que puedan escucharnos.

LENIN: –¿El frío...?

SNOWDEN: –En la heladera pierden la capacidad de ser interceptados. Los míos están encriptados, pero...

LENIN: –¿Encriptados?

SNOWDEN: –Sí. Uso un sistema que impide que mis llamadas sean interceptadas. Por ahora, al menos. Ya descubrirán el modo de hacerlo. Entonces, por las dudas... (*Termina de esconder los teléfonos*).

LENIN: –En mis tiempos, cuando estuve detenido y también en el exilio lograba pasar mensajes escribiendo con leche. No se nota nada, pero quien recibe el mensaje, puede calentar la hoja y leer a trasluz. Es un recurso ya viejo, supongo.

SNOWDEN: –(*A rajatablas*) ¿A qué vino?

LENIN: –(*Sentándose nuevamente*) Entre otras cosas, a aprender.

SNOWDEN: –¿Aprender? ¿Y qué quiere aprender de mí?

LENIN: –Cómo hiciste para entrar en el corazón de los secretos del imperialismo.

SNOWDEN: –(*Mira las computadoras, tratando de evadir la pregunta con una respuesta genérica*) Dominándolas.

LENIN: –Correcto. ¿Ves? Por eso estoy aquí. No sé mucho de este nuevo mundo. De esta... ¿revolución?

SNOWDEN: –Sí. Hay un antes y un después de internet. Es una verdadera revolución.

LENIN: –(*Con cierta ironía*) Una revolución... traicionada, diríamos.

SNOWDEN: –(*Aún con desconfianza*) Sí... traicionada. Internet nació para que las personas puedan ser libres, expresarse con libertad, comunicarse sin temor. Ahora la red está estrictamente controlada.

LENIN: –Era inevitable.

SNOWDEN: –Era un modo de evitar al Estado y comunicarse directamente...

- LENIN: –(*Interrumpiéndolo*) ¿Evitarlo? Mientras no se lo destruya, sería utópico intentar eludir la presencia del Estado.
- SNOWDEN: –Internet es, todavía, una gran posibilidad.
- LENIN: –Es posible, aunque se trata de no hacer un fetiche de nada, ¿no? La cuestión es para qué y cómo se usa.
- SNOWDEN: –¡Espere! ¿Así que usted se cree Lenin? (*Va hacia una computadora que mantiene continuamente encendida*).
- LENIN: –Soy Lenin. ¿O era? Es casi una duda metafísica. (*Ríe irónicamente*).
- SNOWDEN: –(*Digitando en la computadora*) Lenin... Vladimir Ilyich... Ulyánovsk...
- LENIN: –Sí. Ulyánovsk. (*Trata de acercarse, pero Snowden, aun desconfiando, lo detiene con una mirada*) Bien... bien... es comprensible.

*LENIN mantiene la distancia, aunque, curioso, observa la pantalla a la distancia.*

- SNOWDEN: –¿Cuándo nació?
- LENIN: –El 10 de abril de 1870.
- SNOWDEN: –¿En dónde?
- LENIN: –En Simbirsk, a orillas del Volga. A más de 1.000 kilómetros de Moscú.
- SNOWDEN: –¿Su hermano mayor...?
- LENIN: –(*Cambia a una grave expresión que se contradice con el divertido juego de respuestas al que se prestaba*) Fue ahorcado en 1886.
- SNOWDEN: –(*Controlando en la computadora*) ¿Por qué?
- LENIN: –Planificaba un atentado contra el Zar Alejandro III. Pertenecía a un grupo de... digamos... socialistas rurales. Populistas. Para ellos la noción de los intereses del pueblo era lo más importante. Aún no habían comprendido al marxismo y las diferencias de clases. Nosotros no olvidamos las diferencias.
- SNOWDEN: –Han cambiado muchas cosas en estos cien años.
- LENIN: –No lo dudo. Lo único que no cambia es que todo cambia. Por eso estoy aquí.
- SNOWDEN: –¿Obtuvo algún título de estudio?
- LENIN: –Abogado. Pero la verdad es que no trabajé en otra cosa que en preparar la revolución socialista. Y, una vez lograda, en defenderla y propagarla. En mi adultez y en mi vejez –bueno... pasé a... soñar eternamente antes de cumplir 54 años– me mantuvo el partido. Fui... un revolucionario profesional.



- SNOWDEN: –¿Tengo que confiar en usted? ¿En creer que esto es un sueño?
- LENIN: –No del todo. Los sueños también pueden traicionar. O ser traicionados. *(Ríe)* Pero no soy un agente de la CIA, ni de los servicios rusos, ni de ningún otro país. Puedes estar seguro. *(Le muestra la mano de donde no salió sangre para convencerlo)* Además, cuando lo decidas, puedes dejar de soñarme y me esfumo. Te lo dije: soy un simple fantasma. *(Para sí, se formula esta pregunta)* ¿Inocuo?
- SNOWDEN: –Aceptando que esto es un sueño y que usted se hizo... presente... aquí, para saber cómo hice para extraer información ultra secreta... ¿Por qué un fantasma... inocuo... tendría ese objetivo?
- LENIN: –*(Cambiano registro, con seriedad)* Porque sigo siendo un revolucionario.
- SNOWDEN: –*(Irónico)* ¿Siendo?
- LENIN: –*(Reflexiona)* Mi respuesta más genuina sería decirte que en el pasaje de la vida a la muerte, en el cambio continuo, siempre hubo una constante, al menos en mi vida... y también en mi muerte *(Sonríe)*: sigo siendo un testarudo revolucionario. Quiero entender qué nuevas armas existen para combatir la injusticia de este sistema.
- SNOWDEN: –Pero... ¡si está muerto! ¿Qué podría transformar?
- LENIN: –La vida de los vivos a través de los sueños. Porque... aún sueñas, digo... y tienes esperanzas, ¿no?
- SNOWDEN: –No soy un escéptico. Hago lo que puedo. ¿Le parece poco estar aquí permanentemente vigilado porque revelé que los ciudadanos y los gobernantes de todos los Estados son escuchados y controlados?
- LENIN: –Esto comienza a ponerse interesante. ¿Y cómo pueden espiar a todos?
- SNOWDEN: –Cada comunicación, cada mensaje que alguien emite, desde cualquier lugar del mundo, por correo electrónico o por teléfono, en cualquier modalidad, es interceptado y analizado por los servicios norteamericanos.
- LENIN: –¿Cada mensaje, cada llamada...? Pero... parece imposible.
- SNOWDEN: –Las grandes corporaciones de internet: Google, Facebook, Yahoo, YouTube, Apple, Skype, etc., informan a una Agencia estadounidense creada con ese propósito: la NSA: Agencia Nacional de Seguridad, que, a su vez, trabaja en estrecha relación con la CIA y el FBI. Esa información suele compartirse con los

otros cuatro Estados que integran los llamados Cinco Ojos del control informático mundial: Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Aunque, entre ellos, también se espían.

LENIN: –Bueno... los tiempos no cambiaron demasiado. Cambiaron los medios para espionar. Una vez, en Londres, mientras conspirábamos en el exilio, los servicios ingleses introdujeron un agente dentro de un armario para escuchar lo que decíamos. Pero olvidaron un pequeño detalle: el espía no sabía ruso y nosotros hablamos toda la reunión en ruso. *(Una carcajada)*. ¡Pobre hombre! ¡Siete horas estuvo encerrado en un armario sin entender una palabra! ¡Me lo imagino con una libretita tratando de escribir algo! *(Ríe)*.

SNOWDEN: –*(Sonríe)* Bueno... ahora no hay necesidad de esconder a un hombre en un armario. Y ya no se usan libretitas. Hay muchos programas creados para espionar. El más usado se llama PRISM. Permite a los servicios de inteligencia acceder directamente a los servers, enormes centros de esas compañías privadas, que manejan la información de los usuarios. Además, las empresas que fabrican computadoras colocan sistemas sellados dentro de cada máquina que permiten acceder, a distancia, a la información de quien la use.

LENIN: –¿Y cómo hiciste para revelar todo esto, Edward?

SNOWDEN: –Primero trabajaba para la CIA. Desde mi escritorio podía observar, en tiempo real, qué escribía una persona en su computadora del otro lado del mundo. O como un dron seguía a alguien y podía matarlo. Bastaba apretar una tecla...

LENIN: –*(Reflexionando)* Es decir... que pueden estar al tanto de todo. O... de casi todo.

SNOWDEN: –Sí. Trabajando allí saqué los datos que comprueban este sistema de espionaje. Obtienen información económica, militar, diplomática, personal... En fin, desde una compra con tarjeta de crédito a los sitios que alguien frecuenta navegando en internet. El informe ultra secreto sobre esto que logré filtrar se llama PRISM/US-984 XN.

LENIN: –¿Por qué lo hiciste?

SNOWDEN: –No me pareció correcto violar la privacidad de las personas. Va en contra de lo que establece la Constitución de los Estados Unidos...

- LENIN: —(*Interrumpiéndolo*) ¿Lo hiciste por un patriotismo sincero, entonces?
- SNOWDEN: —Sí. Lo hice porque quisiera que se cumpla la Constitución de mi país...
- LENIN: —(*Interrumpiéndolo*) Conozco la Constitución de tu país. Fue un modelo de muchas constituciones burguesas. Pero... ¿ves? Es palabra muerta. Las leyes del Estado sirven para tratar de perpetuar la dictadura de unas clases sobre otras. Es inevitable mientras exista el Estado.
- SNOWDEN: —Suena como una frase hecha. Vieja.
- LENIN: —¿Vieja?
- SNOWDEN: —Sí, Lenin. Por lo que usted luchó: la dictadura del...
- LENIN: —(*Completa la frase*) ... proletariado.
- SNOWDEN: —Esa idea fue derrotada. Lo que sí pasó es que el Estado fue convirtiéndose en una apariencia que responde a grandes intereses concentrados. El mundo, después de la caída del muro de Berlín, se transformó, cada vez más, en una sucesión de apariencias. La mayoría de la gente no sabe, en verdad, por quién es gobernada.
- LENIN: —(*Con ironía y dureza*) Eso se llama falsa conciencia. No creas ser muy original. No es una idea nueva. La democracia burguesa es una dictadura oculta, Edward. Sutil e inteligente. No hay mejor forma de dominación que hacer creer a los dominados que son libres. ¿Estuviste en Suiza?
- SNOWDEN: —Sí, viví tres años en Ginebra trabajando para la CIA y espionando a medio mundo. A través de ellas. (*Señala las computadoras*).
- LENIN: —La incorregible hipocresía de Occidente, Edward, llevada a su más sutil expresión. Y los ingenuos creen que votando son libres.
- SNOWDEN: —Lenin... bueno... si usted es el fantasma de Lenin... digamos que sus ideas no tuvieron mucho éxito. El pensamiento de izquierda fue derrotado en todo el mundo.
- LENIN: —(*Firme*) Lo que fue derrotado fue la degeneración dogmática, burocrática, del pensamiento revolucionario. ¡Yo intenté, al final de mi vida, ya enfermo y sin poder casi hablar, alejar a Stalin del poder!

*Desde la oscuridad aparece DORA KAPLÁN, tal el seudónimo de Fania Roitman, una militante del partido Socialista Revolucionario que el 30 de agosto de 1918 atentó contra*

*la vida de LENIN, en Moscú. Cambio de luces en el interior del código del ambiente onírico propuesto.*

- DORA: –Ya antes habías reprimido a los mismos obreros que te llevaron al poder, Ilyich.
- SNOWDEN: –(*Con temor*) ¿Quién es?
- LENIN: –Alguien como yo. Otro fantasma.
- DORA: –Sí, otro fantasma que te persigue, Ilyich. Por siempre. La memoria de la humanidad conocerá la verdad sobre tu vida.
- LENIN: –(*Refiriéndose a Dora*) Su verdadero nombre es Fania Roitman. Pero se hacía llamar Dora Kaplán. Una anarquista con simpatías social-revolucionarias que atentó contra mi vida en 1918. Me disparó tres veces. Dos balas me alcanzaron: una en el cuello y la otra cerca de los pulmones. La tercera hirió a una mujer que estaba cerca.
- DORA: –Te salvaste por milímetros, Ilyich. La historia hubiera cambiado si mis disparos...
- LENIN: –¡Tal vez! ¡Pero no definitivamente! Otros compañeros...
- DORA: –¿Otros compañeros? ¿Los mismos que comenzaron a traicionarte apenas tuviste los primeros ataques de apoplejía?
- SNOWDEN: –(*A Lenin*) ¿Por qué atentó contra su vida?
- DORA: –(*Anticipándose a la respuesta de Lenin*) Porque traicionó los principios revolucionarios. ¡Fue el primer traidor!
- LENIN: –(*Ofuscado*) ¡Ustedes jamás entendieron el marxismo! ¡Fueron unos románticos que creían que sólo a base de disparos y atentados podían construir el nuevo poder revolucionario!
- DORA: –¿Por qué mandaste a disolver la Asamblea Constituyente, Ilyich? ¿Por qué no respetaste la voluntad popular?
- SNOWDEN: –¿Asamblea Constituyente?
- DORA: –(*A Snowden*) Después que los bolcheviques tomaron el poder debía instalarse una Asamblea Constituyente en la que debían participar todos los partidos políticos para decidir el nuevo sistema a construir.
- LENIN: –(*Irritado*) ¡Ustedes, en verdad, querían el poder de los partidos que apoyaban la restauración burguesa!
- DORA: –(*A Snowden*) Cuando se votó para elegir representantes para esa Asamblea, nosotros, el partido Socialista Revolucionario,

- obtuvimos 16 millones de votos, los bolcheviques, 9. Éramos mayoría. ¡Por eso no se permitió que se realizara la Asamblea!
- LENIN: –¡Exactamente! ¿O piensas que me movía con la lógica de la burguesía? ¿Qué es votar en la democracia burguesa? ¿Elegir a quien te va a explotar, o más o menos? Nosotros ya teníamos el poder y ese poder estaba dirigido a la construcción del socialismo.
- SNOWDEN: –Pero en una democracia se debe respetar a quien ganó la votación...
- LENIN: –¿Democracia? ¿Crees en esa ilusión, Edward? La democracia burguesa no es otra cosa que la forma en que se engaña a las clases explotadas haciéndoles creer que votando son libres. Es el modo más eficaz para ocultar la injusticia del sistema donde sólo pocos poseen la propiedad privada de los medios de producción y la mayoría no tiene nada, sólo su fuerza de trabajo para vender a los capitalistas.
- DORA: –¡Pero en 1917 estábamos tratando de crear una nueva democracia! ¡Una democracia en donde todos los partidos de izquierda estuvieran representados!
- LENIN: –¿Para qué? ¿Por la representación en sí? ¡Ustedes querían, a través de los métodos democráticos de la burguesía, restaurar lo que acababa de ser abatido! ¡No basta llamarse “socialista” para serlo!
- DORA: –¡La Asamblea Constituyente fue una consigna que ustedes mismos, los bolcheviques, habían promovido antes de tomar el poder!
- LENIN: –¡Exacto! Lo dijiste bien: “Antes de tomar el poder”. Una vez derribada la burguesía y sus partidos: ¿Para qué la Asamblea? ¡Ustedes nunca entenderán el pensamiento dialéctico! ¡Las cosas no son en sí, para siempre! ¡Cambian según las circunstancias, según las relaciones de fuerza!
- SNOWDEN: –¿Y si ustedes hubieran sacado más votos en aquella elección?
- LENIN: –¡La Asamblea hubiera funcionado! ¡No se trata de mayorías, sino de objetivos! ¿O crees que las grandes revoluciones de la historia fueron conducidas por las mayorías? ¡No! ¡Fueron siempre guiadas por minorías que supieron interpretarlas y dirigir su descontento hacia la revolución! ¡Se trata de ordenar lo que ya había nacido espontáneamente en la mayoría de la gente! Las masas no tienen conciencia de sus propios intereses. Los intuyen y por eso reaccionan y se rebelan. Están obnubiladas por el

pensamiento dominante. Por eso necesitan de una conducción, de un partido organizado...

- DORA: –Un partido que se comió a sí mismo. Que terminó, en definitiva, traicionándote.
- LENIN: –¡El partido sufrió la presión de una relación de fuerzas desfavorable! ¡Quedamos solos enfrentando una guerra civil que ustedes ayudaron a desencadenar! ¿O no fueron ustedes quienes, días antes de tu atentado, asesinaron al cónsul alemán en Moscú para desestabilizarnos? ¿O no mataron, el mismo día que intentaste asesinarme, a nuestro jefe de la policía de Moscú?
- DORA: –¡Antes aprobaste la fundación de la Cheká, la policía secreta, Ilyich, ya a fines de 1917! ¡Y colocaste a un loco asesino a su cargo, Dzerzhinski! ¡Y comenzaste a cerrar las tipografías de tus adversarios al mes siguiente de la Revolución!
- LENIN: –¡Fue para defenderla! ¡Aún piensas que se puede hacer una verdadera revolución sin violencia! ¡Y, sin embargo, tomaste un revólver para dispararme! ¿No fue eso violento? ¿Quieres condenarnos por defendernos? ¡La lucha de clases continuaba, aunque habíamos tomado el gobierno! ¡Habrá violencia mientras existan diferencias de clase!
- DORA: –¡Entre 1918 y 1921 la policía secreta ejecutó a más de 12.000 personas!
- LENIN: –¡Sí! ¡Se ejecutó a los contrarrevolucionarios que provocaron la guerra civil y con ella, millones de muertos, también a acaparadores de cereales que promovían el hambre de la población, grandes terratenientes, bandidos, corruptos y desertores! Era el único modo de defendernos. No fue alegremente. ¡O se trataba de que triunfe la Revolución o que perezca! ¡Luchábamos defendiéndonos en una guerra civil que ustedes ayudaron a desencadenar y que era azuzada por quienes fueron despojados de sus riquezas! ¡Y apoyados por todos los gobiernos de Occidente! ¡Y fuimos nosotros quienes ayudamos a poner fin a la carnicería de la Primera Guerra Mundial! ¿No colocas esto en tu cuenta: la vida de millones de personas?
- DORA: –Fueron esas medidas, Ilyich, las que fueron creando el camino hacia el triunfo del estalinismo. ¡Tu necesario terror rojo! ¡Eso te pesará por siempre!

*DORA desaparece en la oscuridad. Las luces vuelven al clima del momento en que apareció LENIN en escena. SNOWDEN corre a buscarla, pero no logra encontrarla.*

- LENIN: –No la encontrarás. Es un sueño. Un fantasma que me persigue.
- SNOWDEN: –(*Girando hacia Lenin*) Al parecer... tiene sus razones.
- LENIN: –No se trata sólo de razones, Edward. La cabeza existe antes que las ideas. Teníamos que llevar adelante la revolución y concretar las medidas que tomábamos en beneficio de los explotados.
- SNOWDEN: –Eso suponía los fusilamientos, los juicios sumarios...
- LENIN: –Quitarles la tierra a los grandes terratenientes no se resolvía con un diálogo amigable. Quitarles los bancos a los especuladores, tampoco. Se resistían, reclutaban bandas armadas, combatían, acaparaban el trigo que, así, no llegaba a las ciudades. Además, el ejército blanco, los residuos del ejército del Zar, se reorganizaba y nos atacaba desde tres frentes, cercándonos. Quitar privilegios económicos no es fácil, Edward. Significa provocar la reacción violenta de quienes pretenden conservar sus privilegios económicos confiscados a través de siglos a pobres campesinos, artesanos y trabajadores.
- SNOWDEN: –¿Para qué sirvió todo eso, Lenin?
- LENIN: –¿Qué quieres decir? Fue un intento de construir una sociedad más justa, más allá del fracaso que, déjame decirte, se puede explicar por motivos históricos y concretos. Nosotros, para defendernos, tuvimos que combatir y, obviamente, provocar bajas en el enemigo.
- SNOWDEN: –Después de la caída de la Unión Soviética se impusieron el capitalismo y sus democracias.
- LENIN: –Podría decirte que tienes razón, pero... me pregunto: ¿en qué ganó el capitalismo? ¿No está destruyendo el planeta, algo impensable hace cien años? ¿No estamos sentados sobre una bomba de especulación financiera a punto de estallar? La historia no terminó, Edward. ¿Te parece una argumentación vieja?
- SNOWDEN: –No. Lo que es viejo es el modo de formular el problema. La humanidad ha descubierto nuevos avances y sobrevivirá. Internet, y la revolución que ha provocado, lo demuestran: una red que nació para que las personas se comuniquen con libertad y...
- LENIN: –(*Interrumpiéndolo con una carcajada*) ¿Libertad? ¡Por lo que entendí Internet ya fue fagocitada por el sistema! Internet es, también,

una contradicción, Edward. Puede servir para la alienación y la fragmentación de los seres humanos o para intentar difundir ideas transformadoras. La concentración actual del capital también incluye a las grandes corporaciones que manejan internet. ¡Me lo acabas de decir!

- SNOWDEN: –La creación del software libre aún puede...
- LENIN: –El software son los... programas, ¿no?
- SNOWDEN: –Sí. Cualquiera, en un simple garaje, puede crearlos y oponerse...
- LENIN: –(*Interrumpiéndolo*) Acabaría por ser fagocitado por esas enormes empresas. Casi todo puede ser comprado, neutralizado o destruido, Edward. Y supongo que son ellas, además, quienes construyen todo lo necesario: computadoras, cables, insumos...
- SNOWDEN: –Controlan la mayor cantidad posible de pensamientos y su transmisión. Y vigilan, principalmente, a los más sospechosos.
- LENIN: –(*Muy interesado*) ¿Cómo hacen, Edward, para clasificar tanta información?
- SNOWDEN: –Han desarrollado sistemas tan eficaces que pueden determinar a qué hora, a quién y adónde, llamamos, escribimos, o enviamos mensajes. Le llaman “meta-datos.”
- LENIN: –Pero... ¿eso es posible?
- SNOWDEN: –Imagine grandes cerebros informáticos capaces de clasificar, en segundos, millones de datos. Por ejemplo: hay palabras claves, codificadas, que, escritas en un e-mail, o en un mensaje en las redes sociales, provocan que esos cerebros aparten ese mensaje y lo almacenen para, luego, ser investigado. También pueden hacerlo con las comunicaciones telefónicas o cualquier otro medio de comunicación. Y toda esa información puede ser almacenada indefinidamente. Ese programa de almacenamiento se llama X-KEYSCORE. Existe desde 2007. Y es continuamente mejorado.
- LENIN: –Pero... ¿hay alguna forma para evitar ese control?
- SNOWDEN: –Existen programas que logran la encriptación de los mensajes y las llamadas.
- LENIN: –(*Reflexionando*) Siempre hay una brecha, claro.
- SNOWDEN: –El programa PGP, o el programa OTR, o el TOR, por ejemplo, impiden que ellos puedan entrar en una computadora a través del IP...



- LENIN: —¿IP?
- SNOWDEN: —Es el número único que identifica a cada computadora conectada a internet. Con ese dato, el IP, pueden entrar en una computadora a distancia y espiar su contenido, o interceptar un chateo, por ejemplo.
- LENIN: —(*Pensando*) Tal vez, en mi época, eso ya sucedía sin tanta sofisticación. ¡El Gran Hermano de Orwell! Pensar que ese hombre escribió pensando en el control estalinista que, al final de mi vida, yo también sufrí. Pero me parece que Orwell se quedó corto. ¿Cómo decía Orwell? ¡Ah, sí!: “Quien controla el presente controla el pasado y quien controla el pasado controla el futuro.”
- SNOWDEN: —Esa idea, la del control permanente, es el eje de los Estados modernos, Lenin. Y llega a ser más sutil: el objetivo es generar la sensación de que estás controlado, aunque no lo estés.
- LENIN: —¿Por qué cambiaste de ideas, Edward?
- SNOWDEN: —Luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001, creí en la propaganda de la cruzada antiterrorista. Me enrolé en el ejército. Durante el entrenamiento, me fracturé ambas piernas y no pude ser incorporado. Entonces pensé en colaborar con la causa de la democracia aportando lo que más sabía, la informática...
- LENIN: —Eras muy joven. ¿Estudiaste... informática?
- SNOWDEN: —Sí. No tengo un diploma universitario. Pero crecí en el mundo de internet. Desde niño mi vida fue eso. No terminé el secundario. Eso, ahora, es aprovechado, para desacreditarme. Sin embargo, la CIA tiene un programa sistemático para jóvenes como yo, sin título y sin horizontes. Se trata de usarlos incorporándolos a los servicios de inteligencia lavándoles el cerebro de cualquier actitud crítica...
- LENIN: —¿Ves? No todo es perfecto. En tu caso les salió el tiro por la culata. ¿Y entonces?
- SNOWDEN: —Mis padres, que también habían trabajado como agentes federales, me estimularon... (*Una pausa. Snowden entristece*) Los extraño. No puedo volver a mi país. Lo único que me preocupa es qué puede pasar con mis familiares y con mi novia. El gobierno puede tomar represalias...
- LENIN: —(*Interrumpiéndolo*) ¡Ciertos hombres no podemos permitirnos ser sentimentales, Edward!

- SNOWDEN: –Mi primer trabajo estable fue para la Agencia Nacional de Información. Era un vigilante informático que trabajaba en el interior de la Universidad de Maryland.
- LENIN: –¡Universidad y servicios secretos trabajando juntos!
- SNOWDEN: –Así es. Muchas universidades tienen acuerdos secretos de investigación con los servicios de inteligencia.
- LENIN: –¡Y todavía hay quienes sostienen que la ciencia es neutral en la lucha de clases! (*Ríe con ironía*).
- SNOWDEN: –En el 2006 ya trabajaba full time para ellos. Pero había cosas que no me gustaban. Me di cuenta de que mis superiores gozaban de total impunidad. ¡Ellos podían transgredir las reglas! En el 2010 me transfirieron a Suiza con cobertura diplomática para espionar. Allí me di cuenta de los métodos que usaba la CIA: engaños, asesinatos, extorsiones. Conocí la estrecha relación entre los intereses económicos privados y el gobierno de mi país y de sus aliados. Todo vale para controlar y reprimir. No hay regla moral alguna ni respeto por las propias leyes de cada Estado.
- LENIN: –(*Con ironía*) ¿Las leyes? Son ficciones, Edward.
- SNOWDEN: –La guerra informática entre China y Estados Unidos es atroz. Yo lo viví. Era instructor en ciber-espionaje para combatir a los hackers chinos.
- LENIN: –Son los dos futuros contendientes económicos en una posible guerra, que no será, precisamente, sólo informática.
- SNOWDEN: –Trabajaba para la CIA en colaboración con Microsoft y otras sociedades. Comencé a acumular cada vez más información. Ya estaba decidido a destapar la olla. En el 2013 cargué cuatro computadoras nuevas, toda la información recogida y, sin decírselo a nadie, ni siquiera a mi novia, me fui a Hong Kong. Allí revelé a periodistas independientes todo lo que sabía. Y luego, cuando las autoridades estadounidenses anularon mi pasaporte, tuve que exiliarme aquí, en Rusia.
- LENIN: –¿Por qué decidiste revelar todo?
- SNOWDEN: –(*Mirando a Lenin, luego de una pequeña pausa*) Era mi deber. No podía tolerar conocer esa injusticia y no hacer nada. Era una obligación ética conmigo mismo.
- LENIN: –(*Repetiendo*) Una obligación ética conmigo mismo. En mis tiempos hablábamos de una ética de clase.

- SNOWDEN: –Entendí que el verdadero valor de una persona no se mide por las cosas que dice y sostiene, sino por lo que está dispuesto a hacer para defender lo que piensa. Hice lo que sentí y pensé que era correcto.
- LENIN: –(*Pensando en voz alta*) Lo justo y lo correcto. El bien y la noción de justicia... una ética individual...
- SNOWDEN: –Lo que mantiene a las personas pasivas es el miedo a las repercusiones personales que sus actos pueden provocar. Una vez superado el temor a perder dinero, una carrera o la seguridad personal, todo es más fácil. Pero siempre es necesaria una ética.
- LENIN: –(*Reflexionando*) La ética puede ser una abstracción si no se aplica a las contradicciones de la realidad, Edward. Si piensas que la principal injusticia, la raíz y la madre de todas las violencias, radica en las diferencias de clases podríamos coincidir en que la verdadera ética es aquella que sirve para emancipar a toda la humanidad.
- SNOWDEN: –¿Aunque ello implicara fusilar a algunos opositores?

*Reaparece DORA KAPLÁN. Cambio de luces dentro del marco onírico.*

- DORA: –Después del atentado, me llevaron a la sede de la policía. Allí me interrogaron. (*Repite las palabras dichas ante la policía*) “Declaro que he disparado contra Lenin por propia iniciativa. No diré jamás quién me dio la pistola ni otros detalles. Hace mucho que tenía intenciones de matarlo. Lo considero un traidor a la Revolución. Estuve exiliada en Akatuy por participar en el intento de asesinato de un funcionario zarista en Kiev. Permanecí once años en régimen de trabajos forzados. Tras la Revolución de febrero de 1917 fui liberada. Aprobé la Asamblea Constituyente y sigo apoyándola”. (*Ahora, a Snowden*). Fui condenada por el zarismo, en 1906, a prisión perpetua y a trabajos forzados en Siberia. En ese año, en un atentado, antes de que me arrestaran, quedé casi ciega. Intenté suicidarme, pero compañeras de prisión lo impidieron. Recuperé la vista luego de algunos años. Cuando me liberaron me instalé en Simferópol, donde se había formado un gobierno rival al bolchevique integrado por otras facciones socialistas. Encontré allí un trabajo bien remunerado en la

administración municipal. En enero de 1918 los bolcheviques ocuparon la ciudad y disolvieron sus instituciones al mes siguiente, dejándome desempleada. Decidí, entonces, retornar al terrorismo político y regresé a Moscú, con la idea de asesinar a Lenin. Tenía 31 años. El mismo día del atentado, luego de unas pocas horas y sin proceso alguno, declararon mi pena de muerte. Tres días después, el 3 de setiembre de 1918, me llevaron a un garaje, encendieron el motor de un auto y lo aceleraron para que no se escucharan los disparos. Invitaron a presenciar mi ajusticiamiento a un poeta proletario, Demián Bedny, para que extrajera del evento alguna inspiración revolucionaria.

LENIN: –(*Incómodo y ofuscado*) ¡Yo sufrí esa ejecución cuando me enteré! ¡Y no ordené que se realizara! ¡Estaba entre la vida y la muerte con dos balas en el cuerpo, a sólo tres días de tu intento de matarme! Pero cuando lo supe, me pesó. ¿Y sabes por qué, Edward?: porque el atentado se había cometido contra mi persona y su ejecución (*señala a Dora*) estaba directamente relacionada conmigo. No se trataba, en este caso, de personas y de rostros desconocidos. Había observado, en el segundo en que me disparaba, su expresión determinada a eliminarme. Y, entonces, era por mí que, ahora, a ella, la ejecutaban. ¡Si se pudiera hacer una revolución de otra manera! No es así, lamentablemente. A veces, los acontecimientos nos llevan a tomar decisiones no deseadas en beneficio de objetivos superiores.

SNOWDEN: –Entonces... ¿no importan los medios usados para lograr ese objetivo superior? ¿No importa lo que su aplicación puede provocar en las personas concretas, en cada individuo particular?

LENIN: –¿Podemos pedirles a los defensores de una ciudad sitiada que arrojen flores a quienes quieren exterminarlos? ¡No! ¡O luchas para vencer con los métodos de la guerra, o eres destruido! ¡Quienes son agredidos no han elegido el terreno, las condiciones, de la lucha! ¡Nosotros respondimos con la fuerza a la guerra que nos imponían! ¡Nuestra lucha fue para construir un modo más justo de relación entre los hombres!

DORA: –Siempre fuiste inteligente para dar vuelta los argumentos de tus contrarios. ¡Los agredidos fuimos nosotros que vimos cómo se iban traicionado los principios por los que habíamos luchado!

- LENIN: –¡Ustedes no hubieran resistido en el poder dos semanas! Lo hubieran entregado de nuevo a los explotadores en nombre de la democracia.
- SNOWDEN: –¿Conservar el poder justifica usar los mismos medios que se critican? ¿Responder a la crueldad con crueldad?
- LENIN: –Conservar el poder, en nuestro caso, significaba, Edward, intentar liberar al hombre de toda injusticia, de toda guerra, de toda explotación. Luchábamos por la libertad final del hombre. Y, para eso, teníamos que defendernos. ¡Luchábamos por los demás! Lo ideal hubiera sido usar los medios menos crueles posibles. Pero detenerse, antes de vencer al oponente, significaba nuestro fin. Son las reglas, lamentablemente, de la historia.
- DORA: –¡Fuiste un agente alemán, Ilyich! ¡Volviste a Rusia amparado por los alemanes y tu partido recibía dinero de ellos durante y después de la Primera Guerra Mundial!
- LENIN: –¡Calumnias! ¡No creo en las banderas de los países ni en el nacionalismo estúpido! ¿Qué diferencia a los hombres entre sí? ¿Banderas? ¡Eso permite que en nombre de la patria se justifiquen las peores carnicerías, en las que no combaten ni magnates ni políticos! La verdadera contradicción es entre explotados y explotadores. (*A Dora*) ¡Nosotros, mientras estuve a cargo del poder, usamos todo lo que servía para hacer la revolución, cosa que ustedes fueron incapaces de concretar!
- SNOWDEN: –(*Piensa*) La cuestión es qué costo... humano... hay que pagar para vencer, Lenin. (*Señala a Dora*) Ella fue...
- LENIN: –¡Ejecutada sin juicio luego de que intentó matarme! ¡Sí! ¡En una verdadera revolución, a veces, no hay tiempo para juicios sobre todo cuando el enemigo te estrangula! ¡Jamás oculté la necesidad de la violencia como un método defensivo! ¡Lo dije y lo publiqué! ¿Qué pretendías? ¿Crees que es posible accionar “humanamente” en una lucha de tanta ferocidad?
- DORA: –¡En 1918 apoyaste la idea de amenazar con fusilar a los funcionarios encargados de controlar a los campesinos para que no acapararan madera! ¡Estabas hecho de la misma pasta que Robespierre!
- LENIN: –¡Sí! ¿Por qué no? ¡Un jacobino unido a los trabajadores es el único y verdadero revolucionario!

- DORA: –¡Así también mandaste a fusilar al Zar y a toda su familia!
- LENIN: –¿Una terrorista se sorprende de tal medida? ¡Lo hicimos para impedir que los ejércitos blancos tuvieran a un rey como referencia que los uniera en la lucha contra una revolución a favor de los desposeídos! ¿Ahora me cuestionas? ¿Has perdido la memoria de las ejecuciones del Zar? ¿De las torturas del Zar? ¿La Gran Guerra y los millones de muertos?
- DORA: –¡No! Pero a veces creo que tu odio personal te encegueció la vida: la ejecución de tu hermano por el zarismo...
- LENIN: –(*La interrumpe*) ¡La ejecución de mi hermano me partió en dos la vida! Pero jamás tomé decisiones para vengarme. Es más: sabes muy bien que debatí contra quienes defendían, como fue tu caso, al terrorismo individual que había intentado practicar mi hermano. ¡Y lo critiqué con dureza, pues se aislaba del trabajo colectivo con las masas!
- DORA: –Con mi atentado fallido comenzó el culto a tu personalidad, Ilyich. Stalin supo hacerlo muy bien: cultivó primero la tuya y después la suya en base a traiciones y asesinatos. No es casual que hayan decidido momificarte para preservarte del tiempo. Pero yo no cejaré en colocarte en el lugar histórico que te mereces. En cada sueño tuyo estaré presente...

*DORA desaparece entre las sombras. Cambia la luz.*

- SNOWDEN: –Es... un fantasma, Lenin. Pero parece muy determinada.
- LENIN: –La comprendo. ¡Cada cual acciona del único modo que conoce!  
(*Lo dice con mordacidad*).
- SNOWDEN: –(*Señalando hacia el lugar por el que desapareció Dora*) Ella dijo que con el atentado comenzó el culto a su personalidad.
- LENIN: –Es posible. A mí eso no me gustaba. Lo detestaba. Mi mujer se opuso a que me momificaran. Yo mismo había ordenado que me sepultaran, de un modo simple y sencillo. Ella pidió que el dinero para mi monumento fúnebre fuese destinado a escuelas y hospitales. Pero no le hicieron caso. La burocracia ya se había apoderado del partido y del Estado.
- SNOWDEN: –Pero... ¡hay principios elementales que la humanidad ha adquirido! ¡No matar, por ejemplo!

- LENIN: —¿Los soldados no lo hacen? ¡Matar en una guerra a la mayor cantidad de enemigos posibles, puede convertir a una persona en héroe! ¡Y ser condecorado por esa misma sociedad que condena un homicidio cotidiano! ¿Han desaparecido las guerras? ¿Este sistema no mata, además, de otra manera, digamos, en paz?
- SNOWDEN: —Pero... los seres humanos tenemos que tener algunos principios mínimos que nos unan...
- LENIN: —Los debería haber, claro. Pero decir “ser humano” me parece una abstracción, Edward. Lamentablemente, todavía, los “seres humanos” están divididos en clases antagónicas.
- SNOWDEN: —Pero... más allá de que una persona pertenezca a una clase o a otra... ¿hasta dónde puede sujetar su propia bestialidad, su afán de venganza? ¿No es necesario poseer, en ese momento, una ética, que permita actuar sin apelar a la destrucción? ¿No existe un principio general que discrimine lo que está bien de lo que está mal? ¿Lo justo de lo injusto?
- LENIN: —No hay un principio que venga del cielo, Edward. Ni un deber ser categórico.
- SNOWDEN: —(*Interrumpiéndolo*) Sí. Hay uno.
- LENIN: —¿Cuál?
- SNOWDEN: —Preservar nuestra especie y el mundo en el cual vivimos. Sin considerar ese principio general, así una clase venza a otra, un país a otro, o una raza a otra, si ello se logra a costa de la autodestrucción de la especie y del planeta, todo carece de sentido. En su época, la humanidad no podía desaparecer en una guerra nuclear o por el calentamiento global. Hoy sí.
- LENIN: —Eso ya era previsible en mis tiempos. La Primera Guerra mundial exterminó a millones de hombres. Y el desarrollo industrial incontrolado ya insinuaba la peor destrucción. He luchado, para evitar que la humanidad caiga en la barbarie. No elegí yo ni el momento ni las condiciones de esa lucha. Ejercí el poder desde una dictadura, Edward. Jamás lo oculté: la dictadura de los que trabajan sobre los parásitos que viven a sus costillas. La lucha de clases continuó luego de que tomamos el poder. No es concebible destruir el Estado burgués de inmediato. Hacen falta años, décadas, tal vez siglos. Y durante ese largo tiempo, mientras existan clases sociales, existirá el Estado y, por lo tanto, la

violencia y la represión ¿Piensas que los Estados republicanos, las llamadas “democracias”, no son también dictaduras de clase, sólo que enmascaradas?

SNOWDEN: –Puede ser. Pero... usted reprimió duramente a quienes no compartían sus ideas o sus cambios de táctica, Lenin.

LENIN: –Debo responderte que no siempre fue así. Pero... sí. Cuando hubo que tomar decisiones duras para salvar la revolución, no me tembló la mano. Y volvería a hacerlo. No vives en el paraíso, Edward. *(Piensa)* Yo tampoco. *(Una carcajada. Luego vuelve a ponerse serio)* Ese es el problema: no entender que estamos en una guerra constante y cotidiana y que una revolución pone en evidencia las contradicciones que ya existían y que no estaban a la luz.

SNOWDEN: –Le soy sincero, Lenin: creo que sólo puedo hacerme cargo de decisiones individuales. Y si benefician a otros, mejor.

LENIN: –*(Con una sonrisa irónica)* ¿Te consideras... un héroe, Edward?

*Silencio. SNOWDEN reflexiona.*

SNOWDEN: –Si usted cree que un héroe es eso, tal vez, sí. Me apasionan los héroes. Quizás un ejemplo individual pueda...

LENIN: –*(Lo interrumpe, completando la frase)* ...contagiar a otros. ¡Cuánto hemos retrocedido, Edward, créeme! En mis tiempos, algunos individuos estábamos al servicio de millones de individuos. Te propongo algo.

SNOWDEN: –¿De qué se trata?

LENIN: –Ayúdame a luchar contra el sistema actual con estas nuevas armas. *(Señala las computadoras).*

SNOWDEN: –Ya lo estoy haciendo, Lenin.

LENIN: –Sí. Pero lo que yo te propongo es hacerlo con una planificación. No se trata de denunciar solamente. Se trata de hacerlo, sí, pero para destruir este sistema que está aniquilando al planeta.

SNOWDEN: –*(Muy seriamente)* Estoy muy solo, Lenin. Mi situación puede cambiar en cualquier momento. Basta una decisión mínima del gobierno ruso para que me entreguen a los Estados Unidos y allí ser condenado por traidor a la patria. ¿Usted cree que podríamos transformar algo? ¿Los sueños de un muerto enlazados con los de un vivo... podrían modificar algo?



- LENIN: –“Quien se arrodilla ante un hecho consumado es incapaz de entrever el porvenir.” Es una frase de un revolucionario. Alguna vez escribí que la ética es la estética del futuro, Edward.
- SNOWDEN: –Cuando escucho que se deposita la ética en algo colectivo, abstracto, le confieso que siento escalofríos. Muchos asesinatos y genocidios se han cometido en nombre de los intereses generales, nacionales, de clases o de las mayorías.
- LENIN: –(*Firme*) No justifico ningún genocidio, Edward. Eso vino después.

*Aparece DORA. Cambio de luces.*

- DORA: –Creaste el primer campo de concentración de la revolución, el 4 de setiembre de 1918, a casi un año de octubre del 17. ¿Lo has olvidado?
- LENIN: –No. Fue un modo de evitar las ejecuciones y reducirlas al mínimo. Ese 4 de setiembre aún estaba convaleciente de tus disparos. Pero, sí, lo aprobé después. Y también decreté que los presos debían recibir las últimas ediciones de los todos los libros rusos a un mes de su publicación.
- DORA: –El 11 de agosto del 18, mandaste a colgar a los campesinos de Penza si no acataban las órdenes del partido.
- LENIN: –Ordené, sí, que en caso de que los campesinos y terratenientes ricos, no los pobres, acapararan trigo, sean colgados. Al menos cien, para que sirviera como ejemplo. ¿Hice mal? ¿Desde qué moral me críticas? ¿Debía dejar que unos pocos ávidos de dinero hambrearan a millones de personas?
- DORA: –¿Eso justificaba mandar a arrestar a los principales dirigentes de nuestro partido y de los mencheviques?
- LENIN: –Sufríamos el cerco de todos los países más poderosos de la tierra. Nos habían embargado y nos impedían entrar y sacar productos. ¿Qué hubieras hecho en nuestro lugar? ¡Resulta fácil tirar piedras desde abajo! ¡Disparar, atentar, criticar! ¡Nosotros teníamos que salvar a la revolución!
- SNOWDEN: –Pero... Lenin... ¿no acepta que cometió errores en los actos de represión y fusilamiento?
- LENIN: –Mientras estuve en el poder traté de hacer el menor daño posible en el contexto de una época revolucionaria. Cometimos errores,

claro. Y tratamos de rectificarlos. Pero después de mi muerte, en 1924, muchas cosas cambiaron. Lamentablemente para peor.

DORA: –¡Preparaste, con tus métodos, la victoria del estalinismo!

LENIN: –¡No es así! (*A Snowden*) Cuando las condiciones mejoraron, cuando ganamos la guerra civil y logramos acuerdos internacionales, traté de suavizar la situación interna y de hacer cambios según las nuevas circunstancias. ¡Intenté dismantelar la Cheká y traté de oponerme al proceso de burocratización que ya estaba creciendo de la mano de Stalin! ¡Pero ya había sufrido los primeros ataques de apoplejía! Sería bueno que entiendas, Edward, que una revolución es una tempestad, una vorágine que da vuelta el mundo conocido y lo pone patas para arriba. ¿Si es violenta? ¡Claro que lo es! Pero es infinitamente más violento el sistema que ejecuta millones de muertes cotidianas.

DORA: –¡Una revolución no puede ser más cruel que el sistema que combate!

*DORA desaparece entre las cortinas. Cambio de luz.*

LENIN: –(*Persiguiéndola, a los gritos*) ¡Las rebeliones contrarrevolucionarias se hubieran propagado si no hubiésemos actuado con decisión! ¡La humanidad no ha encontrado otro camino que enfrentar la violencia del sistema con la violencia de los explotados! ¡No hay otro modo de derrotar al viejo mundo de ladrones y chacales!

*LENIN, agitado, se sienta. Pausa.*

SNOWDEN: –(*Deja que Lenin se tranquilice un poco*) ¿Y Gandhi, Lenin? ¿Y la denominada resistencia pacífica?

LENIN: –Gandhi llevó adelante una rebelión nacional para liberarse del imperio inglés, no luchó por la igualdad entre las clases. Logró la independencia, claro, porque para los ingleses, mantener la India como colonia, se había convertido en un problema militar y económico. Era más conveniente, para ellos, manejar la India, no militarmente. Pero... te pregunto: ¿El movimiento pacifista de Gandhi canceló la diferencia entre castas? ¿Liberó a esa casta, los intocables, que ni siquiera pueden ser tocados por otros seres

humanos? ¿Cuál fue el rol que siguió conservando la mujer allí?  
¡Poco menos que el de una esclava! La evolución de una sociedad, Edward, puede medirse por el nivel más alto de igualdad que han alcanzado las mujeres en relación a los hombres. El mundo no se transformará sin entender la dinámica de la lucha de clases.

SNOWDEN: –Yo no quiero transformar el mundo, Lenin. No tengo esa grandeza ni esa aspiración. Simplemente quiero denunciar para qué sirve ahora internet y cómo se han traicionado sus principios originales. Deseo informar a la gente para que elijan si quieren seguir adelante así, o no. No quiero vivir en un mundo sin internet. No quiero destruir internet.

LENIN: –No se trata de destruir los avances científicos, Edward, sino de apropiarse de ellos para el bien de las grandes mayorías. Pareces un valiente santo liberal. Las acciones particulares son importantes si no se limitan a un reformismo inútil.

SNOWDEN: –Sólo se puede cambiar lo cambiante, Lenin. Lo demás es utópico.

LENIN: –¿Y qué es lo cambiante? ¿Te parece posible mejorar poco a poco, lentamente, este sistema, que está destruyendo velozmente la vida del planeta? ¿Te parece posible cambiar la situación sin destruir el sistema? ¿Te parece probable modificar el mundo sancionando leyes que no se cumplen, ni jamás se cumplirán, porque son, simplemente, hojas escritas para que los poderosos no las respeten? ¿A qué llamas “utópico”?

SNOWDEN: –¿Los resultados de su experiencia no le dicen nada, Lenin? ¿Dónde se concretaron sus ideas? ¿Dónde están los trabajadores victoriosos construyendo la “sociedad sin clases”? ¿Cada uno se salva como puede! Y no es que yo comparta eso. Pero es lo que se impuso. El capitalismo no se derrumbó, como usted esperaba. Es más, venció en toda la línea.

LENIN: –Así es, porque logró el éxito es que obtuvo su certificado de defunción. Cuanto más produce, más cerca está su destrucción. Está llegando a su límite. Está cavando su propia fosa y la de este mundo a un ritmo acelerado. Y a ese sepelio estamos todos invitados. Bueno... ustedes asistirán. Yo ya... (*Hace un gesto de resignación*) Pero no estoy vencido, Edward. Una mujer admirable de mis tiempos, Rosa Luxemburgo, supo sintetizar el dilema de esta oscura época en la que vivimos: “O socialismo o barbarie.”

- SNOWDEN: –Discúlpeme, Lenin, pero yo no creo en las grandes transformaciones. Sólo aspiro a que se tome conciencia de la importancia de los actos de cada uno. Mi mayor derrota sería la indiferencia de la gente por mi denuncia. O que se condene al mensajero para que no se revele el mensaje.
- LENIN: –No tengas dudas de que eso ya está sucediendo.
- SNOWDEN: –Tenía la ilusión de que existía un mundo en donde la justicia era posible. Y no es así. (*Pequeña pausa*) Podría definirme como... un desilusionado.
- LENIN: –¿Sabes cuál es la principal dificultad de la humanidad?: que no hay un sujeto político organizado capaz de actuar metódicamente contra este sistema para tirarlo abajo. Por eso estoy aquí, Edward. Soñándote y siendo soñado.
- SNOWDEN: –¿Y yo... qué puedo hacer que no haya ya hecho?
- LENIN: –No basta con denunciar. Ayúdame a crear una organización revolucionaria que use los métodos ya conocidos y agregue estas nuevas armas.
- SNOWDEN: –Hay ya grupos de hackers: Anonymus, WikiLeaks, Kaos...
- LENIN: –Sí, lo sé. Pero cultivan la idea de la descentralización: la necesidad de una relación horizontal sin un eje central. ¡La teoría postmoderna del rizoma! Están condenados a quedarse en la mera denuncia. Creen que modificando leyes pueden controlar a las grandes corporaciones.
- SNOWDEN: –Los adelantos tecnológicos superan lo previsible, Lenin. Las propias máquinas ya pueden ser construidas por otras máquinas. En el próximo futuro no habrá muchos... trabajadores.
- LENIN: –¡Eso es, precisamente, lo que está llevando a la destrucción del capitalismo!
- SNOWDEN: –¿Por qué?
- LENIN: –Porque la tasa de ganancia de los capitalistas decrece continuamente, desde hace décadas, cuestión ya prevista por Marx. Y seguirá decreciendo. Ya no se extrae tanta plusvalía del capital vivo, o sea de los trabajadores, porque hay menos empleados. De las máquinas, así sean las más sofisticadas, no se extrae plusvalía, que es el tiempo de trabajo no pagado a los obreros. En este concepto radica la base del capitalismo: en la plusvalía y la teoría del valor. La era de la informática reina en

todas partes, salvo en las estadísticas de la productividad. ¿Hace cuánto que existe internet?

SNOWDEN: –Y... comenzó hace unos 45 años...

LENIN: –¡Internet, el más grande avance tecnológico! ¡Pero en 45 años el PBI mundial decreció! El progreso tecnológico no es ajeno al régimen social en que se desarrolla. Edward, a medida que se reduce el tiempo de trabajo vivo: el de los trabajadores, y crece el de trabajo muerto, el de las máquinas, se abaratan los productos y se genera una sobreproducción que hace caer el precio de las mercancías. La robotización informática provoca que millones de personas, al mismo tiempo, queden sin empleo. ¿Quiénes adquirirán, entonces, esa sobreabundancia de mercaderías producidas por robots si el mercado ya está saturado de cosas invendibles?

SNOWDEN: –Las innovaciones tecnológicas no se agotan, Lenin.

LENIN: –Puede ser. Lo que sí se agota es la capacidad del capitalismo para incorporarlas al proceso de la producción. ¿Y qué sucederá con los millones de desocupados? Todos esos adelantos están y estarán en poder de unos pocos, Edward. Esa división del trabajo sigue creando, y creará, insalvables contradicciones sociales.

SNOWDEN: –En un futuro no muy lejano, Lenin, el mundo se dividirá entre quienes sepan programar software, o enseñen a hacerlo, y quienes no. Hay organizaciones de cyber-hackers que proponen la necesidad de la educación de todas las personas en la nueva técnica informática.

LENIN: –Pero... hoy, ¿existe esa posibilidad? ¿No hay diferencias de riqueza entre pueblos explotados por otros pueblos? ¿No hay millones de personas que escapan de sus países por hambre y no por preocupaciones criptográficas?

SNOWDEN: –Quizás el mundo del futuro sea un edificio blindado para pocos, Lenin. Por las noches un “ratón” podría entrar, sin ser visto, y analizar los secretos allí escondidos. Ese “ratón”, experto en informática, sería la única posibilidad de resistencia en este planeta. Caminamos como sonámbulos hacia un estado de control total en donde sólo algunos...

LENIN: –(*Interrumpiéndolo*) Sería muy triste para la humanidad que un ratón, o algunos pocos ratones solitarios e iluminados, fuesen la única oposición. Ese es tu actual problema, Edward. Y aunque es muy

admirable y útil lo que hiciste, estás aislado en este lugar, más allá de que puedas comunicarte, encriptación mediante, con algunos pocos. La cuestión es cómo se organizan las clases sociales explotadas para...

SNOWDEN: —¿Está seguro de que “las clases explotadas” quieren cambiar el mundo, Lenin? Tal vez no sea así. Quizás sólo quieran acceder a un consumo total sin fondo ni satisfacción final. Quizás no deseen ser liberadas. ¿No es lo que ya está pasando, Lenin? No hay nada sólido, de espesor. Ni el dinero, ni las convicciones, ni los ideales, ni nada. Todo es igual, algo líquido e indiferenciado que pasa y no se detiene. Todo es efímero. Y se consume y se descarta a una velocidad alucinante. El tiempo ha perdido la noción que usted puede haber conocido. La historia dura, como máximo, dos años. Luego se olvida. Hay tanta información, Lenin, que al final, nada queda. Nada se fija.

LENIN: —Es la táctica más eficaz para ocultar lo principal, mejor dicho, para evitar que se vean las causas de los problemas.

SNOWDEN: —Con Facebook, por ejemplo, han logrado que los usuarios estén contentos porque logran hacer público lo privado. Más que usuarios, son clientes permanentemente monitoreados. Los gobiernos se manejan, ahora, administrativamente, con los sistemas de Facebook. Es decir, que han delegado su soberanía en el control de una empresa privada con sede en Estados Unidos.

LENIN: —¡La publicación de lo privado para la privatización de lo público! ¡Y las víctimas son felices de serlo! ¡Hay que desnudar lo que se oculta detrás de todo eso, Edward!

SNOWDEN: —No es fácil Lenin. Hay nuevos “dioses” que todo lo comandan. O casi todo: los algoritmos. Un procedimiento que resuelve algunos problemas a través de pasajes limitados y precondicionados. Sobre esa base se fundamenta la computación. Con los algoritmos se construyen softwares, productos y servicios tecnológicos. Es decir, se planifica una secuencia de acciones en modo preciso y automático para obtener la resolución de un problema. Los algoritmos son cada vez más complicados.

LENIN: —¿Por ejemplo?

SNOWDEN: —Todo lo que la gente usa en la red está condicionado por los datos con los que trabaja ese software. Google, por ejemplo, dirige las

búsquedas en la web y prioriza algunas. Se llama PageRank y condiciona, seleccionando, qué es prioritario conocer y qué no. Facebook posee otro: EdgeRank, que determina la visibilidad de un comentario en base a la interacción entre “amigos-usuarios”. Así ellos saben cuáles son sus preferencias políticas o comerciales. Los servicios secretos ingleses poseen un grupo de sociólogos y licenciados en ciencias sociales. Se ocupan de planificar algoritmos que posibilitan entender las decisiones humanas en base a las emociones y no a la razón. Han comprobado que las personas deciden más por lo que sienten que por lo que piensan, y que la imitación de las elecciones de los otros es fundamental para la propia decisión

LENIN: –(*Pensando*) Planificar las decisiones humanas...

SNOWDEN: –Es el nuevo mundo, Lenin. Hay otros que se especializan en decisiones personales. Basta consultar alguna duda y el sistema ofrece la “mejor solución.” Quizás la nueva “lucha de clases” se plantee entre quienes planifican los algoritmos y quienes no. Hoy no hay aviones, Lenin. Hay computadoras que vuelan. Hoy no hay armas, sino computadoras que matan con precisión matemática. Todo el movimiento económico y administrativo del mundo se maneja por internet. E internet tiene dueños. No es una “nube imparcial”. Estamos ante una encrucijada: o una red informática para pocos o para todos.

LENIN: –Ya es para pocos, por lo que me dices, Edward, aunque la gente no se dé cuenta de que sus decisiones ya fueron condicionadas. Pero no es algo tan nuevo. En el fondo son las leyes del mercado.

SNOWDEN: –Siempre hay una ética individual detrás de cada decisión, Lenin.

LENIN: –¿Te parece? Un habitante de una villa miseria que sólo usa 300 vocablos para expresar su representación del mundo, ¿es “libre”? ¿Cuál es su posible “ética individual”? ¿Esa persona eligió “libremente” ser un delincuente, por ejemplo? ¿Tenía otras opciones? La llamada “Ética General” es la de clase dominante. Y de allí “baja”, se extiende hacia las demás clases, y las contamina. Cualquier percepción o verdad aislada del contexto general cesa de ser verdadera.

SNOWDEN: –Creo que los principios que sustentan sus objetivos pueden ser justos. Lenin. Pero los resultados no lo fueron.

- LENIN: –La historia está hecha de avances y retrocesos. Debo decirte, Edward, que la revolución en la que yo intervine fue traicionada. Y eso respondió a factores históricos explicables. Según tu opinión también la revolución tecnológica que te apasiona, internet, fue traicionada.
- SNOWDEN: –¿Y cuál es, entonces, el principio ético de su postura, Lenin?
- LENIN: –Todo lo que sirva para liberar a la humanidad del yugo del trabajo alienado, es ético.
- SNOWDEN: –¿Y si los medios para alcanzar esos objetivos no lo son?
- LENIN: –Luchar no es un paseo por una avenida limpia y ordenada. Es necesario atravesar pantanos, abismos, ciénagas... Si alguien tiene miedo de ensuciarse los zapatos en esa travesía es mejor que no la emprenda. La política, la verdadera, sólo es saludable si se propone, desinteresadamente y como meta final, el mejoramiento de toda la humanidad. Pero nacimos en una sociedad inmundada, Edward. No lo decidimos nosotros. Fuimos arrojados a este mundo tal cual es. Y para transformarlo no siempre es posible la pureza, más allá que la deseemos. El principio que nos guía, Edward, es: flexibilidad en la táctica y firmeza en los objetivos.
- SNOWDEN: –¿Y esa ductilidad justifica cualquier cosa?
- LENIN: –¡No cualquier cosa! Depende del terreno y del momento y de las circunstancias en las que la lucha se desarrolle.

*Desde las sombras aparece DORA. Se representará el momento del atentado.*

- DORA: –(A Lenin) Compañero Lenin: ¿Por qué, en los trenes, los bolcheviques secuestran la comida de los pasajeros?
- LENIN: –(Girándose hacia ella) El gobierno controlará que eso no ocurra y sancionará a los responsables...

*Sorpresivamente, DORA extrae una pistola de sus ropas y dispara sobre LENIN. No debe tratarse de disparos realistas. No se escuchan las detonaciones, aunque se infiere, por el modo en que lo hace DORA, que son tres. LENIN trastabilla, cae, y se toma del cuello. La pistola cae al piso. DORA se esfuma en sombras. SNOWDEN socorre a LENIN.*

- LENIN: –¡No te preocupes! Es un sueño dentro de otro sueño que se repetirá quién sabe hasta cuándo.



- SNOWDEN: —¿Está bien?
- LENIN: —Los fantasmas no podemos ser heridos. Estamos muertos. *(Sonríe tristemente y se recompone con dificultad. Snowden lo ayuda a levantarse)* Las dos balas que quedaron en mi cuerpo fueron el comienzo del fin. Y aunque dicen que se muere sólo una vez, en cada ocasión en la que ella me dispara, me parece que la muerte vuelve a visitarme.
- SNOWDEN: —Pero...usted no murió en ese atentado, sino años después, en 1924.
- LENIN: —Sí. Pero allí comenzaron mis más serios problemas de salud. La bala en el cuello me afectó el sistema nervioso y me agravó.

*LENIN está sentado frente a SNOWDEN. Momento de silencio.*

- LENIN: —*(Mirando a los ojos a Snowden)* ¿Me ayudarás? *(Snowden duda, no sabe qué responder).*
- SNOWDEN: —Estoy tratando de llevar adelante mi propia lucha. Tengo que pensarlo, Lenin. Muchas cosas han cambiado desde que usted murió.

*De pronto suena el teléfono. La luz, en juego de claroscuros que impide ver con claridad los movimientos de los actores, cambia. LENIN ya no está en escena. SNOWDEN aparece, como al comienzo de la obra, acostado. La luz es la del inicio, realista. SNOWDEN alza el auricular del teléfono fijo, como si se despertara.*

- SNOWDEN: —*(Al teléfono)* ¿Sí? ¿Los periodistas? ¿Ya llegaron? ¿Ya es la hora? ¿Estoy retrasado? ¡Perdón, me dormí! ¡Deme unos segundos para prepararme y dígame que suban!

*Cuelga. Rápidamente se levanta, preocupado, y se acomoda. Se coloca velozmente una camisa, un pantalón de vestir y se ordena los cabellos. En un momento encuentra el cortapapeles de LENIN. Se sorprende. Lo levanta y lo mira extrañado. Inmediatamente después mira hacia el piso y ve la pistola que usó DORA KAPLÁN. Su sorpresa es total. Levanta la pistola. Corre hacia la heladera y certifica que los celulares están allí. Golpean a la puerta. Cierra la heladera. SNOWDEN no sabe qué hacer. Esconde el cortapapeles y la pistola en un estado de confusión total. Luego abre la puerta: los mismos actores que interpretaron a LENIN y a DORA KAPLÁN, vestidos según la actualidad, se presentan. El hombre es un técnico y trae*

*una cámara y elementos para filmar el reportaje. La mujer es quien hará las preguntas. El desconcierto de SNOWDEN es total.*

LA PERIODISTA: –Disculpe, señor Snowden. Pero hace rato que esperábamos. La entrevista que nos concedió estaba fijada para...

SNOWDEN: –¿Pero... usted... hace un momento...?

LA PERIODISTA: –Estábamos esperándolo. No quisimos molestarlo. Sucede que el tiempo disponible debemos aprovecharlo al máximo.

EL TÉCNICO: –¿Puedo acomodar la cámara y el sonido?

SNOWDEN: –¿Usted... Lenin...?

*Los recién llegados se miran entre ellos con cierta complicidad y luego ríen.*

EL TÉCNICO: –No es el primero que me lo dice. Sí, creo parecerme a Lenin. Pero... bueno... no soy esa momia embalsamada hace ya un siglo.

SNOWDEN: –(Confundido) Claro... claro. Sí, haga su trabajo, claro.

*EL TÉCNICO comienza a desplegar los objetos para la filmación. Nunca pierde de vista a su compañera.*

LA PERIODISTA: –¿Le parece bien que nos sentemos aquí para la entrevista?

SNOWDEN: –Sí, sí... en donde le parezca mejor.

*LA PERIODISTA se sienta. SNOWDEN sigue observándola con curiosidad.*

LA PERIODISTA: –(A Snowden) Le agradecemos mucho su actitud de otorgarnos esta entrevista. Usted, ahora, es una celebridad mundial. Que haya aceptado recibir a periodistas independientes y no nos haya cobrado nada por eso, es muy elogiabile. Gracias.

SNOWDEN: –No... no hay de qué. (Snowden, intrigado, y para poner a prueba a los visitantes, saca el cortapapeles y lo coloca sobre la mesa, en modo evidente, a la vista de los demás. La periodista lo percibe y cruza una mirada con el técnico).

LA PERIODISTA: –(Sonriendo) ¡Es increíble! ¡Uno de los mayores expertos en informática del mundo posee un cortapapeles para abrir cartas! ¡Algo que ya nadie usa!

*SNOWDEN está atento a la reacción de EL TÉCNICO que se detiene un momento en su preparación del equipo de filmación y se acerca al cortapapeles. Dice a SNOWDEN, pidiéndole permiso para levantarlo...*

EL TÉCNICO: —¿Puedo...?

SNOWDEN: —(Con intención para ver la reacción del técnico) Sí.

*EL TÉCNICO lo levanta y lo observa.*

EL TÉCNICO: —Colecciono objetos antiguos. Es un cortapapeles del siglo XIX.

SNOWDEN: —¿Le parece conocido?

EL TÉCNICO: —(Deja el cortapapeles donde estaba y vuelve velozmente a preparar la cámara)  
Bueno... hay muchos de la época que todavía se consiguen en los mercados de antigüedades, en las plazas... la gente vende de todo.

*LA PERIODISTA observa con atención el comportamiento de ambos.*

LA PERIODISTA: —(Con ambigua intención) ¿Le interesan los objetos antiguos?

SNOWDEN: —(Piensa. Luego levanta la cabeza y la mira a los ojos) Sí. Me dan curiosidad. Me interesa la historia.

*LA PERIODISTA mira al técnico para ver si está todo listo para empezar.*

LA PERIODISTA: —¿Por qué le interesa la historia?

SNOWDEN: —Porque me interesa el futuro.

*LA PERIODISTA escribe esa frase. SNOWDEN mira al técnico fijamente. Luego a LA PERIODISTA. Ellos siguen en sus actividades sin inmutarse, aunque sin perder la relación entre ambos. El técnico va terminando de acomodar sus objetos. LA PERIODISTA escribe. La luz se desvanece.*

APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 30 de marzo de 2016.

# ACOMODARSE

—

## **ACOMODARSE**

Este texto fue estrenado el 7 de junio de 2013 en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina, con la actuación de Guillermo Katz, Federico Cerisola y Mauricio Ramos Yassine. Dirección de Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

HERBERT VON KARAĀAN (director de orquesta austríaco)

SERGEI OSTROV (teniente del ejército soviético)

WALTER LEGGE (productor discográfico inglés)

*Esta obra acontece en lugares y tiempos distintos que se entremezclan. Existe un núcleo desde el cual la historia se articula: la mesa de un café vienés, en 1963. Está ubicada en el centro del escenario, iluminada en forma localizada y tenue. Allí está sentado, en espera, HERBERT VON KARAĀAN, el famoso Director de Orquesta. A la derecha del espectador hay dos sillones individuales. Pertenecen al lugar de alojamiento, en Viena, de Walter Legge, en 1946, un productor discográfico inglés. El personaje lee un periódico. A la izquierda del escenario, hay un escritorio austero con una silla. Pertenecen al teniente SERGEI OSTROV, militar de las tropas del Ejército Soviético, ocupante de una parte de la derrotada Alemania. El lugar es Berlín. Corre, también, el año 1946. OSTROV observa carpetas. LEGGE se levanta y va hacia la mesa de VON KARAĀAN. La acción verbal comienza en 1963. Los datos de las fechas en las acotaciones dramáticas tienen como objetivo facilitar al lector la ubicación temporal y espacial de la escena. En el caso de la puesta, será tarea de los actores y del director usar los espacios como les parezca conveniente, de manera tal que se integren a la comprensión de la historia que se presenta como fragmentada.*

LEGGÉ: —¡Herbert!

KARAĀAN: —(Algo frío) ¿Cómo estás, Walter?

LEGGÉ: —(Acusando recibo) ¿Qué sucede?

KARAĀAN: —Te esperaba. El ensayo de la Orquesta Estatal comienza en poco tiempo. Es tarde.

LEGGÉ: —El tren no llegó a horario.

KARAĀAN: —No me dijiste que venías en tren. Londres no está muy cerca de Viena.

LEGGÉ: —Disculpa. Estoy en problemas.

KARAĀAN: —¿Problemas?

LEGGÉ: —Económicos. Me fundí. Estoy sin trabajo.

*El TENIENTE OSTROV levanta la mirada. KARAĀAN deja a LEGGÉ, y se acerca al espacio del escritorio. Berlín. 1946.*

- OSTROV: –¿Herbert von Karajan?
- KARAJAN: –(*Con temor*) Sí. Permiso, teniente Ostrov.
- OSTROV: –(*Revisa unas carpetas*) ¿Sabe que tiene pedido de captura?
- KARAJAN: –(*Con exacerbada seguridad*) No. Lo desconocía. Pero apenas lo supe, vine para aclararlo. No tengo nada que ocultar.
- OSTROV: –Tardó varios meses en enterarse, Karajan. La guerra terminó hace más de un año. ¿Dónde se escondió?
- KARAJAN: –No me escondí, teniente. Estuve en Italia...
- OSTROV: –Usted está acusado de pertenecer al Partido Nazi y de colaborar con la política criminal de Hitler. ¿Lo sabe?
- KARAJAN: –(*Dudando*) Sí. Por eso me presento, teniente. Para desmentirlo.

*LEGGE ha regresado al lugar de los dos sillones. Viena, 1946.*

- LEGGE: –(*A Karajan, que gira*) ¿Qué desea?
- KARAJAN: –¿Usted es Walter Legge, el productor y representante inglés?
- LEGGE: –Sí, soy yo.
- OSTROV: –(*1946. Berlín*) ¿Desmentirlo? Carné 1.607.525 del Partido Nacionalsocialista, expedido en Viena el 8 de abril de 1933.
- LEGGE: –(*1946. Viena*) ¿Quién es usted?
- KARAJAN: –Me llamo Herbert von Karajan. Soy el director de orquesta.
- OSTROV: –(*1946. Berlín*) ¿Qué responde, Karajan?
- KARAJAN: –Es que... que... fui obligado y...
- OSTROV: –¿Obligado? Se afilió en 1933, dos meses antes de que el Partido Nazi fuera prohibido en Austria, prohibición que duró hasta la ocupación alemana en 1938, aunque ustedes gustan llamarla “anexión”, ¿no?
- LEGGE: –(*1946. Viena*) Ah... sí... claro. ¡El famoso Herbert von Karajan, la promesa de la música alemana!
- KARAJAN: –(*Con cierta timidez*) ¿Puedo hablar con usted? ¿Tendría unos minutos?
- OSTROV: –(*1946. Berlín*) ¿Qué responde, Karajan?
- KARAJAN: –Tenía que trabajar. Era joven e inexperto entonces. La música es lo único que me interesa en la vida. (*Gira hacia Legge y “une” los textos con los espacios y el tiempo. A Legge*) Estoy sin trabajo, Señor Legge. Necesito su ayuda. Me confío a usted. Sé que tengo pedido de captura de las fuerzas aliadas.

- OSTROV: –(1946. *Berlín*) Otros músicos eligieron irse de Alemania antes de colaborar con el nazismo: Bruno Walter, Erich Kleiber, Otto Klemperer y Arturo Toscanini, para recordarle algunos...
- KARAJAN: –(La réplica se contextualiza en ambos tiempos y espacios) No quise irme de Alemania ni de Austria. Amo a mi pueblo y a su música. Yo no tengo nada que ver con la política. Amo el arte, sólo el arte.
- LEGGE: –Creo que está en problemas, Sr. von Karajan. Sé que los rusos, especialmente, lo reclaman. Y dicen que son los más duros.
- OSTROV: –¿Sólo el arte? Sin embargo, en 1935, no dudó en solicitar un segundo carné a los nazis cuando se le venció el primero porque no cotizaba. Lleva por número el 3.430.914. Éste le fue concedido, retroactivamente, al 1 de mayo de 1933. Este tipo de afiliación retroactiva era otorgada por el partido nazi sólo a personalidades prestigiosas.
- KARAJAN: –(A Ostrov) Nadie podía trabajar si no estaba afiliado al Partido Nacionalsocialista.
- LEGGE: –(Viena, 1946) ¿Qué puedo hacer por usted?
- KARAJAN: –Interceder para que no me persigan.
- OSTROV: –(Berlín, 1946) Es infantil su respuesta, Sr. Karajan. Usted se afilió por convicción. Dirigió las más importantes orquestas para los principales jefes del régimen y fue una de sus figuras más aclamadas y protegidas.
- KARAJAN: –No se podía hacer otra cosa, señor. Yo soy un artista. En ese entonces era joven y lo único que me importaba, como ahora, es mi carrera. Nadie podía intuir en lo que se convertiría ese partido, ni lo que sucedería después. Estamos hablando de 1933, de 1935, de los comienzos. Muchos colegas trabajaron, como yo, de buena fe.
- LEGGE: –(Viena, 1946) Entiendo su situación, Sr. von Karajan. ¿Por qué recurrió a mí?
- KARAJAN: –Usted es un productor importante. Tiene relaciones. Yo podría trabajar para usted. Con el final de la guerra comienza una nueva época. Puedo hacerle ganar mucho dinero.
- OSTROV: –(Berlín, 1946) Es decir que usted justifica su colaboración con una ideología que racionalmente, metódicamente, exterminó a millones de personas con el argumento de que necesitaba trabajar...
- KARAJAN: –La música es algo más que un trabajo, señor.



- LEGGE: –(*Se levanta. Va hacia la mesa del bar. Viena, 1963*) He perdido todo, Herbert. El trabajo de años se esfumó en un instante... necesito tu ayuda.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946. Gritando*) ¿Qué dice? ¡“La música es algo más que un trabajo”! ¿Quién se cree que es? ¡Un “elegido”! ¡Un ungido!
- KARAJAN: –(*A Legge. Viena, 1963*) No sé cómo podría ayudarte.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946, a los gritos*) ¡Ahora llegamos a la conclusión de que, en nombre del arte, todo está permitido! ¡Todo se puede hacer y aceptar! ¡También los genocidios!
- LEGGE: –(*Viena, 1963*) Ahora eres uno de los directores más famosos del mundo. Y en gran medida...
- KARAJAN: –(*Alzando la voz*) ¡Debo todo a mi talento y a mi esfuerzo! ¡No lo olvides! ¡Además, has ganado mucho dinero conmigo! (*La frase coloca una distancia entre los interlocutores*).
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) ¡Usted fue funcional a un proyecto de asesinatos, Karajan! ¡Y no podía no saber qué hacía y qué se proponía! ¡El antisemitismo del nazismo fue evidente desde el comienzo!
- KARAJAN: –Mi actual esposa es judía, teniente.
- LEGGE: –(*Viena, 1946*) Dinero... así que usted piensa que me haría ganar mucho dinero, ¿de qué forma, von Karajan?
- KARAJAN: –Se ocuparía de representarme, de ofrecer mi arte a las orquestas más importantes del mundo. Usted sabe y puede hacerlo, señor Legge. Y sabe, también, que soy el director más talentoso de Europa.
- LEGGE: –Bueno... el maestro Wilhelm Furtwängler no diría lo mismo.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) Anna Güterman. Un cuarto judía. “Vierteljüdin”, dirían los nazis. Sabemos todo de su historia señor Karajan. Usted era un hombre con suerte: su suegro fue un rico empresario textil que colaboró con el nazismo. Y, en cuestiones de dinero, los nazis no son racistas.
- KARAJAN: –(*Viena, 1946*) Furtwängler... me habla de un director perimido, de una carcasa antigua.
- LEGGE: –Furtwängler también está siendo investigado por la Comisión de desnazificación. Está, sin trabajo, como usted.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) Joseph Goebbels, en persona, intervino para poner fin a una investigación sobre los antepasados judíos de Anna Gütermann, permitiéndole, así, que se casara con usted. Parece que tenía amistades influyentes, Karajan.

- KARAJAN: –El padre de Anna sí era influyente, teniente. Yo no.
- OSTROV: –Claro... y a usted no le costó nada aprovechar esa circunstancia. Göring siempre lo protegió, Karajan. En eso discrepaba con Goebbels, que prefería a su rival más peligroso en la música alemana: Wilhelm Furtwängler.
- LEGGE: –(*Viena, 1946*) Usted tiene razón en algo. El mundo ha cambiado con esta guerra. La tecnología, el arte, los hombres... hay que tomar nota de esta situación. Y acomodarse.
- KARAJAN: –En Italia me dijeron que usted es un representante y un productor excepcional que quiere invertir en nuevas técnicas discográficas.
- LEGGE: –No le informaron mal. Efectivamente. Creo que la música registrada dará saltos enormes. El futuro de la música está allí. Estoy dispuesto a arriesgar capital en eso. La guerra ha servido para desarrollar aún más la tecnología. Desde ese punto de vista, no podemos decir que haya sido sólo un flagelo para la humanidad.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) Usted no le debe poco a Göring. Fue quien lo protegió después de aquella desastrosa noche de 1939, en Bayreuth, donde dirigió la orquesta en homenaje a Hitler. ¿Qué le pasó esa noche, Karajan? Se perdió durante la ejecución del concierto, las cantantes tuvieron que detenerse. Fue un gran papelón. El telón tuvo que cerrarse ante la furia del Führer. Su admirado líder prometió que usted no dirigiría más allí mientras él estuviera vivo. Es que usted lo desilusionó un poco, Karajan. “El Milagro Alemán”, como a usted le llamaban los críticos obsecuentes, decidió dirigir sin partitura para demostrar su talento ante el admirado “Conductor”. Se perdió y no estuvo a la altura del momento.
- KARAJAN: –(*A Legge, Viena, 1946*) Quiero que usted me incluya en este nuevo momento. Estoy seguro de que mi arte se lo merece.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) Tal vez, Hitler recordó que, en 1934, lo había nombrado como director en Aquisgrán, con los más grandes privilegios que se puedan imaginar y se sintió defraudado.
- KARAJAN: –Eso le demuestra que no fui su protegido.
- OSTROV: –Sin embargo, para recuperar posiciones, no dudó en seguir inaugurando los actos del nazismo con la marcha más apreciada por ellos: “*Horst Wessel Lied*”. Y el mal momento con Hitler no le

impidió dirigir la Ópera Estatal de Berlín, desde 1939, durante toda la guerra.

KARAJAN: –Se lo dije, teniente. Para mí, el arte y la política son caminos que no deben cruzarse. Todo lo que hice en esa época fue expresar, con la mejor forma y belleza posible, las mayores creaciones musicales del alma humana. No sólo la alemana. Ustedes los rusos...

OSTROV: –¿Qué quiere, Karajan? ¿Conmoverme porque dirigió Tchaikovsky? ¿“Tocarme” el alma con mi “Madre Patria”? ¿No se trata de lo que dirigió sino al servicio de quien lo hizo y con qué objetivos!

KARAJAN: –(*A Legge. Viena, 1946*) Todo lo que hago en la vida, señor Legge, es para expresar los sentimientos más profundos del alma humana. La música es el camino que une la vulgaridad de la ciencia con la sutileza de la vida. Yo he nacido para la música. Espero que, por estas circunstancias transitorias de la historia, el destino no me impida cumplir con la misión para la cual nací.

LEGGE: –Esa... misión... hace que usted subordine todo a...

KARAJAN: –(*Interrumpiéndolo*) ¡A la pureza del arte! El arte es el último refugio del alma, señor Legge. El arte es lo que debe permanecer incontaminado de las suciedades del tiempo...

OSTROV: –(*Berlín, 1946*) ¡No es lo mismo interpretar Tchaikovsky para los trabajadores que para los dirigentes nazis!

KARAJAN: –Me permito decirle que realicé innumerables conciertos dirigidos a los trabajadores alemanes.

OSTROV: –¡En el marco de banderas nazis y en actos organizados por ellos!

KARAJAN: –Teniente, comprenda. ¿Qué podía hacer? Si no lo hacía yo, lo hubiera hecho otro. Las genialidades de la creación humana no le pertenecen a ningún gobierno. Lo importante es que esa gente haya escuchado las mayores creaciones...

OSTROV: –¡Y así usted colaboraba para que siguieran siendo engañados en apoyar un proyecto político y militar que llevaría a la mayor destrucción! ¡Y también al exterminio de las minorías no arias! ¡Su “arte puro” era usado al servicio de criminales!

KARAJAN: –(*A Legge, Viena, 1946*) El arte no puede estar al servicio de nada ni de nadie. Sólo al de sí mismo. Los grandes líderes pasan, señor Legge. Las grandes creaciones del arte superan los siglos.

- LEGGE: –De lo que ahora se trata, más concretamente hablando, von Karajan, es de cómo lograr, técnicamente, que un momento musical sublime quede registrado, con la mayor fidelidad posible, para siempre. Estoy seguro de que, ahora, esto se logrará. Sería como... ¡vencer al tiempo!
- KARAJAN: –(*A Ostrov. Berlín 1946*) El arte, el verdadero arte, no pertenece a nadie, teniente. Es de todos. Muchas personas que escucharon mis conciertos se quedaron para siempre con esa sensación de belleza en el alma.
- OSTROV: –Es posible que las pocas personas que sobrevivieron, sí. Los judíos podrían haber escuchado sus conciertos por la radio para deleitarse, aunque escondidos, siempre y cuando no hubieran sido transportados a Auschwitz. Aunque... tal vez me equivoque, Karajan. Los sobrevivientes cuentan que, por los altoparlantes de los campos de concentración, se emitían, seguido, las “más altas creaciones musicales del alma humana”. Miles de mujeres, hombres y niños caminaban hacia las cámaras de gas con el alma plena de belleza.
- KARAJAN: –(*A Legge. Viena, 1946*) Quiero participar de este momento, señor Legge. Usted sabe que puedo serle útil. Estoy enterado de que cientos de nuestros científicos, que trabajaron para el gobierno del Führer, están siendo transferidos a los Estados Unidos, o a su país, Gran Bretaña, para ofrecer sus conocimientos a las democracias occidentales. Ustedes saben bien que los rusos son el nuevo peligro. ¿Para qué detenerse en la búsqueda de “responsabilidades” en una circunstancia que ya pasó? El futuro presiona, señor Legge. Y se construye en el presente. (*A Ostrov. Berlín, 1946*) Yo no sabía lo que estaba pasando en los campos, teniente. Mucha gente no estaba al tanto. Le confieso que no leía ni los diarios. Toda mi energía estaba consagrada a la música. No me siento responsable del uso indebido que haya podido hacerse del arte. Yo me empeño en crear otra realidad, que no es ésta, miserable, por la que ahora transitamos.
- OSTROV: –¡Interesantes declaraciones, Karajan! Estoy conmovido. ¿Usted piensa “crear otra realidad” trabajando para Hitler, Göring y Goebbels, afiliándose al partido Nazi por convicción, ya en 1933 y, como si fuera poco y para alejar toda posible equivocación,

reafirmando su voluntad en 1935, quizás para agradecerles por su nuevo puesto en Aquisgrán, con una secretaria que le servía café? ¿Quiénes, piensa, capitalizaban su “arte”? ¿No le parece que el Ministerio de Propaganda nazi, del cual pasaron a depender las formaciones musicales del Estado, obtenía un rédito político de las presentaciones de sus orquestas? Parece que los hechos son más elocuentes que sus declaraciones, Karajan.

LEGGÉ:

—(*A Karajan. Viena. 1946*) Usted es inteligente. O está bien informado. O... a veces, más útil: tiene buena suerte. Ha venido a buscarme a este Hotel de Viena y, creo, no se ha equivocado. He sentido hablar mucho de usted, de su personalidad avasallante y abrumadora. De su manera única de dirigir. También, le confieso, escuché de su rivalidad con Furtwängler y de la lucha encarnizada entre ustedes para ser los preferidos del régimen. Sé que usted se ofreció para cantarle *Happy Birthday* a Hitler en su cumpleaños, en un solo “conmovedor”. Hay que tener coraje para eso, von Karajan. Digo... para superar todos los prejuicios y hasta sus propias declaraciones sobre el arte. Una canción de cumpleaños, precisamente, no lo es. Pero saltar esos límites, me indica que usted es una persona decidida, pragmática, determinada. Es de personas como usted que tiene necesidad la nueva época. ¡Basta de tantos ideales, de los grandes principios, de las grandes ideologías! La nueva era es lábil, pragmática, confusa... una mezcla sin forma en donde la antigua coherencia no tendrá lugar. Sólo sobrevivirán los más astutos, los más veloces, los más pragmáticos, los más flexibles. Y la ciencia y el arte deben acomodarse a los nuevos tiempos. Tengo proyectos...

KARAJAN:

—(*A Ostrov. Berlín. 1946*) Le repito, teniente, yo vivía y vivo sólo para mi pasión. No soy un político. No entiendo de eso. Por supuesto que sé muy bien qué es lo que está mal y qué no. Pero en ese momento no podía preverlo. Nadie podía hacerlo. Ahora sé que todos los medios de prensa transmitían noticias falsas, unilaterales, engañosas. Un artista no puede vivir pendiente de la vida. Un artista está para crear estados y momentos que van más allá de lo terrenal, de lo tangible. Un artista verdadero no es un simple hombre común.

- OSTROV: —¡Ah!... ¡gracias por la lección, Karajan! Entiendo... para usted un artista debe estar guiado por un solo principio: su propio arte. Nada más existe para él. No importa nada más que eso. Aunque a metros se estén masacrando niños. No. Esas son cosas tangibles de la vida. Diríamos que... casi despreciables. Y para defender esa burbuja de belleza, vale todo. No hay principios. Sólo valen los medios para expresar la belleza, no importa de dónde ni de quiénes provengan. Sin embargo, usted, durante la dictadura nazista, no comía arte. Fue muy bien pagado, tratado con privilegios y estimulado económicamente por el régimen. Su religión artística no prescinde del confort ni del dinero. Es más, competía a muerte con Wilhelm Fürtwängler, por quién se ubicaba mejor en las esferas oficiales.
- KARAJAN: —No es verdad. Desde aquel desgraciado episodio de Bayreuth el preferido de Hitler, fue él.
- OSTROV: —De lo cual deduzco que, de no producirse ese desgraciado episodio, tal vez el preferido hubiese sido usted. Lo cual no le hubiera desagradado, ¿no? (*Ostrov tararea el Happy Birthday*).
- KARAJAN: —(*A Legge. Viena. 1946*) ¿Qué puede hacer por mí? Sé que usted tiene muchas relaciones entre los militares británicos y americanos. Tal vez... a través de ellos se pueda llegar a los rusos.
- LEGGE: —(*Piensa un momento*) Creo que algo se puede hacer. ¿Qué sabe de su caso?
- KARAJAN: —Está en Berlín, en manos de un teniente de nombre Sergei Ostrov.
- OSTROV: —(*Berlín, 1946*) Parece que tiene amigos entre los británicos y los americanos, Karajan. Oficiales de ambos ejércitos me han contactado para preguntarme por usted. Y, últimamente, un inglés. Un tal Walter Legge. Parece un hombre influyente. Llamó desde Viena. Su preocupación era que no lo detuviéramos.
- LEGGE: —(*Viena. 1963*) Yo te ayudé en los peores momentos, Herbert. Moví cielo y tierra para que no te enviaran a juicio y te permitieran salir del país y trabajar.
- KARAJAN: —Y te lo agradezco. Pero... no seamos delicadamente mentirosos. Si cualquier mediocre te hubiera pedido lo mismo, no hubieras actuado así. Viste el porvenir del negocio con mi presencia.
- LEGGE: —(*Viena. 1946*) Déjelo por mi cuenta, von Karajan. No se preocupe. Haremos lo posible. Antes de presentarse a los rusos, nos

aseguraremos de que no será detenido, aunque siempre el riesgo existe. Nunca se sabe cómo reaccionarán. Otra posibilidad es hacer intervenir al Vaticano. Sé que muchos jerarcas han logrado fugarse con la ayuda de la Iglesia católica.

KARAJAN: –Yo no quiero fugarme. No maté a nadie, no torturé a nadie...

OSTROV: –(*Berlín, 1946. Este texto es tomado por Ostrov*) Es verdad. Pero colaboré, con su arte con quienes sí lo hicieron. Fue funcional, conscientemente, a ese proyecto. Otros artistas, no. Algunos pudieron exiliarse a tiempo y vivieron en condiciones muy difíciles; otros pasaron años en el ostracismo y en el mayor de los silencios. Y los menos afortunados terminaron en los hornos de los campos o en las sesiones de tortura. No todo es lo mismo, Karajan.

LEGGE: –(*Viena, 1963*) A ese negocio lo inventé yo, Herbert. Un negocio que te permitió ser conocido en todo el mundo y vender millones de discos, ser director de la Filarmónica de Londres, apenas te escabulliste de cualquier responsabilidad con tu pasado. Ese negocio te permitió volver a dirigir la Filarmónica de Berlín a sólo ocho años del susto, aclamado. Y ahora, también, estás dirigiendo la Ópera Estatal de Viena. Como si nada hubiera ocurrido, como si aquello que fue, se hubiera cancelado por arte de magia y tu talento haya hecho olvidar tu pasado nazi. Tu consagración universal también se debió a eso que, ahora, llamas despectivamente “negocio” y por lo cual ahora eres un hombre rico, que colecciona autos y dispone de un avión privado.

KARAJAN: –(*A Ostrov. 1946*) En situaciones límites cada uno se salva como puede, teniente. Mi conciencia está tranquila. Yo no maté a nadie.

OSTROV: –Nadie lo apuntaba con una pistola para que se afilie al partido Nazi. Nadie lo obligó a quedarse para colaborar con Hitler y ser una de las caras más visibles de la cultura del régimen en su país y en el extranjero. Usted no sólo es un gran músico, tiene excelentes dotes para acomodarse, Karajan.

KARAJAN: –(*A Legge. Viena, 1946*) Entonces... ¿usted se ocupará, señor Legge?

LEGGE: –Sí. Haré unos llamados. Cuando todo esté listo y estemos seguros, le haré saber, así usted viaja a Berlín protegido por nuestro gobierno.

KARAJAN: –(*A Ostrov. Berlín 1946*) Trato de sobrevivir, teniente. Como cualquiera. Nada más. Tengo derecho. Mucha gente valora que me haya quedado a luchar desde adentro...

- OSTROV: –(*Agitado*) ¿Luchar? ¿Ahora es un héroe? ¿Hay que levantarle un monumento?
- KARAJAN: –He luchado por preservar la cultura de mi país y el testamento musical de la Humanidad. Y en los peores momentos, dentro de mi patria. No soy culpable del nazismo. No lo inventé yo, teniente. Fui uno más entre los millones de ciudadanos confundidos que no supimos prever lo que este fenómeno significaba. No somos el único pueblo que ha provocado y ha sufrido, también, un genocidio.
- OSTROV: –¡Usted es genial, Karajan! Tengo que admitirlo. Por momentos se coloca en el lugar de un ser especial, un lumen del arte y de la cultura; y en otros, cuando le conviene, quiere parecer un ser común, uno más entre millones, un pobre engañado. ¡Usted sabía bien lo que estaba pasando! ¡Tenía contacto con los más altos líderes del nazismo! ¡Festejaba a Hitler, adoraba a Göring, seducía a Goebbels, servía a Himmler! ¡Conocía perfectamente lo que estaba pasando con los judíos, los gitanos, los homosexuales, los comunistas!
- KARAJAN: –(*A Legge. Viena, 1946*) Muchas gracias, señor Legge. Espero sus noticias. (*Le entrega un papel*) Confío en usted. Allí hay un teléfono en donde puede dejarme un mensaje. Inmediatamente después, yo lo llamaré. (*A Ostrov*) Yo no sabía nada, teniente. Créame. Lo único que me interesaba era ejecutar el arte de la música lo mejor posible.
- OSTROV: –Tiene suerte, Karajan. Pero no sé muy bien por cuanto tiempo. Nuestros “aliados” ingleses y americanos nos han pedido que consideremos su caso. Fundamentan decenas de justificativos que lo defienden. Pero usted está en nuestra jurisdicción. Evaluaremos. Por ahora será acompañado a su domicilio, en Viena, y permanecerá en ese lugar. No puede moverse de esa ciudad hasta que decidamos su situación. ¿Está claro?
- LEGGE: –(*A Karajan. Viena. 1963*) Y que te apasionan las carreras de caballos...
- KARAJAN: –Walter... no te dejo solo en esta mesa porque reconozco que, en un momento de dificultad, me ayudaste. Podías no haberlo hecho. Lo cierto es que hiciste la cosa justa. Yo no soy culpable de ningún delito. No robé, maté ni torturé a nadie. Hice, como muchos, lo que pude en una época muy difícil. ¿Ese teniente



ruso que me perseguía en Berlín se olvidó de las masacres de Stalin? ¿De los 11.000 soldados polacos asesinados en Katyn por el Ejército Soviético? ¿Se olvidó de las purgas de su jefe en los procesos de Moscú? ¿De las deportaciones y asesinatos en masa de Stalin? ¿De los soldados prisioneros que, al ser liberados de los centros de detención alemanes, eran trasladados a Rusia y recluidos en nuevos campos, sospechados, por haberse rendido, de colaborar con el enemigo? ¿Esa es la justicia de la que me hablaba ese hombre? En este mundo, Walter, cada uno se salva como puede, aunque sea desagradable decirlo y escucharlo. Quien no lo comprende no ha entendido la época. Estamos lejos del paraíso.

- LEGGE: –Es verdad, Herbert: el Paraíso no existe. Existe este infierno en donde los más veloces y astutos sobreviven. Y en eso, no lo dudo, eres insuperable.
- KARAJAN: –Sólo se trata de entender el momento, Walter. Adaptarse. Todos los seres vivientes en este mundo están obligados a hacerlo. Si no, desaparecen.
- LEGGE: –Ahora me tocó perder en esa carrera. Hubo algunos más veloces. Mis inversiones no fueron justas. Se están desarrollando nuevos medios en la industria del disco a velocidad insuperable. El Long Play, el disco de vinilo, en pocos años, será una antigüedad. Hay peces gordos, con más dinero que yo, que me doblaron el brazo.
- KARAJAN: –Es la ley de la vida, Walter. Los más fuertes sobreviven. (*Legge gira y va hacia el espacio de Ostrov. Berlín, 1946*).
- LEGGE: –¿Teniente Ostrov? Encantado. Soy Walter Legge. Usted me esperaba...
- OSTROV: –¡Ah, sí! Usted viene por el asunto Karajan.
- LEGGE: –Así es, teniente.
- OSTROV: –Una pregunta: ¿por qué tanto interés en este caso?
- LEGGE: –Se trata de un genio.
- OSTROV: –Un genio mefistofélico...
- LEGGE: –(*A Karajan. Viena. 1963*) Así te definió: “mefistofélico”.
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) ...que colaboró con los nazis y que no tiene escrúpulos.
- LEGGE: –Se trata de un hombre apasionado por la música, teniente. Usted sabe... los artistas de genio poseen personalidades complejas.

- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) No, Walter, no. Es más simple. Soy, simplemente, un hombre que entiende el mundo en el que vive.
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) Es decir que a los genios puede perdonárseles todo.
- LEGGE: –No, teniente. ¡Por favor! Si von Karajan hubiese cometido algún delito yo no estaría aquí.
- OSTROV: –Colaboró con un proyecto político y militar que exterminó a millones de seres humanos.
- LEGGE: –¡La política, teniente, la política! Admitamos que, como decía su –seguramente– admirado Lenin “en política quien cree en la palabra de otro es un ingenuo”. Usted sabe bien que, a veces, es necesario llegar a ciertos compromisos para lograr algunos objetivos. No olvidará usted que esta guerra que acaba de terminar comenzó con un pacto ruso-alemán.
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) “La guerra es la continuidad de la política por otros medios”, decía Clausewitz. Y lo que pocos entienden es que, en verdad, continuamos en guerra, Walter. Estamos en guerra desde que nos levantamos, cada mañana, y nos limpiamos los dientes. Afuera el sol resplandece, los niños van a la escuela, la señora de la panadería nos saluda, no caen bombas. Pero la guerra continúa. Todos contra todos, Walter. Sin piedad.
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) Tampoco olvido, señor Legge, la complicidad del gobierno británico y de todas las democracias de Occidente que permitieron el ascenso de Hitler al poder. Sin esa complicidad, ese monstruo no hubiera llegado donde llegó. Se trataba de frenar al comunismo. Y para ustedes, Hitler era el más adecuado para detener el peligro. En España fueron delicadamente neutrales, señor Legge. Y esa neutralidad, que no contrarrestó los aviones alemanes de Hitler ni las tropas italianas de Mussolini, permitió el triunfo de Franco. El pacto con Hitler fue una necesidad de sobrevivencia...
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Sobrevivencia...
- LEGGE: –(*Berlín. 1946*) No vamos a discutir estas cuestiones ahora, teniente. No creo que sea bueno recordar cómo el Partido Comunista Español exterminó a sus “aliados” anarquistas y a otros grupos durante la Guerra Civil. No hablemos de eso. Creo que mi presencia aquí se debe a un deber que yo –permítame decirlo– califico de humano...

- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Es humano intentar sobrevivir. Adaptarse para no morir. No hay nada más humano que eso.
- LEGGE: –(*Berlín. 1949*) El señor von Karajan necesita ejercer su profesión y quedar libre de toda sospecha.
- OSTROV: –El Sr. Karajan está acusado por el Comité Soviético de ser un activo colaborador nazi. Un afiliado histórico al Partido Nacionalsocialista.
- LEGGE: –Lo sabemos, teniente. El Comité británico y también el norteamericano, saben las acusaciones que pesan sobre él. Pero... ¿no le parece que el 80 % del pueblo alemán colaboró con el nazismo?, ¿no fue el gobierno de Hitler legitimado por la gran mayoría de los alemanes?, ¿no aclamaron la guerra y las políticas racistas de ese gobierno?, ¿por qué ensañarse con un artista que lo único que hizo fue tratar de no abandonar su arte?
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) En 1933, a pesar de que se conocía que me había afiliado al Partido y que fui nombrado por el gobierno de Hitler como el más joven y talentoso director de orquesta, fui invitado a dirigir en Bruselas, Estocolmo y Amsterdam. En ese momento no era oportuno rechazarme...
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) No se trata de ensañarse con nadie, señor Legge. Pero se hace necesaria una ley, una medida, un límite. La humanidad ha tocado profundidades insondables. Y quienes hemos vencido en esta guerra tenemos que evitar que el monstruo resucite.
- LEGGE: –Teniente, es verdad que la cantidad de víctimas que esta guerra ha producido, que la barbarie que este Holocausto ha hecho descender sobre la Tierra, no tiene comparación en la historia de la humanidad. Yo sostengo la teoría que la magnitud de la tragedia tiene más que ver con el desarrollo de la técnica para matar que a un momento, llamémosle así, oscuro del pensamiento. Pero... teniente... usted es un militar. Sabe bien que siempre hubo guerras, que siempre las habrá y que son inevitables porque tienen que ver con la misma naturaleza del hombre...
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) ...cuando se levantó la prohibición para que dirigiera, las puertas se volvieron a abrir. Dirigí la Filarmónica de Londres y fui ovacionado...

- LEGGE: –(*A Karajan*) Yo le conseguí ese puesto, Herbert. (*A Ostrov. Berlín, 1946*) La naturaleza del hombre es compleja, teniente. Un artista condensa esa complejidad.
- OSTROV: –Un artista es un ser humano como cualquier otro. ¿Por qué no debería poseer, también, una ética?
- LEGGE: –Pero... teniente, la ética cambia. Depende de la época Y en esta época todo está en discusión.
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Me recomendaste, Walter, es verdad. Pero yo me gané el puesto en base a talento y sacrificio. Acomodándome a las miradas sospechosas de los músicos, imponiendo un orden estricto en el cual sólo la belleza de la música era lo importante.
- LEGGE: –(*A Karajan*) Y los negocios, Herbert. Los negocios. Te interesaba ser un director famoso, vender discos con tu nombre, ser indiscutido...
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) ¿O los artistas son seres encaramados en una torre de marfil, intocables e indiscutidos, sólo por el hecho de ser talentosos?
- LEGGE: –No es un hecho menor, teniente. El arte es la expresión más plena de la humanidad.
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Sí, Walter. Indiscutible. En tanto, tu sello vendía millares de copias y tus bolsillos rebalsaban.
- LEGGE: –(*A Karajan*) Además conseguí que te contrataran aquí, en Viena, y en la Scala de Milán, en 1948. También en el Teatro de Colón de Buenos Aires en 1949. Volviste a dirigir la Orquesta Filarmónica de Berlín con todos los honores y te diste el gusto de suceder a tu rival, Wilhelm Furtwängler, también rehabilitado...
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) ¿Tiene sentido el arte después de Auschwitz, señor Legge?
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Cuando entré, por primera vez, al ensayo de la Orquesta de Berlín, en 1954, luego de la muerte de Furtwängler, los músicos me aplaudieron a rabiar. Gritaban “¡Muerto el Rey, viva el Rey!”
- LEGGE: –(*A Ostrov. Berlín. 1946*) No lo sé, teniente. Soy un empresario, nada más. Solo sé que la vida continúa. Y que el arte forma parte de la complejidad de la vida. (*A Karajan. Viena. 1963*) Después hiciste la gira por los Estados Unidos... más de 100 conciertos... Recorriste el mundo aclamado... tu pasado se desvaneció en aplausos.

- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) Intuyo que usted no está solamente interesado en el futuro de Karajan.
- LEGGÉ: –Tiene razón, teniente. Usted es un hombre sagaz. Sabe bien que los verdaderos motivos raras veces se enuncian abiertamente.
- KARAJAN: –(*Viena, 1963*) Vendí más de 300.000 discos por año sólo con la “Deutsche Grammophon”, sin contar las ventas de otras compañías discográficas...
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) Supongo que, en la planificación de sus negocios, su protegido ocupa un lugar importante.
- LEGGÉ: –Así es. Von Karajan ha intuido que un nuevo mundo comienza. Y tiene todo el talento y el coraje necesario como para interpretar este momento. (*A Karajan, Viena, 1963*) Cuando viajaste a Estados Unidos le pediste a tu hermano que se cambiara el apellido. Querías ser el único que lo tuviera, evitar la mínima confusión...
- OSTROV: –(*Berlín, 1946*) Karajan tiene que saldar sus deudas con el pasado, señor Legge.
- LEGGÉ: –Teniente, yo entiendo que quiera cumplir con su deber lo mejor posible. Eso habla muy bien de usted. Pero el señor von Karajan cuenta con un pedido expreso de las autoridades de ocupación británicas y americanas para que sea liberado de toda responsabilidad.
- OSTROV: –El Sr. Karajan está bajo la tutela de las fuerzas de ocupación soviética.
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Mi hermano tocaba el órgano. No era un mal músico. Hubiera podido trascender...
- LEGGÉ: –No a tu lado, Herbert.
- KARAJAN: –Pero tenía un defecto: era un hombre que creía tener principios. Y los principios sólo sirven para ser declamados. Son meros artificios de la retórica. La verdad es otra cosa.
- LEGGÉ: –(*Berlín. 1946*) Lo sé, teniente. Pero Occidente necesita al señor von Karajan. (*Insinuante*) Como así también la Unión Soviética puede necesitar de algún otro talento alemán... que esté bajo nuestra tutela. (*Entrega un sobre a Ostrov*).
- KARAJAN: –(*Viena. 1963*) Mi hermano me dijo en 1935, cuando el Partido me ofreció aquel cargo: “No aceptes el puesto en Aquisgrán. Te compromete demasiado”. Pero yo hubiera cometido cualquier delito para ir allí. Delante tenía ese papel. Se alzaba ante mí y

un poder ilimitado, con un presupuesto para la orquesta, tantos conciertos y giras como quisiera. Dije: “¡Al diablo!”, y firmé. Tenía una secretaria, una oficina. Era el paraíso a cambio de, quizás, dar un concierto para ellos de vez en cuando...

OSTROV: –(Berlín. 1946. Lee. Luego, mira fijo a Legge. Pausa) Entiendo. Debo consultarlo, señor Legge.

LEGGE: –Por supuesto. Como ve, teniente, siempre hay peces más gordos nadando encima de nosotros.

*LEGGE saluda formalmente a OSTROV y con una sonrisa va hacia el lugar que se connota como el Hotel de Viena, en 1946. Allí lo espera KARAJAN.*

KARAJAN: –¿Y señor Legge? ¿Cómo fue?

LEGGE: –Creo que bien, Herbert. Dicen que todo se puede negociar en este mundo. Ese joven teniente ruso no fue fácil. Está obsesionado con su caso. Pero tiene superiores.

KARAJAN: –Le estaré eternamente agradecido, señor Legge.

LEGGE: –No se apresure, Herbert. Ahora tiene que esperar. La pelota está en el campo ruso. Ellos lo citarán. Si todo va bien, dependerá de usted que su pasado se olvide.

KARAJAN: –La fama y el éxito hacen olvidar cualquier cosa, señor Legge. Además, la gente no quiere recordar. Y los que fueron indiferentes, la gran mayoría, se multiplican con el paso del tiempo.

*VON KARAJAN atraviesa el espacio hacia el sector en donde está el escritorio de OSTROV. Éste, grave, lo espera. Berlín. 1946.*

KARAJAN: –Aquí estoy, teniente.

OSTROV: –Han pasado pocos meses, Karajan. Parece una persona diferente.

KARAJAN: –Volver a mi patria me ha hecho bien.

OSTROV: –Debo reconocer que tiene coraje. Después de haberse comprometido tanto con el nazismo, no dudó en arriesgarse presentándose.

KARAJAN: –(A Legge. Viena. 1963) Claro que hay que tener coraje para encaminarse hacia el peligro. Nadie puede superarse en la música si carece de coraje para arriesgar en lo formal y en las relaciones cotidianas. Nada se da a cambio de nada...

LEGGE: –Ahora necesito tu ayuda, Herbert.

- KARAJAN: –(*A Ostrov. Berlín. 1946*) Yo no cometí ningún delito, teniente. Sólo hice música. Soy apolítico. Cada vez que ejecuto Wagner o Beethoven desaparecen los horrores, las guerras, las matanzas...
- OSTROV: –¡Lástima que los muertos masacrados ya no puedan escucharlos!
- KARAJAN: –Las guerras, las masacres, los genocidios siempre han existido y existirán, teniente. Es mejor olvidarlos.
- OSTROV: –¿Olvidarlos?
- LEGGE: –(*Viena. 1963*) No te olvides que te ayudé.
- KARAJAN: –(*Berlín. 1946*) No se puede vivir en el pasado, teniente. La vida urge. El pasado no existe. ¡Es... pasado!
- OSTROV: –Entonces... para usted ¡No habría que castigar a los criminales!
- KARAJAN: –¡No, teniente! ¡Por supuesto! ¡Quien ha cometido un delito tiene que pagarlo! Pero quien no lo ha hecho, no puede ser sometido a una “caza de brujas” interminable en nombre de la “moral”, “la ética”, “los principios” ... ¡Y menos quienes fuimos engañados por la propaganda y por los valores –confundidos, claro– de la mayoría de la población! Tal lógica llevaría al enjuiciamiento de más del 80 % de los alemanes...
- OSTROV: –O sea que usted se considera uno más entre los millones de engañados.
- KARAJAN: –Se lo dije antes. Nadie podía prever adónde nos llevaría un fenómeno político inédito.
- LEGGE: –(*Viena. 1963*) Ahora eres un hombre rico, Herbert.
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) Pero usted no fue un común ciudadano más. ¡Fue un activo impulsor de esas ideas! ¡Fue un obsecuente y un servil Mefisto al servicio de los nazis! ¡Su ambición personal, sus nuevos cargos, su “status”, su fama, su éxito, fueron más importantes que cualquier otra cosa!
- KARAJAN: –Teniente... yo sólo traté de hacer mi carrera en la música con las mejores posibilidades que se me presentaban.
- LEGGE: –(*Viena. 1963*) Sé de tu pasión snob por la velocidad, por los autos de marca y las cenas excéntricas...
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) ¡Usted es un hombre despreciable, Karajan! ¡Un trepador empedernido a quien lo único que le interesaba era escalar en su carrera a costa de cualquier cosa! ¡No le importaba nada ni nadie! ¡Ni las persecuciones que, no podía desconocerlo, estaban sucediendo!

- KARAJAN: –Es su opinión, señor. Yo ayudé a muchos que estaban en dificultad y que me lo pidieron.
- LEGGE: –(*Viena. 1963*) Ahora estás en condición de ayudarme, Herbert.
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) ¿Ayudó a otros? ¿Y cómo? ¡Dígamelo!
- KARAJAN: –Bueno... utilicé las relaciones que tenía para proteger a algunos...
- OSTROV: –¿Y quiénes eran esas “relaciones”?
- KARAJAN: –Eh... bueno... personas que podían decidir...
- OSTROV: –¡Göring! ¡Goebbels! ¡Himmler! ¡Speer! ¡El mismo Hitler! ¡Esto demuestra que eras influyente, que estabas metido hasta la cabeza en el régimen! ¡Que eras un cómplice! ¡Que podías influir sobre quién “sí” y quién “no”! ¡Que no eras “uno más” de la calle! ¡Eras uno más entre ellos! ¡Un dirigente funcional que operaba en la cultura!
- LEGGE: –(*Viena. 1963*) Sé de tus trajes de marca, de tu encanto en las reuniones de los famosos, de tu visible protagonismo en los conciertos...
- KARAJAN: –(*Berlín. 1946*) Yo sólo me ocupé de la música. ¡Y cuando pude hacerlo ayudé a quien me lo pidió! Tal vez usted no llegue a entender, teniente –porque, se comprende, no es su profesión– lo que significa la exaltación, la excelencia del arte, la belleza inmaterial de la música. La música nos libera, nos lleva a universos desconocidos, lejanos de la pequeñez de lo superfluo. ¡Nada es más importante para el ser humano que la música!
- OSTROV: –(*Explotando, lo toma de las solapas*)–¿Has sentido el olor de la carne humana quemada? ¡Se huele a kilómetros de distancia! ¿Has visto las marcas de uñas en el cemento de las cámaras de gas? ¡Hay que estar desesperado para horadar el cemento! ¿Has visto las pilas de cadáveres amontonados? ¿Has visto a los niños muertos con los ojos abiertos hacia la nada? ¡Y me hablás de música y de trompetas celestes cuando dirigís! ¿Qué hacen esos cadáveres con tu arte y tu cultura? (*Ostrov empuja a Karajan que cae al piso, asustado*) ¡Tienes amigos, eh! ¡Tienes fuertes e influyentes amigos! ¡Y quizás tengas también talento! ¿Para qué te sirve, en el fondo, pedazo de estúpido? ¿Para ser una “gloria que trascenderá los siglos”? ¡Alguien, alguna vez, te desenmascarará, Karajan! (*Le arroja por la cara un papel firmado. Lentamente, Karajan lo alza y lo lee*).



- LEGGE: –(*Viena. 1963*) Sé de tu pasión por esquiar, por tu piel bronceada, por los castillos alpinos, por las bellas mujeres. Sé, también, que no te conformarás con eso, querrás siempre más. Te ruego... hazme un préstamo. No es demasiado. Puedes hacerlo.
- OSTROV: –(*Berlín. 1946*) ¡Ahí está tu liberación, pedazo de mierda! ¡Huélela bien! ¡No te desprendas nunca de ese papel! ¡Ahí está firmado que Herbert von Karajan fue “obligado” a adherirse al nazismo! ¡Que no eres pasible de proceso alguno, que puedes viajar y hacer tu “arte” libremente! ¡Claro que no has cometido delito alguno! ¡Claro que nadie te puede acusar de haber matado con tus manos a otro ser humano! ¡Pero, en cierto sentido lo hiciste, Karajan! ¡A miles! ¡A millones, aunque bastaría uno solo para condenarte! ¡Y esta mierda de mundo permitirá que lo sigas haciendo! ¡Con otra máscara, cambiando la historia, omitiendo, adaptándote, acomodándote!

*KARAJAN se levanta. Lentamente se sacude la ropa y se acomoda.*

- LEGGE: –Te devolveré todo, Herbert. Todo.
- KARAJAN: –(*A Ostrov. Berlín. 1946*) No olvidaré esto, teniente.
- OSTROV: –(*Impulsivamente, saca una pistola y apunta a Karajan*) ¿Me amenazas? ¿Te sientes tan impune como para mirarme? ¿Qué significa que “no olvidarás esto”?
- KARAJAN: –(*Atemorizado*) No es justo, teniente. Hay cientos de verdaderos responsables que están libres. De personas que, con sus propias manos han asesinado. No es mi caso.
- OSTROV: –¡Ah! ¡“Otros”! ¡Yo te estoy hablando a los ojos, Karajan! ¡“Como otros hicieron cosas peores, yo no debería estar en este problema”! ¡Esperaba algo más inteligente de un “genio”!
- KARAJAN: –Cálmese, teniente. Por favor, baje esa pistola. No perderá su carrera por un momento de exaltación. Sus superiores han decidido liberarme de cualquier responsabilidad. Está aquí firmado. Usted debe acatar las órdenes. Volverá a su país y se olvidará de mí.
- OSTROV: –(*Aun apuntándolo*) ¿Sabes que moviendo un dedo podría hacerte estallar la cabeza? (*Momento de intensa tensión. Poco a poco Ostrov baja el arma*). No me olvidaré, Karajan. Soy yo quien no olvidará. ¡Fuera, pedazo de mierda, antes de que me arrepienta!

VON KARAĀAN se acomoda y gira. La luz sobre el escritorio de OSTROV se apaga. Va hacia la mesa del café vienés. 1963. VON KARAĀAN ha guardado el papel. Mira a LEGGE.

- KARAĀAN: –(A Legge) Han pasado dieciseis años y aún lo siento.
- LEGG: – Qu ?
- KARAĀAN: –Todavía me impresiona como pude dominarme mientras ese mono ruso me apuntaba con una pistola.
- LEGG: –No me lo habías contado, Herbert.
- KARAĀAN: –Cuando me entregaron el papel firmado que me liberaba de cualquier responsabilidad, ese joven e idealista, teniente... Ostrov... creo que se llamaba, se permitió empujarme y, después, me amenazó con un arma. Pens  que si yo había llegado hasta allí era por algo y que él no podía disparar. No era justo para mi historia, digámoslo así, que lo hiciera y que mi carrera terminara en ese momento, en manos de un chimpancé asiático. Creo que nunca me control  tanto. Cuando bajó la pistola, supe que había superado un momento importante de mi vida. Ya nada sería igual. Ahí confirm  que yo había ganado. Que ese hombre, que había decidido no matarme estaba aceptando que renunciaba a lo que deseaba. Hubiera querido disparar,  en nombre de los principios!, claro, porque... a él...  qu  le importaba personalmente el nazismo? Eso ya estaba derrotado. Ese hombre era parte de un sistema que lo superaba y que me daba la razón. Ahí sentí, Walter, el latido de esta época. Entendí que cualquier techo me sería bajo. Que yo ya estaba más allá de mí mismo.
- LEGG: –Disculpa que insista, Herbert. Necesito tu ayuda.
- KARAĀAN: – Dec as? (Ambos se miran. Es evidente que von Karajan hace jugar su supremacía en la situación).
- LEGG: –Necesito un préstamo.
- KARAĀAN: –(Lanza una carcajada)  Walter!  Qu  te pasa?  Crees que soy el Banco de Viena?
- LEGG: –Puedes hacerlo. Ahora tienes dinero. Sos millonario.
- KARAĀAN: –Siéntate, querido Walter.  Quieres tomar algo?
- LEGG: –Te devolver  cada centavo.
- KARAĀAN: – Un vaso de champagne?  Un vino sin espuma?
- LEGG: –Lo que quieras.

KARAJAN: –Walter, hálame de negocios.

APAGÓN FINAL

San Miguel de Tucumán, Argentina - 24 de abril de 2013.

**ARTIGAS, EL  
RELÁMPAGO  
ENCERRADO**  
(CRÓNICA DE LA  
TRAICIÓN)

---

## **ARTIGAS, EL RELÁMPAGO ENCERRADO**

(crónica de la traición)

Este texto fue estrenado el 28 de agosto de 2015, en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de Tucumán, Argentina. Con la actuación de Gustavo Núñez, Daniel H. Fernández y Javier Secco (músico). Dirección: Carlos María Alsina.

*A la memoria de mi madre, Sara Suárez*

## PERSONAJES

ACTOR 1: autor, Artigas, Otorgués, Monterroso, Dorrego, Andresito, Ramírez, Ansina, General Paz, Ediviges Gutiérrez

ACTOR 2: Mitre, Sarraatea, Artigas, Posadas, Belgrano, Medrano, Pueyrredón, San Martín

ACTOR 3 - MÚSICO: Ansina

*El espacio escénico está completamente cubierto de papeles y libros amarillentos y ajados. En el centro, cerca del proscenio, hay un cuenco de metal apoyado sobre una pequeña tarima de no más de 20 centímetros de altura. La tarima, como un pequeño altar, está cubierta de una tela de terciopelo negro. Cuando la obra comience, tres sectores estarán diferenciados por las luces y por mínimos elementos escenográficos: una mesita con una silla, una banqueta y una silla en donde está sentado el Actor 3-ANSINA. En cada uno de esos espacios, hay un actor. Los tres compondrán los diferentes personajes de esta obra. Sin embargo, durante el desarrollo del espectáculo, estos espacios serán transgredidos por las acciones y movimientos de los personajes que se irán transformando en otros y que mezclarán tiempos y lugares, estableciendo una suerte de presente continuo por el cual la principal protagonista de este texto, la historia, adquiera un rol fundamental; no como reflejo del pasado sino como un ardiente presente. Luego del apagón inicial, una luz muy localizada ilumina el cuenco. El Actor 1, en silencio, se aproxima y levanta un líquido que asemeja sangre y lo vierte, nuevamente, sobre el cuenco, como un chorro que cae, atroz, y resuena en el silencio. La guitarra de Actor 3-ANSINA interviene luego de esta acción. Durante el primer poema, la guitarra permanecerá en silencio y luces localizadas iluminarán los rostros de los actores. Cuando finalice el poema, la música dará una conclusión al momento. Luego del poema comenzará el relato de crónica de los actores y entrarán luces generales.*

A1 /AUTOR: –La patria es un desierto azulado  
Un solitario horizonte,  
De sangre cincelado.  
La patria, recovo de asesinos  
De enemigos, de traiciones, de quejidos,  
Es también aquel amigo,  
Un recuerdo que será, un vago ruido.

ACTOR 2: –Memoria hecha de olvido  
Tejada en la cabeza de los muertos,  
En un tiempo que será, que es y ha sido,

La patria tiembla la vana espera,  
Una novia que sueña otro amor, otro latido.

- ACTOR 1: –(*Al público*) Esta obra habla de nuestra Historia. Es decir, de nuestro presente. Ustedes verán una crónica histórica en donde los actores no nos ocultaremos detrás de personajes para crear la ilusión de que se trata de ellos. Les propondremos otra versión de la Historia que la que nos han enseñado, sea la transmitida por liberales o por revisionistas. Las personas que trascienden el tiempo no hacen solas la Historia. La construyen, sobre todo, los pueblos en lucha. Sus líderes expresan los intereses en conflicto. ¿Para qué comprender la Historia? ¿Quién la escribe puede ser “objetivo”? ¿Hay una “verdad”? ¿O se trata de un continuo y cambiante juego pendular entre lo individual y lo colectivo? ¿No reside allí el secreto de otro modo de comprender el pasado?
- A2 /MITRE: –(*Recoge una carta del suelo y lee*) “Es preciso emplear el terror para triunfar. Debe darse muerte a todos los prisioneros y a todos los enemigos.” (*Coloca la carta sobre el cuenco, en el pequeño altar*).
- A1 /AUTOR: –(*Haciendo referencia al párrafo escuchado*) Fragmento de una carta de Sarmiento a Mitre, en 1845. Nuestros próceres más civilizados escribían en estos términos... “el terror para triunfar...”
- A2 /MITRE: –(*Levantando otra carta*) “Córteles la cabeza y déjelas de muestra en el camino. Si se mata gente en las provincias, cállense la boca. Esos provincianos, que defienden sus autonomías, son animales bípedos de tan perversa condición que no se obtendrá nada con tratarlos mejor.” (*La deja, sobre la anterior, en el lugar señalado*).
- A1 /AUTOR: –Otra carta de Sarmiento a Mitre, ésta de 1863. Podríamos escuchar cientos de ejemplos similares de nuestros próceres: del porteño Rivadavia, primer presidente británico de la Argentina, o de Rosas, el ganadero bonaerense que no ahorraba crueldades, o de Urquiza, el próspero traidor que entregó, en Pavón, la causa de la provincias a cambio de miles de cabezas de ganado, o de Roca, el exterminador de indios y conquistador de vastos territorios para pocas familias patricias... el duelo entre unitarios y federales, entre peronistas y antiperonistas, entre militares y civiles... El eterno e infantil Boca vs. River, oposición falsa con la que se quieren ocultar las verdaderas causas de los conflictos. ¿Hay una sola manera de escribir y de interpretar la historia?

*(Levanta una hoja del piso y se la da al Actor 2)* Probablemente no. Lo que sí resulta indispensable es no cultivar la intención de falsearla.

A2 / MITRE: *–(Escribiendo sobre esa hoja)* “Los dos, usted y yo, hemos tenido la misma predilección por las grandes figuras y las mismas repulsiones contra los bárbaros desorganizadores como Artigas, a quienes hemos enterrado históricamente”.

A1 / AUTOR: *–(Retira la hoja y la deja sobre el cuenco)* Así escribía Bartolomé Mitre a Vicente Fidel López, otro historiador referente de la historiografía liberal-oficial. Ambos han ayudado a sepultar, para la Historia argentina, a uno de nuestros más honestos patriotas, José Gervasio Artigas.

A3 / ANSINA: *–(Cantando)*  
Así como los flamencos  
Vuelan en forma ordenada,  
Indios, negros y blancos,  
Vamos en fila alineada.  
Así como el cardenal  
Luce copete colorado  
Es la idea federal  
Que Artigas ha proclamado.

A1 / AUTOR: *–(Caminando hacia el espacio en donde está el Actor 3-Ansina)* Se llamaba Joaquín Lenzina, pero todos le decían El Negro Ansina, el amigo más fiel, el leal lugarteniente de Artigas. Este hombre de raza negra, que llegó a América como esclavo, acompañó a su amigo Artigas también en el exilio paraguayo durante 30 años, hasta que éste respiró por última vez. Y en versos relató, cantando, toda su vida.

A3 / ANSINA: *–(Cantando)*  
Mirándome con sus ojos celestes,  
Con un gesto de gran humanidad,  
“Pagaré –dijo– lo que me cuestes”, dijo,  
¡Y me dio la libertad!  
Ansina me llaman  
Y Ansina yo soy  
Sólo Artigas sabe  
Hacia dónde voy...



- A1 /AUTOR: –¿Quiénes ganan las batallas o las pierden... sólo los Generales? Tal vez la Historia no sea sólo la escrita por los vencedores, sino también, la escrita por los vencidos. Es aquella que no se ve, la que se oculta, pero está agazapada para recordarnos que no todo es como parece. (*Levanta otra hoja del piso y la da al Actor 2*).
- A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “José Gervasio Artigas nació en Montevideo el 19 de junio de 1764...”
- A1 /AUTOR: –(*Levanta un libro*) Bartolomé Mitre, ese General que nunca ganó una batalla, escribió una biografía sobre Artigas, que no se publicó en vida del autor, sino muchos años después de su muerte, en 1937. (*Lo coloca en el altar simbólico*).
- A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “... Artigas fue descendiente de una familia de abolengo, una de las fundadoras de Montevideo...”
- A1 /AUTOR: –A su vez, Mitre y su familia tenían importantes intereses económicos y propiedades en la Banda Oriental.
- A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “... Artigas, de pequeño, estudió letras, pero dejó sus estudios para internarse en el campo. Sabía domar, arrear, enlazar... y conoció las costumbres de la chusma de la campaña. Artigas contrabandeaba ganado entre la Banda Oriental y el sur del Brasil”...
- A1 /AUTOR: –¡Mitre! A fines del 1700 el contrabando era una actividad común. La necesidad de la Revolución de Mayo fue causada porque España imponía a sus colonias la exclusividad del comercio con la metrópolis. La economía del Río de la Plata se basaba en la exportación de cueros, que se usaban para las juntas de las nuevas máquinas industriales inglesas, en la compra-venta de esclavos y en el tasajo para el alimento de éstos. Sobre el contrabando, es decir, en contra del bando del rey, se edificó la riqueza de las clases pudientes del Río de la Plata. (*Levanta un pequeño pizarrón en donde está dibujado un antiguo mapa que incluye el sur del Brasil, el actual Uruguay, el Paraguay y las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Misiones, Santa Fe y Córdoba. El Actor 1 señalará sobre el mapa, con un marcador o con imanes, los lugares de ciudades batallas y desplazamientos de tropas. Indicará, sobre el mapa, lo que sigue*) Dos puertos competían por el usufructo del movimiento comercial: el de Montevideo y el de Buenos Aires, en donde tomó cuerpo una influyente clase de comerciantes e intermediarios muy interesados en comerciar con los ingleses.

- ACTOR 2: –(*Mientras deja la hoja en la que escribía Mitre sobre el pequeño altar central*) Durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 el protagonismo popular fue fundamental para rechazar al ejército inglés.
- A1 /AUTOR: –Se construyó un nuevo ejército formado por sectores de humilde origen popular que, como el mismo Mitre lo cuenta, llegaron a elegir democráticamente a sus jefes.
- A2 /MITRE: –(*Levanta una hoja y la lee como si la hubiera escrito*) “Artigas participó en la defensa de la ciudad de Buenos Aires contra los ingleses.” (*La deja en la pila que se va formando sobre el cuenco y que simboliza la reconstrucción de la Historia*).
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Con Artigas los corrimos  
De la misma Miserere  
Y en la zona de Retiro  
Sin objeción los vencimos.
- A1 /AUTOR: –(*Mientras dirá el texto levanta la hoja en la que escribía el Actor 2-Mitre y la deja en la pila. Del suelo, levanta otra hoja y la pondrá en la mesa donde está escribiendo el Actor 2-Mitre*) Eran las masas en armas las que impulsaban la posibilidad de la independencia. En mayo de 1810 se enfrentaron dos sectores: por una parte, los comerciantes españoles y los hacendados que se beneficiaban del monopolio con España. A éstos se les oponía otro grupo de hacendados, a quienes convenía la libertad total de comercio, aliados con los comerciantes porteños que intermediaban con los ingleses. Las industrias artesanales del interior ya no podían competir. Un poncho inglés costaba tres pesos. Uno hecho en Catamarca, siete.
- A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “...con la Revolución de Mayo, Artigas se incorporó a las filas patriotas...”
- A1 /AUTOR: –La Revolución desequilibró definitivamente la relación de fuerzas a favor de los comerciantes porteños apoyados por los ingleses. Un navío de guerra británico saludó con cañonazos el triunfo del levantamiento. Sin embargo, el proceso revolucionario, fue contradictorio y pleno de intereses en conflicto.
- ACTOR 2: –(*Al público, mientras deja la hoja en la pila*) Valga como ejemplo, el rol de Castelli, en 1811, enviado por la Junta de Buenos Aires al Alto Perú. En Tiahuanaco, proclamó la independencia del Estado en relación al clero y declaró la liberación del indio y su igualdad

con los criollos nacidos en América. No duró mucho Castelli. Buenos Aires lo reemplazó ante la presión de las clases dirigentes alto-peruanas y ordenó reestablecer el antiguo régimen a favor del clero, los terratenientes y los propietarios de las minas.

A1 /AUTOR: –(*Levanta varias hojas del suelo y las colocará en el altar que va conformando una pila de papeles y libros*) El llamado Plan de Operaciones atribuido a Mariano Moreno, aunque hay polémica al respecto, establecía la importancia del rol del Estado para promover las propias industrias, la navegación y la agricultura.

A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “...Artigas fue señalado en el Plan de Operaciones, como el indicado para alzar la Banda Oriental junto a Rondeau, contra los españoles y para tratar de extenderse ocupando el sur del Brasil. Con el llamado Grito de Asencio, en febrero de 1811, se levantan las masas orientales. Su indiscutible conductor fue Artigas.”

A1 /AUTOR: –Así escribió Mitre en su biografía de Artigas. El primer combate entre Artigas y las fuerzas españolas sucedió en Las Piedras, en mayo de 1811. La victoria de los gauchos orientales fue total...

A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “... el 20 de mayo de 1811 Artigas inició el sitio de Montevideo, que estaba en manos realistas.”

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
En las murallas de Montevideo  
Entonces realista  
Sin temor a los canallas canté  
Como un idealista.

A1 /AUTOR: –El sitiado virrey español, sin embargo, logró la ayuda de la diplomacia inglesa que instigó a los brasileños a invadir la Banda Oriental. (*Señala sobre el mapa*) De ese modo trataba de dividir los esfuerzos de las tropas patriotas y aliviar el sitio sobre Montevideo.

ACTOR 2: –(*Al público, mientras deja la hoja en la que escribió, en la pila central*) La situación comenzaba a complicarse: en el Alto Perú, el Ejército del Norte había sido derrotado en Huaqui, la expedición de Belgrano al Paraguay había sido un fracaso y las luchas internas se profundizaban en Buenos Aires.

A1 /AUTOR: –Las nuevas autoridades porteñas, el Triunvirato, asustadas, decidieron retirar las fuerzas patriotas del sitio a Montevideo.

Firmaron un pacto con el virrey de Elío por el cual se reconocía el derecho español sobre la Banda Oriental y sobre las actuales localidades entrerrianas de Gualeguay y Gualeguaychú. (*Ha señalado sobre el mapa esos lugares*) Además se reconocía la autoridad de Fernando VII. Nada de todo esto se le había dicho a Artigas.

ACTOR 2: –Los porteños se comprometían, además, a enviar recursos económicos a España para ayudar al rey contra los franceses.

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Cuando nuestra gente decía:  
¡Montevideo es nuestro!  
Llegó la triste noticia  
De un convenio funesto:  
De Buenos Aires la orden  
De abandonar el asedio,  
Que los portugueses marchen  
Y que no hay otro remedio.

ACTOR 2: –(*Al público*) Artigas comprendió que los doctores de Buenos Aires sólo respondían a sus propios intereses. Ordenó, entonces, la retirada de sus milicias.

A1 /AUTOR: –(*Señala en el mapa*) El pueblo oriental lo acompañó en ese éxodo multitudinario conocido como La Redota, deformación de la palabra derrota o también de la palabra derrotero. Artigas, seguido por 16 mil hombres, mujeres, ancianos y niños se dirigió hacia el interior...

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Orientales: ¡Marchemos juntos!  
¡Arriba los corazones!  
¡Dejemos todos los yugos!  
¡Vengan de todos los puntos!

A1 /ARTIGAS: –(*Levanta una hoja del piso, la lee y luego la coloca en un sobre*) “... un mundo entero me sigue. No quiero que persona alguna venga forzada, todos voluntariamente deben empeñarse en su libertad...” (*Coloca el sobre en la pila central*).

ACTOR 2: –Son palabras de Artigas en una carta a Manuel Vega, en noviembre de 1811.

A1 /AUTOR: –(*Señala en el mapa*) Se instalaron en un enorme campamento en Ayuí, Entre Ríos.

ACTOR 2: —(*Al público y acercándose al mapa sostenido por el Actor 1*): En mayo de 1812, bajo influencia de la diplomacia inglesa, se firmó un tratado entre Portugal y Buenos Aires por el cual ambos bandos decidieron el retiro de sus fuerzas de la Banda Oriental. Inglaterra no quería que su aliado subalterno, Portugal, tuviera excesiva influencia sobre los márgenes del Plata. Esa zona debía ser para Londres y su comercio.

A1 AUTOR: —Una vez retirados los portugueses, el gobierno de Buenos Aires, estimulado por el triunfo en la batalla de Tucumán, decidió volver al asedio de Montevideo contando, nuevamente, con la ayuda de Artigas. Fue el segundo sitio a la ciudad. Sin embargo, la desconfianza entre Buenos Aires y Artigas crecía. Los porteños enviaron a Manuel de Sarratea e intentaron colocarlo como jefe militar sin que éste tenga tal experiencia. A las huestes orientales les retacearon todo tipo de ayuda logística. La verdadera misión de Sarratea era controlar a Artigas. Artigas protestó y logró que fuera Rondeau el jefe del ejército porteño. Sarratea, de regreso a Buenos Aires, intentó hacerlo asesinar. Trató de convencer al lugarteniente y primo del jefe oriental: Fernando Otorgués.

*EL ACTOR 1-ORTOGUÉS se dirige hacia el espacio del ACTOR 2-SARRATEA.*

*EL ACTOR 2-SARRATEA, se levanta al verlo acercarse.*

A2 /SARRATEA: —¡Querido comandante Otorgués!

A1 /ORTOGUÉS: —(*Se inclina*) Señor Sarratea...

A2 /SARRATEA: —Dejémonos de tantos preámbulos, estimado Otorgués. El tiempo urge. ¿Le han llegado las cartas que le mandé?

A1 /ORTOGUÉS: —Sí. Las he leído.

A2 /SARRATEA: —¿Y qué piensa?

A1 /ORTOGUÉS: —¿Qué ganaría yo con asesinar a Artigas?

A2 /SARRATEA: —Veo que usted es hombre que va al grano. Bien... le ofrezco el poder, Otorgués.

A1 /ORTOGUÉS: —¿El poder?

A2 /SARRATEA: —Una vez que caiga Montevideo, con Artigas muerto, usted se haría cargo del gobierno de la Banda Oriental. Estrecharíamos lazos con Buenos Aires...

A1 /ORTOGUÉS: —Es difícil, Sarratea. Yo solo no puedo...

- A2 /SARRATEA: –No estará solo, Otorgués. Hemos convencido a otros, a oficiales artiguistas para participar del complot. Si usted está dispuesto, el poder está al alcance de su mano.
- A1 /ORTOGUÉS: –De acuerdo. Le haré saber cómo lo concretaremos. Usted envíeme su ofrecimiento formal. Las palabras...
- A2 /SARRATEA: –No se preocupe. Sé qué son las palabras. Le haré llegar la propuesta por escrito. Pero... por supuesto... cuento con la mayor discreción de su parte. *(El Actor 1 levanta una hoja y se la da. Sarratea escribe)* “Declaro a Artigas traidor a la Patria. Indulto y perdono a quienes lo eliminan.” *(Actor 2 firma el decreto. Actor 1 deja esa hoja en la pila).*
- A1 /AUTOR: –Pero Otorgués engañó al intrigante porteño. No se dejó sobornar y lo denunció a Artigas.
- A2 /ARTIGAS: –*(Levanta una hoja y la coloca sobre la mesa. De pie, dictando al Actor 1-Monterroso)* ¡Escriba, secretario Monterroso!
- A1 /MONTERROSO: –¡Sí, general Artigas! *(Escribe).*
- A2 /ARTIGAS: –Le va a arder todo a ese soberbio de Sarratea cuando descubra que de estafador pasó a estafado: “El compañero Otorgués me hizo leer la carta en la cual usted me declara ‘Traidor a la Patria’ y se propone hacerme asesinar. ¡Yo declarado traidor! ¡Retírese usted en este mismo momento de esta Banda!”
- ACTOR 1: –*(Mientras deja la hoja que escribía Monterroso en el altar central)*–Buenos Aires convocó, en 1813, a una Asamblea General Constituyente. Su declarado objetivo era promulgar una Constitución y proclamar la Independencia de las Provincias Unidas.
- ACTOR 2: –Esto no se cumpliría. La diplomacia inglesa intercedió porque los británicos ya habían conquistado lo que más anhelaban: la libertad de comercio. Los ideólogos nativos de esos planes fueron Sarratea y el secretario del Primer Triunvirato: Rivadavia.
- A1 /MONTERROSO: –*(Al Actor 2-Artigas. Lleva un libro en la mano)* ¡General Artigas, Buenos Aires nos pide enviar delegados a una Asamblea Constituyente! Se trata de declarar la independencia y de jurar una Constitución.
- A2 /ARTIGAS: –¡Eso está muy bien, Monterroso! ¡La Provincia Oriental estará presente!
- A1 /MONTERROSO: –*(Señalando el libro)* Aquí están, general, las ideas más avanzadas del momento: Thomas Paine.

- ACTOR 2: –Paine, sí. El revolucionario inglés que actuó en Estados Unidos y que tuvo que exiliarse en Francia.
- A1 /MONTERROSO: –Fue más allá de lo permitido. (*Señalando el libro*) Los Derechos del Hombre. Una crítica impiadosa a las monarquías y una defensa incondicional de la República. Aquí están, general, los fundamentos de las Constituciones más democráticas del siglo: las de Massachusetts, Pensilvania, Nueva Jersey y Virginia.
- A2 /ARTIGAS: –¿Cuál es la idea central, Monterroso?
- A1 /MONTERROSO: –Una confederación de Estados autónomos, cada uno con su propia independencia y libertad de decisión. Pero sujetos a una ley única acordada y respetada por todos. El federalismo. (*Deja el libro en el altar*).
- ACTOR 2: –(*Al público*) Había motivos económicos profundos para que Buenos Aires operara según sus intereses centralistas: la pérdida de los ingresos de la minería del Alto Perú, dejaban como principal recurso aquellos que provenían de la Aduana del puerto. Con ello se pagaban los gastos de guerra y se enriquecían los comerciantes porteños e ingleses.
- A1 /AUTOR: –Así fue constituyéndose una masa de acreedores, especialmente ingleses, que querían preservar los intereses del puerto y de su aduana, para poder cobrar con seguridad.
- ACTOR 2: –La Asamblea del Año XIII fue convocada por el Segundo Triunvirato para unificar el país. El intento era, en verdad, el de unir a la oligarquía bonaerense con las oligarquías provinciales, bajo el mando de Buenos Aires y siguiendo los intereses ingleses.
- A1 /AUTOR: –Mitre escribió en su biografía sobre Artigas...
- A2 /MITRE: –(*Levanta una hoja del piso y escribe*) “... se trataba de impedir que el populacho tomase una participación directa y activa en la gestión de los negocios públicos...”
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Aunque nuestras ropas en harapos  
Soportan varios inviernos,  
Nuestro jefe nos dio trapos,  
Que no vinieron del infierno.
- A1 /AUTOR: –Artigas convocó a un Congreso de la Provincia Oriental, en Tres Cruces, en las cercanías de Montevideo. 23 pueblos enviaron sus representantes elegidos directamente por el voto popular.

Allí se discutió el mandato que los delegados orientales deberían presentar a la Asamblea del año XIII. Nada de eso ocurrió en otras provincias argentinas, en donde los diputados fueron elegidos sólo entre la “clase decente”, o fueron directamente nominados por el poder porteño. Artigas propuso sus célebres Instrucciones. Mitre las comentó así:

A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “Los diputados orientales exigían la inmediata declaración de la independencia, la organización de las provincias en un sistema federativo y la designación de una capital que no fuera Buenos Aires” ...

A1 /AUTOR: –¡Mitre! (*Hace referencia a quien habló*) Cuando los seis diputados orientales llegaron a Buenos Aires, la Asamblea, reunida en sesión secreta, decidió no aceptar su presencia impidiendo, así, su incorporación.

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Aunque en Buenos Aires se rechazó  
En el Congreso nuestra diputación  
Quedará lo que Artigas trazó  
En la memoria de una gran Nación.

A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “... los orientales querían habilitar otros puertos en costas uruguayas. Era un golpe contra los intereses de nuestra ciudad y contra los comerciantes ingleses que en ella habitaban. Pretendían, además, un poder ejecutivo con un presidente elegido por dos años sin posibilidad de reelección y turnarlo entre todas las provincias, de manera tal que ninguna ejerciera un poder monopólico sobre las otras. ¡Y pedían que la capital no fuera Buenos Aires!”

A1 /AUTOR: –Es claro Mitre. Eso, precisamente, pensaba Artigas. En el segundo sitio a Montevideo, aún en poder español, la disputa entre las tropas sitiadoras orientales de Artigas y las porteñas conducidas por Rondeau, se exacerbó. Artigas, cansado de intrigas y provocaciones, decidió alejarse del sitio a Montevideo. Para distinguirse enarboló la bandera de la Provincias Unidas, pero cruzada en diagonal por una franja roja. (*Levanta la bandera artiguista del piso*) El nuevo Director supremo de Buenos Aires, Gervasio Posadas, funcional a Alvear y a la Logia Lautaro, lo declaró traidor a la Patria y fijó una recompensa de \$ 6.000 al



que “entregue su persona viva o muerta”. (*Deja la bandera en el altar*).

A3 / ANSINA: –(*Cantando*)

Enemigo fue llamado,  
De las Provincias Unidas  
Y también se ofreció dinero  
Pa’ que sea decapitado.

A2 / MITRE: –(*Escribiendo*) “...en 1814, Buenos Aires envió una importante fuerza militar para diezmar a Artigas al mando de un militar austríaco llamado el barón de Holmberg...”

A1 / AUTOR: –Fueron derrotados por las fuerzas artiguistas en Espinillo (*Señala en el mapa*), cerca de Gualaguay. Mitre escribió:

A2 / MITRE: –(*Escribiendo*) “...las fuerzas de Buenos Aires, ahora al mando de Carlos de Alvear, entraron en Montevideo e incautaron las armas para evitar que cayeran en manos de los bandidos artiguistas...”

A1 / AUTOR: –(*Saca la hoja en la que escribía Mitre y la deja en el altar*) Alvear atacó por sorpresa a las fuerzas de Artigas y concretó una salvaje matanza de centenares de orientales. El Director supremo, Posadas, ordenó que quienes se resistieran al dominio porteño... (*Levanta otra hoja y se la da al Actor 2-Posadas*).

A2 / POSADAS: –(*Escribiendo*) “Deben ser tratados como asesinos e incendiarios. Todos los oficiales, sargentos, cabos y jefes de partida que sean sorprendidos con las armas en las manos serán fusilados de inmediato...”

A1 / AUTOR: –(*Levanta la hoja que escribía Posadas y la deja en el altar*) En la batalla de Guayabos las fuerzas porteñas al mando del coronel Manuel Dorrego, que luego adhirió a la causa de Artigas, fueron aniquiladas por las fuerzas artiguistas. La Banda Oriental volvía a quedar en manos de Artigas. Y no sólo ella. Su influencia en las provincias litorales hizo que Alvear, ya nuevo Director supremo en Buenos Aires, le hiciera una propuesta. El intermediario de la misma fue un marino irlandés, el almirante Guillermo Brown.

A1 / MONTERROSO: –(*Se encamina hacia el espacio en donde está el Actor 2*) General Artigas, Buenos Aires quiere llegar a un acuerdo con usted, el Almirante Brown hace una propuesta...

A2 / ARTIGAS: –¿De qué se trata, Monterroso?

- A1 / MONTERROSO: –Los porteños ofrecen la independencia absoluta de la Banda Oriental a cambio de que las provincias de Entre Ríos y Corrientes permanezcan bajo el mando de Buenos Aires.
- A2 / ARTIGAS: –¿La independencia de la Banda Oriental? ¡Cómo! ¡Si siempre fue una provincia entre las demás! Contéstele a Brown que yo soy argentino oriental.
- A1 / MONTERROSO: –Los porteños afirman que, si la Banda Oriental fuese un nuevo país independiente, usted podría gobernar en él prácticamente sin oposición.
- A2 / ARTIGAS: –(*Enojado*) ¡Conteste que mientras me quede un soplo de vida lucharé para que la Provincia Oriental siga siendo una más entre las Provincias Unidas!
- A1 / AUTOR: –Los porteños tuvieron que abandonar Montevideo. La ciudad había sido maltratada y saqueada por la ocupación de las fuerzas de Buenos Aires. Por primera vez, la capital de la Banda Oriental quedaba en manos de los patriotas orientales.
- A3 / ANSINA: –(*Cantando*)  
 ¡Batallamos hasta la muerte,  
 Para recuperar el puesto  
 Que en La Plata nos tocó en suerte!
- A1 / AUTOR: –(*Señalando en el mapa*) La Banda Oriental, Santa Fe, Corrientes, las Misiones, Entre Ríos, y Córdoba formaron la “Liga de los Pueblos Libres” y reconocieron como jefe a Artigas. Mitre calificó con desprecio aquel intento de unidad.
- A2 / MITRE: –(*Escribiendo, luego de levantar una hoja del piso*) “... el anarquismo empezó a extenderse por las entrañas del país como una mancha de aceite...”
- A1 / AUTOR: –Inmediatamente Buenos Aires estableció un acuerdo secreto con Portugal a fin de que éste invadiera la Banda Oriental. El ejemplo de Artigas no podía multiplicarse en el resto de las provincias. Alvear ofreció que las Provincias Unidas pasen a ser vasallas de Inglaterra en las conocidas cartas a lord Strangford y a lord Castlereagh y envió un ejército de 1.500 hombres con el fin de ocupar Entre Ríos y Corrientes, que estaban en manos artiguistas.
- A2 / MITRE: –(*Escribiendo*) “En camino hacia Santa Fe, las fuerzas enviadas por Alvear, se sublevaron en Fontezuelas...” (*Actor 1 retira la hoja y la deja en la pila-altar central*).

- A1 /AUTOR: –La rebelión de los soldados se extendió al pueblo de Buenos Aires. Alvear tuvo que renunciar y con él cayó la Asamblea del Año XIII. El camino de Artigas hacia la toma del poder quedaba allanado (*Cambiando a Monterroso*).
- A1 /MONTERROSO: –(*Hacia Actor 2-Artigas*) ¡Es el momento, General Artigas! ¡Hay que entrar en Buenos Aires, los “doctores” están sin ejército y contamos con el apoyo popular!
- A2 /ARTIGAS: –(*Dudando*) No estoy seguro, Monterroso.
- A1 /MONTERROSO: –¿Por qué, general?
- A2 /ARTIGAS: –Mi entrada en Buenos Aires sería una intromisión en asuntos internos de otra provincia. Si el pueblo de Buenos Aires elige nuestro sistema de los Pueblos Libres, iré a esa ciudad como un aliado y no como un conquistador.
- A1 /MONTERROSO: –Se equivoca, general. El poder está al alcance de la mano.
- A2 /ARTIGAS: –Debo ser coherente, Monterroso. Jamás he ocupado una provincia sin respetar lo que los pueblos desean.
- A1 /AUTOR: –Desde el punto de vista político, Artigas se equivocó. Ese momento no se repetiría.
- ACTOR 2: –Dio marcha atrás con sus tropas y repasó el Paraná. Solicitó a las nuevas autoridades de Buenos Aires que, para no retrasar el nuevo Congreso, se iniciaran negociaciones para resolver los reclamos pendientes de la Banda Oriental.
- A1 /AUTOR: –Las expectativas honestas de Artigas no se concretarían. En Río de Janeiro, los traidores embajadores Manuel García y Nicolás de Herrera tramaban entregar la conducción de las Provincias Unidas a alguna corte monárquica de Europa. Alvear, exiliado, comunicó a España secretos militares argentinos y se ofreció a servir al restaurado rey español Fernando VII. Álvarez Thomas y Balcarce comenzaron a preparar el Congreso de Tucumán de modo tal que se permitiera la invasión portuguesa a la Banda Oriental. Preferían derrotar a Artigas y a su “chusma” y regalar esa provincia a un poder extranjero.
- ACTOR 2: –(*Al público*) Las negociaciones secretas con el Imperio Portugués comenzaron. El temor por la llegada de una importante flota española de 15.000 hombres crecía y “justificaba” las negociaciones para entregar la nueva nación a una monarquía europea.

- A1 /AUTOR: –(*Señalando en el mapa*) Artigas, en tanto, convocó al Primer Congreso de Los Pueblos Libres, o de Oriente, que se reunió en Concepción del Uruguay, llamado en aquel entonces Arroyo de la China, en Entre Ríos.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
 ¡Contra el despotismo!  
 ¡Por la santa libertad!  
 ¡Vencer al egoísmo!  
 ¡Establecer la igualdad!
- A1 /AUTOR: –Los diputados de las provincias artiguistas fueron elegidos por sufragio universal, en voto secreto y sin distinción de clases sociales. Ningún país de la Tierra, en ese momento, utilizaba ese método para elegir sus representantes. (*Levanta una hoja del piso y la lee*) El 29 de junio de 1815, se declaró, por primera vez, la independencia de las Provincias Unidas, de España y de toda dominación extranjera.
- A2 /MITRE: –“...sepultar a Artigas de la historia nacional...”
- A1 /AUTOR: –(*Arruga la hoja que había levantado y la deja en el altar*) Palabras de Mitre. El Congreso de los Pueblos Libres declaró la primera reforma agraria en la historia latinoamericana.
- A2 /MITRE: –“...el bandido de Artigas hizo expropiar las tierras de mi abuelo y las repartió entre la chusma...”
- A1 /AUTOR: –(*Observando a Mitre*) ¡No sólo ideas separaban a Mitre de Artigas! También intereses familiares de propiedad que Artigas había tocado. Artigas concedió tierras que estaban sin trabajar para negros, indios y criollos pobres. Campos de 8 kilómetros de frente por 11 kilómetros de fondo. Y también dio animales: entre 100 y 400 cabezas de ganado a cada familia, con la propia marca, para evitar robos y ordenar el comercio. Los beneficiados tenían, sí, una obligación con el Estado: debían poner en pie establecimientos rurales en el plazo de dos meses. Si no lo hacían, la concesión pasaba a manos de otra familia. Y no podían revender la propiedad concedida. No se trataba de hacer asistencialismo. (*Levanta el mapa y espera a Actor 2*).
- ACTOR 2: –(*Al público, mientras señala en el mapa-pizarrón*) Artigas fundó la capital de los Pueblos Libres en el lado Este del Río Uruguay, en la

estancia llamada El Hervidero. Y la llamó Purificación. Allí tenía su cuartel general.

A1 /AUTOR: –(*Señala en el mapa*) El proyecto de Artigas era contar con los puertos de Montevideo, Colonia, Maldonado, Santa Fe y Corrientes para descentralizar el monopolio del puerto de Buenos Aires.

A2 /MITRE: –“... ese bárbaro de Artigas decretó que los comerciantes extranjeros sólo podían participar del comercio exterior y no del interior. ¡Buena noticia para nuestros amigos ingleses y para el libre comercio...!”

A1 /AUTOR: –No deja dudas Mitre sobre sus ideas. Sin embargo, Artigas, no quiso excluir a Buenos Aires de su proyecto. El Congreso de Los Pueblos Libres envió a cuatro diputados a Buenos Aires para proponer un acuerdo definitivo que ordenara el país. Apenas estos diputados llegaron a esa ciudad fueron detenidos. El interés porteño-inglés ya estaba en contacto con el Imperio Portugués para que invadieran Montevideo. ¡La nueva nación debía tener un solo puerto y una sola aduana! (*Levanta otra hoja y se la da*).

A2 /MITRE: –(*Escribiendo*) “...el Congreso de Tucumán, que debía declarar la Independencia, tenía que ser integrado por hombres dignos y respetables...”

A1 /AUTOR: –¿Qué significaba la independencia para los hombres del puerto? Significaba la organización del país bajo la hegemonía de sus intereses. Para ello, era necesario acabar con Artigas y su proyecto democrático. Pero de ninguna manera “podía confiarse el verdadero secreto”, según escribía al Almirantazgo, el jefe de la flota inglesa en el Río de la Plata, comodoro William Bowles.

ACTOR 2: –(*Al público, mientras deja la hoja en la pila central*) ¿Y cuál era el verdadero secreto al que se refería el militar inglés?: era la invasión de la Banda Oriental por parte de un poderoso ejército portugués, con el objetivo de ceder al Imperio portugués la Banda Oriental. El Congreso de Tucumán fue preparado para lograr una mayoría que respaldara el proyecto porteño.

A1 /AUTOR: –Para lograrlo usaron un ardid: como el Alto Perú estaba bajo dominio realista, eligieron a dedo a cinco diputados de ese origen que estaban exiliados. Además, sumaron a los siete de la ciudad-puerto, los delegados truchos del interior, como fue el caso de Pueyrredón, hacendado de familia bonaerense que

representaba a San Luis. Ninguno de ellos poseía apoyo popular ni fue elegido por el pueblo, salvo los de Córdoba y Salta. Los diputados de estas dos últimas provincias se oponían a la política de Buenos Aires. De 33 diputados, 24 respondían a Buenos Aires. Cuando Artigas, por mediación del diputado cordobés del Corro, aceptó enviar delegados al Congreso, los porteños enviaron una flotilla para amenazar su posición en Purificación, con lo que la mediación se frustró. Se trataba de garantizar el nombramiento de un Director supremo adicto, aplastar a Artigas mediante la invasión portuguesa y sancionar una Constitución que abriera la posibilidad de una monarquía constitucional.

ACTOR 2: –En Europa, Belgrano, Sarratea y Rivadavia habían sondeado a las monarquías europeas buscando negociar los términos de la independencia. Aceptaban a un monarca español, o en su defecto un inglés, o de otra nación, según carta de Posadas a Sarratea del 9 de mayo de 1814.

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
¿Cuánto vale una Patria? ¿Cuánto?  
Aunque sea chica o grande,  
Como la estima, vale otro tanto.

A1 /AUTOR: –El Congreso de Tucumán comenzó sus deliberaciones el 24 de marzo de 1816. Una de sus primeras medidas fue crear una Comisión de Relaciones Exteriores cuyas reuniones deberían ser secretas. El objetivo de esa Comisión era impulsar la invasión portuguesa a la Banda Oriental e iniciar, en modo oculto, negociaciones con Portugal, para una eventual coronación de un monarca portugués en Buenos Aires. En la sesión secreta del 6 de julio de 1816, Belgrano brindó un amplio informe de sus gestiones en Europa...

A1 /BELGRANO: –(*A los demás que lo escuchan con atención*) Nuestra revolución está muy desprestigiada en Europa a causa de la anarquía y el desorden. Hace mucho tiempo que desconfío de Artigas. Nunca se ablandará. Es un enemigo muy eficaz. Para nuestro país es necesario monarquizarlo todo. Declaremos la independencia, pero poniéndonos en sintonía con lo que sucede en Europa. Podemos nombrar a un rey de origen inca y casarlo con la Infanta de la Corte portuguesa...

- A1 /AUTOR: –La preparada invasión portuguesa a la Banda Oriental comenzó, al día siguiente, el 7 de julio de 1816.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
La avalancha de los portugueses  
Amenaza otra vez al Plata.  
Defenderemos la Patria,  
Sin importar los reveses.
- A1 /AUTOR: –El Congreso de Tucumán declaró la independencia el 9 de julio, pero solamente la independencia de la dominación española. Esta declaración limitada acrecentó los rumores de que había un acuerdo secreto con Portugal. La presión contra la invasión portuguesa creció, sobre todo a partir de la agitación de la prensa morenista de Buenos Aires, a través de los diarios El Censor y La Crónica Argentina. (*Levanta dos viejos diarios del piso y los coloca en la pila-altar*) Fue Pedro Medrano quien, en la sesión secreta del 19 de julio, en el Congreso, propuso...
- A2 /MEDRANO: –(*A los demás que escuchan atentamente*) Se hace necesario agregar que se trata de una declaración que nos independiza de toda dominación extranjera. No sólo de España. Así sofocaremos el rumor de que este soberano Congreso alimenta la idea de entregar el país a los portugueses.
- A1 /AUTOR: –El 23 de julio hubo dos sesiones secretas del Congreso de Tucumán, en las que se trató la invasión portuguesa a la Banda Oriental. En ellas se avalaron las gestiones de los representantes porteños García y de Herrera en Río de Janeiro, que habían ayudado a organizarla.
- ACTOR 2: –(*Al público*) La mayoría de los diputados adictos a la política porteña impusieron al Congreso que, dado el carácter secreto de las sesiones, quien violara lo que allí secretamente se trataba, sería expulsado del mismo y condenado penalmente.
- ACTOR 1: –El 1º de agosto el Congreso de Tucumán declaró:
- ACTOR 2: –(*Levanta una hoja del piso y la lee. Luego la dejará en el altar central*)  
“Decreto: fin a la Revolución, principio al orden.”
- A1 /AUTOR: –El 4 de septiembre el Congreso envió una nueva misión secreta a Río de Janeiro. (*Levanta una hoja del piso que luego dejará en la pila*) Esa misión debía acordar que: “La base principal de toda negociación será la libertad e independencia de las provincias representadas

en el Congreso.” Es decir, que obviaba a las no representadas como lo eran las provincias artiguistas. Con ello se legitimaba la invasión portuguesa por escrito.

- ACTOR 2: –(*Levanta otra hoja y la dejará al final de la réplica en la pila*) Las instrucciones secretas decían: “El gabinete portugués se limitará solamente a reducir al orden a la Banda Oriental, de ninguna manera podrá apoderarse de Entre Ríos por ser ésta perteneciente a la provincia de Buenos Aires...”
- A1 /AUTOR: –No importaban tampoco ni Corrientes ni las Misiones. Las instrucciones secretas no podían ser más claras...
- ACTOR 2: –(*Levanta otra hoja, la lee y luego, al final de la réplica, la dejará en la pila*) “El Congreso, la parte sana e ilustrada de los pueblos, está dispuesto a un sistema monárquico constitucional o moderado bajo las bases de la Constitución inglesa.”
- A1 /AUTOR: –No hubo medias tintas. La misión secreta, además, debía...
- ACTOR 2: –(*Alza otra hoja, la lee y luego la deja en la pila*)–“Persuadir al gabinete del Brasil sobre el interés y la conveniencia de declararse protector de la libertad e independencia de estas provincias, restableciendo la Casa de los Incas y enlazándola con la realeza portuguesa de la Casa de los Braganza...”
- A1 /AUTOR: –Pero si ello no era aceptado por el Imperio portugués, el Congreso de Tucumán, proponía... (*Levanta una hoja y la entrega al Actor 2*).
- ACTOR 2: –(*Leyendo*) “La coronación de un infante del Brasil en estas provincias, o la de cualquier otro infante extranjero con tal que no sea de España.” (*La deja en la pila*).
- ACTOR 1: –(*Al público*) Los diputados Cabrera, del Corro y Bulnes de Córdoba, y Boedo, de Salta, se opusieron a la política de Buenos Aires. Fueron ampliamente derrotados por los votos de 22 de los 26 congresistas presentes.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Todo ser humano idolatra  
La tierra de sus ancestros.  
La Patria es un trozo de suelo  
Y en él crecen sueños nuestros.
- A1 /AUTOR: –El Congreso de Tucumán eligió Director supremo a Juan Martín de Pueyrredón, que representaba a San Luis. Aunque era comerciante y miembro de las familias pudientes de Buenos



Aires que financiaron, para potenciar sus intereses, a los ejércitos patrios. Pueyrredón se propuso tres objetivos para afianzar la política del Puerto y de sus clases dominantes: 1) controlar militarmente a las provincias guiadas por Artigas, creando un segundo frente a espaldas de éste que resistiese el avance portugués...

ACTOR 2: *-(Al público)* 2) Depurar a los diputados que se le oponían en el interior del Congreso, sobre todo los de Salta y Córdoba...

A1 /AUTOR: *-3)* Eliminar la oposición interna en la propia Buenos Aires.

ACTOR 2: *-(Al público)* Para justificar la no intervención contra la invasión portuguesa, su gran excusa era que debía privilegiar la ayuda al Ejército de los Andes. ¡Como si el país de entonces no estuviese siendo invadido por otras fuerzas extranjeras!

A1 /AUTOR: *-No sólo no ayudó a los patriotas que resistían al avance portugués, sino que colaboró con los invasores abasteciéndolos, permitiéndoles la libre navegación por el Río de la Plata y comerciando abiertamente con Brasil. ¿Cómo resistieron Artigas, sus gauchos, indios y negros a la invasión portuguesa? (Toma el pizarrón-mapa y lo coloca para que sea usado por el Actor 2).*

ACTOR 2: *-(Indicando en el mapa)* Los portugueses invadieron el territorio nacional, desde Porto Alegre, en dos direcciones: por el oeste hacia San Borja y por el sur hacia Montevideo. Artigas contaba con un gran comandante, una suerte de hijo adoptivo que fue llamado Andresito Artigas. Se trataba del indio guaraní Andrés Guacurarí. Andresito llegó a ser gobernador de Corrientes y un leal combatiente de la causa artiguista.

A2 /ARTIGAS: *-(Al Actor 1-Andresito)* ¡Andresito!

*Éste lleva el pizarrón portátil y lo coloca sobre la mesa transformándolo en un mapa de campaña.*

A2 /ARTIGAS: *-(Al Actor 1, sobre el mapa)* Usted enfrentará a los portugueses en San Borja. Han cometido una masacre arrasando Yapeyú, Apóstoles, San José y San Carlos. Han asesinado a más de tres mil personas. Están apostados en San Borja. Allí hay que detenerlos.

ACTOR 2: *-El ejército portugués, mayor en número y con mejores armas, derrotó, en Corumbé, a las fuerzas artiguistas. Sin embargo, la*

ofensiva portuguesa por el norte quedó empantanada, aunque se hizo imparable por el sur, en dirección a Montevideo.

A3 /ANSINA: –(*Cantando*)

A los portugueses resistimos

Haciendo frente a la gran invasión

Pero en varias batallas perdimos,

¡Cuán cerca está la esperanza de la desesperación!

A1 /AUTOR: –Montevideo cayó en manos portuguesas. Fue un duro golpe para Artigas y para su proyecto. El puerto principal de la Liga de los Pueblos Libres se perdía. Pueyrredón aprovechó.

A2 /PUEYRRREDÓN: –Entre Ríos es la retaguardia de Artigas. Sobornemos a sus seguidores en esa provincia para que no tenga adónde retroceder.

A1 /AUTOR: –Logró comprar a algunos caudillejos entrerrianos. Sin embargo, Francisco “Pancho” Ramírez, lugarteniente entrerriano de Artigas, derrotó a los traidores y a los porteños en varias batallas.

ACTOR 2: –(*Levantando un sobre del suelo que dejará en el altar central*) Pueyrredón, en tanto, no dudó en proponer, en carta del 23 de marzo de 1818, a Richelieu, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, que Luis Felipe de Orleans fuese monarca de estas tierras. Y no dudó en “limpiar” de opositores el Congreso y las provincias interiores...

A2 /PUEYRRREDÓN: –(*Al Actor 1*) ¡General Belgrano, arreste al diputado salteño Moldes y envíelo a Chile! San Martín lo tendrá encerrado.

A1 /BELGRANO: –¿Y qué hacemos, Pueyrredón, con el diputado de Córdoba, Bulnes, y el gobernador santiagueño Borges?

A2 /PUEYRRREDÓN: –Bulnes a prisión. Al artiguista Borges... (*Mira hacia arriba y señala*).

A1 /AUTOR: –Belgrano ordenó fusilar, el 27 de diciembre de 1816, al gobernador santiagueño Francisco Borges, que había llegado al poder por una rebelión popular. Pueyrredón siguió con su plan depurador en la misma Buenos Aires. En una entrevista con Dorrego, quien había comprendido la lucha de Artigas... (*Actor 1- Dorrego se acerca a Actor 2-Pueyrredón*).

A2 /PUEYRRREDÓN: –¡Debe usted cumplir con las órdenes, Coronel Dorrego! ¡Hay que destruir a Artigas!

A1 /DORREGO: –Yo diría que hay que combatir a los portugueses, Brigadier.

A2 /PUEYRRREDÓN: –¡Prefiero mil veces al Imperio Portugués que a los salvajes de Artigas! ¿Quiere usted ser dominado por esa chusma ignorante?

- A1 /DORREGO: –¡Ignorantes o no, son nuestros compatriotas!
- A2 /PUEYRRREDÓN: –¡No me levante la voz, Coronel! ¡Recuerde que soy su superior!
- A1 /DORREGO: –No sé en qué batalla nos hemos visto juntos.
- A1 /AUTOR: –(*Ahora al público*) Pueyrredón enmudeció. No es que hubiera combatido demasiado en el campo de batalla. Pero no dejó de actuar. Y se vengó.
- A2 /PUEYRRREDÓN: –¡Deporten a Dorrego y a Manuel Moreno, cada uno con una barra de grillos! ¡También al director de “La Crónica Argentina”, Pazos Kanki! ¡Y cierren los diarios que denuncian la invasión portuguesa!
- ACTOR 1: –(*Usará el pizarrón*) Pueyrredón, ante las continuas derrotas militares, solicitó repetidas veces la ayuda de San Martín y de su Ejército de los Andes para doblegar a Artigas. San Martín nunca obedeció, aunque su posición al respecto no fue clara. En carta a Tomás Guido, del 31 de diciembre de 1816, le escribió sobre la invasión portuguesa... (*Alza una hoja y se la da al Actor 2*).
- A2 /SAN MARTÍN: –(*Escribiendo*) “A la verdad, no es la mejor vecindad, pero hablando a usted con franqueza, prefiero la de los portugueses a la de Artigas”
- A1 /AUTOR: –(*Retira la hoja y la deja en la pila. Levanta tres cartas del piso*) Sin embargo, San Martín propuso un acuerdo entre las partes con la mediación de Chile. Envío tres cartas: una a Pueyrredón, otra a Estanislao López y la tercera a Artigas. Estas dos últimas no llegaron a destino. Belgrano, quien debía entregarlas, decidió no hacerlo. Sólo se la entregó a Pueyrredón... (*Deja dos cartas en el altar y entrega la tercera a Actor 2-Pueyrredón*).
- A2 /PUEYRRREDÓN: –(*Devolviéndole la carta como si ya la hubiese leído*) ¿Que los chilenos medien? ¡Es degradante! ¡Como es degradante que se le otorgue a Artigas el estatus de igualdad de condiciones con nosotros!
- A1 /AUTOR: –(*Deja la carta de San Martín en el altar central*) Pueyrredón, derrotado, tuvo que renunciar, pero siguió manejando los hilos desde las sombras. En tanto, en Francia, Valentín Gómez, enviado del gobierno porteño para coronar a un francés en las Provincias Unidas, recibía la propuesta francesa: el candidato era Carlos Luis de Borbón Parma, príncipe de Luca.
- ACTOR 2: –(*Al público*) El Congreso, en Buenos Aires, aceptó la propuesta el 12 de noviembre de 1819. Francia se comprometía a enviar 4.000 soldados para apuntalar al reinado de su príncipe.

- A1 /AUTOR: –Ante la presión de la invasión portuguesa por un lado y la sufrida en retaguardia, ejecutada por Buenos Aires, por el otro, el frente interno artiguista comenzó a resquebrajarse. Pero la división no se debía sólo a la presión militar. Lo que verdaderamente dividía eran las medidas tomadas por Artigas en el campo. La aplicación de la reforma agraria había superado a los hacendados orientales. La ocupación de estancias se había generalizado como así también el no pago de los arriendos. Varios apellidos ilustres, que poseían estancias en la Banda Oriental, se vieron afectados por la reforma agraria artiguista.
- A2 /ARTIGAS: –(*Al Actor 3-Andresito*) Las cosas se complican, Andresito. Vuelva usted a las Misiones y reordene la tropa.
- A1 /ANDRESITO: –Sí, General Artigas.
- A2 /ARTIGAS: –Yo atacaré Río Grande del Sur. Fructuoso Rivera, con su guerrilla, combatirá a los portugueses en el Este.
- A1 /AUTOR: –(*Con el pizarrón*) Las acciones militares fueron alternativamente favorables para uno y otro bando. Hasta que la balanza se descompensó con la captura de Andresito y varias derrotas seguidas de las fuerzas guiadas por Fructuoso Rivera. Andresito fue trasladado, prisionero, al Brasil. Sin embargo, Artigas no se dio por vencido. (*Señala en el mapa*) En el sur brasileño obtuvo la importante victoria de Guirapuitá, en Santa María.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
Esta victoria de Artigas  
Ganada con valentía  
Para las provincias amigas  
Será el comienzo de un nuevo día.
- A1 /AUTOR: –En octubre de 1819 los santafesinos de Estanislao López interceptaron la copia de una carta del Director supremo a los portugueses, en la cual les pedía que invadieran las provincias de Entre Ríos y Santa Fe en combinación con Buenos Aires. Ante la evidente traición, ya anticipada por Artigas, López y Ramírez, decidieron juntar sus fuerzas e invadir Buenos Aires con el consentimiento del jefe oriental.
- ACTOR 2: –(*Al público*) Junto a las fuerzas federales cabalgaban nada menos que Sarratea y Carlos de Alvear, ahora sostenedores de esa causa. Artigas no estaba al tanto de esto.

- A1 /AUTOR: –Cuando las tropas de Estanislao López y “Pancho” Ramírez se acercaron a Buenos Aires, Pueyrredón escapó a Montevideo y fue asilado por los portugueses.
- ACTOR 2: –El Ejército del Norte marchó en ayuda de Buenos Aires, pero sus fuerzas también se amotinaron. Rondeau se enfrentó a las tropas federales en la famosa batalla de Cepeda, el 1° de febrero de 1820. *(El Actor 1 señala Cepeda en el mapa).*
- A3 /ANSINA: –*(Cantando)*  
 En la Cañada de Cepeda,  
 Fue vencido el dictador,  
 Porque con los pueblos jugaba  
 Creyéndose un gran señor.
- ACTOR 1: –*(Usando mapa)* Las tropas federales avanzaron sobre la ciudad. El Congreso, nacido en Tucumán, y que había funcionado sólo diez meses en nuestra provincia y los restantes tres años en Buenos Aires, se disolvió. Asumió el poder el siempre intrigante Sarratea que, ahora ubicado del lado de los vencedores, era el candidato más potable. Pero algo terrible había sucedido. Las tropas portuguesas sorprendieron a las fuerzas artiguistas en Tacuarembó *(Señala en el mapa)* y prácticamente las aniquilaron el 22 de enero de 1820. *(Se dirige hacia el Actor 2-Sarratea).*
- A2 /SARRATEA: –*(A Actor 1-Ramírez)* Estimado Ramírez, Artigas ha sido totalmente derrotado. Ha llegado su momento, Ramírez.
- A1 /RAMÍREZ: –¿Por qué me dice esto, Sarratea?
- A2 /SARRATEA: –Artigas ya no cuenta. Sus fuerzas han sido aniquiladas. ¿Dejará pasar usted la oportunidad de ser la persona más influyente del país? Firmemos un tratado, Ramírez: usted, como representante de Entre Ríos, Estanislao López, como gobernador de Santa Fe y yo como representante de Buenos Aires. Nuestras tres provincias deben reponerse de tanta guerra.
- A1 /RAMÍREZ: –¿Y la Banda Oriental?
- A2 /SARRATEA: –La Banda Oriental ya se perdió, Ramírez. La lucha de Artigas ha fracasado. Unidos evitaremos que los portugueses invadan Entre Ríos y Santa Fe. Nosotros le daremos armas, dinero y tropas. Artigas, que es inflexible, se rebelará contra el tratado. Y habrá que ponerlo en orden.

- A1 /AUTOR: –Las condiciones de la traición estaban asentadas. Dos días después, con la complicidad de Estanislao López, de Santa Fe, las tres provincias firmaron el Tratado de Pilar. (*Levanta una hoja del piso y se la da al Actor 2*).
- ACTOR 2: –(*Al público*) El tratado proponía el sistema federal para todo el país, pero lo dejaba para la decisión de un futuro Congreso, nada decía sobre la ubicación de la capital. (*Deja la hoja en el altar*).
- A1 /AUTOR: –Además instauraba el predominio del puerto de Buenos Aires como aduana única del país. La traición era evidente.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
 Permítanme este lamento  
 Que cante y lllore episodios  
 Las tragedias, los momentos...  
 ¡Cuán cerca está el amor del odio!
- A1 /AUTOR: –Buenos Aires, vencido en el campo de batalla, había obtenido la victoria en las negociaciones.
- ACTOR 2: –(*Al público*) Artigas no sólo fue traicionado por Ramírez y López luego de la derrota de Tacuarembó. También su principal lugarteniente, el oriental Fructuoso Rivera, al conocer la derrota, se pasó a los portugueses. ¿Traiciones?
- ACTOR 1: –“Pancho” Ramírez atacó a Artigas con ayuda porteña.
- ACTOR 2: –(*Al público*) La suerte de los combates fue alternándose hasta que la superioridad de recursos y de hombres de Ramírez se impuso.
- A1 /AUTOR: –(*Usando mapa*) A pesar de su debilidad militar, la atracción que producía Artigas en los indios, los gauchos y los pobres, era enorme. Familias enteras querían unirse a su lucha. Le llamaban Karáí Overá, expresión guaraní que significa: el hombre que resplandece, el jefe que brilla, un relámpago...
- ACTOR 2: –(*Señalando sobre mapa que sostiene Actor 1*) Derrotado, con tan sólo 150 hombres, logró llegar a Candelaria, límite con el Paraguay. No tenía otra posibilidad que pedir asilo al Supremo Dictador paraguayo Gaspar Rodríguez de Francia.
- A1 /AUTOR: –Recibió la aprobación para entrar en el Paraguay. Antes de hacerlo, encargó a un subalterno que llevara el dinero que le quedaba, 400 patacones, a sus compañeros presos en Brasil.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
 ¿Cuándo volveremos

A la tierra amada?  
¿O nos quedaremos  
En tierra colorada?

- A1 /AUTOR: –Las destrozadas fuerzas de Artigas, en su mayoría negros, cruzaron el río a tiempo. Artigas tenía 56 años en ese momento. Dejaba atrás un mundo para entrar en otro.
- ACTOR 2: –(*Mientras el Actor 1 señala en el mapa*) Lo condujeron a Asunción, acompañado sólo por Ansina y otro asistente. Fue alojado, aunque como prisionero, en un convento. En la frontera se había despedido de sus hombres. Fue un momento de gran tristeza y emotividad.
- A1 /AUTOR: –Fue tratado con cortesía, pero era un preso. No podía salir y no sabía qué sería de él. Le entregaron ropas y una pequeña pensión.
- ACTOR 2: –(*Al público*) En tanto López traicionó a Ramírez aliándose con Buenos Aires. Los dos caudillos, antes aliados, se enfrentarían. Ganó Estanislao López. La cabeza de Ramírez terminó en su despacho, embalsamada, para que nadie olvide el poder del santafesino. ¿Traiciones?
- A1 /AUTOR: –(*Señala en el mapa*) Artigas fue enviado con custodia a la lejana Curuguaty, a 450 kilómetros de Asunción, en el profundo norte paraguayo.
- ACTOR 2: –(*Al público*) Lo acompañaba, como siempre, su fiel amigo Ansina.
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
En la horqueta de Curuguaty  
Está este pueblo yerbatero  
Que pa' Artigas y pa' mí  
Es la tierra del destierro.
- A1 /AUTOR: –Comenzaban los 30 largos años del destierro de Artigas. Aislado en el monte paraguayo, dejaba de ser un peligro para sus enemigos. No podía realizar actividad política alguna, pero el gobierno paraguayo, al menos, le había dado la oportunidad de trabajar.
- ACTOR 2: –(*Al público*) Con perseverancia, Artigas y Ansina se dedicaron a labrar la tierra. Al poco tiempo compartían sus productos con los vecinos. Cuando el Supremo Dictador paraguayo vio que Artigas podía mantenerse por sí mismo, le quitó la pensión.
- A1 /AUTOR: –Después de la guerra entre el Brasil y la Argentina, la diplomacia inglesa actuó y medió un acuerdo de paz en 1828. Con él nacía un nuevo país independiente: el Uruguay.

- A2 /ARTIGAS: –(*A Actor 1-Ansina*) Me han llegado noticias de que ahora la Banda Oriental es un nuevo país. Han logrado lo que querían, Ansina.
- A1 /ANSINA: –¿Nos hemos quedado sin patria, general?
- A2 /ARTIGAS: –La han desmembrado, Ansina.
- A1 /AUTOR: –En Buenos Aires tomó el poder Juan Manuel de Rosas, la expresión política de los ricos hacendados bonaerenses. Emblema de un falso federalismo que ocuparía el poder durante 22 años. Fructuoso Rivera, en el poder en Montevideo, luego de desalojar a Oribe, intentó acercarse a Artigas. A 18 años de su traición, en 1839, le mandó una carta en la que le comunicaba noticias familiares y la firmaba como “compadre y amigo”. (*Actor 1 levanta una carta del piso, se la da a Actor 2-Artigas*).
- A1 /ANSINA: –Me dieron esta carta para usted, general.
- A2 /ARTIGAS: –(*Tomando el sobre*) Abierto. No se privan de leer nada los paraguayos. (*Lee*) ¡Ese traidor de Fructuoso Rivera! ¡Rómpela, Ansina! (*Le devuelve la carta*).
- A1 /AUTOR: –(*Al público*) En Uruguay, el nuevo país, estallaba la “Guerra Grande”, entre Fructuoso Rivera, unido al bando unitario y Manuel Oribe, adherente a Rosas. (*Rompe la carta dividiéndola en dos y la deja en la pila central*).
- ACTOR 2: –En Paraguay, con la muerte del Dictador Supremo, Gaspar Rodríguez de Francia, el control sobre Artigas disminuyó.
- A1 /AUTOR: –En 1841 subió al poder en Paraguay, Carlos Antonio López, quien dictó una amnistía. Ahora Artigas estaba libre y podía decidir si salir o no del Paraguay. Fructuoso Rivera lo invitó a volver al Uruguay.
- A2 /ARTIGAS: –(*Al Actor 1-Ansina*) No, Ansina, no. Yo no voy a volver a un país que no soñé. Yo soy argentino oriental. Las Provincias Unidas son un solo país. Volver significaría aceptar el desmembramiento.
- A1 /AUTOR: –La guerra entre federales y unitarios seguía con virulencia. En Paraguay, más cercanos al bando unitario, temían una invasión de Rosas. Entonces, en 1845, el gobierno paraguayo de Carlos Antonio López ofreció a Artigas preparar al ejército paraguayo.
- ACTOR 2: –Artigas se negó a hacerlo.
- A1 /AUTOR: –El Presidente paraguayo aceptó sus argumentos. Y le tomó simpatía. Artigas y Ansina fueron alojados en la propiedad de campo del hombre fuerte del Paraguay, en Ibiray. Allí siguieron haciendo sus vidas humildemente...



- ACTOR 2: —(*Al público, mientras levanta la silla que estaba detrás de la mesita y la trae hacia el proscenio, connotando otro lugar que el de un despacho o un lugar interior*) Entre 1846 y 1847 lo visitó el General unitario José María Paz. El “Manco” Paz había debido exiliarse en Paraguay derrotado por las fuerzas rosistas. (*Se sienta en el nuevo espacio*).
- A1 /PAZ: —(*Dirigiéndose a Actor 2-Artigas*) Mis saludos, general Artigas.
- A2 /ARTIGAS: —Mis saludos, general Paz.
- A1 /PAZ: —Hemos sido enemigos, General. Espero que...
- A2 /ARTIGAS: —No se preocupe, Paz. No soy un resentido. Usted ha sido y es un adversario. Piensa distinto a mí. Pero no es un traidor, Paz. Podemos hablar.
- A1 /PAZ: —¿Por qué no vuelve, general?
- A2 /ARTIGAS: —La desunión me entristece, Paz. Me amarga la vida. Esta tierra, el Paraguay, me ha recibido en momentos difíciles. Pese a todo, le estoy agradecido. Usted ahora es también un exiliado. No sé si usted volverá, Paz. Pero, si no lo hace, verá cómo el tiempo empaña los recuerdos.
- A1 /PAZ: —Es posible, general. Pero... allá... la lucha continúa y...
- A2 /ARTIGAS: —¡Ese es el problema, Paz! Todos contra todos. Una obstinada traición. No hice otra cosa que responder con la guerra a la prepotencia de Buenos Aires contra las provincias. He luchado para que los pobres tengan sus tierras y la trabajen. Ni Rosas ni los unitarios han luchado ni luchan por eso. Y he sido derrotado. Pero, con la verdad, no ofendo ni temo. En fin, general... no le demos lugar a la tristeza. (*Al Actor 3*) ¡Ansina, prepare los caballos! ¿Vamos a jinetear, general Paz?
- A1 /AUTOR: —(*Al público*) Dicen que Artigas conservaba un caballo que lo había acompañado en sus últimas luchas, el “Morito”. Con sus 83 años cabalgó con el “Manco” Paz por los alrededores de Asunción. Los enviados de las desunidas Provincias del Sur siguieron visitando a Artigas. En 1847, Rosas envió a Eduviges Gutiérrez para proponerle un acercamiento...
- A1 /EDUVIGES GUTIÉRREZ: —(*Al Actor 2-Artigas que está sentado sobre la silla en el mismo espacio anterior*) Saludos, general Artigas. Su Excelencia, el Restaurador del Orden y de las Leyes, el Brigadier General Juan Manuel de Rosas, desea que usted se una a la causa federal que él representa.

- A2 /ARTIGAS: –(*Al Actor 1-Gutiérrez*) No, Gutiérrez, no. Quiero morir tranquilo en donde estoy antes que plegarme a un movimiento que no sea el que yo haya iniciado. Por eso estoy expatriado desde hace 27 años.
- A1 /AUTOR: –(*Al público*) Es falso que Rosas haya encarnado una continuación de los ideales de Artigas. El rechazo categórico de éste, impidiendo que su movimiento se confundiera con el rosismo, es revelador. ¡Qué tienen que ver los intereses de los hacendados con los que no tienen ni un centímetro de tierra!
- A3 /ANSINA: –(*Cantando*)  
 Aunque Artigas sigue ausente  
 De las tierras orientales  
 Sigue teniendo presente  
 La pobreza de la gente.
- A1 /AUTOR: –(*Levanta un libro del suelo*) Los últimos años de Artigas estuvieron marcados por un profundo recogimiento interior. Leía con avidez el libro de Caracciolo “Conversación con uno mismo” (*Se lo entrega a Actor 2-Artigas*).
- A2 /ARTIGAS: –(*Leyendo*) “Sólo aquel que se conoce conversa bien consigo mismo. ¿No tenemos dentro de nosotros una compañía? ¿No tenemos una imaginación fecunda que nos arrebatara de este mundo?”
- A1 /AUTOR: –Fue un lunes el 23 de setiembre de 1850...
- A2 /ARTIGAS: –(*Leyendo*) “... ¡qué sentimientos no produce nuestra alma cuando contemplamos una noche estrellada! El firmamento se abre como si fuera un libro.”
- A1 /AUTOR: –Esa madrugada Artigas llamó a su amigo Ansina, y lo miró con ojos tristes...
- A1 /ANSINA: –¿Qué se reprocha en la vida, don Gervasio?
- A2 /ARTIGAS: –El fusilamiento de un emisario que traía un intento de soborno de los portugueses. Quise darles una señal clara de que yo no era comensible, pero ese hombre era sólo un mensajero.
- A1 /ANSINA: –¿Y qué más, general?
- A2 /ARTIGAS: –No haber luchado lo suficiente para abolir la esclavitud de tu raza.
- A1 /AUTOR: –Artigas pidió a su amigo que no lo dejara morir en una cama. Le rogó que le trajera su caballo, el Morito, para montarlo...
- ACTOR 2: –(*Al público*) Hizo un esfuerzo por alzarse, pero no pudo. El galope de la eternidad lo alcanzó en ese instante. (*Cierra el libro*).

- A3 /ANSINA: *—(Cantando)*  
 Falleció Artigas...  
 Fui su sombra en la vida,  
 Él era una luz amiga:  
 Alumbraba hasta de día.
- A1 /AUTOR: —Lo sepultaron unos pocos. Casi todos eran sus amigos negros.
- ACTOR 2: —Ansina lo sobrevivió casi veinte años. Murió cerca de cumplir los cien.
- A1 /AUTOR: —En 1855 el gobierno uruguayo logró llevar los restos de Artigas a Montevideo. La urna tuvo que esperar casi un año en la aduana para recibir sepultura.
- A2 /ARTIGAS: *—(Se levanta de la silla mientras dice el texto)* “Las flores me dirán que son pasajeras como los hombres, los ríos me advertirán con su rapidez sobre mis días, las estatuas me gritarán que no pensaban ser olvidadas.” *(Pone el libro en la pila).*

*El ACTOR 2, mientras se escucha la guitarra, levanta la silla y la coloca nuevamente detrás de la mesita. Cuando esto ocurra, la guitarra callará. En absoluto silencio el ACTOR 1 extiende la bandera federal sobre la pila de papeles, libros, sobres y el cuenco con la sangre, en el altar central. Queda la imagen de una suerte de ataúd cubierto por la bandera. Luego dice el texto...*

- A1 /AUTOR: —Dos leyendas se fabricaron sobre Artigas...
- A2 /MITRE: *—(Desde atrás del escritorio, sentado)* “... Artigas poseía instintos feroces, la hipocresía del gaucho y un orgullo exagerado bajo la apariencia más humilde. Estas calidades hacían del bandido el ídolo de la multitud ignorante.”
- A1 /AUTOR: —Ésta es la leyenda negra cuyo exponente más visible fue Mitre. Y la otra es la leyenda blanca, con la cual el Uruguay trató de encontrar un padre de la patria, un prócer propio. Pero Artigas no había luchado para fundar un país distinto. Es más, rechazó varias veces los ofrecimientos de Buenos Aires y el poder para gobernar un país independiente.
- ACTOR 2: —Ha pasado a la historia como un héroe uruguayo. Y, en la Argentina, la historia oficial nunca lo ha considerado como un patriota argentino.

A1 /AUTOR: *—(La luz localizada sobre los rostros de los actores es la que aparece. La luz general sale) La Historia oculta da sentido a la Historia oficial. Sin ese río subterráneo los mármoles de los vencedores no brillarían. Lo que no suele hacerse es relacionar ambas corrientes. Esta obra es un intento de sacar a luz la importancia de la lucha de Artigas. No podremos entender lo que nos pasa si no entendemos desde dónde, verdaderamente, venimos.*

ACTOR 2: *—Así como es necesario que cada persona conozca su origen para saber quién es, también es imprescindible conocer quiénes han sido los verdaderos padres de los pueblos, los que fueron coherentes y no se vendieron ni traicionaron. Es que se trata de entender el presente.*

ACTOR 1: *—Es que se trata de no olvidar la dignidad. Tal vez sea un modo de recuperar principios que se han perdido.*

*La luz sobre los rostros desaparece. Se ilumina una luz sobre él.*

A3 /ANSINA: *—(Cantando)*  
¡Cuántas luchas afrontamos  
En defensa de la libertad!  
¡Por las ideas peleamos,  
En nombre de la Humanidad!

*La luz sobre el ACTOR 3-ANSINA desaparece. Sólo queda encendida la que ilumina el altar central que, lentamente, se esfuma.*

APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 17 de febrero de 2015.

## Fuentes bibliográficas:

- ACEVEDO, Eduardo. *José Artigas, jefe de los orientales y protector de los pueblos libres. Alegato histórico*. Imprenta Atenas. Montevideo. 2004.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Antología Commemorativa. Volumen I y II*. Recopilación y selección de Roberto Pucci. Edición de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Buenos Aires. 2011.
- BAUSO, Diego Javier. *Un plagio Bicentenario. El Plan de operaciones atribuido a Mariano Moreno*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2015.
- BRUSCHERA, Oscar. *Artigas*. Biblioteca de Marcha. Montevideo. 1974.
- Equipo Interdisciplinario de rescate de la memoria de Ansina. *Ansina me llaman y Ansina yo soy*. Rosebud Ediciones. Montevideo. 1996.
- BUSENICHE, José Luis. *Estanislao López y el federalismo del litoral*. Santa Fe. 1926.
- CABRAL, Salvador. *Artigas y la Patria Grande*. Corregidor. Buenos Aires. 2011.
- Andresito*. Corregidor. Buenos Aires. 2010.
- CAULA, Nelson. *Artigas Ñemoñaré. Tomo 1*. Ediciones B. Montevideo. 2011.
- Artigas, Ñemoñaré. Tomo 2*. Ediciones B. Montevideo. 2011.
- CHAGAS, Jorge. *La sombra, la novela de Ansina*. Rumbo Editorial. Montevideo. 2013.
- DE TITTO, Ricardo. *Las dos independencias argentinas. Sus protagonistas*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 2015.
- DE MARCO, Miguel Angel. *Belgrano, artífice de la Nación. Soldado de la libertad*. Emecé. Buenos Aires. 2012.
- FRENS, Henry Stanley. *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*. Solar-Hachette. Buenos Aires. 1968.
- FRANCO, Luis. *Antes y después de Caseros*. Editorial Reconstruir. Buenos Aires. 1954.
- GALASSO, Roberto. *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*. Centro Cultural Enrique Santos Discépolo. 1999.
- Vida de San Martín*. Colihue. Buenos Aires. 2000.
- La Revolución de Mayo*. Colihue. Buenos Aires. 2010.
- Verdades y mitos del Bicentenario*. Colihue. Buenos Aires. 2010.
- Seamos libres y lo demás no importa nada*. Colihue. 2007.
- GÁLVEZ, Manuel. *Vida de Juan Manuel de Rosas*. Editorial Claridad. Buenos Aires. 2007.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza. Madrid. 1972.
- Revolución y guerra. Siglo XXI*. Buenos Aires. 2005.

- LÓPEZ MATO, Omar. *Artigas. Un héroe de dos orillas*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 2011.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina. (1883-1893)* Sopena. Buenos Aires.
- LUNA, Félix. *Los caudillos*. Planeta. Buenos Aires. 1993.
- LYNCH, John. *Las revoluciones hispanoamericanas*. Ariel. Barcelona. 1980.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay. *Memorias de la Patria Vieja*. Archivo Diplomático. Montevideo.
- MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 2014.
- Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Eudeba, Buenos Aires. 1971.
- Artigas*. Ed. Mariano de Vedia. Buenos Aires. 1937.
- MORENO, Mariano. *Plan de Operaciones y otros escritos*. Emecé. Buenos Aires. 2009.
- O' DONNELL, Pacho. *Artigas, la versión popular de la Revolución de Mayo*. Aguilar. Buenos Aires. 2012.
- ORSI, René. *Historia de la disgregación rioplatense, 1808-1816*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1969.
- PASQUALI, Patricia. *Artigas, mito y realidad histórica*. Revista Todo es Historia, N°480. 2007.
- PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino*. Emecé. Buenos Aires. 2012.
- PÉREZ, Joaquín. *Artigas, San Martín y los proyectos monárquicos en el Río de la Plata y Chile*. Revista Histórica. Tomo XXX. Montevideo. 1960.
- PIGNA, Felipe. *Los mitos de la historia argentina. Tomo I*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2004.
- PIGNA, Felipe. *Los mitos de la historia argentina. Tomo II*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2005.
- PIGNA, Felipe. *La voz del gran jefe. Vida y pensamiento de José de San Martín*. Editorial Planeta. Buenos Aires. 2014.
- RATH, Christian; ROLDÁN, Andrés. *La Revolución clausurada. Mayo 1810-Julio 1816*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2013.
- REYES ABADIE, Washington; BRUSCHERA, Oscar y MELONGO, Tabaré. *El ciclo artiguista*. Centro Editor. Tomo 2. Montevideo. 1968.
- RIBEIRO, Ana. *El caudillo y el dictador*. Planeta. 2014
- SALA DE TOURON, Lucía; RODRÍGUEZ, Juan Carlos y DE LA TORRE, Nelson. *La oligarquía oriental en la provincia cisplatina*. Marcha. Montevideo. 1965.
- Artigas, tierra y revolución*. Arca. Montevideo.

*Evolución Económica de la Banda Oriental.* Universidad de la República Pueblos Unidos. 1967.

*Artigas y su revolución agraria 1811-1820.* Siglo XXI. México. 1978.

# OURÓBOROS, EL CÍRCULO

---



## OURÓBOROS, EL CÍRCULO

## PERSONAJES

EL CAUDILLO

EL BUSCADOR

BUFÓN 1

BUFÓN 2

LA MUJER

**Nota:** *El Ouróboros es un signo ancestral. Representa a una serpiente que engulle su propia cola y forma, así, un círculo. Significa la repetición, el infinito, el no tiempo.*

*En 1833, a orillas del Río Colorado, Río Negro, se encontraron Juan Manuel de Rosas y Charles Darwin. El primero estaba realizando su Campaña al Desierto, en tratativas de paz con algunas tribus y en combate de exterminio contra los indígenas que se oponían a ser conquistados. El naturalista inglés, en viaje por Sudamérica en el navío Beagle, quiso conocerlo y solicitarle un salvoconducto para llegar, por tierra, hasta Buenos Aires. Ese encuentro sirve como detonador para escribir esta obra.*

*EL CAUDILLO no es Rosas, pretende ser una metáfora del rol que la figura del caudillo ha tenido en nuestra historia y en nuestro presente.*

*EL BUSCADOR no es Darwin; es la metáfora de una relación diversa con la realidad desde una perspectiva europeísta.*

*Los otros tres personajes juegan roles múltiples: los BUFONES -que Rosas poseía, Eusebio de la Santa Federación y Viguá- son sólo puntos de partida para metafORIZAR distintos símbolos de nuestra historia como también así la presencia de LA MUJER.*

## ESCENA I

*El espacio es un inmenso páramo. Posee algo de onírico. El suelo, con rugosidades varias, es de color oscuro. Hay piedras y pequeñas rocas. Predomina el gris oscuro y el negro. El agua circunda el lugar. Se trata de una isla rodeada de bruma. Hay, esparcidos, baúles y maletas. En primer plano, EL BUSCADOR, agachado, busca entre las piedras. Atrás, lejos y de espaldas, mirando hacia el fondo, está sentado, sobre una roca, EL CAUDILLO. A sus flancos, sentados en el suelo, pescan el BUFÓN 1 y el BUFÓN 2. En un costado, observando hacia el horizonte, está LA MUJER. Hay moscas que molestan, constantemente, a los personajes. Todos visten de un modo atemporal o con elementos que denotan diversas épocas, aunque predomina el “aire” del Siglo XIX.*

LA MUJER: –No recuerdo ya el olor a tierra firme.  
EL BUSCADOR: –Este lugar tiene sus sorpresas.  
LA MUJER: –Para usted, que no hace otra cosa que buscar entre las piedras.  
EL BUSCADOR: –Es mi trabajo. Y mi pasión.  
LA MUJER: –¿Ha encontrado algo?  
EL BUSCADOR: –Todo lo que vi aquí es sorprendente.  
LA MUJER: –Hay sólo hormigas.  
EL BUSCADOR: –También hay moscas.  
LA MUJER: –Son insoportables ¿No puede hacer algo para acabar con ambas cosas? Molestan.  
EL BUSCADOR: –Mi tarea no es exterminar especies, sino estudiarlas.  
LA MUJER: –(*Refiriéndose a El Caudillo*) A él también le molestan.  
EL BUSCADOR: –Será difícil deshacerse de estos insectos. No puedo matarlos uno a uno.  
LA MUJER: –Cuando estábamos allá bastaba una orden suya para que se cumpliera lo imposible.  
EL BUSCADOR: –Ahora estamos aquí.  
LA MUJER: –¿Vendrán a buscarnos?  
EL BUSCADOR: –Seguramente.  
LA MUJER: –Él prometió que ese barco llegaría y nos pondría a salvo.  
EL BUSCADOR: –Llegará.  
LA MUJER: –Si él lo afirmó, se va a cumplir.  
EL BUSCADOR: –Lamento decirle que no siempre es así.  
LA MUJER: –Él no suele equivocarse. Comienzan a aburrirme estos lentos amaneceres que se derraman en el agua. Parecen ahogarse, mansos, sin gritar. El rosado era, para mí, un color atractivo. Ahora me repugna.  
EL BUSCADOR: –No se queje. El asombro por las cosas conocidas es una compañía indispensable para seguir viviendo.

*Se agacha y observa el piso.*

EL BUSCADOR: –Son terribles.  
LA MUJER: –¿Cómo?  
EL BUSCADOR: –Las hormigas... estas hormigas son de una ferocidad alucinante...

*Desde atrás se escucha un grito del BUFÓN 1.*

BUFÓN 1: –¡Pesqué uno!

BUFÓN 2: –(Aplaudiendo) ¡Algo para comer!

*El CAUDILLO, de espaldas, hace una seña al BUFÓN 1 para que lleve el pescado a? LA MUJER. Éste lo hace.*

BUFÓN 2: –(Con una mueca que pretende ser graciosa) ¡Por fin! ¡Ya me estaba preocupando! ¡Algo de comida!

*Intenta entregárselo para que lo cocine, pero LA MUJER le cruza la cara de un cachetazo.*

LA MUJER: –¡Eres el sirviente! ¡Prepáralo!

BUFÓN 2: –Pero...el general me dijo...

LA MUJER: –¿No conoces al general? ¿No has aprendido todavía cuando bromea?

BUFÓN 2: –Tiene razón, señora. Vi una sonrisa en sus labios. Y cuando ríe es peligroso.

LA MUJER: –¡No vuelvas a fastidiarme! ¡Puedes ser carne flotante!

*LA MUJER, enojada, vuelve a su posición. El BUFÓN 1 queda inmóvil refregándose el rostro.*

EL BUSCADOR: –La señora tiene su carácter.

BUFÓN 2: –Con nosotros siempre fue considerada. Y nos protegió.

EL BUSCADOR: –Todo cambia, amigo. No atravesamos por una situación normal.

BUFÓN 2: –¿Hace cuánto que estamos aquí?

EL BUSCADOR: –No lo sé. Mi reloj, extrañamente, se descompuso. Y ya he perdido la cuenta de los días.

BUFÓN 2: –El agua es cada vez más espesa.

EL BUSCADOR: –Sí. Es extraño.

*EL BUFÓN 1 observa lo que está haciendo EL BUSCADOR.*

BUFÓN 2: –¿Todavía tiene ganas de buscar entre las piedras?

EL BUSCADOR: –Espero seguir teniéndolas.

BUFÓN 2: –¿Qué puede encontrar de nuevo en este lugar? ¡Esto es un páramo!

EL BUSCADOR: –Sin embargo, tiene vida.

BUFÓN 2: –No parece, salvo por las moscas y las hormigas Y en las aguas hay cada vez menos peces.

*Desde atrás, EL CAUDILLO hace una seña al BUFÓN 2. Este se levanta y va hacia el BUFÓN 1.*

BUFÓN 2: –(Con sorna, al Bufón 1) Pregunta el jefe si la señora te ha dado la “caricia” que merecías.

*El BUFÓN 1 reacciona y persigue al BUFÓN 2 en un juego de cómicas corridas. EL CAUDILLO los observa y ríe. EL BUSCADOR sigue con su trabajo. LA MUJER, absorta, observa el horizonte desde su lugar.*

EL CAUDILLO: –(A los Bufones, imperativo) ¡¡Basta!! De inmediato los Bufones cesan de correr y gritar) ¡A cocinar!

*Los Bufones obedecen y se apartan al flanco desocupado de la isla para preparar lo necesario. El Caudillo se levanta y se acerca a La Mujer. Sin mediar palabra, la toma y la besa impulsivamente. Ella deja hacer. Luego se acerca a El Buscador).*

EL CAUDILLO: –¿Y? ¿Sigue enfrascado en su mundo subterráneo?

EL BUSCADOR: –Sí, general.

EL CAUDILLO: –Escuché todo lo que decía.

BUFÓN 2: –(Gritando desde un costado) ¡Todo lo escucha! ¡Tiene orejas en la espalda! (Ríe).

EL CAUDILLO: –¡Cállate, estúpido! ¡Cocina!

*El BUFÓN 1 obedece. EL BUFÓN 2, con señas, le advierte que no haga enojar a EL CAUDILLO.*

EL CAUDILLO: –(Con cierta nostalgia) Mis partidarios, en la patria, se traicionan entre ellos.

EL BUSCADOR: –Los seres humanos, general, son antinaturales. Y su patria aún no goza de los avances de la Civilización.

EL CAUDILLO: –(Con ironía) ¿Y cuáles serían esos avances, amigo?

EL BUSCADOR: –El respeto mutuo, el disenso, la ilustración, la cultura...

EL CAUDILLO: —¿Sabe usted montar a caballo en pelo? ¿Enlazar un animal a la carrera? ¿Hacer, de la nada, todo?

EL BUSCADOR: —(*Dudando*) Bueno...

EL CAUDILLO: —Usted sabe algunas cosas. Nosotros otras.

EL BUSCADOR: —Si logramos llegar a mi país tendrá usted que adaptarse.

EL CAUDILLO: —Será difícil. Dicen que el exilio es una agonía que se estira. Mi país es ingrato, amigo. Y la ingratitud no se cura, es la amnesia del corazón.

EL BUSCADOR: —Su país está enamorado de la muerte.

EL CAUDILLO: —Tal vez. Pero me faltará.

EL BUSCADOR: —Piense en lo que le ofrece: aniquilamiento, la desaparición o...el exilio.

*El BUFÓN 2, desde atrás, gritando para hacerse escuchar, como si se dirigiera al BUFÓN 1.*

BUFÓN 2: —¡Si no estás seguro de tu memoria, no mientas!

*EL CAUDILLO gira, enfurecido y se dirige hacia los Bufones.*

EL CAUDILLO: —(*Al Bufón 2*) ¿Qué has dicho? ¡Repítelo!

BUFÓN 2: —Nada, mi general.

EL CAUDILLO: —¡Sobre la memoria! ¿Qué has dicho?

BUFÓN 2: —Hablaba en broma... con él.

EL CAUDILLO: —(*Al Bufón 1*) ¡Estaquéalo!

BUFÓN 2: —¡Pero general...yo sólo...!

EL CAUDILLO: —(*Decidido, al Bufón 1*) ¡Estaquéalo, he dicho! ¿O prefieres correr la misma suerte?

LA MUJER: —(*Intercediendo*) ¡No es para tanto! ¡Ellos...!

EL CAUDILLO: —¡Cállate! (*Al Bufón 1*) ¡Obedece!

*El BUFÓN 1 toma por detrás al BUFÓN 2. Hay cierta complicidad entre los Bufones que se expresa en forma sutil y no evidente para los demás personajes.*

EL CAUDILLO: —¡Para eso te valen las ironías! Yo supe aniquilar a los traidores, a los revoltosos, a quienes querían alterar el orden.

LA MUJER: —(*Mirando hacia el agua*) No sirvió de nada.

EL CAUDILLO: —(*Acercándose*) Sirvió. La gente me adoraba.

LA MUJER: —Es cierto. Te veneraba tanto que no te perdonó la mínima debilidad.

EL CAUDILLO: —Si hubiera resistido, combatido a los enemigos, el país se hubiese convertido en un volcán de sangre.

LA MUJER: —¿Y qué piensas que está pasando ahora?

EL CAUDILLO: —Pero no es mi culpa.

LA MUJER: —¿Sólo eso te tranquiliza?

EL CAUDILLO: —No quiero ser maldecido para siempre. Los muertos no pueden defenderse.

LA MUJER: —¿Qué importancia tiene eso? No hay nada más solo que un muerto. Tendrás defensores y enemigos, como todos.

EL CAUDILLO: —No todos hicieron lo que yo hice.

LA MUJER: —Es posible. Pero en este preciso momento están destruyendo cada cosa que construiste.

EL CAUDILLO: —Regresaré.

LA MUJER: —Nadie vuelve. Tal vez sea mejor así. No conviene regresar a los lugares en donde creímos que fuimos felices.

*EL CAUDILLO queda pensativo. Para escapar de las dudas que lo atormentan, se descarga sobre los Bufones.*

EL CAUDILLO: —(Golpeando al Bufón 1, al percatarse que éste trata de no dañar al Bufón 2) ¡Estíralo más! ¡Sin piedad! (El Bufón 1 lo hace).

LA MUJER: —¡No te descargues con ellos! ¡Te siguen a todas partes!

EL CAUDILLO: —¡Aquí se hace lo que yo digo! (Le entrega un látigo al Bufón 1). ¡Pégale!

*EL BUFÓN 1 duda. EL CAUDILLO, entonces, le quita el látigo y castiga al BUFÓN 2.*

BUFÓN 2: —¡Piedad, piedad, general!

EL CAUDILLO: —Entonces... ¡Azótalo!

*EL BUFÓN 1 obedece. EL BUFÓN 2 grita de dolor.*

EL CAUDILLO: —¡Con más fuerza! ¡Está llorando, no le duele! ¡Más!

LA MUJER: —¡Basta, basta! ¡Siempre te fueron fieles!

EL BUSCADOR: —(Aparta a El Caudillo y le habla en secreto) General... nos son útiles.

EL CAUDILLO: —¡Ocupese de sus cosas! ¡Yo sé cómo tratar las mías!

EL BUSCADOR: –Lo que pase aquí influirá en todos. Sin ellos tenemos menos posibilidad de sobrevivir.

EL CAUDILLO: –¿Usted tiene hijos?

EL BUSCADOR: –Sí. Y quiero llegar vivo para verlos.

EL CAUDILLO: –Escúcheme bien: ahorrar castigos es no querer a los hijos. Que ellos (*señala a los Bufones*) obedezcan es la mejor garantía de que nos salvemos. Además, les agrada. Lo necesitan para creer, con certeza, en algo.

EL BUSCADOR: –Pueden sublevarse, general, y entonces...

EL CAUDILLO: –No hay peligro. Estos dos pícaros se suelen poner de acuerdo para tramar nada más que travesuras, pero basta castigar a uno para neutralizar al otro.

LA MUJER: –¡Está sangrando!

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 1*) ¡Basta! ¡Es suficiente!

*EL CAUDILLO se acerca al lugar en donde está estaqueado el BUFÓN 2. A su lado, con el látigo en mano y asesando, está el BUFÓN 1. EL CAUDILLO se agacha y le habla al castigado con cierta dulzura.*

EL CAUDILLO: –Hablabas de la memoria. Quiero creer que has comprendido que la memoria puede ser útil a veces y a veces, no.

BUFÓN 2: –(*Llorando*) Sí, general. He comprendido.

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 1*) ¿Crees que dice la verdad?

BUFÓN 2: –(*Sin saber qué le conviene responder*) No sé, general...

EL CAUDILLO: –¡¿No sabes?!

BUFÓN 2: –(*Implorando*) ¡Las hormigas, general! ¡Están subiendo!

LA MUJER: –¡Es suficiente!

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 1*) ¡Desátalo!

*EL BUFÓN 1 obedece. EL BUSCADOR se acerca al cuerpo del BUFÓN 2 y observa el movimiento de las hormigas.*

EL BUSCADOR: –¡Es increíble! Parecen inteligentes...

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 1*) Así que no sabes si tu compinche entendió.

BUFÓN 2: –No sé, señor. Yo hice lo que usted ordenó

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 2*) ¡Levántate!



*Éste, con dificultad, lo hace. EL CAUDILLO, de un manotón, arrebató el látigo al BUFÓN 1. Sin alzar la voz, se dirige al BUFÓN 2.*

EL CAUDILLO: —Te ha pegado con saña. Ahora es tu turno. *(Le ofrece el látigo al Bufón 2. Momento de tenso silencio. El Caudillo, dulcemente, señala el suelo al Bufón 1).*

BUFÓN 2: —¡Por favor; general! ¡Yo le obedecí!

EL CAUDILLO: —Es verdad. Pero no advertiste si él comprendió.

BUFÓN 2: —¿Cómo podría hacerlo? Yo...

EL CAUDILLO: —No hay modo mejor para entender que experimentar. *(A El Buscador)* ¿No es verdad?

EL BUSCADOR: —General...usted sabe cómo pienso.

EL CAUDILLO: —No. No lo sé.

EL BUSCADOR: —No me parecen métodos civilizados.

EL CAUDILLO: —Entiendo. Usted cultiva la brutalidad de la delicadeza. Sus “civilizados” métodos suelen ser más violentos que mi “salvajismo”. Ustedes han perfeccionado la violencia porque la ejercen con sutileza.

EL BUSCADOR: —La lucha por sobrevivir es, de por sí, violenta. Pero nosotros somos hombres, no animales.

EL CAUDILLO: —Exacto. Y porque somos hombres podemos ser muy sutiles para torturar. Y para imponernos. Tal vez mi brutalidad sea más sincera. *(Al Bufón 1)* ¡Vamos! ¡Al suelo!

*El BUFÓN 1 obedece. Tenso silencio. En el piso las hormigas comienzan a subir por su cuerpo. EL CAUDILLO aguarda. La desesperación del BUFÓN 1 crece.*

EL CAUDILLO: —*(A El Buscador)* Le estoy permitiendo que observe qué hacen.

*EL BUSCADOR duda. Tensión. Se aproxima al cuerpo del BUFÓN 1, quien se retuerce y trata de sacarse los insectos de encima como puede. Sus lamentos crecen en intensidad. EL BUSCADOR observa el comportamiento de las hormigas.*

EL CAUDILLO: —*(Con ironía, a El Buscador)* Su pasión por la ciencia no tiene límites. *(Al Bufón 2)* ¡Pégale! ¡Sácale, a golpes, las hormigas!

*EL BUFÓN 2 obedece. El castigo es casi un alivio para el BUFÓN 1. EL BUSCADOR se aparta, asqueado, hacia la orilla. LA MUJER se le acerca. Atrás, el castigo continúa.*

LA MUJER: —No son tiempos para cobardes.

EL BUSCADOR: —(*Recuperándose*) Si pudiera irme de aquí...

LA MUJER: —Encontraría lo mismo en diferentes formas. Usted estudia a los animales. Él a los hombres.

EL CAUDILLO: —(*Ordena al Bufón 2*) ¡Basta ya!

*El castigo cesa. El BUFÓN 1, arrodillado, besa las piernas de EL CAUDILLO. Éste le acaricia la cabeza. EL BUFÓN 2 también se arrodilla y hace lo mismo. EL CAUDILLO acaricia a ambos y los hace levantar.*

LA MUJER: —¿Usted duda de que esos hombres son capaces de seguirlo hasta el infierno?

EL CAUDILLO: —(*Suavemente*) Ahora: a encender el fuego para cocinar. Y aprovechen para quemar los hormigueros.

*Ambos obedecen. EL CAUDILLO, con signos de cansancio, se sienta en su roca, de espaldas, mirando hacia el agua.*

LA MUJER: —Usted es un científico. Alguna vez leí que saber obedecer es la más perfecta ciencia. Y se hace necesario obedecer cuando no se puede mandar.

EL BUSCADOR: —Lo que hago apenas me sirve para darme cuenta de mi ignorancia.

LA MUJER: —Pero usted es un apasionado de lo que hace, de lo que busca. La ciencia es para usted como una mujer que lo está esperando. (*Lo dice con doble intención*).

EL BUSCADOR: —Busco ambas cosas.

LA MUJER: —(*Riendo*) Hay cosas que no se explican, ¿no?

EL BUSCADOR: —Tal vez.

*Entre ambos hay una cómplice mirada.*

EL CAUDILLO: —(*Sin dejar de observar hacia el horizonte, de espaldas, como para sí*) Peor que la traición es la soledad.

*LA MUJER y EL BUSCADOR vuelven a mirarse. Se alejan. EL BUSCADOR vuelve a su trabajo. LA MUJER a su lugar habitual, a un costado.*

EL CAUDILLO: *—(Como si siguiera aislado en sus pensamientos) ... Aunque la soledad podría llegar a ser mi mejor compañía. Mis peores enemigos son aquellos que me adularon. Pero jamás serán llamados traidores porque ellos han vencido. Esos hombres jamás soportaron mis victorias. Fui el espejo sobre el que arrojaron las piedras de sus frustraciones. No son otra cosa que pusilánimes, orfebres de la envidia. Pero, al menos, yo fui digno de ser envidiado. Cada miembro del cuerpo suele cansarse al final del día, menos la lengua.*

*Los Bufones, que han encendido fuego, buscan los hormigueros para incendiarlos. EL BUSCADOR se aproxima a ellos.*

EL BUSCADOR: *—No quemem todo. Preserven, al menos, algunos hormigueros. Necesito estudiarlos.*

BUFÓN 1: *—El general ha dado una orden.*

BUFÓN 2: *—Nosotros vivimos para cumplirlas.*

EL BUSCADOR: *—Es importante entender su comportamiento. Además, con el fuego, no lograrán exterminarlas.*

EL CAUDILLO: *—(Desde atrás, sin girarse) El fuego todo lo disuelve.*

EL BUSCADOR: *—(Dirigiéndose hacia EL Caudillo) General, créame. Se trata de una especie formidable. Si no entendemos algunas cosas, esos pequeños insectos terminarán por devorarnos. Basta que algunas suban al barco que esperamos para que se expandan por Europa. Son una plaga más peligrosa que la peste.*

EL CAUDILLO: *—¿Y usted tiene miedo que esos insignificantes seres “conquisten” su continente?*

EL BUSCADOR: *—Trato de evitar problemas para mis semejantes.*

EL CAUDILLO: *—¿Cuándo descubrió su peligrosidad?*

EL BUSCADOR: *—Al poco tiempo de llegar a su país. Me llamó la atención la ferocidad con la que combatían entre ellas. Eran batallas descomunales. Miles de individuos, como un solo organismo, luchaban hasta lo último para destruir al enemigo. Las circunstancias conocidas hicieron que estemos aquí. Y ellas están con nosotros.*

- EL CAUDILLO: –¿Por qué no terminó de estudiarlas en mi país?
- EL BUSCADOR: –Allí se comportan como todos los seres vivos que luchan, entre ellos, para sobrevivir. ¡Quién sabe qué mecanismos naturales se han puesto en movimiento en este caso para que, aquí, ya no se combatan entre ellas!
- EL CAUDILLO: –Entiendo. Sin embargo, podría haberse quedado para completar sus estudios. A usted nadie lo perseguía. Quiso volver preocupado porque sabía que este lugar está infectado y que la infección llegaría a su país.
- EL BUSCADOR: –(*Dudando*) Yo pedí que mis compatriotas me buscaran porque... porque no soportaba más tanto salvajismo.
- EL CAUDILLO: –Es la lucha entre los hombres, como entre todos los seres vivos.
- EL BUSCADOR: –Sí, pero... el degüello, la sangre, la violencia...Hasta los colores. Usted prohibió el celeste y el verde porque no son los colores de su partido. Eso, en mi país, sería incomprensible. He sentido que, para trabajar, las personas tenían que demostrar que adherían a sus ideas.
- EL CAUDILLO: –Usted no conoció la ferocidad de mis enemigos.
- EL BUSCADOR: –Nada justifica responder a la violencia con una violencia aún mayor.
- EL CAUDILLO: –Amigo... las leyes naturales, que usted conoce mejor que yo, nos revelan que el Paraíso está lejano y que, en esta vida, todo es violento.
- EL BUSCADOR: –Pero entre los hombres esa violencia puede atenuarse.
- EL CAUDILLO: –¿Y ustedes, los civilizados, acaso la atenuaron? ¿O las guerras entre sus propios países no consumieron millones de vidas con un nivel de barbarie nunca visto? ¿O no conquistaron naciones más pobres a sangre y fuego? ¿Acaso no hicieron inmensas fortunas vendiendo esclavos o robando metales preciosos de nuestros países?
- EL BUSCADOR: –Sin embargo, usted intenta refugiarse en mi país.
- EL CAUDILLO: –(*Mide la respuesta*) Para gobernar hace falta conquistar la voluntad de los hombres, que siempre es pasajera. Para sobrevivir basta nada más que tener algunos amigos. Y yo tengo algunos en su país. Muchos favores me deben. Los están pagando de esta manera.
- EL BUSCADOR: –General, de todas maneras, prendiendo fuego los hormigueros no las matará totalmente. Parece que poseen una inteligencia,

diríamos, humana. Intenté hacerlo, pero, al poco tiempo, volvían a aparecer.

EL CAUDILLO: –Lo importante es aguantar hasta que llegue ese barco que esperamos. Y que nos lleve a destino.

*La frase de EL CAUDILLO es concluyente. Gira y vuelve a su posición de espaldas. EL BUSCADOR hace un gesto de forzada aceptación y se retira. Los Bufones comienzan a incendiar los hormigueros. El lugar se va convirtiendo en un espacio iluminado por lenguas de fuego. Se escucha un sonido extraño, como un murmullo de chillidos desesperados. LA MUJER se acerca a EL BUSCADOR con cierto disimulo.*

LA MUJER: –Al menos servirá para que las moscas se alejen.

EL BUSCADOR: –También las moscas volverán a aparecer.

LA MUJER: –¡Qué animales desagradables! ¡Sólo sirven para molestar!

EL BUSCADOR: –Todo tiene un sentido en la naturaleza. La vida no es sólo oposición. Es también complemento. Sin esos insectos se alteraría el equilibrio natural. De las moscas viven otros animales. También de las hormigas.

LA MUJER: –Dios ha sido sabio, entonces.

EL BUSCADOR: –No lo sé. Todo lo que vemos, y creo que también lo que no vemos, va cambiando con el tiempo de un modo...digamos...caótico y fortuito. Hay mucho que estudiar todavía para comprender las causas, pero es difícil pensar que hubo un Creador que formó las especies en modo inmutable. Las especies varían según sus necesidades de sobrevivencia.

LA MUJER: –¡No asegurará usted que Dios no existe!

EL BUSCADOR: –No aseguro nada. Sólo sé que es imposible introducir a todos los animales vivientes en un arca y que Adán y Eva no dieron origen a la humanidad.

LA MUJER: –¡Eso es una blasfemia!

EL BUSCADOR: –No. Es más simple y menos pretencioso: un pensamiento que intenta ser demostrado.

LA MUJER: –(Refiriéndose a los Bufones) ¡Esos hombres creen en él como si fuera un Dios!

EL BUSCADOR: –Los hombres siempre crean dioses a imagen y semejanza de lo que ellos no pueden ser, pero, en el fondo, quisieran derribarlos.

LA MUJER: –¿Y usted? ¿No cree en nada?

EL BUSCADOR: –Es una pregunta muy difícil. Creer no me es una palabra simpática.

*EL BUFÓN 1, a propósito, y con ánimo de mofarse de EL BUSCADOR, interrumpe para quemar el hormiguero que éste observaba. EL BUSCADOR deja hacer y se aleja. LA MUJER se dirige hacia EL CAUDILLO.*

LA MUJER: –¿Estás preocupado?

EL CAUDILLO: –No. Cultivo el atroz arte de la memoria.

LA MUJER: –Olvida. Es mejor.

EL CAUDILLO: –La memoria es como el aire. No puedo evitarla.

LA MUJER: –Piensa en el futuro.

EL CAUDILLO: –El futuro es una ilusión, una mentira, una puerta de humo...

LA MUJER: –¡Distráete! La única memoria pertinaz es la que mora en el corazón. Fuiste amado por tu pueblo.

EL CAUDILLO: –Y por él traicionado.

LA MUJER: –No todos fueron traidores. Algunos, aún hoy, luchan por tu regreso.

EL CAUDILLO: –Serán fusilados sin piedad.

LA MUJER: –Varios fuimos los que quisimos dar la vida por tu causa. Yo misma organicé...

EL CAUDILLO: –Mi ascenso, es cierto. Pero te alivia mi caída.

LA MUJER: –Trato de consolarte.

EL CAUDILLO: –No me sirve. No arrancas los puñales con que la memoria me abre los ojos para que no duerma.

LA MUJER: –Deja que el pasado repose en calma. No lo despiertes.

EL CAUDILLO: –Es él el que me despierta. Quisiera dormir y no soñar.

LA MUJER: –¿Hace cuánto que no duermes?

EL CAUDILLO: –No lo sé. No quiero dormir. Los sueños son peores que este infierno.

LA MUJER: –*(Refiriéndose a los Bufones)* ¡Llámalos para que te diviertan y entretengan tu corazón!

EL CAUDILLO: –Son dos pícaros que están aquí porque entendieron que, de quedarse, serían colgados.

LA MUJER: –Eso no importa. Vinieron con nosotros. Y te hacen reír desde hace años.

EL CAUDILLO: –Otras cosas me hacen reír. Pero está bien. Llámalos.

LA MUJER: —(A los Bufones) ¡Dejen de quemar esas hormigas y vengán a divertirse al general!

*Los Bufones dejan las antorchas en el fogón y, presurosos, corren hacia EL CAUDILLO.*

BUFÓN 1: —¡A sus órdenes, general!

BUFÓN 2: —(Ya jugando) ¡Yo soy el general!

BUFÓN 1: —(Entra en el juego y le hace una cortesana reverencia) ¡Para servirlo, Excelencia!

BUFÓN 2: —¿Qué preparaste para comer?

BUFÓN 1: —Alas de pescado, general.

BUFÓN 2: —¿Le cortaste la cabeza?

BUFÓN 1: —Aún no, mi general.

BUFÓN 2: —¿Por qué?

BUFÓN 1: —Porque usted no estaba presente.

BUFÓN 2: —¿Y eso qué tiene que ver?

BUFÓN 1: —Es un pescado que mucho se resiste a la parrilla.

BUFÓN 2: —¿Y entonces?

BUFÓN 1: —¡Es que si la cabeza no rueda en su presencia puede caerle mal la comida!

*Los dos Bufones exageran las risas. EL CAUDILLO esboza una sonrisa y mira a LA MUJER. Llama a EL BUSCADOR.*

EL CAUDILLO: —¡Acérquese! (El Buscador, con recelo, lo hace) ¡Vamos! ¡Aflójese un poco! ¡Estos dos estúpidos pueden hacerle pasar un buen rato! (A los Bufones) ¡Diviertan a nuestro invitado!

*Los Bufones se miran y rápido, sin decir palabra alguna, se ponen de acuerdo. El BUFÓN 1 simula que busca por el piso imitando a EL BUSCADOR.*

BUFÓN 2: —¿Qué buscas?

BUFÓN 1: —Una hormiga.

BUFÓN 2: —¿Una sola?

BUFÓN 1: —Sí. De ojos claros, como la señora. (Se refiere a La Mujer).

BUFÓN 2: —Nunca vi una así

BUFÓN 1: —Yo sí. Y por eso la busco.

BUFÓN 2: –¿Te miró?  
BUFÓN 1: –Estaba medio chamuscada pero igual me guiñó un ojo.  
BUFÓN 2: –(*Estrujándose el corazón*) ¡Te ama!  
BUFÓN 1: –Aún no me lo dijo.  
BUFÓN 2: –No te lo diré. Las mujeres no dicen esas cosas al comienzo.  
BUFÓN 1: –¡No veo la hora de encontrarla!  
BUFÓN 2: –¿Y qué harás cuando la encuentres?  
BUFÓN 1: –¡La pisaré!  
BUFÓN 2: –¿La pisarás? ¿Por qué?  
BUFÓN 1: –Porque ya habré dejado de buscarla.

*Los Bufones ríen, se golpean y persiguen entre ellos por todo el espacio. EL CAUDILLO esboza una sugestiva sonrisa. LA MUJER finge una carcajada. EL BUSCADOR permanece serio.*

EL CAUDILLO: –Son ingeniosos. (*A El Buscador*) ¿No le parece?  
EL BUSCADOR: –No es el humor que más me atrae. (*Esquivando la intencionalidad de la pregunta*).  
EL CAUDILLO: –(*A La Mujer*) ¿Te gustó lo que, esperabas, me divierta?  
LA MUJER: –Sí.  
EL CAUDILLO: –Nunca escuché mejor broma que la que dice la verdad.

*Silencio tenso entre los tres personajes. Los Bufones siguen corriéndose entre ellos.*

EL CAUDILLO: –¡Basta! (*Los Bufones obedecen*) ¡Vengan! Nuestro amigo no ha reído lo suficiente todavía.  
EL BUSCADOR: –General...  
EL CAUDILLO: –Estoy seguro de que usted es un hombre con humor. (*A los Bufones*) ¡Escuchen! (*Se vuelve a dirigir a El Buscador*) Me contó que, en su viaje hacia América del Sur, el Capitán del barco traía a indígenas de regreso.  
EL BUSCADOR: –Así es. En su recorrido anterior había llevado a tres salvajes desde Tierra del Fuego a Europa.  
EL CAUDILLO: –¿Para qué?  
EL BUSCADOR: –Bueno...para civilizarlos.  
EL CAUDILLO: –(*Con cierta ironía*) Interesante.  
EL BUSCADOR: –Los expusieron en una muestra para que fueran conocidos.



EL CAUDILLO: —¿Conocidos?

EL BUSCADOR: —Sí. Son exóticos para los europeos.

EL CAUDILLO: —¿Y cómo los expusieron?

EL BUSCADOR: —Reprodujeron las chozas en las que vivían y los colocaron en una enorme jaula.

EL CAUDILLO: —Claro, para que estuvieran más “cómodos” y pudieran ser observados sin “peligro” por los visitantes.

EL BUSCADOR: —(*Sin comprender la ironía de El Caudillo*) Es posible.

EL CAUDILLO: —Y una vez que sus conciudadanos agotaron tanto interés, ¿qué pasó con ellos?

EL BUSCADOR: —Sirvieron en casas nobles. Hasta aprendieron el idioma.

EL CAUDILLO: —(*Con ironía*) Extraños estos salvajes...ser capaces de aprender otra lengua. (*A El Buscador*) Creo que a mí me va costar mucho hacer eso. En tal caso: ¡No me dirá usted que soy un salvaje!

*Los Bufones ríen y aplauden. EL CAUDILLO los hace callar.*

EL CAUDILLO: —¡Silencio! La historia es interesante. ¿Y por qué los llevaron de regreso?

EL BUSCADOR: —La presencia de esos salvajes en Europa fue un experimento.

EL CAUDILLO: —¿Un experimento?

EL BUSCADOR: —Durante tres años se estudió su comportamiento y, agotado ese plazo, había que devolverlos a su tierra y observar cómo reaccionaban.

EL CAUDILLO: —¿Y qué pasó? Usted compartió con ellos el viaje de regreso.

EL BUSCADOR: —No hablaban con nadie. Como si desconfiaran de todo y de todos. El Capitán los dejó en su tierra y a los meses, cuando el barco volvió para ver lo que les había pasado, ellos...

EL CAUDILLO: —¡Espere! ¡No lo cuente! Deje que estos dos pobres comediantes lo representen. (*A los Bufones*) ¡A ver! ¿Cómo terminó esta historia?

*Los Bufones, de inmediato, asumen sus papeles. EL BUFÓN 1 el de EL CAPITÁN, el BUFÓN 2 el de un “salvaje”.*

EL CAPITÁN: —¿Cómo estáis?

*EL SALVAJE como si no lo entendiera, hablando un lenguaje incomprensible.*

EL CAPITÁN: –Pero... ¿cómo? ¿Habéis olvidado cómo se habla?

*EL SALVAJE con su idioma trata de explicarle que sabe hablar. Introduce algunas palabras en ese grammelot que hace risible la escena. El Salvaje concluye su respuesta con algo que suena a una pregunta.*

EL CAPITÁN: –No os comprendo. (*El Salvaje hace un gesto para significar que el Capitán es un ignorante*) ¿Estáis a gusto en vuestra tierra? ¿Contento de haber vuelto?

*EL SALVAJE mueve la cabeza afirmativamente.*

EL CAPITÁN: –¿No queréis regresar a la avanzada Europa?

EL SALVAJE: –Ni que estuviera, o estuviese, loco. (*El Capitán se sorprende de la respuesta*).

EL CAPITÁN: –Pero... ¿cómo? ¿Habláis?

*EL SALVAJE responde afirmativamente con la cabeza.*

EL CAPITÁN: –¿Y así sois de ingrato con su graciosa majestad quien os ha recibido con tanta generosidad?

*EL SALVAJE levanta sus hombros y realiza, con la mano, un gesto debajo de la quijada como diciendo ni me importa.*

EL CAPITÁN: –¡Ingrato! ¡Mereceríais que os ejecute!

*EL SALVAJE con el dedo hace un gesto para decir: ¿tú a mí?. EL CAPITÁN es ahora quien asiente con la cabeza. EL SALVAJE hace un gesto con la cabeza como de desafío, un: a ver si tienes coraje. EL CAPITÁN hace como si sacara un arma de atrás de su cintura. EL SALVAJE simula, velozmente, un arco y una flecha que dispara antes que EL CAPITÁN saque su arma. EL CAPITÁN, entre patéticos y risibles estertores, gira tambaleando como si tuviera una flecha clavada en el corazón.*

EL CAPITÁN: –¡Ingrato! ¡Ingrato!

*No termina de caer. EL SALVAJE hace el gesto de tomar el arma de fuego de EL CAPITÁN y le dispara. EL CAPITÁN se desploma, muerto.*

EL SALVAJE: —(*Sopla el arma y la mira*) Smith & Wesson. Son buenos estos gringos fabricando revólveres.

*EL CAUDILLO explota a reír. Lo mismo hace LA MUJER. EL BUSCADOR permanece en silencio. Los Bufones saludan a los cuatros costados, eufóricos.*

EL CAUDILLO: —(*A El Buscador*) ¿Así fue?

EL BUSCADOR: —(*Conteniéndose*) No. No mataron al capitán.

EL CAUDILLO: —¡Ah, menos mal! ¡Se hubieran comportado como salvajes! ¿Y?  
¿Qué sucedió entonces?

EL BUSCADOR: —No quisieron volver a Europa.

EL CAUDILLO: —Pero... ¿por qué? ¿No estaban mejor allí?

EL BUSCADOR: —¡Quién sabe! Prefirieron seguir viviendo como animales.

EL CAUDILLO: —¡Qué extrañas son las personas! ¿Verdad?

*Silencio.*

EL CAUDILLO: —(*A los Bufones*) ¡Basta de juegos! Terminen de preparar la comida.

*Los Bufones obedecen. EL CAUDILLO se aleja a su lugar. EL BUSCADOR observa los hormigueros que aún arden. LA MUJER se ubica en su lugar. Por un momento cada personaje hace lo suyo. Vuelve a escucharse el extraño ruido desgarrador que emiten los cuerpos ardientes de las hormigas. LA MUJER se tapa los oídos. EL BUSCADOR, no sin antes fijarse que EL CAUDILLO esté aislado en su sitio, se acerca a LA MUJER.*

EL BUSCADOR: —Se abrazan.

LA MUJER: —¿Cómo?

EL BUSCADOR: —Antes de morir, se abrazan.

LA MUJER: —¿Quiénes?

EL BUSCADOR: —Las hormigas. Esperan la muerte entrelazadas, como para darse ánimo.

LA MUJER: —¡Dios mío!

EL BUSCADOR: —No lograrán exterminarlas. No así.

LA MUJER: —Al menos quedarán menos con vida. ¡Ese barco que no llega!

EL BUSCADOR: —Llegará. (*La mira con intención*).

LA MUJER: —¿Seguro?

EL BUSCADOR: —Estoy seguro. Y entonces...

*Se detiene. Mira hacia EL CAUDILLO. Ella le corresponde con una mirada cómplice. Con los ojos le pide que se aleje. Él asiente y lo hace. Vuelve al costado de un hormiguero mientras las llamas comienzan a disminuir. Los Bufones siguen cocinando, pero jamás pierden de vista lo que pasa a su alrededor. EL CAUDILLO hace un gesto. EL BUFÓN 1 se le acerca. EL CAUDILLO le dice algo en secreto que nadie puede escuchar. El BUFÓN 1 asiente y mira a LA MUJER. Luego se levanta y va hacia los baúles. De allí saca algo y vuelve al fogón. Los Bufones se miran, cómplices, y siguen cocinando.*

EL CAUDILLO: —¡Tengo hambre!

BUFÓN 2: —¡En minutos estará listo, general!

EL CAUDILLO: —(*A La Mujer*) ¡Acércate! (*Ella lo hace*) ¿Sabes qué tienes que hacer cuando yo muera?

LA MUJER: —¿Por qué me lo preguntas?

EL CAUDILLO: —Responde.

LA MUJER: —Lo sé.

EL CAUDILLO: —¿No traicionarás mi voluntad?

LA MUJER: —¡Quédate tranquilo!

EL CAUDILLO: —Todo está escrito y guardado donde sabes.

LA MUJER: —No pienses en eso. La muerte queda lejos.

EL CAUDILLO: —¡Quién sabe! Poco a poco nos vamos acercando. ¿Me has amado?  
(*La pregunta es sorpresiva. La Mujer duda. Luego, con firmeza, responde*).

LA MUJER: —Te amo.

*EL CAUDILLO sonríe y le acaricia el rostro con una mano. EL BUSCADOR, de reojo, observa lo que ocurre. LA MUJER está incómoda. Dice algo para salir de la situación.*

LA MUJER: —El agua parece barro.

EL CAUDILLO: —(*Con fastidio*) ¡Y estas moscas...!

LA MUJER: —¿Quieres protegerte del sol? Hace calor. (*El Caudillo no responde. Ella llama al Bufón 2*) ¡Prepara la sombrilla!

*EL BUFÓN 2 obedece. De las pertenencias de EL CAUDILLO saca una sombrilla de grandes proporciones y la abre en el centro del lugar. Ella levanta a EL CAUDILLO de un brazo para*

*llevarlo a la sombra. Él parece un hombre derrotado. Los Bufones corren y se esmeran para que esté cómodo. Preparan una mesa de campaña y abren tres banquetas desplegables. En una de ellas se sentará EL CAUDILLO.*

EL CAUDILLO: *—(Mientras es llevado por La Mujer) No me perdonarán que fui dichoso. Mi derrota los alegra y los halaga. Mi única esperanza es no tener ninguna.*

LA MUJER: *—¡Vamos! ¡Ahora comienza otro momento! Has vivido y has triunfado. Sólo la traición ha podido derribarte.*

EL CAUDILLO: *—Y la cobardía.*

LA MUJER: *—Sí, los traidores son cobardes.*

EL CAUDILLO: *—Yo fui el cobarde, no ellos. Tuve miedo de la muerte. Escapé para no enfrentarlos.*

LA MUJER: *—¡No digas eso! Huimos para poder volver.*

*EL CAUDILLO la mira y sonríe, como descreyendo de sus palabras. La mesa está lista. Los Bufones juegan y ofrecen el pescado.*

BUFÓN 2: *—¡A la mesa!*

BUFÓN 1: *—¡A comer!*

BUFÓN 2: *—¡No hay comida más rica que la comida!*

BUFÓN 1: *—(Se acerca a El Buscador) ¿Pescado u hormiga?*

*EL BUFÓN 2 celebra la ocurrencia.*

EL CAUDILLO: *—¡Basta! (Los Bufones inmediatamente callan. A El Buscador) ¡Acérquese! ¡Coma con nosotros!*

*EL BUSCADOR, con cierta incomodidad, lo hace. EL CAUDILLO está ubicado en el medio. En cada punta de la mesa de campaña se sientan LA MUJER y EL BUSCADOR. Los Bufones sirven la comida y extraen bebidas de los baúles. Hay miradas disimuladas entre LA MUJER y EL BUSCADOR. También entre los Bufones. El BUFÓN 1 coloca lo que sacó del baúl de EL CAUDILLO en una copa, cuidándose de no ser visto por los comensales. EL CAUDILLO parece ajeno a todo. Comen. Los Bufones se alejan y comerán en el fogón. Siempre estarán atentos a lo que sucede con los otros personajes.*

EL CAUDILLO: –Mi vida me ha enseñado que los placeres son como los alimentos: los más simples son los que menos cansan.

EL BUSCADOR: –La naturaleza es la gran maestra, general. Así como nos enseña a saborear los placeres, nos enseña también sus límites.

EL CAUDILLO: –Al parecer lleva usted una importante colección en sus baúles.

EL BUSCADOR: –Así es.

EL CAUDILLO: –¿Puedo saber de qué se trata?

EL BUSCADOR: –Piedras, insectos, huesos, animales embalsamados...en fin...algo de lo que recolecté en este largo viaje por sus tierras.

EL CAUDILLO: –Y lleva también un detallado mapa.

EL BUSCADOR: –(*Algo sorprendido*) ¿Cómo?

EL CAUDILLO: –Que lleva usted un preciso mapa de las regiones que exploró.

EL BUSCADOR: –(*Viéndose descubierto*) Sí, así es. Es lo que acostumbramos cuando viajamos por regiones desconocidas.

EL CAUDILLO: –Es lo que también acostumbra a hacer el Servicio Secreto de su Gobierno.

*EL CAUDILLO le clava la mirada. EL BUSCADOR se pone incómodo.*

EL BUSCADOR: –¿Qué insinúa?

EL CAUDILLO: –Nada. En mis circunstancias ya no puedo insinuar demasiado. Simplemente sé que usted se tomó el trabajo de relevar nuestras costas, nuestros ríos y nuestras montañas y que ahora lleva esa información a su país.

EL BUSCADOR: –(*Disimulando*) Son observaciones científicas.

EL CAUDILLO: –Para su Gobierno.

EL BUSCADOR: –Mi país invierte en conocimiento.

EL CAUDILLO: –Ya lo sé. Así “conocieron” muy bien islas que nos pertenecen y se apropiaron de ellas por la fuerza.

EL BUSCADOR: –Yo...

EL CAUDILLO: –(*Lo interrumpe*) Sé lo que me va a decir. Sé que usted también visitó esas islas y que lleva cada detalle de ellas en sus papeles.

EL BUSCADOR: –General, mi Gobierno financió la expedición. Me debo a él. No creo haber hecho nada incorrecto recolectando información.

EL CAUDILLO: –No, no... usted no hizo nada incorrecto para los intereses que defiende. Al contrario, cumplió con su deber. Es su país quien ocupó algo que no le pertenece.

EL BUSCADOR: —Bueno... no es así...

EL CAUDILLO: —No vamos a discutir por eso. Ya le dije. No estoy en situación para discutir nada. Menos aún con alguien que pertenece al mismo Gobierno que me otorga asilo.

*Silencio. EL CAUDILLO habla a LA MUJER.*

EL CAUDILLO: —¿Está sabroso?

LA MUJER: —No está mal.

EL CAUDILLO: —Bebe. Nos queda poco vino.

*LA MUJER lo hace.*

EL BUSCADOR: —Verá usted que la vida en mi país le será grata.

EL CAUDILLO: —No lo dudo.

EL BUSCADOR: —Mi Gobierno lo recibirá como a un héroe.

EL CAUDILLO: —Los héroes suelen ser desdichados, amigo. Tal vez por ello me esperen para homenajearme. Yo preferiría cancelar mi pasado e inventarme otro.

EL BUSCADOR: —Usted hizo todo lo que pudo. Y eso es heroico.

EL CAUDILLO: —Sin embargo, me enfrenté, en un momento, a los intereses de su patria.

EL BUSCADOR: —Y en otros los favoreció. Mi patria ofrece asilo a quienes fueron sus amigos. Y parece que usted, a pesar de algunos enfrentamientos del pasado, no fue tan hostil a nuestros intereses.

EL CAUDILLO: —En las negociaciones hice amigos. Ellos me ayudaron.

*La copa de LA MUJER cae de su mano. Ella se toma el estómago y se pliega. Los Bufones están atentos.*

EL CAUDILLO: —¿Qué pasa?

LA MUJER: —(Con signos de mucho dolor) ¡El estómago...!

*Se desploma sobre la mesa, que se vuelca entera. EL CAUDILLO hace un paso atrás. EL BUSCADOR la socorre. Los Bufones corren hacia la mesa. Hay miradas de complicidad entre éstos y EL CAUDILLO. EL BUSCADOR atiende a LA MUJER que no expresa signos de*

*vida. Una espesa baba le cae de la boca. EL BUFÓN 1, en la confusión, levanta la copa y la reemplaza por otra.*

EL BUSCADOR: *—(A los Bufones) ¡Agua! ¡Rápido!*

*Los Bufones se la alcanzan. EL BUSCADOR trata de hacerle beber, pero ella no reacciona. Tiene convulsiones y luego queda inerte.*

EL CAUDILLO: *—¿Qué pasa, Dios? ¿Qué pasa?*

*Silencio. EL BUSCADOR toma el pulso de LA MUJER. Después, escucha si el corazón late. Luego de un momento de no saber qué hacer ni cómo reaccionar, conmovido, habla.*

EL BUSCADOR: *—Está muerta.*

EL CAUDILLO: *—(La abraza) ¡No...! ¡No...!*

*Los Bufones también actúan escenas de dolor y llanto. EL BUSCADOR trata de hallar la copa. Encuentra la que fue cambiada y la huele. No entiende lo que pasa. Retrocede espantado. EL CAUDILLO llora aferrado al cadáver. Los Bufones se persignan y arrodillan. También lloran y rezan.*

EL CAUDILLO: *—(Hablándole al cadáver) Eras mi última esperanza. ¡Dios! ¿Qué está pasando?*

*EL BUSCADOR, aturdido, atina a ir hacia el fogón. Evidentemente desconfía de los Bufones. Estos lo observan de reojo. Busca algún rastro sospechoso.*

EL CAUDILLO: *—(Alza el cadáver entre sus brazos) Eras mi heredera, mi único futuro. Ibas a sucederme. Tu lealtad resistirá la corrosión de los años, la disolución de lo conocido, los huracanes del olvido. Perdurarás hasta en la memoria de los hombres más abyectos. Serás la guía, el ejemplo, la eternidad...*

*EL CAUDILLO sosteniendo el cadáver con fatiga, lo acuesta sobre la parte más elevada del terreno. Los Bufones lo siguen de rodillas, rezando. Una nube de moscas los molesta.*



EL CAUDILLO: —El tiempo no podrá derrotarla. (*EL Caudillo percibe que las hormigas reaparecen. Se sorprende. A los Bufones*) ¡Cuiden el cuerpo! (*Se acerca a El Buscador*) Quiero que la embalsame.

EL BUSCADOR: —(*Quien está muy abatido, se sorprende*) ¿Embalsamarla? ¿Para qué?

EL CAUDILLO: —No merece que la muerte celebre su festín.

EL BUSCADOR: —No sé hacerlo.

EL CAUDILLO: —Ha embalsamado animales.

EL BUSCADOR: —Sí, pero jamás a una persona.

EL CAUDILLO: —¡Hágalo!

EL BUSCADOR: —(*Con decisión y, por primera vez enfrentando a El Caudillo*) ¡No!

*Los Bufones, atentos, se incorporan.*

EL CAUDILLO: —Le aseguro que le conviene. No me obligue a actuar. Me absolvería infligirle el castigo más horrendo por causas que usted sabe mejor que yo y que, para mí, fueron evidentes. No soy un estúpido. Tal vez sea lo justo: usted sabe mucho de lo que ella sentía. Necesito de usted, y de su gobierno, para ponerme a salvo, si no...

*Lo mira a los ojos, haciéndole saber que estaba al tanto de la relación entre EL BUSCADOR y LA MUJER. EL BUSCADOR baja la cabeza y se dirige hacia sus pertenencias.*

EL CAUDILLO: —(*A los Bufones*) ¡Ayúdenlo en lo que pida! ¡La señora será eterna!

APAGÓN

## ESCENA II

*La luz descubre el mismo espacio. Sobre la elevación del terreno se divisa un ataúd hecho con la madera de algunos baúles. Hay ropa y enseres diseminados. El cuerpo de LA MUJER está allí, expuesto, aunque el público no la vea. EL BUSCADOR ha terminado su trabajo. Exhausto, se ha sentado en su lugar habitual y se seca la transpiración. Sus manos y parte de sus ropas poseen rastros de sangre. EL CAUDILLO está en su lugar mirando hacia atrás. Por momentos escribe. Los Bufones cuidan que las hormigas no suban al cuerpo embalsamado.*

- BUFÓN 1: –Son insaciables.
- BUFÓN 2: –En horas han devorado todas las entrañas.
- BUFÓN 1: –No quedó nada de lo que le sacó.
- BUFÓN 2: –Ni un rastro.
- BUFÓN 1: –Espero que ese maldito barco llegue pronto.
- BUFÓN 2: –Cada vez cuesta más pescar.
- BUFÓN 1: –El agua se hace cada vez más espesa. Tenemos que pescar algo. Si no...
- BUFÓN 2: –Por nosotros. Y por ellas.
- BUFÓN 1: –Si no encuentran pescado para comer...
- BUFÓN 2: –No quiero imaginarlo.
- BUFÓN 1: –(*Señalando con la cabeza hacia El Buscador, en voz baja*) Según él, es seguro que vienen a buscarnos.
- BUFÓN 2: –(*Refiriéndose a El Buscador*) Lloraba cuando la destripaba.
- BUFÓN 1: –Sí. Se empapó de sangre.
- BUFÓN 2: –(*Cuidando mucho de no ser escuchado y refiriéndose a El Caudillo*) No habló ni una palabra.
- BUFÓN 1: –(*Refiriéndose a El Caudillo*) Eso es peligroso. Lo conoces.
- BUFÓN 2: –¿Para qué quiere llevarla embalsamada?
- BUFÓN 1: –No sólo sabe guiar a los vivos. Parece que maneja hasta los hilos de la muerte.
- BUFÓN 2: –Ya le llegará a él también. (*Hace un gesto que denota el complot de ambos*).
- BUFÓN 1: –¡Shhh! ¡Escucha todo!
- BUFÓN 2: –(*Por El Buscador*) Hizo un buen trabajo.
- BUFÓN 1: –Parece viva.
- BUFÓN 2: –Hasta logró una sonrisa.
- BUFÓN 1: –Como si hubiera tenido una muerte placentera.

*Los Bufones intercambian cómplices miradas.*

EL CAUDILLO: –¡Aquí!

*Los dos Bufones corren hacia él.*

EL CAUDILLO: –(*Al Bufón 2*) ¡Quédate con ella! ¡Cuidala! ¡Tiene que llegar espléndida a destino!

*EL BUFÓN 1 obedece. EL CAUDILLO coloca lo que ha escrito en un sobre.*

EL CAUDILLO: —¡Llévaselo!

BUFÓN 1: —Pero... general, está... allí...

EL CAUDILLO: —¡Llévaselo!

*EL BUFÓN 1 lleva el sobre y se lo entrega al BUFÓN 2. Ambos están alarmados por el extraño comportamiento de EL CAUDILLO. Éste los observa fijamente desde atrás. EL BUFÓN 2 abre la carta y lee su contenido. Empalidece.*

BUFÓN 1: —¿Qué pasa?

BUFÓN 2: —No... nada...

*EL BUFÓN 1, sintiendo la mirada de EL CAUDILLO que le perfora la espalda, trata de lograr alguna señal del BUFÓN 2. Éste, inesperadamente, saca un puñal y se lo clava en el estómago. EL BUFÓN 1, cayendo de rodillas, lo mira extrañado. EL BUSCADOR se levanta asustado.*

BUFÓN 1: —¡Por... qué...!

EL CAUDILLO: —(Desde atrás, al Bufón 2) ¡Lee! ¡Rápido!

BUFÓN 2: —(Leyendo en voz alta) “Asesina de inmediato al que te entregue esta carta”.

BUFÓN 1: —(Trata de hablar, señalando al BUFÓN 2) ¡Él también tramaba...!

*Rápido, EL BUFÓN 2 lo degüella antes de que lo delate. El cuerpo del BUFÓN 1 queda extendido en un charco de sangre. EL CAUDILLO se levanta con una pistola en la mano y camina lentamente hacia allí.*

EL CAUDILLO: —Él la mató.

*Ejecuta el disparo de gracia. La cabeza del BUFÓN 1 se sacude. Luego levanta el arma y apunta al BUFÓN 2, quien tiembla de miedo e implora de rodillas.*

BUFÓN 2: —No, general, ¡se lo ruego! ¡Le soy fiel!

EL CAUDILLO: —(Esboza una sonrisa y baja el arma) Sí, ahora me fuiste leal. Pero sé con qué colcha me cubro. Te lo recuerdo.

*EL BUFÓN 2, llorando, de rodillas, se le aferra a las piernas. EL CAUDILLO lo aparta de un empellón.*

EL CAUDILLO: —(*Por las hormigas*) Por un tiempo tendrán alimento. Va quedando poco para comer en este lugar. (*Al Bufón 2*) ¡Lleva el cuerpo hacia el otro lado para alejar a las hormigas de La Señora y tápalo con piedras! ¡Hazlo desaparecer! Después, ¡cuida de ella! ¡Si veo un solo insecto que camina encima suyo te liquido!

*EL BUFÓN 2, con mucho temor, ejecuta lo ordenado. EL CAUDILLO se acerca a EL BUSCADOR.*

EL CAUDILLO: —La propia sombra completa. (*El Buscador no responde. El Caudillo esboza una sonrisa*) Al parecer hizo usted un buen trabajo.

EL BUSCADOR: —Creo que, al menos hasta que lleguemos a mi país, no se descompondrá. Allí encontraremos medios más eficaces para conservarla.

EL CAUDILLO: —¿Qué pasa con ese barco que no llega?

EL BUSCADOR: —No lo sé. El agua es cada vez más espesa.

EL CAUDILLO: —¡Y la bruma no desaparece!

EL BUSCADOR: —Por las noches no alcanzo a ver las estrellas. Parece que los días no pasan.

EL CAUDILLO: —Es cierto. Hasta hace poco escuchaba las gotas del tiempo que caían en mis manos. Ahora nada. La muerte y el tiempo suenan parecido.

EL BUSCADOR: —Sin embargo, han pasado cosas.

EL CAUDILLO: —Claro. Las mismas de siempre.

EL BUSCADOR: —¿Cómo?

EL CAUDILLO: —A veces tengo la sensación de que todo lo vivido se repite.

EL BUSCADOR: —Eso es imposible.

EL CAUDILLO: —Dicen que el tiempo es un gran maestro y que lo lamentable es que mate a sus discípulos. A veces me parece que yo soy el que lo mata.

EL BUSCADOR: —Verá que, cuando pase este momento, las cosas serán...

EL CAUDILLO: —¿Pasará?

EL BUSCADOR: —Sí. Llegarán a buscarnos.

EL CAUDILLO: —¿Sabe dónde me alojarán en su patria?

EL BUSCADOR: —No se preocupe. Será bien tratado.

EL CAUDILLO: —No lo dudo. Yo traté bien a quienes invirtieron en mi tierra.

EL BUSCADOR: —Por eso le ofrecieron el asilo.

EL CAUDILLO: —Tal vez nunca vuelva a ver mi suelo.

EL BUSCADOR: —Es posible. Pero puede servirlo desde lejos. La patria no es la tierra, son los hombres.

EL CAUDILLO: —Los hombres son implacables. Y los que más me odian son los que más me amaron.

EL BUSCADOR: —Los poderosos deberían saber que a su sombra crece, inevitable, la envidia y el resentimiento de quienes fueron sus protegidos.

EL CAUDILLO: —Me engañé. Creí que podía evitar el rencor de mis “amigos”. Quizá todo sea una estafa, una ilusión. Vivimos como si fuésemos eternos.

EL BUSCADOR: —Nada lo es. Lo único que permanece es lo fugaz.

EL CAUDILLO: —Quizás, en las brumas del futuro, sea recordado...

EL BUSCADOR: —¡Quién sabe lo que es el futuro, general! Corre adelante sin que podamos alcanzarlo.

*EL CAUDILLO se dirige hacia el ataúd de LA MUJER. Se detiene y la observa un momento. De pronto, sorprendiendo a EL BUSCADOR.*

EL CAUDILLO: —¿Usted la amaba? *(El Buscador duda en responder)* No tenga miedo. Respóndame.

EL BUSCADOR: —Sí.

EL CAUDILLO: —¿Y ella?

EL BUSCADOR: —Ella lo amaba a usted.

EL CAUDILLO: —*(Lanza una carcajada)* ¡Es increíble! ¡Los hombres no mienten sólo en la vida! Perfeccionan el engaño con la muerte.

EL BUSCADOR: —Créame. Lo nuestro no fue más que una mutua simpatía. Ella no lo traicionó.

EL CAUDILLO: —Amigo mío, estoy acostumbrado a la traición. Es lo corriente. Pero... está bien. Aceptemos que así fue. Podemos escribir la historia a nuestro antojo.

EL BUSCADOR: —*(Con forzada convicción)* La historia verdadera es la que escucha.

EL CAUDILLO: —Bien...bien...de acuerdo. Nuestro pacto es de mutua conveniencia. Por ahora yo lo necesito. Y usted a mí, porque me teme. Pero cuando ese bendito barco nos rescate todo puede cambiar.

- EL BUSCADOR: –Su asilo, general, es una cuestión de Estado. No creo que el relato de lo que vi importe demasiado. La política no es piadosa. Sólo sabe especular. Mis connacionales saben que usted puede serles útil todavía. Por eso vienen a buscarnos. Además: ¿Para qué divulgaría usted el pasado íntimo de su mujer? No le conviene. Haga de ella una santa.
- EL CAUDILLO: –Es lo que he pensado. Fue asesinada por un traidor enviado por mis enemigos. *(Al Bufón 2)* ¡Apúrate! ¡Están subiendo! *(Por las hormigas. El Bufón 2 corre y mata a los insectos alrededor del promontorio. A El Buscador)* ¿No se puede hacer nada para acabarlas?
- EL BUSCADOR: –Mientras no se combatan entre ellas poseen una fuerza indestructible.
- EL CAUDILLO: –*(Para sí)* Hormigas y hombres. Iguales.
- EL BUSCADOR: –Así es, general. No venimos desde el cielo. Somos como cualquier otro ser de este mundo.
- EL CAUDILLO: –Los defensores de la fe podrían colgarlo.
- EL BUSCADOR: –Sí. Pero las evidencias son abrumadoras.
- EL CAUDILLO: –A veces no conviene que los hombres sepan que no dependen de fuerzas superiores.
- EL BUSCADOR: –Esa no es mi tarea, general. Yo también creí en el origen divino. Observar el mundo y sus criaturas me convencieron de lo contrario.
- EL CAUDILLO: –¡Pero tuvo que haber un Creador! ¡Alguien que diseñara el plan de la Naturaleza! ¡El equilibrio!
- EL BUSCADOR: –El equilibrio está continuamente desequilibrándose. Los más fuertes son los que se adaptan a las condiciones del presente. Esos sobreviven. Pero nada es inmutable. Las condiciones cambian por mil causas. Si aquellos que antes se adaptaron no lo hacen nuevamente pueden desaparecer.
- EL CAUDILLO: –Estas hormigas, entonces, han cambiado.
- EL BUSCADOR: –Exacto. Usted puede matar a una, o a varias. Pero esta especie lucha en conjunto por su sobrevivencia en estas condiciones. No así en su tierra y por eso allí son controlables. Aquí pueden ser una amenaza formidable.
- EL CAUDILLO: –Deberíamos provocar, entonces, que luchen entre ellas.
- EL BUSCADOR: –Política y naturaleza no parecen disciplinas tan distantes.
- EL CAUDILLO: –¿Puede usted hacerlo?

EL BUSCADOR: —Aun no entiendo muchas cosas. Hay que estudiarlas. Por lo pronto, mientras lleven alimento a sus guaridas...

EL CAUDILLO: —(*Se acerca al lugar en donde el Bufón 1 fue tapado con piedras por el Bufón 2*) Han comenzado su tarea. Son miles. Una movediza nube oscura. Espero que se “distraigan” lo suficiente.

EL BUSCADOR: —No se confie. Estamos parados sobre un mundo desconocido. ¡Quién sabe cuántos hormigueros palpitan bajo nuestros pies!

EL CAUDILLO: —¡Ese barco que no llega!

EL BUSCADOR: —Ya debería estar aquí.

EL CAUDILLO: —(*Al Bufón 2*) ¡Haz un círculo de fuego alrededor del ataúd! ¡Que no puedan subir! Y después trata de pescar algo. Hay que estar prevenidos.

BUFÓN 2: —¡Sí, general! (*Comienza a ejecutar la orden*).

EL BUSCADOR: —No creo que el fuego las detenga mucho tiempo. Pasarán por debajo o aparecerán dentro del círculo. Son insaciables.

EL CAUDILLO: —El tiempo que ganemos, así sea breve, nos conviene. En tanto, necesitamos comida.

EL BUSCADOR: —(*Se aproxima a la orilla*) Nada se mueve.

EL CAUDILLO: —(*También mira el agua*) No entiendo. Cuando llegamos aquí el agua era clara y limpia. Y se veía el movimiento de los peces.

EL BUSCADOR: —No hay olas. Como si estuviéramos en el centro de un enorme pantano.

*EL CAUDILLO vuelve hacia el lugar en donde yace el BUFÓN 1 y aparta, con un pie, las piedras.*

EL CAUDILLO: —¡Es increíble! (*Al Bufón 2*) ¡Rápido, ven! (*El Bufón 2 corre a su lado*) ¡Corta un pedazo de lo poco que queda y arrójalo, como carnada, al agua!

*El Bufón 2 deja de hacer lo que hacía y obedece. El Buscador se acerca al lugar. Con cierto temor el BUFÓN 2 introduce sus manos. Brilla un puñal. Velozmente corta un pedazo y cuando saca las manos las tiene cubiertas de hormigas. Con rapidez las sacude y va hacia la orilla con la carne aún sangrante. Lo arroja.*

EL CAUDILLO: —(*Al Bufón 2*) ¡Vamos, termina de encender el cerco!

*EL BUFÓN 2* obedece. *EL CAUDILLO* y *EL BUSCADOR* observan.

EL BUSCADOR: –Tarda demasiado en hundirse.

EL CAUDILLO: –Si hay peces acudirán a alimentarse. (*Esperan un momento, pero nada ocurre*).

EL BUSCADOR: –No hay movimiento alguno.

EL CAUDILLO: –Todo está inmóvil.

EL BUSCADOR: –El fuego ayudará a que nos vean. (*Se refiere a la nave que esperan*).

EL CAUDILLO: –¡Tal vez me hayan traicionado y no vengan!

EL BUSCADOR: –No creo, general. A mí también tienen que buscarme. La información que poseo...

EL CAUDILLO: –Es cierto. Olvidé sus tareas de espionaje.

EL BUSCADOR: –Defínalas como guste. Hice lo que tenía que hacer. Cumplí con mi deber.

EL CAUDILLO: –Usted cumplió y así nos despojaron.

EL BUSCADOR: –Cada cual defiende sus intereses, general. O, mejor dicho, los de su patria.

EL CAUDILLO: –No todos. Hay algunos que prefieren traicionarla.

EL BUSCADOR: –Exacto. Trato de no ser un traidor.

EL CAUDILLO: –Sin embargo, con Ella... (*Por La Mujer*).

EL BUSCADOR: –Yo no traicioné a nadie. En todo caso, ella lo traicionó a usted.

EL CAUDILLO: –Si no estuviera en esta situación...

EL BUSCADOR: –¿Qué haría? ¿Me mataría?

EL CAUDILLO: –Sí.

EL BUSCADOR: –Hágalo.

EL CAUDILLO: –Sabe que no me conviene. Lucho por vivir, como usted, como él... (*Señala al Bufón 2*), como las hormigas...

EL BUSCADOR: –Entonces usted traiciona sus principios. Traiciona lo que, dijo, es el sentido de su vida: servir a su patria.

*EL CAUDILLO* levanta su arma y le apunta. Momento de tensión. *EL BUFÓN 2* interviene.

BUFÓN 2: –¡No lo haga, general! ¡Sin él no saldremos vivos de aquí!

EL CAUDILLO: –(*Bajando el arma*) Le debe la vida a ese hombre.

EL BUSCADOR: –No. Le debo la vida a las circunstancias.



BUFÓN 2: –Los que vienen a buscarnos quieren esa información. Si no la encuentran y se dan con su cadáver, pueden abandonarnos.

EL CAUDILLO: –Por eso no disparo.

EL BUSCADOR: –(*Sabiéndose ganador de la pulseada*) Por eso es un traidor.

*EL CAUDILLO, sorpresivamente, vuelve a levantar el arma y dispara por encima del cuerpo de EL BUSCADOR, quien se atemoriza.*

EL CAUDILLO: –La próxima vez le juro que no dispararé al aire. (*Al Bufón 2*) ¡Busca en sus baúles! ¡Quiero tener esa información! (*El Bufón 2 obedece*).

EL BUSCADOR: –Si no la entrego en perfecto estado, le aseguro que no verá jamás la tierra firme.

EL CAUDILLO: –Prefiero que esté en mi poder.

EL BUSCADOR: –Está en clave y, además, tengo todo en la cabeza.

EL CAUDILLO: –La memoria es vaga.

EL BUSCADOR: –General, respetemos el pacto. A ambos nos conviene.

EL CAUDILLO: –Usted me llamó traidor. Los traidores no suelen respetar los pactos.

EL BUSCADOR: –(*Interesadamente conciliador*) Retiro mis palabras. Discúlpeme.

EL CAUDILLO: –(*Levanta un brazo en señal que el Bufón 2 se detenga*) ¡Trata de pescar algo! (*El Bufón 2 cambia de objetivo. A El Buscador*) Pero no crea que olvido.

*EL CAUDILLO revisa que el cuerpo de LA MUJER no sea atacado por las hormigas. El círculo de fuego parece ser efectivo por el momento. Vuelve atrás, a su lugar. EL BUSCADOR se sienta y respira. El BUFÓN 2 trata de pescar algo en el agua fangosa. Momento de quietud. De pronto, el BUFÓN 2 grita señalando hacia el horizonte.*

BUFÓN 2: –¡Allá!

EL CAUDILLO: –(*Levantándose*) ¿Qué pasa?

BUFÓN 2: –¡Algo se mueve en el horizonte!

EL BUSCADOR: –(*También levantándose y corriendo hacia esa orilla*) ¿Adónde?

BUFÓN 2: –¡Algo se mueve! ¡Allá! ¡Es el barco que nos busca!

EL BUSCADOR: –No veo nada. (*Corre hacia sus pertenencias y busca un largavista*).

EL CAUDILLO: –Todo está quieto.

BUFÓN 2: –¡Vi que se balanceaba a lo lejos!

EL BUSCADOR: –(*Mirando con el largavista*) No hay nada.

BUFÓN 2: –¡Es un barco! ¡Lo juro!

EL CAUDILLO: —(*Quitándole el largavista a El Buscador y observando*) Nada. (*Decepcionado, baja el artefacto*).

BUFÓN 2: —¡Créame, general! ¡Era un barco!

EL CAUDILLO: —Estás viendo visiones. Debe ser el sol.

BUFÓN 2: —¡No, no! ¡Lo vi! ¡Se movía!

*EL CAUDILLO lo toma del cuello y le coloca el largavista para que mire.*

EL CAUDILLO: —¡Dime lo que ves!

BUFÓN 2: —(*Observando*) ¡No puede ser! ¡Ha desaparecido!

EL CAUDILLO: —¡Nunca estuvo, estúpido!

BUFÓN 2: —¡Yo lo vi!

EL BUSCADOR: —¡Mejor sigue pescando! Deja de ver visiones y busca alimento.

BUFÓN 2: —¡Estaba allí... allí...!

*EL CAUDILLO lo golpea fuertemente en la cabeza con la culata del revólver. EL BUFÓN 2 cae al piso desvanecido.*

EL CAUDILLO: —¡Basta de mentiras! ¡Estúpido!

EL BUSCADOR: —¡Contrólese, general!

*EL GENERAL, enfurecido, deja que EL BUSCADOR atienda al BUFÓN 2.*

EL BUSCADOR: —Está desmayado. El golpe fue muy fuerte.

EL CAUDILLO: —Se lo merecía. ¡Engañarme!

EL BUSCADOR: —(*Mientras asiste al Bufón 2*) En esta situación es prudente controlarse.

EL CAUDILLO: —¡Ese maldito barco que no llega!

EL BUSCADOR: —No nos dejarán aquí, abandonados.

EL CAUDILLO: —Quién sabe.

EL BUSCADOR: —Es importante que nos busquen. Por muchas razones.

EL CAUDILLO: —Entiendo. Razones de Estado.

EL BUSCADOR: —Y de humanidad.

EL CAUDILLO: —No siempre son razones compatibles.

*EL BUFÓN 2 se recupera, aunque aún está mareado. Tambaleante, se pone de pie tomándose de la cabeza y observando la sangre que le provocó el golpe.*

- BUFÓN 2: —¿Qué ha pasado? ¡Me duele... la cabeza...! ¿Y ustedes? ¿Quiénes son ustedes? (*El Caudillo y El Buscador se miran. El Bufón 2 corre hacia todos lados, se desespera*) ¿En dónde estamos? ¡Quiero irme de aquí! (*Descubre el ataúd*) ¿Y ella? ¿Quién es ella? ¿Qué hace esa mujer ahí, dormida?
- EL CAUDILLO: —(*A El Buscador*) ¿Qué le pasa?
- BUFÓN 2: —¿Y estas hormigas? ¡Quiero irme de aquí!
- EL CAUDILLO: —¡Tranquilízate!
- BUFÓN 2: —¿Quién es usted? ¿Por qué me empuja?
- EL CAUDILLO: —(*A El Buscador*) ¡Se ha vuelto loco!
- BUFÓN 2: —No recuerdo nada. ¿Qué hacemos aquí? ¿Qué ha sucedido? ¿Quién soy? ¿Quiénes son ustedes?
- EL CAUDILLO: —¡Yo soy tu jefe! ¡Eres mi Bufón!
- BUFÓN 2: —¿Bufón? ¿Qué es eso? No recuerdo nada. ¿Por qué estamos aquí? ¡Despiértela! ¡Es una hermosa mujer!
- EL CAUDILLO: —¡Está muerta!
- BUFÓN 2: —¿Muerta? (*El Bufón 2 va hacia el cadáver. Las llamas lo detienen*) ¿Por qué estas llamas? ¡Matemos a las hormigas! ¿Por qué hay tantas? (*Comienza a pisarlas. El Caudillo trata de hacerlo entrar en razón. Lo toma y lo sacude*).
- EL CAUDILLO: —¡Basta! ¿Es otra de tus bromas?
- BUFÓN 2: —¿Bromas? ¿Quién es usted? ¿Por qué me trata así?
- EL CAUDILLO: —(*Dándole una cachetada*) ¡Soy tu amo! ¡Obedece!
- BUFÓN 2: —(*Se resiste*) ¡Yo no tengo amos! (*Empuja a El Caudillo*) ¡Aléjese! ¡No me toque! ¿Qué hacemos aquí?
- EL BUSCADOR: —¿No recuerdas?
- BUFÓN 2: —(*Niega con la cabeza*) Atrás todo está en blanco. ¿Qué ha pasado?
- EL BUSCADOR: —Han derrocado al general. Él es tu jefe.
- BUFÓN 2: —(*Mirando extrañado a El Caudillo*) ¿General? ¿Mi jefe? No... no... ¡No sé cómo llegué aquí!...
- EL BUSCADOR: —Ha perdido la memoria. Ha olvidado todo.
- BUFÓN 2: —¿Olvido? ¿Memoria? ¿Para qué? (*Descubre los restos del Bufón 1*) ¿Y eso? ¿Era un hombre? ¿Las hormigas lo han devorado? (*Retrocede, espantado*) ¿Por qué? ¡No recuerdo nada! ¿Para qué tanta muerte? ¿Qué ha sucedido en este lugar? ¿Por qué se respira tanto odio?
- EL CAUDILLO: —¡Ha enloquecido!

BUFÓN 2: —¿Loco? ¿Qué tengo que recordar? ¿La muerte está adelante? ¿O atrás? ¿Por qué el agua no se mueve? ¿Por qué está todo quieto?

EL CAUDILLO: —(*Sacando su arma*) ¡Es mejor que te controles!

BUFÓN 2: —¿Controlarme? ¿Quién es usted? ¿Por qué me amenaza? ¡Déjeme en paz!

EL CAUDILLO: —¡Obedece!

BUFÓN 2: —(*No le hace caso*) ¡Quiero irme de aquí! ¡Este lugar es oscuro! ¡Ella es hermosa! ¿Por qué está aquí? ¿Por qué está dormida? (*Corre hacia el cadáver y esta vez salta las llamas*) ¡Despiértate! (*La sacude*).

EL CAUDILLO: —(*Apuntando*) ¡Basta o disparo!

BUFÓN 2: —(*Sin obedecerle*) ¡Sonríe! ¡Ella sonríe!

*Intenta besarla. EL CAUDILLO dispara. EL BUFÓN 2 cae fulminado. Largo silencio.*

EL BUSCADOR: —La situación empeora, general.

EL CAUDILLO: —Lo merecía. Iba a ultrajar el cadáver. Además, había perdido la cabeza.

EL BUSCADOR: —Ahora todo depende de nosotros.

EL CAUDILLO: —¡Ayúdeme! (*Señala hacia el lugar en donde están los restos del Bufón 1. Ambos arrastran el cuerpo del Bufón 2*) Las hormigas tendrán para entretenerse otro rato.

*Silencio.*

EL BUSCADOR: —Se ha quedado solo, general.

EL CAUDILLO: —No crea. Aún tengo este revólver.

EL BUSCADOR: —Con pocas municiones. Las he contado.

EL CAUDILLO: —Una es suficiente. Para usted o para mí.

EL BUSCADOR: —No es necesario llegar a tal extremo. Me refería a que ya no tiene a quién mandar.

EL CAUDILLO: —Todavía queda usted.

EL BUSCADOR: —Yo no soy su partidario.

EL CAUDILLO: —Ya lo sé. Pero está aquí conmigo y, hasta que no llegue ese barco, el que manda aquí soy yo.

EL BUSCADOR: —Cuando ese barco llegue cambiarán muchas cosas, general.

EL CAUDILLO: —Es posible. Mientras tanto, aquí, todo sigue igual.

EL BUSCADOR: —¡Qué extraño! ¡Hombres tan distintos como usted y yo, solo, en esta isla y en estas circunstancias!

EL CAUDILLO: —No somos tan distintos. Somos hombres.

EL BUSCADOR: —Pero pertenecemos a culturas diferentes, general. Y, en su propio país, la cultura del mío ha vencido a la suya.

EL CAUDILLO: —Puede ser. Ha triunfado por ahora. No esté tan seguro que será para siempre.

EL BUSCADOR: —Me parece que, por lo menos usted, no asistirá a la revancha.

EL CAUDILLO: —¡Quién sabe si habrá una revancha! O si será necesaria. Usted y yo, en esta isla, a la espera de un barco que nos salve, tal vez seamos el anticipo de un mundo muy distinto: una mezcla indefinible.

EL BUSCADOR: —Es posible. Pero... general...usted lo sabe: mientras haya otro que sea o piense diferente, el Poder no se adormece.

EL CAUDILLO: —Desde niño he aprendido justamente eso.

EL BUSCADOR: —(*Observa que el círculo de fuego que protege a La Mujer se ha extinguido*)  
¡Habrá que hacer algo! ¡Pueden devorarla!

EL CAUDILLO: —(*Imperativo*) ¡Haga más fuego!

*EL BUSCADOR tiene que aceptar la orden. La ejecuta. Enciende, con dificultad, las llamas. Se escucha el rumor de las hormigas.*

EL BUSCADOR: —Queda poca leña.

EL CAUDILLO: —Hay, todavía, baúles.

EL BUSCADOR: —¿Tan importante es para usted ese cadáver?

EL CAUDILLO: —Sí, ¿para usted no?

EL BUSCADOR: —Ahora, que no hay testigos, la verdad puede instalarse entre nosotros.

EL CAUDILLO: —¡No! ¡Deténgase! La verdad puede ser más peligrosa que esas hormigas.

EL BUSCADOR: —¡Qué raro! Creí haber escuchado, cuando esos pobres infelices aún vivían, que a usted le interesaba el pasado.

EL CAUDILLO: —Usted lo dijo: no hay testigos. No hay terceros. Nuestras diferentes máscaras podrían caer si lo quisiéramos. Pero yo puedo construir mi propia historia. Dominar a la memoria, aunque sea difícil.

EL BUSCADOR: —No es un Dios, general.

EL CAUDILLO: —Precisamente. Soy un hombre. Puedo hacer lo que los dioses no pueden.

EL BUSCADOR: —¿Qué cosa?

EL CAUDILLO: —Mentirme.

EL BUSCADOR: —Es posible que los dioses no sean perfectos.

EL CAUDILLO: —No serían dioses. Serían hombres. (*Va hacia el cuerpo del Bufón 2*)  
Han comenzado su tarea. Es increíble. Aparecen al instante.

EL BUSCADOR: —Se comunican de alguna manera especial y acuden al llamado.

EL CAUDILLO: —Son perfectas. El orden las mueve, algo superior al cual todas se consagran. Así debería haber sido mi país. Ese era mi proyecto.

EL BUSCADOR: —Usted manejó personas, no insectos.

EL CAUDILLO: —(*Sonríe*) La mayor parte de las personas quieren ser tratadas como insectos. Prefieren ser parte de una masa única, de un solo organismo sin contradicciones, que no tengan que decidir. Para eso está su conductor, su líder, un hombre especial que interpreta el palpar de cada uno y los unifica en algo único. Era yo quien encarnaba esa debilidad. En mí se depositaban las cobardías de cada uno. Los pueblos no son siempre víctimas. Eligen no ver, no escuchar, no hablar. Es más simple, menos riesgoso.

EL BUSCADOR: —Los pueblos también son engañados.

EL CAUDILLO: —Nadie es engañado sin haber querido creer en el engaño. Querer creer es la perdición. Yo, por ejemplo, quise creer que ella me amaba. Sentía que no era así pero no lo aceptaba. Llevé conmigo esa estafa por años hasta que no aguanté más.

EL BUSCADOR: —Usted la mató.

EL CAUDILLO: —Quise sacarla de mí. Coagularla en un momento, antes de que la vejez y la traición la consumieran. Sé todo de ustedes. Cada palabra, cada intención, cada mirada. Y esas imágenes me carcomían, me abofeteaban. Ahora... esas imágenes ya no están más. Cuando vi que estaba muerta sentí alivio. Como si el peso de los años se fuera por un torrente de segundos. Ella me servirá desde la muerte. No será suya. Es mía. A usted ya no le pertenece. Nada puede hacer con ella.

EL BUSCADOR: —¡Usted es un asesino!

EL CAUDILLO: —Así es. Me apropio de la vida y de la muerte, como ellas. (*Señala a las hormigas*) Usted no lo es directamente, pero conspiró y me traicionó. Se aprovechó de mi hospitalidad para espiar.

EL BUSCADOR: —Le dije. Cumplí con mi deber.

EL CAUDILLO: —Para usted las guerras no son asesinatos. Puede ser. Aunque se pierdan más vidas que en cientos de delitos. Entrégue me esos papeles.

EL BUSCADOR: —(*Sorprendido ante el tranquilo tono del pedido*) ¿Cómo?

EL CAUDILLO: —Los papeles secretos que tiene que entregar. Démelos.

EL BUSCADOR: —Hicimos un pacto, general.

EL CAUDILLO: —Es verdad. Pero me he cansado de cumplirlo. Y, además, ¿hay algún testigo de lo pactado? (*Acaricia el arma*).

EL BUSCADOR: —No se olvide que el que puede perder todo en este juego es usted.

EL CAUDILLO: —Tal vez ya he perdido todo. Y quiero mentirme que no soy un traidor.

*Le apunta. EL BUSCADOR se dirige a sus pertenencias. Trae unos papeles que entrega a EL CAUDILLO. Este los observa.*

EL CAUDILLO: —Los mapas están claros. Hizo un buen trabajo. No entiendo estos signos.

EL BUSCADOR: —No pretenderá que los revele.

EL CAUDILLO: —No, no... por supuesto. No soy estúpido.

*Pausadamente va hacia el fuego y arroja los papeles.*

EL BUSCADOR: —Conservo cada detalle en mi memoria.

EL CAUDILLO: —¡Qué lástima!

EL BUSCADOR: —¿Qué quiere decir? Sin mí, usted está muerto. Lo fusilarán.

EL CAUDILLO: —Es posible. Aunque tendrán que dilucidar al responsable de su muerte, si es que encuentran algún resto suyo. (*Va hacia el lugar en el que están los restos de los Bufones*) Alguno de ellos pudo haberlo matado. Y yo hice justicia. Las hormigas son muy rápidas. En cambio, conmigo... (*Introduce una mano entre las piedras en donde están los cadáveres. La deja un momento mientras sonrío. Luego saca la mano sin que ningún insecto haya trepado por ella*) Saben que no pueden. Me obedecen. Observe, con sus ojos de científico... huyen espantadas cuando sienten el contacto de mi piel. Yo soy el comienzo y el final. Ese barco llegará y todo volverá a comenzar. Retornaré a la patria con ella, y volverán a traicionarme. Regresaré aquí a esperar que me rescaten. Alguna vez, vagamente, lo recordaré a

usted en esta isla y reiré al rever la sorpresa de sus ojos mientras la vida se le fue yendo para siempre.

*Dispara. EL BUSCADOR cae, muerto. EL CAUDILLO pacientemente espera unos segundos.*

EL CAUDILLO: –Bienvenidas. Hagan su trabajo.

*Pausadamente va hacia LA MUJER. La besa y camina hacia el lugar en donde estaba al comienzo de la obra. El rumor de las hormigas crece en intensidad. Se sienta en la misma roca, espanta las moscas que lo siguen y mira, plácido, el movimiento ahora cristalino de las olas.*

APAGÓN FINAL

Tandil, Argentina - 12 de enero de 2008.





# SHAKESPEARE O EL OCÉANO DEL DESEO

---

## **SHAKESPEARE O EL OCÉANO DEL DESEO**

Este texto fue estrenado el 7 de mayo de 2009 en el Teatro del Fuerte, en la ciudad de Tandil, con la actuación de Gabriela Pérez Cubas, Gustavo Lazarte, Emiliano Alonso y Julieta Esquibel. Vestuario: Sandra Kostyac. Asistencia de Dirección: Manuela Pose. Dirección: Carlos María Alsina.

*Cuando el público entra a la sala es recibido por los actores quienes los acomodarán. Sus ubicaciones rodean el espacio escénico por los cuatro lados. En el centro hay un círculo de arena. En el centro del mismo, sostenido por un delgado pedestal, hay un recipiente de frío metal, un cuenco con agua a un metro de altura. Parece una escultura esencial. En la arena está clavada una daga, a 45 grados. Los actores, vestidos de manera neutra, se sitúan. Hablarán al público salvo cuando representen las escenas de las obras de Shakespeare. La obra comienza en forma casi imperceptible.*

- ACTOR 1: –A todos nos ha pasado.
- ACTOR 2: –Siempre hay una persona que, amándola, nos problematiza la vida.
- ACTRIZ 1: –Una sola. Cada uno de nosotros sabe quién es.
- ACTRIZ 2: –“El amor es mi pecado”, escribió Shakespeare.
- ACTOR 1: –Y por amor vivimos y morimos.
- ACTRIZ 2: –“¡Amar es cambiar por un instante de placer veinte noches de ansiedades y desvelos!”, escribió en Los dos hidalgos de Verona.
- ACTOR 2: –Shakespeare la conoció en la Navidad del año 1597.
- ACTRIZ 1: –Fue en una fiesta en la corte de la reina Isabel de Inglaterra.
- ACTOR 1: –Ella tenía 19 años.
- ACTRIZ 2: –Mary Fitton se llamaba y era una doncella de la corte. Una dama noble.
- ACTOR 2: –Shakespeare tenía 34. Aún no poseía título de nobleza, pero ya era famoso.
- ACTRIZ 1: –Todo comenzó porque alguien le dijo que esa morena era hermosa.
- ACTRIZ 2: –Él no la conocía. Primero escuchó hablar de ella y le interesó lo que de ella, decían.
- ACTOR 1: –“Amar de oídas”. Amar por lo que, de los otros, escuchamos.
- ACTOR 2: –Todo lo que había escrito Shakespeare se profundizó desde que comenzó su tormentosa relación con Mary Fitton.
- ACTRIZ 2: –Es que, quizás, la arcilla de los poetas es el dolor.
- ACTOR 1: –Mary Fitton era hermosa. Y libre. Gozaba de lo que deseaba.
- ACTRIZ 2: –Es la Dama morena de sus sonetos.
- ACTRIZ 1: –(Recita final del soneto 127).  
“Sus cejas son de un negro cuervo  
que a sus ojos tiñe y enluta.  
Tanto el luto se aviene con su pena  
que todos la llaman la beldad morena.”

- ACTRIZ 2: –Shakespeare quiso conocerla porque todos querían poseerla.
- ACTOR 2: –“Estamos condenados a amar lo que aman otros ojos”, escribió.
- ACTRIZ 2: –Ella hacía lo que sentía y se entregaba a quién más le atraía.
- ACTOR 1: –Shakespeare era bisexual. En el momento de conocerla tenía un amante masculino, lord Hebert.
- ACTRIZ 1: –Lord Herbert era más joven que nuestro Shakespeare y, al parecer, muy apuesto.
- ACTOR 2: –Era noble, y en esa época, la monarquía era poderosa.
- ACTRIZ 2: –Shakespeare le pidió que intercediera por él para obtenerla.
- ACTRIZ 1: –Lord Herbert lo hizo, Shakespeare obtuvo lo que deseaba pero después lord Herbert lo traicionó y se quedó con la muchacha.
- ACTOR 2: –Shakespeare fue, entonces, traicionado dos veces.

*El ACTOR 1 interpretará a Claudio de Mucho ruido y pocas nueces.*

- ARI /CLAUDIO: –Es cierto, el príncipe la corteja para sí. La amistad es en todo consecuente, salvo en el oficio y los negocios del amor. Por tanto, es preciso que, en el amor, los corazones no se valgan de intérpretes y que los ojos traten por su cuenta, sin fiarse de mediador alguno. La hermosura es una hechicera por cuyos encantos truécase en pasión.
- ACTRIZ 2: –Le hace decir Shakespeare a Claudio, personaje de Mucho ruido y pocas nueces, escrita en 1599. Estaba hablando de sí mismo.
- ACTRIZ 1: –Shakespeare se lamenta de no haber previsto la traición. En la misma obra, don Pedro pide a Benedicto que Claudio sea azotado por ese error:

*ACTOR 1 y ACTOR 2 interpretan la escena.*

- ARI /DON PEDRO: –¡Digno de azotes! ¿Qué falta ha cometido?
- A2 /BENEDICTO: –La torpe trasgresión de un niño, que, en su alegría por haber encontrado un nido, lo muestra a su compañero y éste se lo roba.
- ARI /DON PEDRO: –¿Calificas de trasgresión una prueba de confianza? La trasgresión no está en el niño. Está en el ladrón.
- ACTRIZ 1: –La vida de Shakespeare cambió.
- ACTRIZ 2: –Era alegre en su juventud y ello se trasmite en sus primeras comedias. Pero su melancolía se acentuó después de ese momento.

ACTRIZ 1: –En Los dos hidalgos de Verona nos propone esta escena entre dos amigos, Valentín y Proteo, que viven una situación similar.

*ACTORES 1 Y 2 interpretan la escena. VALENTÍN- ACTOR 2, toma la daga y amenaza a ACTOR 1.*

AR2 /VALENTÍN: –¡Rufián! ¡Falso y miserable amigo! ¡Aparta esas manos de ella!

AR1 /PROTEO: –¡Valentín!

AR2 /VALENTÍN: –¡Amigo vulgar, sin afecto ni fe! ¡Como todos! ¡Traidor, como todos los hombres! ¿De quién fiarse cuando la mano derecha ha vendido al corazón? Me veo obligado a levantar entre el mundo y yo una barrera. Las heridas íntimas son las más profundas. ¡Pensar que, de todos los enemigos, ha de ser un amigo el peor!

ACTRIZ 1: –Dicen que entre la concordia y la discordia hay un solo paso. ¿Por qué algunos amigos suelen convertirse en nuestros más grandes enemigos?

ACTRIZ 2: –¿Por qué la persona que hemos amado con locura se transforma en un rival formidable a quien quisiéramos destruir?

ACTOR 1: –La envidia.

ACTOR 2: –Un sentimiento ominoso. Querer tener lo que otro tiene. O lo que hemos perdido. Y no ser capaces de conseguirlo.

ACTRIZ 1: –Es un espejo que no queremos mirar pero que nos refleja. Entonces, hay que destruirlo.

ACTRIZ 2: –La envidia consiste en competir contra alguien que desea lo mismo, sea una persona o una cosa.

ACTOR 1: –Corroe todo y a todos. Y nadie se anima a reconocerla porque admitir que se es menos capaz que la persona envidiada, devalúa al envidioso como individuo.

ACTRIZ 2: –La envidia convierte a los amigos en enemigos y a los enemigos en amigos.

ACTRIZ 1: –En Coriolano, de 1607, Shakespeare nos muestra cómo este aristocrático general romano no duda en unirse a su más grande enemigo, Aufidio, el general que está sitiando Roma.

*ACTOR 1 interpreta a CORIOLANO. Toma la daga que ha quedado caída. ACTOR 2 a AUFIDIO. Acto 4.*

AR1 /CORIOLANO: –¡Qué mundo! ¡Qué prontas y fáciles son tus mudanzas! Amigos declarados que todo comparten como gemelos inseparables, en una hora y por la más frívola controversia, se convierten en inseparables enemigos. Y, en cambio, los más mortales enemigos, cuyas pasiones los desvelan por destruirse mutuamente, se convertirán, de pronto, en íntimos amigos. Eso es lo que me sucede. Aborrezco el lugar donde nací y consagro mi afecto a esta ciudad enemiga. Entraré. Si Aufidio me mata, se hará justicia a sí mismo. Si no, prestaré servicios a su país.

AR2 /AUFIDIO: –¿Quién eres?

AR1 /CORIOLANO: –Coroliano me dicen. Soy el que ha hecho tanto daño a tu pueblo y a ti en particular. Somos enemigos, pero la crueldad y el odio de mi pueblo, tolerado por los tímidos nobles, permitió que el voto de los esclavos me expulse de Roma. Eso me trae a tu hogar. Si me aceptas, he de combatir a tu lado contra mi engangrenado país. Si no me aceptas, entrego mi garganta a tu antiguo odio. (*Le entrega la daga*).

AR2 /AUFIDIO: –Cada palabra tuya acaba de arrancar de mi corazón la raíz del odio antiguo. (*Deja caer la daga*) ¡Bienvenido mil veces! Eres más amigo ahora que enemigo antes.

ACTRIZ 2: –Antes de ser desterrado, Coriolano deseaba lo mismo que su pueblo: repeler a los sitiadores de Roma. Pero cuando ese deseo, que unía a Coriolano con los romanos, es cuestionado por una de las dos partes, la otra pasa a considerar a los antiguos amigos como enemigos con tanta vehemencia que el anteriormente admirado general es expulsado por el mismo pueblo que hasta hace poco lo aclamaba y Coroliano es, ahora, capaz de combatir al lado de su ex rival, de pronto convertido en un gran amigo.

ACTRIZ 1: –Basta que alguien desee a una persona o a una cosa para que esa persona o esa cosa comience a ser deseada por otros. O si la pierde y lo perdido es deseado por otros.

ACTOR 1: –Veamos esta escena de Troilo y Crésida, una parodia ambientada en la guerra de Troya que es lo más alto de su teatro de humor.

ACTOR 2: –Escrita en 1602 representa el insistente amor de Troilo hacia Crésida que, cuando logra consumarse, decae.

ACTRIZ 1: –Crésida lucha por no entregarse de inmediato porque sabe que una vez que lo haga, Troilo comenzará a dejarla.

- ACTOR 1: –El tío de Crésida, Pándaro, es el intermediario o mediador, rol que siempre aparece en las obras de Shakespeare para exacerbar el deseo.
- ACTRIZ 1: –En esta escena Troilo acaba de pasar la noche con Crésida luego de tanto buscarla.

*ACTOR 2 y ACTRIZ interpretan la escena 2 del acto 4.*

- AR2 /TROILO: –(*Quiere irse*) Querida, no te molestes. La mañana está fría.
- AZ2 /CRÉSIDA: –Entonces llamaré a mi tío para que baje. Él destrabará la puerta.
- AR2 /TROILO: –No lo molestes. ¡A la cama, a la cama! ¡El sueño mata tus lindos ojos!
- AZ2 /CRÉSIDA: –¿Debo decir “hasta luego”, entonces?
- AR2 /TROILO: –¡A la cama, te ruego!
- AZ2 /CRÉSIDA: –¿Te has cansado de mí?
- AR2 /TROILO: –¡Crésida, si el día inquieto que la calandria despierta, no hubiera alborotado a los cuervos chillones, no me separaría de ti.
- AZ2 /CRÉSIDA: –La noche ha sido muy corta.
- AR2 /TROILO: –¡Esa maldita bruja! Con criaturas venenosas resulta tan aburrida como el infierno. ¡Te vas a resfriar y me maldecirás!
- AZ2 /CRÉSIDA: –¡Por favor, quédate! Ustedes, los hombres, no tienen paciencia. ¡Necia Crésida, podría haber resistido más y entonces no te irías!
- ACTRIZ 1: –“Podría haber resistido más y entonces no te irías”. Es revelador.
- ACTOR 1: –Luego Crésida será entregada por los troyanos a Diómedes, uno de los jefes griegos que sitian a Troya. En ese mismo momento, Troilo, que ha perdido interés por ella porque ya ha consumado su deseo, vuelve a desearla con más ardor todavía.
- ACTOR 2: –“Vale” más lo que no hay en abundancia, lo que no se posee. Tiene más “valor” lo deseado por muchos y que escasea.
- ACTOR 1: –El oro vale tanto porque hay poco. Si lo encontráramos tirado por la calle, no tendría ese valor.
- ACTRIZ 2: –Una mujer o un hombre “valen” más, es decir, son más deseados y buscados, si no se muestran disponibles de inmediato.
- ACTRIZ 1: –Es el principio del mercado. El de la oferta y la demanda.
- ACTOR 1: –Lo que mueve al sistema es el que vivimos. El deseo de poseer. El capitalismo comenzó su ascenso en la época de Shakespeare. Y fue, precisamente, en Inglaterra.



*ACTRIZ 1 dice texto de Ricardo II convirtiendo al círculo de arena en Inglaterra.*

- ACTRIZ 1: –Este trono real de reyes, esta isla sometida a su cetro...Este florido plantel de hombres, este pequeño universo, esta piedra preciosa engastada en el mar de plata que le sirve de muro o de foso de defensa contra la envidia de naciones menos venturosas. Este trozo bendito, esta tierra, este reino, esta Inglaterra...
- ACTOR 1: –Escribió Shakespeare en Ricardo II.
- ACTRIZ 2: –Shakespeare tuvo suerte. Nació en el lugar y en el momento justo.
- ACTOR 1: –Y la humanidad tuvo suerte de que él naciera en ese momento y en ese lugar.
- ACTOR 2: –La matriz del momento histórico que hoy vivimos está allí, hace 400 años.
- ACTRIZ 1: –Inglaterra había derrotado a España y era la dueña del mar y del comercio.
- ACTRIZ 2: –Isabel Tudor reinó 45 años y representó, para los ingleses, una época floreciente y de optimismo en el futuro.
- ACTOR 1: –Son esos raros momentos, en la vida de los pueblos, en los que todo parece posible.
- ACTOR 2: –Isabel enviaba a sus piratas a asaltar las naves españolas que usurpaban los metales preciosos de América.
- ACTRIZ 1: –Era un negocio redondo: Inglaterra invertía 5.000 libras y, en cada incursión, volvían 150.000. Londres comenzaba a ser el centro. Una ciudad sucia y con pestes recurrentes.
- ACTOR 2: –Allí se preparaba lo que, hasta hoy, está vigente: el capitalismo, como forma de producción y como sistema cultural que impregna las relaciones personales.
- ACTRIZ 1: –Mary Fitton era un paradigma. La síntesis de la audacia y del deseo.
- ACTRIZ 2: –Es la metáfora de la Inglaterra de aquellos años.
- ACTRIZ 1: –Shakespeare era apasionado. Pero de contextura débil.
- ACTOR 1: –En una época de violencia, como todas las que conocemos, él no era un hombre violento.
- ACTOR 2: –Su amigo, Christopher Marlowe, también dramaturgo, había sido asesinado en una taberna.
- ACTOR 1: –Algunos dicen que por razones de polleras.
- ACTRIZ 1: –Otros comentan que por motivos políticos.

- ACTOR 2: –Dicen que era un espía de la reina Isabel.  
 ACTRIZ 1: –A Shakespeare lo impresionó el asesinato.  
 ACTRIZ 2: –Marlowe cayó con un puñal incrustado en el ojo.  
 ACTRIZ 1: –Se fue de esta efímera vida sin despedirse.

*ACTOR 1 representa el monólogo de Hamlet tocando el agua que hay en el recipiente.*

- ARI /HAMLET: –¡Ser no ser! He aquí el problema. ¿Qué es más digno? ¿Sufrir los golpes de la injusta fortuna o tomar las armas contra ese torrente de calamidades y haciéndoles frente, acabar con ellas? Morir es dormir. ¡No más! ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil conflictos que constituyen la herencia de la carne! Morir es dormir y, tal vez soñar. ¡Ahí está el obstáculo! Porque considerar cuáles serán los sueños que podríamos soñar en el silencio del sepulcro, cuando hayamos abandonado el torbellino de la vida, nos detiene. Esta consideración es lo que hace a nuestra infelicidad tan larga, porque si no fuera así: ¿quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la lentitud de los tribunales, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas de un amor desairado, las insolencias del poder y las vejaciones, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete? Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes.
- ACTRIZ 1: –Hamlet. La tragedia de la duda. Shakespeare escribió este famoso monólogo en 1601, cuando su amor por Mary Fitton crecía en forma proporcional a su despecho. ¿Qué hacer? ¿Vengarse de su amigo? ¿Vengarse de ella? Vivía en la más tremenda duda.
- ACTRIZ 2: –La relación con Mary Fitton marca un antes y un después en la creación de Shakespeare.
- ACTOR 2: –Escribió 37 obras en total, pero las más profundas las hizo después de conocerla y entrar en el vórtice que lo llevó al desencanto por la vida.
- ACTRIZ 1: –Luego de comenzar su relación con Mary Fitton pasó por la duda de Hamlet, los celos de Otelo, la incertidumbre y la furia de Macbeth, la locura de rey Lear y finalmente llegó al perdón, 12 años después con La Tempestad.
- ACTOR 1: –¡Pobre Shakespeare! Vivir atormentado tantos años por esa pasión.

- ACTRIZ 1: –Mary Fitton tuvo tres hijos de padres diferentes y, hasta 1608, se encontraba continuamente con Shakespeare, tenían relaciones y luego lo abandonaba por otro.
- ACTRIZ 2: –En “Macbeth”, de 1605, las dudas del protagonista se contraponen a la seguridad de su mujer. Lady Macbeth es codiciosa. Así era como Shakespeare sentía a Mary Fitton. De ese modo atormentaba, al poeta, la figura de su amada a quien no podía poseer totalmente.

*ACTRIZ 1 representa el monólogo de la carta sacándola del recipiente.*

- AZI / L. MACBETH:–(*Leyendo*) “Las brujas salieron a mi encuentro el día de la victoria. Y he sabido, por el más seguro testimonio, que tienen una ciencia más que humana. Quería preguntarles más, pero se deshicieron en la niebla. Mientras permanecía absorto de estupor, llegaron mensajeros del rey que me proclamaron como el Señor de Glamis y de Cawdor, título que ellas acababan de profetizarme. Pero las brujas dijeron, además, otra cosa: “¡Salve, Macbeth! ¡Tú serás Rey!” He querido, esposa amada, confiarte este secreto, para que no pierdas el regocijo de sentir la dicha y la grandeza que te está profetizada. Guarda esto en tu corazón y adiós.”
- ¡Ya eres Señor de Glamis y de Cawdor y serás cuanto esas brujas te han prometido!... Pero desconfío de tu carácter criado con la leche de la clemencia. No sabes ir por atajos, sino por el camino recto. Te agradecería ser más grande, pues no careces de ambición, pero te falta el instinto del mal que debe secundarla. Lo que apetece ardientemente, lo apetece santamente. No quisieras hacer trampas, pero aceptarías una ganancia ilegítima.
- ¡Hasta el cuervo enronquece anunciando con sus graznidos la entrada fatal del rey Duncan a mis almenas! ¡Corred a mí, espíritus propulsores de pensamientos asesinos! ¡Cambiadme de sexo y, desde los pies a la cabeza llenadme, haced que me desborde de la más implacable crueldad! ¡Espesad mi sangre! ¡Cerrad en mí todo acceso, todo paso a la piedad, para que ningún escrúpulo turbe mi propósito feroz ni se interponga entre el deseo y el golpe!
- ACTOR 2: –La decisión de Lady Macbeth, su ansia de poder y su maldad, se contraponen a las vacilaciones y al remordimiento de Macbeth,

su esposo, que debe asesinar al rey Duncan para obtener la Corona. En esta escena ella espera mientras su esposo comete el asesinato. O sea: la audacia de Mary Fitton y el desconcierto de William Shakespeare.

*ACTRIZ 1 sigue interpretando a Lady Macbeth. ACTOR 1 hará a MACBETH. Es la escena posterior al asesinato del rey. Acto 2, escena 2. Él entra con la daga en la mano.*

AZI /L. MACBETH:—Lo que les ha hecho embriagarse me ha dado valor. Lo que les ha apagado ha venido a enardecerme... ¡Escuchemos!... ¡Silencio!... ¡Es el búho, fatídico centinela de la noche!... Ya debe haberlo hecho... Las puertas están abiertas y los guardias, hartos de vino, roncan, burlándose de sus deberes. He añadido a sus copas una droga tan activa que la vida y la muerte luchan por quién los tendrá.

*Se escucha un golpe adentro.*

¡Ah!... ¡Temo que se hayan despertado y fracasemos! ¡Un intento y no el golpe sería nuestra perdición! ¡Escuchemos! Deje dispuestos sus puñales; debió verlos. ¡Yo misma lo habría asesinado de no haberme recordado a mi padre dormido!

*Entra Macbeth.*

¡Mi esposo!

AR1 /MACBETH: —¡Ya está! ¿No oíste ruido?

AZI /L. MACBETH:—El lamento del búho y el chillido de los grillos... ¿No hablaste?

AR1 /MACBETH: —¿Cuándo?

AZI /L. MACBETH:—Hace un instante.

AR1 /MACBETH: —(Mirándose las manos) ¡Qué triste espectáculo!

AZI /L. MACBETH:—¡Necio pensamiento decir eso!

AR1 /MACBETH: —Uno de ellos se rió en sueños y el otro gritó: “¡Asesinos!”, lo que hizo que se despertaran el uno al otro. Me quedé escuchándolos, murmuraron sus oraciones y se dispusieron otra vez a dormir. Después, uno gritó: “¡Dios nos bendiga!” y el otro: “¡Amén!”, como si me hubieran visto con estas manos de verdugo. Escuchando su terror no pude contestar “Amén”.

AZ1 /L. MACBETH:—¡No hay que pensar en ello con tanto ahínco!

AR1 /MACBETH: —Pero... ¿por qué no pude decir “Amén”? ¡Yo, que era quien tenía más necesidad de bendición! El “Amén” quedó ahogado en mi garganta.

AZ1 /L. MACBETH:—De tomar las cosas con tanta consideración acabaríamos locos.

AR1 /MACBETH: —Me pareció oír una voz que gritaba: “¡No dormirás más!  
¡Macbeth ha asesinado al sueño!” ¡El inocente sueño, el sueño,  
que devana la enmarañada madeja de las preocupaciones!... ¡El  
sueño, muerte de la vida de cada día!...

AZ1 /L. MACBETH:—¿Qué quieres decir?

AR1 /MACBETH: —Y la voz siguió gritando, de cuarto en cuarto: “¡No dormirás más!  
¡Macbeth no dormirá más!”

AZ1 /L. MACBETH:—¿Quién era el que así gritaba? No alejes tu valor con esos  
pensamientos delirantes. Límpiame las manos de ese sucio  
testimonio... ¿Por qué has traído ese puñal? Era necesario que  
quedara dentro de la habitación. ¡Llévalo y mancha con sangre a  
los guardias dormidos!

AR1 /MACBETH: —No iré más. Me horroriza pensar en lo que he hecho. ¡No puedo  
verlo otra vez!

AZ1 /L. MACBETH:—¡Voluntad débil! (*Le quita, decidida, el puñal de la mano*) Los  
durmientes y los muertos no son más que imágenes; es el ojo  
de un niño que tiembla ante una estampa del diablo. ¡Teñiré de  
sangre la cara de esos guardias, pues debe parecer suya la culpa!

*Sale.*

AR1 /MACBETH: —¿Qué me pasa que el ruido más débil me hiela de espanto? ¿Qué  
manos son esas? ¡Ah! ¡Me arrancan los ojos! ¿Todo el océano  
podría lavar esta sangre de mis manos? (*Intenta lavarse las manos  
en el recipiente. Las manos se vuelven rojas*) ¡No! ¡Más bien mis manos  
colorearían ese inmenso mar, volviendo rojo lo que es verde!

*Reingresa Lady Macbeth.*

AZ1 /L. MACBETH:—Ya están mis manos del color de las tuyas, pero me avergonzaría  
de tener un corazón tan blando. (*Llaman*) ¡Retirémonos a nuestras

habitaciones! ¡Tu voluntad flaquea! (*Vuelven a llamar*) ¡No te dejes perder tan miserablemente en tus pensamientos!

AR1 / MACBETH: –¡Conocer mi acción! ¡Mejor quisiera no conocerme a mí mismo! Oh, rey, ¡ojalá pudieras despertar! (*Salen*).

ACTRIZ 2: –¿Cómo llegó a escribir este hombre las maravillas que hoy, 400 años después, nos siguen conmoviendo?

ACTOR 2: –¿Quién era, qué formación tenía, de dónde surgió este genio?

ACTRIZ 1: –Shakespeare nació en abril de 1564 en Stratford-upon-Avon, un pequeño pueblito bastante lejano de Londres.

ACTOR 2: –Estudió en la escuela de Stratford. Sabía un “poco de latín y menos de griego” dijo muchos años después Ben Jonson, otro dramaturgo más joven que él, quien lo tomaba en broma porque Shakespeare no poseía una formación universitaria.

ACTRIZ 1: –¡Menos mal! Debe ser casualidad, pero los más grandes artistas de la humanidad nunca fueron académicos.

ACTRIZ 2: –Shakespeare, en boca de Biron, nos dice en Trabajos de amor perdidos.

*ACTOR 2 interpreta este texto de Biron.*

AR2 / BIRON: –Poco han ganado los estudiosos asiduos, salvo una ruina actividad emanada de los libros de otros. La soberbia de los académicos rebasa siempre los límites.

ACTOR 1: –Los negocios del padre fueron mal y la familia cayó en la ruina.

ACTRIZ 2: –Shakespeare, muy joven, se rodeó de amigos traviosos y tuvo que soportar un juicio por cazar en terrenos ajenos.

ACTOR 2: –Ese fue uno de los motivos que lo hicieron irse a Londres.

ACTRIZ 1: –Pero no fue el único. El otro fue el amor.

ACTOR 1: –“El amor es demasiado joven como para saber qué es la conciencia”, escribió.

ACTOR 2: –Dejó embarazada a Anne Hathaway, ocho años mayor que él e hija de un hacendado del lugar.

ACTRIZ 2: –En realidad Shakespeare amaba a otra muchacha, más humilde, Anne Whateley. Pero la presión familiar pudo más y tuvo que casarse con la mujer mayor.

- ACTOR 1: –Nunca fue feliz con ella. Es más, la detestaba, aunque llegó a tener una hija, Susanne, de ese embarazo imprevisto y, al poco tiempo, mellizos: Hamnet y Judith. Luego huyó a Londres.
- ACTRIZ 1: –¡Cuánto detestó Shakespeare a su mujer! Tanto que, al morir, siendo un hombre rico, sólo le dejó, como única herencia, la segunda cama matrimonial.
- ACTOR 1: –Es que en la época los matrimonios solían tener dos camas. La primera, la mejor, servía para ofrecérsela a los huéspedes y la segunda era la que estaba en peor estado.
- ACTRIZ 2: –En cambio a sus hijas les legó todas sus propiedades y su dinero.
- ACTOR 2: –En su tumba hizo escribir: “Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo contenido aquí. Bendito sea quien respete estas piedras y maldito sea quien mueva mis huesos.”
- ACTRIZ 2: –Es que no quería que, al morir su mujer, la enterraran junto a él.
- ACTOR 1: –En La comedia de las equivocaciones pone en boca de Antífono, el héroe de la obra, estas palabras...

*ACTOR 2 interpreta la escena.*

- AR2 / ANTÍFONO: –¡Detesto de todo corazón a la que me llama su esposo! ¡Ahí tenéis a la que me ha vuelto loco! Los lamentos de una mujer celosa son un veneno más mortal que la mordedura de un perro rabioso.
- ACTOR 1: –Fue así que Shakespeare se trasladó a Londres con 23 años, para alejarse de los problemas legales y porque el matrimonio forzoso le ponía límites a su ambición. Su mujer le hacía escándalos por celos y él quería romper con esa vida.
- ACTRIZ 2: –En 1587 dos compañías de actores pasaron por su pueblo. En una de ellas actuaba Burbage, quien luego fue gran amigo de Shakespeare. Con él partió hacia Londres.
- ACTOR 1: –Llevaba consigo un largo poema para presentarse en sociedad, Venus y Adonis, en el cual la diosa trata de cortejar a Adonis, un muchacho mucho más joven que ella. Shakespeare nunca dejó de hablar de sí mismo.
- ACTRIZ 1: –Su llegada a Londres fue abrirse a un nuevo mundo.
- ACTRIZ 2: –¿Cómo pudo sobrevivir un hombre como Shakespeare, de contextura débil y regordeta y ademanos delicados, en una ciudad violenta donde el aventurero era lo característico de la época?

- ACTRIZ 1: –Entró en el teatro de Burbage como criado, encargado de cuidar los caballos. Luego comenzó a transcribir y a copiar las obras que debía representar esa compañía. Como era de carácter amable y cortés no tardó en hacerse amigo de personajes que frecuentaban las tabernas.
- ACTOR 1: –Allí conoció a Marlowe quien fue su Cicerón. Su Ricardo III, de 1592, es una imitación consciente de Marlowe.
- ACTRIZ 2: –Ricardo III tuvo muchas versiones anteriores y Shakespeare tomó de ellas el argumento –como hizo con muchas de sus obras– para escribir su propia creación.
- ACTOR 1: –En esta tragedia de sangre y asesinatos, hay una escena paradigmática del teatro universal. Ricardo III, Gloster, ávido por lograr la Corona, deforme físicamente, pero con una gran audacia, no duda en asesinar a quienes se opongan a sus propósitos. Así, mata al esposo de *lady* Ana y luego a su suegro, Enrique VI.
- ACTRIZ 2: –En el momento del cortejo tiene el atrevimiento de detenerlo con el propósito de seducir a la viuda. Los sirvientes dejan el ataúd en el piso y se apartan.

*ACTRIZ 1 y ACTOR 2 interpretan la escena.*

- AZI /ANA: –¿Por qué todos tembláis? ¡El miedo os turba! ¡Huid de Satanás y escapan de él vuestros ojos! (*A Ricardo III*) ¡Atrás, enviado del Infierno! ¡Sólo poder sobre el cuerpo tienes, no sobre el alma!
- AR2 /RICARDO: –¡Por caridad, templa tu furia!
- AZI /ANA: –¡Demonio! ¡Por Dios! ¡Déjanos, vete! Infierno de esta hermosa tierra hiciste (*señala el ataúd*) ¡Aquí está la muestra de tus matanzas! Sangre dan, de Enrique, las heridas. ¡De secas venas, frías y sin sangre es tu hazaña cruel! ¡Dios, venga su muerte! ¡Tierra, venga su muerte!
- AR2 /RICARDO: –No olvides, señora, la ley de la caridad, que obliga a recompensar el daño con perdón.
- AZI /ANA: –¡No conoces ley alguna! Hasta los chacales algún destello de piedad conocen.
- AR2 /RICARDO: –Pero yo no conozco la piedad, entonces chacal no soy.
- AZI /ANA: –¡Asombra que el demonio diga la verdad!



AR2 / RICARDO: —Más asombra que se enoje un ángel. Permíteme que me sincere de crímenes supuestos.

AZ1 / ANA: —¡Por tanto mal el Cielo te maldiga!

AR2 / RICARDO: —Hermosura, que enmudecer hace a la lengua, oye un rato tranquila, mis disculpas.

AZ1 / ANA: —Tu única disculpa es que te ahorques.

AR2 / RICARDO: —Yo no los maté.

AZ1 / ANA: —Entonces... ¿nadie los mató? ¡Muertos están, y por tu mano!

AR2 / RICARDO: —Yo no maté a tu esposo. Fue Eduardo el asesino.

AZ1 / ANA: —¡Miente tu inmunda boca! La reina Margarita vio humear tu vil hierro. También contra su pecho lo esgrimiste, pero pararon el golpe sus hermanos.

AR2 / RICARDO: —Me provocó su lengua calumniosa que echó sobre mis hombros las culpas de otros.

AZ1 / ANA: —¡No! ¡Te provocó tu espíritu sangriento que sueña sólo con matanzas! ¿Al rey, acaso, no mataste?

AR2 / RICARDO: —Lo hice.

AZ1 / ANA: —¿Lo aceptas, entonces? ¡Que te condene Dios por lo que hiciste! Era un modelo de virtud, de bondad y de templanza.

AR2 / RICARDO: —Por ello ahora goza de la cercanía de Dios. Es el Cielo su lugar, no este mundo.

AZ1 / ANA: —¡Y el lugar adecuado para ti es el Infierno!

AR2 / RICARDO: —Otro sitio, si me permites.

AZ1 / ANA: —¡La cárcel!

AR2 / RICARDO: —No. Tu cama.

AZ1 / ANA: —No podrás dormir donde te acuestes.

AR2 / RICARDO: —Es verdad, señora, hasta que contigo no me acueste. Pero dulce Ana, dejemos esta lucha de mutuas agudezas y tranquila te pido que me digas: “¿No tiene igual culpa la causa que provocó la muerte de Eduardo y de Enrique como la culpa de su verdugo?”.

AZ1 / ANA: —¿Y cuál es esa causa?

AR2 / RICARDO: —Tu hermosura. Fue ella que me impulsaba en sueños a dar muerte con la esperanza de reposar, por una hora de mi vida, en tu dulcísimo regazo.

AZ1 / ANA: —¡Asesino! ¡De ser cierto con las uñas arrancarías de mi rostro la hermosura que pregonas!

AR2 / RICARDO: —Mis ojos no podrían resistir el naufragio de tantas perfecciones. Tu hermosura es el sol que alumbra al mundo. Es mi vida y es mi luz.

AZ1 / ANA: —Tu luz es de sombras. La sombra es tu vida.

AR2 / RICARDO: —No maldigas más, hermosura, que ambas cosas eres: luz y vida.

AZ1 / ANA: —¡Ambas cosas sería para vengarme!

AR2 / RICARDO: —No es natural vengarse de quien ama.

AZ1 / ANA: —¡Es justo hacerlo con el cruel que asesinó a mi marido!

AR2 / RICARDO: —Quien lo hizo te ayudará, señora, a conseguir mejor esposo.

AZ1 / ANA: —No existe otro mejor en este mundo.

AR2 / RICARDO: —Existe. Y tiene amor más grande.

AZ1 / ANA: —¿Quién es? ¿En dónde está?

AR2 / RICARDO: —¡Aquí! (*Ana le escupe la cara*) ¿Por qué me escupes?

AZ1 / ANA: —¡Ojalá fuera veneno!

AR2 / RICARDO: —Nunca veneno fue tan dulce.

AZ1 / ANA: —¡Vete! ¡Mis ojos infeccionas!

AR2 / RICARDO: —Ya los tuyos, a los míos, contagiaron.

AZ1 / ANA: —¡Si fuera para matarte!

AR2 / RICARDO: —¡Ojalá así muriera pues hoy con viva muerte me asesinas! Tus ojos a mis ojos arrancaron amargas y humildes lágrimas. Ojos que ni una lágrima antes derramaron, jamás enternecidos. No lloré la muerte de mi padre y estos ojos varoniles ni una lágrima derramaron. Pero lo que tal pena no produjo, hoy lo produce tu hermosura. Hoy tu beldad y mis lágrimas, lo ciegan. No he suplicado ni a amigo ni a enemigo. Jamás mi lengua supo articular palabras seductoras. Mi galardón es hoy tu hermosura y mi orgulloso corazón suplica. Se agolpan palabras en mi lengua. El desprecio no muestres en tus labios. Besos, señora, no el desdén, le cuadran. Ya que tu duro corazón no cede, ¡Toma mi espada! (*Se la da*) ¡Si quieres clávala en mi pecho y da salida al alma que te adora! La estocada mortal, desnudo, aguarda. (*Se arroja y abre su pecho*) No, no te detengas. Yo he matado a Enrique, pero fue tu hermosura la culpable. Yo asesiné a tu Eduardo. Tu celestial semblante me empujaba. Alza la espada o álzame del suelo.

AZ1 / ANA: —(*Arrojando la espada*) ¡Hipócrita! ¡Levántate! ¡No quiero ser tu verdugo, aunque tu muerte ansie!

AR2 / RICARDO: —¡Pídeme que me mate y lo haré!

AZ1 / ANA: –Ya te lo dije.

AR2 / RICARDO: –Pero ciega fue tu furia. Repítelo y mi mano, que por tu amor mató, matará por tu amor al amor más verdadero. De ambas muertes serás cómplice.

AZ1 / ANA: –Ciñe tu espada.

AR2 / RICARDO: –Dime que estamos en paz.

AZ1 / ANA: –Más tarde lo sabrás.

AR2 / RICARDO: –¿Puedo aguardar con esperanza?

AZ1 / ANA: –Esperando vive todo mortal.

AR2 / RICARDO: –(*Entregándole un anillo*) Ruego que uses este anillo.

AZ1 / ANA: –(*Se lo coloca*) Recibir no es conceder.

AR2 / RICARDO: –Tu dedo este anillo circunscribe como tu pecho a mi corazón circunda. Úsalos a ambos, los dos son tuyos. Sólo un favor pido de tu graciosa mano.

AZ1 / ANA: –¿Qué favor es ese?

AR2 / RICARDO: –Encamínate al palacio de Crosbia que yo, después de ocuparme de este entierro con gran pompa, iré con toda ansiedad a verte. Por razones que callo, desearía obtener esta, tu gracia.

AZ1 / ANA: –De todo corazón. Y me complace verte así arrepentido.

AR2 / RICARDO: –Despídetes de mí.

AZ1 / ANA: –No lo mereces. Pero ya que me enseñas a adularte, puedes imaginar que adiós te dije.

*Ana se va.*

ACTRIZ 2: –Shakespeare escribió sus primeras obras repitiendo argumentos de la historia de su país.

ACTOR 2: –Una de sus fuentes fueron Las crónicas de Holinshed.

ACTRIZ 2: –Son historias de lucha, de venganzas y masacres. La sangre corría por doquier en el escenario como en la vida.

ACTOR 1: –Shakespeare criticaba en estas obras al mecanismo de poder que se fagocita a sí mismo y en donde no hay reglas y la traición lleva a más traición y la venganza a más venganza. Como el desmadre incontenible de un río.

ACTRIZ 1: –Es que la gente de esa época pedía ese tipo de espectáculos.

ACTRIZ 2: –Era un público popular que se agolpaba en la platea y miraba la obra de pie, mientras bebía y comía. En los palcos se ubicaba

la gente más acomodada. Lo máximo de la distinción, sólo permitido a los nobles, consistía en entrar a la sala, ya comenzada la función, y sentarse en las sillas ubicadas sobre el escenario, al costado de los actores, interrumpiendo las escenas.

- ACTOR 2: –Los teatros no tenían techo y las funciones se hacían a las tres de la tarde. En la torre se izaba una bandera blanca si se iba a representar una comedia, y una negra, si se trataba de una tragedia.
- ACTRIZ 1: –Fue tal el auge del teatro en ese tiempo que en 30 años se construyeron 20 salas.
- ACTOR 1: –Sin embargo, no estaba permitido que se representaran obras en el radio urbano de la vieja Londres. Es que la ciudad estaba en manos de los puritanos, que eran enemigos del teatro por considerarlo propicio para la vagancia y “las malas costumbres”.
- ACTRIZ 2: –Por eso las primeras salas se levantaron fuera de las murallas de la ciudad, al norte o hacia el sur, cruzando el río Támesis, cerca del puerto.
- ACTOR 2: –Aunque Shakespeare aspiraba a ser noble, su público mayoritario era popular: pescadores, marineros, cargadores, truhanes de todo tipo...
- ACTRIZ 1: –De allí, quizás, de esa observación de la vida picaresca de la ciudad, surge el personaje de Falstaff, un gordo bebedor oportunista que es una de las creaciones más enormes del teatro y de la literatura universal.
- ACTRIZ 2: –En las dos partes de Enrique IV, *sir* John Falstaff, llamado Jack, es un ayudante del príncipe Hal, el futuro rey Enrique V. Se trata de un grupo de truhanes y ladrones, conducidos por el propio príncipe, que cometen toda suerte de estafas y engaños.
- ACTRIZ 1: –Veamos esta escena de Enrique IV primera parte ambientada en la lucha por el poder entre la familia del Príncipe Hal y sus enemigos, antes de una batalla.

*ACTOR 1 representa a Hal, ACTOR 2 a Falstaff.*

AR2 /FALSTAFF: –Hal, si me ves caído en el campo de batalla, cúbreme con tu cuerpo, ¿eh? Es deber de amistad.

AR1 /HAL: –Sólo un coloso podría cumplir con un deber de amistad semejante. Di tus oraciones y buenas noches.

AR2 / FALSTAFF: —Quisiera, Hal, que fuera hora de acostarse y que todo estuviera bien.

AR1 / HAL: —De todos modos, debes una muerte a Dios.

*Sale.*

AR2 / FALSTAFF: —Es una deuda que no está aún vencida y no quiero cancelarla antes de tiempo. ¿Por qué tengo que apresurarme a cumplir si aún nadie me la cobra? Pero de eso no se trata. Pasa que el “honor” me empuja a la batalla. Pero me empuja demasiado fuerte. ¿Y si me hace caer? ¡Nooooo! ¿Puede el honor soldar una pierna rota? No. ¿Un brazo? No. ¿Mitigar el dolor de una herida? No. ¿El honor carece, entonces, de habilidades quirúrgicas? Sí. ¿Qué es el honor? Una palabra. ¿Qué hay en las palabras? Viento. ¡Lindo resultado! ¿Quién tiene honor? El que murió con la cabeza destrozada hace un ratito. ¿Ese muerto siente ahora las virtudes del honor? No, está muerto. ¿Lo oye? Menos. ¿El honor es insensible, entonces? Para los muertos, sí. ¿Y en los vivos, no vive? No. ¿Por qué? Porque la calumnia no lo deja vivir. Hecho este razonamiento yo no quiero saber nada más con él. El honor es una placa barata sobre una tumba barata.

*Entra Hal.*

AR1 / HAL: —¿Aún aquí, pedazo de haragán? ¡Dame tu espada! Muchos han muerto en manos del enemigo y hay que vengarlos. ¡Dámela!

AR2 / FALSTAFF: —No, Hal. Puedes llevarte mi pistola.

AR1 / HAL: —¡Dámela! (*Falstaff lo hace*) ¿Cómo? ¿Guardada en su funda, todavía?

AR2 / FALSTAFF: —Sí, Hal. Aún está caliente del combate.

*El Príncipe Hal saca de la funda una botella de licor.*

AR1 / HAL: —¿Te parece momento para una de tus bromas? La muerte reina allá afuera, ¡Cobarde!

*Sale.*

- AR2 /FALSTAFF: –Estoy tan poco dispuesto a pelear como a rogarle al enemigo que haga de mí carne al asador. Prefiero la vida, si puedo conservarla y, si no, el “honor” llegará sin que lo busque.
- ACTRIZ 1: –Shakespeare, al poco tiempo, comenzó a formar parte de la Compañía de teatro de los Burbage. De copiadador de textos empezó a recrearlos y después a realizar sus propios trabajos.
- ACTRIZ 2: –Los Burbage le permitieron actuar, pero no se destacó como actor. Lo más comprometido que hizo como intérprete fue el fantasma del padre de Hamlet.
- ACTRIZ 1: –Cinco o seis años después de haber llegado a Londres, Shakespeare ocupaba un lugar como dramaturgo, como adaptador de textos teatrales, y formaba parte de la empresa teatral de los Burbage como un socio más.
- ACTOR 2: –La envidia no descansa. En Londres eran famosos los llamados Poetas universitarios, dramaturgos que cultivaban un docto saber y hacían sus creaciones en latín o en griego.
- ACTOR 1: –Lyle, Kyd y Greene para citar a algunos. Este último, no dudó en escribir, cuando llegó el intruso:

*Actriz 1 dice.*

- AZ1 /GREENE: –“Ha llegado un cuervo advenedizo, embellecido con nuestras plumas que, con su corazón de tigre cubierto por una piel de comediante, supone que es capaz de expresarse de una manera altisonante en verso libre tan bien como el mejor de nosotros. Ojalá pudiera conseguir que su raro ingenio sea empleado de manera más provechosa. Este tipo de mono puede imitar nuestra excelencia y nunca más lo pongamos al corriente de nuestras admiradas creaciones”.
- ACTOR 1: –Como vemos la envidia en el teatro, o en cualquier otra actividad, no es algo muy original. ¡Si la sufrió Shakespeare de los universitarios del momento!
- ACTRIZ 2: –Y la envidia es lo más difícil de confesar.
- ACTOR 2: –Sin embargo, Shakespeare supo hacerse de amistades muy importantes e influyentes que lo ayudaron.
- ACTRIZ 1: –Y no fueron sólo amistades. Shakespeare se hizo amante del conde de Southampton, un joven noble menor que él, que

lo introdujo en un círculo de amistades relacionadas con la nobleza.

ACTRIZ 2: –Shakespeare, que más quería ser un poeta lírico que un hombre de teatro, le dedicó sus poemas. Son dedicatorias que no dejan dudas sobre la relación entre ambos.

ACTRIZ 1: –El conde le retribuyó regalándole mucho dinero con el que Shakespeare se compró la mansión más grande en su pueblo de origen y obtuvo los fondos suficientes como para vivir holgadamente.

ACTOR 2: –Además, con el teatro ganaba buena plata. Percibía dinero como empresario con un porcentaje por las entradas, como dramaturgo, vendiéndole sus creaciones a la Compañía de Burbage y como actor, haciendo pequeños papeles. El teatro, en esos años, era sumamente popular y la gente veía, sobre el escenario, representados sus conflictos.

ACTOR 1: –La lucha por el público enfrentaba a los teatros de la época. La compañía de Shakespeare, El Globo, tenía una gran competencia en La Rosa, quienes utilizaban un modo enfático de actuar.

ACTRIZ 1: –No es casual el consejo de Hamlet a los cómicos en la escena anterior a la función que deben ofrecer a su tío, el rey usurpador, y en la que deben poner en escena el asesinato de su padre.

*ACTOR 1 y ACTOR 2 interpretan la escena.*

AR2 /HAMLET: –Te ruego que recites el pasaje con soltura y naturalidad pues si lo haces gritando, como acostumbran muchos de los actores, valdría más que lo hiciera un vendedor en el mercado. Cuida, también, de no aserrar demasiado el aire moviendo sin sentido las manos. Moderación en todo, pues hasta en el medio del torrente o tempestad de tu pasión, debes mostrar aquella templanza que hace suave y elegante la expresión.

AR1 /CÓMICO: –Se lo prometo, señor.

AR2 /HAMLET: –Que la acción responda a la palabra y la palabra a la acción, poniendo especial cuidado en no pasar los límites de la sencillez de la naturaleza, porque el fin del arte dramático es mostrarse como un espejo a la humanidad. ¡Vamos, a prepararse!

ACTRIZ 2: –¡Cuánta sabiduría hay en estas palabras de Shakespeare!

- ACTOR 2: –¡Si los actores de todas las épocas posteriores, y actuales, lo escucháramos...!
- ACTRIZ 1: –En aquella época, llamada del teatro isabelino porque explotó durante el reinado de Isabel Tudor, no podían actuar las mujeres.
- ACTRIZ 2: –Los papeles femeninos eran interpretados por muchachos que, en lo posible, aún no hubieran cambiado la voz.
- ACTOR 1: –Era común ver, en los camarines, a esos jóvenes afeitándose para dar cierta verosimilitud a la escena.
- ACTRIZ 1: –El espacio de escenario estaba totalmente vacío. No se usaba escenografía alguna. Por ello los personajes describen, con palabras, el lugar en donde se desarrolla la acción para ubicar a los espectadores.
- ACTOR 2: –De todos modos, se respetaban algunos códigos: las escenas que sucedían en el exterior se realizaban cerca del público, en el proscenio. Las escenas interiores en la parte de atrás del escenario, las de alcoba en el primer piso de los balcones pues, en esa época, se usaba que los dormitorios estuvieran sobre la caballeriza y la cocina, y en la torre, las escenas de cárceles y asesinatos.
- ACTRIZ 2: –Y, como las funciones se realizaban con la luz solar, cuando una escena ocurría en la noche bastaba poner telas negras en el fondo para significar que había oscuridad.
- ACTRIZ 1: –Un escenario vacío. No es necesario más para desnudar las pasiones y las contradicciones humanas. Un espacio vacío es un lugar que, por ser nada, puede ser todo.
- ACTRIZ 2: –Jacobó, el personaje de Como os gustéis, dice: “Todo el mundo es un escenario”.
- ACTOR 1: –¡Cómo se han transformado las cosas para lograr efectos pirotécnicos y grandes escenografías, anestesiando al público para descuidar lo más importante para el teatro: los conflictos humanos más profundos!
- ACTRIZ 2: –El cine, las exigencias del dinero en el teatro, lo comercial, han desvirtuado esta esencial verdad. Nos han impuesto el modelo masculino de Hamlet como un príncipe apolíneo y atrayente. Sin embargo, Shakespeare lo describe de otro modo. Le hace decir a su madre, la reina, en diálogo con Hamlet:



*ACTRIZ 1 interpreta a la REINA.*

AZI /REINA: –¡Estás gordo, Hamlet, y te falta el aliento!

ACTOR 1: –Y más adelante, el mismo Hamlet, hablando de sí mismo, se describe.

*ACTOR 2 interpreta a Hamlet.*

ARZ /HAMLET: –¡Oh! ¡Que esta carne densa en demasía pudiera convertirse, disolverse, convertirse en vapor!

ACTRIZ 2: –¿Qué tiene que ver esta descripción de Hamlet, original del texto shakespereano, con lo que nos muestran las películas hollywoodianas?

ACTOR 1: –Al parecer Shakespeare era de baja estatura y regordete. Solía representar el papel de Adán en Como os gustéis.

ACTRIZ 1: –Romeo y Julieta es quizás la obra más popular de Shakespeare.

ACTOR 2: –También aquí ha habido una apropiación romántica de la obra que oculta relaciones más profundas que un amor entre adolescentes.

ACTRIZ 2: –Fue estrenada en 1594 pero fue rescrita en 1597, el año en que Shakespeare conoció a Mary Fitton.

ACTRIZ 1: –Cuando comienza la obra, Romeo está perdidamente enamorado de Rosalina, no de Julieta. Su amigo Benvolio lo lleva a la fiesta en donde conoce a Julieta y se enamora perdidamente.

ACTRIZ 2: –Y Rosalía se disuelve en las brumas del olvido en un instante.

ACTRIZ 1: –Aquí también funciona el deseo mimético resumido en la bella y terrible frase de Shakespeare: “Estamos condenados a amar lo que otros ojos aman”.

ACTOR 2: –O “amar de oídas”, por lo que los otros nos dicen.

ACTOR 1: –Benvolio habla y ensalza a esa “otra” y esto hace despertar en Romeo el interés por ella. Es el mediador que provoca el deseo.

ACTRIZ 1: –No por nada llamamos “medios” a la prensa que, a través de su intermediación, nos generan deseos de comprar, de opinar en tal o cual sentido, de provocarnos necesidades que no teníamos, de consumir y poseer.

ACTOR 1: –Los intermediarios aparecen constantemente en el teatro de Shakespeare, para unir o para separar.

ACTRIZ 1: –En el caso de Romeo y Julieta basta que Romeo vea en el baile a la promocionada Julieta para que exclame.

*ACTOR 2 interpreta a Romeo.*

AR2 /ROMEO: –El brillo de sus ojos afrenta el del sol. No merece la tierra tan soberano prodigio. Parece, entre las otras, como paloma entre cuervos. Cuando el baile acabe me acercaré a ella y estrecharé su mano en la mía. No fue verdadero mi amor por Rosalía. Nunca belleza como ésta vieron mis ojos.

ACTOR 2: –Pero, ¿cómo es posible? ¿Hasta minutos antes Romeo desesperaba de amor por otra muchacha, no comía y se aislaba del mundo, para ahora cambiar tan repentinamente? No. No se trata sólo de un amor entre adolescentes. Romeo empieza a desear a Julieta porque Julieta, por su hermosura, es deseada por otros.

ACTRIZ 1: –La despedida de Romeo y Julieta, en la segunda escena del balcón, luego que Romeo ha matado a Teobaldo, primo de Julieta, y ha sido desterrado de Mantua, es premonitoria del final de la tragedia.

*ACTOR 1 y ACTRIZ 2 harán la segunda escena del balcón de Romeo y Julieta. Acto 3, escena 5. Se ubican en el círculo de arena.*

AZ2 /JULIETA: –¿Tan pronto te vas? Aún tarda el día. Es el canto del ruiseñor, no el de la alondra que resuena.

AR1 /ROMEO: –No, es la alondra que anuncia el alba. Mira, amada mía, como se van tiñendo las nubes del oriente con los colores de la aurora. Ya se apagan las antorchas de la noche. Tengo que irme o, si no, aquí, me espera la muerte.

AZ2 /JULIETA: –No es esa la luz de la aurora. Te lo aseguro. Es una centella que se desprende del sol para guiarte hasta Mantua. ¡Quédate! ¿Por qué te vas tan pronto?

AR1 /ROMEO: –Está bien. ¡Que me prendan y me maten! Si tú lo ordenas, poco importa. Más quiero quedarme que partir. Ven, muerte, pues Julieta así lo quiere. Amor, hablemos, que aún no amanece.

AZ2 /JULIETA: –¡No! ¡Vete, que es la alondra que canta con voz destemplada! ¡Y dicen que es armonioso su canto cuando a nosotros nos separa!

Maldita que me separa de tus atractivos. ¡Vete que cada vez se hace más claro!

AR1 / ROMEO: —¿Has dicho luz? No, sino las tinieblas de nuestro destino.

*Se escucha la voz de Ama.*

AZ1 / AMA: —(*Desde afuera*) ¡Julieta! ¡Tu madre viene!

AR1 / ROMEO: —¡Un beso! ¡Adiós! Ya me voy.

AZ2 / JULIETA: —Mi dulce sueño, dame noticias de ti todos los días, a cada instante. Tan pesados corren los días infelices que temo envejecer antes de volver a verte.

AR1 / ROMEO: —¡Adiós! ¡Te mandaré noticias mías por todos los medios a mi alcance!

AZ2 / JULIETA: —¿Crees que volveremos a vernos?

AR1 / ROMEO: —Sí. Y en dulces palabras de amor recordaremos nuestras angustias de ahora.

AZ2 / JULIETA: —¡Por Dios! ¿Por qué tengo esta tristeza? Parece que te veo difunto en un ataúd. Aquel es tu cuerpo o me engañan mis ojos.

AR1 / ROMEO: —¡Pues también a ti te ven los míos pálida y ensangrentada!

*ROMEO se va.*

AZ2 / JULIETA: —(*Sola*) ¡Oh, fortuna! Te llaman mudable. A mi amante fiel poco le importan tus mudanzas. Sé mudable y así no lo detendrás y lo traerás de nuevo a mi lado.

ACTOR 1: —En la tragedia de Romeo y Julieta se percibe, además, el pasaje del mundo feudal a un nuevo sistema.

ACTRIZ 1: —La oposición de ambas familias feudales, los Montesco y los Capuleto, se opone a la libre decisión en el amor, propia de los nuevos principios del humanismo. Las muertes de los dos jóvenes revelan la muerte de un mundo caduco.

ACTOR 2: —Las inmensas riquezas obtenidas por las incursiones piratas y el comercio de esclavos, fueron creando el capital originario que luego provocarían la Revolución Industrial en Inglaterra y el triunfo planetario del capitalismo.

ACTRIZ 2: —Pero no fue sólo el desdichado y tormentoso amor por Mary Fitton lo que llevó a Shakespeare a cambiar su ánimo, ya

melancólico e insomne. La reina Isabel Tudor envejecía y el heredero al trono era Jacobo I, Estuardo, escocés y católico, de quien se decía, restauraría el feudalismo y el cristianismo de Roma en la sociedad inglesa.

ACTOR 1: –Shakespeare había sido protegido por la reina, quien admiraba sus creaciones y defendía al teatro contra los ataques fanáticos de los puritanos.

ACTOR 2: –La reina Isabel murió en el 1603 y asumió Jacobo I.

ACTRIZ 2: –Mary Fitton, además, lo enloquecía de celos, relación que duró hasta 1608.

ACTOR 1: –Otelo, el moro de Venecia fue escrita en 1604.

ACTRIZ 1: –En esta tragedia Otelo, un valiente general africano al servicio de Venecia, se casa con Desdémona. Ella se siente atraída hacia él por los relatos del valor de Otelo contados por el padre de la muchacha quien funciona como el mediador. Otelo nombra como su segundo en el grado militar a Casio y desplaza a Yago, quien quería ese cargo, lo que provoca la envidia de éste y su sed de venganza.

ACTOR 2: –Así prepara el engaño para exacerbar los celos de Otelo haciéndole creer que Casio tiene relaciones con Desdémona.

ACTRIZ 1: –En Hamlet, éste le dice a Ofelia: “Así seas tan casta como el hielo y tan pura como la nieve, no te liberarás de la calumnia”.

ACTOR 2: –Veamos esta escena de Otelo, el Moro de Venecia.

*ACTOR 1 hace a Otelo. ACTRIZ 2 a Desdémona.*

AZ2 /DESDÉMONA: –(*Llegando*) ¿Para qué me llamas?

AR1 /OTELO: –¡Déjame verte los ojos! ¡Mírame a la cara!

AZ2 /DESDÉMONA: –¿Qué está pasando?

AR1 /OTELO: –¿Quién eres?

AZ2 /DESDÉMONA: –Tu esposa. Tu sincera y leal esposa.

AR1 /OTELO: –¡Vamos, júralo y condénate! ¡Jura que eres leal!

AZ2 /DESDÉMONA: –El cielo lo sabe.

AR1 /OTELO: –¡El cielo sabe que eres pérfida como el infierno!

AZ2 /DESDÉMONA: –¿Hacia quién, señor? ¿Con quién soy pérfida? ¿Qué pecado he cometido?

- ARI /OTELO: —¿Qué has “cometido”? ¡Puta! ¡Si dijera lo que has hecho, mis mejillas se pondrían rojas! ¿Qué has “cometido”? ¡El cielo se tapa la nariz y la luna cierra los ojos! ¡Puta!
- ACTOR 2: —En el último acto Oteló asesina a Desdémona y luego descubre la traición de Yago.
- ACTRIZ 1: —Los celos de Shakespeare por Mary Fitton lo llevaban a la locura. Mary Fitton fue el comienzo del final.
- ACTOR 2: —Él aceptaba que ella tuviera otras relaciones. Volvían a encontrarse y a separarse.
- ACTRIZ 2: —Después de Oteló escribió rey Lear, la tragedia de la locura. Su relación con Mary Fitton aún no había terminado y Shakespeare comenzaba a sentir que las fuerzas empezaban a abandonarlo. Comenzó a sentirse viejo y a medir la diferencia de edad con su inaprensible amada.

*ACTOR 1 hace EL REY LEAR. ACTOR 2 hace de BUFÓN. El BUFÓN sigue a LEAR.*

- AR2 /BUFÓN: —¡Espere, señor!
- ARI /LEAR: —¡Ah, no te burles! Yo soy un pobre viejo miserable y con franqueza hablando, temo no hallarme en mi completo juicio.
- AR2 /BUFÓN: —¿Qué pasa? ¿Estás loco?
- ARI /LEAR: —¡Loco no, loco no! ¡Enloquecer no quiero! ¡Retumben los cielos hasta que se harten de su propio estruendo! ¡Descarguen, entonces, sobre mí sus más horribles placeres! ¡Aquí me tienen, su esclavo, un pobre, enfermizo, débil y despreciado anciano!
- ACTRIZ 1: —El Rey Lear es el primer intento, en toda la literatura, de pintar la locura.
- ACTRIZ 2: —Shakespeare expresó toda su desesperación y su angustia impotente frente a la traición.
- ACTRIZ 1: —El escepticismo de Shakespeare hacia el amor se profundizó. Su insomnio, que como todos sus grandes personajes él también sufría, se agudizó.
- ACTRIZ 2: —Su pasión por Mary Fitton duró doce años. De 1597 a 1608, año en que su salud se quebrantó, murió su madre y decidió volver a su pueblo.

- ACTOR 1: –Se fue vencido, agobiado por la frustración amorosa y por la cambiante situación política que vivía Inglaterra después de la muerte de Isabel.
- ACTRIZ 2: –Shakespeare escribe sólo tres obras más. Su última gran creación fue *La Tempestad*.
- ACTOR 1: –*La Tempestad* es el drama del perdón.
- ACTOR 2: –En ella, Shakespeare, se expresa a través de Próspero quien termina perdonando a quienes lo traicionaron.
- ACTRIZ 1: –Exiliado con su hija, Miranda, en una isla perdida, por causa de su hermano, Próspero ha desarrollado, a partir de la lectura, poderes mágicos que le permiten dominar a los espíritus de la isla, Calibán y Ariel.
- ACTOR 2: –Éstos espíritus están presos durante doce años hasta su liberación. ¡Doce años! el mismo tiempo que tardó Shakespeare en poner su corazón en paz y pudo perdonar.

*ACTOR 1 hace PRÓSPERO y ACTRIZ 2 a MIRANDA. Ambos se ubican en el círculo de arena que se convierte, así, en la isla.*

- AR1 / PRÓSPERO: –Aunque profundamente me ofendieron es excelencia practicar la virtud, no la venganza.
- ACTRIZ 1: –Durante su refugio en Stratford, Shakespeare fue cuidado por una de sus hijas. No es casual que, en esta última obra, Próspero esté acompañado, en esa isla, por Miranda. Es así que el personaje le dice a su hija:
- AR1 / PRÓSPERO: –¡Querubín, tú fuiste quien me salvaste! Tú me sonreías y mi triste espíritu animaste para afrontar el porvenir incierto.
- ACTRIZ 1: –Próspero-Shakespeare, ayudado por los espíritus de la isla, provoca una mágica tempestad.

*La ACTRIZ 2 levanta el cuenco del soporte y lo mueve como si fuese un barco trajinado por las olas. El agua que contiene salta. Luego lo deja en el borde del círculo de arena, como si hubiera encallado. LA ACTRIZ 1 continúa el relato.*

- ACTRIZ 1: –Hace naufragar la nave que transporta a su traidor hermano, al rey de Nápoles, a su hijo, Fernando y a otros miembros del equipaje.

- ACTOR 2: –Todo está planeado para la venganza de Próspero, que no consiste en otra cosa que en el perdón, y para que Miranda y Fernando se conozcan y se enamoren.
- ACTRIZ 2: –Funciona aquí, Próspero, como el intermediario que acerca a los jóvenes.
- ACTOR 1: –La *Tempestad* es un recorrido por el interior de Shakespeare. Es el mundo de su pensamiento y de su libertad. Puede hacer lo que quiere en su imaginación, sin las desventuras de la vida y la no correspondencia de los otros, como lo hace Próspero, ayudado por su manto y su bastón mágico.
- ACTRIZ 1: –(*Mientras dice el texto va colocando los elementos, el cuenco y la daga en en el lugar en que estaban al comienzo de la obra*) Próspero logra reunir a todos los personajes de su pasado, casa a su hija con Fernando, perdona a su hermano, libera a Calibán y a Ariel y, como gesto último, rompe su bastón mágico para volver a la quietud de sus libros.
- ACTRIZ 2: –Es el final de Shakespeare. Vivió cuatro años más, hasta 1616 sin escribir nada, como si hubiese dicho todo. Murió a los 54 años en su pueblo natal.
- ACTOR 1: –Dicen que fue como consecuencia de una borrachera con sus amigos. Ben Jonson, el dramaturgo que lo sucedería, participó de ella.
- ACTOR 2: –“Jamás conociste el término medio de la humanidad, sino únicamente sus dos extremos”.
- ACTOR 1: –No hay forma de encasillar a Shakespeare. A veces está tranquilo y a veces se desborda, como el océano.
- ACTRIZ 2: –O como el deseo, que una vez alcanzado, desfallece y vuelve a correr escapando de nosotros.

*Los actores recogen arena y se ubican mirando hacia los cuatro costados. Arrojan, de sus manos, delgados hilos de arena que van cayendo al piso. Interpretan este texto de La Tempestad.*

- ACTOR 2: –Estos actores nuestros eran espíritus y ya, en aire convertidos, en aire vano están...
- ACTRIZ 1: –De igual manera, las orgullosas torres coronadas de nubes, los suntuosos palacios, los templos solemnes, hasta el globo inmenso, con todo lo que contienen, se disolverán...

ACTRIZ 2: –Y no dejarán tras de sí el más ligero rastro...

ACTOR 1: –Somos de la misma tela de que están hechos los sueños y nuestra insignificante vida, de sueños está cercada.

*La arena deja de caer al mismo tiempo. Apagón.*

FIN

Tandil, Argentina - 16 de mayo de 2007.





**CHÉJOVIANDO**  
(UNA OBRA SOBRE  
LA VIDA Y EL TEATRO  
DE ANTÓN CHÉJOV)

---

## **CHÉJOVIANDO**

(una obra sobre la vida y el teatro de Antón Chéjov)

Este texto fue estrenado el 12 de abril de 2015 en el Teatro Animanera, en la ciudad de Milán, Italia, con la actuación de Marina Origgi, Elisabetta Pirro, Graciela Salazar, Paolo Pío y Vito Elmo. Dirección de Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

ACTRIZ 1: Nina, Varia, Sonia, Irina

ACTRIZ 2: Popova, Elena, Masha

ACTRIZ 3: Arkádina, Natalia, Olga, Andreevna

ACTOR 1: Tréplev, Lómov, Tusembach, Gaev

ACTOR 2: Smirnov, Lopajin, Astrov, Firs

*Cuando el público entra en la sala encuentra a los actores en el escenario sentados en banquetas que circundan un tapete blanco. Sobre él se desarrollarán las diversas escenas de las obras de Chéjov. La idea es que los actores no escondan nada a la vista del público y si deben finalizar de organizar algo para comenzar la obra, lo hagan sin esconderse. Sobre el tapete –el espacio escénico sobre el cual se harán las escenas– hay una mesa y sillas de final del siglo XIX, un pequeño sofá y dos percheros ubicados a los costados, al borde del tapete. Cuando comience la obra los actores que interpretan personajes se convertirán en tales en cuanto pisen el espacio delimitado por la alfombra. Los demás permanecerán sentados en las banquetas observando la escena. Los momentos de relatos serán expresados directamente al público.*

ACTRIZ 2: –Vamos a comenzar.

ACTRIZ 1: –Esta es una obra sobre aspectos de la vida y sobre algunas escenas de la obra teatral de Chéjov.

ACTOR 1: –La idea es compartir con ustedes un recorrido teatral relacionando ambas cuestiones.

ACTRIZ 3: –Chéjov es, quizás, el dramaturgo que más ha influido sobre el teatro del siglo XX. Y también del presente siglo.

ACTRIZ 2: –Quizás porque fue quien, con más claridad, supo captar la fragmentación del hombre contemporáneo.

ACTOR 2: –Es decir, el divorcio entre el deseo y la palabra.

ACTOR 1: –Entre lo que se dice y lo que se oculta.

ACTRIZ 1: –Nada hay más lejano a la obra artística de Chéjov que la ostentación y la artificialidad.

ACTRIZ 3: –“La verdad es más potente que su más fuerte imagen”, dijo alguna vez.

ACTRIZ 2: –Esa búsqueda de la verdad, lograr esa difícil sencillez, fue lo que hizo de Chéjov un gran escritor. Y un enorme dramaturgo.

- ACTRIZ 1: –No escribió más que 15 obras en su relativamente corta vida: 44 años. Pero esas obras dejaron una marca en el teatro contemporáneo.
- ACTOR 2: –Podemos decir que hay un antes y un después de Antón Chéjov para la historia del teatro universal.
- ACTRIZ 3: –Antón Chéjov nació el 17 de enero de 1860 en Taganrog, una pequeña ciudad rusa del sur, a orillas del Mar de Azov.
- ACTOR 1: –Fue el tercer hijo de una numerosa familia de siete hermanos. Su padre, Pavlov, poseía un almacén de ramos generales en Taganrog. Era un hombre rudo y solía golpear a sus hijos.
- ACTRIZ 2: –Tenía inclinaciones artísticas y era un creyente católico practicante. Tocaba el violín y cantaba en un coro religioso.
- ACTRIZ 1: –La madre de Chéjov, Eugenia, poseía un carácter sumiso y sufría los momentos violentos de su marido.
- ACTRIZ 3: –Toda la familia, en verdad, los sufría. Los castigos corporales a los hijos eran frecuentes.
- ACTOR 1: –Antón, como sus hermanos, trabajaba en el almacén familiar. Y también estudiaba. Fue allí que Chéjov comenzó a observar el comportamiento de los pintorescos clientes que frecuentaban el lugar.
- ACTRIZ 2: –Siendo aún pequeño, con sus hermanos y amigos, organizó un teatro en la casa donde se representaban juegos teatrales que imitaban los personajes que ellos veían desfilar por el almacén.
- ACTOR 2: –No es casual que uno de sus primeros textos dramáticos de cuatro actos, *La Gaviota*, de 1895, comience con la organización de una obra teatral en el interior de una casa de campaña.
- ACTRIZ 1: –*La Gaviota* empieza cuando el joven Tréplev, enamorado de una aspirante a actriz, Nina, quiere conmovier a su madre, Arkádina, una vanidosa actriz consagrada, mostrándole una obra teatral escrita por él que intenta expresar nuevas formas. Este intento vanguardista es despreciado por Arkádina.
- ACTRIZ 3: –Arkádina, la madre de Tréplev, está en pareja con Trigorin, un reconocido escritor. Como suele suceder en las obras de Chéjov los amores no correspondidos ni consumados, son una constante.
- ACTRIZ 2: –Nina, la joven novia de Tréplev, se enamora de Trigorin y de su talento como escritor.

ACTRIZ 3-ARKÁDINA y ACTOR 1-TRÉPLEV *entran al tapete.*

ACTRIZ 1: –En la escena que vamos a ver, el joven Tréplev, desesperado por el rechazo de su madre y por la evidente atracción hacia Trigorin por parte de su novia, Nina, ha tratado de suicidarse, sin éxito, hace poco.

*Se representa una escena del Acto III de "La Gaviota" entre ARKÁDINA y TRÉPLEV*

ARKÁDINA: –¡Me asustó! (*Haciendo referencia a Sorin*).

TRÉPLEV: –No le hace bien vivir en el campo. Si le prestaras unos mil quinientos rublos, él podría vivir en la ciudad todo el año.

ARKÁDINA: –No tengo dinero. Soy actriz, no la dueña de un banco.

TRÉPLEV: –Mamá, cámbiame la venda. Lo sabes hacer muy bien.

ARKÁDINA: –El doctor se ha retrasado...

TRÉPLEV: –Prometió estar aquí a las diez y ya es mediodía.

ARKÁDINA: –¡Siéntate! (*Prepara los elementos para cambiarle la venda y curarlo*) ¡Parece que tienes un turbante! Ayer un forastero me preguntó de qué nacionalidad eras. (*Observa la herida*) Se ha curado casi totalmente. (*Lo besa en la cabeza*) No vaya a ser que cuando yo ya no esté aquí intentes hacer “click, click” de nuevo, ¿eh?

TRÉPLEV: –No, mamá. Fue un momento de desesperación. No se repetirá. (*Buscando protección, le besa la mano*) Tienes manos de oro. Me acuerdo cuando trabajabas en el teatro del Estado y se produjo en nuestro patio una pelea. Le pegaron duramente a una lavandera. Tú la visitabas, le llevabas remedios, bañabas a sus niños... ¿Te acuerdas?

ARKÁDINA: –No. (*Le coloca la nueva venda*).

TRÉPLEV: –Dos bailarinas vivían en nuestra casa... te visitaban y tomaban café contigo...

ARKÁDINA: –Eso lo recuerdo.

TRÉPLEV: –Eran muy devotas. En este último tiempo te quiero con tanta ternura como en mi infancia. Ahora... además de ti, no me ha quedado nadie. Pero... mamá... ¿por qué te dejas dominar por ese hombre?

ARKÁDINA: –Tú no lo comprendes. Es una persona noble.

TRÉPLEV: –¿Noble? ¡Cuando le dijeron que yo estaba por desafiarlo a duelo no dio muestras de mucha nobleza! ¡Es un cobarde! ¡Escapa!

- ARKÁDINA: –¡Qué estupidez estás diciendo! Soy yo la que le pide que se vaya.
- TRÉPLEV: –¿Y dices que es “noble”? ¡Nosotros estamos por pelear a causa suya, mientras él, en la sala o en el jardín, está seduciendo a Nina haciéndole creer que es un genio!...
- ARKÁDINA: –¡Parece que te gusta decirme cosas desagradables! Yo respeto a Trigorin y te pido que no hables mal de él delante de mí.
- TRÉPLEV: –¡Yo no lo respeto! No sé mentir: sus obras me dan náuseas.
- ARKÁDINA: –Es simple envidia. Las personas que son mediocres no tienen otra posibilidad que criticar a quien posee talento.
- TRÉPLEV: –¿Talento? (*Gritando*) ¡Yo tengo más talento que todos ustedes juntos! (*Se quita la venda de la cabeza y la arroja al piso*) ¡Ustedes hacen cosas remanidas! ¡Y se creen los mejores y que todo lo demás no vale nada!
- ARKÁDINA: –¡Decadente!
- TRÉPLEV: –¡Vuelve a tu teatro y continúa haciendo tus obras mediocres!
- ARKÁDINA: –¡Nunca hice cosas mediocres! ¡Déjame! ¡No eres capaz de escribir un ridículo vaudeville! ¡Mantenido!
- TRÉPLEV: –¡Avara!
- ARKÁDINA: –¡Andrajoso! (*Tréplev se sienta y llora en silencio*) ¡Incapaz! (*Se pasea, agitada*) ¡No llores! No hay que llorar... (*Llora*) ¡No hay que llorar! (*Lo besa en la frente*) Hijo mío... perdóname. Perdona a tu madre pecadora. Soy infeliz. Perdóname.
- TRÉPLEV: –(*La abraza*) ¡Si supieras!... He perdido todo. ¡Ella no me quiere y yo ya no tengo fuerzas para escribir! Se ha desvanecido cualquier esperanza...
- ARKÁDINA: –No te desesperes. Todo mejorará. Trigorin ahora se irá y Nina volverá a quererte. (*Le seca las lágrimas*) Basta, no llores. Hagamos las paces.
- TRÉPLEV: –Sí, mamá.
- ARKÁDINA: –Y te pido que te amigues también con él. ¿Para qué batirse a duelo? ¿Me harás caso?
- TRÉPLEV: –Está bien, mamá. Pero sólo te pido que evites que me encuentre con él. No podría... es superior a mis fuerzas... (*Ve que entra Trigorin*) Ahí está. Me voy. El vendaje me lo hará el doctor.

*El ACTOR 1 sale del tapete con prisa. Luego lo hará la ACTRIZ 3. Los actores vuelven a relatar al público.*

- ACTRIZ 1: –Trigorin y Nina, ya juntos, abandonarán a Arkádina y a Tréplev y se irán al extranjero.
- ACTRIZ 2: –Las similitudes con la vida de Chéjov son enormes. En un momento de su vida, Chéjov estuvo enamorado de Lidija Mizinova, a quien llamaban “Lika”. Fue en la época en que escribió La Gaviota.
- ACTOR 2: –Fue una relación no consumada. Chéjov tenía 32 años, Lika: 22.
- ACTRIZ 1: –Lika, sin percibir una actitud clara por parte de Chéjov, decidió dejarlo para irse a París en pareja con el pintor Ignacio Potapenko, un hombre casado.
- ACTRIZ 3: –En París quedó embarazada de Potapenko. Éste la abandonó y ella tuvo una niña que, al poco tiempo, murió.
- ACTRIZ 2: –En la escena final de La Gaviota, Nina, la ex novia de Tréplev, luego de algunos años, regresa al pueblo natal en donde aún vive Tréplev y su madre, Arkádina, quien a su vez, ha reconstruido su relación afectiva con Trigorin.
- ACTOR 2: –El personaje de Nina, como la persona real Lika, ha perdido su bebé de Trigorin. Sin embargo, aún lo ama.

*ACTOR 1-TRÉPLEV y ACTRIZ 1-NINA, se preparan para hacer la escena del Acto IV de "La Gaviota". El ACTOR 1-TRÉPLEV se sienta. TRÉPLEV ha tratado de escribir algo sin conseguirlo. Siente un ruido afuera. Sale del tapete y “esfuma” su personaje, vuelve a ser ACTOR 1. Allí toma a la ACTRIZ 1-NINA y la hace ingresar al tapete. Cuando lo pisan se convierten en TRÉPLEV y NINA.*

- TRÉPLEV: –¡Nina, Nina! ¡Eres tú! ¡Yo lo sabía, lo sabía! El alma me dolió terriblemente todo el día. ¡Oh, querida Nina! ¡No vamos a llorar, no vamos a llorar!
- NINA: –¿Hay alguien aquí?
- TRÉPLEV: –Nadie.
- NINA: –Cierra las puertas.
- TRÉPLEV: –Nadie entrará.
- NINA: –Yo sé que Irina Nikoláievna está aquí. Cierra las puertas.



- TRÉPLEV: –(*Se acerca al límite del espacio del tapete*) Esta no tiene cerradura. Voy a apoyar una silla. No tengas miedo, no entrará nadie. (*Coloca una silla en el límite del tapete*).
- NINA: –Déjame que te mire. (*Luego, observa alrededor*) Está calentito aquí. Se está bien. En aquellos años aquí estaba la sala. ¿He cambiado mucho?
- TRÉPLEV: –Estás... algo... demacrada y tus ojos se han hecho más grandes. Me resulta tan extraño verte. ¿Por qué no dejaste que te visitara? ¿Por qué viniste sólo ahora? Sé que estás aquí desde hace una semana. Fui varias veces hasta tu casa y me quedaba bajo tu ventana, como un mendigo.
- NINA: –Tenía miedo de que me odiaras. Todas las noches sueño que me miras y no me reconoces. ¡Si supieras! Desde que volví, camino junto al lago. Pensaba en venir, pero no me atrevía. Sentémonos. Y hablemos, hablemos. (*Se sientan*) ¡Qué acogedor es este lugar! ¿Escuchas? Es el viento. Turguénev dice: “Que Dios ayude a todos los caminantes sin albergue.” (*Llora*) ¡No es nada!
- TRÉPLEV: –¡Nina, otra vez!
- NINA: –No es nada. Me hace bien llorar. Hace dos años que no lloraba. Anoche, muy tarde, fui al jardín a ver si estaba aún en pie nuestro teatro. Y aún está. Logré llorar por primera vez después de dos años y me sentí aliviada. Mi alma se alivió. ¿Ves? Ya no lloro. (*Le toma la mano*) ¿Así que eres ya un escritor? Tú, un escritor y yo, una actriz. Ambos hemos caído en el remolino. Antes vivía alegremente, como los niños. Me despertaba por las mañanas y cantaba. Te amaba y soñaba con la gloria. ¿Y ahora? Mañana a primera hora tengo que viajar a Elets en tercera clase, con los campesinos. Y en Elets, los “comerciantes cultos” me van a tratar de seducir con sus “amabilidades.” ¡La vida es grosera!
- TRÉPLEV: –¿Por qué Elets?
- NINA: –Estoy contratada todo el invierno. Ya es hora de irme.
- TRÉPLEV: –Nina... yo te maldije, te odié, rompí tus cartas y tus retratos, pero cuando lo hacía me daba cuenta de que mi alma está unida a la tuya para siempre. No tengo fuerzas como para dejar de quererte, Nina. Desde que te perdí y comencé a publicar, la vida se me hizo insoportable. Sufro, Nina. Mi juventud me fue arrebatada de un tirón y me parece que hace 90 años que estoy en este mundo. Yo

te llamo, beso la tierra que has pisado, dondequiera que miro veo tu rostro... esa sonrisa cariñosa que iluminó los mejores años de mi vida.

NINA: —¿Por qué dices esto? ¿Por qué hablas así?

TRÉPLEV: —Estoy solo. Nada me da calor. Siento frío como si estuviera enterrado y todo lo que escribo me resulta seco, sin emoción, sin sentimiento. ¡Quédate aquí, Nina! ¡O déjame ir contigo! (*Nina se coloca el sombrero y la capa*) ¡Nina! ¿Por qué? ¿Por Dios, Nina!

NINA: —El coche me espera, junto a la verja. No me acompañes. (*Llora*) Un poco de agua, por favor...

TRÉPLEV: —(*Le da de beber*) ¿Adónde vas ahora?

NINA: —A la ciudad. (*Pausa*) ¿Irina Nikoláievna está aquí?

TRÉPLEV: —Sí. El jueves el tío no se sintió bien y tuvimos que telegrafiarle para que venga.

NINA: —¿Por qué dices que has besado la tierra por la que he caminado? ¡Tendrías que matarme! Estoy tan cansada. ¡Descansar... descansar! Soy una gaviota. No... no es eso. Soy una actriz. ¡Por supuesto! (*Escucha la risa de Arkádina y Trigorin. Corre hacia ese lado*) ¡Él también está aquí! Sí... sí... no es nada. Él no creía en el teatro, se reía de mis sueños y poco a poco yo también dejé de creer. Me desanimé. Además... los celos... el temor por el bebé... Me volví mezquina, mediocre. Trabajaba sin pasión. No sabía qué hacer con mis manos en el escenario, no dominaba mi voz. No sabes lo que es sentir que se está actuando mal. Soy una gaviota. No... no, no es eso lo que quería decir. ¿Te acuerdas? Una vez mataste una gaviota. Casualmente llegó un hombre, miró y por no tener otra cosa que hacer, le quitó la vida. Un tema para un cuento. Tampoco es eso lo que... ¿De qué hablaba? Ah, sí: hablaba del teatro. Ahora soy distinta. Ya me siento una verdadera actriz, trabajo con fervor, con ánimo. Cuando estoy en el escenario me siento volar, me siento hermosa. Y ahora... mientras estoy aquí pienso y pienso y siento crecer cada día las fuerzas de mi alma. Ahora entiendo, Kostia, comprendo que en nuestro oficio, tanto si actuamos o escribimos, lo principal no es la gloria, ni el éxito, todo aquello con lo que antes soñaba, sino el saber soportar. Saber llevar tu cruz y creer. Yo creo y no siento ya tanto dolor. Cuando pienso en mi vocación, no le tengo miedo a vivir.

- TRÉPLEV: –Has encontrado tu camino, sabes hacia dónde vas. Yo sigo flotando en un caos de ensueños y de imágenes, sin entender para qué ni a quién le es útil todo eso. Yo no creo ni entiendo en qué consiste mi vocación...
- NINA: –(*Escuchando*) ¡Silencio! Me voy. Cuando llegue a ser una gran actriz...ven a verme. ¿Me lo prometes? Y ahora... (*Le da la mano*) Ya es tarde. Apenas me sostengo en pie... estoy agotada, tengo hambre...
- TRÉPLEV: –¡Quédate! Te prepararé algo de comer...
- NINA: –No, no. No me acompañes. El coche está cerca. ¿Entonces ella lo trajo consigo? Está bien, no importa. Si ves a Trigorin no le digas que he venido. Lo amo. Lo amo aún más que antes. Un tema para un relato. Lo amo desesperadamente. ¡Qué lindo era todo antes, Kostia! ¿Te acuerdas? ¡Qué vida clara, tibia, alegre...qué hermosos sentimientos! Sentimientos que parecían flores frágiles y bellas. ¿Te acuerdas, Kostia, de la obra que hicimos?: “Perdices, ciervos, gansos, arañas, peces silenciosos que antes poblaban el agua, estrellas de mar y aquellos que no eran perceptibles a la vista: en fin, todas las vidas, todas las vidas... todas... después de cumplir un melancólico ciclo, se apagan. Ya hace miles de siglos que la tierra no lleva sobre sí ningún ser vivo. Y la pobre luna, inútilmente, enciende su faro. Las grullas ya no se despiertan en la hierba con un grito y ya no se escucha a las chicharras de mayo entre los tilos...”

*Abraza impulsivamente a TRÉPLEV y sale del tapete, corriendo. La ACTRIZ 1 se sienta en su lugar fuera del espacio escénico. TRÉPLEV queda solo. Luego de un momento...*

- TRÉPLEV: –No sería bueno que alguien la viese en el jardín y se lo contaran a mamá. No le gustaría. (*Rompe sus manuscritos y luego sale de escena*).
- ACTRIZ 3: –La Gaviota tiene un final trágico: Tréplev se suicida.
- ACTRIZ 2: –El título de la obra proviene de un hecho aparentemente casual que sucede al comienzo de la pieza. Sin motivo justificado y en modo irresponsable, Tréplev mata a una gaviota.
- ACTOR 2: –Así también Trigorin matará a Nina abandonándola y Nina, a su vez, a Tréplev sin medir su sufrimiento al no ser correspondido.
- ACTRIZ 3: –Chéjov parece decirnos cuán importante es considerar lo que le está pasando al otro.

- ACTOR 1: –El gran autor ruso fue una persona que se interesó también por los animales y por la preservación de la naturaleza.
- ACTRIZ 1: –Es una preocupación que recorre toda su obra. No era muy común para un hombre de fines del siglo XIX. Sin embargo, presentía ya entonces el peligro que hoy vivimos.
- ACTRIZ 3: –Es que desde niño tuvo un contacto asiduo con la naturaleza. Sus padres lo llevaban a visitar a su abuelo que vivía a 70 kilómetros de Taganrog. Eran largos viajes en carreta a través de la estepa rusa. De allí su célebre cuento La estepa.
- ACTRIZ 2: –Si leemos con atención su obra veremos que, con frecuencia, ubica lugares y personajes a 70 kilómetros de distancia del lugar en donde suceden los hechos.
- ACTOR 2: –En uno de esos viajes, el pequeño Chéjov se enfermó gravemente, aparentemente de pulmonía. Estableció una relación de admiración hacia el médico que lo atendió, el Dr. Strempf.
- ACTRIZ 1: –Muchas biografías de Chéjov dicen que su interés por la medicina tiene su origen en esa admiración.
- ACTOR 2: –Chéjov solía decir que, en su vida, su esposa era la medicina y su amante la literatura. Bueno... toda una definición.
- ACTRIZ 3: –Es más, sostenía que una mujer debía ser como la luna: no está siempre en el firmamento.
- ACTRIZ 1: –En sus cómicos actos únicos se pone en evidencia la cautela con la que Chéjov vivía la posibilidad de comprometerse afectivamente con una mujer.
- ACTRIZ 3: –Su primer éxito teatral fue una pieza cómica, El Oso, estrenada en 1888.

*El ACTOR 1-LUKA, la ACTRIZ 2-POPOVA y el ACTOR 2-SMIRNOV se preparan para representar algunas escenas de "El Oso". La ACTRIZ 2-POPOVA, de luto, no separa su vista del retrato de su marido muerto recientemente. Su servidor, el ACTOR 2-LUKA trata de consolarla.*

- LUKA: –No, está bien así, señora. Ya va para un año que no sale de casa.
- POPOVA: –¡Y nunca saldré! Mi vida está terminada. Mi marido yace en la tumba y yo me he sepultado viva entre estos cuatro muros. Ambos hemos muerto.

*La POPOVA, sin embargo, mira hacia fuera, como por una ventana, disimuladamente.*

- LUKA: –Nikolaj Michajlovic ha muerto. Usted ha llorado tanto, está bien. Pero ya es hora de cambiar. No se puede estar de luto toda la vida. En Ryblovo está acantonado un regimiento. ¡Los oficiales son hermosos hombres! ¡Mírelos! ¡Todos los días la banda militar ofrece un concierto y, como ahora, desfilan por las calles!
- POPOVA: –*(Con interés por mirar, disimulando)* ¡Te ruego de no hablarme más de estas cosas! Desde que él murió he jurado llevar el luto hasta la tumba y no ver más la luz del sol. Aunque a veces me traicionaba y era injusto conmigo... ¡Él me esperará en el Más Allá!
- LUKA: –¿Por qué no ordena, señora, que preparen los caballos, Toby o Velikan, y visita, al menos, a sus vecinos?
- POPOVA: –¡Ah! ¡Él quería tanto a Toby! Toby... Toby... ¡Ordena que hoy le den doble ración de avena!

*Se escucha sonar la puerta bruscamente.*

- POPOVA: –*(Asustada)* ¿Quién es? ¡No recibo a nadie!
- LUKA: –Sí, señora. *(El Actor 1-Luka sale del espacio escénico)*.
- POPOVA: –*(Mirando el retrato)* Verás, Nikolai, ¡cómo sé amar y perdonar! *(Mira por la ventana)* ¡Porque me traicionabas! ¡Me dejabas sola por semanas enteras! Pero yo te seré fiel hasta la muerte.

*Sin embargo, no deja de mirar por la ventana.*

- LUKA: –*(Entra preocupado)* Señora, afuera hay un tipo que insiste en verla.
- POPOVA: –Pero... ¿le has dicho que en la fecha de la muerte de mi marido no recibo a nadie?
- LUKA: –Sí, pero no acepta irse. Dice que se trata de un asunto importante.
- POPOVA: –¡No re-ci-bo a na-die!
- LUKA: –Es un tipo extraño. Entró a la sala por la fuerza. Ya está dentro de la casa.
- POPOVA: –¡Está bien! Lo recibiré. Hazlo entrar.

*Luka sale.*

POPOVA: –(*Mientras se acomoda y se prepara*) ¿Por qué disturban mi tranquilidad? Debería retirarme a un convento.

*Raudamente entra ACTOR 2-SMIRNOV, seguido por ACTOR 1-LUKA.*

SMIRNOV: –(*A Luka, violentamente*) ¡Te gusta hablar demasiado! ¡Asno! (*A la Popova*) ¡Señora, me presento: teniente de artillería retirado Grigori Stepánovich Smirnov! Debo hablar con usted por un asunto de grave importancia.

POPOVA: –¿Qué desea? (*Mirando, discretamente, a Smirnov*).

SMIRNOV: –Su difunto esposo me quedó debiendo dos pagarés por 1.200 rublos. (*La Popova mira hacia el retrato y llora*) Como mañana debo pagar los intereses del Banco Agrario, le agradecería que me restituya el dinero hoy mismo.

POPOVA: –¿Y de qué le debía esa cantidad mi difunto y desafortunado marido?

SMIRNOV: –Me compraba la avena.

POPOVA: –(*A Luka*) Ah, Luka, no olvides decir que den a Toby doble ración de avena. (*Luka sale*) Si mi marido le quedó debiendo dinero, le pagaré. Pero hoy no tengo efectivo disponible. Pasado mañana, cuando regrese mi administrador de la ciudad, ordenaré que le paguen. Hoy se cumplen seis meses de la muerte de mi marido y me siento en tal estado de ánimo que no puedo ocuparme de asuntos de dinero.

SMIRNOV: –¡Y yo estoy en tal estado de ánimo que, si no pago mañana, me embargarán mi campo!

POPOVA: –Pasado mañana le pagaré.

SMIRNOV: –¡Necesito el dinero hoy!

POPOVA: –¡Hoy no puedo pagarle!

SMIRNOV: –¡Yo no puedo esperar hasta pasado mañana!

POPOVA: –No puedo hacer nada. ¡Hoy no tengo ese dinero!

SMIRNOV: –¿Entonces no me pagará hoy?

POPOVA: –No.

SMIRNOV: –¿Es su última palabra?

POPOVA: –Sí.

SMIRNOV: –¿Definitivamente... su última palabra?

POPOVA: –Definitivamente.

- SMIRNOV: –(*Con rabia*) Entiendo. ¿Y después me piden que conserve la sangre fría? Ayer visité a todos mis deudores y no logré que ni siquiera uno me pagara. Recorrí 70 kilómetros, llego aquí y... ¡me reciben con “estados de ánimo”! ¿Cómo no estar furioso?
- POPOVA: –He sido clara. Cuando mi administrador vuela, usted cobrará lo que se le debe.
- SMIRNOV: –(*Gritando*) ¡No he venido a ver a su administrador sino a usted!
- POPOVA: –Perdóneme, caballero, pero yo no estoy acostumbrada a estas burdas expresiones ni a este tono. ¡No lo escucho más! (*La Actriz 2-Popova sale del tapete*).
- ACTRIZ 3: –(*Al Público*) El Oso le hizo ganar mucho dinero a Chéjov. Tal es así que, bromeando, decía a sus amigos que el título más indicado para la obra debería haber sido “La vaca lechera”.
- ACTRIZ 1: –Ante la negativa de pagar de Popova, la furia de Smirnov crece. Maltrata al criado Luka que trata de hacerlo ir, argumentando que su ama no lo atenderá. Sin embargo, Smirnov decide no irse hasta que no le paguen. Veamos cómo continúa esta cómica y divertida obra...
- SMIRNOV: –(*Una furia, como un oso, en el tapete, del cual no ha salido*) ¡Ah! ¡Tengo ganas de destruir todo! ¡De hacer el mal a quien se me cruce! ¡No me moveré de aquí hasta que no me pague!

*Entra POPOVA.*

- POPOVA: –Distinguido señor, en mi soledad me he desacostumbrado a la voz humana y no soporto los gritos. No perturbe mi tranquilidad.
- SMIRNOV: –¡Págume y me voy!
- POPOVA: –Le he dicho que me es imposible hacerlo hoy.
- SMIRNOV: –Hasta que no me pague no me iré de aquí. ¿Cree que bromeo?
- POPOVA: –¡Usted no sabe comportarse delante de una dama!
- SMIRNOV: –¿Una dama? ¿Cómo quiere que le hable? Señora, he visto más mujeres en mi vida que usted gorriones. ¡Tres veces me batí a duelo por mujeres! ¡He abandonado a doce mujeres y nueve me abandonaron a mí! En una época creía que servía hacerme el galán. Amaba con pasión, rabiosamente. (*Las palabras de Smirnov interesan a Popova sin que se lo demuestre*) ¡Era un defensor de la emancipación femenina! Pero... ¡ahora basta! ¡No me van

a engañar! Las mujeres son unas falsas, unas chismosas, unas rencorosas mentirosas (*Aparte*) No me refiero a las presentes. ¡En el amor no saben hacer otra cosa que lloriquear y quejarse! Usted lo sabe bien. Dígame: ¿ha visto a una mujer que sea sincera, fiel y constante? ¡No, no la ha visto! ¡Sólo las viejas y fieras pueden serlo!

POPOVA: –¡Ah! ¿Y para usted, quién es fiel y constante, el hombre?

SMIRNOV: –¡Por supuesto!

POPOVA: –¡Ja, ja, ja! Mire, de todos los hombres que he conocido el mejor era mi esposo. Lo quería con todo mi ser. Le di mi juventud, mi vida, mi fortuna. ¿Y él? Me engañaba en forma vergonzosa. Luego de su muerte encontré un baúl repleto de cartas de amor. ¡Y a pesar de ello, le fui fiel! ¡Y le seré fiel! Por eso estoy enterrada entre estas cuatro paredes, de luto.

SMIRNOV: –(*Con desprecio*) ¿Luto? ¡Es un truco!

POPOVA: –¿Qué? ¿Cómo se atreve?

SMIRNOV: –Usted se “enterró viva”, pero no se olvidó de maquillarse.

POPOVA: –Pero... (*Gritando*) ¿cómo se atreve a hablarme así?

SMIRNOV: –No soy una mujer y estoy acostumbrado a decir las cosas sin rodeos. ¡Y no me grite!

POPOVA: –¡Usted es el salvaje que grita! ¡Váyase y déjeme en paz!

SMIRNOV: –Deme mi dinero y me voy.

POPOVA: –¡No se lo daré!

SMIRNOV: –¡Entonces no me iré de aquí!

POPOVA: –¡Usted es un bruto, un vulgar, un oso bruto, un monstruo! ¡Pero yo no le tengo miedo! ¿No se irá?

SMIRNOV: –(*Sentado*) ¡No!

POPOVA: –¡Oso salvaje!

SMIRNOV: –Señora, no permito que nadie me ofenda. ¡Puedo desafiarla a duelo si me ofende! ¡No me interesa que sea una “mujer”! ¡¡Un ser débil!!

POPOVA: –¡Oso, oso, oso!

SMIRNOV: –¿Continúa ofendiéndome? Pues bien: ya que usted defiende los derechos y la igualdad de la mujer y a mí nadie –y menos una mujer!– me ofende... ¡La reto a duelo!

POPOVA: –¿A duelo? ¡Con mucho gusto! Ahora mismo. En casa han quedado las pistolas de mi esposo. Voy a traerlas. ¡Con qué placer incrustaré una bala en su cabeza de piedra! (*La Popova sale del tapete*).



SMIRNOV: —(Solo) ¡La mataré como a una gallina! ¡Para mí no existen criaturas débiles! ¡Esto sí que es la igualdad! ¡Aquí ambos sexos son iguales! ¡La voy a matar por principio! Pero... (Reflexiona)... ¡Qué mujer! ¡Enrojece como una flor, los ojos le brillan, acepta el reto! ¡Palabra de honor: primera vez que me encuentro con una mujer así! ¡Esta sí que es una mujer! No se hace la débil. ¡Es fuego, pólvora pura! ¡Me da lástima matarla! ¡Decididamente... me gusta! ¡Y hasta soy capaz de perdonarle la deuda! Mmmm... me parece que se me ha pasado la rabia. ¡Estupenda mujer!

*Entra ACTRIZ 2-POPOVA al espacio escénico con las pistolas.*

POPOVA: —Aquí están las pistolas. Pero antes de batirnos, debe enseñarme cómo se usan. Nunca en mi vida he tenido en mis manos una pistola.

SMIRNOV: —Mire... existen varios tipos de pistolas. Estas son marca Smith y Wesson, de triple acción. ¡Magníficas! Hay... hay... (Acerándosele) hay que sostenerlas así. (Aparte) ¡Qué ojos, qué ojos! ¡Es una mujer incendiaria!

POPOVA: —(Interesada) ¿Así?

SMIRNOV: —Sí, así. Después... usted pone el dedo en el gatillo... apunta... así...

POPOVA: —¿Así?

SMIRNOV: —Sí, así. La cabeza un poco para atrás. Estire bien la mano... así...

POPOVA: —¿Así?

SMIRNOV: —Sí, así. Después, con el dedo, aprieta esta cosita y nada más. Pero lo principal es no ponerse nerviosa y apuntar con calma. Debe tratar de que la mano no le tiemble.

POPOVA: —Bien. Comprendido. Es incómodo batirse dentro de una habitación. Vayamos afuera.

SMIRNOV: —Vamos. Pero... sepa que tiraré al aire.

POPOVA: —¿Y por qué?

SMIRNOV: —¿Por qué? Porque... ¡es asunto mío!

POPOVA: —¡Ahhh! ¡Tiene miedo! ¡No, señor! ¡No demos más vueltas! ¡Vamos, salgamos! No me quedará tranquila hasta que no le parta la cabeza, esa cabeza que odio tanto. ¿Se ha acobardado?

SMIRNOV: —Sí, me he acobardado.

POPOVA: —¡Miente! ¿Por qué no quiere batirse?

SMIRNOV: —Porque... porque... porque usted me gusta.

- POPOVA: –(*Una carcajada*) ¡Que yo le gusto! ¿Y se atreve a decirlo? (*Señalando hacia fuera*) Tenga la bondad...
- SMIRNOV: –(*Callado, deja la pistola sobre la mesa, toma su sombrero y comienza a irse. En el límite se detiene. Durante un tiempo ambos se miran en silencio. Después, con paso indeciso, se acerca a Popova*) Escúcheme... ¿Está usted enojada todavía? Yo también lo estaba, pero... comprenda... no sé cómo decirlo. La cuestión es que... vea... es una historia... (*Grita*) ¡Tengo yo la culpa de que usted me guste? ¡Usted me gusta! ¡Estoy... casi enamorado!
- POPOVA: –¡Apártese de mí! ¡Lo detesto!
- SMIRNOV: –¡Dios mío! ¡Qué mujer! ¡Nunca vi algo parecido! Soy un hombre perdido, aniquilado. Caí en la trampa como un pobre ratón.
- POPOVA: –¡Apártese o disparo!
- SMIRNOV: –¡Dispare! ¡Usted no sabe la dicha que será morir bajo la mirada de sus ojos! ¡Morir de una bala disparada por esa aterciopelada manito! ¡Me he vuelto loco! ¡Piénselo y decídase enseguida! Porque si salgo de aquí no nos veremos nunca más. ¡Decídase! Soy un hombre decente, tengo una renta anual de diez mil... tengo excelentes caballos... ¿Quiere ser mi mujer?
- POPOVA: –¡A batirse! ¡En guardia!
- SMIRNOV: –¡Estoy loco! Me he enamorado como un niño, como un tonto. (*Se arrodilla*) Yo la quiero como nunca he querido. ¡He abandonado a doce mujeres y nueve me abandonaron a mí! Pero a ninguna he querido tanto como a usted. Hace cinco años que no me enamoro. ¡Había jurado no hacerlo más! ¡Qué vergüenza! Le pido la mano. ¿Sí o no? (*Pausa*) ¿No quiere? Está bien. (*Se levanta y va rápidamente hacia la puerta*).
- POPOVA: –¡Espere!
- SMIRNOV: –(*Se detiene*) ¿Sí?
- POPOVA: –No, no es nada. ¡Váyase!... pero... espere. ¡No! ¡Váyase! ¡Lo detesto! No... no se vaya. ¡Ah! Si usted supiera qué furiosa estoy. (*Tira la pistola sobre la mesa*) Se me han dormido los dedos con esa porquería. ¿Por qué no se va? ¡Fuera!
- SMIRNOV: –¡Adiós!
- POPOVA: –¡Sí, váyase! (*Grita*) Pero... ¿adónde va? ¡Espere! ¡No! Será mejor que se vaya. ¡Ah, qué furia tengo! No se me acerque, no se me acerque. ¡Retírese!

- SMIRNOV: –(*Acercándose a ella*) ¡Yo también tengo rabia! Me enamoré como un escolar, me puse de rodillas, pero... ¡La quiero! ¡Maldita la hora en que me enamoré de usted! Mañana tendré que pagar ese dinero, ha comenzado la cosecha y... ¡zas! ¡usted! (*La toma por la cintura*) Nunca me lo perdonaré.
- POPOVA: –¡Apártese! ¡Fuera esas manos! Yo... lo detesto. ¡En guardia! (*Largo beso. Luego, hacia donde está Luka, Popova, feliz, dirá*) ¡Luka, di que hoy no le den nada de avena a Toby!

*Final. Los actores vuelven a salir del espacio escénico.*

- IRINA: –Como vemos, en prácticamente toda la obra de Chéjov, las palabras van por un lado y lo que verdaderamente desean los personajes, por otro.
- ACTRIZ 3: –Las situaciones teatrales creadas por Chéjov poseen una extraordinaria potencia, tanto para la comedia como para el drama.
- ACTOR 1: –Su mirada irónica, pero siempre piadosa sobre la vida, nos deja una suerte de extraña melancolía, como una foto que, poco a poco, va borrando su imagen.
- ACTOR 2: –Y su humor, para nada vacío, nos desnuda.
- ACTRIZ 1: –La adolescencia de Chéjov no fue fácil. Cuando tenía 16 años su padre quebró económicamente y tuvo que vender la casa y el almacén. Para no ser perseguido por deudas escapó a Moscú en donde ya vivían sus dos hijos mayores. Vendió la casa a un ex empleado.
- ACTRIZ 2: –La familia dejó al joven Chéjov en Taganrog con la paradójica situación que debía, ahora, alquilar la pieza que, desde niño, le había pertenecido. Pagaba el alquiler dando clases al hijo del nuevo propietario.
- ACTOR 1: –El conflicto con la propiedad es, también, una constante en las obras de Chéjov.
- ACTOR 2: –En sus obras siempre hay casas que se venden o rematan. Nos queda una sensación de tristeza, de nostalgia, por lo perdido.
- ACTRIZ 3: –En el El jardín de los cerezos, la última y genial obra de Chéjov, escrita en 1903 y estrenada en 1904, una familia venida a menos económicamente debe subastar la casa para pagar deudas.

- ACTRIZ 1: –Esa vieja casa familiar posee un hermoso jardín de cerezos. Ante la presión económica, Lopajin, quien provenía de una familia de empleados de los propietarios y ahora es un exitoso comerciante, propone lotear el bello jardín para venderlo en parcelas y evitar la subasta.
- ACTOR 1: –Sin embargo, los hermanos propietarios, Andreevna Ranevskaja y Gaev, se niegan a hacerlo. La casa se remata y es comprada por Lopajin, el ex empleado.
- ACTOR 2: –Entre Lopajin y Varia, la hijastra de la dueña, desde niños ha existido una simpatía mutua que, todos esperan, se consume en matrimonio. Jamás Lopajin y Varia han hablado al respecto, pero ambos perciben el sentimiento que los une.
- ACTRIZ 3: –En una de las escenas finales, cuando la casa ya está lista para ser entregada a Lopajin y se ha organizado todo para el traslado de la familia, Andreevna pide a éste que hable con Varja, que le declare su amor de manera tal que la situación se aclare y Varia pueda quedar en la casa con su nueva pareja.
- ACTRIZ 2: –Lopajin promete hacerlo. Andreevna sale del cuarto para decirle a Varia que Lopajin la está esperando y que se declarará. Lopajin espera. Se trata de una escena extraordinaria, de sólo 13 réplicas, en donde podemos apreciar todo el talento de Chéjov...

*El ACTOR 2-LOPAJIN y la ACTRIZ 1-VARIA se preparan para hacer la escena del Acto IV de "El jardín de los cerezos". LOPAJIN entrará primero y afuera esperará VARIA.*

LOPAJIN: –(Solo) Bueno... bueno...

*Entra al tapete ACTRIZ 1-VARIA. Se miran. Pausa larga.*

- VARA: –(Va hacia una valija) ¡Qué extraño! No logro encontrarlo...
- LOPAJIN: –¿Qué busca?
- VARA: –Yo misma lo guardé y ahora no logro recordar dónde. (Pausa).
- LOPAJIN: –¿Adónde irá ahora, Varvara?
- VARA: –(Acusando el golpe) ¿Yo? (Pausa) A casa de los Ragulin. Nos hemos puesto de acuerdo. Yo... les cuidaré la casa. Seré como su ama de llaves.

- LOPAJIN: –Eso es en Iashnevo, ¿verdad? A unos setenta kilómetros de aquí.  
(Pausa) En esta casa... la vida se ha terminado.
- VARA: –(Buscando entre las cosas preparadas para la mudanza) Pero... ¿dónde está? A lo mejor lo puse en el baúl... Sí, la vida en esta casa ha terminado...para siempre.
- LOPAJIN: –Yo iré a Járkov...con el mismo tren. Tengo mucho que hacer. Aquí dejo a Epíjodov. Lo he empleado...
- VARA: –Sí... sí... (Pausa).
- LOPAJIN: –El año pasado, en esta época, ya nevaba, ¿lo recuerda? Y ahora está soleado, pero hace frío... tres grados bajo cero.
- VARA: –No me he fijado. (Pausa) Y, además, se ha roto el termómetro.

*Desde afuera el ACTOR 1 grita...*

- ACTOR 1: –(Off) ¡Lopajin!
- LOPAJIN: –Sí...sí... ¡Voy, voy!

*Sale de escena, VARIA, sentada en el suelo, entre las valijas llora silenciosamente.*

- ACTOR 1: –Es aquí donde vemos con claridad absoluta el común denominador de la poética Chéjoviana: su crítica a la falta de coraje para vivir la vida.
- ACTRIZ 2: –Hubieran bastado sólo dos palabras para encauzar la existencia de ambos personajes. Pero esas palabras no se dicen. Y todo sigue su rumbo con la inercia de lo inmodificable.
- ACTRIZ 3: –Chéjov criticó en la literatura y en el teatro esa falta de coraje para tomar decisiones. No es que él mismo la tuviera. Llegó a casarse, pero, prácticamente, a escondidas de su madre y de su hermana.
- ACTOR 2: –Siendo muy joven, a los 18 años, comenzó a escribir un texto que jamás se representó estando en vida. El título original era Orfandad, pero se puso en escena en 1923, muchos años después de la muerte de Chéjov, con el título de: Platónov, el nombre del personaje central.
- ACTRIZ 1: –Aparece aquí un personaje que, con 35 años, se siente fracasado y deviene escéptico y desilusionado, renegando de los ideales más puros de la vida.

- ACTRIZ 3: –El hermano mayor de Antón envió el texto a un teatro, pero fue rechazado. Chéjov juró que jamás escribiría para la escena. En su ciudad natal publicaba una revista cómica: El tartamudo.
- ACTOR 2: –Su talento para la escritura narrativa comenzó a florecer. Sus cuentos empezaron a ser publicados por revistas cómicas. Firmaba con un seudónimo: “Antosha Chejonte”
- ACTRIZ 2: –A los 19 años, en 1879, dejó su pueblo natal y se trasladó a Moscú a vivir con su familia.
- ACTRIZ 1: –Dejaba sus amigos, su casa, sus seres conocidos. Al llegar a Moscú se inscribió en Medicina. Estudiaba y escribía con pasión a pesar de vivir en condiciones de hacinamiento junto a su familia. Sus cuentos se publicaban sin pausa.
- ACTRIZ 3: –Poco a poco, Antón pasó a ser el principal sostén económico de los Chéjov. Su padre no trabajaba y sus hermanos se habían volcado a la bebida. Uno de ellos, Nicolaj, moriría poco tiempo después de tuberculosis.
- ACTOR 2: –Se recibió de médico en 1884 y empezó a ejercer en el campo, cerca de Moscú. Fue en ese año que tuvo su primer ataque de tuberculosis.
- ACTOR 1: –Conoció a Tchaikovsky con quien inició una estrecha amistad. También con el pintor Levitán, el gran paisajista ruso. Su fama como escritor aumentaba.
- ACTRIZ 2: –Empezó a usar su nombre verdadero para publicar y fue Suvorin, un polémico editor, quien se dedicó a promoverlo. En 1887, por encargo escribió Ivanov que, podemos decir, plantea un conflicto similar a Platónov: la sensación de la inutilidad y la falta de coraje para vivir.
- ACTRIZ 1: –A diferencia de Platónov, Ivanov, el personaje central de la nueva obra, se suicida.
- ACTRIZ 3: –“Nada se entiende en este mundo” escribió en su novela corta Las luces, en 1888.
- ACTRIZ 2: –Ese año ganó el premio literario Pushkin, muy importante en Rusia. Era, con sólo 28 años, un hombre de letras reconocido.
- ACTRIZ 1: –En 1889 escribió una deliciosa comedia breve: El pedido de mano. En ella Lómov, un propietario de tierras, decide pedir la mano de una vecina: Natalia Stepánovna. Comunica a Chubukov, el padre de la mujer –que ya está pasando la edad para casarse– su

objetivo. El padre va a llamar a su hija pero no le dice con qué finalidad ha venido Lómov. Éste espera la entrada de Natalia...

*El ACTOR 2-LÓMOV y la ACTRIZ 3-NATALIA se preparan para la escena III de "El Pedido de mano". Primero entra LÓMOV que espera, nerviosamente, a NATALIA. Luego entra NATALIA.*

NATALIA: –Pero... ¿es usted! Papá me dijo: “Vino un comerciante para tratar una cuestión”. No me dijo nada más y ni tampoco que era usted. ¡Buenos días, Iván Vasílievich!

LÓMOV: –¡Buenos días, estimada Natalia Stepánovna!

NATALIA: –Disculpe que lo reciba vestida con este delantal. Estoy de entrecasa... pelando arvejas para secar. *(Pausa. Lómov no habla)* ¿Por qué no nos visitó en todo este tiempo? *(Pausa. Lómov no dice nada)* ¡Siéntese! *(Lo hacen)* ¿Quiere... comer algo?

LÓMOV: –No, gracias. Ya he comido. *(Pausa. Ella espera que él diga algo. Lómov no habla).*

NATALIA: –¿Quiere fumar? Aquí tiene fósforos. *(Lómov no responde. Pausa)* ¡Qué lindo día hoy, no! Pero ayer llovió tanto que los peones estuvieron sin hacer nada. *(Pausa)* ¿Cuántas parvas logró hacer? *(Pausa)* Yo corté todo el pastizal. Ahora estoy arrepentida, temo que el pasto seco se pudra. *(Silencio. Ella habla para llenar el vacío)* Pero... ¿qué es esto? ¡Está de frac! ¡Qué novedad! ¿Va a un baile? Le queda muy bien. Parece un buen mozo. ¿Por qué está vestido de gala?

LÓMOV: –*(Luego de una pausa y de larga duda)* Mire... estimada Natalia Stepánovna... la cuestión es que decidí... pedirle que... me escuche. Claro... usted se sorprenderá, tal vez se enoje conmigo... pero yo... ¡Hace un frío!

NATALIA: –*(Pausa. Esperando)* ¿Y? ¿Qué pasa?

LÓMOV: –*(Nervioso)* Trataré de ser breve. Es de su conocimiento, estimada Natalia Stepánovna que, desde hace tiempo, desde la infancia, tengo el honor de conocer a su familia. Mi difunta tía y su esposo, de los que yo, usted sabe heredé la tierra, siempre estimaron profundamente a su padre y a su difunta madre. La familia Chubukov y la familia Lómov han estado siempre en excelentes relaciones amistosas... hasta se puede decir... ¡familiares!

Además, como usted sabe, mi tierra linda con la suya. Mi Pastizal de los Bueyes está al lado de su bosque de abedules...

- NATALIA: –(*Interrumpiéndolo*) Perdóneme. No lo entiendo. Usted dice: “Mi Pastizal de los Bueyes.” ¿Acaso es suyo?
- LÓMOV: –(*Sorprendido y dudando*) Sí... mío. Si usted no dispone otra cosa.
- NATALIA: –Pero... ¿cómo es esto? ¡El Pastizal de los Bueyes es nuestro, no suyo!
- LÓMOV: –(*Pausa. Dudando con angustia*) No...no. Es mío. Si usted no dispone otra cosa, estimada Natalia Stepánovna.
- NATALIA: –¡Ajá! ¡Tenemos una “buena novedad”! ¿Cómo que es suyo?
- LÓMOV: –(*Siempre dudando en contradecirla, luego de una pausa, se anima*) ¿Cómo “cómo”? Yo estoy hablando del Pastizal de los Bueyes que entra, como una cuña, entre sus bosques de abedules y el Pantano Quemado.
- NATALIA: –¡Exactamente! ¡Es nuestro!
- LÓMOV: –No, no. Usted está equivocada estimada Natalia Stepánovna. Es mío.
- NATALIA: –¡Sea sensato Iván Vasilievich! ¿Desde cuándo sería suyo?
- LÓMOV: –¿Cómo desde cuándo? Desde que tengo uso de razón siempre ha sido nuestro.
- NATALIA: –¡No, señor! ¡Es nuestro! ¡Lo que hay que escuchar!
- LÓMOV: –Se lo puede comprobar en los papeles, estimada Natalia Stepánovna. En otras épocas el Pastizal de los Bueyes estuvo en discusión, es verdad. Pero ahora todo el mundo sabe que es mío. Nadie lo pone en discusión. Hágame el favor de escucharme: La abuela de mi tía cedió ese pastizal, por tiempo indeterminado y gratuitamente, a los campesinos del abuelo de su padre. A cambio, ellos le cocían los ladrillos. Los campesinos del abuelo de su padre usufructuaron el pastizal durante 40 años y se acostumbraron a considerarlo como propio. Pero, después, cuando se promulgó la ordenanza...
- NATALIA: –¡Es completamente distinto a lo que usted afirma! Tanto mi abuelo como mi bisabuelo consideraban que su tierra llegaba hasta el Pantano Quemado. ¡Por lo tanto el Pastizal de los Bueyes es nuestro! ¡No entra en discusión! ¡Lo que usted sostiene es desagradable y me fastidia!
- LÓMOV: –Le puedo mostrar los papeles, estimada Natalia Stepánovna.



- NATALIA: —¡No hay necesidad! Parece que usted vino a tomarme por tonta. ¡Qué sorpresa! Poseemos esta tierra desde hace 300 años y de pronto usted dice que la tierra no es nuestra. No doy fe a mis oídos. No me importa el Pastizal. No significa más que cinco hectáreas y valdrá unos 300 rublos. Lo que indigna es la injusticia. ¡Diga lo que usted diga yo no puedo soportar la injusticia!
- LÓMOV: —(*Angustiado y comenzando a hacer tics*) ¡Escúcheme, se lo suplico! Los campesinos del abuelo de su padre cocían los ladrillos para la abuela de mi tía. La abuela de mi tía, deseando hacer un favor...
- NATALIA: —¡El abuelo, la abuela, la tía...! ¡Yo no entiendo nada! ¡El Pastizal es nuestro y se acabó!
- LÓMOV: —(*Luego de reprimir su reacción*) ¡Mío!
- NATALIA: —¡Nuestro! Discuta dos días seguidos, si quiere. Póngase quince fracs, si lo desea, pero... ¡el Pastizal es nuestro, nuestro y nuestro! No quiero nada que no sea mío.
- LÓMOV: —(*Conteniéndose*) Estimada Natalia Stepánovna: no necesito el Pastizal, pero se trata de una cuestión de principios. Si usted quiere... se lo regalo.
- NATALIA: —¡Yo podría regalárselo a usted, si es mío! Siempre lo hemos considerado un buen vecino, casi un amigo. El año pasado le prestamos la desgranadora y tuvimos que desgranar nuestro trigo en noviembre. En cambio, usted nos trata como usurpadores. ¡Me “regala” mi propia tierra! ¡Los buenos vecinos no se comportan así!
- LÓMOV: —¿Entonces el usurpador sería yo? Señora, jamás me he apropiado de tierras ajenas y no permito que nadie me acuse de tal cosa. ¡El Pastizal de los Bueyes es mío!
- NATALIA: —¡Mentira! ¡Es nuestro!
- LÓMOV: —(*Con innumerables tics*) ¡Mío!
- NATALIA: —¡Mentira! ¡Yo le demostraré que es nuestro! ¡Hoy mismo mandaré a mis peones al Pastizal para que corten el pasto!
- LÓMOV: —¿Cómo?
- NATALIA: —¡Hoy mismo haré cortar el pasto de nuestro Pastizal!
- LÓMOV: —¡Y yo correré a patadas a sus peones!
- NATALIA: —¡No se atreva!
- LÓMOV: —(*Estrujándose el corazón*) ¡El Pastizal de los Bueyes es mío! ¿Comprende bien? ¡Es mío!

- NATALIA: –(*Gritando*) ¡No grite! ¡En su casa grita todo lo que quiera pero aquí no se permita!
- LÓMOV: –Si no fuera, señora, por esta taquicardia que me ha venido... si no fuera por estas venas que están por estallar, entonces hablaría con usted de otra manera. (*Grita*) ¡El Pastizal de los Bueyes es mío!
- NATALIA: –¡Nuestro!
- LÓMOV: –¡Mío!
- NATALIA: –¡Nuestro!
- LÓMOV: –¡Mío!

*Pleno de tics, Lómov trata de mantenerse en pie y se arrastra hasta el límite del tapete. La escena termina cuando el ACTOR 1 sale del tapete.*

- ACTOR 2: –Como vemos, los personajes de Chéjov no suelen decir lo que desean. Carecen del coraje necesario. Lómov sale de la casa, pero el malentendido se aclara cuando Chubukov comenta a su hija que el propósito de Lómov era declararse.
- ACTRIZ 1: –Inmediatamente Natalia olvida el litigio por la propiedad de la tierra y ruega a su padre que corra a llamar a Lómov. Quiere casarse a cualquier costo. Este lo hace. Y Lómov regresa.
- ACTRIZ 2: –Ahora ambos personajes saben qué quiere el otro. Veamos qué sucede...

*El ACTOR 1-LÓMOV reingresa al tapete con temor. NATALIA, al saber el motivo de su visita, ha cambiado totalmente de actitud y está disponible a aceptar el pedido de matrimonio.*

- LÓMOV: –(*Agitado*) ¡Siento unas palpitaciones terribles y se me ha dormido una pierna! Tengo espasmos en los costados...
- NATALIA: –Perdone, Iván Vasílievich, nos hemos exaltado demasiado. Ahora recuerdo... el Pastizal de Los Bueyes es suyo.
- LÓMOV: –(*Ahora en mejor estado al escuchar a Natalia, aunque aun desconfiando*) Me late terriblemente el corazón. Es mío. Y estos tics en ambos ojos...
- NATALIA: –Es suyo el Pastizal. Siéntese. (*Lómov entiende que podría declararse y eso lo angustia*) Estaba equivocada.
- LÓMOV: –Yo... era una cuestión de principios. La tierra no tiene valor para mí... los principios... sí.

- NATALIA: –Justamente... los principios. (*Insinuante*) ¿Y si hablamos de otra cosa? (*Pausa. Conflicto enorme en Lómov*).
- LÓMOV: –Además poseo los comprobantes. La abuela de mi tío cedió a los campesinos del abuelo de su padre...
- NATALIA: –¡Basta, basta de esto! Ya está resuelto. El Pastizal es suyo. (*Silencio largo. Ella espera que él diga algo pero esto no sucede. Para llenar el vacío, Natalia, un poco contrariada, dice...*) ¿Piensa salir a cazar?
- LÓMOV: –Sí, sí. Urogallos, estimada Natalia Stepánovna. Pienso hacerlo después de la cosecha. (*Pausa. Parece que va a decir algo importante*) ¡Ah! ¿Usted sabe...? Me pasa... me pasa algo...
- NATALIA: –¿Qué le pasa, Iván Vasílievich?
- LÓMOV: –Me pasa que... mi perro, Adivinador, renguea.
- NATALIA: –(*Rabiosamente desilusionada*) ¡Qué lástima! ¿Y por qué renguea?
- LÓMOV: –No sé. Quizá se torció o tal vez lo mordieron otros perros. ¡Es terrible! Se trata de mi mejor perro. Pagué por él 125 rublos.
- NATALIA: –(*Con rabia disimulada porque Lómov no se declara*) ¡Pagó demasiado, Iván Vasílievich!
- LÓMOV: –(*Pausa. Nuevamente atento pues Natalia lo contradice*) Me... me parece que lo pagué poco. ¡Es un perro maravilloso!
- NATALIA: –Papá ha pagado 85 rublos por su Perseguidor. ¡Y Perseguidor es mucho mejor que su Adivinador!
- LÓMOV: –(*Conteniéndose*) ¿Perseguidor mejor que Adivinador? Pero... ¿qué está diciendo? (*Ríe*) ¡Perseguidor mejor que Adivinador!
- NATALIA: –¡Claro que es mejor! Es verdad que nuestro Perseguidor todavía es joven y no está desarrollado del todo, pero por su pedigree es un animal mucho mejor que el suyo.
- LÓMOV: –Disculpe, Natalia Stepánovna pero usted olvida que su Perseguidor está mal formado y que un perro mal formado siempre falla con la presa.
- NATALIA: –¿Mal formado? ¡Es la primera vez que escucho algo semejante!
- LÓMOV: –Es deforme. La mandíbula inferior es más corta que la superior.
- NATALIA: –¿Usted las midió?
- LÓMOV: –Y... sí. Para perseguir, sirve, pero para apresar... no es tan seguro.
- NATALIA: –Para empezar nuestro Perseguidor es de pura raza, un señor perro. Es hijo de Enganchador y de Escopla, mientras que a su bastardo Adivinador no se le podría encontrar el pedigree ni haciendo excavaciones. Además, es viejo y feo.

- LÓMOV: –¿Viejo? No lo cambiaría ni por cinco de sus Perseguidores.  
¡Adivinador es un perro de primera! Perros como el suyo se encuentran en cualquier parte. No debe costar más de 25 rublos.
- NATALIA: –Parece que hoy, Iván Vasílievich, usted está animado por el espíritu de la contradicción. Primero inventó que el Pastizal era suyo y ahora que su Adivinador es mejor que nuestro Perseguidor.  
¡No me gusta cuando uno dice una cosa y piensa otra! Usted sabe bien que Perseguidor es cien veces más perro que su... tonto... de Adivinador. ¿Por qué, entonces, decir lo opuesto?
- LÓMOV: –Usted, estimada Natalia Stepánovna, me toma por ciego o por... tonto. ¡Entienda de una vez que Perseguidor es defectuoso!
- NATALIA: –¡No es verdad!
- LÓMOV: –¡Sí! ¡Es defectuoso!
- NATALIA: –(*Gritando*) ¡No es verdad!
- LÓMOV: –Pero... ¿por qué grita, señora?
- NATALIA: –¿Y usted por qué dice tonterías? ¡Es indignante! Ya sería hora de llevar a su Adivinador al matadero...
- LÓMOV: –(*Le vuelven los tics y las palpitaciones*) Discúlpeme, no puedo seguir con esta conversación. Tengo palpitaciones.
- NATALIA: –Siempre lo he dicho: los cazadores que más discuten son los que menos entienden.
- LÓMOV: –Señora... ¡Cállese! ¡Se lo suplico! ¡Mi corazón está por explotar!  
(*Grita*) ¡Cállese!
- NATALIA: –No me callaré hasta que usted confiese que nuestro Perseguidor es cien veces mejor que su Adivinador.
- LÓMOV: –(*Estallando*) ¡Es cien veces peor, peor! ¡Que su Perseguidor reviente!  
¡Mis sienes... mis ojos... mi hombro...!
- NATALIA: –¡Su Adivinador no reventará porque ya está podrido!
- LÓMOV: –(*Casi llorando*) ¡Cállese! ¡Se me revienta el corazón!
- NATALIA: –¡No me callaré! ¡Adivinador está podrido, podrido y recontra podrido!
- LÓMOV: –¡Cállese!
- NATALIA: –¡Podrido!

*El ACTOR 1-LÓMOV cae al piso mientras la ACTRIZ 3-NATALIA continúa gritando.  
La escena termina.*

- ACTRIZ 1: –Podríamos decir que, en clave cómica, esta escena es similar a la que vimos entre Lopajin y Varia, en El jardín de los cerezos.
- ACTRIZ 2: –La imposibilidad de decir o hacer lo que se desea.
- ACTOR 2: –Chéjov vislumbraba la angustia del hombre contemporáneo, del hombre fragmentado y angustiado que siente la frustración de no poseer el coraje para construir su propia vida.
- ACTOR 1: –En 1890 viajó a las lejanas islas Shakalin, en el extremo noreste de la Siberia para conocer las condiciones de detención de los deportados y ayudarlos y también para censarlos.
- ACTRIZ 3: –Fue un viaje de 7.000 kilómetros por tierra que lo conectó con la inmensidad de la naturaleza. Al regresar escribió un libro sobre esa experiencia y durante toda su vida siguió mandando libros, dinero y ayuda a los detenidos en aquel inhóspito lugar.
- ACTRIZ 1: –En 1889 Chéjov escribió El espíritu del bosque. Se trató de un borrador que le sirvió de base para escribir su célebre Tío Vanja.
- ACTOR 1: –El socio del gran director ruso Konstantín Stanislavski, Vladimir Nemiróvich-Dánchenko le había pedido el texto de La Gaviota, algunos años antes, en 1885, para que sea representado por el Teatro de Arte de Moscú.
- ACTRIZ 2: –Chéjov se había resistido pues el primer estreno de La Gaviota, representada por otra compañía, había sido un fracaso. Los actores no habían entendido que los conflictos no sucedían en el decir, sino en la creación de un mundo a construir, en donde la palabra era, la mayor parte de las veces, una fuga.
- ACTRIZ 3: –Sin embargo, Chéjov había aceptado aquel ofrecimiento y la puesta de La Gaviota, con dirección de Stanislavski, fue un éxito total. Se había entendido que el mundo de los personajes podía transcurrir más allá del “movimiento de los músculos de la lengua”, como solía decir, despectivamente, Stanislavski.
- ACTOR 1: –Éste y Nemiróvich-Dánchenko insistieron para que Chéjov escribiera otro texto especialmente para el Teatro de Arte. Y así fue que surgió Tío Vania, en 1898.
- ACTOR 2: –La tuberculosis de Chéjov lo acosaba. Intentó vivir en distintos lugares de la campaña que le ofrecieran un clima propicio, pero nada detenía el proceso de la enfermedad. En esos años compró una casa de campo en Yalta pues, le aseguraban, poseía un clima favorable.

- ACTRIZ 1: –En Tío Vania, que tiene un subtítulo: Escenas de vida rural, nos encontramos con las temáticas recurrentes en Chéjov: el amor no correspondido o extemporáneo, la posibilidad de vender una propiedad, la importancia de preservar la naturaleza... y, como siempre, la falta de coraje para cambiar la propia vida.
- ACTRIZ 3: –En esta obra, un viejo y enfermo profesor, Serebriakov, y su joven mujer, Elena, van a pasar una temporada en su casa de campo. La belleza de Elena cautiva a todos los hombres del lugar.
- ACTOR 1: –En la casa viven el cuñado del viejo profesor, a quien llaman Tío Vania, hermano de su primera esposa, y también la hija de ese primer matrimonio, Sonia. Tío Vania y Sonia se ocupan de hacer producir la tierra y de enviar dinero para el profesor, que vive en la ciudad.
- ACTRIZ 2: –El viejo profesor, aquejado por los achaques de la edad, necesita de la asistencia de un médico rural, Astrov, un interesante hombre de 40 años.
- ACTRIZ 1: –Sonia, la hija del profesor, está perdidamente enamorada del doctor Astrov.
- ACTOR 2: –Tío Vania, a su vez, está locamente enamorado de Elena, la actual joven mujer del viejo profesor. Como también lo está el médico, Astrov.
- ACTOR 1: –Elena, a su vez, se siente atraída por el doctor Astrov. Como vemos “un fuego cruzado” afectivo que, si no se elabora con espesor y profundidad, puede transformarse en un banal melodrama.
- ACTRIZ 2: –Bueno... quizás la vida no sea otra cosa que un banal melodrama.
- ACTRIZ 3: –El conflicto entre el viejo profesor Serebriakov y Tío Vania explotará cuando el primero comunique a la familia que desea vender la propiedad. Vania tratará de asesinarlo, sin éxito.
- ACTOR 2: –Sonia y Elena, o sea: madrastra e hijastra, aman al mismo hombre, el doctor Astrov. En verdad, Astrov desea a Elena.
- ACTOR 1: –En el comienzo del tercer acto de Tío Vania, hay una escena que, si la leemos, parece sincera. Es decir, si nos llevamos por la literalidad de las palabras, parecería una confesión entre dos mujeres. En realidad, se trata de una contradictoria relación entre dos rivales. Veamos.

*La ACTRIZ 2-ELENA y ACTRIZ 1-SONIA se preparan para hacer la Escena del III Acto de Tío Vania.*

- ELENA: –(*Tratando de establecer un acercamiento a Sonia*) Ya estamos en septiembre. ¿Vaya a saber cómo pasaremos el invierno? (*Pausa. Luego, tratando de no dar importancia a lo que preguntará*) ¿Dónde está el doctor?
- SONIA: –(*Atenta*) En la habitación de Tío Vania. Está escribiendo. (*Pausa. Con dudas*) Me alegro que Tío Vania se haya ido. Tengo que hablar contigo.
- ELENA: –(*Aparentemente distraída*) ¿De qué?
- SONIA: –¿De qué? (*Pausa*) Soy fea.
- ELENA: –(*Se acerca y quiere arreglarle los cabellos*) Tienes unos cabellos hermosos.
- SONIA: –¡No! Cuando una mujer no es linda, le dicen: “Tienes bellos ojos”, “tienes bellos cabellos”. (*Fijamente a Elena*) Yo lo amo desde hace seis años. Lo amo más que a mi madre. Lo escucho a cada momento, siento cómo me aprieta la mano. Miro hacia la puerta y espero. Siempre parece que va entrar. No sé por qué hablo de él contigo. Ahora está aquí todos los días, pero no me mira, no me ve. ¡Qué sufrimiento! ¿No tengo esperanzas? Oh, Dios, ¡dame fuerzas! He rezado toda la noche. Trato de acercarme a él y trato de hablarle, lo miro a los ojos. Ya no tengo orgullo para dominarme. No pude contenerme y ayer confesé a tío Vania que lo amo. Todos los criados saben que lo quiero. Todos.
- ELENA: –¿Y él?
- SONIA: –No. Ni me ve.
- ELENA: –(*Pensativa*) Es un hombre extraño. (*Pausa. Hay una gran lucha interior en Elena*) ¿Sabes qué haremos? Permítemelo: le voy a hablar. Lo haré cuidadosamente, con insinuaciones. (*Pausa. Sonia duda entre aceptar esa mediación o no*) ¡Acepta! ¿Hasta cuándo quieres vivir en la incertidumbre? Permítemelo. (*Sonia, con dudas, mueve afirmativamente la cabeza*) ¡Muy bien! No será difícil averiguar si ama o no ama. No tengas vergüenza, no te aflijas. Lo haré con tacto. Él ni se dará cuenta. Lo único que nos interesa es sí o no. Si es no, que no venga más por aquí. ¿Te parece bien? (*Estas últimas palabras parecen convencer a Sonia que asiente*) Será más fácil soportar el dolor no viéndolo. No alarguemos demasiado el asunto. Me dijo que quería mostrarme unos planos. Ve a decirle que quiero verlo.

- SONIA: –(*Angustiada y con dudas*) ¿Me dirás toda la verdad?
- ELENA: –¡Por supuesto! La verdad, cualquiera ella sea, no es tan terrible como la incertidumbre. Confía en mí.
- SONIA: –Sí, le diré que quieres ver esos planos. (*Va a salir, pero se detiene frente a la puerta*) No. Es mejor la incertidumbre... al menos queda la esperanza.
- ELENA: –¿Qué dices?
- SONIA: –Nada, nada. (*Sale*).
- ELENA: –(*Sola*) Él no está enamorado de ella. Es evidente. Pero... podrían casarse. No es bonita, pero para un médico rural... resultaría una excelente esposa. Comprendo a esta pobre muchacha: entregarse al encanto de un hombre así... bello, interesante, encantador, como si de la oscuridad emergiera una luna clara. Parece que yo misma estoy enamorada de él. Si pudiera huir con él volando como un pájaro libre. Pero soy una cobarde. La conciencia me torturaría hasta matarme.

*La escena termina.*

- ACTRIZ 3: –La belleza y la genialidad del teatro de Chéjov es que los actores y las actrices pueden connotar sus textos de muchas maneras. No en un solo y descontado modo. Es allí en donde los actores comprendemos la especificidad de nuestro trabajo. De nosotros depende el sentido de las palabras.
- ACTOR 2: –Hay un solo modo de escribir, por ejemplo, la palabra sí. Pero hay decenas de maneras de connotar ese sí. Y la misma palabra puede significar cosas opuestas. Depende.
- ACTOR 1: –¿Ha sido sincera Sonia? ¿O quería neutralizar y poner a prueba a Elena?
- ACTRIZ 1: –¿Lo ha sido Elena con Sonia? ¿O está sometida a un duro conflicto interior entre sus deseos y sus obligaciones de familia?
- ACTOR 2: –Podría ser de una manera o de otra, o de varias. O de todas juntas, como suele ser el contradictorio comportamiento humano.
- ACTRIZ 3: –En el IV acto, al final de la pieza, admiramos esta escena entre Elena y Astrov. El profesor Serebriakov y Elena han decidido volver a la ciudad. Elena se va y se encontrará, por última vez, con Astrov.



*El ACTOR 2-ASTROV y la ACTRIZ 2-ELENA se preparan para hacer la escena del Acto IV de "Tío Vania".*

- ELENA: –Me voy. (*Tiende la mano a Astrov*) ¡Adiós!
- ASTROV: –¿Ya?
- ELENA: –El coche está listo.
- ASTROV: –Adiós.
- ELENA: –Me prometió que hoy se iría de aquí.
- ASTROV: –Lo haré. (*Pausa*) ¿Se ha asustado porque intenté besarla? ¿Acaso es tan terrible? ¡Si usted se quedara! Mañana... en la foresta... podríamos...
- ELENA: –No. Ya está decidido y por eso puedo mirarlo a los ojos: la partida está ya decidida. Lo único que le pido es que no guarde un mal recuerdo mío.
- ASTROV: –¡Quédese, por favor! Confiéscelo, nada tiene para hacer en este mundo del modo en que lo está viviendo. No tiene ninguna finalidad en su vida, ni en qué ocuparse. Tarde o temprano, de un modo u otro, se dejará arrastrar por sus verdaderos sentimientos. Es inevitable. Y más vale que no sea en Járkov o en Kursk, sino aquí, en el corazón de la naturaleza. Por lo menos, es más poético, hasta bello. Aquí están los árboles, la foresta, las casas de estilo turgueviano...
- ELENA: –¿Qué cosas tiene usted? Estoy enojada con usted pero a pesar de todo lo recordaré con placer. Usted es un hombre interesante, original. No nos veremos nunca más. Por eso puedo decírselo ahora: yo me enamoré de usted. (*Pausa*) Bien, un apretón de manos y separémonos como amigos.
- ASTROV: –(*Le estrecha la mano*) Sí. Váyase. Parece que usted fuera una persona buena, de alma, pero también hay algo en usted que es extraño. Fíjese: vino aquí con su... viejo esposo y todos los que trabajan en este lugar abandonaron sus tareas sólo para ocuparse de usted y de los problemas de salud de su marido. Ustedes nos han contagiado a todos con su ocio. Yo me enamoré de usted y me pasé todo el mes sin hacer nada. Mientras tanto la gente se enfermaba y descuidé mis plantas y mi vivero. Parece que adonde pisan usted y su marido, llevan... devastación. (*Pausa tensa*) Lo

digo en broma, está claro. Pero, a pesar de todo... es extraño. Estoy convencido que, si se quedaran, se produciría aquí una catástrofe. Yo moriría. Pero a usted tampoco le iría muy bien. En fin... váyase. *La commedia è finita*.

ELENA: –(*Toma un lápiz de Astrov de la mesa y se lo guarda rápidamente*) Este lápiz me llevo de recuerdo.

ASTROV: –¡Qué extraño! Nos conocimos y... de pronto, no se sabe por qué, nunca volveremos a vernos. Así es todo en este mundo. Ahora que no hay nadie aquí, antes de que Tío Vania entre con su ramo de flores, permítame... besarla. Un beso de despedida. ¿Sí? (*La besa en la mejilla*) Bien... ya está bien...

ELENA: –Le deseo lo mejor. (*Mira hacia todas partes para estar segura de no ser vista*) ¡Sea lo que fuere, una vez en la vida!... (*Lo abraza impulsivamente y enseguida se aparta con rapidez*) ¡Tengo que irme!

ASTROV: –Márchese lo antes posible.

ELENA: –Parece que... los demás están llegando para despedirse.

ASTROV: –(*Para sí*) *La commedia è finita*.

*La escena termina.*

ACTRIZ 3: –Una vez más los personajes de Chéjov no han tenido el coraje para modificar sus vidas. Elena y su viejo esposo se irán y todo volverá a lo habitual: la vida en la casa de campo con sus tiempos muertos y aburridos, el deambular de Astrov por los campos curando enfermos y bebiendo en soledad, la agonía de los corazones envejecidos de Sonia y del Tío Vania.

ACTRIZ 1: –En los ensayos de Tío Vania, Chéjov conoció a la actriz Olga Knipper. Se enamoraron y poco tiempo después contrajeron matrimonio.

ACTOR 1: –Como decíamos, Chéjov, muy condicionado por sus deberes familiares hacia su hermana y su madre, les avisó, por carta, que se había casado.

ACTOR 2: –No sólo no avisó a sus familiares sino tampoco a sus amigos. Poco después, en 1900, escribió especialmente a pedido de la compañía de Stanislavski *Tres hermanas* y, para su esposa, el personaje de una de ellas, Masha.

- ACTRIZ 2: –La tuberculosis de Chéjov avanzaba. Debía pasar largas temporadas en su casa de Yalta mientras Olga trabajaba en el teatro en Moscú o salía de gira por otras ciudades.
- ACTOR 1: –En *Tres hermanas* la acción sucede en un aislado pueblo del interior ruso, en donde funciona un destacamento militar. Allí tres hermanas, hijas de un oficial recientemente fallecido, viven el sueño de regresar a Moscú.
- ACTRIZ 3: –Tal vez era el sueño que angustiaba a Chéjov: viajar a Moscú para estar con su esposa.
- ACTRIZ 1: –Ninguna de las hermanas es feliz. La mayor, Olga, prácticamente se ha resignado a no amar ni ser amada, la del medio, Masha, casada con un hombre que no ama, está enamorada de un militar y la menor, Irina, pese a su juventud, no encuentra alguien que le atraiga.
- ACTOR 1: –Tienen un hermano, Andréi, quien está casado con Natasha. Andréi se ha transformado en una nulidad. Sabe que su mujer lo traiciona y lo acepta. Poco a poco, esa mujer, la cuñada de las tres hermanas, o sea, Natasha, se irá apoderando de la casa.
- ACTOR 2: –En esta escena del tercer acto, ha estallado un incendio en el pueblo. Es noche profunda...

*La ACTRIZ 1-IRINA, la ACTRIZ 2-MASHA y la ACTRIZ 3-OLGA se preparan para hacer la escena del Acto III de "Tres Hermanas". Irina y masha ingresan al tapete. Olga espera un momento afuera.*

- IRINA: –¡Cómo se ha degradado nuestro hermano Andréi! ¡Se ha vuelto viejo y estéril al lado de esa mujer! En otras épocas se preparaba para ser profesor en la universidad y ayer se “jactaba” de haber llegado a ser, por fin, un mediocre empleado del Consejo Provincial. Él, empleado y Protopópov: presidente. Toda la ciudad habla y se ríe de cómo Natasha engaña a Andréi con Protopópov y nuestro hermano parece no oír ni ver nada cuando es más que evidente. Y ahora todos han corrido para ayudar en el incendio, pero él se ha quedado en su habitación y no le importa. Toca el violín. ¡Oh! Es horrible, horrible, horrible. (*Llora*) ¡No lo puedo soportar más! ¡No puedo, no puedo! (*Entra Olga. Irina solloza, desconsolada*) ¡Échenme! ¡Échenme! ¡No puedo más!

- OLGA: —¿Qué te pasa, Irina?
- IRINA: —¿Dónde? ¿dónde ha ido a parar todo? ¿dónde está? ¡Oh, Dios mío! He olvidado todo, todo... Tengo una gran confusión en la cabeza. No recuerdo cómo se dice en italiano “ventana” ... o “techo”. Me olvido de todo, cada día estoy peor. La vida se va yendo y nunca volverá. Jamás, jamás iremos a Moscú... Nunca volveremos a Moscú.
- OLGA: —(*Consolándola*) ¡Querida, querida mía!
- IRINA: —¡Qué desdichada soy! Ni siquiera puedo trabajar. No quiero ir más a trabajar. ¡Basta, basta! He sido telegrafista, ahora trabajo en la Municipalidad y detesto la tarea que hago. Voy a cumplir 24 años, ya hace tiempo que tengo ese empleo y mi cerebro se ha secado. He adelgazado, me puse fea, envejecí... sin ninguna satisfacción. El tiempo pasa y me parece que me alejo de la vida verdadera, que me voy lejos... lejos... hacia vaya a saber qué abismo. Estoy desesperada y no entiendo por qué sigo respirando. Debería haberme matado.
- OLGA: —¡No llores, querida, no llores!
- IRINA: —No lloro, no lloro más. Basta. ¿Ves?, ya no lloro más. ¡Basta... basta!
- OLGA: —Querida mía, te hablaré como hermana y como amiga. Si quieres un consejo: cástate con el barón Tusembach. (*Irina no puede dejar de llorar*) Sé que lo respetas y lo admiras mucho. Es verdad... no es un hombre atractivo, no es buen mozo, pero es tan decente, tan puro. Una se casa no por amor sino para cumplir un deber. Al menos es lo que pienso. Yo me casaría sin amar. Con cualquiera que me lo pidiera, con tal que se trate de un hombre decente. Hasta me casaría con un viejo...
- IRINA: —Mi esperanza era que iríamos a Moscú, que allí encontraría un gran amor, mi verdadero amor; soñaba con eso, lo imaginaba y... lo amaba. Amaba un sueño. Pero todo resultó ser falso. Nada de eso ocurrirá.
- OLGA: —(*Abrazando a su hermana*) Mi dulce, mi hermosa hermana, yo te comprendo. Cuando el barón Tusembach dejó su carrera militar y nos visitó en traje de civil... la verdad... es que... no era agradable. Me puso triste ver a un hombre tan bueno, pero... él me preguntó: “¿Qué le pasa?”. Se había dado cuenta de que

algo me estaba sucediendo. ¡Cómo podía decírselo! Pero si Dios dispone que se case contigo, yo sería feliz.

*Los personajes ven pasar a NATASHA y la siguen con la mirada. El público no la ve.*

- MASHA: –Camina como si al incendio lo hubiera provocado ella.
- OLGA: –¡Eres una tonta, Masha! La más tonta de nuestra familia. Es nuestra cuñada. *(Pausa)* Perdóname, por favor.
- MASHA: –Tengo que confesarles algo, queridas hermanas. Mi alma está apenada. Les diré lo que guardo y después no lo volveré a decir a nadie, a nadie. *(En voz baja)* Debo decírselo ahora mismo, es mi secreto, pero tienen que saberlo. No puedo callarme... *(Pausa)* Yo amo, amo a Vershinin. No quiero más a mi marido.
- OLGA: –¡Cállate! ¡No quiero oír!
- MASHA: –¿Qué puedo hacer? Al principio me pareció raro, después le tuve compasión... más tarde empecé a amarlo... a querer su voz, sus palabras, sus desgracias, sus dos niñas...
- OLGA: –¡No quiero escuchar! Puedes decir las tonterías que quieras que no te oigo.
- MASHA: –¡Eres tonta, Olga! ¿Lo amo? Sí, lo amo. Ese es mi destino. Y él también me ama. Todo esto te da miedo, Olga. No es “correcto”, ¿verdad? Yo tengo un esposo pero amo a otro hombre. *(Toma el brazo de Irina)* Querida mía... ¿cómo seguiremos con nuestras vidas?, ¿qué será de nosotras? ¡Cuando lees alguna novela parece que todo esto es ya viejo y tan comprensible! Pero cuando le toca a una misma y comienzas a amar entonces te das cuenta de que nadie sabe nada y que cada una tiene que decidir por sí misma. Queridas mías, hermanas mías... he dicho lo que escondía. De ahora en más... callaré. Seré como el loco de Gogol: “Silencio, silencio”...

*Las tres hermanas se abrazan emocionadas. Fin de la escena.*

- ACTOR 1: –Masha no tendrá el coraje de dejar a su marido, Olga continuará con su vida gris y anodina e Irina aceptará al barón Tusembach, pese a no estar enamorada.

ACTOR 2: –Otro pretendiente de Irina, el capitán Soloni, ha desafiado a duelo a Tusembach por el amor de Irina. Tusembach se dirige a la cita con su rival sin decirle nada a su novia.

*El ACTOR 1-TUSEMBACH y la ACTRIZ 1-IRINA harán la escena del Acto IV de "Tres Hermanas".*

TUSEMBACH: –(*Habla con Irina, refiriéndose a Kuliguin que acaba de pasar gritando*)-  
Parece que es la única persona en la ciudad que se alegra porque el destacamento se traslada.

IRINA: –Es comprensible. (*Pausa*) Ahora la ciudad quedará vacía.

TUSEMBACH: –Querida, vuelvo enseguida.

IRINA: –¿Adónde vas?

TUSEMBACH: –Tengo que ir a la ciudad para... despedir a los camaradas.

IRINA: –No es verdad, Nikolái. ¿Por qué estás tan distraído? (*Pausa*) ¿Qué pasó ayer cerca del teatro?

TUSEMBACH: –(*Impaciente*) Dentro de una hora volveré y estaré otra vez contigo. (*Le besa la mano*). Eres única, el único amor de mi vida. Ya son cinco años que te adoro y no puedo acostumbrarme. Cada día me pareces más hermosa. ¡Qué cabello maravilloso! ¡Tus ojos son bellísimos! Mañana nos iremos de aquí. Te llevaré conmigo, trabajaremos, seremos ricos, revivirán nuestras esperanzas. Y serás feliz. (*Pausa*) Pero... hay una cosa... una cosa que... ¡Tú no me amas!

IRINA: –(*Pausa. Trata de elegir las palabras*) Eso no depende de mi voluntad. Seré tu esposa, fiel y sumisa. Pero... amor... no lo siento. ¡Qué puedo hacer! (*Llora*) ¡Ni una sola vez he amado en mi vida! ¡He soñado tanto con el amor! Sueño con él todas las noches. Pero mi alma es como un piano que está cerrado y cuya llave se ha perdido. (*Pausa*) Tienes una mirada inquieta.

TUSEMBACH: –No he dormido en toda la noche. No hay nada en mi vida tan temible que pueda asustarme. Sólo esa llave perdida destroza mi alma y no me deja dormir. ¡Dime algo! (*Pausa*) ¡Por favor, dime algo!

IRINA: –¿Qué? ¿Qué decirte? ¿Qué?

TUSEMBACH: –Algo.

IRINA: –(*Calmandolo*) ¡Vamos, vamos, no te pongas así! (*Pausa*).

- TUSEMBACH: —¡Cuántas tonterías, cuántas estúpidas pequeñeces adquieren, de pronto, un gran significado en la vida! Y uno sigue adelante, riéndose de ellas pues continúa considerándolas minucias... y no tiene fuerzas para detenerse y mirarlas. ¡No hablemos más de esto! Estoy alegre. Me parece que, por primera vez en la vida, veo aquellos abedules, aquellos robles, estos abetos... y que todo lo que me rodea me mira con curiosidad. ¡Qué hermosos árboles! Y la vida se pasa junto a ellos. ¡Cuán bella debería ser la vida! *(Pausa)* Tengo que irme. Ya es la hora. ¿Ves aquel árbol seco? Y, sin embargo, muerto, se mece al viento junto a los otros. Me parece que si yo muero seguiré participando de la vida, en una u otra forma. Adiós, amor mío. *(Le besa las manos)* Los papeles que me has dado están sobre mi escritorio, debajo del calendario.
- IRINA: —¡Yo también voy contigo!
- TUSEMBACH: —¡No, no! *(Se va rápidamente. Antes de salir del espacio escénico, se detiene)*  
¡Irina!
- IRINA: —¿Sí?
- TUSEMBACH: —*(Duda. Después dice)* Hoy no he tomado el café. Por favor, pide que me lo preparen. *(Sale. Final de la escena)*.
- ACTRIZ 3: —En el duelo, Tusembach pierde la vida con lo cual el futuro de Irina es aún más sombrío. Pero ningún personaje hará nada por modificar las cosas.
- ACTRIZ 2: —La salud de Chéjov empeoraba. Con el fin de hacer un viaje que le permitiera respirar un aire más sano y realizar algún tipo de cura, Olga y Antón viajaron a Berlín en el verano de 1904 y, luego, a la Selva Negra, a Badenweiler.
- ACTOR 2: —Se instalaron en una villa privada pero una ola de calor les hizo transferirse a un hotel.
- ACTRIZ 1: —El 1° de julio de 1904, a la noche, Chéjov se sintió muy mal y, por primera vez a lo largo de toda su enfermedad, pidió a su mujer que llamara a un médico.
- ACTOR 1: —Olga pidió ayuda y le colocó una bolsa de hielo sobre el pecho. Chéjov, repentinamente lúcido, le dijo:
- ACTOR 2: —“¿Por qué poner hielo sobre un corazón vacío?”
- ACTRIZ 2: —A la madrugada del 2 de julio, llegó el doctor Schwöhrer. Chéjov atinó a decirle “Yo muero”. El médico trató de hacerle traer un tubo de oxígeno, pero Chéjov se negó. Pidió una botella de champagne.

- ACTRIZ 3: –Chéjov tomó la copa que le ofrecieron...
- ACTOR 2: –“Hace tanto tiempo que no bebía champagne”.
- ACTRIZ 1: –Bebió toda la copa. Luego se acostó sobre un lado. Minutos después no respiraba más.
- ACTRIZ 2: –La última obra de Chéjov fue El jardín de los cerezos. Se estrenó el mismo año de su muerte: 1904. En esta obra, la familia de Andreevna deja la casa comprada por Lopajin. Sólo el viejo criado, Firs, quien vivió allí toda su vida, quedará en ella.

*El ACTOR 1-GAEV, la ACTRIZ 3-ANDREEVNA y el ACTOR 2-FIRS se preparan para hacer la última escena de "El Jardín De Los Cerezos". ANDREEVNA Y GAEV, hermanos, están solos en el tapete. Como si hubieran estado esperando ese momento ambos se arrojan en los brazos del otro y lloran en silencio.*

- GAEV: –(Desesperado) ¡Hermana mía... hermana mía...!
- ANDREEVNA: –¡Mi querido, mi maravilloso jardín! ¡Vida mía, juventud mía, felicidad mía... adiós! ¡Adiós!

*Ambos salen del tapete. Desde otro lado entra el ACTOR 2-FIRS. Se escuchan ruidos de hachas que golpean los árboles. El viejo criado lentamente se acerca al límite, en el lugar por donde salieron los otros personajes. Parece enfermo.*

- FIRS: –Cerraron la puerta. Se fueron. Se olvidaron de mí. (Se sienta) Gaev no llevó su abrigo y yo no se lo advertí... (Suspira preocupado). No he controlado ese detalle, como lo hice siempre. (Murmura algo incomprensible) La vida ha pasado y es como si yo no la hubiera vivido. (Se recuesta en el sofá. Habla consigo mismo) ¡No tienes más fuerzas, ¿eh?! No te ha quedado nada... nada... fuiste un estúpido.

*Queda recostado, inmóvil. Se escucha, a lo lejos, como si viniese del cielo, el sonido de una cuerda de violín, que se alarga, triste. Cae el silencio. Se oye solamente, a lo lejos, el ruido impiadoso de las hachas que voltean los cerezos.*

FINAL

San Miguel de Tucumán, Argentina - 24 de julio de 2014.





# CEGUERA DE LUZ

—

## **CEGUERA DE LUZ**

Este texto se estrenó el 6 de agosto de 2010 en el Teatro El Pulmón, en San Miguel de Tucumán. Con actuación de Hugo Gramajo, Alejandro Sandoval y Regina Sáez. Dirección: Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

EL PROFETA

LA VIRGEN

EL ESCRIBIENTE

EL NIÑO (un muñeco)

*El espacio escénico está vacío. Una potente luz lo cubre entero en forma uniforme. Sólo puede distinguirse un cono de sombra en el cual están apretujados cuatro personajes: EL PROFETA, LA VIRGEN y EL ESCRIBIENTE. El cuarto personaje, EL NIÑO, es un bebé que está en brazos de LA VIRGEN. Se trata de un muñeco que la actriz que interpreta a LA VIRGEN moverá como un títere del modo más imperceptible posible.*

*Un cartel autoportante dice NUEVA IGLESIA DEL OTRO DÍA.*

*EL ESCRIBIENTE posee un sistema de apoyo ligado a la cintura con una sola pata saliente que le permite apoyarse en el piso y, así, sentarse. El mismo sistema tiene una mesita rebatible que le ofrece la posibilidad de escribir con mayor comodidad. A su lado hay una enorme pila de papeles sobre una base con rueditas apenas a la altura del suelo. Sobre los papeles hay una piedra para evitar que se vuelen. La pila de papeles se desplazará con el grupo que siempre buscará la sombra. Hay también, en ese reducido espacio, algunas pocas bolsas arruinadas por el tiempo con pertenencias de los personajes.*

*Pareciera que están desde hace mucho tiempo en esa situación. EL PROFETA comienza en una posición con los brazos abiertos hacia el cielo en actitud de oración.*

EL PROFETA: —Otro día.

*Lo dice como si fuese una cosa de gran importancia. EL ESCRIBIENTE lo mira y espera. EL PROFETA se da cuenta y le devuelve la mirada. Repite.*

EL PROFETA: —¡Otro día, he dicho! *(Le hace una mirada para que escriba. El Escribiente lo hace)*

LA VIRGEN: —¡Otro día!

EL PROFETA: —*(Por El Niño)* ¿Ha comido?

LA VIRGEN: —Todavía no,

EL PROFETA: —¿Qué esperas? ¿Que muera de inanición?

LA VIRGEN: —No morirá. Lo cuido como a un hijo y lo amamanto cuando lo pide.

EL PROFETA: —Así debe ser. *(Mira a El Escribiente. Este escribe)* ¿Cuánto tiempo hace que esperamos?

*LA VIRGEN y EL ESCRIBIENTE cruzan miradas y se alzan de hombros sin saber qué responder.*

EL PROFETA: —*(A El Escribiente)* ¡Deberías saberlo! ¡Para eso estás aquí! ¡Todo lo que suceda debe quedar registrado!

EL ESCRIBIENTE: —¿Esto último también?

EL PROFETA: —¡Todo!

EL ESCRIBIENTE: —He escrito “Que todo debe quedar registrado” infinidad de veces.

EL PROFETA: —¡No importa! ¡La repetición es también significativa!

LA VIRGEN: —¿Será éste el lugar justo?

EL PROFETA: —¡Este es el Lugar y el Tiempo!

LA VIRGEN: —*(Señalando en una dirección y sacándose por un momento los lentes de sol)*  
Llegarán desde allá.

EL PROFETA: —*(Mirando hacia otro lado y sacándose los lentes)* Sí. Desde allá. *(Ahora, a El Escribiente)* Es así, ¿verdad?

EL ESCRIBIENTE: —*(Mirando hacia una tercera dirección diferente a la de los demás y ejecutando la misma acción con los lentes)* Sí, desde allí.

EL PROFETA: —Entonces estamos en el lugar justo. La Verdad es una certeza del corazón.

*Alza las cejas para que EL ESCRIBIENTE realice su tarea.*

LA VIRGEN: —*(Que ha levantado al Niño a la altura de sus oídos como si éste le hablara)*  
Dice que tiene calor.

EL PROFETA: —¡Qué novedad! ¿Y aquí, quién no lo tiene?

LA VIRGEN: —Pero él...

EL PROFETA: —Él debe estar preparado para todo. También para el calor.

LA VIRGEN: —Bueno, pero este calor es...es... ¡inhumano!

EL PROFETA: —Exactamente. De eso se trata.

LA VIRGEN: —¿Hace cuánto que no llueve?

*EL PROFETA, con la mirada, transfiere la pregunta a EL ESCRIBIENTE. Se percibe una complicidad oculta entre ellos. Lo que sucederá a continuación será una simulación dirigida hacia LA VIRGEN. Sin embargo, EL ESCRIBIENTE mantendrá, a su vez, una conexión*

*de complicidad con LA VIRGEN a espaldas de EL PROFETA, como así también EL PROFETA con LA VIRGEN. Es decir, todos ocultan algo a los demás.*

EL ESCRIBIENTE: *-(Buscando en los papeles)* No sé... no sé... hace mucho. No recuerdo.

EL PROFETA: -¿Qué dicen los papeles?

EL ESCRIBIENTE: -Llevará un tiempo encontrar la fecha de...

EL PROFETA: -¡Deja! ¡Olvidalo! ¡Al final no sé para qué estás con nosotros!

EL ESCRIBIENTE: -Si quieres, puedo irme.

EL PROFETA: -¿Te rebelas? Entonces... ¡vete!

LA VIRGEN: -¡No discutan, no discutan!

EL PROFETA: *-(A El Escribiente)* ¡Vete cuando quieras!

EL ESCRIBIENTE: -¡Está bien! ¡Me voy!

EL PROFETA: -¡Pero antes escribe que te vas!

EL ESCRIBIENTE: -¡Hazlo tú!

EL PROFETA: -¡Es tu trabajo, no el mío!

EL ESCRIBIENTE: -¡Entonces tienes la respuesta del porqué estoy aquí!

LA VIRGEN: -¡Lloverá, lloverá! ¡No discutan!

EL ESCRIBIENTE: -¡Sin mí, nada será recordado!

EL PROFETA: -¡Ajá! ¡Con esa lógica te crees más importante que todo!

EL ESCRIBIENTE: -No sé, pero sin mi aporte cada cosa, cada hecho, será devorado  
por el olvido.

EL PROFETA: -¡Encontraré a otro más capaz!

EL ESCRIBIENTE: -¿Dónde?

EL PROFETA: *-(Mirando alrededor)* ¡Llegarán!

EL ESCRIBIENTE: -¿A estas soledades? ¡No me hagas reír!

LA VIRGEN: -¡Por Dios! ¡No discutan! Estamos todos en el mismo barco y...

EL PROFETA: -¡Es un escéptico! ¡Quiere irse! ¡Es un traidor!

EL ESCRIBIENTE: -¡Eres tú quien está desconforme con mi trabajo!

EL PROFETA: -¡Sí! ¡Cada vez que te pido algo no lo encuentras!

EL ESCRIBIENTE: -Bien. Entonces... ¡me voy!

EL PROFETA: -¡Vete! ¡Traidor!

EL ESCRIBIENTE: *-(Se saca el sistema de apoyos. Cierra un ojo a La Virgen sin que El Profeta se dé cuenta)* ¡Me iré y nunca más me verás!

LA VIRGEN: *-(Respondiéndole en el mismo tenor)* ¡No te vayas! ¡El sol te quemará!

EL ESCRIBIENTE: -¡No me importa! ¡Soy una persona digna!

EL PROFETA: -¡Que se vaya!

EL ESCRIBIENTE: -¡Tú jamás anticiparás nada! ¡Estás repleto de vanidad!

EL PROFETA: —¡Vete, traidor!

*EL ESCRIBIENTE cambia una mirada con LA VIRGEN, cobra fuerzas y, ya sin la incomodidad de los elementos que le permitían escribir, sale de la sombra. Es evidente que un calor intensísimo reina en el lugar. EL ESCRIBIENTE corre unos metros, pero no soporta. Busca otra sombra, pero no la encuentra. EL PROFETA ríe.*

EL PROFETA: —¡Ves! ¡Es un estúpido! No deberíamos haberlo aceptado.

LA VIRGEN: —¡No exageres con el castigo!

EL PROFETA: —¡Déjalo! ¡Que aprenda que conmigo no se juega!

LA VIRGEN: —¡Le puede pasar algo! ¡Todavía no es el momento! ¡Ahora no es conveniente!

EL PROFETA: —¡Cuando vuelva será perdonado!

*EL ESCRIBIENTE regresa a la sombra. Asesando se arroja en el interior del espacio protegido del sol.*

EL PROFETA: —¿Y? ¿Adónde querías ir? ¿Estuvo grato el paseo?

EL ESCRIBIENTE: —Esto es un castigo. ¡Alguna vez lo conseguiré!

EL PROFETA: —“¡Seréis como dioses!” le dijo la Serpiente a Adán y a Eva!  
¡Escribe! ¡Te perdono!

*EL ESCRIBIENTE, con supuesta resignación, vuelve a colocarse el sistema que tenía al comienzo y vuelve a su tarea. EL PROFETA alza la mirada hacia el cielo y habla.*

EL PROFETA: —¡Morará el lobo con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito! El becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán juntas y sus crías se lamerán jugando. El león, como el buey, comerá trigo. ¡Y el niño jugará sobre la cueva de la serpiente y apenas destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora!... ¡Y ésta lo morderá! ¡El lobo se comerá al cordero y el leopardo al cabrito! ¡El león despreciará el trigo, se tragará al cabrito y al niño que los cuidaba y la osa a la vaca y a los terneros! ¡No hay esperanzas!

LA VIRGEN: —(Después de escuchar a El Niño) ¡Es una profecía demasiado pesimista!

EL PROFETA: —(Ensimismado) ¡Los ejércitos de Mog y de Magog se enfrentarán el día del Apocalipsis y nada quedará en pie!

LA VIRGEN: —¿Y nosotros?

EL PROFETA: —¡Nada!

LA VIRGEN: —¿Y el Niño?

EL PROFETA: —¡Nada!

EL ESCRIBIENTE: —¿Escribo dos veces “nada”?

EL PROFETA: —¡Mil veces si quieres! ¡“nada”!

LA VIRGEN: —Y, entonces, ¿qué hacemos aquí?

EL PROFETA: —¡Nada!

EL ESCRIBIENTE: —¿Cómo “nada”? ¡Yo escribo tus palabras!

LA VIRGEN: —¡Esperamos que las multitudes lleguen a escucharte!

EL PROFETA: —¡Nada! La Tierra se llenará del conocimiento como las aguas cubren este mar...

EL ESCRIBIENTE: —¿Cuál mar?

EL PROFETA: —(*Compenetrado*) ¡Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos se abrirán...!!

LA VIRGEN: —¡Eso sí que está bueno!

EL PROFETA: —¡Pero no habrá nada bueno para ver ni para oír!

LA VIRGEN Y EL ESCRIBIENTE:  
—¡Bah!

EL PROFETA: —¡El cojo saltará como un ciervo...!

LA VIRGEN Y EL ESCRIBIENTE:  
—¡Bien!

EL PROFETA: —¡Pero se quebrará la pierna de tanto saltar!

LA VIRGEN Y EL ESCRIBIENTE:  
—¡Bah!

EL PROFETA: —¡El lugar seco se convertirá en estanque...!

LA VIRGEN Y EL ESCRIBIENTE:  
—¡Síiii!

EL PROFETA: —¡Pero las aguas se evaporarán! ¡Los chacales reinarán y se comerán a los peregrinos que buscan la Fe y la Verdad!

EL ESCRIBIENTE: —(*A La Virgen*) ¿Te das cuenta por qué no viene nadie a escucharlo?

LA VIRGEN: —(*Después de escuchar a El Niño*) ¡Es el signo de estos tiempos!

EL PROFETA: —(*Finalizando*) ¡El castigo perpetuo se instalará sobre la cabeza de cada uno y tendrán, así, tristeza y lamentos!

EL ESCRIBIENTE: —¡Dios mío! ¿Ese es el futuro?

EL PROFETA: —¿Quieres que mienta?

EL ESCRIBIENTE: —¡Sí!



EL PROFETA: —¿Cómo “sí”?

EL ESCRIBIENTE: —Bueno... ¡así tengo algo bueno para esperar!

EL PROFETA: —¿Algo “bueno” basado en la mentira?

EL ESCRIBIENTE: —Soy un pequeño y miserable ser humano.

EL PROFETA: —¡Es notorio!

LA VIRGEN: —¡Bueno basta! ¡Para que todo lo que él anuncia se cumpla, todavía falta rato! ¡Disfrutemos del presente! (*Todos los personajes la miran, algo extrañados. También El Niño*) Bueno...es una manera de decir.

EL PROFETA: —¡Valor y suerte hasta la muerte!

EL ESCRIBIENTE: —¿Eso también lo escribo?

EL PROFETA: —¡Claro! ¡Son máximas que sintetizan mi pensamiento! ¡Los Nuevos Mandamientos! ¡Valor y suerte hasta la muerte! ¡Sálvese quien pueda!

*EL PROFETA se sienta a meditar y cierra los ojos. Momento de silencio. EL ESCRIBIENTE deja pasar un momento y en baja voz pregunta a LA VIRGEN.*

EL ESCRIBIENTE: —¿Duerme?

LA VIRGEN: —Parece.

EL ESCRIBIENTE: —¿Sueña?

LA VIRGEN: —Seguro.

EL ESCRIBIENTE: —¿Qué sueña?

LA VIRGEN: —¡Qué se yo! No lo puedo saber. ¡No hago milagros!

EL ESCRIBIENTE: —¡Espero que sueñe que nos salvamos, porque si no...!

LA VIRGEN: —Tal vez. ¡Y que se acuerde de lo que soñó!

EL ESCRIBIENTE: —¿Si no se acuerda es como si no lo hubiera soñado?

LA VIRGEN: —Y... sí. No hay futuro sin memoria.

EL ESCRIBIENTE: —¿Eso también lo escribo?

LA VIRGEN: —Si quieres. Tal vez ya esté escrito.

EL ESCRIBIENTE: —Por las dudas... lo escribo. (*Lo hace*).

LA VIRGEN: —(*Por la sombra que se va corriendo de lugar*) ¡Corrámonos!

EL ESCRIBIENTE: —Sí. (*Mira hacia arriba*) ¡Nubecita querida!

*Los dos personajes se movilizan del lugar en donde estaban, pero, quien carga prácticamente todo es LA VIRGEN. EL PROFETA sigue en el lugar en el que estaba con los ojos cerrados. El sol comienza a tocarlo. Los demás lo observan. Sin abrir los ojos EL PROFETA también*

*se corre con la sombra. Momento de silencio. EL ESCRIBIENTE pasa su mano delante de los ojos de EL PROFETA.*

EL ESCRIBIENTE: –Parece que está dormido profundamente.

LA VIRGEN: –Puede ser. Está meditando en su yo más profundo.

EL ESCRIBIENTE: –(*En baja voz*) ¿Nos estará diciendo la verdad?

LA VIRGEN: –Se supone que sí.

EL ESCRIBIENTE: –¡No soy un experto, pero sé que existieron falsificadores y falsos profetas!

LA VIRGEN: –¡Este es el más verdadero!

EL ESCRIBIENTE: –¿Y cómo lo sabes?

LA VIRGEN: –He conocido a varios. Los reconozco desde lejos.

EL ESCRIBIENTE: –¿Por lo que dicen?

LA VIRGEN: –Sobre todo por lo que hacen.

EL ESCRIBIENTE: –¿Y éste? ¿Qué hace de diferente a los otros?

LA VIRGEN: –Nada.

EL ESCRIBIENTE: –¿Cómo “nada”?

LA VIRGEN: –No hace nada. Eso es lo que lo distingue. Sólo espera.

*La incertidumbre se vislumbra en el rostro de EL ESCRIBIENTE.*

EL ESCRIBIENTE: –¿Hasta cuándo estaremos aquí? No viene nadie.

LA VIRGEN: –¡Vendrán, verás! Nuestras miradas no llegarán a divisar el final de las muchedumbres que se reunirán para escucharlo...

EL ESCRIBIENTE: –¿Estás totalmente segura? ¿Esa gente es la destinada a cambiar las cosas?

LA VIRGEN: –¡Por supuesto!

EL ESCRIBIENTE: –(*Señalando a El Profeta*) ¡Más vale que sea el verdadero porque si no...! (*Saca un puñal*).

LA VIRGEN: –¡Guarda eso! ¡No es el momento! ¡Después!

*EL ESCRIBIENTE guarda el puñal.*

EL ESCRIBIENTE: –Hoy no comimos nada. Tengo hambre. ¿Lo despierto?

LA VIRGEN: –Y... sí. Eso le corresponde a él.

*EL ESCRIBIENTE sacude a EL PROFETA que abre los ojos. EL ESCRIBIENTE le hace señas que quiere comer. EL PROFETA se levanta y se apoya sólo en una pierna.*

EL PROFETA: —¿Otra vez?

EL ESCRIBIENTE: —Sí. Tengo hambre. Ha pasado un día... desde ayer.

EL PROFETA: —¡Está bien!

*EL PROFETA mira hacia arriba y levanta los brazos en actitud de pedir. No pasa nada. EL ESCRIBIENTE, preocupado, observa en la misma dirección.*

EL ESCRIBIENTE: —¿Y?

EL PROFETA: —¡Ya va! *(Otro ampuloso gesto de pedido hacia lo alto. No pasa nada).*

EL ESCRIBIENTE: —¿Y?

EL PROFETA: —Estará ocupado.

EL ESCRIBIENTE: —Pero... ¿y nosotros?

EL PROFETA: —Nosotros sabremos esperar.

EL ESCRIBIENTE: —¡Yo no sé esperar! ¡Mi estómago no sabe esperar! ¡Quiero comer!

EL PROFETA: —¡Comerás!

EL ESCRIBIENTE: —¿Cuándo?

*Desde arriba cae, imprevistamente, una buena cantidad de canutos de caña de azúcar. Los personajes tienen que esquivarlos para que no les causen daño. EL PROFETA usa ambas piernas para moverse y evitar ser golpeado.*

EL PROFETA: —*(Una vez que las cañas han terminado de caer, vuelve a apoyarse en una sola pierna)* ¿Ves, hombre de escasa Fe? Aquí está la prueba. ÉL no nos abandona. ¡Somos parte de su Proyecto!

EL ESCRIBIENTE: —¿Y esto nos manda ahora?

EL PROFETA: —¡Caña de azúcar! ¡Dulce para nuestras bocas!

LA VIRGEN: —*(Apoyando las ideas de El Profeta)* Ayer nos mandó soja.

EL ESCRIBIENTE: —*(Mirando al cielo)* ¡Un bifecito! ¿Para cuándo?

EL PROFETA: —¡Mil veces te he dicho que somos vegetarianos! Además, ¿cómo podrían llovernos vacas, o chanchos o cabritos? ¡Sería algo inverosímil!

LA VIRGEN: —¡Y, además, nos caerían pesados!

EL ESCRIBIENTE: —*(Mordiéndolo una caña)* ¡Es durísima! ¡Prefería cuando nos enviaba maná!

- EL PROFETA: —¡Casualmente! ÉL trata de no cansarnos con una sola comida. De postre quizás nos mande caramelos de caña, de esos masticables.
- EL ESCRIBIENTE: —¡No, alfeñiques, no! ¡Son durísimos! ¡No sé a quién pueden gustarles!
- LA VIRGEN: —(Al ver que El Escribiente no logra succionar el interior) Debes pelarla.
- EL ESCRIBIENTE: —¡Qué le costaba tirarlas ya peladas!
- EL PROFETA: —El hombre es sólo un mínimo apéndice de ÉL. Y los apéndices tienen que ganarse, con trabajo, la subsistencia. ¡El que quiere celeste que le cueste!

*EL ESCRIBIENTE saca el puñal para pelar la caña. Un gesto de EL PROFETA lo detiene. Le señala que escriba lo que acaba de decir. EL ESCRIBIENTE, con fastidio lo hace. Hay miradas entre LA VIRGEN y EL PROFETA que hacen referencia al puñal de EL ESCRIBIENTE. Una vez escrita la frase, comienza a pelar la caña. Con avidez succiona en su interior.*

- EL PROFETA: —¿Es posible?
- EL ESCRIBIENTE: —(Sin detenerse de comer) ¿Qué?
- EL PROFETA: —¿Puede el egoísmo ser tan poderoso?
- EL ESCRIBIENTE: —¿A qué te refieres?
- EL PROFETA: —¿Y nosotros? ¿Estamos “pintados” aquí? ¡Es ésto un pesebre viviente acaso?
- EL ESCRIBIENTE: —“¡El que quiere celeste que le cueste!”
- EL PROFETA: —(Por La Virgen) ¿Puede esa pobre y desvalida mujer realizar tal tarea? ¿No es cuestión de hermanos ayudarse? ¡Vamos! ¡Pela otras cañas para nosotros!
- EL ESCRIBIENTE: —¡Para ella se justifica! Tiene al Niño entre los brazos y es una mujer...
- EL PROFETA: —¡Una Madre! “¡La anatomía es su destino!” ¡Escribe esto último, que es para el Futuro!
- EL ESCRIBIENTE: —¡Pero no es tu caso! ¡No haces nada!
- LA VIRGEN: —¡Él piensa! ¡Y eso cansa!
- EL ESCRIBIENTE: —¡Qué va a cansar!
- EL PROFETA: —¿Anticipar el porvenir es “no hacer nada”? ¿Advertir a la Humanidad sobre los Tiempos venideros es “no hacer nada”?
- EL ESCRIBIENTE: —No. ¡Vivir de los otros es “no hacer nada”!
- EL PROFETA: —¡Puedo no pedir más! ¡Yo soy capaz de ayunar cuarenta días y cuarenta noches!

*EL ESCRIBIENTE reflexiona y con molestia pela otras cañas. Miradas de aprobación entre EL PROFETA y LA VIRGEN. A medida que lo hace va entregando los canutos a los otros personajes. EL PROFETA comienza a predicar mientras succiona el jugo de la caña de azúcar.*

EL PROFETA: –“¡Oh, Dulce Posteridad! Dulce y tierna esperanza de la Humanidad, no eres extraña para nosotros. ¡Es tu felicidad la que constituye el precio de nuestras dolorosas luchas! ¡Desalentados, muchas veces por los obstáculos, sentimos la necesidad de tu consuelo! ¡A ti es que confiamos el destino de millones de hombres que aún no nacieron! ¡Ojalá que los mártires de la libertad ocupen en tu memoria el lugar que usurparon, en la nuestra, los héroes de la impostura! ¡Ojalá tu primer impulso sea despreciar a los Traidores!”...

*Deben correrse por efecto del sol en tanto EL PROFETA sigue hablando.*

“Ojalá tu lema sea: ¡Protección, Amor y Benevolencia para los desdichados! ¡Apresúrate, oh Posteridad, a hacer que llegue la hora de la Igualdad, de la Justicia, de la Felicidad!”

LA VIRGEN: –¡Qué hermoso! (*A El Escribiente*) ¿Lo registraste?

EL ESCRIBIENTE: –Ya estaba escrito. Lo dijo hace unos meses. Y me pidió que abajo coloque: “Robespierre”.

LA VIRGEN: –¿Robespierre? ¿Por qué?

*EL ESCRIBIENTE se alza de hombros.*

EL PROFETA: –Es un seudónimo que a veces uso en honor a alguien que envió al Más Allá a tantas almas.

LA VIRGEN: –¡Debió haber sido virtuoso ese hombre, entonces!

EL PROFETA: –(*Vuelve a la actitud solemne de decir cosas importantes*) “¡No se puede llamar virtuoso a quien mata a sus conciudadanos, traiciona a los amigos, no tiene Fe, ni piedad, ni religión! ¡Ese hombre puede conquistar un Imperio, pero no la Gloria!”

LA VIRGEN: –¿Y eso?

EL ESCRIBIENTE: –Seudónimo: Maquiavelo.

EL PROFETA: –“¡Me bastará hacer una señal con el dedo pequeño y el más encumbrado líder no existirá más!”

EL ESCRIBIENTE: —(*A La Virgen*) Seudónimo: Stalin.

EL PROFETA: —“¡El día que no nos conmovamos por una muerte ni por mil muertes, seremos invencibles!”

*EL ESCRIBIENTE no recuerda y busca afanosamente en los papeles. Encuentra.*

EL ESCRIBIENTE: —Seudónimo: Goebbels.

EL PROFETA: —“¡La víscera que más le duele al hombre es el bolsillo!”

EL ESCRIBIENTE: —(*Buscando aceleradamente*) Aquí está: ¡Perón!

EL PROFETA: —“¡La razón de mi vida!”

EL ESCRIBIENTE: —Evita Perón.

EL PROFETA: —“La verdadera política es la superación de la venganza”

EL ESCRIBIENTE: —¡Shakespeare!

LA VIRGEN: —(*Luego de escuchar a El Niño*) ¡Qué ensalada!

EL ESCRIBIENTE: —(*Con deseo*) ¡Si al menos tuviéramos una buena ensalada para comer!...

*Cae, sorpresivamente, una ensalada, de esas de supermercado, cerrada al vacío, que golpea sobre EL ESCRIBIENTE.*

EL PROFETA: —¿Veis? ¿Sois capaces de valorar este milagro? ¡Arrodillaos y agradeced!

*EL ESCRIBIENTE, intimidado, obedece.*

EL PROFETA: —(*Hacia arriba*) ¡Os doy las gracias por vuestra generosidad hacia los imbéciles! ¡Sois generoso en demasía!

EL ESCRIBIENTE: —(*En baja voz, a La Virgen*) ¿Por qué habla así, con el “sois”?

LA VIRGEN: —Así se habla con ÉL. Es una cuestión de respeto.

EL ESCRIBIENTE: —Ah. Entiendo.

EL PROFETA: —¡Gracias por la comida de cada día y el agua de cada jornada!...

EL ESCRIBIENTE: —(*Pidiendo a La Virgen, por lo bajo*) ¡Agua!

*LA VIRGEN gira a EL NIÑO, lo aprieta y de su boca, como una fuente, sale un chorro de agua. EL ESCRIBIENTE abre la suya y bebe.*

EL PROFETA: —Gracias por la paciencia y... (*Se interrumpe abruptamente. A La Virgen*) ¡Dame un poquito!

*La operación se repite y desde EL NIÑO sale otro chorro de agua que ahora va hacia la boca de EL PROFETA. Una vez que ha bebido, sigue.*

EL PROFETA: —¡Y gracias por darnos lo elemental para seguir adelante en esta pesada tarea de iluminar la Oscuridad!

EL ESCRIBIENTE: —(*Para sí, mirando alrededor*) Si esta es la oscuridad, ¡cómo será la luz!  
(*EL ESCRIBIENTE, al mirar, cree divisar algo en la lejanía*) ¡Allá!

EL PROFETA: —¿Qué pasa?

EL ESCRIBIENTE: —¡Allá! ¡Viene alguien!

EL PROFETA: —(*Esforzándose para mirar*) ¿Dónde?

EL ESCRIBIENTE: —¡Allá! ¡Viene caminando!

EL PROFETA: —¡No veo nada! ¡Debe ser un espejismo!

LA VIRGEN: —¡Yo tampoco veo nada!

EL ESCRIBIENTE: —¡No, no! ¡Es un turista!

LA VIRGEN: —¿Un turista?

EL ESCRIBIENTE: —¡Sí! ¡Y parece noruego!

EL PROFETA: —¿Noruego? ¿Y cómo lo sabes?

EL ESCRIBIENTE: —Es rubio.

LA VIRGEN: —¡Podría ser alemán!

EL ESCRIBIENTE: —No, es noruego. Del modo en que camina es noruego.

*EL PROFETA y LA VIRGEN se miran extrañados.*

EL PROFETA: —¿Y cómo caminan los noruegos?

EL ESCRIBIENTE: —Como en la nieve. Arrastran los pies.

LA VIRGEN: —¡Pero esto es un desierto! ¡No hay nieve!

EL ESCRIBIENTE: —¡Pero hay noruegos! ¡A lo sumo es islandés!

EL PROFETA: —¡No veo nada!

LA VIRGEN: —(*Consultando con El Niño*) Él tampoco ve nada.

EL ESCRIBIENTE: —Sí, es noruego. Tiene una banderita noruega al costado de la camisa.

*EL PROFETA y LA VIRGEN se miran sorprendidos.*

EL PROFETA: —¿Cómo haces para ver esos detalles? ¡No se distingue nada! ¡Ni un hombre, ni un camello, ni una aguja, ni nada!

EL ESCRIBIENTE: —(*Haciendo señas y gritando*) ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Aquí está la Salvación!

EL PROFETA: —¡Ese texto es mío! ¡Tú escribe que divisas un noruego!

LA VIRGEN: –(*Acomodándose y arreglándose para mostrarse más atrayente*) ¿Es rubio?  
¿Estás seguro?

EL ESCRIBIENTE: –¡Sí! ¡Y con el pelo ondulado!

EL PROFETA: –¡O te crees Saint-Exupéry o estás loco! ¡No viene nadie!

EL ESCRIBIENTE: –¡Ahora se detuvo! (*Hacia el horizonte*) ¡Aquí, aquí está la palabra del Futuro!

EL PROFETA: –Gracias. Estás aprendiendo.

EL ESCRIBIENTE: –(*Gritando a lo lejos*) ¡No! ¡No! ¡Vuelve! ¡Estamos aquí!

LA VIRGEN: –(*Preocupada, deja de arreglarse*) ¿Qué pasa? ¿Se va?

EL ESCRIBIENTE: –¡Parece que no nos vio y decidió alejarse!

EL PROFETA: –¡Son alucinaciones! ¡Sólo espejismos!

EL ESCRIBIENTE: –¡Es verdad! ¿No le ves la espalda sudada?

EL PROFETA: –¡Soy un profeta, no un astrónomo! ¡No tengo telescopios en los ojos!

EL ESCRIBIENTE: –(*Desilusionado*) Se fue. Desapareció.

EL PROFETA: –Nunca estuvo.

EL ESCRIBIENTE: –Yo lo vi. ¡Lo escribiré!

EL PROFETA: –¡No!

EL ESCRIBIENTE: –¿Cómo “no”? ¿Por qué no?

EL PROFETA: –Sólo han de escribirse las cosas relevantes y revelantes.

EL ESCRIBIENTE: –Pero... ¡yo lo he visto! ¡Es relevante!

EL PROFETA: –¡No! ¡El dogma es el dogma! Y si traicionamos al dogma, ¿qué quedará para el futuro?, ¿alucinaciones?, ¿“creencias”?, ¿espejismos? ¡Nooo! ¡Tienen que quedar cer-te-zas! ¿Está claro?

LA VIRGEN: –Un poco dogmático, pero está claro.

EL PROFETA: –¡Es ésta una época oscura! ¡Nada se ve claro! Las crisis económicas, morales, ecológicas, sociales, culturales, biológicas, históricas, industriales, políticas, personales, intrapersonales, grupales, virtuales, virósicas, sexuales, simbólicas, religiosas...

EL ESCRIBIENTE: –La crisis total, abreviemos.

EL PROFETA: –¡¡Sííí!! ¡La Crisis Total ha cubierto al Mundo! ¡Nada es como antes era ni nada será como después! ¡Este es el peor momento que ha vivido el hombre...!

LA VIRGEN: –¡Y la mujer también!

EL PROFETA: –¡¡Sííí!! “¡La anatomía es tu destino!” ¡¡Tooodossss!! ¡Hasta los niños están en crisis! (*El Niño asiente con un movimiento de cabeza*) ¡Crisis, crisis, crisis!...

EL ESCRIBIENTE: –¿Y el futuro también será así?



EL PROFETA: —¡Peor!  
EL ESCRIBIENTE: —¿Peor? ¿Todavía más?  
EL PROFETA: —¡Será el Castigo porque no fuimos capaces de construir una época mejor!  
EL ESCRIBIENTE: —¿Y la Salvación, entonces? ¿Para cuándo?  
EL PROFETA: —¡¡¡Aquí y ahora!!!

*EL NIÑO hecha un chorrillo de agua por la boca, festejando.*

LA VIRGEN: —¡No desperdicie, m'hijo!  
EL ESCRIBIENTE: —Pero... ¿aquí?, ¿en este desierto?, ¿con este calor?, ¿aquí está la Salvación?  
EL PROFETA: —¡¡Sí!! ¡Los grandes cataclismos sucederán en los lugares menos previsibles!  
EL ESCRIBIENTE: —(*Con temor*) ¿Cataclismos?  
EL PROFETA: —¡Tsunamis, terremotos, maremotos, inundaciones...!  
EL ESCRIBIENTE: —Entonces... ¡Rajemos!  
EL PROFETA: —¿“Rajar”? ¿Cómo es posible escuchar esa palabra? ¡No! ¡Nos quedaremos y veremos el Final de los Tiempos!  
EL ESCRIBIENTE: —Pero... ¿sobreviviremos?  
EL PROFETA: —Nosotros seguro que sí. Tú, no sé. ¡A veces dudas! ¡Y aquí no se puede dudar!  
EL ESCRIBIENTE: —¿Yo dudo? ¿Dudo o no dudo? ¿Dudo?  
LA VIRGEN: —¡Basta!  
EL ESCRIBIENTE: —¡No dudaré más! ¡Lo prometo!  
EL PROFETA: —¡Veremos! ¡Escribe este último diálogo también!  
EL ESCRIBIENTE: —¡Sí, sí! (*Solícito, lo hace. El Profeta, de reojo, lo controla*)

*La sombra se corre, lo que provoca el consiguiente desplazamiento de los personajes.*

LA VIRGEN: —Este calor no me hace bien. Tengo náuseas.  
EL PROFETA: —¿No estarás...? (*A El Escribiente, velozmente*) ¡Esto no lo escribas!  
LA VIRGEN: —No, no creo. ¿Cómo podría... aquí?  
EL PROFETA: —¡Quién sabe! ¡Ocurren cosas insólitas en las viñas del Señor!  
LA VIRGEN: —No. Estoy segura.  
EL PROFETA: —¡Mira que si él (*por El Niño*) tiene un hermanito provocaría un descalabro teológico tremendo!

LA VIRGEN: –Ya tiene.  
EL PROFETA: –¿Cómo?  
LA VIRGEN: –Ya tiene otros hermanitos.  
EL PROFETA: –(A *El Escribiente*) ¡No escribas! ¿Cómo “otros hermanitos”?  
LA VIRGEN: –Cuatro.  
EL PROFETA: –¿Cuatro?  
LA VIRGEN: –Sí. Cuatro varones y dos mujercitas.  
EL PROFETA: –Pero... ¿con quién?

*LA VIRGEN mira hacia arriba con un gesto, en realidad, de fuga.*

EL ESCRIBIENTE: –Pero... entonces... ¿cómo estamos seguros que él (*Señala a El Niño*) es el Elegido?

*LA VIRGEN se alza de hombros.*

EL ESCRIBIENTE: –¿Y si fuera una hermanita la Elegida?  
EL PROFETA: –¡Tú cállate y no escribas! ¡Es un rol destinado a los hombres, no a las mujeres! ¡“La anatomía es su destino” repito!  
EL ESCRIBIENTE: –¿Seudónimo?  
EL PROFETA: –¡Napoleón!  
LA VIRGEN: –(*Acariciando a El Niño*) Mi corazón de Madre me dice que él es el indicado. (*El Niño asiente con la cabeza*) ¿Ves?  
EL PROFETA: –¡El Mundo está en las Tinieblas! ¡Somos nosotros los Salvadores! (*Siempre hace referencia a él, a La Virgen y a El Niño, excluyendo a El Escribiente*) ¡Pero antes habrá tumanis, terremotos, maremotos, inundaciones, incendios!...  
EL ESCRIBIENTE: –(*Para sí*) ¡Se sumaron incendios también!  
EL PROFETA: –(*Que ha escuchado*) ¡Y derrumbes, erupciones volcánicas, meteoritos certeros y muchos cracks financieros!! (*Los cuatro se miran. Pequeña pausa*) ¡Serán los más devastadores!  
EL ESCRIBIENTE: –¡Y sí! “La víscera que más le duele al hombre es el bolsillo”. “Perón”, ¿no?  
EL PROFETA: –¡Así es! ¡Los hombres son cada vez más máquinas que actúan como hombres y producen hombres que funcionan como máquinas! ¡Escribe!  
EL ESCRIBIENTE: –(*El Escribiente obedece*) ¿Perón?

EL PROFETA: —¡Noooo! ¡Ese usaba frases de otros y las transformaba! ¡Yo no!

EL ESCRIBIENTE: —¿Qué escribo?

EL PROFETA: —Seudónimo: ¡Anónimo!

EL ESCRIBIENTE: —¿Con “H”?

EL PROFETA: —¡Sí, mejor con “H”! (*Sigue predicando*) ¡La razón de los hombres se deteriora y la información la substituye, conceptos que no son iguales!

EL ESCRIBIENTE: —¡No entiendo!

LA VIRGEN: —¡Escribe! ¡No lo interrumpas! (*El Escribiente obedece*).

EL PROFETA: —¡De esta manera la Humanidad se encuentra ante la peligrosa situación de proporcionar al hombre la fuerza material más poderosa sin la Sabiduría para emplearla!

*EL ESCRIBIENTE queda mirándolo con la boca semiabierto sin entender. LA VIRGEN le da una cachetada en la nuca para que escriba.*

EL PROFETA: —¡El Hombre ha muerto!

EL ESCRIBIENTE: —¿De qué?

EL PROFETA: —(*Hace una pausa y lo mira extrañado*) “De qué”, ¿qué?

EL ESCRIBIENTE: —¿De qué ha muerto?

*EL PROFETA y LA VIRGEN se miran como diciéndose “no puede ser más estúpido”.*

EL PROFETA: —¡De gripe!

EL ESCRIBIENTE: —¿A?

EL PROFETA: —(*Prosigue*) ¡Sí! ¡A, B, C y todo el alfabeto de las gripes porcinas, equinas, aviarias, ¡reptiles y mamíferas conocidas y por conocer!

*EL NIÑO, imprevisiblemente, estornuda. Los personajes se miran.*

EL PROFETA: —(*A La Virgen*) ¡Abrígalo!

LA VIRGEN: —¿Con este calor?

EL PROFETA: —¡Sí! ¡No debe enfermarse! ¡Menos de gripe!

LA VIRGEN: —Pero... ÉL... ¿ÉL es un hombre?

EL ESCRIBIENTE: —¡Pollo no es!

EL PROFETA: —¡Es un hombre que se ha convertido en Divinidad!

LA VIRGEN: –Pero... alguna vez sentí esa discusión: ¿O se trata de un hombre que se convierte en Dios o de un Dios que ya nació como Dios?

EL PROFETA: –¡Yo sostengo que se trata de un hombre convertido en Dios!

*EL NIÑO asiente con la cabeza.*

EL PROFETA: –¿Vieron? ¡Dijo que sí!

LA VIRGEN: –Pero... entonces... si lo concebí como hombre y nació como hombre y no como Dios... ¿cómo fue que hice para...? ¿el Espíritu...? ¡No me acuerdo!

EL PROFETA: –(A *El Escribiente*) ¡Esto no lo escribas! (A *La Virgen*) ¡Ha pasado mucho tiempo desde aquel concilio! Ahí se decidió que ÉL ya había nacido como Dios. Pero, para mí, se equivocaron. ¡ÉL es un hombre que se hace Dios!

*EL NIÑO asiente con la cabeza.*

EL PROFETA: –¡Si un hombre puede llegar a ser Dios entonces el hombre puede desalojar al Padre de su lugar!

EL ESCRIBIENTE: –¿Hacia la derecha o hacia la izquierda?

*LA VIRGEN da a EL ESCRIBIENTE una cachetada en la nuca.*

EL PROFETA: –¡En cambio, si ya nace Divino resulta imposible desafiar al Padre! Porque Padre e Hijo son una y la misma cosa.

EL ESCRIBIENTE: –¿Nacen gemelos?

*Otra cachetada de LA VIRGEN.*

EL ESCRIBIENTE: –¡Ay! Y bueno... ¡no me queda claro! ¿Un padre y un hijo que nacen al mismo tiempo? ¿No es que primero nacen los padres y luego los hijos?

EL PROFETA: –(A *La Virgen*) ¡Hazlo callar!

*LA VIRGEN hace el amague de darle otra cachetada, pero no la concreta. Se lleva el dedo índice a la boca y reproduce la clásica fotografía de la enfermera que pide silencio. Permanecerá*

*así por el tiempo que EL PROFETA predique y, a cada intento de intervención de EL ESCRIBIENTE, acentuará el gesto haciéndolo callar.*

EL PROFETA: —¡Los Profetas predicamos la Verdad, los sacerdotes la coagulan y desvirtúan! ¡Son epígonos! ¡La verdadera Fe no necesita de sacerdotes! (*El Niño niega con la cabeza asintiendo*) ¡Y menos ahora! ¡Antes, el hombre se hallaba impotente ante las fuerzas naturales! ¡Ahora es peor! ¡Ahora está desamparado frente a las fuerzas económicas y sociales que él mismo ha creado! ¡Ahora hay otros “dioses” más terribles con los que hay que terminar para lograr la Salvación: el dinero, la vanidad, el aburrimiento, la palabra muerta, el consumismo!... “¡Las cosas tienen las riendas y manejan a la Humanidad! ¡Dad las riendas a la Humanidad para que maneje las cosas!”

*EL ESCRIBIENTE pregunta con la mano qué seudónimo debe escribir. EL PROFETA, rápido, interviene.*

EL PROFETA: —Emerson.

EL ESCRIBIENTE: —¿Con H?

EL PROFETA: —¡Como suena!

*EL ESCRIBIENTE queda desconcertado.*

EL PROFETA: —¡Cualquier intento de cambiar una parte de la vida está condenado al fracaso! ¡Todo y nada!

EL ESCRIBIENTE: —¿Emerson?

EL PROFETA: —¡No! ¡Nada!

EL ESCRIBIENTE: —¿Escribo “nada”?

EL PROFETA: —¡No! ¡No escribas nada!

*EL ESCRIBIENTE vuelve a quedar desconcertado. La sombra se corre y con ella los personajes, presurosos, para no ser castigados por el sol inclemente.*

EL PROFETA: —(*Por el sol*) Parece un soplete.

EL ESCRIBIENTE: —¡Ni que estuviéramos en Tucumán!

LA VIRGEN: —¡No seas exagerado!

EL PROFETA: —¡Ese lugar desconocido está en las cornisas del Infierno!  
¡Nosotros estamos un poquito mejor colocados! ¡Pero el  
Infierno llegará para todos, no importa dónde vivan: tsunamis,  
terremotos, maremotos, inundaciones, incendios, derrumbes,  
diluvios!...

EL ESCRIBIENTE: —¿Diluvios también? ¿Lo agrego?

EL PROFETA: —¡Sí! ¡Y crisis financieras!

EL ESCRIBIENTE Y LA VIRGEN:

—(Al unísono) ¡Lo peor!

EL PROFETA: —¡Sí! (A los demás, como un profesor que toma examen) “¿La víscera que  
más duele?...”

EL ESCRIBIENTE Y LA VIRGEN:

—(Al unísono) ¡¡El bolsillo!!

EL PROFETA, EL ESCRIBIENTE Y LA VIRGEN:

—(Los tres, al unísono) “¡¡Perón!!”

EL PROFETA: —¡Muy bien! Están aprendiendo.

EL ESCRIBIENTE: —Pero... Maestro... podría decirme, más o menos, ¿cuándo es  
que llegarán las multitudes y el Reino de los Nuevos Tiempos  
comenzará? ¡Una esperancita, por favor!

EL PROFETA: —(Solemne) Hoy.

EL ESCRIBIENTE Y LA VIRGEN:

—¿Hoy?

EL PROFETA: —¿No hablo correctamente?

EL ESCRIBIENTE: —Sí... sí... pero... así... dicho de ese modo...

EL PROFETA: —¡Si has abierto el corazón, será hoy!

EL ESCRIBIENTE: —¡Está bien, está bien! Voy a prepararme, entonces.

*Los otros dos personajes se miran intrigados. EL ESCRIBIENTE saca de sus pocas pertenencias una estatuilla del Gauchito Gil —un santo popular argentino que puede ser reemplazado por cualquier otro de cualquier cultura popular—. Saca también una banderita roja que identifica este culto popular. Coloca la imagen sobre los papeles, saca una vela y la enciende. Luego se arrodilla en actitud de oración y reza.*

EL PROFETA: —(A La Virgen) ¿Qué hace?

LA VIRGEN: —Y... reza.

EL PROFETA: —¿A quién?

LA VIRGEN: —Al Gauchito Gil.

EL PROFETA: —¿Cómo?

LA VIRGEN: —(En confianza, mientras *El Escribiente parece estar concentrado en su rezo*)  
Y tiene, entre sus cosas, una imagen de la Difunta Correa.

EL PROFETA: —¡No!

*En un ataque de ira EL PROFETA sopla la vela y trata de tomar la figura del santo popular. EL ESCRIBIENTE saca el puñal y lo detiene.*

EL ESCRIBIENTE: —¡Ni se te ocurra!

*EL PROFETA trata de hacerle señas ocultas sin ser visto por LA VIRGEN pero EL ESCRIBIENTE es consecuente e insiste.*

EL PROFETA: —Está bien... está bien... no era para tanto.

EL ESCRIBIENTE: —¡Con las creencias no hay que meterse! ¡Cada uno es cada uno!

EL PROFETA: —Pero... nosotros tenemos nuestra Fe, en la que no hay ídolos.

EL ESCRIBIENTE: —¡A mí me interesa quien me ayuda y basta! ¡Y el Gauchito Gil me ayuda! (Enciende de nuevo la vela) La Difunta Correa también y San Expedito no se queda atrás cuando tengo que pedir algo muy importante.

EL PROFETA: —¿San Expedito te lo concede?

EL ESCRIBIENTE: —¡Sí! Es infalible. Pero hay que publicar algo en los diarios dándole las gracias porque si no, se hace el desentendido.

*LA VIRGEN, con disimulo, codea a EL PROFETA.*

LA VIRGEN: —Déjalo que crea en sus santitos. Pensándolo bien, todos transitamos por las viñas del Señor y merecemos un puestito bajo el sol.

*EL ESCRIBIENTE vuelve a colocar la estatuilla en donde la había puesto antes. Cuando se gira, EL PROFETA hace a LA VIRGEN la señal del degüello en referencia A EL ESCRIBIENTE. LA VIRGEN trata de calmarlo en silencio haciéndole señas que aún no es el momento. Pequeña pausa en la que se escucha un inentendible rezar de EL ESCRIBIENTE. Termina.*

- EL PROFETA: —(*Predicando*) ¡La coherencia es importante! (*A El Escribiente*)  
 ¡Escribe! Decía que la coherencia es importante pero no es fácil practicarla. ¡El coraje es imprescindible!
- EL ESCRIBIENTE: —¿Coraje?
- EL PROFETA: —¡Sí! ¡Coraje! “¡En realidad todo, en la vida, podría resumirse a una sola cosa: tener coraje!” (*A El Escribiente*) ¡Esto subráyalo!
- EL ESCRIBIENTE: —¿Seudónimo?
- EL PROFETA: —Voltaire
- EL ESCRIBIENTE: —¿Con H?
- EL PROFETA: —(*Lo mira con cierto cansancio*) Sí, después de la G.

*EL ESCRIBIENTE vuelve a quedar desconcertado. Escribe, no sabemos donde, la supuesta corrección.*

- EL PROFETA: —(*Retomando*) La verdadera coherencia lleva a la locura, a la soledad o al suicidio. Pero la verdadera coherencia puede ser paradójica, contradictoria... (*El Escribiente no entiende y se detiene*). ¡*De omnibus dubitandum est!*
- EL ESCRIBIENTE: —(*Estupefacto a La Virgen*) ¿Qué omnibus está esperando?
- LA VIRGEN: —¡No! “De todo se debe dudar”. ¡Es latín! ¡El idioma del futuro!
- EL ESCRIBIENTE: —(*A La Virgen*) Pero... ¡hace un rato dijo que aquí no se podía dudar!
- EL PROFETA: —¡La paradoja es contradictoria! Es necesario vivir con la paradoja contradictoria dentro de nosotros. ¡Hay que desobedecer porque, quizás, así se obedece! ¡Depende de la libertad de cada uno!
- EL ESCRIBIENTE: —¿Y entonces? Digo... ¿para qué nos sirven los dioses, entonces? Si ellos nos comunican la Verdad basta escucharlos atentamente, cumplir con lo que dicen y basta.
- EL PROFETA: —¿Y el libre albedrío? (*El Escribiente lo mira desconcertado*) O sea, ¿tu libertad para decidir?
- EL ESCRIBIENTE: —¡Bah! ¡Es más fácil y más cómodo que me digan lo que tengo que hacer! Eso de pensar y pensar y pensar le introduce angustia a uno.
- EL PROFETA: —¡No hay caso! ¡Estoy hablando para otros tiempos! Los oídos de esta época escuchan otras palabras.
- LA VIRGEN: —¡Vamos! ¡No te desalientes!
- EL PROFETA: —(*A El Escribiente, con cierta rabia*) ¡Escribe! (*Continúa*) Ya algunos profetas lo dijeron: “Es idolatría que el hombre adore la obra



de sus manos y se arrodille delante de las cosas, convirtiéndose, entonces, él mismo en cosa”. ¡Antiguo Testamento!

EL ESCRIBIENTE: —¿Testamento? Pero... ¿esos Profetas dejaron un testamento cuando se murieron?, ¿una casita?, ¿un lotecito?, ¿un terrenito por lo menos? Alguito que podamos...

EL PROFETA: —¡No! ¡Dejaron la Palabra!

EL ESCRIBIENTE: —¡Bah!

EL PROFETA: —“Lo que produce el hombre, lo que hace, el producto de su trabajo se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder que no le pertenece”. (*A El Escribiente*) ¡Subraya esto último que es importante!

EL ESCRIBIENTE: —¿Seudónimo?

EL PROFETA: —Marx.

*Los otros personajes se miran. EL ESCRIBIENTE, a LA VIRGEN, por lo bajo.*

EL ESCRIBIENTE: —¿No será un ateo judeo-comunista de la primera hora?

LA VIRGEN: —¡No... no! (*Escucha a El Niño que quiere defecar*) Tiene ganas de...

EL ESCRIBIENTE: —¿Pero... los Dioses también?...

EL PROFETA: —¡Aquí no! ¡El espacio es más que reducido y si tenemos que soportar olores poco agradables sería demasiado el sufrimiento! ¡Apúrate! ¡Llévalo al lugar en donde acabamos de estar antes de que el calor lo incendie!

*LA VIRGEN obedece llevando a EL NIÑO para que haga sus necesidades fisiológicas. Esto es aprovechado por los otros personajes que, en secreto y velozmente, se hablan.*

EL ESCRIBIENTE: —¿Y cuándo nos ocuparemos de ésta?

EL PROFETA: —¡Ya llegará el momento! La cosa es que la gente, cuando llegue, nos vea con ella. La figura de la Madre es siempre impactante y convincente. ¡Y si está con un niño, mejor!

EL ESCRIBIENTE: —¿Y qué haremos con él?

EL PROFETA: —Despacharlo.

EL ESCRIBIENTE: —¿Adónde?

*EL PROFETA mira hacia arriba.*

EL ESCRIBIENTE: –Pero... ¡sí es una Divinidad!

EL PROFETA: –¡Por eso mismo! Tiene que ascender.

EL ESCRIBIENTE: –¿Y después?

EL PROFETA: –Después ese niño, supuestamente, crecerá, pero nadie sabrá qué sucedió con él entre su niñez y la adultez. ¡Entonces será tu turno!

EL ESCRIBIENTE: –¿El mío? ¿Yo?

EL PROFETA: –¡Claro! Lo reemplazarás. Serás el hombre que se hará Divino. Ocuparás su lugar. ¡El Nuevo Crucificado!

EL ESCRIBIENTE: –¿Yo crucificado? ¡¡Nooooo!!

EL PROFETA: –¡Es un ratito nomás! Te harás famoso e inmortal.

EL ESCRIBIENTE: –¿Estás seguro?

EL PROFETA: –¿Dudas de mi palabra?

EL ESCRIBIENTE: –¡Sí!

EL PROFETA: –¿Rechazas la inmortalidad?

EL ESCRIBIENTE: –¡Morir no quiero! Pero crucificado... ¡debe ser doloroso!

EL PROFETA: –¡Pero si es un ratito nomás!

EL ESCRIBIENTE: –¿Y tú?

EL PROFETA: –Yo cuidaré cada detalle para que todo salga bien. Y, después, nos repartiremos las ganancias que toda religión ofrece. Tú en el Cielo y yo en la Tierra. Haré mi propio lugar parecido al Vaticano. Jardines, piletas, cuadros, oro... ¡mucho oro!

EL ESCRIBIENTE: –¡Qué lindo!

EL PROFETA: –Agradece y cuida las apariencias hasta que llegue el momento de actuar.

*Hace referencia a La Virgen y a El Niño y a su posible asesinato.*

EL ESCRIBIENTE: –Pero... la gente... ¿cuándo llegará?

EL PROFETA: –¡Hoy!

*LA VIRGEN y EL NIÑO regresan apurados por el intenso calor.*

LA VIRGEN: –¡Ay! ¡Qué calor!

EL PROFETA: –¡No te quejes! ¿Ya hizo lo que tenía que hacer?

LA VIRGEN: –Sí. Una caquita divina.

EL PROFETA: –Así está mejor. Es señal de buena salud.

EL ESCRIBIENTE: –(Mirando al horizonte, hacia un lado diverso al que miró antes) ¡Allá!

EL PROFETA: —¿Allá qué? ¿Otro noruego?  
EL ESCRIBIENTE: —¡No! ¡Una polvareda!  
LA VIRGEN: —(*Coqueta, arreglándose*) ¿De noruegos?  
EL ESCRIBIENTE: —¡No, no creo! ¡Éstos son suecos, me parece!  
LA VIRGEN: —(*Exasperando su arreglarse*) ¡Ah, mejor!  
EL PROFETA: —¡Yo no veo nada!  
LA VIRGEN: —¡Predice, entonces!

*EL PROFETA cierra los ojos.*

EL ESCRIBIENTE: —¡Se han detenido! (*Haciendo señas y gritando en dirección a los supuestos suecos*) ¡Aquí, aquí estamos!  
EL PROFETA: —(*Con los ojos cerrados*) Vienen en tour de compras.  
LA VIRGEN: —¿Aquí? ¿Estás prediciendo bien?  
EL PROFETA: —Sí. Fueron engañados.  
LA VIRGEN: —¿Por quién?  
EL PROFETA: —Por un guía argentino.  
LA VIRGEN: —¡Un estafador!  
EL PROFETA: —(*Abre un ojo*) “Viveza criolla” le llaman. (*Vuelve a cerrar el ojo*).  
EL ESCRIBIENTE: —¡Vengan, vengan! ¡Aquí está la Salvación!  
EL PROFETA: —(*Con los ojos cerrados*) No te esfuerces. Se suicidarán.  
LA VIRGEN Y EL ESCRIBIENTE:  
—¿Qué?  
EL PROFETA: —Lo que escucharon. El argentino los estafará vendiéndoles estas tierras.  
EL ESCRIBIENTE: —¿Y por eso se suicidarán?  
EL PROFETA: —No.  
LA VIRGEN: —Y entonces, ¿por qué?  
EL PROFETA: —Porque son suecos. Y los suecos están aburridos de la vida. Tienen de todo.  
EL ESCRIBIENTE: —Pero... pero... escuché decir que en Suecia se vive muy bien.  
EL PROFETA: —¡Tan bien que necesitan suicidarse!  
LA VIRGEN: —¡Hay que salvarlos!  
EL PROFETA: —El único que se “salvará” es el argentino.  
LA VIRGEN: —¡Haz algún milagro para detenerlos!  
EL PROFETA: —¡Soy sólo un Profeta!  
EL ESCRIBIENTE: —¡La polvareda se ha disipado!

EL PROFETA: –Significa que se han detenido. No caminan más. Ahora les está mostrando las tierras, ¿verdad?

EL ESCRIBIENTE: –(*Esforzando la vista*) ¡Sí! El argentino mueve las manos y abre la boca.

EL PROFETA: –Indudablemente es argentino de origen italiano.

LA VIRGEN: –¿Y los suecos qué hacen?

EL ESCRIBIENTE: –Dicen a todo que sí con la cabeza.

EL PROFETA: –La estafa está siendo consumada.

*LA VIRGEN se afana por hacerse escuchar. Esto es aprovechado por EL PROFETA que le hace entender a EL ESCRIBIENTE que, luego, ellos obtendrán algún beneficio.*

LA VIRGEN: –(*Hacia el horizonte*) ¡Alto! ¡Alto! ¡No les hagan caso! ¡Es un estafador!

EL ESCRIBIENTE: –(*Cambiando de actitud*) ¡No te esfuerces! ¡No se escucha desde aquí! Además... el libre albedrío...

EL PROFETA: –Ahora le están pagando

EL ESCRIBIENTE: –¡En dólares!

EL PROFETA: –(*Siempre con los ojos cerrados*) Sí, se trata de una moneda fuerte.

EL ESCRIBIENTE: –¡El argentino se va!

LA VIRGEN: –¿Con los dólares?

EL PROFETA: –¡Claro!

LA VIRGEN: –(*A El Escribiente*) ¿Y los suecos? ¿Ahora qué hacen?

EL ESCRIBIENTE: –Miran desconcertados hacia todas partes.

LA VIRGEN: –¡Llámalos, entonces!

EL ESCRIBIENTE: –(*Luego de cruzar una fugaz mirada con El Profeta*) ¡No escuchan!

LA VIRGEN: –¡Grita, insiste! ¡Diles que aquí está la Salvación!

EL ESCRIBIENTE: –(*Gritando, a baja voz*) ¡Aquí, aquí!

LA VIRGEN: –¡Más alto!

EL ESCRIBIENTE: –¡No puedo más! ¡Soy escribiente, no locutor!

LA VIRGEN: –(*A El Niño*) ¡Haz algo!

*EL NIÑO mete la cabeza entre los senos de LA VIRGEN.*

EL PROFETA: –“¡Valor y suerte, hasta la muerte! ¡Sálvese quien pueda!”

EL ESCRIBIENTE: –(*Mirando*) Y bueno... éstos no se salvaron.

LA VIRGEN: –¿Por qué?

EL ESCRIBIENTE: —Están todos caídos en el piso. Inmóviles.  
LA VIRGEN: —¡Ay Dios!  
EL ESCRIBIENTE: —¿No estarán tomando sol?  
EL PROFETA: —¿Se pusieron protector?  
EL ESCRIBIENTE: —No.  
EL PROFETA: —Signo fatal. Están desmayados y en proceso...  
LA VIRGEN: —¿En proceso de qué?

*EL PROFETA mira hacia arriba.*

LA VIRGEN: —¿Se van a dejar morir así? ¿Achicharrados?  
EL PROFETA: —¡Este es otro signo del Tiempo cruel en el que vivimos! ¡Los que no tienen nada se mueren de hambre! ¡Los que tienen todo, de aburrimiento! ¡No hay salida! ¡Todo y Nada!  
EL ESCRIBIENTE: —¿Todo y Nada?  
EL PROFETA: —¿Qué? ¿Hablo en chino yo?  
EL ESCRIBIENTE: —¿No quedará nada de nada en pie?  
EL PROFETA: —¡Nada!  
EL ESCRIBIENTE: —¿Y nosotros?

*EL PROFETA le hace una seña con las cejas aprovechando que LA VIRGEN ora con los ojos cerrados, expresándole que EL ESCRIBIENTE ascenderá, que él se quedará en la Tierra y cuál será el destino de LA VIRGEN y de EL NIÑO. EL NIÑO dice algo en los oídos de LA VIRGEN quien abre los ojos.*

LA VIRGEN: —(A El Profeta) ¿Y nosotros dos?  
EL PROFETA: —¡Ustedes serán para siempre La Madre y El Hijo!

*Todos los personajes se intercambian miradas de complicidad y desconfianza. Cada cual quiere “asegurar” al otro, pero a la vez engañar a los demás. Es un entramado de traiciones, falsas alianzas y complicidades que enfrenta a todos contra todos.*

LA VIRGEN: —Pero... ¿algo va a pasar?  
EL PROFETA: —¡Creo que el momento está próximo!

*EL NIÑO le dice algo a LA VIRGEN.*

LA VIRGEN: —¡Dice que miremos hacia allá! (*Señala en una dirección*).

*Como al comienzo de la obra, cada uno mira hacia un lugar distinto.*

EL ESCRIBIENTE: —¡Otra polvareda!

EL PROFETA: —¡Serán las muchedumbres que se aproximan para escuchar La Palabra!

*EL ESCRIBIENTE y LA VIRGEN se cruzan miradas.*

LA VIRGEN: —¡El momento ha llegado! ¿Son suecos también?

EL ESCRIBIENTE: —(*Observando*) No... parecen bolivianos.

EL PROFETA: —¿Y qué más hay?

EL ESCRIBIENTE: —(*Esforzándose*) Jujeños, santiagueños, catamarqueños... ¡y de la Villa 31 de Retiro! ¡Cabecitas negras!

EL PROFETA: —¿Están más cerca?

EL ESCRIBIENTE: —(*Mirando*) Sí. ¡Poco a poco se van acercando!

EL PROFETA: —(*A El Escribiente y a La Virgen*) ¡El cartel!

*Los personajes suben, para hacer visible, el cartel extendible en donde se lee “NUEVA IGLESIA DEL OTRO DÍA”. Cada vez hay más miradas entre EL ESCRIBIENTE y LA VIRGEN.*

EL PROFETA: —(*Ensimismado*) ¡El momento está llegando! ¡El Apocalipsis Now!

LA VIRGEN: —(*A El Escribiente*) ¿Ellos ya nos divisan?

EL ESCRIBIENTE: —No creo. Aún están lejos.

*LA VIRGEN hace una seña con la cabeza a EL ESCRIBIENTE. En tanto, EL PROFETA abre los brazos y predica en voz alta.*

EL PROFETA: —¡Y las muchedumbres entrarán en las magníficas ciudades para destruirlas y de lo que ha sido nada será! ¡Hoy estamos, mañana no!

*EL ESCRIBIENTE se lleva la mano atrás para sacar el puñal. Sin embargo, EL PROFETA se gira antes y lo mira, haciéndole señas con los ojos en referencia a LA VIRGEN y a EL NIÑO.*

EL PROFETA: —¡Hoy estamos! ¡Dentro de un ratito, NO!

*EL ESCRIBIENTE mira alternativamente a los otros personajes. EL NIÑO, con un gesto de cabeza, indica a EL PROFETA. EL ESCRIBIENTE saca velozmente el puñal y lo clava en el cuerpo de EL PROFETA. Éste, sorprendido, lo mira con los ojos muy abiertos.*

EL PROFETA: —¡Traición! ¿Tú también, bruto?

*EL ESCRIBIENTE, con energía, da otras puñaladas a EL PROFETA quien se va desplomando.*

EL ESCRIBIENTE: —¿Seudónimo?

EL PROFETA: —Julio César.

LA VIRGEN: —“¡Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”!

EL PROFETA: —(*Cayendo*) ¡Escribe, traidor!

EL ESCRIBIENTE: —¿Escribir? ¡Me cansé de tus “profecías”! ¡Ahora, el Profeta soy yo! ¿Verdad? (*Se lo pregunta a La Virgen. Ésta asiente como también así El Niño*).

EL PROFETA: —¡Traición triple! (*A El Escribiente*) ¡Yo tenía que matarte!

EL ESCRIBIENTE: —¡“Tenías”! ¡Profetizaste mal!

EL PROFETA: —¡Pero antes teníamos que matarlos a ellos! (*Por La Virgen y El Niño*).

*EL NIÑO niega con la cabeza.*

LA VIRGEN: —¡Te salió el tiro por la culata!

EL ESCRIBIENTE: —(*Riendo*) ¡O el puñal por el mango!

EL PROFETA: —(*A El Escribiente*) ¡Ayúdame! ¡Aún estamos a tiempo! ¡Estás perdiendo la Inmortalidad!

EL ESCRIBIENTE: —¿La crucifixión? ¡No, señor! ¡Ella y ÉL (*Por La Virgen y El Niño*) me salvarán sin necesidad de que me crucifiquen!

EL PROFETA: —¿Y nuestro rico Templo en la Tierra?

EL ESCRIBIENTE: —¡El Profeta ahora soy yo y me haré cargo de lo quede en la Tierra!

EL PROFETA: —¡Ahora, más que nunca, nada quedará en pie!

LA VIRGEN: —(*A El Escribiente*) ¡Vamos, apúrate! ¡Tenemos que tener todo listo antes de que las muchedumbres lleguen!

*EL ESCRIBIENTE, rápido, toma los papeles y los rompe en mil pedazos.*

EL PROFETA: *—(Desde el suelo, moribundo) ¡¡No!! ¡La Palabra No! ¡Que no se pierda!*

EL ESCRIBIENTE: *—¡Qué palabra ni palabra! ¡No quedará nada de lo que dijiste! ¡El Profeta, ahora soy yo! (Ahora a La Virgen) ¿Verdad?*

*LA VIRGEN y EL NIÑO asienten con la cabeza.*

EL PROFETA: *—(Desde el suelo) ¿Y yo?*

*LA VIRGEN coloca el pulgar para abajo y se lo hace ver a EL ESCRIBIENTE. Éste, sin dudar, ultima a EL PROFETA quien ejecuta una teatral muerte que no termina. Los otros personajes lo miran retorcerse y con señas le piden que se apure a morir. LA VIRGEN acerca a EL NIÑO a EL PROFETA. EL NIÑO lo mira con intensidad. En ese momento EL PROFETA queda inmóvil, muerto.*

EL ESCRIBIENTE: *—¡Listo!*

LA VIRGEN: *—¡Ahora hay que hacer desaparecer el cuerpo del delito! (Por la gente que, supuestamente, está llegando) ¿Están más cerca?*

EL ESCRIBIENTE: *—(Mirando) ¡Sí!*

LA VIRGEN: *—¡Vamos, apúrate! ¡Arrástralo lejos! ¡En segundos el calor lo evaporará!*

*EL ESCRIBIENTE tiene el puñal en la mano y no puede tomar al cuerpo de EL PROFETA. LA VIRGEN, rápido, lo ayuda.*

LA VIRGEN: *—¡Dame el puñal! ¡Yo lo limpiaré así no quedan pruebas!*

EL ESCRIBIENTE: *—(Se lo entrega mientras toma el cuerpo de El Profeta y comienza a arrastrarlo) ¡Límpialo con un trapo o una sábana! ¡Después lo podemos vender como una Santa Reliquia!*

LA VIRGEN: *—¡Sí, sí! ¡No te preocupes! ¡Vamos, apúrate!*

*EL ESCRIBIENTE saca el cuerpo de EL PROFETA del espacio de la sombra y lo lleva lo más alejado que puede. El calor es irresistible. LA VIRGEN lo espera con el puñal en la mano. EL ESCRIBIENTE, ardido, regresa corriendo.*

EL ESCRIBIENTE: *—¡Listo el pollo!*

LA VIRGEN: *—¡Bien! ¡Ahora, vístete como Profeta!*



EL ESCRIBIENTE: —¡Sí, sí! *(Se gira para buscar, en sus escasas pertenencias, una túnica. En tanto dice)* ¡No te olvides de apuntarme desde atrás lo que tengo que decirle a la muchedumbre!

LA VIRGEN: —¡No, querido, no me olvidaré!

*EL ESCRIBIENTE encuentra la túnica y comienza a ponérsela. EL NIÑO hace una señal con la cabeza a LA VIRGEN. Ésta aprovecha la situación de indefensión de EL ESCRIBIENTE y, con todas sus fuerzas, desde atrás, le clava el puñal.*

EL ESCRIBIENTE: —¡¡Ayyyyy!!

*LA VIRGEN, sin piedad, insiste, apuñalándolo.*

EL ESCRIBIENTE: —*(Con la túnica colocada)* ¡Traición! ¿Tú también, bruta?

LA VIRGEN: —¡Nosotros “también”!

EL ESCRIBIENTE: —*(Desmoronándose de a poco)* ¡Traición doble, entonces!

LA VIRGEN: —Como siempre, es mejor que todo quede en familia.

EL ESCRIBIENTE: —¡Hubiera tenido que hacerle caso! *(Se refiere a El Profeta)* ¿Y el Vaticano?

LA VIRGEN: —¿No sabías que hubo un Papa mujer?

EL ESCRIBIENTE: —¿Y él? *(Por El Niño).*

LA VIRGEN: —*(Mirando a El Niño y acunándolo con dulzura)* ¡Profeta y Salvador!

EL ESCRIBIENTE: —*(Desde el piso)* Pero... ¡si no habla todavía!

LA VIRGEN: —¿Y para qué está la Mamá?

*EL NIÑO, girando la cabeza mira hacia el horizonte y luego hacia LA VIRGEN. Quiere apurarla. LA VIRGEN entiende y da una última puñalada a EL ESCRIBIENTE quien también se retuerce largamente. Como la vez anterior será EL NIÑO quien apurará su muerte con una mirada.*

LA VIRGEN: —¡Bueno! ¡Listo el pollo, pelada la gallina! *(A El Niño)* ¡Ahora tenemos que sacarnos a éste de encima!

*LA VIRGEN sienta a EL NIÑO y le deja el puñal en las manos. Con esfuerzo arrastra el cuerpo de EL ESCRIBIENTE hacia el otro extremo del escenario. El calor es insoportable. Corriendo, regresa a la sombra.*

LA VIRGEN: —¡Este lugar es una parrilla! ¡Se incendiará en un ratito! ¡Ahora ha llegado el Momento! ¿Estás listo? *(El Niño asiente con la cabeza)* Yo te sostendré en mis brazos y tú moverás los tuyos como si predicaras. ¡Yo hablaré desde atrás y diré las Palabras del Futuro!

*LA VIRGEN levanta a EL NIÑO, a quien se ve de espaldas. Una contorsión la mueve.*

LA VIRGEN: —¡¡Ayyy!!

*Otra puñalada la atraviesa. EL NIÑO se aferra a ella, apuñalándola. LA VIRGEN se va desplomando.*

LA VIRGEN: —¡Traición! ¿Tú también, niño? *(El Niño asiente con la cabeza)* Pero... ¡soy tu Madre! *(Otra puñalada)* ¡Dios! ¡No se puede confiar en nadie!

*Una última puñalada la deja inmóvil. El puñal cae al piso. EL NIÑO ha quedado sentado con el puñal en una mano. Se escucha el rumor de una muchedumbre que va llegando. Gritos, alabanzas, cantos. La luz intensa que ocupaba todo el escenario se va. Sólo queda una luz localizada sobre la imagen de LA VIRGEN muerta y de EL NIÑO. En off, una voz algo deformada y antinatural, que se supone de EL NIÑO, dice:*

VOZ DEL NIÑO: —Saber es doloroso. Y se sabe descubriendo lo oculto. Hay que saber sepultar. ¡La luz de este Tiempo es la Oscuridad! ¡Están llegando! ¡Otro día!

APAGÓN FINAL

Venecia, Italia - 8 de febrero de 2010.



**DAKAR ESLOVENIA**  
**TUCUMÁN**  
(UN PASAJE AL  
PARAÍSO)

---

## **DAKAR ESLOVENIA TUCUMÁN**

(Un pasaje al Paraíso)

Este texto fue estrenado el 28 de octubre de 2011, en el Teatro Independiente El Pulmón, de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Con actuación de Hugo Gramajo, Adolfo Flores, GoloSaifán y Barby Guamán. Escenografía y vestuario: Yudith Pintos. Traducción al esloveno: Cecilia Prenz. Dirección: Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

AUXILIO PINCHAO

TECHO I' CHAPA

NEGRO TSUNAMI

ESLOVENO

## PRIMERA ESCENA

*El espacio escénico muestra el exterior de una casucha de chapas, plástico, cartones y pedazos de madera, en la periferia de la ciudad de Tucumán. Hay, amontonados y diseminados en el “patio” de tierra, mil objetos: botellas de plástico, bolsas de basura, gomas, etc. Todo debe dar la sensación de desorden, suciedad y falta de cuidado. A la derecha se insinúa el frente de la casilla. Los personajes entrarán y saldrán de allí significando el acceso o la salida de su interior. Hay una vieja bicicleta apoyada cuya goma trasera está pinchada. También se divisa una máquina-mochila para fumar. Hay una gran hoja de palmera apoyada en alguna parte que debería servir para barrer el espacio pero que, evidentemente, poco se usa. Es temprano pero ya hace mucho calor y, afuera del rancho, no hay nada para cubrirse del sol, salvo un alero con media sombra que “vuela” como una mísera galería. Entra en escena, saliendo de la casucha, AUXILIO PINCHAO. Al comienzo hablará hacia adentro dirigiéndose a LA TECHO I' CHAPA.*

- AUXILIO: –(Con disgusto) ¡Dormí nomá! ¡No has traído ni un mango!
- LA TECHO: –(Desde adentro) ¿Y que querí? ¡Anoche ninguno mi ha levanta!
- AUXILIO: –¡Tení que preocupate má' por tu aspecto! ¡Has engordao' un montón! ¡Parecí un supermercao' de la Pirelli: gomas apilada' nomá!
- LA TECHO: –(Desde adentro) ¡Callate que por algo te dicen “Auxilio pinchao”!
- ¡No serví ni pa' que te cambien!
- AUXILIO: –¡Yo soy el único que trae guita a esta casa! (Revisa la bicicleta).
- LA TECHO: –(Desde adentro) ¡Qué va a traé guita vó! ¡No serví ni pa' fumigá!
- AUXILIO: –¡Antes estaba linda! ¡La Techo i' Chapa te decían porque los ponía' hirviendo rápido a lo' chango! ¡Pero hace rato que nadie te quiere “ramiar”!...
- LA TECHO: –¡Callate y dejame dormí! ¡Toda la noche mi la hi' pasao' parada en la ruta!
- AUXILIO: –¡Pa' nada!

LA TECHO: –¡Callate! ¡Ya va' a llegó el Tsunami y ese sí que siempre tiene gana'! ¡No es como vó'!

AUXILIO: –(*Corroborra que no podrá usar la bicicleta*) ¡Qué va' a ser mejor que yo ése! ¡El Negro Tsunami pa' lo único que sirve es pa' robar! ¡Por dónde pasa se lleva todo!

LA TECHO: –¡Callate de una vez y dejame descansá'!

AUXILIO: –(*Mira en el interior del fumigador. Habla para sí*) ¡Ni pa' veneno hay! ¡Qué me importa! ¡Le meto agua y a pelase! ¡Total las viejas ni cuenta se dan! (*De un bidón vierte agua en el fumigador*) ¡Despué' van a bailá' el vals con los alacrane'!

*Suena su celular. Se trata de un aparato bastante nuevo que, seguramente, fue robado. AUXILIO lo atiende con voz "profesional".*

AUXILIO: –¡Empresa CucarachaTox, buenos días! (*Escucha*) ¡Sí señora, tenimo' anotado su domicilio! Vamos a llegar con un poco de retraso porque tenemo' problema' con uno de nuestro' móviles. (*Escucha*) Señora... ¡no es la tercera vez que le digo lo' mismo! ¡Es la segunda, nomá'! (*Escucha*) ¿Que ha visto ututos también? ¿Y cómo son? (*Escucha*)... Quiero decí'... ¿de qué tamaño son lo' ututos? (*Escucha*) ¿Parecen gato'? ¡Eh, mierda! ¡Voy a tené' que llevá el machete! (*Escucha*) ¡No, no se preocupe! ¡Con el veneno que ponimo' no va' a quedá' ni uno vivo! ¡Ni su suegra la va' ir a visitar! (*Escucha y escupe dentro del fumigador*) ¿Que ha muerto hace mucho la vieja ésa? ¡CucarachaTox le dá hasta el pésame, señora! (*Escucha*) ¡No se preocupe! Ya me comunico con otro de nuestro' móviles pa' que vayan yendo. ¡Bajésé del ropero, nomá'! ¡Hasta luego! (*Corta*) Esta vieja parece que vive con Tarzán! ¡Hasta cocodrilo' le salen por lo' resumidero'! (*Mira hacia la calle*) ¡Y el Tsunami que no llega! ¡Hoy largaban temprano el Rally ése! ¡Seguro que iba mucha gente a ver! ¡Ahí el Negro tiene cuerpo pa' operá'! (*Controla que salga líquido del fumigador*) ¡No huele a nada ésto! ¡Y claro, si es agua, nomá'! (*Piensa. Se levanta, busca un tarrito. De espaldas, orina en él y luego echa el contenido en el fumigador*) ¡Amoníaco puro! ¡Hasta a la dueña la vua' matá'!

*Aparece el NEGRO TSUNAMI. Viene triste y cabizbajo.*

- AUXILIO: -¿Y la bici?
- TSUNAMI: -¡Me la han robao'!
- AUXILIO: -¡Cómo te va' a dejá' robá' la bici!
- TSUNAMI: -¿Y que querí'? ¡En un ratito que te descuidá', te cepillan!
- AUXILIO: -¡Pero si vó' trabajá' de ladrón, Tsunami!
- TSUNAMI: -¡Yo hago trabajo' de calidá'! Bolsilleo y cartereo, nomá'. ¡Lo que má' bronca me da es que era nuevita la bici!
- AUXILIO: -¡Y sí! ¡La has choreao' hace menos de un mes!
- TSUNAMI: -¡Cinco candao' li hi' metió'! ¡Igual me la han robao'! ¡Ya no se puede viví'!
- AUXILIO: -¿Y ahora qué hacimo'? ¡Tengo que í' a fumigá' cerca del centro!
- TSUNAMI: -¿Tomate el ónibo'!
- AUXILIO: -¿Con el fumigador? ¿Qué imagen querí' que se tenga de la Empresa?
- TSUNAMI: -¡O cambiale la goma a tu bicicleta!
- AUXILIO: -¿No tengo ni pa' veneno! ¿Has traío' algo vó'?
- TSUNAMI: -No. Todos andaban con la' mano' metida' en lo' bolsillo' pa' cuidase. ¡Aplaudían con los codos! ¡Y la' vieja' estaban abrazada' a la' cartera'! ¡Así no se puede viví'! ¡Anda muy desconfiada la gente! ¡Con un ojo miraban la' salida' del Rally, con el otro "funaban" que no le roben!
- AUXILIO: -¡Vamo' a tené' que hacé' algo! La Techo i' Chapa tampoco ha traío' un peso.
- TSUNAMI: -¡Ya no se puede viví'!
- AUXILIO: -¡Prestame pal' ónibo, aunque sea! Despué' te devuelvo.
- TSUNAMI: -No tengo ni un mango.
- AUXILIO: -¿Cómo que no tení'? ¡Ayer hi' visto que contabas unos billetes! ¿En qué has gastao'?
- TSUNAMI: -*(Pequeña pausa. Luego, con cierta vergüenza)* Me han bolsiqueao'.
- AUXILIO: -*(Asombrado)* ¿A vó'?
- TSUNAMI: -Sí.
- AUXILIO: -¿Y qué, vó' era' el único que aplaudía?
- TSUNAMI: -Cuando han largao' las motos, la gente estaba entusiasmada, Yo hi' querío' aprovechá' la distracción y me hi' pegao' a un viejo, que parecía bacán, pa' bolsiquearlo'. ¡Ahí ha sío' cuando mi han robao'!
- AUXILIO: -¿Y por qué sabí' que ha sío' ahí?



- TSUNAMI: –Porque ha sío’ el único momento en que yo hi’ sacao’ las manos de los bolsillos.
- AUXILIO: –¿Y a quién se te ha dao’ por aplaudí’, gil?
- TSUNAMI: –¡Qué aplaudí’ ni aplaudí’! ¡Tenía que sacá’ las mano’ de los bolsillos pa’ operarlo al viejo que tenía delante! ¿Con que creí’ que robo yo? ¿Con las pestañas?
- AUXILIO: –¿Y en ese segundo ti han robao’?
- TSUNAMI: –(*Con algo de verguenza*) Y sí. Ahí ha sío’. ¡Pero ya sé quién es!
- AUXILIO: –¿Quién es?
- TSUNAMI: –Mago manco, le dicen. Es del barrio de atrá’ del río. ¡Así no se puede viví’!
- AUXILIO: –¡“Cazalo” cuando lo encontré!
- TSUNAMI: –No es tan fácil. Siempre anda con dos grandote’ que lo protegen: Morcilla parada y Gran hermano. Laburan en sociedad’.
- AUXILIO: –¡Y así tiene que sé’! ¡Como una Empresa! ¡En cambio nosotros’ hacimo llorá’! ¡La Techo i’ Chapa que no se “baja” ni a uno de hace mese’! ¡Vó’, que vas a choreá’, y te roban!...
- TSUNAMI: –¡Y vó’ que no hací’ una fumigación del año pasao’!
- AUXILIO: –¡No es verdá’! ¡Varias veces ti hi llevao’ conmigo pa’ que junés bien las casas y operés!
- TSUNAMI: –¡Y sí! ¡Si no fuera por mí...! ¡Una vez, hasta lo’aros que tenía puestos li hi’ robao’ a una vieja! ¿O no ti acordás?
- AUXILIO: –Sí, me acuerdo. Pero eran de bijouterie.
- TSUNAMI: –¡No sé qué carajo vamo’a hacé’! Estamo’ en la lona. ¡Si vó’ me hubieras acompaña’ no me hubieran robao’! ¡Pero vó’ no te podí’ levantá’ temprano!
- AUXILIO: –¡Tengo otro bioritmo yo!
- TSUNAMI: –¡Hay lugares en donde hay guita pa’ tirá’ pa’ arriba! ¡Si hubieras visto los autos, las motos del Rally...! ¡Gente de todo el mundo ha venío’ a corré’! ¡Minas hermosa’, vestida’ de diez, que hacían la publicidá’, equipos de primera, la tele por todas partes!...
- LA TECHO: –(*Desde adentro*) ¡Hablen más despacio, che! ¡Quiero descansá’!
- AUXILIO: –¡Sentila a la Faraona! ¿Descansar de qué? ¡Si has estao’ parada nomá’!
- LA TECHO: –(*Desde adentro*) ¡Siete hora’ hi’ estao’ a la intemperie!
- AUXILIO: –¡Es verano! ¡No te quejé’!

*Se escucha el rumor de una moto potente que pasa no muy lejos. Luego el ruido se pierde en la lejanía.*

AUXILIO: –(A *Tsunami*) Andá atendela que te está esperando.

TSUNAMI: –No tengo gana’. ¡Estoy deprimío’ por tanta inseguridá’! Ademá’ ha engordao’ mucho la Techo. Cada vez que se me tira encima parece que me ha metío una piña Miky Tyson, me deja sin aire. ¿A vó’ no te pasa lo mismo?

AUXILIO: –Sí. Pero yo la canchereo’. La pongo de wing, vaquita echada, y a ella le gusta.

TSUNAMI: –¡Hay que metela a dieta!

AUXILIO: –Ésta la única dieta que sabe hacé’ es la del melón. ¡¡Metamelón, nomá’!!

*Vuelve a escucharse el ruido de la moto que, ahora regresa y se detiene cerca con el motor encendido, sin que sea vista.*

TSUNAMI: –¿Y eso?

AUXILIO: –¡Es una moto! ¿Que no sentí’?

TSUNAMI: –(Escuchando) Potente es.

*TSUNAMI y AUXILIO, curiosos, miran en esa dirección. Aparece un piloto vestido con ropa térmica blanca adecuada, casco y toda la indumentaria propia de estos deportistas: guantes, rodilleras, etc. Parece un astronauta. La moto ha quedado en la entrada del lugar, en la ruta, y no se ve.*

TSUNAMI: –¡Es uno del Rally! ¡Del Dakar!

*El conductor, sin sacarse el casco y con evidente apuro, hablará en esloveno. Obviamente ninguno de los dos entenderá lo que dice.*

ESLOVENO: –(En su idioma) ¿Mi lahko poveste, kje je izhod za Salto? (¿Podrían decirme dónde está la salida para Salta?).

*AUXILIO y TSUNAMI se miran sin entender.*

AUXILIO: –¿Qué?

ESLOVENO: –(*En esloveno*) Izhod za Salto. Izgubil sem se. (*Muestra el navegador*)  
Pokvaril se je, ne dela. La salida para Salta. Estoy perdido.  
(*Muestra el navegador*) Se me rompió, no funciona.

*Cuando AUXILIO y TSUNAMI ven el navegador se miran con intenciones obvias, aunque no entienden una palabra de lo que dice el esloveno. Éste comprende que los otros no entienden e intenta en inglés.*

ESLOVENO: –¿Speaking english?

TSUNAMI: –¿Qué?

ESLOVENO: –¿Francaise?

AUXILIO: –¡Éste no ha aprendió' a hablá' todavía! ¡Hablá bien, che, pa' que te entendamo'!

ESLOVENO: –(*Esforzándose para decir algo comprensible en español saca, de una alforja de un lado de su moto, un pequeño diccionario. Mientras busca las palabras, los otros aprovechan para mirar lo que lleva y se comunican con miradas*)  
Ehhh... soy... yo... per-di-do. Salta... Dakar...

*AUXILIO y TSUNAMI se miran, entendiendo lo que le pasa, pero también comienzan a imaginar aprovecharse de la situación.*

TSUNAMI: –¡Ahhh! ... ¿Dakar... Rally?

ESLOVENO: –¡Yes, yes! ¡Rally Dakar Argentina-Chile. Now Salta!

*AUXILIO y TSUNAMI, sin decirse nada, ya han decidido que intentarán obtener algo del ESLOVENO. Un poco fastidiada por el ruido de la moto, sale del rancho la TECHO I CHAPA. Tiene una larga remera sin mangas que usa para dormir*

LA TECHO: –¿Quién carajo jode con esa moto?

AUXILIO: –¡Callate! ¡Estamos' tratando de entenderlo a éste!

LA TECHO: –¿Y quién es éste?

TSUNAMI: –¡Un corredor del Rally! ¿Que no veí'?

LA TECHO: –(*Interesada*) ¿Y de dónde e'? ¿De los Bueno Saire'?

TSUNAMI: –¡No, parece que no! ¡Aunque, a vece', a esos tampoco los entiendo!

AUXILIO: –(*Al Esloveno*) ¿Y vó', de dónde sos?

ESLOVENO: –(*Sin entender, en esloveno*) Ne razumem. (No entiendo).

- TSUNAMI: –(*Tratando de hacerse entender habla con el acento del Esloveno. Se dirige a éste*) Auxilio Pinchao’ ti’ ha dicho: “¿De dónde sos?”
- ESLOVENO: –(*En esloveno*) Ne razumem. (No entiendo)
- TSUNAMI: –¡Aparte de no sabé’ hablá’, es medio pelotudo!
- LA TECHO: –¡No digá’ así, que capá’ que entiende!
- AUXILIO: –¡Parece que no comprende un carajo!
- TSUNAMI: –(*Que observa todo del Esloveno con obvias intenciones, ve que tiene una banderita de Eslovenia cosida en el hombro*) ¿Y ésto, qué es? ¿De adónde es?
- ESLOVENO: –(*Entendiendo*) ¡Ahh... yes, yes!... ¡Eslovenia!

*Los otros tres se miran sin entender nada.*

- LA TECHO: –¿Qué dice?
- AUXILIO: –¿Lovenia?
- TSUNAMI: –¡No, gil! ¡Chovenia ha dicho!
- ESLOVENO: –(*En esloveno*) Slovenija, zraven Italije, pod Avstrijo, nad Hrvaško, bivša Jugoslavija! (¡Eslovenia, al lado de Italia, abajo de Austria, arriba de Croacia, ex Jugoslavia).
- TSUNAMI: –¡Jugoslavia! ¡Éso conozco!
- LA TECHO: –¡Qué mierda vá’ a conocé’ vó’, si no has salío’ nunca de Tucumán!
- TSUNAMI: –¡Callate que vó’ no sabí’ nada de la historia del fulbo! ¡Nosotro’ li’ hemo ganao’ a Yugoslavia por penale’ en el Mundial de 1990, en Italia!
- AUXILIO: –¡Es verdá’! (*Mofándose del Esloveno, haciéndole un gesto sexual para significar que Argentina ganó ese partido*) ¿Te acordás, yugoslavo? ¡Qué vacunada li’ hemo’metío’! ¿Maradona, te suena?
- ESLOVENO: –¡¡Maradona, yes, yes!! ¡Maradona...! (*Hace un gesto con el dedo en la cabeza como si se refiriera a un loco. Tsunami y Auxilio se enojan*).
- TSUNAMI: –¿Qué deci’ del Diego, vó’?
- AUXILIO: –¡Con el Diego no te metá’, yugoslavo, que te vamo’ a hacé’ asao’ a las brazas aquí!
- ESLOVENO: –(*Comprendiendo que ha herido la susceptibilidad local, busca en el diccionario para tratar de justificarse*) Maradona... loco... genial... ¿Ok? ¡Loco genial!
- TSUNAMI: –¡Ahhh...bueno! ¡Loco genial, yes, yes!
- LA TECHO: –(*Mirando sorprendida a Tsunami*) ¿Qué te hací’ el entendido vó’?  
¡“Yes, yes”!

- AUXILIO: –(Al Esloveno) ¿Lo conocen en Yugoslavia al Diego, que no?
- ESLOVENO: –(Que entendió la palabra Yugoslavia, dice en esloveno mezclado con español) Yo no soy yugoslavo, Yo ser... ex yugoslavo, soy esloveno. Es-lo-ve-no... ¿Ok?
- TSUNAMI: –¡Ok, comprendido, yugoslavo!
- ESLOVENO: –No, no... Yo no yu-gos-la-vo. (En esloveno) Jugoslavija ne obstaja več. (No existe más Yugoslavia) Yo es-lo-ve-no.
- AUXILIO: –¿Y a éste quién mierda lo entiende?
- TSUNAMI: –¿Só’ o no só’ yugoslavo?
- LA TECHO: –¡No le griten así que lo van a aturdi’!
- ESLOVENO: –(En esloveno) Ne razumem. (No entiendo) Yo esloveno ¿Ok?
- TSUNAMI: –¡Eh, Auxilio! Miralo a la altura de la panza, capá’ que viene con la traducción incorporada, como en el cine.
- LA TECHO: –Yo hi’entendió’ que dice: “Es-lo-ve-no”.
- ESLOVENO: –(Tratando de hacer entender que tiene apuro, que debe seguir la competencia) Yo... Dakar... Rally... Salta... Yo... per-di-do...

*AUXILIO y TSUNAMI se miran.*

- AUXILIO: –(Con evidente falsedad) ¡No te preocupé’, yugoslavo, que nosotros’ te vamo’ a ayudá’!
- TSUNAMI: –¡No te vá’ a olvidá’ más de Tucumán, vé!
- LA TECHO: –¡No sean así, che! ¡El muchacho está perdío’!
- AUXILIO: –¿Y vó’ só’ la Madre Teresa de Calcuta?
- LA TECHO: –¡Hay que sé’ atento’ con lo’turista’!

*AUXILIO y TSUNAMI se miran sorprendidos.*

- AUXILIO: –¡Sí, sí... ya lo vas a “atendé’” vó’ también! ¡Estos gringo’ tienen guita! ¡A vé’ si “producí’” algo vó’ también!
- TSUNAMI: –¡Va a sé’ difícil desnudalo a éste! ¡Parece astronauta lunar!
- ESLOVENO: –(Que ha buscado en el diccionario otra palabra para hacerse entender) ¡¡Yo... Apuro... Apuro!! ¡¡Rally... Dakar... Salta!! ¡Per-di-do! ¡Navigator kaput! (Les muestra el navegador) ¡¡Apuro!!
- TSUNAMI: –¡A ver! (Sacándose de las manos) ¡Yo te lo viá’ a arreglá’!
- ESLOVENO: –(Buscando en su alforja saca un mapa de la región) Mapa... mapa. Tucumán... Amaicha... Salta... ¡Apuro!

*AUXILIO y TSUNAMI, con una mirada, se ponen de acuerdo para que TSUNAMI haga “desaparecer” el navegador. En tanto LA TECHO y AUXILIO toman el mapa y distraen al ESLOVENO.*

- TSUNAMI: –(Al Esloveno, con el navegador en la mano) Voy al taller a revisarlo. (Desaparece en el interior de la casa).
- AUXILIO: –(A La Techo, por lo bajo, dando vueltas el mapa sin comprenderlo) Vó’, ¿entendí’ algo?
- LA TECHO: –No. No sé leer. ¿Y vó’?
- AUXILIO: –Yo sabía, pero mi hi’ olvidao’.
- LA TECHO: –¿Has visto que no serví’ pa’ nada vó’?
- AUXILIO: –(Al Esloveno, fingiendo) Vó’ tení’ que agarrá’ primero pa’ allá. Despué’ tení’ que doblá’ a la izquierda, dos veces. Despué’ a la derecha cuatro vece’...
- ESLOVENO: –(Preocupado, tratando de mirar el mapa, en esloveno) Ne razumem. (No entiendo).
- AUXILIO: –¡Es fácil, yugoslavo! ¡Primero pa’ allá... (Señala hacia una dirección contraria que la otra vez) Despué’ a la izquierda, y despué’ cuatro’ vuelta’ seguida’ a la izquierda...
- LA TECHO: –¿Que lo querí’ llevá’ a una calesita?
- ESLOVENO: –(Tomándose la cabeza, en esloveno) ¡Ne razumem, pizda! (¡No entiendo un carajo!).

*Vuelve TSUNAMI. Le hace señas a AUXILIO que cambiará, con una llave, la bujía de la moto por una arruinada sin ser visto por el ESLOVENO.*

*Sale afuera, hacia el camino de entrada a la casa, en dirección a la moto.*

*LA TECHO y AUXILIO, con el mapa en la mano, distraen al ESLOVENO con el supuesto objetivo de indicarle la salida. En realidad, tratan de distrarlo para que TSUNAMI “opere”.*

- AUXILIO: –Pero... yugoslavo... ¡Vó’ no entendí’ un carajo!
- ESLOVENO: –(En esloveno) Zmeden sem. (Estoy confundido). (Busca en el diccionario) ¡Con-fun-di-do!
- LA TECHO: –¿Por qué no te sacá’ el casco? ¿No te hace calor?
- ESLOVENO: –(En esloveno) Ne razumem. (No entiendo) ¡Yo... apuro... Rally... Dakar... Salta...!
- TSUNAMI: –(Regresando con el navegador en la mano) No hay nada que hacé’, ¡está roto nomá’!

ESLOVENO: –(*Entendiendo*) ¿Kaput?

TSUNAMI: –¡Re-kaput!

ESLOVENO: –¡Ok! ¡Thank! ¡Yo... apuro... Salta...! (*Quiere significar que debe irse*).

TSUNAMI: –Vaya nomá'. No nos debe nada.

*El ESLOVENO se despide, agradecido. Va hacia la moto saludando a los otros personajes, quienes, se colocan para mirar el seguro fracaso de la partida del ESLOVENO. Éste trata de hacer arrancar la moto. Nada sucede. Insiste varias veces.*

AUXILIO: –¿Qué, se descompuso la motito?

TSUNAMI: –Es el calor.

LA TECHO: –La humidá'...

TSUNAMI: –Pero... ¡qué mala suerte tiene este muchacho! ¿Que no?

ESLOVENO: –(*En esloveno*) Tehnični problem! (¡Problema técnico!).

*El ESLOVENO regresa hablando por un celular sofisticado. Los demás se miran preocupados mientras el ESLOVENO marca el número. TSUNAMI actúa con rapidez tomándolo del brazo para impedir que termine de marcarlo.*

TSUNAMI: –¿Qué pasa? ¿Qué hací'? (*Le mima la pregunta*) ¿A quién llamás?

ESLOVENO: –(*Señalando la moto*) ¡Tecnicht assitence...! ¡Apuro!... Rally... Dakar... (*Vuelve al celular*).

TSUNAMI: –(*A los demás, por lo bajo*) ¡Está pidiendo ayuda! (*A la Techo P' Chapa*) ¡¡Techo, desmayate, golpe de calor!!

*LA TECHO P' CHAPA inmediatamente obedece. Lanza un grito y cae, desmayada, al piso. Gran sobreactuación de sus cómplices. El ESLOVENO, preocupado, deja de marcar.*

ESLOVENO: –(*En esloveno*) Kaj se dogaja? Zakaj je padla? (¿Qué pasa? ¿Por qué se cayó?).

TSUNAMI: –(*Rápido, le quita de la mano el celular*) ¡Permiso! ¡¡Emergencia!! (*Hace que marca un número, preocupado, y se aleja un poco para que el Esloveno no tenga posibilidades de recuperarlo. Mientras Auxilio, supuestamente, socorre a la Techo P' Chapa*).

ESLOVENO: –¿Emergency? ¿What?

AUXILIO: –(*Al Esloveno*) ¡Callate y ayudá! ¿Que no veí' que le ha dao' el golpe de calor?

- TSUNAMI: –(Al teléfono) ¡Ambulancy!... ¡Ambulancy...!
- AUXILIO: –¡Loción, loción!...
- ESLOVENO: –(En esloveno) ¿Kaj ji je? (¿Qué tiene?) (En un enredado español) ¿Qué hay el señorita?
- AUXILIO: –(Señala hacia arriba) ¡Sol! ¡Calor! ¡Golpe de calor!

*EL ESLOVENO, preocupado, se baja de la moto para ayudar. Cómico juego en el cual la TECHO Y CHAPA evita ser alzada. TSUNAMI, detrás, busca con rapidez un palo y se prepara para golpear por la espalda al ESLOVENO.*

- AUXILIO: –(Se coloca en posición favorable para que el Esloveno no vea hacia atrás mientras intentan socorrer a la Techo Y Chapa. Ahora, a Tsunami) ¡Ahora, ahora, metele el “golpe de calor”!
- TSUNAMI: –(Dudando dónde pegarle) ¡¡Tiene el casco puesto!!
- AUXILIO: –¡¡Metete fuerte, abollale el casco!!

*Con fuerza, TSUNAMI, descarga el golpe sobre la cabeza del ESLOVENO. Éste trastabilla, pero no cae. El casco ha amortiguado el golpe. El ESLOVENO no entiende bien qué está pasando.*

- ESLOVENO: –¡¡Ayyy!! (Mira para arriba, en esloveno) ¿Kaj se dogaja? (¿Qué pasa?) ¿What?
- AUXILIO: –¡Sol!... ¡Calor!... ¡¡Tucumán!! (A Tsunami) ¡¡Otro golpe de calor!!

*TSUNAMI apunta bien y golpea con más fuerza a El ESLOVENO que, ahora sí, cae a tierra, desmayado.*

- AUXILIO: –¡¡Metete otro, por las dudas!!
- LA TECHO: –(Ya recuperada y de pie) ¡No! ¡A ver si lo matan al muchacho!
- TSUNAMI: –¡Saquenlén el casco a ver si está desmayao’!
- LA TECHO: –¡Sí! ¡Así veamo’ como son lo’ esloveno’! (Con solapada doble intención).

*AUXILIO y LA TECHO tratan de sacarle el casco, pero no pueden. Lo tiene muy ajustado.*

- TSUNAMI: –¿Respira?
- AUXILIO: –¡Sí! ¡Está desmayao’ nomá’!



- TSUNAMI: –¡Vamo’! ¡Hay que actuá’ rápido! (*A Auxilio*) ¡Nosotro’ lo llevemo’ pa’ adentro! (*a La Techo*) ¡Vó’ sacale los número’ a la moto pa’ que no se sepa que es del Rally ¡La tenimo’ que reduci’! ¡Ahora hay que metele la bujía original! ¡Y desconetá’ el celular del yugoslavo pa’ que no lo localicen! (*Mientras alzan al Esloveno, le dice a Auxilio*) Tenimo’ sogá adentro ¿Que no?
- AUXILIO: –¡Sí! ¡Y lonja’ de cuero también!

*El grupo entra en una intensa actividad. Mientras los dos hombres cargan al ESLOVENO, LA TECHO Y CHAPA corre afuera mientras los otros entran al ESLOVENO. LA TECHO vuelve.*

- LA TECHO: –¡Aquí están lo’ número’! ¡El 33 había tenío’! ¡Como Cristo! ¿Qué hago?
- TSUNAMI: –(*Desde adentro*) ¡Escondilo’!
- AUXILIO: –¡Como salame está quedando!
- LA TECHO: –¿Adónde lo han atao’?
- TSUNAMI: –¡Y en la cama! ¿Adónde má’?
- LA TECHO: –¡Pero si es la única cama que tenimo’!
- AUXILIO: –¡Dónde duermen tre’ duermen cuatro!
- TSUNAMI: –¡No te preocupé’ que despué’ veímo’ adónde lo metimo’! (*Sale del rancho*) ¡Ahora hay que vendela a la moto! ¡Apurate, Auxilio!
- LA TECHO: –¿No se desperterá? ¿Y si me dice algo?
- AUXILIO: –(*Sale del rancho*) ¡No vas a entendé un carajo!
- TSUNAMI: –¡Golpe de calor, decile!... ¡Tucumán, decile! ¡Señalá pa’ arriba!
- LA TECHO: –¿Y a quién le van a vendé’ la moto?
- TSUNAMI: –Al gordo Superávit. ¡Ése compra cualquier cosa con tal que sea robao’!
- AUXILIO: –¡Es “culo y calzón” con la cana!

*Suena el celular de AUXILIO. Atiende con rapidez.*

- AUXILIO: –¡Empresa “CucarachaTox”! ¡Ya voy, señora, ya voy! ¡Qué culpa tengo yo que usté’ no tenga un ropero más alto pa’ subise! ¡Sonriale a lo’ ututos así no se enojan! ¡Ya vamo’, ya vamo’! (*Cuelga. Entretanto Tsunami ya hizo arrancar la moto*) ¡Che, Tsunami, ahora que andamo’ motorizao’, pasemo’ por la vieja ésta y le hacimo’ la

desinfección! ¡Tiene guita y podí' uñá' algo! Aprovechemo' antes de vendé' la moto. ¡Tengo otras dos clienta' má' por ahí!

TSUNAMI: –¡Dale, metele! Tenimo' que apurase'! ¡Al soco éste lo van a empezá a buscá' si no aparece!

*AUXILIO corre y levanta su fumigador y se lo coloca en la espalda.*

AUXILIO: –¡Metele nomá'! ¡Parecimo' una empresa en serio! ¿Que no? (*Vá hacia la moto*).

TSUNAMI: –(*A La Techo*) ¡Vó' borrá' las huellas de la moto con la hoja í' palmera!

LA TECHO: –¡Vuelvan rápido, che! ¡Yo no sé qué voy a hacé' con ese ahí!

TSUNAMI: –(*Desde afuera*) ¡Bien que sabí'! ¡No ti hagá' la Virgen del Valle!

*La moto parte con TSUNAMI conduciéndola y AUXILIO atrás con la mochila fumigadora en sus espaldas. LA TECHO Y CHAPA queda sola y mira hacia adentro.*

LA TECHO: –¿Y los esloveno'-yugoslavo'? ¿cómo serán?

## APAGÓN

### SEGUNDA ESCENA

*La luz descubre al mismo espacio. Sólo la hoja de palmera ha cambiado de lugar y se divisa una manguera que está apoyada cerca de la puerta de entrada de la casucha. Son cerca de las seis de la tarde. La jornada ha sido agobiante y el calor es más que tropical. Desde adentro se escuchan gritos en esloveno, mezclados con español.*

ESLOVENO: –(*Desde adentro*) ¡¡Voda!! (¡¡Aguaaaa!!) ¡¡Calooooorrr!! ¡¡Aguaaaa!!

*LA TECHO sale corriendo, abre el agua de la manguera y, desde la puerta, moja a ESLOVENO que, se sabe, está atado en la cama.*

LA TECHO: –¡Bueno, papito, no grité' tanto, que te va' hacé' mal a la garganta!

ESLOVENO: –(*Desde adentro*) ¡¡¡Šeeeee!!! (¡¡¡Máááásss!!!) ¡¡¡Aguaaaaa!!!

LA TECHO: –¡¡Eh!! ¡Pará! ¿Que querí' que inunde la casa? ¡Ya va' a llové'! ¡Se vé' que vó' no conocí' Tucumán!

*LA TECHO cierra el agua. Se escucha el ruido de un auto que se detiene, a lo lejos, en dirección al camino de entrada a la casa. Se escuchan las voces de AUXILIO y TSUNAMI.*

- TSUNAMI: —(Desde lejos) ¡Pagale, Auxilio!  
AUXILIO: —(Idem) ¡Ya vá! ¿No veí? que no puedo meté' las mano' en los bolsillos?  
TSUNAMI: —¡Ya va, señor!

*LA TECHO se aproxima un poco para mirar hacia allí.*

- AUXILIO: —(Enojado) ¡¡Ustede' nunca tienen vuelto!!

*Se escucha el ruido del auto que arranca y se va.*

- TSUNAMI: —(Desde lejos) ¡Dale Auxilio! ¡No te calenté'! ¡Carguemo' rápido ésto!  
ESLOVENO: —(Desde adentro) ¡Aguaaa! ¡Caloorr!

*LA TECHO manguea hacia adentro. Mientras, se ve entrar a AUXILIO y TSUNAMI cargados con cajas enormes y de un colchón. Han comprado todo lo que han podido con lo producido por la venta de la moto: un televisor, dos ventiladores de pie, una heladera, un equipo de sonido con parlantes, etc. Parecen hormigas extracargadas en una actividad febril. AUXILIO conserva en la espalda su mochila para fumigar y trae una goma de bicicleta de repuesto.*

- AUXILIO: —¡Apurate ante' que lo' vecino' nos vean! ¡Si no, podrían pensá' que somo' ladrone'! (A La Techo) ¡Ayudá', che! ¿Qué, no sos de la Empresa, vó'?
- LA TECHO: —(Anonadada) Jesús', María y José! ¡Cuánta' cosas!
- AUXILIO: —¡Hasta veneno hi' compro'!
- TSUNAMI: —(Mientras acomoda, como los demás, las cajas) ¡Rápido ha agarrao' viaje el Gordo Superávit!
- AUXILIO: —(A La Techo) Tiene el desarmadero en el patio de atrás de la casa. ¡Ahí le ha pasao' la moto a ese empleo' que tiene, el Átomo!
- TSUNAMI: —¡En un segundo el Átomo la ha redució' a la mínima expresión! ¡Qué calidad que tiene!
- AUXILIO: —¡El Gordo Superávit nos estaba pagando y ya le había vendío' el carburador a un comisario!
- LA TECHO: —(Abriendo una caja) ¡¡Un televisor!!

- AUXILIO: –¿Televisor? ¡Un cine himo’ traío’ a la casa!
- TSUNAMI: –¡¡Plasma 28 pulgada’, qué mierda!!
- LA TECHO: –(Con un objeto envuelto en papel entre las manos) ¿Y esto?
- AUXILIO: –¡Esto es un regalo pa’ vos!
- LA TECHO: –¡Ay, gracias! (Saca una balanza de baño) ¿Qué es?
- TSUNAMI: –¡Es pa’ que te pesé! (Los dos se rieñ).
- LA TECHO: –¡No sé, pero yo igual me las ingenio!
- ESLOVENO: –(Desde adentro) ¡¡Aguaaa!! ¡¡Calooooor!!
- AUXILIO: –¿Y? ¿Te las “ingeniao” con el yugoslavo?
- LA TECHO: –¿A ustede’ qué les importa? ¡Él no es yugoslavo! ¡Es es-lo-ve-no, de Yugoslavia!
- ESLOVENO: –(Desde adentro) ¡¡Mueroooo!! ¡¡Calooooorrr!! ¡¡Tucumááán!!!
- TSUNAMI: –¡Rápido está aprendiendo! ¿Que no?
- LA TECHO: –(Sacando un equipo de sonido de una caja) ¡Qué lindo! ¡¡Vamo’ a podé’ escuchá’ música a todo volumen!! ¡Y lo’ vecino’ también!
- AUXILIO: –¡Bien se colguemo de la luz vamo’ a podé’ usá’ toda esta nueva tecnología!
- TSUNAMI: –¡Hay que escuchá’ las noticias en la radio! ¡Pasame las pilas! ¡Seguro que ya lo andan buscando al yugoslavo!
- LA TECHO: –¿Y qué vamo’ a hacé’ con él?
- TSUNAMI: –¡Pedir rescate! ¡En dólares! (Tsunami saca un revólver) Con éste lo vamo’ a tené a raya por si se quiere rebelá’. El Gordo Superávít me lo ha dejao’ a mitá’ de precio.
- ESLOVENO: –(Desde adentro) ¡¡¡Mammiuskaaaa!!! ¡¡¡Aguaaa!!!!

*LA TECHO, ya con cierta normalidad, lo manguerea.*

- AUXILIO: –¿Qué hací’? ¡Vá’ a inundá’ todo!
- LA TECHO: –¿Y qué querí’? ¡Se está deshidratando con ese traje de corredor que tiene!
- TSUNAMI: –¿Le has sacao’ el casco por lo meno’? (Mientras prepara el grabador para escuchar la radio).
- LA TECHO: –No, no hi’ podío. No me quería acercá’ mucho. ¡No iba a sé’ cosa que se desate!
- AUXILIO: –(A Tsunami) ¡Sintonizá! ¡Sintonizá!
- TSUNAMI: –¡Ya va! ¡Ya va! (Buscando en el dial).
- LA TECHO: –(A Auxilio) ¿Y han podío’ fumigá’?

- AUXILIO: –Sí. En un ratito la himo' hecho bajá' a la vieja del ropero. ¡La verdá' es que estaba rodeada de ututo'! ¡Así eran, vé! (*Señala como un metro de altura*) ¡Tenían una cola así de larga! (*Señala*) ¡Tipo dragone', eran! ¡Mi sacao' la zapatilla y no ha quedao' ni uno! ¡Gas letal! Mientras la vieja estaba arriba del ropero, el Tsunami ha aprovechao'.
- LA TECHO: –¿Para qué?
- AUXILIO: –Pa' traete la balanza de regalo. La vieja la tenía en el baño pa' pesase'.
- TSUNAMI: –(*Escuchando*) ¡¡Shhh!! ¡¡Callensén!!

*Los tres se acercan a la radio. Escuchan.*

- VOZ EN RADIO: –¡Informa Jabón La Mariposa que deja la ropa más limpia y más hermosa! Pasamos a informar sobre el Rally Dakar Argentina-Chile. ¡Los participantes están llegando a la provincia de Salta con gran fervor popular! No hubo accidentes de consideración en este tramo, salvo el extravío de un participante en la categoría motos. Se trata del número 33, Peter Levstik, de Eslovenia. Los técnicos que acompañan al corredor han perdido todo contacto con él. ¡En minutos seguiremos informando sobre este acontecimiento deportivo de trascendencia mundial! ¡¡El Dakar Argentina-Chile!!... (*Tsunami baja el volumen*).
- LA TECHO: –¡Peter, se llama! ¡Nunca tuve a un Peter!
- TSUNAMI: –¡Ya lo deben está' buscando! ¡Y no es de Yugoslavia! Es eslo... ¿qué?
- AUXILIO: –Esloveno.
- LA TECHO: –Es es-lo-ve-no, de la parte que dá pa' acá de la Yugloslavia.
- ESLOVENO: –(*Desde adentro*) ¡¡¡Aguaaaa!!! ¡¡¡Umiram od vročine!!! (¡¡Muerooo de calor!!) ¡¡¡Tucumááán!!!
- LA TECHO: –¡Ya va, Peter!
- AUXILIO: –¡No lo rocié' má'! ¡Se va a inundá' la casa!
- LA TECHO: –¿Querí' que se muera de calor ahí adentro? ¿Y si se muere Peter? ¿Qué hacimo'?
- TSUNAMI: –¡Es cierto! ¡Hay que sacarlo pa' que respire un poco!
- AUXILIO: –¿Y si lo ven?
- TSUNAMI: –¿Quién lo va a vé' aquí? ¡Lo metimo' debajo del alero! Pero ante' escuchemo' si tiene mensaje' en el celular. ¡Pasameló', Techo!

LA TECHO: -¡Aquí está el celular de Peter! (*Dice la palabra Peter con cierto orgullo*).

*TSUNAMI lo enciende y trata de escuchar. No entiende nada, por supuesto.*

TSUNAMI: -¡No se entiende un carajo! ¡Hay más de treinta llamadas! ¡Y un montón de mensaje'!

AUXILIO: -¡Apagalo, Tsunami! ¡No sea cosa que nos localicen por la posición! ¡Ademá', tenimo' que decidí' cuánto vamo' a pedí' por el rescate antes de ponese en comunicación con el equipo del tipo éste!

LA TECHO: -(*Corrigiéndolo*) ¡De Peter!

AUXILIO: -¡¡Qué te hací' la internacional ahora!! ¡¡Peter!!

TSUNAMI: -¡Auxilio, pasame la sogá larga esa que tení' de plástico!

AUXILIO: -¿Para qué?

TSUNAMI: -Pa' que lo atemo' a Peter de un pie, a una pata de la cama, como a lo' pollo' y lo hagamo salí' aquí afuera' un ratito pa' que se refresque. ¡Hasta aquí nomá' lo hacimo' llegá'! (*Señala un límite, bajo el alero*).

LA TECHO: -¡Sí, sí! ¡Peter es re-buenito! ¡No me ha insultao' ni nada!

TSUNAMI: -¡Y si te ha insultao', no has entendío'!

AUXILIO: -¡Qué le habrás hecho vó' pa' que no te insulte!

LA TECHO: -¡Relajadito lo hi' dejao'!

AUXILIO: -¡No te digo yo! ¡Si ésta es la más guapita pal'...!

TSUNAMI: -¡Vó' lo vas a desatá'!... (*De pronto, a La Techo*) ¿Hasta dónde ya lo has desatao' vó'?

*LA TECHO se señala cerca de la cintura.*

TSUNAMI: -¡Ah, bueno!... ¿Hasta ahí nomá'?

LA TECHO: -Sí, hasta ahí nomá'. Es que tenía gana' de oriná'.

AUXILIO: -¿Y vó' li' has sacó el guanaco a escupí'?

LA TECHO: -Mi ha dao' lástima. Ademá'... ¿qué querían que haga?, ¿que lo deje mear en el colchón?

TSUNAMI: -Pero está todavía vestío' ¿Que no?

LA TECHO: -Sí. ¡Y con el casco ese que no le hi' podío' sacá'!

TSUNAMI: -¿Y está atao' los brazo' y las pierna'?

LA TECHO: -Sí.

TSUNAMI: -(*Con el revólver en la mano, a La Techo*) Lo vamo' a desvestí' pa' sacalo afuera. ¡Yo le apunto mientras' vó' lo desatá'!

- LA TECHO: –(*Contenta*) ¡¡Sí, sí!! ¡Así véimo’ como son lo’ esloveno de la Yugoslavia!
- AUXILIO: –¿Y por qué tenimo’ que desvestirlo?
- TSUNAMI: –Pa’ que se refresque, haga su’ necesidad’ y, si aparecen helicóteros buscándolo, no lo reconozcan desde lo alto. ¡Se mimetice con nosotros! ¿Entendí’?
- AUXILIO: –¡No, pero traiganlón, si quieren! ¡Yo lo dejaría adentro, nomá’!
- TSUNAMI: –Auxilio, andá’ a comprá’ unas cervecita’ helada’ y mortadela y queso a lo de doña Rina pa’ que celebremo’. Y de paso, colgate de los cable’ de luz de la calle pa’ que tengamo’ corriente. ¡Nosotro’ se ocupamo’ del yugoslavo!
- LA TECHO: –¡De Peter! ¡El esloveno de Yugoslavia!
- AUXILIO: –¡Bueno! ¡Pero vó’ tení’ la guita! ¡Dame algo!
- TSUNAMI: –(*Sacando dinero del bolsillo*) ¡Tomá! ¡El coso éste nos ha caído’ del cielo! (*Por el Esloveno*).
- AUXILIO: –¡Y sí, pero tenimo’ que hacé’ las cuenta’! (*Lo dice como una advertencia*) ¡Somo’ una Empresa de tre’!
- TSUNAMI: –¡No te preocupé’! Andá tranquilo.

*AUXILIO se prepara para salir. Encuentra lo necesario para conectarse al cable público.*

- ESLOVENO: –(*Desde adentro, en esloveno*) ¡¡¡Ne morem več!!! (¡¡No doy más!!!)  
¡¡¡Aguaaaa!!! ¡¡¡Tucumán-Salta!!!
- AUXILIO: –¡“Peter” está delirando del calor! ¡Chau, ya vuelvo! (*Sale*).
- LA TECHO: –¡Lo saquemo’ un poco! ¡Pobrecito! ¡Cuarenta grado’ han hecho hoy!
- TSUNAMI: –¡Sí, pero con cuidao’! ¡Capaz que es Katareka!
- LA TECHO: –¡No, parece buenito!
- TSUNAMI: –¿Y vó’, como sabí’?
- LA TECHO: –¡Se le vé en la cara!
- TSUNAMI: –¡Pero si no se ha sacao’ el casco!
- LA TECHO: –¡Se vé lo mismo! ¡Tiene el casco de buenito!
- TSUNAMI: –Vó’ entrá’. Primero atá bien la sogá a la pata de la cama y dejá el otro lao’ de la piola sin atar, así medimo bien hasta dónde lo hacimo’ llegá’. Despué’ desatale lo’ nudo’ que li hemo’ hecho nosotros’ ¡Yo, desde acá (*señala la puerta*) lo apunto con el revólver por si se quiere escapá’!

LA TECHO: –(Con cierta alegría porque tendrá un contacto más estrecho con el Esloveno)  
Bueno... pero, ¿si me toma de rehén?

TSUNAMI: –¿Que no decí' vó' que es buenito?

LA TECHO: –¡Capaz que me quiere secuestrá' él a mí!

TSUNAMI: –¡Ese, como está, no se secuestra ni solo! ¡Dale, andá, así lo hacimo'  
respirá' un poco! ¡No se vaya a quedá' seco en la cama!

*LA TECHO entra. TSUNAMI se coloca en posición en la puerta, con el revólver en la mano, adoptando la actitud que, probablemente, ha visto en alguna película. Se escuchan las voces de LA TECHO y EL ESLOVENO desde adentro.*

ESLOVENO: –(Desde adentro) ¡Mammiuska... agua, agua, calor!

LA TECHO: –(Idem) ¡Ya va, Peter! ¡Ya va!

TSUNAMI: –¡Eso! ¡Atá bien la piola a la cama! ¡No se vaya a soltá'!

ESLOVENO: –(Desde adentro) ¡Peter! (En esloveno) ¿Od kod poznate moje ime?  
(¿Cómo sabe mi nombre?) ¿My name?

LA TECHO: –(Desde adentro) ¡No sé qué carajo decí', Peter! ¡Pero ya te desato!

TSUNAMI: –¡Con cuidao' Techo! ¡No vaya a queré' sé' yugoslavo karateka!

LA TECHO: –(Desde adentro) ¡No! ¡Esos son lo' chino'! ¿Que no?

TSUNAMI: –¡No sé, pero hay que está' preparao' pa' todo!

LA TECHO: –(Desde adentro) ¡Tranquilo, papito! ¡No te vuá' a hacé' nada, por  
ahora! ¡Ti' estoy desatando nomá'!

TSUNAMI: –(En tensión, apuntando con la pistola) ¡Ojo, Peter! ¡Ojo, que te tengo  
bien apuntao' por si te querí' hacé' el loco!

ESLOVENO: –(Desde adentro, entendiendo) ¡Ok! ¡I understood! ¡Ok! ¡Yo... calor...  
muy calor!

LA TECHO: –(Idem) ¡No te preocupé', Peter, que ya ti saco este traje traspirao'  
que tení'!

TSUNAMI: –¡Aprovechá' nomá', vó'!

LA TECHO: –(Idem) ¡Le saco la ropa pa' que se refresque, nada má'!

TSUNAMI: –(Siempre apuntando) ¡Con cuidao'! ¡Bien, así, así!... ¡Ahora que se  
saque el casco!

LA TECHO: –(Desde adentro) ¡Descascate, Peter!

ESLOVENO: –(Idem) ¿What?

LA TECHO: –(Idem) ¡Sacate el casco!

TSUNAMI: –¡Hacele seña' que éste es medio pelotudo! (Al Esloveno, desde afuera)  
¡El casco! ¡El “bocho”! ¡Sacate el casco!



ESLOVENO: –(*Idem*) ¡I understood! ¡I cannot! ¡Yo... no... poder!!

TSUNAMI: –¡Mierda, Techo i' Chapa, lo has calentao' tanto que se le ha hinchao' la cabeza!

LA TECHO: –(*Idem*) ¡Yo no hi hecho nada! ¡Mi li' hi acercao' nada má'!

TSUNAMI: –Me parece que este es cabezón nomá'. ¡O le han comprao' un número meno' de casco!

LA TECHO: –(*Idem*) Ahora un bracito y despué' el otro...

TSUNAMI: –¡Debe costá' sus bueno' mango' el mameluco ese! ¡Seguro que es térmico! ¡Pero aquí se cagan lo' termico'!

LA TECHO: –(*Idem*) ¡Ahora una piernita y despué' la otra...!

ESLOVENO: –(*Idem*) ¡Ok... ok... Mammiuska!

TSUNAMI: –¡Hasta ahí nomá', Techo! ¡Lo que falta se lo va a aireá' aquí afuera! ¡La' botas deben sé' de marca! ¡Mañana la vendimo'!

*LA TECHO sale con un extremo de la soga en la mano. El otro extremo ya está atado a una pata de la cama.*

TSUNAMI: –(*Apuntando, al Esloveno*) ¡Ahora salí vó', yugoslavio!

ESLOVENO: –(*Desde adentro todavía*) ¿What? Yo... no... entender...

TSUNAMI: –¡No digo yo que este Peter es medio...! (*A La Techo*) ¡Empujalo pa' que comprenda!

*LA TECHO obedece. Aparece el ESLOVENO, trastabillando, con el casco puesto y el cuerpo desnudo y en medias. Es delgado. Tiene calzoncillos anatómicos con protector, debido a las características de la competencia en la que estaba participando.*

TSUNAMI: –(*Apuntando hacia ese lugar del cuerpo del Esloveno*) ¡Tiene las bola' blindada'!

ESLOVENO: –(*Tapándose*) ¡No, no! Please! ¡¡No!!

LA TECHO: –¡Cuidao' Tsunami! ¡No se te vaya a escapá' un tiro!

TSUNAMI: –(*Al Esloveno*) ¡Hasta ahí nomá'!

ESLOVENO: –¿What?

TSUNAMI: –¿Todo te tengo que repetí'? ¡¡Stop!! ¡¡Stop!!

LA TECHO: –(*Mirando a Tsunami, sorprendida*) ¡¡A la mierda! ¿Ya has aprendío' a hablá' como Peter?

TSUNAMI: –¿Qué ti creí', que no tengo oído yo? ¿Que no hi' visto la tele? ¡Stop! ¡Go!

*Evidentemente no sabe bien lo que está diciendo por lo que el ESLOVENO avanza.*

*TSUNAMI se pone nervioso y apunta con vigor.*

TSUNAMI: –¡Stop, Go! ¡Ti hi' dicho! ¿Qué no entendí?

ESLOVENO: –(Con temor) ¡Ok!... ¿Stop or Go?

TSUNAMI: –¡Stop Go!

*EL ESLOVENO mira a LA TECHO, desesperado.*

LA TECHO: –¡StoGu, ti ha dicho! ¡Que ti' quedé' ahí nomá'! (*Escupe en el piso y hace una raya con el pie, indicando el lugar en donde se tiene que detener. Es abajo del alero de la casa, apenas cerca de la puerta. El Esloveno entiende y obedece.*)

ESLOVENO: –¡Ok, ok!

TSUNAMI: –(A La Techo) ¡Ahora atalo al tobillo derecho! ¡Fuerte, pa' que no se escape! ¡Nudo doble moño!

*LA TECHO obedece. EL ESLOVENO, aterrado, deja hacer.*

LA TECHO: –¡Listo!

TSUNAMI: –(Intentando hablar como el Esloveno) ¡Ok! Stop-Go! (A La Techo) ¡Ahora probemo'!

LA TECHO: –¿Qué querí' que probemo'?

TSUNAMI: –¿Qué te está contagiando de éste que no entendí'? ¡Probemo' si funciona el sistema! ¡Empujalo para aquí!

*LA TECHO obedece. El empujón demuestra que el ESLOVENO llega a un cierto límite y de allí no puede pasar.*

TSUNAMI: –¡Ok! ¡Stop-Go! ¡Si habré atao' gallina' yo! (A La Techo) ¡Ponele una silla pa' que se siente! ¡Y prepará la mesa!

*LA TECHO obedece. Coloca sillas plegables y abre una pequeña mesa, elementos que estaban apoyados en la pared de la casucha, debajo del alero. Lo más tórrido de la jornada ha pasado, aunque aún hace mucho calor.*

- TSUNAMI: –(*Al Esloveno, señalando*) ¡Sentate! Ahora vamo’ a tomá’ y comé’ algo mirando al jardín. (*Con sinceridad, tratando de establecer una conversación con el Esloveno*) ¿Te gusta la’ tardecita’ soleada’ de Tucumán?
- ESLOVENO: –(*En esloveno*) Slovar!! (El diccionario)... ¡¡Book, book!!
- TSUNAMI: –¿Qué deci’?
- ESLOVENO: –¡Book, book...! (*Hace señas de un libro para leer*).
- TSUNAMI: –¡Ok! ¡Comprendo! (*De un bolso saca el diccionario y se lo arroja*) ¡Esto es lo único que el Superavit no ha querío’ comprarnos!

*Regresa AUXILIO con las cervezas, mortadela y pan. LA TECHO prepara la mesa.*

- AUXILIO: –(*Por las cervezas*) ¡Frapé están! ¡Transpiradita’! Hi’ comproa’ un foco también.
- TSUNAMI: –¡No derroché’ la plata! ¡No sabimo’ hasta cuándo nos puede durá’!
- AUXILIO: –¡Y bueno, es pa’ que lo controlemo’ a éste de noche!
- TSUNAMI: –(*Por la conexión eléctrica*) ¿Ya tí’ has “colgao”’? ¿Tenimo’ luz?
- AUXILIO: –¡Sí! Podimo’ usala’ tranquilo’. A esta hora no van a controlá’.
- TSUNAMI: –¡Qué controlá’ ni controlá’! ¡Todo el barrio está “colgao”! ¿Quién paga la luz, aquí? ¡Nadie! ¿Y se vamo’ a colgá’ de los dos cables de la tele, también!
- ESLOVENO: –(*Que ha buscado en el diccionario, hablando en un deficiente español*) ¿Qué hacer... de mí?
- AUXILIO: –¡Venderte, nomá’!
- ESLOVENO: –¿What?
- TSUNAMI: –(*A sus cómplices*) ¿Y lo querrán comprá’ a éste, che? ¡Capaz que no vale un mango y nosotros’ se estamo’ ilusionando!
- LA TECHO: –(*Con cierto orgullo, como si fuera un poco suyo*) ¡Peter debe valer mucho! Viene de Eslovenia, cerca de la Yugoslavia.
- AUXILIO: –¿Que lo tiene pegao’ al casco?
- TSUNAMI: –(*Burlándose*) ¡La “Techo i’ Chapa” lo ha calentao’ tanto que le ha inflamao’ las sienes! ¡Me parece que éste hace mucho que no moja el helecho! ¡Por eso no se lo puede sacá’!
- LA TECHO: –¡No se hagan lo’ pícaro’! ¡No me jodan que los que se van a quedá’ sin “mojá’ el helecho” son ustedede’!
- ESLOVENO: –(*Que buscó en el diccionario*) ¿Vender? ¿Mí? ¿Vender?
- TSUNAMI: –¡No te preocupé’! ¡Son uno’ manguito’, nomá’! ¿Qué ustedede’ no son del primer mundo?

- AUXILIO: –(Al Esloveno, para que entienda) ¡Dólar! ¿Entendí'? ¡Vó'... dólar... pa' nosotros'!
- LA TECHO: –¿Qué te hací' el entendío', Auxilio! ¡Si vó' no has visto un dólar en tu vida!
- TSUNAMI: –(Por el Esloveno) ¡No lo preocupen al chango, che! Es mejor que no conozca nuestro' planes. ¡No sea que se encabrite! ¡Tomate una cervecita ahora, yugoslavo!
- LA TECHO: –(Sirviéndole un vaso) Peter es es-lo-ve-no, de la Yugoslavia.
- ESLOVENO: –¿Bier?
- AUXILIO: –No, cerveza.
- ESLOVENO: –¡Ahh!... ¡Ok! ¡Bier!
- AUXILIO: –No, ésta es marca Quilmes, no hay Bier aquí.
- TSUNAMI: –¿Y cómo va a hacé' pa' tomá' si no se puede sacá' el casco?
- LA TECHO: –Yo sé. (Se acerca al Esloveno y le abre la visera).
- AUXILIO: –¡Mirala vó' cómo sabe, ésta!
- TSUNAMI: –¡Dale, Peter, tomate la cervecita' que está helada! ¡Techo, cortá la mortadela pal picao'! ¡Hay que tratalo' bien a lo' turista'! ¡Y vó', Auxilio, metí música!

*Con cierta desconfianza, el ESLOVENO toma un poco. LA TECHO coloca Música tropical, cumbia villera o salsa. Poco a poco el grupo va relajándose en cuanto comen y beben. AUXILIO toma de la cintura a LA TECHO y le hace dar unos pasos de baile. TSUNAMI sigue el ritmo con las palmas y, amenazándolo con el revólver, hace aplaudir también al ESLOVENO. LA TECHO, en un momento, se desvincula de AUXILIO y toma de la mano al ESLOVENO para hacerlo bailar. El ESLOVENO no sabe, duda. Los demás festejan.*

- TSUNAMI: –¡Metete Peter!
- AUXILIO: –¡Bailá aunque sea en una pata! ¡Festejemo'!

*LA TECHO logra que el ESLOVENO se levante. Realiza unos grotescos movimientos, un poco impedido porque está atado y también porque, se ve, no es muy ducho para el baile.*

- TSUNAMI: –¡Eso, meta baile nomá'! ¡Revoleale el esqueleto, Techo!

*Los tres festejan mientras siguen bebiendo. El ESLOVENO poco a poco se suelta y hace algún movimiento más rítmico que es festejado por los demás. La "fiesta" llega a un climax. Cansado, el ESLOVENO se sienta. Los demás han bebido y lo han hecho beber. Los cuatro están*

sentados. *El volumen de la música baja. La nochecita ha llegado. LA TECHO mira todo el tiempo al ESLOVENO. Momento de silencio, de esos que anteceden a confesiones. Todos están un poco ebrios.*

TSUNAMI: –(Al Esloveno) ¿Y yugoslavo? ¿Cómo es Eslovenia?

ESLOVENO: –No entender.

LA TECHO: –¿Cómo es tu casa, Peter? ¡Tu ca-sa! ¡Tu pa-ís!

ESLOVENO: –¿Casa? ¿País? (*Busca en el diccionario*).

AUXILIO: –(*Por el diccionario*) ¡A este librito lo podimo' reducí' en "El Loro Viudo". Ahí hi' visto que se venden esas cosa'.

ESLOVENO: –(*Encontrando las palabras*) ¡Ahhh... yes... yes...! (*Ahora hablará en esloveno y el tono de lo que dirá, la forma, irá conmoviendo a los demás*) Moja hiša se nahaja med gorami in Blejskim jezerom. Vasica v kateri živim se imenuje Kamna Gorica; na vrhu hriba stoji majhna cerkev. Tam sem se rodil, ko je bila Slovenija še pod Jugoslavijo. Starša sta me morala pustiti samega, ker se je začela vojna med Srbijo in Hrvaško. Oče je bil Hrvat, mati pa Srbkinja. Odšla sta iskat svojo družino, vendar sta jih malo našla. Očeta so umorili, mati pa se je vrnila zmešana. (*EL Esloveno se emociona y habla con lágrimas en los ojos. Los demás, sin entender, también se conmueven*) Nikoli več ju nisem videl. Vzgojila me je teta, ampak zelo mlada je umrla zaradi bolezni. Ostal sem sam. Izkusil sem najrazličnejše stvari. Moje sanje pa so bile potovati. Odití. Od tu tudi moja strast za motorje. Zaljubil sem se v mlado punco, ki me je pustila zaradi drugega. Odločil sem se oditi, avanturam naproti. Potovati. In od takrat se nisem nikoli vrnil domov. Sam sem na svetu... (*Mi casa está entre las montañas y el lago de Bled. Mi pueblito se llama Kanma y tiene una pequeña iglesia en la cima de una colina. Ahí nací cuando Eslovenia era Yugoslavia. Mis padres tuvieron que dejarme porque estalló la guerra entre Croacia y Serbia. Papá era croato, mamá serbia. Fueron a buscar a sus familias, pero encontraron a muy pocos. Papá fue asesinado y mamá se volvió loca (EL Esloveno se emociona y habla con lágrimas en los ojos. Los demás, sin entender, también se conmueven)*) Jamás volví a verlos. Me crio una tía, pero se enfermó y murió joven. Quedé solo. Hice de todo. Lo que más soñaba era viajar. Irme. Por eso mi pasión por las motos. Me enamoré

de una joven que me dejó por otro. Entonces decidí largarme a la aventura. Viajar. Y desde entonces no he vuelto a mi patria. Estoy solo en el mundo).

*A este punto los cuatro lloran. Los tres secuestradores harán su propia interpretación de lo que escucharon sin entender.*

- LA TECHO: –¡Pobrecito... único hijo y la madre está allá, esperándolo...!
- AUXILIO: –¡Mirá' vó'! ¡El padre abandonarla a la madre! ¡Pobrecito!
- TSUNAMI: –(*Al Esloveno*) ¿Así que tení' tres hermano' en cana?
- ESLOVENO: –(*En esloveno. Llorando*) Moram živeti naprej, ampak včasih mislim, da bi bilo boljše ravno nasprotno... (Tengo que seguir viviendo, pero, a veces, pienso que sería mejor otra cosa).
- LA TECHO: –¡Pobre! ¡Extraña la moto!
- AUXILIO: –¡Y va a seguí' extrañándola, nomá'!
- TSUNAMI: –¡No te burlé', Auxilio! Cada uno de nosotros', tenemos' nuestro' problema'. Nuestro mundo interior. Allá... en el fondo... (*Los demás personajes miran hacia atrás de la casa*) ¡Del alma! ¿O a vó', tu mamá, o sea mi tía, no ti' ha abandonao' pa' irse con el padre de la Techo?
- LA TECHO: –¡Sí! ¡Y a mí me ha dejao' con ustedé' pa' que me cuiden cuando mi mamá si ha ido con el padre del Tsunami!
- TSUNAMI: –(*A Auxilio*) ¡Y a mí, mi mamá me ha abandonao' porque se ha enamora'o' de tu papá!

*Todos lloran.*

- ESLOVENO: –(*En esloveno, conmovido*) “Biti, ne biti:-to je tu vprašanje:-je li bolj plemenito, da trpiš v duhu strelice vse nasprotne usode ali z orožjem greš nad morje zla in ga končaš z odporom. Umreti:-spati; nič več; in reči, da končamo s spanjem si srčno bol in tisočero udarcev, ki dedščina so mesu, to je smoter, ki ga bilo od srca bi želeli. Umreti, spati, spati:-nemara sanjati...!” William Shakespeare. (“Ser o no ser, jese es el problema! ¿Qué es más digno?: ¿sufrir los golpes de la injusta fortuna? o ¿tomar las armas contra ese torrente de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? ¡Morir es dormir! ¡Nada más! Y pensar que con un sueño ponemos fin al dolor del corazón y a los miles de conflictos

que constituyen la herencia de la carne. ¡Morir es dormir! ¡Quizás soñar!”, William Shakespeare).

AUXILIO: –(*Auténticamente conmovido*) ¡Qué tangazo!

TSUNAMI: –(*Idem*) ¡No te preocupé’, esloveno! ¡Las madre’ siempre vuelven al primer amor!

LA TECHO: –¡Pobre Peter! Le hace falta cariño.

AUXILIO: –A vé’ si lo quieren de verdá’, pobrecito, y pagan un buen rescate por él.

*Pequeña pausa.*

TSUNAMI: –(*A los dos cómplices*) ¿Y qué les parece? ¿Cuánto pedimo’ por Peter?

LA TECHO: –¡Mucho! ¡Peter vale mucho!

AUXILIO: –Y hay que ir viendo. No hay que apresurarse. Capaz que lo querían regalá’ y nosotros’ le hacimo’ el favor. ¿Ya lo estarán buscando?

TSUNAMI: –¡A ver, Techo! ¡Poní’ la radio!

AUXILIO: –¡Sintonizá! ¡Sintonizá!

*LA TECHO obedece. Se escuchan algunas absurdas propagandas y luego una marcha deportiva.*

VOZ EN RADIO: –¡¡Jabón La Mariposa que deja la ropa más linda y más hermosa, auspicia el último informe del Dakar Argentina-Chile!!

ESLOVENO: –¡Dakar, yo! ¡Tucumán... Salta!

VOZ EN RADIO: –¡Otra jornada del Rally se ha cerrado con casi todos los competidores que llegaron a su destino! ¡Sólo falta el número 33, de la categoría motos, Peter Levstik...!

ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¡¡Jaz, jaz!! (¡¡Yo, yo!!)

VOZ EN RADIO: –... ¡a quien aún no se ha podido localizar! Es probable que se haya extraviado en las montañas... ¡La policía, a instancias del equipo esloveno, ha comenzado a buscarlo en la zona serrana...!

ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¿Kaj pravi? (¿Qué dice?).

AUXILIO: –¡Que no te van a encontrá’ más! Dependí’ de nosotros’, “Peter”.

ESLOVENO: –¿What?

TSUNAMI: –¡Apagá’ la radio! ¡No sea cosa que entienda algo! ¡Es mejor que él no sepa lo que pasa hasta que no lo devolvamo’!

- LA TECHO: –(*Un poco triste, obedeciendo*) ¿Que lo vamo' a devolvé'?
- AUXILIO: –¡Y claro! ¿Que querí? ¿Que se quede a viví' aquí?
- LA TECHO: –¡Ahora que tenimo' otro colchón!...
- AUXILIO: –¡No te confundá', Techo! ¡Ya ti' hi' dicho que nosotros' somo' una Empresa y tenimo' que trabajá' en coordinación si querimo' salí' adelante!
- TSUNAMI: –Mañana veamo' si es oportuno ponerse en contacto con el equipo del yugoslavo. Cuanto más lo busquen, más va' a valer.

*Pequeña pausa.*

- TSUNAMI: –¡Che, está corriendo viento! ¿Que no?
- AUXILIO: –(*Mirando hacia el horizonte*) Parece que va' a descomponé' el tiempo. ¡Vienen unas nube' negra' desde allá...!
- LA TECHO: –¡Y también, con el calor que ha hecho hoy!
- TSUNAMI: –¡Metamo' en la pieza lo que himo' comprao'! ¡No sea cosa que se mojen, si llueve!
- AUXILIO: –¡No vamo' a entrá' nosotros' con tanta cosa adentro! ¡Mejor la' metamo' bajo el alero y la tapemo' con un plástico!

*Los tres se movilizarán en ese sentido tratando de colocar los artefactos, aún en sus cajas, en un lugar “seguro”, bajo techo. Además, pondrán un plástico para cubrir las al que fijarán con piedras para que no se vuele.*

- LA TECHO: –¿Y el colchón de Peter?
- TSUNAMI: –¡Ese metelo adentro!
- AUXILIO: –Espero que, al meno', nos den por éste lo que ha costao' el colchón.
- ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¿Kaj pa jaz? ¿Pa moj motor? ¿Kaj pa, če dežuje? (¿Y yo?, ¿y mi moto?, ¿y si llueve?) (*Trata de hacerse entender en español*) Yo... ¿qué hacer?, ¿qué pasar conmigo?
- AUXILIO: –¡Ayudá', qué mierda! ¡Tomá! (*Le pasa el colchón de una plaza*) ¡Metelo adentro, en el piso! ¡Ahí vas a dormí' vó'!

*El ESLOVENO entiende que tiene que entrar el colchón al interior. Obedece.*

- LA TECHO: –¿Qué, lo vamo' a soltá' de la pierna?



TSUNAMI: —¿Estás loca vó’?

AUXILIO: —¿Y cómo lo vamo’ a controlá’?

TSUNAMI: —Lo tenimo’ que atar con la sog a la pierna de cada uno de nosotros’, así podimo’ dormí’ tranquilo’. Si lo dejamo’ atao’ a la cama, él puede desatarse y pirarse. En cambio, si está atao’ a nosotros’, cualquier movimiento lo vamo’ a sentí’ y no se va podé’ escapá’.

AUXILIO: —¡Si querí, yo le meto otro golpe de calor! ¡Va a dormí’ hasta pasao’ mañana, vé!

LA TECHO: —¡No! ¡Pobrecito!

AUXILIO: —¡Che! ¡Está empezando a gotiar!

TSUNAMI: —¡Vamo’, apurensén! Espero que no llueva mucho. ¡Mañana veímo’ como podimo’ meté’ todo esto adentro!

AUXILIO: —¡Es una pieza, nomá’, pero sin Peter vamo’ a tené’ más espacio!

TSUNAMI: —¡Ya se vamo’ a acomodá’!

*El grupo se apura en acomodar las cosas. El ESLOVENO saca la cabeza desde adentro.*

ESLOVENO: —(En esloveno) ¿Dežuje? (¿Llueve?)

LA TECHO: —(Con cierto cariño, haciéndole señas para que entre) ¡Entrá, Peter! ¡No te vayá’ a resfriá’! (Mientras introduce la mesita y las sillas plegables).

*AUXILIO, con cuidado, ata su bicicleta a un parante del alero. También coloca el fumigador encima de la bicicleta y lo ata a ella.*

AUXILIO: —¡Hay que está’ atento! ¡No sea cosa que me la chorien! Mañana le vuá’ hacé cambiá’ la goma.

*AUXILIO entrará la goma nueva que ha comprado. Comienza a llover más fuerte. Tormenta eléctrica con rayos y truenos.*

TSUNAMI: —¡Techo, meté, al meno’, el radiograbador adentro! ¡Y desenchufen todo!

LA TECHO: —¡Y si no hay nada enchufao’!

TSUNAMI: —¿No tí’ha enseñeao’ tu mamá que cuando hay tormenta eléctrica hay que desenchufar todo? ¡Y ahora tenimo’ hasta luz en la casa!

LA TECHO: —¡Pero si no hemo enchufao’ nada todavía!

TSUNAMI: —¡Vó’ desenchufá’ todo!

*La tormenta se desencadena brutalmente. Los personajes corren adentro de la casa para repararse.*

LA TECHO: –¡Jesú', María y José!! ¡Que sea una llovizna nomá'!

*El azul de la noche se ve interrumpido por el fulgor de los relámpagos y el sonido estruendoso de los truenos y de la tormenta tropical. Desde adentro, se escucha:*

ESLOVENO: –(En esloveno) ¿Dežuje? (¿Llueve?)

AUXILIO: –¡Callate y rezá'!

APAGÓN

### TERCERA ESCENA

*En el intervalo entre estas escenas se escucha el sonido de una tormenta estruendosa. Ruido de una correntada, de un río tumultuoso. También, en la oscuridad, se escuchan gritos:*

TSUNAMI: –¡Metan más balde' que se inundamo'!

AUXILIO: –¡Estamo' ataos'! ¡Se tenimo' que levantá' todo' junto'!

LA TECHO: –¿Te estás mojando, Peter?

ESLOVENO: –(En esloveno) ¿Dežuje? (¿Llueve?) ¿Piove?

TSUNAMI: –¡Prendan la luz!

AUXILIO: –¡No lo encuentro al foco que hi' comprao'!

ESLOVENO: –(En esloveno) Dežuje? (¿Llueve?) ¿Piove?

LA TECHO: –¡Jesú', María y José!

AUXILIO: –¡Rezá, esloveno! ¡Que el agua se nos lleva el rancho!

TSUNAMI: –¡Solivien la cama! ¡Solivien!

*Los gritos se van perdiendo en la noche. Poco a poco el ruido de la tormenta disminuye. La noche va pasando. La luz del amanecer ilumina el espacio. Una correntada se ha llevado lo que había frente a la casucha: los aparatos comprados, todo. No hay nada, salvo desolación, barro y la bicicleta de AUXILIO atada al parante con el fumigador. El alero de media sombra está caído. Sin embargo, un potente sol despunta. La primera que saca la cabeza es LA TECHO P CHAPA.*

- LA TECHO: –¡Jesú', María y Peter... digo... José! ¡Eh, changos, no ha quedao' nada!
- AUXILIO: –(*Saliendo, atado en un pie, con la soga, a los demás*) ¡Todo se ha llevao' la correntada! ¡Meno' mi bici con el fumigador! ¡Meno' mal que los hi' atao'!
- TSUNAMI: –¡Estamos embrujao'! ¡Primera vez que tenimo' algo y se lo lleva el agua!
- ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¿Je deževalo? (¿Ha llovido?) (*Con el diccionario*). ¿Lluvia? ¿Fue lluvia aquí? ¡Estamos... precarios... aquí!
- AUXILIO: –¡Se desatemo'! ¡Quizá' recuperemo' algo!

*Lo hacen. TSUNAMI tiene la precaución de ordenar, con un gesto, que LA TECHO ate de nuevo al ESLOVENO a la pata de la cama.*

- TSUNAMI: –¡Atalo! (*A La Techo, por el Esloveno*).
- LA TECHO: –¡Ay Peter! ¡Anoche se te ha mojado' todo el colchón nuevo! ¡Y vó' estás empapao'!
- TSUNAMI: –(*Mirando en dirección a la salida de la casa, hacia la calle*). ¡No creo que recuperemo' nada! ¡Y si algo se ha salvao', ya debe estar “enguillao” por los vecino'! Aquí nadie “espera” a nadie! ¿Y el celular del yugoslavo? ¿Quién lo tiene?
- AUXILIO: –¡Lo habíamos' dejao' encima del televisor!
- TSUNAMI: –¡También se lo ha llevao' el agua! ¿Y ahora cómo carajo se comunicamo' con el equipo del “coso” éste pa' pedí el rescate? ¿Veí' que sos inútil, Auxilio?
- AUXILIO: –¡Que mi' echá' la culpa a mí! ¡Nadie si' ha' acordao' del celular!
- LA TECHO: –¡Por algo te dicen Auxilio Pinchao'! No serví' ni pa' que te cambien!
- AUXILIO: –¡Callate vó'! ¡Yo hi' sío' el único previsor aquí! ¡Mi hi' llevao' la goma adentro y he atao' la bici!
- TSUNAMI: –¿Y el veneno? ¡Nos hemo' quedao' sin nada!
- LA TECHO: –¡Todavía lo tenimo' a Peter!
- TSUNAMI: –¡Y al revólver! ¡Vamo' a tené' que pensá' otra cosa pa' aprovecharse que lo tenimo' secuestrao' a éste aquí! ¡Techo, traé la radio, a ve' qué dicen!
- ESLOVENO: –(*Buscando en el diccionario*) ¿Radio? ¡Ok! ¡Dakar! ¡Yo... Peter...! (*La Techo obedece. Sale con el radiograbador chorreando agua. Lo seca con un trapo*) ¡Jesú', María y José! ¡Que por lo meno' éste funcione!
- TSUNAMI: –¡Si no anda, ponelo en el sol! ¡En un ratito se va a secá'!

AUXILIO: -¡Carajo! ¡Aquí si no te evaporá' de calor, te lleva el agua!

*LA TECHO opera sobre el radiograbador que, con dificultad, funciona.*

AUXILIO: -¡Sintonizá, sintonizá!

ESLOVENO: -¿Dakar? ¡Yo... Peter...!

AUXILIO: -¡Callate, vó'!

*Luego de extraños ruidos en la radio logra escucharse la voz de un locutor.*

VOZ EN RADIO: -¡Informativo del “Jabón La Mariposa” que deja la ropa más limpia y más hermosa!

AUXILIO: -(A La Techo) ¡A vé' si algún día comprá' ese jabón vó'!

LA TECHO: -¿Pa' qué? ¡A vó' no hay jabón que te blanquie!

TSUNAMI: -¡Callensén, dejen escuchá'!

VOZ EN RADIO: -... luego de la intensa tormenta de esta noche se calcula en unas diez mil personas, hasta el momento, las evacuadas debido a las inundaciones provocadas por el fenómeno meteorológico. Ahora seguimos con noticias más importantes: ¡¡El Dakar Argentina-Chile!! ¡Esta mañana, a primera hora, los participantes de esta competencia internacional que tanto nos prestigia, partieron desde Salta hacia la nueva etapa: la Puna de Atacama!...

ESLOVENO: -(Entendiendo) ¡¡Puna de Atacama!! ¡¡Yes!! ¡¡Dakar!!

AUXILIO: -¡Callate, que vó' no vá' a conocí' eso ni en foto!

LA TECHO: -(A Auxilio) ¡No lo traté' así a Peter!

TSUNAMI: -¡Dejen escuchá'!

VOZ EN RADIO: -... la única noticia que empaña la competencia es la ausencia del competidor Peter Levstik, de Eslovenia...

ESLOVENO: -¡Peter Levstik! ¡I'am Peter Levstik!

LA TECHO: -¿Ay-Am es tu apellido, Peter?

TSUNAMI: -¡¡Shhh!!

VOZ EN RADIO: -... el equipo del corredor esloveno informó que se comunicaron con él ayer, en horas de la mañana, cuando ya salía de Tucumán, por lo que se sospecha que podría haberse perdido en la zona serrana. No hay ninguna información de que haya sido visto en la periferia de nuestra ciudad. La policía ha comenzado a buscarlo afanosamente en las montañas...

TSUNAMI: –¡Están más despistao' que ciego en subterráneo!

VOZ EN RADIO: –...¡Jabón La Mariposa!, que deja la ropa más limpia y más hermosa, lo tendrá informado durante toda la jornada! Temperatura prevista para hoy: 45 grados a la sombra. Al sol no se puede calcular.

TSUNAMI: –¡Ya está, ya está! ¡Apagá' nomá'! ¡Sacá las sillas! (*La Techo obedece*).

AUXILIO: –¿Y cómo vamo' a hacé' ahora pa' pedí' el rescate?

TSUNAMI: –¡No sé! No hemo' anotao' ni el número de teléfono de los tipo' que lo llaman. ¡Si hubieramo' podío' recibí' las llamada' no corríamo' tanto peligro!

AUXILIO: –¡Podimo' llama' a la radio!

TSUNAMI: –¿De dónde? ¡Si llamamo' de tu celular va' a aparecé' el número! ¡En la radio deben tené eso' aparato' que identifican lo' llamado'!

AUXILIO: –¿Y si llamamo' de un teléfono público?

TSUNAMI: –¿De cuál? ¡Si no anda ninguno!

AUXILIO: –¡De un locutorio!

TSUNAMI: –¡Es peligroso, Auxilio! ¡Ahora hay equipo' que localizan lo' llamado'! ¡Basta con que sepan el locutorio de donde himo' llamao' y nos pueden reconocé'!

AUXILIO: –¿Y qué vamo' a hacé', entonce'?

TSUNAMI: –Esperemo' un poco. No hay tanto apuro. La cana lo anda buscando por las montaña'.

LA TECHO: –¡Sí! ¡Esperemo', esperemo'!

AUXILIO: –(*Por el Esloveno*) ¿Y a éste le vamo' a tené que dá' de comé' también?

LA TECHO: –¡Y claro! ¿Que querí' que desaparezca? ¡Mirá como está de flaco! ¡Parece milanesa i' víbora!

TSUNAMI: –¡Algo se me tiene que ocurri' pa' sacale fruto' al yugoslavo éste!

AUXILIO: –¡Le vendamo' la' bota' y el mameluco!

TSUNAMI: –Las bota' podría sé' porque pueden sé' de cualquiera. ¡Pero el mameluco, no! ¡Se pueden da' cuenta que es de él y que lo tenimo' secuestra'o'!

*Suena el celular de AUXILIO. Todos se miran.*

TSUNAMI: –¡Atendé' normalmente, Auxilio!

AUXILIO: –¡Empresa CucarachaTox, buenos días! (*Escucha. Luego dice, por lo bajo, a los demás*) ¡Es la vieja de ayer! (*Al teléfono*) ¿Qué desea,

señora? (*Escucha*) ¿Que lo' alacrane' han salio por los resumidero' con la tormenta? ¿Y qué quiere que haga? ¿Que llame a Defensa Civil pa' que lo' evacúen a ellos también? (*Escucha*) ¿Que está subida de nuevo al ropero? (*Escucha*) Ah... entiendo... ¡por lo' alacrane' y porque está todo inundao', claro! ¡Qué tormenta le ha metío' anoche! ¿Que no? ¡Meno' mal que nosotros' tenimo' la Empresa en el octavo piso! ¡No nos ha pasao' nada! (*Escucha*) ¡Ahhh... qué lastima!... ¡El agua le ha llevao' la balanza que se había comprao' pa' pesase! ¡Qué agua jodida!, ¿no?

TSUNAMI: –¡Cortá! ¡Cortá!

AUXILIO: –Mire, señora, no vamo' a podé' socorrela ahora porque tenimo' la agenda completa... (*Escucha*) ¿Que cuánto me va' a pagá' por bajala del ropero? (*Hace una señal que se trata de una suma interesante*).

TSUNAMI: –¡No corté', no corté'!

AUXILIO: –(*Al teléfono*) ¡Espere que vía' consultá' con mi secretaria! (*Haciéndose el importante, a La Techo*) ¡Señorita, fíjese en la agenda si tenimo' lugar pa' esta emergencia!

TSUNAMI: –(*Por lo bajo*) ¡Decile que no y pedí más guita!

LA TECHO: –(*En voz alta, para que la mujer sienta*) ¡Estamos' hasta la' mano', jefe!

AUXILIO: –Señora, aquí mi secretaria me informa que “estamo' hasta las mano'” ¿Entiende? (*Escucha*) ¿Cuánto? (*Hace una seña a los demás indicando que la mujer subió la oferta. Tsunami hace señas por más. Auxilio, al teléfono*) ¡Es que nosotros' tenimo' una línea de conducta, señora! ¡Hoy tenimo' compromiso' importante' asumido'! ¡Por el doble de lo que usté' me dice, podimo' mandarle un móvil. (*Escucha. La mujer ha aceptado*) ¡Perfecto, señora! ¡Durante la mañana, “CucarachaTox” la va a bajá' del ropero! ¡Mientra' espera, sonrialé a lo' alacrane' pa' que no la piquen! (*Cuelga. A los demás*) Si no fuera por la Empresa...

TSUNAMI: –¡Mejor así! ¡Que vean que hacimo' una vida normal! ¡Que no tenimo' nada que ocultá'!

AUXILIO: –¡Meno' mal que hi' metío' adentro la goma nueva y que hi' atao' la bici! ¡Y todavía ustedé' me dicen Auxilio pinchao'!

TSUNAMI: –Ahora la tení' que llevá' a la Bicerletería Dos Ruedas pa' que te cambie la goma.

LA TECHO: –¡Jesú', María y José, que las cosa' mejoren pa' nosotros'!

- TSUNAMI: –¡Algo se me tiene que ocurrí' pa' aprovechalo a éste ante' de pedí' el rescate!
- LA TECHO: –¡Jesú', María y José...!
- AUXILIO: –(*A La Techo*) ¡Y a vé' si vó' dejá' de rezá' tanto y “laburá'” má' en “lo tuyo”!
- LA TECHO: –¿Que querí'?? ¿Que anoche me levante hombre-rana, yo?
- ESLOVENO: –(*Que ha buscado en el diccionario, en un deficiente español*) ¡Jesús... María... José? ¿Tu... cre... cre-yen-te? (*A La Techo*).
- LA TECHO: –¡Claro! ¡Hi' hecho la primera comunión y todo!
- AUXILIO: –¡Pa' lo que te ha servío'!
- LA TECHO: –¡Jesú', María y Peter... digo... José!

*A TSUNAMI, que ha estado pensando qué tramar, le viene una idea.*

- TSUNAMI: –¡Ya está! ¿Y si lo hacimo' pasá por Santo Milagroso a éste? (*Por el Esloveno*).
- LA TECHO: –¿Qué?
- TSUNAMI: –¡San Peter, el Señor del Casco! ¡Lo metimo', por la noche, arriba del techo, lo iluminamo' con una linterna pa' que parezca una aparición milagrosa y pedimo' guita por las promesas! ¡Por aquí todo' son creyente'!
- AUXILIO: –¡Puede sé'! ¡Yo lo enfoco al flaco, la Techo recoge la' oferta' y vó' “bolsiqueá” tranquilo!
- ESLOVENO: –¡No... no... en-tien-dou...!
- LA TECHO: –¿Y cómo vamo' a justificá' que ha apareció' Peter por aquí?
- TSUNAMI: –Se aprovechemo' de la desgracia que himo' sufrió': ¡Lo ha traío' la tormenta, la correntada! ¡Y entonces' ha empezao' a aparecé' y a hacé' milagro'!
- LA TECHO: –Ay, ¡qué lindo! ¡Peter Milagroso! ¡San Peter!
- ESLOVENO: –¡San Peter? ¿I'...?
- TSUNAMI: –(*Entusiasmado va construyendo la mentira*) ¡El casco es por el agua! ¡Tipo buzo! ¡San Peter, el Señor del Casco! ¡Protector de lo'inundao'!
- AUXILIO: –¡Podimo' vendé' agua bendita de San Peter!
- TSUNAMI: –¡Basta que le digamo', en secreto, a doña Rina, pa' que todo el barrio se entere!
- AUXILIO: –¡Sí! ¡Esa vieja tiene la lengua má' larga que iguana con hambre!

- TSUNAMI: –Pa’ que no nos relacionen con la perdición del yugoslavo, tenemos que hacé’ corré’ la bola que, pa’ que lo’ milagro’ se cumplan, hay que vení, en secreto, a la medianoche.
- LA TECHO: –¡San Peter! ¡Milagroso! (*Lo toca y se persigna. EL Esloveno la mira sorprendido*).
- ESLOVENO: –¿San Peter, I’am? ¿I’am mi-la-gro-so? (*Busca en el diccionario*).
- TSUNAMI: –¡Tenimo’ que organizarse! (*A Auxilio*) ¡Vó’ andá’ rápido a hacele el comentario a doña Rina, bajala a la vieja esa del ropero y vendé las botas del yugoslavo. Con eso comprá una linterna y los número’ para las entrada’! ¡Yo le vua’ a explicá a éste lo que tiene que hacé’!
- LA TECHO: –¿Qué tiene que hacé’?
- TSUNAMI: –Subió’ al techo, tiene que abrí’ los brazo’ como si estuviera crucificao’ y habló’ alguna boludece’ en la lengua de él, pa’ que sea má’ exótico el efecto. ¿Entendí’?
- LA TECHO: –¡San Peter! ¡Señor del Casco! ¡Milagroso!
- ESLOVENO: –(*Que ha encontrado la traducción de milagroso, en esloveno*) ¡Ampak jaz ne verjamem v čudeže! (¡Pero yo no soy milagroso!) (*En español*) ¡Yo... no ser... mi-la-gro-so!
- TSUNAMI: –¡Con la guita que vamo’ a ganá’ con vó’, vas a sé’ más milagroso que ganá’ la lotería!
- AUXILIO: –(*Siempre desconfiado*) ¡Vó’, Tsunami, lo tení’ que tené’ “a raya” con el revólver cuando esté arriba del alero! ¡No sea cosa que se haga el Judas y nos traicione!
- TSUNAMI: –¿Quién vá a entendé’ lo que dice? ¡Nadie! ¡Vó’ lo vas a controlá’ con el revólver! Con una mano lo iluminá’ y con la otra, lo apuntá’ desde la sombra’ ¿Entendí’? ¡Yo tengo que tener las mano’ libre’, pa’ “operá”!
- AUXILIO: –¡Está bien pensao’, Tsunami! ¡Qué cabeza que tení’!
- LA TECHO: –¡Es un milagro!
- TSUNAMI: –Se alzamo’ unos bueno’ mango’, despué’ decimo’ que al Señor del Casco se lo ha llevao’ la próxima tormenta y despué’ pedimo’ el rescate.
- AUXILIO: –¡Bien pensao’, Tsunami!
- LA TECHO: –¡Un verdadero milagro ha sucedío’ desde que ha llegao’ Peter aquí!
- AUXILIO: –¡Che! ¿Y ésta? ¿No puede laburá’ con alguno’ cosos que vengan a pedile milagro’ a San Peter?



TSUNAMI: –¡Puede sé! Si tiene tiempo, porque tenimo' que cobrá' una entrada. Ella va a sé' boletera, acomodadora y recolectora de la guita legal. Yo via' juntá' la otra guita, la de lo' bolsillo'. ¡Y vó' vá' a sé' el técnico y el polecía, con el revólver! ¡Techo, traé las botas!

*LA TECHO entra al rancho a buscar las botas.*

AUXILIO: –¡Así tiene que sé! ¡Una verdadera Empresa! ¡Pero la Techo puede hacé' citas con los tipo' pa' despué' de lo' milagro! ¡Aquí todo' tenimo' que laburá'!

TSUNAMI: –¡Y sí! ¡Cada uno tiene que poné' su granito de arena si queremos' salí' adelante! ¡Se metamo' en movimiento nomá'!

*Entra LA TECHO con las botas y se las da a AUXILIO.*

ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¿Čevlji? Kje so moji čevlji? (¿Mis zapatillas? ¿Adónde se llevan mis zapatillas?) (*Las señala, haciéndose entender*).

AUXILIO: –(*Con sorna*) ¡Son pa' los evacuaos', "San Peter"! ¡Vó' só' Santo ahora! ¿Que no? ¡Y de la Eslovenia yugoslava! ¡Tení' que ayudá' a la gente!

TSUNAMI: –¡Volví' rápido Auxilio!, tenimo' que practicá'

*AUXILIO sale.*

TSUNAMI: –¡Esta noche vamo' a llená' la cancha!

LA TECHO: –¡Qué lindo! ¿Cuánto vamo' a cobrá' la entrada?

TSUNAMI: –Yo digo cinco peso' por pera así se llena. Y el pedido que cada uno le haga a San Peter, veinte. Vó' tení' que juntá' la guita, Techo. ¡Ahora ensayemo'! (*Al Esloveno, haciéndole señas que se suba en la silla*) ¡Subite a la silla, yugoslavio!

ESLOVENO: –¡What!

TSUNAMI: –(*Lo amenaza con el revólver*) ¡Subite y abrí los brazos como Jesús!

LA TECHO: –¡Así, así! (*Le indica y lo ayuda a subir. Ella le abre los brazos*).

TSUNAMI: –¡Ahora, Techo, con el lápiz de labio, hacele las marca' que tenía Jesús! ¡Aquí! (*Le señana la costilla derecha. La Techo lo hace*).

ESLOVENO: –¡Ay! ¿Yo herido?

- LA TECHO: –¡Lo’ romano han sío!
- TSUNAMI: –¡Ahora poné cara que te duele!
- ESLOVENO: –No entender... ¿Ca-ra due-le? (*Busca en el diccionario*).
- LA TECHO: –¡“Dolor”! ¿No sabí’ lo que es el dolor? ¡Sufrimiento, cara y sufrimiento!
- ESLOVENO: –(*Sin entender*) ¿Su-fri-mento? (*Busca en el diccionario, pero no encuentra*) Su-fri-men-to...
- TSUNAMI: –¡Yo te vuá’ a hacé’ entendé!

*Le propina un fuerte pisotón en un pié.*

- ESLOVENO: –¡¡Ayyyyy!!
- LA TECHO: –¿Veí’, amor? ¡Éso es do-lor! ¡Su-fri-mien-to! ¡Vó’ tení’ que poné’ la misma cara que has puesto ahora!
- ESLOVENO: –(*En esloveno, casi llorando*) Zakaj se to dogaja prav meni? ¡Hotel sem samo odpeljati Dakar! ¡Bogi jaz, nesrečnež...! (¿Por qué me pasa esto a mí? ¡Yo quería correr el Rally Dakar, nada más! ¡Soy un desgraciado, un infeliz!).
- LA TECHO: –(*Creyendo que ha entendido y está representando el dolor*) ¡Así, muy bien, Peter! ¿Qué? ¿Sos actor también?
- ESLOVENO: –(*En esloveno, llorando*) ¿Žalostno, žalostno! Zakaj ravno meni? (¿Qué desgracia, qué desgracia! ¿Por qué a mí?).
- TSUNAMI: –¡Bueno, ya está’, ya está’! ¡Ya has actua’o’ bien! (*El Esloveno sigue, con verdad, su lamento*) ¡Ya está, te digo! ¡No tení’ que sobreactuá’! (*Lo amenaza*) ¡Ya está, Peter! ¿Que no escuchá’? ¡Bajate de la silla!
- ESLOVENO: –(*Volviendo a la realidad*) ¡Yes... yes... ok... ok...!
- TSUNAMI: –Tenimo’ que medí’ el largo de la cuerda pa’ que alcance hasta el alero. Vamo’ a tené’ que alargarla. ¡A vé’, desatalo pa’ medí’ hasta dónde tiene que llegá’ la piola!

*LA TECHO obedece, no sin antes, cerrarle un ojo al ESLOVENO para darle cierta tranquilidad.*

- ESLOVENO: –¿Qué... hacer... conmigo ahora? ¿Free?
- TSUNAMI: –(*Con el revólver en la mano, apuntándolo, una vez que el Esloveno está desatado*) ¡Ahora subite al techo, yugoslavo!
- ESLOVENO: –No entiendo.

TSUNAMI: –¡Subite, te digo!  
LA TECHO: –(Señalándole) ¡Vamo'! ¡Subite! ¡No tengá' miedo que si te caí' nosotros' ti vamo a levantá aquí abajo!

*El ESLOVENO, con temor obedece. Tiene dificultad para subir. Todo está enclenque socavado por la lluvia de la noche.*

TSUNAMI: –¡Más arriba, más arriba!  
ESLOVENO: –¡No poder...! ¡Todo mueve aquí!  
TSUNAMI: –(A La Techo) ¡Traeme la honda!  
LA TECHO: –¿Para qué?  
TSUNAMI: –¡Vamo' a vé' si no se sube hasta la punta!  
LA TECHO: –(Auténticamente preocupada) ¿No le vas a hacer daño, que no?  
TSUNAMI: –¿Lo defendí' ahora? ¡Si no se trepa bien arriba, pa' que la gente lo vea bien, lo abollo a hondazo'! (Imponiéndose) ¡Traeme la honda, ti' hi' dicho!  
LA TECHO: –(Al Esloveno) ¡Más arriba, subí más arriba!  
ESLOVENO: –¡No... poder más... mover todo aquí!

*LA TECHO, con recelo, entrega una honda de horqueta, al TSUNAMI. Este, sin esperar, carga una piedra y se la arroja al ESLOVENO. Pasa cerca.*

ESLOVENO: –(En esloveno) ¡Ne porivaj me! ¡Saj hodim gor! (¡No tirés más! ¡Ya subo, ya subo!) Subo... ¿ok?  
TSUNAMI: –¡Y esta noche, ojito con queré' hacete el pícaro! ¡Primero, las piedra'; y si te querí' rebelá', puro tiro', nomá'! ¿Ok?  
ESLOVENO: –(A quien la necesidad ya hace comprender más lo que le ordenan) ¡Ok... Ok! (Sube hasta donde más alto se puede).  
TSUNAMI: –¡Así me gusta! ¡Ahí quedate! ¡Abrí los brazo' ahora! ¡Como Jesús' en la cruz!  
ESLOVENO: –(Sin apoyos, en la altura) ¡No... no poder... caer... yo... caer!  
TSUNAMI: –(Le tira otra pedrada con la honda) ¡Hacé' lo que ti' digo, carajo!  
LA TECHO: –¡Despacio, Tsunami, no se vaya a caé'!

*Con temor, el ESLOVENO, logra colocarse en la posición deseada. Abre los brazos en la altura como una figura sacra. Sin embargo, debe hacer equilibrio para no caer.*

- TSUNAMI: –¡Ahí está bien, yugoslavo! ¡Ahora decíte algo en tu idioma!
- ESLOVENO: –¿What?
- LA TECHO: –¡Hablá en esloveno, Peter! ¡Llorando, como vó' sabí'! (*Le hace señas y gestos para que el Esloveno entienda*).
- ESLOVENO: –¡Ok... ok...! (*Repíte*) ¿Žalostno, žalostno! Zakaj ravno meni? ¿Zakaj ravno meni, Gospod? ¿Zakaj? (¡Qué desgracia, qué desgracia! ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí, Señor? ¿Por qué?)..
- TSUNAMI: –¡Tení' que terminá' la frase diciéndole a los fieles: ¡Ahora pongan guita, si no, no hay milagro'!
- ESLOVENO: –¿What? No entender.
- LA TECHO: –Repetí: Ahora pongan guita...
- ESLOVENO: –(*Trata de hacerlo*) Ahora... pongan... (*Se olvida*) ... pongan...
- TSUNAMI: –“¡Guita!” ¡Esa es la parte más importante, gil!
- ESLOVENO: –(*Repíte*) ¡Guita...!
- TSUNAMI: –¡Otra vez! ¡Guita!
- ESLOVENO: –“¡Guita”!
- LA TECHO: –¡Muy bien, Peter! Ahora decí': ¡Si no, no hay milagro'!
- ESLOVENO: –(*Tratando*) ¡Si no... si no... milagro! (*Se equivoca. Rápido, Tsunami, le tira un hondazo ... Digo... ¡si no, no hay milagro'!*
- LA TECHO: –¡Muy bien! (*A Tsunami*) ¿Has visto como aprende de rápido! ¡Qué inteligente que es!
- TSUNAMI: –¡Sí! ¡Y sensible a las piedrada'! (*A La Techo*) ¡Ahora medí' la sogá pa' yapala' a la noche así alcanza hasta arriba!

*LA TECHO* obedece. Regresa *AUXILIO* pedaleando la bicicleta. Observa al *ESLOVENO* en el techo.

- AUXILIO: –¡Queda lindo el lorito ahí arriba! ¿Y a éste también lo vuá' tené' que ayudá' a bajase?
- TSUNAMI: –¡Estábamo' ensayando pa' la “misa” de esta noche!
- LA TECHO: –(*A Auxilio*) ¡No sabí' qué actorazo es San Peter!
- AUXILIO: –¡Queda bien ahí arriba! ¡Lo' podimo' dejá ahí nomá'!
- LA TECHO: –¡No! ¡Tiene que aparecé' y desaparecé', como los verdadero' santos!
- AUXILIO: –Mí' han parao' varios pa' preguntame por el Señor del Casco. ¡Está corriendo la bola como los dioses!
- TSUNAMI: –(*A Auxilio*) ¿Cómo te ha ido con la vieja?

- AUXILIO: –La hi' rescatao' del ropero. La verdad que estaba rodeada de alacrane'. ¿Sabí' cómo se movían en el agua? ¡Hasta estilo espalda nadaban, vé!
- LA TECHO: –¿Y qué has hecho pa' correrlos?
- AUXILIO: –Ya me conocen. Li hi'hecho una seña y se han sumergío', directo, al resumidero. ¡No ha quedao' ni uno!
- TSUNAMI: –¿Ti' ha pagao' bien la vieja?
- AUXILIO: –Mi' ha dao' el doble por las horas extra'. Hi' vendió' las botas y hi' compraó' la linterna y las entradas. ¡Aquí están! (*Se las da a Tsunami*).
- ESLOVENO: –(*Trastabilla arriba. En esloveno*) ¡Na pomoč, padel bom! (¡Ayuda, me caigo!) ¡¡Help!!
- LA TECHO: –(*Preocupada*) ¡¡Cuidado, Peter!!
- TSUNAMI: –(*Lo apunta con el revólver, amenazándolo*) ¡Caéte, nomá'! ¡Caéte!

*El ESLOVENO, aún más asustado por la amenaza del arma, se esfuerza y hace equilibrio permaneciendo arriba.*

- AUXILIO: –Lo podimo' hacé' trabajá' en el circo ¿que no?
- TSUNAMI: –Auxilio, vení que te digo dónde te tení' que poné' esta noche con el revólver y la linterna.
- AUXILIO: –¡Esperá que la estacione! (*Por la bicicleta. Muy contento*) ¡Nuevita ha quedao'!
- LA TECHO: –(*A Auxilio*) ¿Veí'? ¡Eso le tení' que agradeceré' a San Peter! ¡Si él no hubiera llegao', no la arreglabas nunca!
- AUXILIO: –¿Que no? ¡Con dos o tres viejas más que bajo de los ropero' me compro una nueva!
- TSUNAMI: –(*Indicando un lugar en el cual Auxilio estará oculto*) ¡Ponete aquí, Auxilio! Bien agachao' pa' que nadie te vea. Con una mano apuntalo con el revólver, con la otra agarrá la linterna e ilumínaló justo a la cabeza. ¡Al casco!
- AUXILIO: –¡Y si se hace el loco, también el tiro le vuá' a apuntá' a la cabeza! (*Auxilio se acomoda y toma ambos elementos dirigiéndolos hacia el Esloveno quien se ve amenazado*).
- ESLOVENO: –¡¡No... no... por favor!!
- LA TECHO: –¡Es de bromita, nomá', Peter! (*A Auxilio*) ¡No se te vaya a escapá' un tiro Auxilio!

- AUXILIO: –(Al Esloveno, que se mueve inestable en las alturas, intentando iluminarle la cabeza) ¡¡Quedate quieto, que no te puedo enfocá' la cabeza!!
- TSUNAMI: –(Quitándole el revólver a Auxilio y apuntando al Esloveno) ¡Quedate quieto, ti han' dicho!

*Como por arte de magia, o de temor, el ESLOVENO logra una posición estable. TSUNAMI devuelve el revólver a AUXILIO.*

- TSUNAMI: –¡Ahora fijate si lo podí' enfocá' bien al casco!
- AUXILIO: –¡Sí, ahora, sí!
- TSUNAMI: –¡Que no se te mueva la linterna, Auxilio! ¡La gente solamente tiene que ver la cabeza! ¡El casco!
- ESLOVENO: –(Arriba) ¡Calor... aquí.... calor... Tucumán!
- AUXILIO: –Ya está aprendiendo a hablá' bien. ¿Han visto?
- LA TECHO: –¡En un ratito má' te bajá', Peter!
- TSUNAMI: –Vó', Techo, te vas a poné' en Setor Ingreso, (Señala) con estas entradas y una caja de cartón, pa' la guita. A cada uno que llega, le decí': dos pesito' no dos pesos; dos pesito', pa' que parezca meno'. Cuando esté lleno de gente, yo vuá' gritá': ¡San Peter, San Peter, el Señor del Casco! ¡Ahí vó', Auxilio, lo tení' que iluminá' a la cabeza! ¡Y le metí' un tironcito con la soga pa' que él sepa cuándo tiene que empezá' a hablá' en su idioma. Despué' que hable el esloveno, vó', Techo, tení' que decí': “¡Ahora pueden pedí' los milagros, pero antes, colaboren pal' Señor del Casco!” ¡Que primero se “pongan” y despué' pidan! ¿Entendí'? ¡Veinte peso' por milagro!
- LA TECHO: –¿Y si no tienen veinte pesos?
- TSUNAMI: –¡Ahí negociá'! Si tienen dié', le decí' que el milagro va a sé' hasta la mitad y que vuelvan despué' pa' dejá' lo que falta, pa' que se complete el “milagro” ¿Entendí'?
- LA TECHO: –¿Y si no tienen plata?
- TSUNAMI: –¡Decile que vayan a pedí' a otro Santo, qué mierda!
- LA TECHO: –¡A “San Austero”! ¡Ése es santo pobre!
- TSUNAMI: –¡Movete entre la gente y recolectá'! Cuando hayas juntao' la guita de todos, tení' que decir: ¡Gracias, San Peter! ¡Ahí, vó', Auxilio, apagá' la linterna, como si San Peter ya se hubiera esfumao'! Y entre todo' comenzamo' a empujala a la gente pa' que se vaya. Yo vuá' operá' los bolsillo' durante toda la misa. ¿Han entendío'?

LA TECHO: -Sí.  
 AUXILIO: -Sí.  
 TSUNAMI: -(*Al Esloveno*) ¿Y vó', has entendío'?  
 ESLOVENO: -(*Desde arriba*) ¿What? ¡Caloor... Tucumáánnnn!!  
 AUXILIO: -¡No ha entendío' un carajo!  
 LA TECHO: -¡Lo' hagamo' bajá' y yo le explico!  
 AUXILIO: -¡No! ¡Lo dejemo' arriba un ratito más! ¡Que se tueste un poquito!  
 LA TECHO: -¡No, no! ¡Le puede dar un golpe de calor e insolase!  
 TSUNAMI: -¡Tiene razón, la Techo! ¡Tenimo' que cuidalo'! ¡Bajalo, nomá'! ¡Y atalo de nuevo a la pata de la cama!

*LA TECHO obedece y ayuda al ESLOVENO a bajar.*

AUXILIO: -¡Qué calor que le está metiendo hoy también! ¡Aquí hi' traío' algo pa' que se refresquemo'! (*Muestra las cervezas*).  
 TSUNAMI: -¡Techo! ¿Has tomao' las medidas pa' yapá' y alargá' la cuerda?  
 LA TECHO: -Sí.  
 AUXILIO: -¡Meno' mal que el agua no se nos ha llevao' el juego de living!  
 TSUNAMI: -¡Ha sío' una desgracia con suerte!  
 AUXILIO: -¡Con mala suerte! Himo'perdío todo lo que habíamo' compraó'!  
 TSUNAMI: -¡Ahora se vamo' a recuperá! Sentate, yugoslavo. Ahora se tomemo' esta cervecita' que ha traío Auxilio y roguemos que venga mucha gente esta noche. ¡Doña Rina funciona mejor que tweter! Lo que sí tenimo' que rogá' es pa' que no llueva esta noche. (*Se le ocurre una idea*) ¡Eh, Auxilio, cruzá los palos!  
 AUXILIO: -¡Tení' razón! (*Se levanta y busca dos palos tirados por allí*).  
 TSUNAMI: -¡Techo, traé la sal gruesa!

*LA TECHO, rápido, entra al rancho y en segundos traerá un poco de sal. El ESLOVENO mira todo lo que sucede con asombro. AUXILIO cruza, en el piso, los dos palos, formando una cruz. LA TECHO alcanza la sal a TSUNAMI, quien arroja puñados en el centro de la cruz.*

TSUNAMI: -(*En una sincera plegaria*) ¡Diosito, hacé que esta noche no llueva!  
 LA TECHO: -¡Que así sea!  
 AUXILIO: -¡Que así sea!

*Todos miran al ESLOVENO que no entiende que él también tiene que decir “Que así sea” para que el conjuro funcione.*

TSUNAMI: —(Al Esloveno) ¡Decí: que así sea, yugoslavo!

LA TECHO: —(Deletreando) “Que a-sí se-a”, Peter. ¡Repetí!

ESLOVENO: —¡Que así sea!

TSUNAMI: —¡Bien! Ahora estamo’ cubierto’! ¡Vamo’ a tomá’ esas cervezas antes que se calienten! ¡Y a esperá’ la noche, nomá’! ¡Salú’! (*Todos brindan*).

## APAGÓN

### CUARTA ESCENA

*Oscuridad total. Se escucharán las voces de los personajes que conocemos y de las personas que asistirán a ver a San Peter. Lo único que se verá en esta escena, después, es la cabeza del ESLOVENO iluminada por la linterna. La escena comienza a oscuras y termina a oscuras.*

VOZ TSUNAMI: —¿Cómo va la cosa ahí afuera, Techo?

VOZ LA TECHO: —¡Parece la cancha de River! ¡Lleno de gente que hacen cola pa’ entrá’!

VOZ TSUNAMI: —¿Estás listo, Auxilio?

VOZ AUXILIO: —¡Sí! ¡Tengo lista la linterna! ¡Y el revólver!

VOZ ESLOVENO: —(Desde arriba) ¿Re-vól-ver? ¡My God!

VOZ LA TECHO: —¡Quedate tranquilo, Peter, que nadie ti’ va’ a hacé’ nada si te portá’ bien!

VOZ TSUNAMI: —¡¿Auxilio, tení’ lista la piola pa’ tirá’ así empieza a hablá’ “San Peter”?!

VOZ AUXILIO: —¡Todo listo!

VOZ TSUNAMI: —¡Prepárense! ¿Estás lista, Techo, pa’ empezá’ a cobrá’?

VOZ LA TECHO: —¡Lista!

VOZ TSUNAMI: —¡Comencemos, nomá’! ¡Que entren, Techo!

*Se escucha ruido de gente, de multitud que se desplaza, de cuchicheos que dejan entender Señor del Casco, Señor del Casco, como una letanía.*



VOZ LA TECHO: -¡Dos pesito'! ¡Dos pesito', nomá'! ¡Dos pesito'! ¡Eh, no tí' colé' vó', che! ¡Ustede' son cuatro! ¿Por qué van a pagá' tres nomá'? ¿Y qué me importa que sea bebé? ¿Que no le va a serví' el milagro, acaso? ¡Dos pesito', nomá'! ¡Dos pesito'!

*Se escucha el creciente rumor de la gente que ha entrado al patio. Y la letanía: Señor del Casco, Señor del Casco...*

VOZ LA TECHO: -¡No empujen, no empujen! ¡Dos pesito'! ¡Los rengos también pagan! ¡Dos pesito', nomá'! ¡Los ciego' también se ponen! ¡Aunque no vean lo van a escuchá' al Santo! ¡Dos pesito'! ¡No empujen, que todos van a entrá'!

*Se escucha la presencia de la gente que colma el patio y su rezo.*

VOZ TSUNAMI: -(A La Techo) ¿Cómo está la entrada, Techo? ¿Hay mucha más gente?

VOZ LA TECHO: -¡La fila llega hasta la ruta!

VOZ TSUNAMI: -¡Aquí ya no entra nadie más! ¡Deciles que va' a haber dos misas!

VOZ LA TECHO: -¡Entendío'! (A la gente) ¡No pechen más! ¡Hasta aquí nomá'! ¡No hay más lugar! ¡En media hora comienza la segunda función!

VOZ TSUNAMI: -(Corrigiéndola) ¡Misa! ¡Misa!

VOZ LA TECHO: -¡En media hora empieza la segunda función de la misa! ¡Esperen un ratito, nomá'! (A Tsunami) ¡Meta, Padre Tsunami! ¡Podimo' comenzá', nomá'!

VOZ TSUNAMI: -¡Padre Auxilio! ¡Meta!

*La luz no se prende.*

VOZ TSUNAMI: -¡Padre Auxilio! ¡Metalé' nomá'!

*No pasa nada.*

VOZ TSUNAMI: -¡Meta, Padre Auxilio!

VOZ AUXILIO: -¡No se prende!

VOZ TSUNAMI: -¡Las pilas, las pilas!

VOZ AUXILIO: -¡Li' hi' puesto, li' hi' puesto!!

VOZ TSUNAMI: –¡¡Movela, golpeala!!

*Un haz de luz se enciende bruscamente. Busca la cabeza del ESLOVENO hasta que la encuentra. El casco, maquillado con el rouge de LA TECHO, resplandece en la oscuridad. Una exclamación general cubre el ambiente. La cabeza con el casco es lo único que debe verse en la escena ya que ni los personajes conocidos ni el público se divisarán. El ESLOVENO está arriba del techo del alero, con los brazos abiertos.*

VOZ TSUNAMI: –¡Que hable! ¡Ahora que hable!

*No pasa nada.*

VOZ TSUNAMI: –(*Disimulando, para hacerle entender a Auxilio que tire de la piola*) ¡¡Hable, San Peter!! ¡¡“Tire” la lengua!!

VOZ AUXILIO: –¡No encuentro la punta de la piola!

VOZ TSUNAMI: –¡La puta que lo parió, Padre Auxilio!

VOZ AUXILIO: –¡Tengo dos mano’ nomá’ yo!

VOZ TSUNAMI: –¡Ya va’ a hablá,’ ya va’ a hablá’!

*Se escucha el ruido de una honda y una pedrada que da en el casco del ESLOVENO o que pasa cerca de su cabeza. Es TSUNAMI que ha improvisado esta acción para hacer hablar al ESLOVENO.*

ESLOVENO: –¡¡Ayyy!! ¿What?

VOZ TSUNAMI: –¡¡Hablá, carajo!!

VOZ LA TECHO: –¡¡Hable, San Peter!

*Otra pedrada cae sobre el ESLOVENO, que no entiende nada.*

ESLOVENO: –¡No entender!... ¡Tirón!... ¡señal!... ¡Ayyy!

VOZ AUXILIO: –¡Ya está, ya está, Padre Tsunami, ya la hi’ incontrao’!

VOZ TSUNAMI: –¡Metete, entonces!

*AUXILIO tira de la piola. Lo intuimos de los movimientos de la cabeza del ESLOVENO que se desequilibra.*

VOZ LA TECHO: –¡Más despacio! ¡No lo zamarríe’ tanto!

ESLOVENO: —(*El Esloveno se equilibra y habla*) Moja hiša se nahaja med gorami in Blejskim jezerom. Vasica v kateri živim se imenuje Kamna Gorica; na vrhu hriba stoji majhna cerkev. Tam sem se rodil, ko je bila Slovenija še pod Jugoslavijo. Starša sta me morala pustiti samega, ker se je začela vojna med Srbijo in Hrvaško. Oče je bil Hrvat, mati pa Srbinja. Odšla sta iskat svojo družino, vendar sta jih malo našla. Očeta so umorili, mati pa se je vrnila zmešana. (*El Esloveno se emociona*) Nikoli več ju nisem videl. Vzgojila me je teta, ampak zelo mlada je umrla zaradi bolezni. Ostal sem sam. Izkusil sem najrazličnejše stvari. Moje sanje pa so bile potovati. Odití. Od tu tudi moja strast za motorje. Zaljubil sem se v mlado punco, ki me je pustila zaradi drugega. Odločil sem se oditi, avanturam naproti. Potovati. In od takrat se nisem nikoli vrnil domov. Sam sem na svetu... Žalostno, žalostno! Zakaj ravno meni? Zakaj ravno meni, Gospod? Zakaj? (Mi casa está entre las montañas y el lago de Bled. Mi pueblito se llama Kanma y tiene una pequeña iglesia en la cima de una colina. Ahí nací cuando Eslovenia era Yugoslavia. Mis padres tuvieron que dejarme porque estalló la guerra entre Croacia y Serbia. Papá era croato, mamá serbia. Fueron a buscar a sus familias pero encontraron a muy pocos. Papá fue asesinado y mamá se volvió loca (*El Esloveno se emociona*) Jamás volví a verlos. Me crio una tía, pero se enfermó y murió joven. Quedé solo. Hice de todo. Lo que más soñaba era viajar. Irme. Por eso mi pasión por las motos. Me enamoré de una joven que me dejó por otro. Entonces decidí largarme a la aventura. Viajar. Y desde entonces no he vuelto a mi patria. Estoy solo en el mundo... ¡Qué desgracia, qué desgracia! ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí, Señor? ¿Por qué?).

*Se escuchan los llantos y lamentos de la gente y diversas voces que dicen: ¡Pobrecito!, ¡Cómo sufre San Peter!; Porque sufre es milagroso! ¿No podimo' tocalle el casco aunque más no sea?*

VOZ TSUNAMI: —¡Ahora, Hermana Techo! ¡Pase pidiendo por los milagro'!

VOZ LA TECHO: —¡Milagrosss, Milagrosss! ¡A diez pesito' los milagrosss!

*AUXILIO* continuará tirando de la piola con el consiguiente peligro de hacer caer al ESLOVENO quien hará maravillas para no precipitarse. Se escuchan los pedidos: “Que mi mamá deje de tomar”, “Que me cure de las hemorroides”, “Que mi papá no le pegue más a mi

*abuelita*”, “*Que me cure de la varicocele*”, “*Que el Beto vuelva conmigo y la deje a la negra esa*”, “*Que pueda vendé la moto*”, se escucha algo incomprensible y luego la aclaración: “*Que mi marido deje de ser mudo*”, “*Que me parchen la silla de ruedas...*”, “*Que pueda caminar con las dos piernas*”... En éste último pedido, se escucha la voz de LA TECHO.

VOZ LA TECHO: –¡Son diez, che! ¡No cinco!

VOZ: –¡Tengo cinco, nomá!

VOZ LA TECHO: –¡Entonce’ se te va a mejorá’ una pierna, nomá! ¡Cuando tengá’ los otros cinco, traélos, y se te va a completá’ con la otra!  
¡Milagrosssss, Milagrosssss, a diez los Milagrosssss!

*Los pedidos siguen: “Que se “deje” la Silvana”, “Que le venga un cáncer de lengua a mi suegra”... etc.*

VOZ TSUNAMI: –¿Ya está, Hermana Techo?

VOZ LA TECHO: –(A la gente) ¿Falta alguno pa’ pedí’ otro Milagro?

VOZ: –¡Sí, yo! ¡Pero no tengo plata!

VOZ LA TECHO: –¡Pedile a San Austero entonce’!

VOZ TSUNAMI: –¡Tenimo’ que dar lugar a los otro’ creyente’, Hermana Techo!

VOZ LA TECHO: –¡¡Desalojen, desalojen!! ¡¡Rajen, rajen!!

VOZ TSUNAMI: –(A Auxilio, para que apague la linterna) ¡Que se apague la “luz celestial”!

VOZ AUXILIO: –¿Qué? ¡¡No entiendo!!

VOZ TSUNAMI: –¡¡La luz!! “¡Celestial!”, ¿entendí’?

VOZ AUXILIO: –¡Ah, bueno! ¡Hablá’ claro!

*La luz de la linterna se apaga. En la oscuridad se escucha que la gente se va yendo y la voz de LA TECHO.*

VOZ LA TECHO: –¡¡Por aquí!! ¡¡Por aquí!! ¡No empujen los que quieren entrá’! ¡Que primero’ salgan los de la primera función!

VOZ TSUNAMI: –(Corrigiéndola) ¡Misa!

VOZ LA TECHO: –¡Dejen que salgan primero’ los de la función de la primera misa!

VOZ ESLOVENO: –¿Ya está? ¿Bajar?

VOZ TSUNAMI: –¡Quedate ahí! ¡Que tenimo’ laburo pa’ rato!

VOZ ESLOVENO: –(Que no entendió) ¿What? ¿Me... bajar?

*TSUNAMI, en la oscuridad, lanza una piedra hacia el ESLOVENO.*

VOZ ESLOVENO: –¡¡Ayyyy!!

VOZ TSUNAMI: –¡Ni se te ocurra bajate! ¡Hasta en la oscuridá’ te “calzo” la piedrada!

VOZ LA TECHO: –¡Salgan, salgan y recenlén a San Peter!

VOZ AUXILIO: –(A *Tsunami*) ¿Querí’ que le meta un tiro?

VOZ TSUNAMI: –¡No, no!

VOZ LA TECHO: –¡No, no!

VOZ ESLOVENO: –¡Yo... quedar aquí... entender!

VOZ LA TECHO: –(A *la gente*) ¡Cuidao’, che! ¡No se choquen con las sillas de ruedas!

VOZ TSUNAMI: –¿Ya han salío todos?

VOZ LA TECHO: –¡Ya!

VOZ TSUNAMI: –¡Entonce’ hacé entrá’ a los nuevo’! ¡Ahora, a tres peso’ la entrada!

VOZ AUXILIO: –¿Por qué?

VOZ TSUNAMI: –¿Que no hay inflación, acaso? ¡Meta! ¡Y vó’, Auxilio, tené’ lista la piola pa’ darle la señal al yugoslavo!

VOZ AUXILIO: –¡Sí, sí! Mi hi’ enredao’ la otra vuelta! ¿Has “bolsiqueao” bien, Tsunami?

VOZ TSUNAMI: –¡Como los diose’! ¡Meta, Techo, que entren, nomá’!

VOZ LA TECHO: –¡Entren, entren a salvase! ¡A tre’ pesito’ la Salvación! ¡Con cambio, por favor! ¡¡A tre’ pesito’ la Salvación!! ¡Desconecten lo’ celulare’!

*El rumor de la muchedumbre se escucha y va tapando los gritos de LA TECHO que cierra la escena con un grito.*

VOZ LA TECHO: –¡¡No pechen!! ¡¡A tre’ pesito’ la Salvación!! ¡¡No pechen!!

**FINAL CUARTA ESCENA**

### **QUINTA ESCENA**

*Mañana siguiente, cerca del mediodía. La potente luz de un sol impiadoso descubre el patio lleno de suciedad producto de las funciones de la noche anterior. Papeles, bolsas de plástico, botellas de gaseosas, etc. Los personajes de esta historia han trabajado hasta la madugada y han tenido que realizar varias misas debido a la cantidad de gente. La puerta se abre y sale*

*TSUNAMI, con la mesita y una silla desplegable, desperezándose, y con un mate en la mano.*

TSUNAMI: –¡Qué manera de laburá anoche!

*Recorre el espacio, mira hacia el alero... está contento. Despliega la mesa y la silla. Saca del bolsillo una enorme cantidad de dinero apelotonado y comienza a contarlo. Se escucha la voz de AUXILIO desde adentro. Inmediatamente, TSUNAMI, oculta una parte del dinero en la zapatilla.*

AUXILIO: –(Desde adentro) ¿Ya estás levantao', Tsunami?

TSUNAMI: –No. ¡Todavía estoy ahí!

AUXILIO: –(Desde adentro) ¿Vó' te has llevao' el mate?

TSUNAMI: –¡No! ¡Lo estoy tomando ahí adentro!

AUXILIO: –(Desde adentro, a La Techo, que aún duerme) ¡Soltá la caja, carajo!

LA TECHO: –(Desde adentro) ¡Dejame dormí'!

*Sale AUXILIO, despeinado y bostezando, mirando el patio, con la caja de cartón de la recaudación y otra silla.*

AUXILIO: –(Por La Techo) ¡Ha dormío' con la caja abrazada! ¡No la quería soltá'!

TSUNAMI: –¡Contemo' la recaudación!

AUXILIO: –¡Cinco misas le himo' metío'! ¡Qué éxito!, ¿que no?

TSUNAMI: –¡Éxito total! ¡Tenimo' que aprovechará' el momento! ¡La gente de anoche va' a traé' más gente!

AUXILIO: –¡Esperemo' que esta noche no llueva!

TSUNAMI: –¿Están bien cruzao' los palos? ¡Fijate! (Cuando Auxilio se gira, aprovecha para esconder más dinero. Sin que lo adviertan, el Esloveno saca la cabeza y mira).

AUXILIO: –Sí.

TSUNAMI: –¡Entonce' no va a llové'! ¡Hay que tirá' más sal pa' está' seguro'!

AUXILIO: –¿Aguantará el esloveno? ¡Cuando se ha bajao' del techo tenía hinchao' los pies!

TSUNAMI: –¡Aquí va a entendé' lo que son las varice'!

*AUXILIO vuelca el contenido de la caja en la mesa. Hay muchos billetes muy usados y monedas. TSUNAMI, en voz baja, dice...*

TSUNAMI: –¿Todavía está dormida la Techo?

AUXILIO: –(Se levanta y mira hacia adentro) Sí.

TSUNAMI: –¿Y el yugoslavo?

AUXILIO: –¡Está clavao’!

TSUNAMI: –¡Auxilio, contemo’ rápido! ¡Seamo’ socio vos y yo! ¿Entendí’?

AUXILIO: –No.

TSUNAMI: –¡Agarremo’ una parte de la recaudación pa’ nosotros’ nomá’, sin que se entere la Techo! ¿Entendí’?

AUXILIO: –¿Y la Empresa?

TSUNAMI: –¡Qué Empresa ni Empresa! ¡Despué’ de todo, nosotros’ la himo’ mantenío’ a la Techo cuando la han abandonao’! ¿O no? ¡Ahora podimo’ recuperá’ algo de la inversión!

AUXILIO: –(Tentado) ¿No se irá a dar cuenta?

TSUNAMI: –No creo. Depende de nosotros’. ¿Somo’ socio’?

AUXILIO: –¡Meta! ¡De lo que separemo’ pa’ nosotros’, mitá’ y mitá’!

TSUNAMI: –Esta noche hay que sacale la caja ante’ que se vaya a dormí’. No sea cosa que cuente. Anoche estaba cansada.

AUXILIO: –¡Meta! ¡Pero hay que tené’ cuidao’! ¡Mirá que ella mucha vece’ nos ha’ salvao’ con su laburo!

TSUNAMI: –¡Ya no “levanta” a nadie! ¡Ni tierra “levanta”!

AUXILIO: –¿Y a vó’ cómo tí’ha ido con la bolsiqueada?

TSUNAMI: –¡“De diez”! (Muestra la supuesta totalidad del dinero robado) ¡Aquí está todo, socio! ¡Contemo’, si querí’! ¡Yo todavía ni hi’ visto cuánto hi’ recaudao’!

*El dinero está sobre la mesa. Los dos tratan de contar con velocidad antes de que se levante LA TECHO. La puerta, imperceptiblemente, apenas se abre. Es el ESLOVENO que, sin ser visto, observa. AUXILIO y TSUNAMI, ávidos, no se dan cuenta. Guardan el dinero que le están sacando a LA TECHO en actitud sospechosa. La puerta se cierra sin que ellos lo adviertan.*

TSUNAMI: –¡Una parte de la guita va a ser pa’ invertir!

AUXILIO: –¿Invertir en qué?

TSUNAMI: –¡Hay que comprá’ una parrilla. ¡Pa’ los choripane’!

AUXILIO: –¿Choripane’?

TSUNAMI: –¡Claro! Mientra’ la gente espera en la fila, tiene que comé’ algo, ¿que no?

- AUXILIO: –Y sí. Anoche han habió' persona' que han esperao' casi cuatro hora'.
- TSUNAMI: –Por eso. ¡Le metimo' una parrilla y ganamo' también por ese lao'!
- AUXILIO: –¡Bien pensao'! Pero... ¿quién va a vendé' los choripane'?
- TSUNAMI: –Podimo' contratá' un empleao'.
- AUXILIO: –No sé si conviene. ¿Y si nos denuncia?
- TSUNAMI: –¡Ya hi' pensao' en quién puede sé'! Hay un chango sordomudo que sabe laburá' en eso. “Cata muerta”, le dicen.
- AUXILIO: –¿Por qué?
- TSUNAMI: –No entiende nada ni puede hablá'. Además' nosotro' tenimo' que instalá' el complejo gastronómico fuera del patio, allá, en la entrada. No hay necesidá' que “Cata muerta” entre aquí.
- AUXILIO: –¡Bien pensao', Tsunami!

*Suena el celular de AUXILIO. Ambos se miran.*

- TSUNAMI: –¡Atendé' con normalidá'!
- AUXILIO: –(*Respondiendo*) ¡Empresa CucarachaTox, buenos días! (*Escucha. A Tsunami...*) ¡Es la vieja de siempre!
- TSUNAMI: –¿Que se ha enamora' de vó', Auxilio?
- AUXILIO: –(*Al teléfono, a la mujer*) ¿Que anoche ha dormió' abrazada a una cucaracha? ¿Y por qué la ha dejao' subise a la cama? (*Escucha*) ¿Que ahora hay más bichos que ante'? ¡No me insulte, señora, que nosotro' tenimo' el mejor veneno que hay en plaza! (*Escucha*) ¿Que ahora le han apareció' arañas, también? ¡Y bueno... señora, qué quiere que haga si vivimo' en Tucumán! (*Escucha*) ¡Imposible, señora, imposible! ¡No, no, vamo' a podé' ir a bajala del ropero! ¡Estamos' de vacacione' en el río Loro, navegando! ¡Tenimo' que descansá', señora! ¡Somo trabajadore' de la sanidá'! ¡Cuando volvamo' me comunico con usté'! (*Escucha*) ¡Y hagalo' pasá' al frutero pa' que la baje del ropero! ¡O llame a lo' bombero'! (*Cuelga*).
- AUXILIO: –(*Durante la llamada no ha perdido de vista el conteo del dinero que está haciendo Tsunami*) ¡Mirá' vó' si me vuá' a ir a laburá' con la guita que estamos' ganando!
- TSUNAMI: –¡¡Shhh!! ¡Hablá despacio! ¡La vas a despertá' a la Techo!
- LA TECHO: –(*Desde adentro*) ¡Ya mi' ha despertao' el teléfono! ¿Y la caja con la guita? ¿Quién me la ha sacao'?



AUXILIO: –(*Haciendose señas con Tsunami*) Yo. ¿Que no te acordás? ¡Estamo’ haciendo’ las cuentas!  
TSUNAMI: –¡Veni’ pa’ que veás! (*Señas con Auxilio*).

*Sale LA TECHO, despeinada, arrastrando otra silla.*

LA TECHO: –¿Y por qué me han sacao’ la caja?  
TSUNAMI: –¿Y que querí’? ¿Que hagamo’ las cuentas a las siete de la tarde cuando vó’ te levantá’?  
AUXILIO: –¡Estamo’ ordenando lo’ billete’! Los de dos pesos, los de diez, las moneda’...  
LA TECHO: –¿Cuánto himo’ recaudao’?  
TSUNAMI: –No sé... (*Mirándose con Auxilio*) Todavía no hemo’ contao’.  
LA TECHO: –¡Y contemo’!

*LA TECHO se sienta y entre los tres cuentan. Obviamente, AUXILIO y TSUNAMI han separado su parte y a la vez TSUNAMI se ha quedado con algo más para él.*

TSUNAMI: –¿Y el yugoslavo?  
LA TECHO: –¡No le digá’ así! Peter Ay-Am se llama, de Eslovenia de la Yugoslavia.  
TSUNAMI: –¡Bueno! ¿“Peter” todavía duerme?  
LA TECHO: –¡Y sí, pobrecito! ¡Anoche ha hecho equilibrio allá arriba mucha’ hora’!  
AUXILIO: –¡Que no se queje! ¡Está aprendiendo a trabajá’ en el circo!  
LA TECHO: –¡Está de cansado! ¿Han escuchao’ lo que decía en sueños?  
TSUNAMI: –No. ¿Que decía?  
LA TECHO: –(*De memoria, en esloveno*) “Moja hiša se nahaja med gorami in Blejskim jezerom. Vasica v kateri živim se imenuje Kamna Gorica; na vrhu hriba stoji majhna cerkev. Tam sem se rodil, ko je bila Slovenija še pod Jugoslavijo. Starša sta me morala pustiti samega, ker se je začela vojna med Srbijo in Hrvaško. Oče je bil Hrvat, mati pa Srbkinja. Odšla sta iskat svojo družino, vendar sta jih malo našla. Očeta so umorili, mati pa se je vrnila zmešana. Nikoli več ju nisem videl. Vzgojila me je teta, ampak zelo mlada je umrla zaradi bolezni. Ostal sem sam. Izkusil sem najrazličnejše stvari. Moje sanje pa so bile potovati. Odití. Od tu

tudi moja strast za motorje. Zaljubil sem se v mlado punco, ki me je pustila zaradi drugega. Odločil sem se oditi, avanturam naproti. Potovati. In od takrat se nisem nikoli vrnil domov. Sam sem na svetu... Žalostno, žalostno! Zakaj ravno meni? Zakaj ravno meni, Gospod? Zakaj?" ("Mi casa está entre las montañas y el lago de Bled. Mi pueblito se llama Kanma y tiene una pequeña iglesia en la cima de una colina. Ahí nací cuando Eslovenia era Yugoslavia. Mis padres tuvieron que dejarme porque estalló la guerra entre Croacia y Serbia. Papá era croata, mamá serbia. Fueron a buscar a sus familias, pero encontraron a muy pocos. Papá fue asesinado y mamá se volvió loca. Jamás volví a verlos. Me crio una tía, pero se enfermó y murió joven. Quedé solo. Hice de todo. Lo que más soñaba era viajar. Irme. Por eso mi pasión por las motos. Me enamoré de una joven que me dejó por otro. Entonces decidí largarme a la aventura. Viajar. Y desde entonces no he vuelto a mi patria. Estoy solo en el mundo... ¡Qué desgracia, qué desgracia! ¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí, Señor? ¿Por qué?").

*AUXILIO y TSUNAMI se miran sorprendidos.*

- AUXILIO: –¿Y qué quiere decí'?
- LA TECHO: –Habla de que se quiere casar.
- TSUNAMI: –¿Y cómo sabí' vó'?
- LA TECHO: –Soy mujer y me doy cuenta.
- AUXILIO: –¡Ojo, Techo, eh!
- LA TECHO: –¿Ojo de qué?
- AUXILIO: –¡Vó' sos de nosotros' dos! ¡Nosotros' ti hemo' protegío' e ti hemo' dao' una profesión!
- LA TECHO: –¡Yo solita hi aprendío' mi profesión!
- AUXILIO: –¿Pero con quién has practicaó', a ver? ¿Con quién? ¡Con nosotros'!
- ¡Todo lo que só' lo debí' a nosotros'!
- TSUNAMI: –¡No se pelien, che! ¡Ahora estamos' en un buen momento!
- ¡Tenimo' que crecé' más todavía!
- AUXILIO: –¡Eso! ¡Somo' una Empresa! ¡El Tsunami quiere poné' una parrilla pa' que la gente coma choripane' y se ganemo' más plata!
- LA TECHO: –¡Está bien!
- TSUNAMI: –(*Repartiendo el dinero*) ¡Esto pa' vo'... esto pá' vó' y esto pa' mí!

LA TECHO: –¿Has puesto en la mesa lo que has “bolsiqueao”?  
TSUNAMI: –¡Por supuesto! ¿O no, Auxilio?  
AUXILIO: –¡Por supuesto!  
TSUNAMI: –Con esto... (*muestra un fajo de billetes*) ...vamo' a comprá' la parrilla.

*Se escucha el ruido de un helicóptero. Los tres miran para arriba y se asustan.*

TSUNAMI: –¿No lo estarán buscando al yugoslavo?  
LA TECHO: –¡¡Ay, no!! ¡A Peter, no!  
TSUNAMI: –¡Traé la radio, Techo!

*LA TECHO corre hacia adentro. Los otros dos introducen el dinero en sus bolsillos.*

TSUNAMI: –(*A Auxilio*) ¡Actuá normalmente!  
AUXILIO: –¡No vaya a sé' cosa que alguno haya deschavao'!  
TSUNAMI: –¡No creo! doña Rina y nosotros' li himo' recordao' a la gente que no tiene que corré' la bola porque no se van a cumplí' los milagro'.

*Vuelve LA TECHO con la radio.*

AUXILIO: –¡¡Sintonizá, sintonizá!!

*LA TECHO obedece. Se escucha la radio.*

VOZ EN RADIO: –¡Informa “Jabón La Mariposa”, que deja la ropa más limpia y más hermosa...!  
TSUNAMI: –(*Haciendo un gesto de fastidio*) ¡Así me tiene el Jabón La Mariposa ése!  
AUXILIO: –¡¡Shhh!! ...¡Escuchemo', escuchemo'!  
VOZ EN RADIO: –¡¡Últimas noticias de Dakar Argentina-Chile!!...

*El ESLOVENO aparece en la puerta, atado de un pie.*

ESLOVENO: –¿Dakar? ¡Yo... Peter Levstik!  
LA TECHO: –¡¡Peter!!  
TSUNAMI: –(*Sacando el revólver*) ¡Callensén! ¡Escuchemo'!  
VOZ EN RADIO: –En estos momentos los participantes están atravesando la Cordillera de los Andes.

- ESLOVENO: –¡¡Andes... Andes!! ¡¡Dakar!!
- TSUNAMI: –¡Callate, yugoslavo! (*Le apunta*).
- VOZ EN RADIO: –No hay noticias todavía sobre Peter Levstik.
- ESLOVENO: –¡¡Yo... Yo!!
- LA TECHO: –¡Peter, mi Peter AyAm!
- VOZ EN RADIO: –La búsqueda se hace intensa en toda la zona serrana. Helicópteros de la Gendarmería Nacional han despegado de la ciudad de Tucumán dirigiéndose hacia las montañas para intentar localizar al piloto esloveno.
- TSUNAMI: –¡¡Bravo!! (*A La Techo, por la radio*) ¡¡Apagá, apagá!!
- AUXILIO: –¡¿Por qué festejá?!
- TSUNAMI: –¡Porque no lo buscan por aquí! ¡Los helicópteros van de pasada hacia las montañas!
- ESLOVENO: –¿He-li-cóp-te-ro... buscarme?
- LA TECHO: –¡No, no!
- AUXILIO: –¡No te van encontrá' nunca, Peter!
- ESLOVENO: –(*Pensando*) ¿Helicópteros? ¡Ok! ¡Ok!
- TSUNAMI: –¡Eso significa que podimo' seguí' adelante con “Los Milagro’ del Señor del Casco”!
- LA TECHO: –¡¡¡Biennn!!!
- TSUNAMI: –Bueno... hay que prepararse para esta noche. Hoy seguro que tenimo' más gente que ayer.
- LA TECHO: –¿Y qué hay que hacé'?' Tenimo' todo: Peter, la linterna...
- TSUNAMI: –Hay que comprá' la parrilla. Vó' encargate de eso, Auxilio. ¡Yo lo vuá' hablá' a “Cata Muerta” pa' que venga a laburá' esta noche y viá' encargá' los chorizo' a doña Rina!
- AUXILIO: –¿Y cómo te va entendé' Cata Muerta? ¿Que no decí' que es sordomudo?
- TSUNAMI: –¡Le hago así (*con dos dedos hace el gesto del dinero*) y entiende todo!
- LA TECHO: –¿Quién es Cata Muerta?
- ESLOVENO: –Ca-ta Muer-ta (*Busca en el diccionario*).
- AUXILIO: –Es el nuevo empleo' que la Empresa va a contratá'. Va a ser el encargao' de los choripane'.
- TSUNAMI: –¡Pero no hay que dejarlo pasar pal' patio! ¡Allá nomá', afuera! ¡Que venda ahí y despué' nos rinda a nosotros'!
- ESLOVENO: –(*Con el diccionario, sin entender*) Cata Muerta... no entender... no haber traducción.

- TSUNAMI: –¿Y que vó' te creí' que en ese libro' está todo? ¡No, papá! ¡No ti' equivoqué'! ¡Hay cosa' que lo' libro' no dicen! ¡Vamos! ¡Le metamo' que si no aprovechamo' ahora...!
- AUXILIO: –(*Preparando la bicicleta*) ¡Meta!
- TSUNAMI: –¿En la bici vas a ir a comprá' la parrilla?
- AUXILIO: –¡Claro! ¡De todo' himo' transportao' en la bici! ¿O no?
- TSUNAMI: –Tení' razón. Entonce' hagamo' los “trámite' ” junto'. Pasemo' primero por doña Rina, despué' por Cata Muerta y despué' vamo' a comprá' la parrilla así te ayudo a cargarla y ganamo' tiempo.
- AUXILIO: –¡Meta! ¡Esto es una Empresa! ¿Que no?
- TSUNAMI: –(*Le da el revólver a La Techo*) ¡No te confié' del yugoslavo, Techo! ¡Tenilo controlao' con esto!
- AUXILIO: –¡Ojo, Techo!
- LA TECHO: –¡Vayan tranquilo', que Peter va a terminá' quedandosé con nosotros'!
- AUXILIO: –¡Que quedandosé! ¡A éste, despué' de que se agote “San Casco”, hay que venderlo!
- ESLOVENO: –¿Ven-der-me? (*Busca en el diccionario*).
- LA TECHO: –¡No sé! ¡Vayansén tranquilo' ustede'! ¡Despué' veímo'!

*TSUNAMI* sube en el caño de la bicicleta de *AUXILIO* y se van. Antes de salir, *AUXILIO* se para y gira la cabeza buscando sorprender a *LA TECHO* y al *ESLOVENO*. Es evidente que desconfía. Después, salen.

- ESLOVENO: –(*Atemorizado, luego de encontrar la traducción de la palabra*) ¿Ven-der-me? ¿A quién venderme?
- LA TECHO: –¡A nadie, papito! ¡No te preocupé'! ¿Só' casao', Peter?
- ESLOVENO: –(*Sin entender*) ¿Casao'? (*Busca en el diccionario*).
- LA TECHO: –(*Interesada*) Quiero decí': ¿Tení' esposa en la Eslovenia de la Yugoslavia?
- ESLOVENO: –(*Encuentra*) Ca-za-do (*Se confunde. En esloveno, preocupadísimo*) ¿Ustrelili me boste? ¿Z revolverjem? (¿Me van a cazar? ¿Con el revólver?) (*La Techo no entiende*).
- LA TECHO: –¿Qué decí'? ¡Hablá bien, Peter!
- ESLOVENO: –(*Dándose a entender, haciendo el gesto*) ¡¡Pum, pum!! ¡Yo... muer-to... cazado!
- LA TECHO: –¡No, papito! Yo te hablo de si tení' esposa allá, en la Eslovenia de la Yugoslavia.

- ESLOVENO: –¿Esposa? (*Busca*).
- LA TECHO: –Quiero deci’ si alguna se a casao’ con vos. “Matrimonio”.  
¿Entendí’?
- ESLOVENO: –(*Que ha encontrado la palabra, más asustado aún*) ¿Esposa yo? ¡No, no, no tener!
- LA TECHO: –¿Solo? ¡Qué lindo! ¿Y hay mucho laburo pa’ mí, ahí? ¿Laburo?  
(*Hace referencia a su profesión*).
- ESLOVENO: –¿Laburo?
- LA TECHO: –¡Trabajo!
- ESLOVENO: –(*Busca*) Trabajo, trabajo...
- LA TECHO: –(*Insinuante*) ¿Te parece que puedo interesar allá?
- ESLOVENO: –(*Encuentra*) Tra-ba-jo. ¡Sí... mucho trabajo! Ahora Eslovenia ser Europa. Euro... money... dinero.
- LA TECHO: –¡Guita! ¡Qué lindo! Pero... (*Insinuante*) La guita no es todo, ¿no te parece?
- ESLOVENO: –No entender.
- LA TECHO: –Hay otras cosa’ linda’ en la vida, ¿que no? Casarse, dormí’ hasta las doce... tener un marido que me “banque”... (*El Esloveno no entiende. Ella lo señala*) ¡Un ma-ri-do! ¡Es-po-so!
- ESLOVENO: –¿Es-po-so? (*Busca*).
- LA TECHO: –¡Sí! (*Lo señala*) Uno que me haga entrá’ en una iglesia vestida de novia, toda blanca yo... con la torta de crema y lo’ novio’, chiquitito’ arriba de la torta de dos pisos.
- ESLOVENO: –(*Encuentra la palabra*) ¡My god! ¡Es-po-so! (*Se da cuenta de lo que está pasando. Comienza a elucubrar un plan para huir*).
- LA TECHO: –(*Ensimismada, en su sueño*) ¡Y la música!... ¡Y todo’ que me miran y me dicen: señora! ¡Y me sacan fotos!
- ESLOVENO: –(*Con intención, comienza a hilar el plan para escapar*) ¿Yo... esposo... tuyo?
- LA TECHO: –¡Ay Peter! ¡No me lo digá’ así! ¡Me voy a desmayá’! ¡Y... si vó’ querí’...!
- ESLOVENO: –¿Cómo... es... nombre... tuyo?
- LA TECHO: –¿Mi nombre? Yolanda Judith Elizabeth Gómez.
- ESLOVENO: –¿Por qué...decirte... Techo i’...Chapa?
- LA TECHO: –¡Ah!... ¡Ese es un sobrenombre, nada más! Los chango’ me lo han puesto porque dicen que yo doy la sensación de protección, de casa, de hogar, de familia.

- ESLOVENO: –¿Familia?
- LA TECHO: –¡Claro! ¡Buscá ahí lo que quiere decir! (*Le señala el diccionario*).
- ESLOVENO: –(*Encontrando*) ¡Ok! Familia. ¿Tu...y... yo... familia?
- LA TECHO: –¡Ay, Peter! ¿Tení pa' lo anillo'?
- ESLOVENO: –(*Señalando su pierna atada*) Tu... free... liberarme... yo... después... ¡esposo!
- LA TECHO: –(*Que no es estúpida*) ¡Ah, no, m'hijito! ¡A vé' si te desato, vó' te dá' el “piro” y me dejá' mirando pa' la Eslovenia!
- ESLOVENO: –¡Yo... esposo...! (*Busca en el diccionario*) Fiel... ¡esposo fiel!! (*Tratando de hablar en español para desarrollar su plan de fuga*). Tú... ser... sola... conmigo... ahora.
- LA TECHO: –(*Coqueta*) Sí, ¿por qué?
- ESLOVENO: –Tú...yo...juntos.
- LA TECHO: –¡Ay, Peter! ¿Qué me querí' decir?
- ESLOVENO: –Tú... yo... juntos. ¿Entender?
- LA TECHO: –¡Hablá bien, Peter!
- ESLOVENO: –Fuga.
- LA TECHO: –¿Qué?
- ESLOVENO: –Yo... casar... contigo. ¡Fuga!
- LA TECHO: –¡Ay Peter, qué romántico que había' sío'! ¿Me querí' raptá'?
- ESLOVENO: –¡Stop!... (*Busca en el diccionario*) Rap-tar.
- LA TECHO: –¿Qué, también para hacerme' “eso” ante' vas a buscá' en el libro?
- ESLOVENO: –(*Encontrando*) ¡Sí... sí! ¡Yo raptar tú! ¡Fuga... Pata-gonia!
- LA TECHO: –¿A “pata”? ¿Adónde querí' llevame', Peter?
- ESLOVENO: –¡Yo... tu... Patagonia!
- LA TECHO: –¡Eso queda lejo' de aquí! ¡Vamos' mejor a la Eslovenia de la Yugoslavia!
- ESLOVENO: –¡Ir... juntos... sí! ¡Momento! (*Busca*) ¡¡Bicicleta!!
- LA TECHO: –¿En bicicleta? ¿De quién?
- ESLOVENO: –¿What?
- LA TECHO: –(*Se hace entender con señas*) Bicicleta, ¿de quién?
- ESLOVENO: –¡Auxilio! ¡Bicicleta de Auxilio! ¡Fuga!
- LA TECHO: –¿Y vó' te creí' que Auxilio te va a prestá' la bicicleta? ¡¡Nooo!!
- ESLOVENO: –¡Nosotros... raptar... bicicleta! ¡Con éso! (*Señala el revólver*) Yo no tener... shoes... (*Señala que está descalzo*) ¡Bicicleta...Fuga!
- LA TECHO: –¡No, Peter! ¡Los chango' no nos van a dejar!!
- ESLOVENO: –¡¡Ellos venderme!! ¡Tú... yo... juntos! ¡Fuga!

- LA TECHO: –¡No, no te van a vender! ¡Van a pedí' rescate, nomá'!
- ESLOVENO: –“Res-ca-te”. Yo irme solo. ¡Tú, no conmigo!
- LA TECHO: –¡Ay Peter, no mi' haga' pensar mal!
- ESLOVENO: –(*Que ha intuido la flaqueza de La Techo*) ¡Si no venderme ellos... helicóptero rescatarme! Yo irme solo. ¡Tu, no conmigo!
- LA TECHO: –¡No, Peter! ¡Yo quiero irme con vó'! ¡Quiero que me llevé' a una iglesia pa' que se casemo'!
- ESLOVENO: –¡Ok! ¡Raptar bicicleta con éso! (*Señala el revólver*).
- LA TECHO: –(*Dudando*) ¡Los chango' no me van a perdonar nunca la traición! ¡Ellos mi han criaio'!
- ESLOVENO: –(*Buscando en el diccionario*) Tra-i-ción.
- LA TECHO: –¡Sí! ¡Mi' han cuidao' de chiquita' y todo lo que hi' aprendió' se lo debo a ellos!
- ESLOVENO: –¡Ok, traición! ¡Ellos... traicionar tú! ¡¡Con money!!... (*Hace la seña del dinero con los dos dedos*) ¡Dinero... traición!
- LA TECHO: –(*Intrigada*) ¿Y vó', cómo sabí'?
- ESLOVENO: –(*Se explica con gestos y en su dificultoso español*) ¡¡Yo ver!! Puerta... ver... Tsunami (*Hace señas que se metió dinero en los bolsillos y en la zapatilla*), auxilio (*Repite el gesto, en el bolsillo*). ¡No para tí!... ¡para... ellos!
- LA TECHO: –(*Razonando*) ¡Con razón el Auxilio mi' ha sacao' la caja cuando estaba dormida!
- ESLOVENO: –¡Yo ver! ¡Hacerme... sleep... dormido! ¡Ellos robar... money... dinero... a tí!
- LA TECHO: –(*Pensando*) ¿Así que me quieren jodé'? ¡Vamo' a ver quién “jode” a quién! ¿No me mentís, Peter?
- ESLOVENO: –¿What?
- LA TECHO: –¡Mentir! ¿Vó' no Men-ti-ra a mí?
- ESLOVENO: –(*Busca*) “Men-ti-ra” ... “Mentira”
- LA TECHO: –(*Para sí*) ¡Vamo' a vé' quién es má' inteligente! ¡Si ellos o yo!
- ESLOVENO: –(*Encontrando*) ¡¡Ok!! “¡Mentira!” ¡No, no...yo no mentir! ¡Ellos mentir tú!
- LA TECHO: –¡Yo me viá' ir con vó', Peter!
- ESLOVENO: –(*Entendiendo*) ¡¡Yes, yes!! ¡¡Ok, ok!! ¡Fuga bicicleta tú yo! (*Señala el revólver*) ¡Eso!
- LA TECHO: –¡Pero no te voy a dar esto todavía! (*Por el revólver*).
- ESLOVENO: –¿Revólver no?



LA TECHO: –¡No, ahora no!

*El ESLOVENO, siempre atado a un pie, busca otra táctica para apoderarse del revólver.*

ESLOVENO: –Tú... esposa... ahora!

LA TECHO: –(*Coqueta*) ¿Qué decís, Peter? ¡Repetime que no entiendo!

ESLOVENO: –(*Siempre con el diccionario*) ¡Yo... hombre. Tú... mujer!

LA TECHO: –¿Qué querí'? ¿Un “adelanto”?

ESLOVENO: –¿What?

LA TECHO: –¿Cómo te explico?

ESLOVENO: –¡Yo, hombre...! ¡Tú mujer... ahora! (*Trata de alcanzarla, pero está limitado por la soga. En esloveno*) ¡Odveži me! (¡Desatame!) (*Hace señas para que ella lo desate*).

LA TECHO: –¡No, querido! ¡Ya sé lo que querí'! ¡Pero todavía no te viá' desatá'!

ESLOVENO: –¡Please! ¡Por favor!

LA TECHO: –¡No, señor! ¡Porque si te desato ahora vas a queré' un adelanto y yo quiero llegá' virgen... de vó'... al matrimonio!

ESLOVENO: –¡Please! ¡Yo... hombre... yo... ganas...!

LA TECHO: –Ay Peter, ¡quién lo hubiera dicho! ¡Yo te vuá' desatà' cuando llegue el momento!

ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¡Odveži me! (¡Desatame!) ¡Now! ¡Ahora! ¡Please!

LA TECHO: –¡No, querido! ¡No insistás!

ESLOVENO: –(*Buscando otro modo*) Yo... solo... ¡Poder desatar! ¿Poder?

LA TECHO: –¿Qué?

ESLOVENO: –(*Con precaución, haciéndole entender que, si ella lo permite, él puede desatarse solo*) Yo... solo... poder desatarme. ¿Ok?

LA TECHO: –(*Apuntándole con el revólver*) ¡Ti' hi' dicho que no! ¡¡Por ahora, ni se te ocurra!!

ESLOVENO: –(*Con temor*) ¡Ok, ok... mon amour!

LA TECHO: –(*Imperativa*) ¡Sentate ahí! (*Le señala una silla*).

ESLOVENO: –¡Ok... ok... tranquila... tranquila... peace... peace...! (*Se sienta*).

LA TECHO: –Bien, así me gusta. ¡Tempranito empezá' a entendé'!

ESLOVENO: –(*Tratando de convoverla*) I love you.

LA TECHO: –¿Qué?

ESLOVENO: –¡I love you!

LA TECHO: –No entiendo.

ESLOVENO: –(*En esloveno*) ¡Gluha in neumna! (¡Sorda y estúpida!).

- LA TECHO: –¿Qué?
- ESLOVENO: –(*En italiano*) ¡Bella... bella... tu sei proprio bella!
- LA TECHO: –¡Hablame bien, Peter, que no entiendo! (*Lo apunta con el revólver*).
- ESLOVENO: –Tú... bella... (*en español*)... yo amar.
- LA TECHO: –¡Ay, Peter! ¡Mi' hací' temblá' los elástico' de la bombacha!
- ESLOVENO: –(*Viendo que es un camino que lo acerca a lograr su objetivo*) Yo... enamorarme. ¡Tú... mujer bella... beautiful!
- LA TECHO: –¿Qué? ¿Si yo hi' hecho un “foul”? ¿Qué? ¿te gusta el “fulbo”, Peter?
- ESLOVENO: –Yo... llevar a Eslovenia. Kanma, lago Bled... pueblito hermoso... ¡Iglesia en montaña! ¡¡Kanma!!
- LA TECHO: –¡Y lo mínimo que podí' hacé' es llevarme a la cama!
- ESLOVENO: –(*Que entiende el equívoco*) ¡No, no... llevarte a Kanma, en Eslovenia! ¡Pueblo mío!
- LA TECHO: –¡Ya hi' entendió! ¡Que me vá' a llevá' a la cama en Eslovenia de Yugoslavia!
- ESLOVENO: –¡Please! ¡Desatarme!
- LA TECHO: –¡No, señor! ¡Primero' se casemo' y despué' disfrutemo'!
- ESLOVENO: –¡Now! ¡Please!
- LA TECHO: –¡Pero si todavía no te conozco, Peter! ¡Sacate el casco!
- ESLOVENO: –¿What?
- LA TECHO: –(*Señala*) ¡El casco! ¡Sacate el casco!
- ESLOVENO: –(*Entendiendo, trata de hacerlo. No puede*) ¡No poder! ¡Casco chico... cabeza grande!
- LA TECHO: –¡Cuando se casemo' te vuá' meté' jabón en la cabeza y te lo viá' sacá' como a lo' anillo' de los dedo'! ¿Has visto?
- ESLOVENO: –No entender.
- LA TECHO: –No importa.
- ESLOVENO: –Radio... escuchar radio. Mí Dakar. ¡Mí Peter Levstik! ¡Mí buscar! ¡Helicóptero!
- LA TECHO: –¡Bueno... eso sí te puedo dá', ahora!

*LA TECHO enciende la radio.*

- ESLOVENO: –(*Igual que Auxilio*) ¡Sintonizá, sintonizá!
- LA TECHO: –(*Lo mira sorprendida*) ¡Ya estás aprendiendo!
- ESLOVENO: –Jabón La Mariposa...

VOZ EN RADIO: –... que deja la ropa más limpia y más hermosa informa sobre el Dakar Argentina-Chile!! En estos momentos los competidores deberían estar atravesando la Puna de Atacama.

ESLOVENO: –¡Puna, la Puna de Atacama! ¡¡Dakar!!

VOZ EN RADIO: –¡Pero varios participantes se han extraviado! ¡Bueno, en realidad, todos se han extraviado porque ninguno ha llegado a la próxima meta! ¡Es un misterio que comenzó con el piloto esloveno Peter Levstik!

ESLOVENO: –¡Peter Levstik, P...!

VOZ EN RADIO: –¡¡Y ahora se ha extendido a todos los participantes de la competencia!! ¿dónde están? ¡Como por arte de magia se han perdido! ¡Continuaremos informando sobre...

*LA TECHO apaga la radio.*

ESLOVENO: –(*Emocionado*) ¡Yo perdido... en vida... perdido! Vida vacía. Yo venir de Eslovenia para escapar... yo querer perderme en el Dakar. No ganar. Yo querer ir a Patagonia, fuera del mundo. O Puna de Atacama. Yo perdido... life... perdido. (*Llora*).

LA TECHO: –(*Se conmueve*) ¡Dale, Peter, no te pongás así! ¡Despué' se casamo' y empezamo' a viví' otra vida!

*Se escuchan las voces de AUXILIO y TSUNAMI, en la calle de entrada.*

TSUNAMI: –¡La dejemo' aquí nomá' a la parrilla!

AUXILIO: –¿Y si la roban?

TSUNAMI: –¡Pa' eso tiene la cadena, que no veí'? ¡La atemo' al árbol!

*LA TECHO se recompone y con velocidad, acciona.*

LA TECHO: –¡¡Desatate, Peter, dale!!

ESLOVENO: –¿What?

LA TECHO: –¡Están llegando! ¡¡Dale, desatate!!

ESLOVENO: –(*Sin entender*) ¡Ok, ok! (*Se desata el nudo del tobillo*) ¡No comprender un carajo!

LA TECHO: –¡Ahora tomá el revólver y agarrame!

ESLOVENO: –¿What?

LA TECHO: –¡Tomá, te digo!

*Le arroja el revólver. El ESLOVENO lo toma, ya liberado de la soga. LA TECHO se le coloca al lado y hace que el ESLOVENO la tome por el cuello, como si la tuviera de rehén.*

ESLOVENO: –¿What?

LA TECHO: –¡Apuntalos y sacales la guita! ¡La guita! ¡¡Y la bicicleta!!

*AUXILIO y TSUNAMI entran con la bicicleta, caminando. AUXILIO trae una bolsa de chorizos. TSUNAMI trae otra de pan. Al ver que el ESLOVENO sujeta a LA TECHO se sorprenden. El ESLOVENO los apunta con el revólver. LA TECHO sobreactúa fingiendo que el ESLOVENO la ha reducido.*

LA TECHO: –(*Fingiendo*) ¡¡Dejame, dejame!!

ESLOVENO: –¿What?

AUXILIO: –Dejala a la chica, ¡che!

TSUNAMI: –¡No ti desesperé', Techo!

LA TECHO: –¡Me quiere raptar!

AUXILIO: –(*Al Esloveno*) ¿Cómo vas a hacé' algo así, chango? ¡Razoná!

TSUNAMI: –¡Devolvela, che! ¡Es nuestra!

ESLOVENO: –(*Apuntando hacia Auxilio, sin soltar a La Techo*) ¡Bicicleta, ahora!

AUXILIO: –¿What? ¿Estás loco vó'?

ESLOVENO: –(*Gritando*) ¡¡Bicicleta!!

TSUNAMI: –(*Con miedo*) ¡Dale la bici, Auxilio! ¡Te puede matá'!

AUXILIO: –¡Pero mi bici...!

ESLOVENO: –(*Más enérgico*) ¡La bici o la vida!

TSUNAMI: –Carajo, ¡cómo ha aprendió'!

*AUXILIO, llorando, entrega la bicicleta.*

AUXILIO: –Cuidala, ¿no?

TSUNAMI: –No ti' preocupé, Auxilio. ¡Ya vamo' a robá' otra!

ESLOVENO: –(*Apuntando a Tsunami*) ¡¡La guita!!

TSUNAMI: –La himo'gastao' toda... en la parrilla... los chorizos.

ESLOVENO: –(*Insiste*) ¡¡La guita!!

LA TECHO: –¡Entregale, Tsunami, que está como loco! ¡Te va a tirá'!

TSUNAMI: –¡La puta que lo parió! (*Saca dinero de los bolsillos y se lo arroja al Esloveno*).

ESLOVENO: –¡¡Toda la guita!! ¡¡Zapatilla!!

*TSUNAMI entiende que no hay escapatoria y saca el dinero, con el que se quedó a escondidas, de la zapatilla. AUXILIO comprende y lo mira con cara de reproche.*

ESLOVENO: –(A Auxilio) ¡Vos también! ¡Tu guita!

AUXILIO: –¿Yo?

ESLOVENO: –¡Sí! ¡No hacer pelotudo!

TSUNAMI: –(A La Techo) ¿Que le has dao’ un curso acelerao’ de argentino?

ESLOVENO: –¡Vamos, la guita!

*AUXILIO obedece.*

LA TECHO: –(A los dos) ¡A mí, me ha dejao’ sin una moneda!

ESLOVENO: –(Siempre apuntando con el revólver) ¡Ahora irme!

AUXILIO: –(Casi rogando) ¡No te vaya’, Peter! ¡Entrá en la Empresa!

TSUNAMI: –¡Por la puerta grande, como Santo yugoslavo! ¡San Peter!

ESLOVENO: –¡Niet!

*Acciona para escapar, subiéndose a la bicicleta. Se separa un poco de LA TECHO, quien se le “pega”, sobreactuando.*

LA TECHO: –¡No mi’ rapté’, no quiero dejarlos solos a mis papás adoptivo’! ¡No me rapté’!

AUXILIO: –¡¡No rompá’ una familia, Peter!!

ESLOVENO: –(Da un fuerte empujón a La Techo, apartándola) ¿Raptar a ti? ¿Tú loca?

LA TECHO: –(No comprendiendo bien y creyendo que el Esloveno sigue el juego de la actuación, propuesto por ella, se le tira encima abrazándolo) ¡No me llevé’! ¡No quiero casarme con vó’!

ESLOVENO: –(La rechaza nuevamente, esta vez apuntándole con el revólver y con más violencia) ¡¡Fuera, loca!! ¡Traición! ¡Mentira! ¿Entender? ¡Ustedes engañar mí... ellos engañar tú... tú engañar ellos... Yo engañar tú! ¡Todo mentira... traición! ¡Mundo basura! ¡Yo escapar Patagonia! ¡Solo! ¡Casamiento, niet!

*LA TECHO comprende que ha sido engañada. Lloro. Pero trata de controlarse para disimular ante AUXILIO y TSUNAMI, quienes la miran con desconfianza. EL ESLOVENO se sube a la bicicleta con su casco, el revólver y el dinero. Va descalzo y en calzoncillos.*

- TSUNAMI: –¡Dejano', al meno' el casco, así podimo' seguí' con San Peter! ¡A Auxilio le va a andá' bien! ¡No seá' desagradecido!
- AUXILIO: –¡No seá' malo!
- ESLOVENO: –¡Niet! ¡Patagonia ó Atacama! ¡Desierto! ¡Fuga de todo! ¡Fuga solo! ¡Traición, Mentira! (*En esloveno*) ¡¡Adijo!! ¡¡Adiós!! ¡¡Chau!!

*Atento con el revólver, el ESLOVENO, parte raudamente en la bicicleta. Sale. Los demás personajes, cada uno por sus motivos, quedan cabizbajos y tristes. Saben que se han traicionado entre ellos pero también que deben seguir juntos por necesidad. Momento de silencio en el cual cada uno hace algo ilógico para el momento.*

- AUXILIO: –¿Y ahora qué hacimo' con los chorizos?
- TSUNAMI: –¿Cómo le explico a Cata Muerta?
- LA TECHO: –(*Lloriqueando*) Podimo' poné una choripanería... tenimo' la parrilla.
- TSUNAMI: –Sin San Peter, ¿quién va a vení' hasta aquí?

*Cabizbajo, AUXILIO, toma el celular. Compone un número, llama...*

- AUXILIO: –¿Señora? ¡De la Empresa CucarachaTox le hablamos! Ya himo' vuelto' de las vacacione'. ¿Está todavía arriba del ropero? (*Escucha*) Mañana paso a bajarla, señora. (*Escucha*) Más tardecito porque tenimo' problema con los móviles. (*Corta. Triste, va a revisar la mochila fumigadora*).

*TSUNAMI se acerca a la radio y la enciende.*

- AUXILIO: –(*Con tristeza*) Si querí'...sintonizá.
- VOZ EN RADIO: –¡¡El misterio es total!! ¡¡No se encuentra a ninguno de los pilotos!! ¡¡Como si se los hubiera tragado la tierra!! ¡¡Las autoridades de Rally Dakar no tienen explicación!! ¡Parece que todos hubieran desertado!... Jabón La Mariposa, que deja la ropa más limpia y más hermosa, los tendrá informados...

*TSUNAMI apaga la radio.*

LA TECHO: –¡Parece que vá a llové' de nuevo!

*TSUNAMI hace un gesto hacia AUXILIO quien le pasa el lápiz de labio de LA TECHO. TSUNAMI le pinta la boca a LA TECHO, le seca las lágrimas y le da color a las mejillas. Se acerca a los palos cruzados y con rabia, les da una patada, desarmándolos. Luego, con cierta tristeza e ironía, dice...*

TSUNAMI: –San Peter...

APAGÓN FINAL

Alessandria, Italia - 5 de febrero de 2011.

**SUPELMELCADO  
"LA OTLA PATLIA"**  
—



## **SUPELMELCADO “LA OTLA PATLIA”**

Este texto se estrenó el 4 de julio de 2014 en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de Tucumán, Argentina. Con la actuación de Virginia Cedemanos, Alejandro Sandoval, Federico Cerisola, Lali Carhuavilca, Milagro Mendía, Pablo Mellace, Daniel H. Fernández y Golo Saifán. Escenografía: Jorge Salvatierra. Dirección: Carlos María Alsina.

En Diciembre de 2013, Tucumán fue conmovida por una sublevación policial que sumergió a la provincia en un caos general que duró tres días. Esta obra se inspira en ese hecho real.

## PERSONAJES

WANG

SEÑORA WANG

MARITA

PAPÁ NOEL

LA CALLADITA

LIYO, EL PUNTERO

EL CAPITÁN UTUTO

BETO, EL POLICÍA

## ESCENA I

*Supermercado coreano La Olla Patlia, escrito así, reemplazando las “r” por las “l”. Aún en la oscuridad se escuchan gritos, amenazas, ruidos de motos, disparos. La luz, al encenderse, deja ver, la silueta de un joven que con la cabeza cubierta por una capucha, carga un inodoro. Escapa. El espacio parece destruido por una bomba: restos de mercadería, botellas de plástico, máquinas destrozadas, etc. Se trata de un pequeño súpermercado familiar. Hay una heladera de pie y un freezer que han sido devastados. Entre las cosas destruidas, MARITA, la cajera, se cubre los oídos y trata de protegerse. Detrás del joven, a los gritos y persiguiéndolo, entra en escena, la SEÑORA WANG, con una escopeta.*

SEÑORA WANG: —¡Dejá inodolo, vó! ¡Yo matá’ vó’!

*Inmediatamente, por detrás, entra corriendo WANG y se lo impide.*

WANG: —¡No tilé! ¡No tilé!

SEÑORA WANG: —(Muy enojada y llorando) “¡No tilé!, ¡No tilé!”. ¡Loco’ eso’ han lobado todo! ¡Y vó’ seguí con “¡No tilé, no tilé!”

WANG: —¿Y qué quelí’ que haga?

SEÑORA WANG: —¿Qué, no sabía kalate vó’? ¿No podía evitá’ choleo’ vó’?

WANG: —¡Elan un montón! ¡Como holmiga han entlado en un minuto!  
¡Qué kalate ni kalate!

MARITA: —¡Don Wang, se llevaron todo! A mí me sacaron una ojota, ¡mire!

SEÑORA WANG: —(A Wang) ¡Ha visto vó’! ¡Hasta Malita quedao’ sin llanta! ¡Han llevado también polta del súper!

*De la entrada exterior entra PAPÁ NOEL. Se trata de un joven que ha sido contratado por la familia Wang para personificarlo. La Navidad está próxima. La ropa de PAPÁ NOEL parece de papel y el disfraz realizado fue con el menor costo posible. PAPÁ NOEL entra corriendo sin el sombrero ni peluca y sin las botas, aunque con la barba.*

- PAPÁ NOEL: —¡Don Wang! ¡Me han choreao' el sombrero, la peluca y la' bota'!
- SEÑORA WANG: —¡Ha visto' vó'! ¡Hasta Papá Noel han choleado!
- WANG: —¡Al meno' la balba no han choleado!
- PAPÁ NOEL: —También me la han querío' robá', pero la tenía bien atada.  
(*Tratando de quitársela*) Es que le hi hecho un nudo muy apretao' y desde ayer que no me la puedo sacá'.
- SEÑORA WANG: —(*Desconsolada, mirando el desastre*) ¿Y ahola? ¡Qué vamo' hacé' ahola?
- WANG: —“El agua está sobre el fuego: la imagen de la' cosa' despué' del cumplimiento. Así el noble pondela la desglacia y se pleviene a tiempo”.
- MARITA: —Pero... don Wang... ¿usted no podía prever que iban a robar todo?
- WANG: —I Ching dice “plevel”. Pero liblo é' chino. No é' argentino.
- SEÑORA WANG: —(*Irritada, contra Wang*) ¡Vó' y tu filosofía! ¡Andá tilá monedita' del I Ching ahola! ¡Se han choleado hasta la tle' monedita del I Ching!
- WANG: —¡Puedo tilá' con palito' también! ¡Con escabadiante'!
- MARITA: —Pero... don Wang... ¡se han robao' toda' la' cajita' de palillo'!
- SEÑORA WANG: —¡El liblo é' lo único que han dejado!
- PAPÁ NOEL: —¿Y para qué quieren un libro?
- MARITA: —¡Y en chino!
- WANG: —¡Pelo tladucido al coleano! ¡Cuánta vece' tengo que deci' que yo soy coleano, no chino! ¡É' como confundil mandalina con nalanja!

*Entra corriendo LA CALLADITA. Se trata de una mujer que habla con verborragia y velozmente. Es la chismosa del barrio.*

- LA CALLADITA: —¡La gente comenta que van a volvé'! ¡Hay que hacé' barricada', don Wang!
- WANG: —¿Volvé'?
- SEÑORA WANG: —¿Pala qué volvé', cholo'? Si ya han lobado todo ya. Hasta inodolo. ¿Adónde vamo' a hacé' necesidadé' nosotlo' ahola? Pelo... pelo...

(Guarda y ve que todavía está la heladera y el freezer) ¡Cholo' pueden venir a llevar heladela y fleezel!

LA CALLADITA: —¡Me han dicho que vienen del barrio La Quinta! ¡Son entre 50 y 51, má' o meno'! ¡Llegan en moto'! ¡Y por detrás' viene una camioneta 4 x 4 en donde juntan las cosas robada'! ¡Dicen que se llevan hasta la' celosías de la' ventana'! En el súper de la plazoleta se han robado hasta el cartel que decía “Bienvenido”.

PAPÁ NOEL: —¡Mejor me voy a mi casa! ¡Me voy a cambiar, don Wang!

MARITA: —¿Cambiar? ¡Si se han llevado hasta tu ropa!

PAPÁ NOEL: —¿Las zapatillas Nike también?

MARITA: —¡Todo!

LA CALLADITA: —¡No te quejé' Papá Noel! ¡Si todos sabemos que vos usás Nike truchas y robadas!

PAPÁ NOEL: —¡Qué robadas! ¡A mí me las ha vendió...!

LA CALLADITA: —¡Adorno i' locro te las ha vendido! ¡Y ese estaba en primera fila choreando aquí también!

PAPÁ NOEL: —¿Y ahora cómo hago para volvé' a mi casa?

WANG: —“El pájalo en vuelo lo abandona. ¡Desglacia! Esto significa desventula y daño.”

PAPÁ NOEL: —¿Desgracia? ¡Jesú', María y José! (*Se persigna y comienza a rezar*).

SEÑORA WANG: —¡Lezá' nomá', Papá Noel, lezá' nomá'! ¡Esto é' lo único que entienden eso' folajido'! (*Quiere salir afuera apuntando con la escopeta. Wang la detiene*).

WANG: —¡Palá', palá' mujer! ¡A vé' si se te escapa un tilo y viene la policía todavía!

LA CALLADITA: —¿La polecía? ¡Si esos están con los chorro'! ¡Ahora que están de paro se han puesto de acuerdo para que la changada robe tranquila y ellos puedan pedirle más plata al gobierno!

MARITA: —Desde ayer que no hay ni un policía en la' calle'.

WANG: —¿Policía de palo? ¿De huelga? Plimela vé' que escucho policía de palo'. ¡En Colea, policía' no hacen palo!

SEÑORA WANG: —¡En Colea policía no hace palo! Plotegen comelciante de choleo. ¡Venden dloga nomá'! ¡No hacen palo!

LA CALLADITA: —¡Y bueno, doña Wang! ¡Aquí son má' completo': hacen las dos cosas!

SEÑORA WANG: —(*Desarmando su personaje enfurecido y con un tono de cierta triste melancolía*)  
Decime, vó', Wang... ¿pol' qué calajo me has tlaído aquí vó'? ...

Habiendo tanto lugale' en el mundo... ¿pol qué calajo me has tlaído aquí, vó'?

WANG: —Yo tilá' I Ching. Y el I Ching contestá' "Asociación con otlo' hombre': ¡Foltuna! É' plopicio atlavesale la Glande Agua."

SEÑORA WANG: —Pelo, Wang... allá estábamo' lodeado' de agua. ¿No podíamo' ilno' justo pala el otlo lado?

WANG: —La señal ela clala. Yo he visto mapa de la Argentina, allá, en Colea. Y el mapa tenía un agujelito justo en Tucumán. Un agujelito, así, chiquitito. Y Wang ha pensado que ela una señal. Un agujelito, el único que había en todo el mapa del mundo. Y Wang ha buscado en Google: "San Miguel de Tucumán". Y decía: "Jaldín de la Lepública. Velde, mucho velde. Gente gaucha. No loba nada. Gobelnadol sigue tlabajando. Tempelatula buenita. Calol: un poquito, pelo invierno: lindito. Con lluvia neglita, única al Mundo". Y abajo decía: Ente Tucumán Tulismo. Entonce' Wang pensado: si tengo que asociame pala tlabajá con otlo hombre', mejó' si son gaucho', de la pampa, polque leído también que gaucho' son noble y buenito'. Y pol eso hemo venido aquí. Pelo... aquí no hay pampa, no hay gaucho. Aquí todo' hombre' en moto, no en caballo'. ¡Y hace un caló' aquí! ¡Y lluvia negla e' lala polque parece ceniza! Pelo a toda pelsona parece nolmal lespial ceniza. ¿Al Gobelnadol también parece nolmal? ¿Aquí todo eso parece nolmal?

MARITA: —(*Con resignación*) ¡Qué va sé', don Wang!

LA CALLADITA: —Se le ha pifiao' el presentimiento.

PAPÁ NOEL: —(*Tratando de sacarse la barba*) ¡Y con este calor...!

SEÑORA WANG: —Entonce'... entonce'... ¡el culpable é' ese liblo de mielda! (*La Señora Wang corre hacia una puerta interior a buscar el I Ching. Wang corre detrás de ella y la detiene*).

WANG: —¡Detenete vó'! ¡Detenete! ¡No lompé liblo I Ching! ¡Liblo é' lo único que queda a Wang!

PAPÁ NOEL: —¡No se enoje, doña Wang! No lo tome así. Son cosas que pasan.

LA CALLADITA: —Claro... la' cosa' van y vien. El dinero entra y sale. De aquí a unos años se van a recuperá'. Mire, en los saqueos grandes de la otra vez, los del súper de la plazoleta se han recuperao' en diez años, nomás. Despué', en los saqueo' más chico', le han vuelto a robá' todo, pero lo mismo se han levantao'. Esta es la cuarta vez

que se han quedao' sin nada. Y ya va a vé' que van a salir adelante.  
Lo mismo que los del mercadito de la Avenida. Son cosa' normale'.

PAPÁ NOEL: —Cosas que pasan...

MARITA: —¡Por supuesto!

SEÑORA WANG: —Pelo... ¿y la policía? Si policía no plotege a todo nosotlo... ¿quién va a plotege'? ¡Nosotlo' solo' tenemo' que plotegelse!

PAPÁ NOEL: —(*Componedor*) Bueno... no se preocupe... si ante' de todo esto, lo mismo aquí nadie nos protegía.

LA CALLADITA: —Así es. ¡Si no fuera por el Capitán Ututo!

MARITA: —¡Ah sí! El Capitán Ututo es el protector del barrio.

LA CALLADITA: —Se llama Pilo, pero se cree que é' como Supermán. Ha visto Supermán, ¿no? ¡O Batman! ¡O Robin! ¡De eso' tipos de héroe'! Bueno... él sale todos los días a proteger el barrio. ¡Y a la hora de la siesta también! ¡Hace 50 grados a la sombra y el Capitán Ututo' va de aquí para allá, comiendo achilata! Da vueltas y vueltas, como los ututos. Y los chango' lo saludan: “¡Chau Capitán Ututo!”.

SEÑORA WANG: —¿Capitán Ututo? ¡Qué é' eso de “ututo”?

LA CALLADITA: —Son esa' lagartija' chiquita' que a veces aparecen en las casas.

PAPÁ NOEL: —Sí, son así... (*Hace un gesto mostrando la medida*) chiquitos, nomás. Cuando uno los pisa, quedan con la cola moviéndose.

WANG: —¿Y pol qué pisa' ututo' vó'? ¿Te hacen mal ututo a vó'?

PAPÁ NOEL: —¡Y claro! ¡Son venenoso'! ¡Si te muerden ni tiempo tení' de llegá' al hospital!

SEÑORA WANG: —(*Amenazando a Wang de golpearlo con la escopeta*) ¿Pala eso me ha traído' vó' aquí a Tucumán? ¿Pala que mueldan ututo' a mí?

WANG: —¡Ututo saglado! ¡Todo' animalito son saglado'!

SEÑORA WANG: —¡Qué saglado' ni saglado de Dio'! ¿Cucalacha animalito' saglado'? ¿Cucalacha que cae en cabeza cuando yo estoy dulmiendo, animalito saglado?

PAPÁ NOEL: —¡Bah! En China se comen hasta lo' insecto. También la' cucaracha'.

WANG: —¡En China! ¡Nosotlo' somo' coleano!

SEÑORA WANG: —Pelo en Colea son cucalacha' má' chiquita'. Esta' son glande'. ¡Comen a vó'!

WANG: —¡Todo animalito' saglado!

SEÑORA WANG: —¡Yo fumigá' sin piedá' animalito' saglado'! ¡No va a quedá' uno solo animalito' saglado en Jaldín Lepública!

LA CALLADITA: —¿Y si lo llamamo' al Capitán Ututo para que nos protega?

MARITA: —¡Buena idea!

WANG: —“El noble dolme en su cualto. Si alticola bien la' palabra', él lecibilá' ayuda”.

SEÑORA WANG: —¿Lecibilá' ayuda?

WANG: —¡Sí! Lecibilá' ayuda.

SEÑORA WANG: —(*Como una advertencia*) Milá Wang: ¡si esta vé' el liblo ese de mienda se vuelve a equivocá'... te julio, te julio...!

PAPÁ NOEL: —(*Por lo bajo*) ¿Qué dice?

LA CALLADITA: —(*Por lo bajo*) ¡Shh! ¡Dejá' escuchá'!

SEÑORA WANG: —¡Te julio...te julio...!

MARITA: —(*Por lo bajo*) ¡Se ha trabao'!

SEÑORA WANG: —¡Te julio...te julio...! ¡Te julio...! (*Como una explosión*) ¡Qué te dejo milando al sudeste!

PAPÁ NOEL: —(*Por lo bajo*) ¡Lo abandona!

LA CALLADITA: —(*Por lo bajo*) ¡Uyyy! (*Con ironía*) ¡Nadie se va a enterá' en el barrio!

WANG: —Esposa no pleocupase de palabra de esposo. ¡Eh, vó' Papá Noel, andá llamá' a Capitán Ututo!

PAPÁ NOEL: —(*Señalando que no tiene calzado*) No puedo i' así, don Wang.

WANG: —¡Andá' vó', Malita!

MARITA: —(*Señalando que le falta una ojota*) Y... yo estoy igual, don Wang.

SEÑORA WANG: —¡Madle mía entelada en Colea! ¡Qué empleado' tengo yo!

LA CALLADITA: —¡Puedo ir yo, don Wang! Yo lo conozco. Y puedo influí' pa' que venga ante'. Ahora debe estar más que ocupao', con tanto quilombo.

WANG: —Entonces, andá' vó' nomá', Calladita.

*LA CALLADITA no se mueve.*

WANG: —¿Qué no entendé' vó', Calladita? ¡Andá, andá llámalo al Capitán Ututo pala que venga a plotegeno'!

LA CALLADITA: —Es que... don Wang... son trámite'. ¿Entiende? Yo soy gestora, también. Es un trabajo, ¿sabe?

SEÑORA WANG: —Vó', Calladita, ¿quelé' plata?

LA CALLADITA: —¡Más bien!

SEÑORA WANG: —¡Dejá' nomá'! ¡No lo llamé'! (*Vuelve a apuntar con la escopeta hacia fuera*).

WANG: —¡No tilé' no tilé! (*Wang forcejea con su mujer*).

SEÑORA WANG: —¡Estoy halta, halta que me pidan plata!

LA CALLADITA: —¿Y qué querí'? ¿Que labure gratis?

SEÑORA WANG: —¡Plata, plata, plata! ¡Todo guita aquí!

WANG: —(*Mientras forcejea para calmar a la Señora Wang*) ¿Y cuánto quelí'?

MARITA: —(*Por lo bajo, a La Calladita*) ¡No le pidá' mucho! ¡Si le han robado todo!

SEÑORA WANG: —¡Dejame, dejame Wang! ¡Yo matá' cholo'!

WANG: —¡Cholo' se han ido en moto! ¡No hay má' cholo'!

PAPÁ NOEL: —(*En complicidad con La Calladita, haciendo un rápido acuerdo gestual para dividirse el eventual dinero de Wang*) ¡Pero van a volvé'! ¡Todavía faltan lo' chorro' peore'!

WANG: —(*Inmovilizando a su mujer, y dirigiéndose a La Calladita*) ¡Cuánto quelé de plata pala llamá' al Capitán Ututo?

LA CALLADITA: —(*No sin antes, ponerse de acuerdo con Papá Noel, a través de gestos y miradas*)-Y... deme trescientos, nomá'.

SEÑORA WANG: —¿Trescientos'? (*Gira con la escopeta buscando apuntar hacia La Calladita. Los tres personajes locales se esconden despavoridos*).

WANG: —¡Palá, palá, mujel! ¡No desglaciá', vó'!

LA CALLADITA: —(*Sacando la cabeza de su escondrijo*) ¡Por doscientos' voy, don Wang!

WANG: —(*Gritando e imponiéndose a su mujer*) ¡Basta vó'! ¡Wang buenito pelo no tonto! ¡Qué quelí'? ¿Que peldiamo todo y todavía nos metan en cana? ¿Só' loca vó'?

SEÑORA WANG: —¡Ahola no hay má' cana!

WANG: —¡No impolta! ¡No se puede matá' sele' humano'! ¡Ni animalito' saglado', ni nada de nada! “Si el noble no é' magnánimo, mala foltuna”.

SEÑORA WANG: —¿Pol qué... pol qué me ha tocado malido buenito a mí? ¿Qué hacel yo de malo pala tocal malido buenito a mí?

WANG: —Bueno... no impolta. La cosa é' que no mate' a nadie. ¡Vó', Calladita, ¿me plometí' que va' a llamá' al Supelhéloe ese, el Capitán Ututo, plotectol del balio, pala que él nos ploteja a todo nosotlo', y mi mujel no mate a ninguno de lo' cholo'?

LA CALLADITA: —(*Sabiendo de su escondite con cuidado como los otros personajes al ver que la Señora Wang se ha sentado, abatida en algún lugar*) Sí, don Wang. Lo que pasa es que se trata de trabajo. Además', el Capitán Ututo, por recibir la emergencia nomá', cobra 50.

SEÑORA WANG: —(*Vencida*) ¡Qué Ututo hijo de...!



WANG: —¡No digá' palablota, vó', mujel! ¡Está bien! ¡Andá' llámalo nomá'!

LA CALLADITA: —¿Quedamo' en 250, don Wang?

WANG: —(*Se miran con su mujer como poniéndose de acuerdo. Ella asiente. Wang dice a los demás*) Sí... ya volvel. Voy baño, ya volvel.

MARITA: —Pero... si ya no tiene el inodoro, don Wang.

WANG: —¡No impolta! Voy baño. Necesidá' fisiológica urgente.

*WANG va hacia el interior. Los personajes locales se miran. Es evidente que va a buscar dinero en algún lugar escondido que los saqueadores no han detectado. LA SEÑORA WANG trata de disimular ante los demás.*

SEÑORA WANG: —(*Tratando de disimular*) Malido mío olina cada lato. Wang plostata con agujelo' pol todo' lado'. Señola Wang tiene que poné' papagallo a cada lado en cama porque Wang olina mucho.

LA CALLADITA: —¡Metalé pañale' y ya está!

SEÑORA WANG: —Él no quelel pañale'. Dice, “dulce delimitación tlae salú”. Y va a dolmil en la otlá cama.

LA CALLADITA: —Eso quiere decí' que ustedé'... ustedé'... (*Hace entender que ya no tienen relaciones*).

SEÑORA WANG: —¡Noooo! Wang é' como un tigre de la folesta. Él dice, “sabel tlatal la' mujele' tlae salú y tlae foltuna.”

LA CALLADITA: —Dicen que la pomadita china puede...

WANG: —(*Regresando y haciéndose que busca el dinero en los bolsillos para despistar, se dirige a La Calladita*) ¡Meno' mal que cholo' no han metido mano en bolsillo!

LA CALLADITA: —(*Con malicia*) ¡Menos mal! Capaz que el tigre...

WANG: —(*A La Calladita*) ¡Tomá vó'!... 250 peso'. ¡Andá' llámalo al Capitán Ututo ese!

LA CALLADITA: —(*Recibiendo el dinero*) ¡Sí, don Wang! ¡Ya va a vé' que en un ratito está por acá!

*LA CALLADITA sale, no sin antes cruzar miradas con PAPÁ NOEL quien le deja claro que una parte es para él.*

WANG: —(*A los demás*) Vamo' a meté' en olden el supelmelcado La Otlá Patlia... Capaz que ha quedado algo pala vendel que cholo' no han llevado.

MARITA: —Sí, don Wang.

*Con resignación la SEÑORA WANG junto a su esposo y a MARITA comienzan a escarbar entre lo que ha quedado. PAPÁ NOEL no hace nada.*

SEÑORA WANG: —Y vó', Papá Noel, ¿no ayudá'?

PAPÁ NOEL: —Y... don Wang... usted' me paga para hacé' de Papá Noel, no para limpiar. ¡Y mire! Por aceptar el trabajo me hi' quedao' sin mis zapatillas Nike y sin ropa. ¡Y ni siquiera puedo seguir trabajando porque me robaron la' bota' del disfraz! ¡Doble pérdida: sin ropa y sin trabajo!

WANG: —(*Pensando*) Está bien. No é' culpa tuya que lo' cholo' hayan venido. Vó' no peldé' tlabajo. Vó' seguí' tlabajando aquí.

SEÑORA WANG: —¿Cómo a tlabajal afuela? ¿Pala qué? ¡Que ayude aquí dentlo!

WANG: —Pala que lo' chico' sigan cleyendo en Papá Noel.

SEÑORA WANG: —¡Pelo si no tenemo' ya nada pala vendel, Wang!

WANG: —Lo' chico' no complan. Complán lo' padle'. Pala lo' chico' Papá Noel tiene que seguí' viviendo. Y además' Papá Noel no puede quedá' sin tlabajo. ¡Andá afuela, vó', y seguí' haciendo soná' campanita!

PAPÁ NOEL: —Es que... don Wang... me han robao' la campanita también.

WANG: —No impolta. ¿Sabé silbal, vó', pala llamá' lo' chico'?

PAPÁ NOEL: —(*Como un pretexto*) Y... tengo los pulmones un poco enfermo'.

SEÑORA WANG: —(*Tomando dos botellas vacías de plástico para golpear*) ¡Tomá' vó'!  
¡Golpeá' con esto pala hacel luido y pala alejá' desglacia' de aquí!

PAPÁ NOEL: —¡Está bien! Pero... ¿usted don Wang, me va a reconocé' una diferencia?

WANG: —¡Yo pagal difelencia a vó'! ¡Andá fue! ¡Andá!

*PAPÁ NOEL, sin muchas ganas, sale golpeando las botellas.*

MARITA: —(*Mientras arregla*) ¡Dios mío, don Wang! Se han llevao' todo. No hay nada que hayan dejao'.

SEÑORA WANG: —Estamo' peldido', Wang.

WANG: —No peldido'. ¡Ya va `a vé', mujer! Wang tlabajá' mucha pala lecupelase.

MARITA: —(*Acercándose a Wang, con preocupación*) ¿Usted cree, don Wang, que el súper se va a cerrá'?

WANG: —¡Supelmelcado La Otlá Patlía no celal! ¡Quedate tlanquila vó'!

SEÑORA WANG: —(*Buscando entre los restos*) Hasta comida pala lo' gato' han llevado lo' cholo'.

MARITA: —¡Y sí! ¡Lo' chorro' son gato'!

SEÑORA WANG: —(*Saca un gatito de juguete, de esos que mueven un brazo y se usan para atraer dinero*) ¿Cholo gato'? (*Al gatito*) ¿Pol qué vo' llamal otló gato' a choleal? ¡Vo' tené' que llamal dinelo! ¡Aquí, Tucumán, ni gatito llamadol funciona! ¡Yo dejal sin pila nueva puesta ayel a vó'! (*Le saca la pila*) Yo pensaba que Argentina ela difelente, que aquí nosotlo' podíamo' vivil tlanquilo'.

WANG: —Seleno é' el lago. La paz está' adentlo, mujel.

SEÑORA WANG: —¡Vó' semple tan buenito! ¡Tan optimista! ¡Maldita la hola que hemo' decidido venil!

WANG: —Pol veinte año' peleglino / viajando hacia el este y al oeste / Cuando vuelva a casa / no me hablé' movido un centímetlo. Todo el mundo é' igual ahola, mujel. É' cada vé' má' difícil encontlal piedá' en todo el mundo.

SEÑORA WANG: —¿Y pol qué vó' tené' que tenel piedá' pol lo' otló? En mundo este no se puede sel buenito.

WANG: —La vida é' como nosotlo' la encontlamo'. Y también la muelte. ¿Una poesía de adiós'? ¿Pala qué insistil?

SEÑORA WANG: —Pol tanto' año' / he colgado estlella' en el cielo. / ¡Ahola me he cansado! / Todo se flagmenta.

WANG: —¡No tené' que pensá' así, mujel!

MARITA: —¡Claro, doña Wang! Todo pasa.

SEÑORA WANG: —¿Pol qué esta confusión? / ¿Cómo lestaual el cuelpo devastado del mundo?

WANG: —Escuchame, mujel: La' hoja' no nacen de lo'albole', ni lo' albole' de la tiela. Ello' nacen de adentlo' de nosotlo'. ¿Entendí'?

MARITA: —Y... eso último, yo no lo hí' entendíó mucho.

SEÑORA WANG: —Pelo... pelo... desde afuela de nosotlo'... ¿nadie nos vá' plotegel?

MARITA: —¡Yo rezo todo' los día'!

WANG: —Nosotlo' considelamo' divina' las religione' y la' idea' impoltante'. Yo no digo que no sea así; digo que nacel de nosotlo'. No son ella' la' que dan vida. Somo' nosotlo' lo que le damo' vida a ella'. ¿Entendí?

MARITA: —Y... ya le vuá consultá' al pastor.

PAPÁ NOEL: —(*Introduciendo la cabeza*) ¡Don Wang! ¡Lo buscan!

WANG: —¿Ya ha llegado el Capitán Ututo?

PAPÁ NOEL: —¡No! Es Liyo.

WANG: —¿Liyo? Yo no conocel ningún Liyo.

MARITA: —Don Wang, Liyo es el puntero político más importante del barrio.

SEÑORA WANG: —¿Puntelo?

MARITA: —¡Hagaló pasá', don Wang! Liyo tiene influencia'.

SEÑORA WANG: —(*A Papá Noel*) ¡Decile a Liyo que pase!

PAPÁ NOEL: —(*De la puerta*) Pase, don Liyo.

*Entra el puntero LIYO, dirigente político de gran influencia en el barrio. Con cierto aire altanero ingresa mirando el desastre. PAPÁ NOEL sigue la escena con la cabeza adentro.*

LIYO: —(*Con cierta sobreactuación*) ¡Una desgracia! ¡Una verdadera desgracia del cielo!

SEÑORA WANG: —¡No é' desglacia del Cielo! ¡Son lo' cholo' de aquí!

PAPÁ NOEL: —(*Desde la puerta*) ¡Es una manera de decí', doña Wang!

WANG: —(*A Papá Noel*) ¡Andá' vó' a entletenél chico' pala Navidad! (*Papá Noel, disgustado, obedece. Wang haciendo un saludo oriental a Liyo*) ¿En qué puedo selvile, señol Liyo?

LIYO: —Lo siento mucho, compañero. ¡Una desgracia!

SEÑORA WANG: —¡Sí! ¡Una desglacia! ¿A qué ha venido, señol Liyo?

LIYO: —(*En actitud de orador político, como una grabación*) Compañeros, estoy haciendo un recorrido por el barrio y observo que las consecuencias de las irresponsables medidas de fuerza adoptadas por los compañeros policías, han provocado un cierto desorden social en el territorio, con lo que se presenta un escenario político complicado para las actuales autoridades elegidas con el voto popular. Vengo a dar la cara, a hacerme presente cuando es necesario, a ponerme al servicio de los más necesitados, de los humildes, de los que no tienen voz, de los sin tierra, de los pobres, de los marginados, de aquellos que sufren, de los niños ricos que están tristes y de los niños pobres que, contentos, no tienen nada...

MARITA: —¿No me puede hacé' dar una ojota? ¡La derecha necesito!

PAPÁ NOEL: —(*Metiendo la cabeza y luego sacándola*) ¡Y un par de Nike color blanco número 42!

- LIYO: —Por supuesto, compañeros. Todo en su medida y armoniosamente. Decía que vengo a poner el hombro, la cara, las manos, la espalda, los pulmones, el corazón, los riñones, ¡Hasta las cutículas! por las necesidades de los más necesitados. ¡Aquí estoy! ¡Y que la gente se quede tranquila porque seguimos trabajando!
- WANG: —Mucha' glacia', señol Liyo.
- SEÑORA WANG: —Mucha' glacia', señol Liyo.
- LIYO: —Veo que esta desgracia caída de las nubes les ha provocado algunos daños...
- SEÑORA WANG: —¡No ha caído nada de la' nube', señol Liyo! ¡Han sido lo'cholo' que andaban en motocicleta!
- LIYO: —Se trata de sectores marginales de la población que, en contacto evidente con intereses políticos ocultos, tratan de socavar la imagen de las autoridades orquestando un plan tendiente a dañar los logros alcanzados...
- SEÑORA WANG: —No sé, señol Liyo, pelo lo'cholo'nos han choleado todo y no había ni un policía que nos plotega.
- LIYO: —Se trata de un problema coyuntural que nuestros dirigentes resolverán del modo más rápido posible.
- WANG: —Muy bien, señol Liyo. Pelo lo que nosotlo quelemo saber é' en qué podemos' sele útil. ¿Qué necesita?
- LIYO: —Yo no necesito nada, compañero. Me parece que es usted el que necesita.
- SEÑORA WANG: —¡Sí! ¡Nosotlo' necesitamos' que nos den plata de melcadelía lobada y nos aleglen góndola' y máquina' legistladola!
- LIYO: —Entiendo, señora. Será necesario hacer un inventario de lo que se han llevado esos sectores marginales y...
- SEÑORA WANG: —(A *Marita*) ¡Empezá' nomá', Malita! ¡52 paquete' de fideo' malca...!
- LIYO: —¡Un momento! Hay que desplumar con cuidado la gallina para que no grite. Primero es necesario encaminar ciertos trámites en el modo y en el momento justo.
- WANG: —Y eso, ¿qué significa?, señol Liyo.
- LIYO: —(A*partándolo y palmeándolo*) Compañero... ¿usted tiene la ciudadanía argentina? ¿Puede votar?
- WANG: —No, todavía no. Tenemos' la lesidencia pelmanente, señol Liyo. Pelo nos gustalía tenel la ciudadanía; sel argentino'.

- LIYO: —Ummm... no pueden votar. No importa. Usted sabrá que yo cuento con ciertas influencias entre los funcionarios y legisladores oficialistas y también entre la oposición (*lo codea, en complicidad*) lo que puede “abrir puertas” para casos de necesidad, como el que usted afronta en estos momentos, compañero Wang.
- WANG: —Yo no conozco a nadie, señor Liyo.
- LIYO: —Pero yo sí. A mucha gente influyente que decide. ¿Entiende?
- WANG: —Entiendo.
- LIYO: —¡Bien! (*Con mayor confidencialidad*) Esa gente, con razón, necesita medios para trabajar (*Hace una señal de dinero*), a fin de lograr sus objetivos que no son otros que colocarse al servicio de los más necesitados, de los humildes, de los que no tienen voz, de los sin tierra, de los pobres, de los marginados, de aquellos que sufren, de los niños ricos que están tristes y de los niños pobres que, contentos, no tienen nada...
- WANG: —(*Interrumpiendo a Liyo*) Muy bien, señor Liyo. Pelo nosotro’ ahola nos hemo’ quedado poble’.
- LIYO: —De eso se trata, de eso quiero hablarle para que se modifique tan triste condición que esta calamidad ha provocado.
- SEÑORA WANG: —¡Qué calamidá’ ni calamidá’! ¡Han sido lo cholo’ en motocicleta’ lecién complada’ a clédito!
- MARITA: —(*Con respeto, a la Señora Wang*) Ya va a ver que don Liyo arregla todo.
- WANG: —(*A don Liyo*) ¿Y cómo vamo’ a hacé’ pala que me devuelvan melcadela y aleglen Supelmelcado La Otlá Patlia?
- LIYO: —Bueno... a eso quería llegar. (*Lo aparta aún más para hablarle en el modo más confidencial posible. La Señora Wang se estira para escuchar. Papá Noel introduce la cabeza*) Usted sabe cómo son las cosas, ¿no?
- WANG: —No.
- LIYO: —(*Algo fastidiado*) ¡Ponete!
- SEÑORA WANG: —(*A Marita*) ¿Ponete? ¿Qué significa ponete?
- MARITA: —Que don Wang contribuya. Que se ponga. (*Hace el gesto del dinero*).
- SEÑORA WANG: —(*Reaccionando, hacia Wang*) ¡Vó’ no ponete!
- LIYO: —(*A Wang*) ¡Calme a su señora, compañero! ¡Le prometo que va entrar en el cupo femenino! Yo entiendo la situación por la que están pasando y por eso estoy aquí: para ayudar a los más necesitados, a los humildes, a los que no tienen voz, a los sin tierra...

SEÑORA WANG: —(*Insiste sobre Wang*) ¡Vó' no ponete nada!

WANG: —(*Apartando a su mujer*) ¡Tlanquila, mujel! La plimavela flolece, el invelno hace cael la nieve...

SEÑORA WANG: —¡Estamo' en velano y con un calol telible!

*Mientras WANG trata de calmar a su mujer, PAPÁ NOEL ha llamado a LIYO para que se acerque a la puerta. Por lo bajo, y velozmente, le dice.*

PAPÁ NOEL: —¡Tienen guita escondida adentro, Liyo! Recién el chino ha ido a sacar guita de la pieza. Pero yo quiero un porcentaje por el dato, ¿no?

LIYO: —(*Rápidamente*) ¡Está bien, está bien!

WANG: —(*A su mujer, sentándola*) ¡Sentate aquí, flol de alelí! Yo voy alegrá todo con señol Liyo. Vó' no te pleocupé'.

SEÑORA WANG: —¡Vó' no “ponete”! Polque si vó' ponete, yo te julio... te julio... te julio...!

*Todos los personajes quedan a la expectativa de que la SEÑORA WANG termine la frase.*

MARITA: —¡Se ha trabao' de nuevo!

SEÑORA WANG: —¡Te julio... te julio...! (*La frase le sale como un disparo*) ¡Que te quedá' milando al sudeste!

WANG: —No, flol de alelí. No te plecupé'. Señol Liyo buenito. Tlanquila. (*Vuelve hacia Liyo. Papá Noel esconde la cabeza. Luego la introducirá para escuchar*) Entonce', Señol Liyo, ¿qué tengo que hacel yo?

LIYO: —(*Más decidido, sabiendo que Wang tiene dinero escondido*) Compañero, tiene que hacer una contribución económica para que las puertas se abran y pueda recibir la indemnización correspondiente de parte de los compañeros del gobierno antes que ninguno.

SEÑORA WANG: —(*Desde su lugar, cambiando de opinión en modo oportunista*) ¿Ante' que ninguno? ¡Con cuánto, Wang, con cuánto tené' que ponete?

WANG: —(*Reflexionando, para sí*) Con una pilueta yo olvido el pasado... (*Los personajes locales se miran sin entender*) Cuando la luna se alza mi mente está inmóvil... y en un lalgo día de plimavela no veo ni la sombra de un pajalito...

SEÑORA WANG: —(*A los gritos*) ¡Estamo' en velanoooo! ¿Que no tlaspilá' vó'? ¡A mí tlaspila hasta la lodilla'!

- LIYO: —(*Interviniendo, para apurar la definición de la situación*) Bueno, compañero Wang, decídase porque tengo que seguir mi camino para asistir a los más necesitados, a los humildes, a los que no tienen voz, a los sin tierra...
- WANG: —(*Saliendo de su mundo interior*) ¡No dejan meditar! ¡La puta madre! Señor Liyo, ¿toda persona perjudicada por el cholo se pone para que la puerta se ablan?
- SEÑORA WANG: —(*Interesada y preocupada*) ¿Cuánto, con cuánto ponelste?
- LIYO: —Por supuesto que, a mayor donación, mayor será la rapidez con la cual el Gobierno, con justicia, indemnizará a los perjudicados.
- WANG: —Pelo... si toda persona perjudicada ponese... ¿por qué el gobierno da plata plimelo a lo que ponese con más plata?
- LIYO: —Ehhh... porque el que más contribuye debe recibir mayores beneficios, ¿no?
- WANG: —Pelo... el que más necesita puede ponese meno, ¿sí o no?
- SEÑORA WANG: —¡No empecé a quererlo, Wang! (*A Liyo*) ¿Con cuánto hay que ponese para recibir indemnización plimelo?
- WANG: —¡No, mujer! El gobierno tiene que ayudar plimelo a lo que están peol!

*Como una ráfaga entra el CAPITÁN UTUTO haciendo caer a PAPÁ NOEL hacia dentro. LA CALLADITA llega corriendo por detrás. El CAPITÁN UTUTO viste un traje armado con cacerolas, plásticos y metales que componen una coraza de defensa. Todo, se ve, encontrado en la calle y reciclado. Trae un escudo —que puede ser una llanta de auto— y posee una larga cola verde de tela rellena, algo destrozada y chamuscada. En la cabeza, una cacerola, o una sartén que, con un cordón, está sujeta al cuello. Una capucha verde, patética, cubre su cara con dos agujeros que le permiten mirar. Es la imagen de la contradicción y del patético kitsch del subdesarrollo.*

- CAPITÁN UTUTO: —¿Quién me necesita?
- WANG: —¿Vó só el Capitán Ututo?
- CAPITÁN UTUTO: —¡Por supuesto! ¡Superhéroe, protector del barrio, presente!
- LIYO: —(*Por lo bajo, a Papá Noel*) ¿Qué hace este tarado aquí?
- PAPÁ NOEL: —(*Por lo bajo*) Lo han mandao a llamar.
- SEÑORA WANG: —¿Vó protegé que lo cholo no lleven heladela y fleezel?
- CAPITÁN UTUTO: —¡Más vale!
- MARITA: —(*Aplaudiendo*) ¡Biennn!
- LA CALLADITA: —¡Hay saqueo por toda parte! ¡Comentan que van a pasar de nuevo por aquí para llevarse lo que todavía no se han llevao!



CAPITÁN UTUTO: —(*Sacando músculos*) ¡Ante' van a tené' que vérselas conmigo!

LIYO: —(*Mirándose con Papá Noel en complicidad*) Bueno... don Wang... ¿y entonces?

WANG: —Yo no poneme.

SEÑORA WANG: —(*Enojada con Wang, a Liyo*) ¿Con cuánto hay que ponerse?

LIYO: —Bueno... una buena cifra sería.

WANG: —¡Yo no “ponelme”! ¡Ahola el Capitán Ututo nos va a plotegé' si lo' cholo' vuelven!

LIYO: —(*Tratando de influir en la Señora Wang*) Señora... son muchos los necesitados y tengo miedo que después...

WANG: —(*Determinado*) ¡Señol Liyo, nosotlo' tenemo' que hacé' plimelo un balance de lo que nos han lobado!

LIYO: —(*Insistiendo, y sabiendo que la Señora Wang es el punto débil*) Señora... ¡convenza a su marido! Es mejor...

WANG: —(*Catagórico*) ¡Yo no poneme'! ¡No é' pol guita! ¡No! ¡É' polque gobielno tiene que ayudal a todo' peljudicado'!

SEÑORA WANG: —(*Implorándole*) ¡No seá' cabeza dula, Wang! ¡Dejal de lado tanto plincipio', vó'! ¡Despué' nosotlo' quedal con plincipio', pelo sin nada!

WANG: —¡No, mujel! ¡Plincipio má' importante que guita! (*A Liyo*) Glacia', señol Liyo, pol venil a ayudal nosotlo', pelo yo no ponelme.

LIYO: —(*Al ver la determinación de Wang*) ¡Está bien! ¡Como usted quiera! Pero sepa que puede quedarse sin el pan y sin la torta...

WANG: —¡Pelo si lo' cholo' se han llevado todo' el pan y toda' la' toltá'!

LIYO: —(*Molesto*) ¡Perfecto! ¡Como usted quiera! Yo voy a seguir mi camino para asistir a los más necesitados, a los humildes, a los que no tienen voz, a los sin tierra, a los niños ricos que están tristes y a los niños pobres que, contentos, no tienen nada...

*Por lo bajo, le hace una seña a LA CALLADITA y a PAPÁ NOEL indicándoles que se comunicará después con ellos y sale acompañado de PAPÁ NOEL.*

SEÑORA WANG: —(*Enojada, a Wang*) ¡Vó' siempre queliendo sel justo! ¡No se puede sel buenito en este mundo! ¿No entedel vó', coleano cabeza dula?

WANG: —Aunque aulola no llegal todavía, lo mismo el gallo canta.

SEÑORA WANG: —¿Gallos canta? ¡Hasta el gallito que tenía atadito en el patiecito lleval cholo'!

CAPITÁN UTUTO: —(*A la Señora Wang*) ¿Así que no le ha quedao' ni un pedacito de torta?

SEÑORA WANG: —¡Nada! ¡Todo han llevado! ¡Todo! ¡Hasta gallito que tenía atadito en el patiecito!

CAPITÁN UTUTO: —¡Uy, qué macana! ¿No le ha dejado ni un yogurcito?

SEÑORA WANG: —¡Nada de nada!

WANG: —(*A Marita*) Malita, buscá' pol ahí. Capaz que encontrá un yoglucito tilado pala invitá' al Capitán Ututo.

MARITA: —Bueno, don Wang. Pero no creo. (*Busca*).

LA CALLADITA: —(*A Wang, con intención de apropiarse de algo que pueda haber quedado*) Yo lo ayudo, don Wang.

WANG: —Glacia', señolita Calladita.

LA CALLADITA: —(*Mientras busca, se meterá en los bolsillos pequeñas cosas que han quedado del saqueo. Marita no será cómplice de este proceder y la controlará*) De nada, don Wang.

SEÑORA WANG: —¡Y qué hacemos' ahola, don Capitán Ututo, pala evitá que cholo' lleven heladela, góndola' y fleezel?

CAPITÁN UTUTO: —¡Una barricada en la puerta!

WANG: —¿Balicada?

CAPITÁN UTUTO: —¡Sí! Colocaremos' silla', mesa', mueble' y todo lo que se pueda para evitá'...

SEÑORA WANG: —Pelo... Capitán Ututo... ¡se han llevado todo' lo' mueble'! ¡Sólo dejado heladela, góndola y fleezel porque son pesado' y yo colé' con escopeta!

CAPITÁN UTUTO: —¡Entonces' meteremo' la heladera y el fleezel como barricada!

SEÑORA WANG: —¡No! ¡Lo cholo' velán que son heladela y fleezel y se llevarán balicada también!

CAPITÁN UTUTO: —¡Entonces'... tendré que alejarlo' con las armas que tengo!

WANG: —¿Alma'? ¡No, alma', no! ¿Qué tipo de alma' tiene usté', Capitán Ututo?

CAPITÁN UTUTO: —(*Saca una honda construída artesanalmente*) ¡Esta no falla!

SEÑORA WANG: —Pelo... pelo, Ututo, usté' necesitalá mucha' piedla' junta pala tilá'. ¡Lo' cholo' son mucho'!

WANG: —¡Yo no quielo hacel mal a nadie con piedla!

SEÑORA WANG: —¡Callate Wang! ¡Ya te hi' dicho que no se puede sel buenito en este mundo! ¿Qué, no entendí'?

CAPITÁN UTUTO: —Ustede' me ayudarán. Me pasan las piedras y yo cargo y tiro, cargo y tiro. ¡Tengo una puntería!

WANG: —¿No tilá' a matal?

CAPITÁN UTUTO: —¡No! Apunto a la frente, nomá'.

WANG: —Pelo... ¡fiente de pelsona é' peligroso pala pelsona!

SEÑORA WANG: —¡Dejalo que tile adonde él sabe!

WANG: —(*Determinado*) ¡Fiente, no!

CAPITÁN UTUTO: —¡No se preocupe, don Wang! ¡Les vuá' tirá a esta altura! (*Hace seña a la altura de los testículos*).

WANG: —Pelo...pelo... ¡si tilá ahí, ello' no podlan tenel hijo' despué'!

SEÑORA WANG: —(*Fastidiada, reaccionando a los gritos*) ¡Señora Wang halta! (*Corre a tomar la escopeta*) ¡Yo sabel adónde tilal si cholo' vuelven! (*Wang corre para sujetarla. Es ayudado por el Capitán Ututo*).

WANG: —¡Tlanquila, tlanquila, mujel! ¡La luna está colgada de la' nube'!

SEÑORA WANG: —(*Luchando por tomar la escopeta*) ¿Qué calajo me impoltan la luna y la' nube' a mí?

WANG: —(*Mientras la controla*) ¡Impoltan, mujel, impoltan!

SEÑORA WANG: —¡A mí impolta la heladela y el fleezel!

CAPITÁN UTUTO: —(*A la Señora Wang, tratando de hablar él también como chino para explicarse*)  
No pleocupase, señora Wang. Tlanquila. Yo me encalگو de alejá' cholo' eso'. ¡Ninguno entlal en Supelmelcado La Otlá Patliá!  
(*Wang y el Capitán Ututo tranquilizan a la Señora Wang y la sientan*).

MARITA: —¡Había sabío' hablá' en chino el Capitán Ututo!

LA CALLADITA: —¡Y sí... sabe vario' idioma'! (*Orgullosa*) Y es del barrio, ¡qué tanto!

WANG: —Glacia', Capitán Ututo. ¿Y cuánto le debo pol tlabajo de alejá' cholo' con honda? (*La Señora Wang vuelve a ponerse en alerta*).

CAPITÁN UTUTO: —¡No me ofenda, señor Wang! ¡Yo hago esto sin pedí' guita a nadie!

SEÑORA WANG: —Pelo... vó', Calladita, ¿no nos dicho que pol venil pedía 250 peso y pol lecibil pedido solamente, 50 peso'?

LA CALLADITA: —(*Descubierta*) ¿Yo...? ¿Yo...?

SEÑORA WANG: —¡Sí, vó'! ¡Y mi malido te ha dado 250 peso' a vó'!

LA CALLADITA: —Es que... es que eso es lo que yo cobro por llamarlo al Capitán.

CAPITÁN UTUTO: —¿Vó' cobrá' por llamarme a mí?

LA CALLADITA: —Sí... es que... si yo no lo llamo, usté', Capitán, no podría hacer de Súperhéroe. ¡Yo ando a toda hora por el barrio y me entero de todo! Soy... soy... ¡como su ayudante, Capitán! ¡Y eso cuesta!  
¡Que usté' no quiera cobrar es otra cosa!

SEÑORA WANG: —(*Levantándose*) ¡Devolvé dinelo, Calladita!

LA CALLADITA: —Yo... yo... ¡ya lo hi' gastao'!

SEÑORA WANG: —¿Dónde? ¡Está todo celado! (*Cargando presión y señalando la escopeta*)  
¡Devolve' dinelo, Calladita!

LA CALLADITA: —Es que... es que... ¡le hi' pagao' una deuda al negro Tsunami!

WANG: —¡Tlanquila, mujel! Hay que queblal la nada pol la mitá'.

SEÑORA WANG: —(*Todos quedan boquiabiertos sin entender. Sólo la Señora Wang encara a su marido*) ¡Nosotlo'... nosotlo' vamo' a quedá' en la nada, sin nada!  
¡Yo... yo...! ¡Te julo...te julo!

MARITA: —(*Antes que la Señora Wang lo diga*) ¡No lo deje, señora Wang! ¡Si es buenito!

WANG: —(*Para sí*) Manchado pol el polvo del mundo, no encuentlo la paz.

SEÑORA WANG: —¿Paz, paz? ¿Vó' quelé' encontlá' la paz? ¡Tení que molite pala encontlal la paz! ¡No hay paz aquí! ¿Entendí'? ¡Mundo no tenel paz!

LA CALLADITA: —(*Para congraciarse y lograr una salida a su situación*) ¡Tiene razón doña Wang! Yo nunca hi' vivió' en paz. Nunca hi' estao' tranquila. Si no es una cosa, es la otra. ¡Si no le pagaba al negro Tsunami me incendiaba la casa!

CAPITÁN UTUTO: —(*En actitud de salvador, preparándose para actuar*) ¿Y dónde está el negro ese?

MARITA: —¡No, no se vaya, Capitán!

LA CALLADITA: —Se... se ha ido de viaje... ¡a Santiago, a la Banda!

*Todos se miran. La SEÑORA WANG, desilusionada, se sienta. Momento de silencio.*

CAPITÁN UTUTO: —Don Wang... hay que preparase. Los saqueadore' pueden volvé' en cualquier momento. ¿Tiene piedras en la casa, don Wang?

WANG: —¿Piedla'? No... no tengo piedla'.

CAPITÁN UTUTO: —Entonce'... entonce' podimo' desarmá' la góndola y usá' los tornillo' pa' tirar.

SEÑORA WANG: —¿Desalmal góndola'? ¡No, no!

WANG: —(*A La Calladita*) ¡Vó', Calladita! ¡Andá' a buscá' piedla' en la calle! ¡Y no me pidá' dinelo polque ya te he pagado yo! ¡Wang buenito, pelo no tonto!

LA CALLADITA: —(*Aceptando*) Sí, don Wang. ¿Cómo las quiere, Capitán Ututo?

CAPITÁN UTUTO: —Y... variada'. Que se puedan tirá'.

WANG: —¡Pelo no a la flente... ni pol aquí! (*Se señala debajo de la cintura*).

CAPITÁN UTUTO: —No se preocupe, don Wang.

LA CALLADITA: —¿De dos o tre' centímetro'?

SEÑORA WANG: —(*Enojada*) ¡Andá' a traé' piedla', calajo! ¡Pala honda! Qué, ¿no vel cómo é' la onda?

LA CALLADITA: —Sí, doña Wang. (*La Calladita va hacia la puerta*).

WANG: —Fíjate qué estal haciendo Papá Noel, Calladita.

LA CALLADITA: —(*Mirando hacia fuera*) Está conversando con don Liyo y con otra persona que... que... (*Mirando detenidamente*) ¡Es de la policía!

WANG: —¿Y Papá Noel no entletiene a lo' chico' golpeando botella'?

LA CALLADITA: —Y... ahora no, don Wang.

SEÑORA WANG: —¡Dejala que vaya a buscá piedla', Wang! ¡Capitán Ututo no tendlá' ployetile' cuando vuelvan cholo'!

WANG: —(*Hace una seña a La Calladita para que salga. Esta lo hace. Luego grita hacia fuera*) ¡Eh, Papá Noel! ¡Jugá' con chico' vó'! ¡É' Navidá'! ¡Y no entretengá' má' a don Liyo! ¿No vé' que tiene que il a ayudá' a lo' que no tienen nada?

CAPITÁN UTUTO: —(*Mirando hacia fuera. A Marita*) Sí. Liyo está hablando con el cabo Beto, de la policía. Pero no tiene puesto el uniforme. Debe estar haciendo el paro.

SEÑORA WANG: —¡Ni la policía quiele labulal, aquí!

WANG: —¡No é' veldad! Hay mucho' que quielen labulal. Vó', Malita, ¿quelé' labulal?

MARITA: —Yo sí. Pero más me gustaría estudiá' y despué' trabajá' en lo que me gusta.

WANG: —¿Y pol qué no estudial, vó'?

SEÑORA WANG: —(*Enojada*) ¡Aholo mandala a estudiá' así peldemo' la única pelsona que quiele tlabajal!

MARITA: —(*Respondiendo a Wang*) Porque... tengo que trabajá'.

CAPITÁN UTUTO: —¿Y qué querí' estudiá'?

MARITA: —Y... no sé... a mí me gusta arreglá' ropa, coser. ¡Me gustaría estudiá' para diseñadora de moda!

SEÑORA WANG: —(*Irónica*) ¡Aquí, en el balio, te va' a hacel lica con desfile moda, vó'!

WANG: —Yo voy aveliguá' dónde...

SEÑORA WANG: —(*Interrumpiéndolo*) ¡Callate vó, Wang! ¡Vení, acompañaame dentlo! (*Ocultando la verdadera intención que es controlar que el dinero guardado esté seguro y que Wang no haya dejado ninguna marca al sacarlo anteriormente de su escondite*) ¡Vamo' a vel si las ventana' están bien celada'! ¿Entedel?

Usté, don Capitán Ututo... ¿puede cuidal un momento la puelta?  
 ¡Aquí han entlado a choleá' hasta los ciego'! ¿Veldá', Malita?

MARITA: —¡Sí! Es verdá'. El ciego de la otra cuadra, tanteando, se ha llevao la comida pa' los canario'.

SEÑORA WANG: —¡Si viene ciego a llobal y usté' no puede hinotizal, meta golpe de kalate al ciego!

WANG: —Pelo... despacio nomá'. Poblecito...ya é' ciego.

SEÑORA WANG: —¡Vení, Wang! ¡Vamo' a contlolal la' ventana' de la pieza! (*Empuja a su marido hacia adentro. Dice al Capitán Ututo, una vez que Wang ha salido*) ¡Metalé golpe kalate sin asco al ciego si vuelve, aquí, en nuca!

*La SEÑORA WANG sale hacia la puerta interior.*

CAPITÁN UTUTO: —(*Acercándose, con interés, a Marita*) ¿Así que querí' ser diseñadora de vestido'?

MARITA: —Sí. De ropa. Para mujer.

CAPITÁN UTUTO: —¿Y me podí' diseñá' un traje nuevo para mí?

MARITA: —Y... creo que sí. Parece que el que tiene ya está muy gastado.  
 ¡Mire la cola como está! Toda gastada, sucia, rota...

CAPITÁN UTUTO: —Y sí... ando dando vueltas todo el día por el barrio. Sol, agua, barro... ¡Hasta la interperie le da!

MARITA: —¿Y de qué vive usted, Capitán?

CAPITÁN UTUTO: —De lo que me da la gente. A vece' hay gente piola que me quiere y me valora. Y me dan uno' peso' pa' ir tirando.

MARITA: —¿Y cómo le ha venío' esta idea de hacerse un superhéroe?

CAPITÁN UTUTO: —Y bueno... me hi dao' cuenta que nadie protege a la gente. Y como de chico a mí me gustaba ser como Supermán, se me ha venío' a la cabeza convertirme en el Capitán Ututo. Eso' ha sío' despué' del accidente.

MARITA: —¿Accidente?

CAPITÁN UTUTO: —Sí. Del accidente con la moto.

MARITA: —¿Y qué le ha pasao', Capitán?

CAPITÁN UTUTO: —Vó' podé decirme Pilo cuando no estén lo' otro'. Y no tratarme de usté'.

MARITA: —Bueno, Capitán Ututo, como usté' diga.

CAPITÁN UTUTO: —Después que hi tenío' el accidente con la moto —un auto mi ha levanta' en la avenida y mi he golpiao' fuerte la cabeza cuando hi' caío—, cuando mi hi' he despertao', en el hospital Padilla, mi hi' dao' cuenta que estaba viviendo de una manera que yo no quería.

MARITA: —¿Y qué hacía' ante', Pilo?

CAPITÁN UTUTO: —Trabajaba en una panadería. Era lindo. Pero yo quería ayudá' a lo' otro'. A veces, en la panadería, le regalaba masita' y fatura a los chico' que venían a pedí', pero el dueño me decía que no, me retaba, me decía que cada uno se las tiene que arreglá' como puede. Pero yo lo mismo, cuando él no me veía, algo le' daba a los chico': una tortilla, una medialuna, un bollito...

MARITA: —Y, bueno... pero lo' chico' lo mismo seguían pidiendo, ¿qué no?

CAPITÁN UTUTO: —Y sí... a vece' se hacían cola' de chico' pa' pedí, cuando se deban cuenta que el dueño me había dejao' solo en la panadería. ¡Y yo le metía al horno! Preparaba fatura' y las escondía pa' que el dueño no sepa. Y les daba a lo' chico' rápido, rápido, pa' no hacerme dar la cana. Pero un día el dueño me ha descubiertó y me ha corrió.

MARITA: —¿Y entonce'?

CAPITÁN UTUTO: —Y entonce' he quedao' sin laburo. Y mi hi' metió a trabajá' con un primo poniendo membrana' en lo' techo'. ¡Andaba por todo' lo' techo' poniendo membrana! ¡Conozco el barrio desde arriba, yo! Pero no me gustaba del todo porque yo quería hacé' algo para ayudá' a la gente.

MARITA: —¿Y cómo es que... usted'... digo vó'... sos tan... así... tení' eso' músculo'? ¿Te entrená'?

CAPITÁN UTUTO: —(*Orgulloso*) ¡Y sí! Parejito le doy al gimnasio.

MARITA: —¿Y en qué gimnasio te entrená'?

CAPITÁN UTUTO: —(*Con cierta vergüenza*)-No... no es que voy a un gimnasio. Me estreno en mi casa.

MARITA: —¡Qué bien!

CAPITÁN UTUTO: —(*Con renovado orgullo al ver el interés de Marita*) ¡Mi hi' hecho un gimnasio propio, yo! ¡Todo lo hi' hecho, yo! Las pesa' las hi' hecho con botella' de diferente tamaño. Para lo' diferente' peso', ¿entendí? Tengo un patiecito, chiquito nomá', pero ahí corro yo. ¡De aquí para allá! ¡De allá para aquí! ¡Entre las maceta', le meto!

Hi' colocao' una barra de hierro, de paré' a paré', y ahí hago flesione' de brazo'. ¡Todo' lo' músculo' lo' tengo bien preparao' yo!

MARITA: –¿Y por qué te has puesto Capitán Ututo?

CAPITÁN UTUTO: –Y ha sío' de casualidá'. A mí me gustan lo' animale'. Todo' lo' animale'. Una siesta me estaba entrenando y sin darme cuenta hi' pisao' un ututo. ¡Pobrecito! Mí ha dao' pena pensando en que capá' que era un ututo-padre y que lo hijo' lo estaban esperando en la casa...

MARITA: –Sería en la cueva, ¿no?

CAPITÁN UTUTO: –Y sí. En la cueva. Y bueno... me ha venío' lástima y como era de siesta y yo quería salí' a patrullá' también a la siesta, se me ha venío' la idea de ponerme Capitán Ututo. ¡Soy el único Súperhéroe que se llama así! ¿Qué no?

MARITA: –¿Y qué hací' una vez que lo' agarrá'' a lo' chorro'? ¿Lo entregá' a la policía?

CAPITÁN UTUTO: –Y no... ¡me da lástima! Les pegan mucho ahí, en la' Comisaría. Y despué' lo' hacen choreá' para ello'. No todo' lo' cana' son así, pero muchos, sí. Yo trato de hablalo' a lo' chango', de convencerlo' de que es feo andá' robando a la gente. A vece' le roban a persona' que no tiene nada... viejito' que le roban la jubilación, gente que necesita... pero no me hacen caso. ¡Que se cague!, dicen. Y le meten, nomá'. ¿Y vó', hace mucho que trabajá' aquí?

MARITA: –Y sí. Hace unos dos años. Desde que don Wang ha abierto el súper.

CAPITÁN UTUTO: –¿Trabajá' en la caja?

MARITA: –Hago de todo. Lavo la vereda, acomodo la mercadería... en fin. En la caja la que más trabaja es la señora. ¡Ella está pegada a la caja todo el día. El señor Wang es bien buenito. Siempre me pregunta: ¿esta' bien, vó'? ¿Tlabajá' tranquila, vó'?', me dice. Y yo me siento bien, porque me da confianza.

CAPITÁN UTUTO: –¡Qué suerte que tení'! Porque no todo' los chino' son así. Mucho' mi han contao' que hay alguno' terrible'. Que tratan mal a lo' empleado', le pagan miseria' porque saben que la gente necesita trabajá'. Los chino' del súper grande de la rotonda contratan a lo' boliviano', nomá', porque son más sumiso' y no hacen quilombo ni roban. ¡Y lo' tratan re mal! ¡Como esclavo'!



MARITA: —Y sí. Suerte hi' tenío. Ahora no sé qué vá' a pasá'. Tengo miedo de quedá' sin trabajo.

*Desde afuera se siente la voz de LA CALLADITA.*

LA CALLADITA: —(en off) ¡Don Wang, don Wang, lo buscan!

MARITA: —(Mirando hacia la puerta) Es la Calladita con el policía ese, el que estaba hablando con don Liyo.

CAPITÁN UTUTO: —¡Ah, sí! ¡Es Beto, el cabo! ¡Buena fruta pal' clericó!

LA CALLADITA: —(Entrando con una bolsa llena de piedras) ¿Don Wang?

CAPITÁN UTUTO: —(A Marita) Llamá a lo' chino', Marita! (Marita va hacia la puerta interior).

*Entra BETO. Viste de civil. Es el típico policía de barrio, fuera de peso y prepotente. Ya sabe de la presencia del CAPITÁN UTUTO por boca de LIYO. PAPÁ NOEL mete la cabeza.*

BETO: —(Desafiante, al Capitán Ututo) ¿Y vó'? ¡Qué hací' aquí?

MARITA: —(En off de atrás, llamando a los Wang) ¡Señor Wang, lo buscan!

CAPITÁN UTUTO: —(A Beto) Estoy ayudando a cuidá' el súper.

BETO: —¡Ojo, eh, ojo! (Le hace ver que está armado).

CAPITÁN UTUTO: —¿Ojo de qué?

WANG: —(En off) ¡Ya vá', Malita, ya vá'!

BETO: —(Rápido, al Capitán Ututo) ¡No te hagás el loco, tonto i' mierda! ¡Con nosotros' no se juega!

CAPITÁN UTUTO: —¡Yo no estoy haciendo nada malo!

*Entra MARITA. Atrás vienen WANG y su mujer.*

MARITA: —¡Aquí está el señor Wang!

WANG: —¿Quién buscal señol Wang?

BETO: —(Con cierta prepotencia) ¡Usté' es el dueño del súper!

WANG: —(Con amabilidad) Sí, señol. Y esta es mi mujel, ella también dueña súper. ¡Usté' quién es? ¿Qué desea?

BETO: —(Saca una credencial y la muestra fugazmente) ¡Necesito hablar con usté', a solás!

SEÑORA WANG: —¿Pol qué sólo con señol Wang? ¡Yo también sel dueña del súper!

BETO: —¡Prefiero hablar a solás con el capo del súper!

SEÑORA WANG: —¿Pol qué?

- BETO: —(*Con prepotencia*) ¡Porque son cosas que se hablan entre machos!
- WANG: —(*No entendiendo bien*) ¿Macho'? Ah... sí... ¡Macho' argentino! ¡Leído yo en Google! ¡Pelo yo no sel macho' argentino! Yo sel persona coleana. Entonce'... ¡no podemos' hablá'!
- MARITA: —(*A Wang, explicando*) El señor quiere decí' que necesita hablá' con usted a solas, don Wang. Sólo con usté'.
- WANG: —¿Y pol qué?
- BETO: —¡Porque te conviene!
- WANG: —¿Conviene a coleano hablal con macho argentino?
- LA CALLADITA: —Sí, don Wang. Es de la policía. Quizás... se pueda evitar...
- SEÑORA WANG: —(*A Beto*) ¿Vó' policía? ¿Y pol qué no estal vestido como policía? ¿Vó' está' de huelga, también?
- BETO: —(*Con prepotencia, a Wang*) ¡Mirá, chino! ¡Yo hablo sólo con vos o nada! ¡Y decidí rápido, porque te conviene!
- MARITA: —(*Intercediendo*) Doña Wang. Mire, yo la acompaño adentro mientras don Wang habla con el oficial y el Capitán Ututo se pone afuera de la puerta para que no entre nadie.
- CAPITÁN UTUTO: —¡Y nadie va a entrá! ¡Aquí tengo la' municione'!
- WANG: —Teneme confianza, mujel. Yo sabel escuchal el agua que golpea en la piedla. ¡Acompañala adentlo, vó' Malita!
- SEÑORA WANG: —(*Advirtiéndole*) ¡Cuidado Wang, cuidado! ¡Si vó' hacé' macana' yo... te julio... te julio... te julio...!
- WANG: —Tlanquila, mujel. La plimavela llega, la maliposa sueña. (*Al Capitán Ututo y a la Calladita*) Ustede' dó', pol favol, ¿pueden salil a la puelta? (*Ambos asienten*).
- PAPÁ NOEL: —(*Con la cabeza adentro*) ¿Y yo qué hago, don Wang?
- WANG: —¡Vó' seguí entleteniendo a lo' chico'!

*PAPÁ NOEL* retira la cabeza.

SEÑORA WANG: —¡Ojo, Wang! ¡Ojo! ¡Pol que si no... yo... te julio... te julio...!

*La SEÑORA WANG, con desconfianza y no muy convencida sale hacia el interior sin dejar la escopeta, acompañada por MARITA. El CAPITÁN UTUTO y LA CALLADITA salen hacia la puerta de calle. Quedan solos WANG y BETO.*

BETO: —Bueno... ¡vamo' a lo' bife'!

WANG: —(*Sin ironía, con ingenuidad*) ¿Bife'? ¿Vó' quelel comel bife' ahola?

BETO: —¡No te haga' el pícaro, chino...!

WANG: —(*Interrumpiéndolo*) Yo no sel chino. Yo sel coleano. É' como confundil mandalina con nalanja.

BETO: —¡Seá' lo que seá', estamo' en la Argentina! ¡Y aquí se hace lo que nosotros' decimo'! ¡Ademá' nosotros' himo ganao dos vece' el mundial!

WANG: —Pelfeto. Yo venil Argentina lespetando Argentina. ¿Qué decí' vó' que hay que hancel?

BETO: —Simple. De nosotros' depende que no te vuelvan a asaltá'.

WANG: —¿Nosotlo'? ¿Quiene' son nosotlo'?

BETO: —¡Las fuerzas del orden, la policía!

WANG: —Pelo vó' no estal vestido de policía. ¿Pol qué no estal vestido de policía?

BETO: —Porque estamo' de paro.

WANG: —¿De palo?

BETO: —Sí. Querimo' que el gobierno nos pague má'.

WANG: —Ahhh... y pol eso' hacen palo.

BETO: —¡Más vale!

WANG: —Pelo... si usted'e' hacen palo, lo' cholo', cholean.

BETO: —Nosotro', si querimo', podimo' controla' a lo chorro'. ¡Pero hay que ponese, chino!

WANG: —¡Yo nalanja, no mandalina! Hablá' má' bajito que si mi señola escucha la palabra ponese se enoja.

BETO: —¡Y vó' no la poné' en orden! ¿Quién es el masculino en esta casa? ¿Quién tiene “los pantalones” aquí?

WANG: —Ella.

BETO: —¡Só' medio marica, chino!

WANG: —¡Yo coleano belgamota!

BETO: —(*Enojado*) ¡Naranja o mandarina, ponete si no querí' que te arrasen el negocio de nuevo!

WANG: —Yo no entedel. Vó' y lo' otlo' policía' están de palo, ¿Sí o no?

BETO: —Sí.

WANG: —Y si están de palo, no tlabajan, ¿Sí o no?

BETO: —Sí. Digo... no.

WANG: —Bueno... entonce'... si no tlabajan, ¿cómo pueden evital que lo' cholo' choleen?

- BETO: –Nosotro' tenimo' contacto' con lo' chorro'.
- WANG: –Clalo, cuando lo' cholo' están pleso' lo' policía' tienen contacto con lo' cholo'. Pelo... ahola los cholo' no están pleso'. ¿Cómo é', entonce' que policía tiene contacto con cholo'?
- BETO: –(*Un poco confundido por el razonamiento de Wang que es demasiado complicado para él*) Ehhh... ¡Nosotro' podimo' evitar que te asalten de nuevo!
- WANG: –¿Y cómo?
- BETO: –¡“Poniendoté”!
- SEÑORA WANG: –(*En off*) ¡Waaaannngggg! ¡Te julo... te julo...!
- WANG: –(*A Beto*) ¿Ha' visto? No tenel que decil en voz alta palabra ponese.
- BETO: –(*Bajando la voz*) Bueno... pero... ¡ponete!
- WANG: –Coleano mandalina no entendel. ¿A quién tengo que “ponese” yo?
- BETO: –A nosotros'.
- WANG: –¿A la policía?
- BETO: –Sí.
- WANG: –Pelo... ¡si son lo' cholo' lo que entlan a lobal, no lo' policía'!
- BETO: –¡Pero nosotros' controlamo' a lo' chorro'!
- WANG: –Pelo ustede' están de palo. No tlabajan. ¿Cómo contlolan a lo' cholo', entonce'?
- BETO: –(*Entre dientes*) ¡Este chino me está rompiendo...!
- WANG: –¡Coleano nalanja!
- BETO: –¡Mirá, coreano, chino, japoné' o lo que carajo sea', abrí bien la' oreja': nosotros', lo' policía', lo' mandamo' a lo' chorro'! ¿Entendí'?
- WANG: –Sí.

*Pausa.*

- BETO: –Bueno... si entendí', ¡ponete!
- WANG: –¿Yo “poneme”, vó' agalá plata y dala a lo' cholo' pala que lo' cholo' no loben a mí? ¿Sí o no?
- BETO: –(*Confundido*) No... no... digo... sí.
- WANG: –¿Entonce' policía' hacen palo, no tlabajan, y haciendo palo hacen tlabajá' a lo' cholo'? ¿Sí o no?
- BETO: –Y... sí...

WANG: —¿Entoncé' policía' pelmite a lo' cholo' que loben? ¿Sí o no?  
 BETO: —(*Aún más confundido*) No... no...  
 WANG: —¡Y plata de ponese queda pala policía, ¿Sí o no?  
 BETO: —No... digo sí. La plata es pa' nosotros' que evitamo' que lo' chorro'  
 te roben a vó', ¿entendí?  
 WANG: —No.  
 BETO: —(*Creyendo que Wang no entiende de verdad*) Qué, ¿hablo en chino,  
 yo? ¡Vó' me dá' la guita a mí, yo me la meto en el bolsillo, les  
 digo a los chango' que no te roben y todo' ganamo'! ¿Entendí'  
 ahora?  
 WANG: —Pelo... ¿qué ganan lo' cholo' si la plata queda en bolsillo tuyo?  
 BETO: —Y... nosotros' se hacimo' lo' tonto' para que ello' roben a los que  
 no quieren “ponese”.  
 WANG: —Ahhh... ¡y lo cholo' ganan lobando!  
 BETO: —¡Esato!  
 WANG: —Entonce', ¿Policía dal tlabajo a cholo'? ¿Sí o no?  
 BETO: —(*Confundido*) Y... sí... digo... no... no sé... posi-negativo.  
 WANG: —¡Qué buenito policía! ¡Se pleocupa' pol cholo' y dan tlabajo!  
 BETO: —(*Sintiéndose alabado*) Y... bueno... ¡son tiempo' difícile'! Si no le  
 damo' trabajo' nosotros'... ¡¿quién le' va a dar'?!  
 WANG: —Y sí. Choleal debe sel tlabajo difícil, ¿sí o no?  
 BETO: —Y sí. Arriesgado. ¡Mire si los agarra la policía!  
 WANG: —Pelo si é' policía que dal tlabajo a cholo', cholo' no estal  
 contlolado', hancel tlabajo' más fácil. ¿Sí o no?  
 BETO: —(*Cada vez más confundido*) Y sí.  
 WANG: —Y si cholo' y policía tlabajan junto', policía y cholo' son lo' mismo.  
 ¿Sí o no?  
 BETO: —Bueno... ¡eso no!  
 WANG: —¿Sí o no?  
 BETO: —(*Tratando de razonar*) Si lo' policía' damo' laburo a lo' chorro' y lo'  
 chorro'... ¿cómo es? ¿Me puede repetir la pregunta?  
 WANG: —¡Cholo' y policía son iguale'!  
 BETO: —¡No somo' iguale'! ¡Ello' trabajan para nosotros'!  
 WANG: —Y ustedede' trabajan pala el gobielno. ¿Sí o no?  
 BETO: —Sí. Pero ahora no, porque estamo' de huelga.  
 WANG: —Pelo hasta ayel, sí. ¿Sí o no?  
 BETO: —Sí.

- WANG: –Y hasta ayel, como hoy, también ustedede' daban tlabajo' a cholo'.  
¿Sí o no?
- BETO: –Sí.
- WANG: –Entonce'... si ustedede' tlabajan pala el gobiello y lo' cholo' tlabajan pala ustedede'; ustedede', lo' cholo' y el gobiello tlabajan junto'. ¿Sí o no?
- BETO: –(*Mirándolo, confundido*) Mire, don Wang, yo hi' venío' aquí para pedile guita, que se ponga, porque Liyo me ha dicho. No me confunda má'.
- WANG: –Ahhh... Liyo tlabaja pala el gobiello, ¿Sí o no?
- BETO: –Y sí. Pero él trabaja para el partido que se pone mejor.
- WANG: –Pelo ahola tlabaja pala el gobiello porque él me dicho que tiene mucho' amigo' en el gobiello y que me ponga pala dame una mano.
- BETO: –Y sí. Liyo tiene “entrada”.
- WANG: –Entonce' vó, policía, Gobiello, otlo' paltido', cholo'y Liyo tlabajan junto'. ¿Sí o no?
- BETO: –Y...sí. ¡Pero ahora no! (*Creyendo que ha encontrado una razón*)  
¡Nosotro' estamo' de paro'!
- WANG: –Y están de palo porque quielen que gobiello pague má'. ¿Sí o no?
- BETO: –Sí. Es una miseria lo que nos pagan. Ni para la cuota del celular y la moto nos alcanza. ¡Y eso que nosotros' servimo' a la comunidad'!
- WANG: –Y si gobiello paga má', ustedede' van tlabajal má' contento'. ¿Sí o no?
- BETO: –Y sí.
- WANG: –Entonce' ustedede', que dan tlabajo a lo' cholo', van a dal aumento a cholo' también, ¿Sí o no?
- BETO: –¡Y no! ¡Ello' son chorro', no policía'! Nosotros' tenimo' trabajo fijo, estamo' en planta permanente y... ¡servimo' a la comunidad'!
- WANG: –Entonce', si ustedede' tlabajan junto' con cholo', cholo' también silven a la comunidad'. ¿Sí o no?
- BETO: –(*Muy confundido*) No... no... nosotros' somo' policía'... ello' son chorro'... Mire, don Wang, por favor, hagamoslá corta: ¿se va a “poner”, o no?
- WANG: –Y no.
- BETO: –(*Desconcertado*) ¿Por qué no?
- WANG: –Polque yo no puedo dal tlabajo a cholo', policía, gobiello, otlo partido' y Liyo. Ya tengo que pagal a Papá Noel y Malita.

BETO: —(*Enojado*) ¿Te vas a poner? ¿Sí o no?  
 WANG: —No.  
 BETO: —Entonce'... entonce'... ¡te vas a arrepentir, chino!  
 WANG: —¡Coleano mandalina!  
 BETO: —¿Última palabra?  
 WANG: —Última.  
 BETO: —Te vas... ¡te vas a arrepentir de haber venido a la Argentina, chino!

*Sale enojado.*

WANG: —(*Gritándole desde la puerta*) ¡Coleano nalanjita japonesa! (*Luego, para sí*) Hombre' sin plincipio' ni lango, montaña de excremento', caminan todo' junto' pol el cielo y la tiela. (*Llama a la Señora Wang*) ¡Mujel, mujel!

*Entra corriendo la SEÑORA WANG con la escopeta lista, detrás de ella MARITA. Por la puerta del súper entran el CAPITÁN UTUTO, LA CALLADITA y PAPÁ NOEL.*

SEÑORA WANG: —¿Qué pasa, Wang? ¡Vó' no “ponete”! ¿No?  
 WANG: —No, mujel. No “poneme.”  
 CAPITÁN UTUTO: —¡Ha salío' enojao' el cabo Beto!  
 LA CALLADITA: —¿Por qué, don Wang?  
 WANG: —Yo no ponelme.  
 PAPÁ NOEL: —(*Por lo bajo, a La Calladita*) ¡Uyyy! ¡Se jodió el chino! (*A Wang*) ¡Preparesé, don Wang!  
 WANG: —¿Plepalalme? ¿Pala qué?  
 PAPÁ NOEL: —Y... ¡son “peso' pesado”! ¡No se le' puede' decí' que no!  
 WANG: —¿No?  
 PAPÁ NOEL: —¡No! Seguro que van a dejá' cancha libre para lo' chorro'.  
 SEÑORA WANG: —(*Levantando la escopeta*) ¡Que vengan, cholo', que vengan!  
 WANG: —¡No, mujel, no! ¡Tlanquila! Ahola está el Capitán Ututo pala ayudalno'.  
 MARITA: —¡Pero si vienen cien tipo', el Capitán Ututo no vá' a podé'...!  
 CAPITÁN UTUTO: —Si vuá' a podé'. ¡A la' canilla' le vuá' meté'! Pero alguien me tiene que ayudá' y alcanzarme la' piedra'.  
 LA CALLADITA: —(*Rápidamente, interesada*) Don Wang... si usté' quiere, yo puedo ayudá'. Pero... si usted me contrata.

SEÑORA WANG: —(*Alzando la escopeta*) ¡É' que al plimel cholo' que quiela entlal en súpelmelcado La Otlá Patlía yo tilá' a la cabeza, tilal!

WANG: —¡No, mujel, no! ¡No se puede matal pelsona pol defendel heladela! ¡No! ¡Yo contlatal a vó', Calladita, pala pasál piedla' a Capitán Ututo, que va a tilá altula canilla, nomá'! ¡Y a vó', Papá Noel, pagál hola' extla' pala entletenel chico' pala que no aplendan a llobal!

MARITA: —(*A Wang*) ¿Y al Capitán Ututo nada?

CAPITÁN UTUTO: —(*Anticipándose*) ¡No! ¡A mí nada! ¿Dónde se ha visto que le paguen a Supermán por ayudá' a la gente?

MARITA: —¡Pero Supermán es norteamericano! ¡Tiene guita!

SEÑORA WANG: —¡Supelmán no é' nolteamelicano, é'... é' de oligen argentino, buenito!

CAPITÁN UTUTO: —¡No, Marita, no don Wang! (*Pregunta a todos*) ¿Soy o no soy un superhéroe yo?

*Todos se miran dudando.*

WANG: —Parece que sí.

CAPITÁN UTUTO: —¡Y bueno...! Un sólo lema me impulsa a combatí' por la justicia: ¡Hoy no hay, mañana tampoco! (*Todos se miran sin entender*).

WANG: —(*Para sí*) Pala el que sostiene que la nada no tiene folma y que la' flore' son visione'... ¡Dejenló pasál con su sobelbia!

SEÑORA WANG: —¡Aquí no va a pasál nadie!

WANG: —¡A plepalase pol si lo' cholo' vuelven! La mente de la luna blilla immaculada.

## APAGÓN

### ESCENA II

*Ha pasado una noche. A la izquierda del escenario WANG y su mujer duermen sentados, apoyados uno al otro. La SEÑORA WANG está aferrada a su escopeta. WANG se ha dormido en una actitud de evitar que ella use el arma. Cerca de la puerta del Supermercado, a la derecha, el CAPITÁN UTUTO también se ha dormido en actitud de apuntar con la honda. MARITA se apoya en él y también duerme. Cerca del CAPITÁN UTUTO duerme*



*LA CALLADITA, con la bolsa de piedras al lado. PAPÁ NOEL, apoyado en la pared de la puerta de entrada, se despierta antes que los demás. Con un pie y sigilosamente para que los demás no lo escuchen, despierta a LA CALLADITA.*

PAPÁ NOEL: —(En voz muy baja) ¡Eh!, ¡Calladita... Calladita...!

LA CALLADITA: —(Despertándose) ¿Eh... eh...? (Automáticamente, como si todavía soñara) ¡20 peso! la hora, don Wang! ¡Y 25 despué' de las 12 de la noche...!

PAPÁ NOEL: —(Bajo) ¡Shhh, callate Calladita! ¡Despertate! ¡Despertate!

LA CALLADITA: —¡205 peso! hasta la 6 de la mañana! (Se despierta zamarreada por Papá Noel) ¡Eh...! ¿Qué pasa, qué pasa? ¿Por qué me despertá' a esta hora? ¡Es temprano!

PAPÁ NOEL: —Anoche no te hi'podío' decí' nada. Escuchame: el Liyo y el Beto me han dicho que nos fijemo' dónde tienen escondida la guita los chino'.

LA CALLADITA: —¿Te ha dicho cuánto nos van a dá' por el dato?

PAPÁ NOEL: —Sí. La mitá' para ello' y la otra mitá'... (Duda, ya que es evidente que también especula con ella) pa' nosotros'.

LA CALLADITA: —Está bien. Y nosotros'... miti y miti, ¿Que no?

PAPÁ NOEL: —(Dudando) Y... despué' veímo'.

LA CALLADITA: —¡Nada de despué'! ¿Qué te creí' que soy tonta yo? Vó' solo no vas a podé' operá' aquí dentro. Necesitá' de mí. Por eso me buscá'. No soy gil. ¡Mitá' y mitá'!

PAPÁ NOEL: —Está bien, Calladita. Aprovechemo' ahora. Si se despiertan ante' y no puedo funá', uno de nosotros' tiene que avisale al Liyo y al Beto.

LA CALLADITA: —¡Meta! ¡Andá' despacito, Papá Noel!

*PAPÁ NOEL se incorpora con sumo cuidado para no hacer ruido. Poco a poco se aproxima a la puerta interior. Cuando está por ingresar, la SEÑORA WANG da un grito, dormida.*

SEÑORA WANG: —¡Ladlone', ladlone'! ¡Alalma, alalma!

*Movimiento general. Ahora la SEÑORA WANG se ha despertado y apunta con la escopeta a PAPÁ NOEL que ha logrado regresar a medias. El CAPITÁN UTUTO apunta su honda hacia fuera y dispara la honda. WANG lucha para que su mujer no dispare.*

WANG: —¡No tilé', no tilé'!

SEÑORA WANG: —(A *Papá Noel*) ¿Qué hacía' vó' ahí?

PAPÁ NOEL: —¡Nada, nada! ¡Estiraba la' pierna', nomá'!

SEÑORA WANG: —¿Pol qué estilaba' la' pielna' hacia pieza de nosotlo', vó'?

PAPÁ NOEL: —No iba hacia la pieza, doña Wang. Caminaba por el negocio, nada má'.

WANG: —¡Tlanquila mujel! ¡Papá Noel no estaba haciendo nada malo!

LA CALLADITA: —¡No! Yo hi' visto que se ha levantao' para desperesase'.

SEÑORA WANG: —(A *Papá Noel*) ¡Ojo, vó', ojo!

PAPÁ NOEL: —Uhhh...usté' es muy desconfiada. Así no se puede trabajá'.

SEÑORA WANG: —Y bueno. ¡Ahí tenel puelta! ¡Andate si quele!

PAPÁ NOEL: —(*Buscando argumentos*) ¿Y mis Nike blanca'?

WANG: —¡Tlanquilo' lo' dos! ¡Vó' y vó'! Ahola no podemo' dividino', mujel. ¡Tlanquilo, Papá Noel! Mujel mía está nelviosa, complendela, vó'.

SEÑORA WANG: —¡Que nelviosa ni nelviosa! (*A los gritos, desenfrenadamente*) ¿Yo estal nelviosa?

PAPÁ NOEL: —Es que... don Wang... No se puede trabajá' en medio de la desconfianza.

WANG: —Tené' razón, Papá Noel. Bueno... incidente supelado. ¿Quelé' plepalá' mate pala todo', Malita?

MARITA: —Sí, don Wang. Pero... no sé si nos han dejao' un poquito de yerba. (*Va a buscar entre los deshechos*).

LA CALLADITA: —Fijate si encontrá' unas tortilla', también.

SEÑORA WANG: —¿No quelí' fatula' con clema?

CAPITÁN UTUTO: —¿Le gusta el mate, don Wang?

WANG: —Mate sí gusta. Yelba no gusta. (*Los demás se miran sin entender*).

SEÑORA WANG: —¡Polquelía!

PAPÁ NOEL: —¡Ohhh!... porquería dice. ¡El mate é' argentino! ¡Ustede' se comen hasta lo' insecto'!

MARITA: —¡No ha quedao' nada, don Wang! Ni un poquito de yerba.

PAPÁ NOEL: —¡Ni el desayuno podimo' tomá'!

WANG: —Tení' razón, Papá Noel. Pelsonal de coleano Wang tiene que estal contento. Papá Noel. Vó' andá'. Tomá' pala toltilla' si é' que encontlá' algo abielto. Y quedate con el vuelto. (*Papá Noel y La Calladita se cruzan miradas cómplices*).

SEÑORA WANG: —¡No! ¡Tlael vuelto vó'!

PAPÁ NOEL: —¡Bueno! ¡Ya le vuá' tré'!

*Cruza una mirada cómplice con LA CALLADITA y sale.*

- CAPITÁN UTUTO: —(Con ingenua verdad, para atemperar la actitud de doña Wang) ¡Qué dispuesto el chango! ¿No?
- WANG: —Yo elegilo bien. Polque tiene que hazel de Papá Noel, que é buenito, pala aleglal Navida' de lo' chico'.
- SEÑORA WANG: —(Lamentándose, para sí) ¡Está ciego, ciego!
- CAPITÁN UTUTO: —Yo creo má' en el Niño Dio'.
- LA CALLADITA: —¡Ya nadie cree en el Niño Dio'!
- WANG: —Niño Dio' buenito también. Yo leel en Google.
- MARITA: —Y sí. El Niño Dio' es Jesús' chiquito. Así me ha dicho el Pastor.
- CAPITÁN UTUTO: —Sí. É' Jesús' recién nacido. Chiquito y buenito.
- SEÑORA WANG: —(Para sí, con rabia) ¡Todo son buenito', aquí!
- WANG: —Pelo Niño Dio' no puede andal entleteniendo chico' delante Súpel polque todavía no sabe caminal, ¿sí o no?
- SEÑORA WANG: —¡No empecé' de nuevo, Wang!
- WANG: —¡Tlanquila mujel! Coleano está haciendo intelcambio cultural con algentino', ¿sí o no?
- MARITA: —¡Sí!
- CAPITÁN UTUTO: —A mí me gusta má' el Niño Dio'. Al Niño Dio' no se le puede robá' nada. Es chiquito y está desnudito, por el calor.
- LA CALLADITA: —¿Que no se lo puede robá'? ¡En la Iglesia San Francisco se han robao' al niño Dio' y también a la' vaca' y a lo' cabrito' del pesebre! ¡Han tenío' que clausurá' el pesebre porque no hay má' niño Dio' ni animale'!
- MARITA: —¡Dio' mío!
- CAPITÁN UTUTO: —Despué' de terminá' mi trabajo aquí, me vuá' a ir pal' centro, a ver si puedo recuperarlo'.
- SEÑORA WANG: —¿Lecupelalo'? ¡Cholo' ya vendido' Niño Dio', cablita' y vaquita'!
- WANG: —¡No sel negativa, flol de alelí! ¿Quién va a quelel complal Niñito Dio' y animalito' lobado'? ¡Nadie!

*Todos se miran sin atreverse a contradecir a WANG.*

- SEÑORA WANG: —(Para sí) ¿Qué hazel yo de malo pala que tocal, a mí, malido buenito?
- WANG: —¡Despué' de la Navidad, pal día de lo' Leye' Mago', yo olganizal pala chico' llegada de Leye' Mago', con animalito' veldadelo' y todo!

SEÑORA WANG: —(*Enojada, a Wang*) ¡Vó' no olganizal nada! ¿Qué animalito' ponel en peseble, vó'? ¡Si cholo' lobal hasta gallito que yo tenía atadito en patiecito!

WANG: —Pedimo' vecino' animalito'...

CAPITÁN UTUTO: —Yo le puedo prestá' la tortuga, don Wang.

MARITA: —(*Interesada en todo lo que se refiere al Capitán*) ¿Usté' tiene una tortuga en la casa, Capitán?

CAPITÁN UTUTO: —Sí. Una tortuga así de grande.

MARITA: —¿Y cómo se llama?

CAPITÁN UTUTO: —Emergencia.

LA CALLADITA: —¿Emergencia?... Raro el nombre.

CAPITÁN UTUTO: —Es que ella, cuando está por pasá' algo feo, viene corriendo y me toca el tobillo con la cabeza. Yo ya sé que me van a llamá' porque “Emergencia” viene corriendo y me avisa.

LA CALLADITA: —¿Y corre?

CAPITÁN UTUTO: —Sí. Con la tre' patita' que tiene, corre.

WANG: —¿Tle' patita' tiene toltuguita?

CAPITÁN UTUTO: —Sí. Tre' patita' tiene nomá'. Una adelante y do' atrás'.

SEÑORA WANG: —¿Qué é' motocalo?

LA CALLADITA: —¿Y cómo é' eso? Debe sé' tortuga tucumana. ¿Y cómo é' que la “Emergencia” se ha quedao' renga?

CAPITÁN UTUTO: —No sé. Yo ya la hi' encontrao' así. Ella andaba corriendo de aquí para allá en un baldío, parece que se estaba entrenando, y John Lennon mi ha avisao'.

MARITA: —¿John Lennon? ¿Y quién é' ese?

CAPITÁN UTUTO: —É' el perro pila que tengo. Ladra por cualquie' cosa. John Lennon le' hi' puesto a mi perro pila ¡Yo tengo todo lo' disco' de John Lennon y de lo' Bitle! ¡Eso' disco' viejo', long play! (*A Marita*) ¿Queré' vení' a mi casa a escuchá'?

MARITA: —¡Cuando quiera, Capitán!

WANG: —¡Y entonce' podemo' ponelo a pelo pila John Lennon en el peseble también!

*Entra PAPÁ NOEL con un palo en la mano. No ha comprado nada. Apparently está agitado.*

PAPÁ NOEL: —¡Lo' chorro', lo' chorro'...!

- WANG: —¿Qué pasado, Papá Noel?
- PAPÁ NOEL: —¡Lo' chorro' me han asaltao'!
- SEÑORA WANG: —(*Reacciona instintivamente con la escopeta*) ¡Yo matal cholo'!
- WANG: —¡Palá' mujel, palá'! (*La detiene*).
- CAPITÁN UTUTO: —¿Y cómo te han asaltao'?
- PAPÁ NOEL: —Es que todo está bloqueao'. Hay barricada' por todo' lao'. Lo' vecino' están armado' con palo, pistola', de todo. Y todo lo' negocio' están cerrao'. Yo hi' tratao' de ir a la panadería de la avenida a ver si estaba abierta y entonce' dó' tipo, en moto, mi han sacao' la plata que llevaba. (*Es evidente que esto último es mentira*) ¡Yo hi' agarrao' este palo pa' defendeme, pero son rápido' lo' chango'!
- MARITA: —Pero... ¿cómo han podío' pasá' la' barricada' con la moto?
- PAPÁ NOEL: —¡No sé, no sé! Pero ello' han pasao' y me han sacao' la plata que yo llevaba en la mano.
- SEÑORA WANG: —¿En la mano llevaba la plata, vó'?
- PAPÁ NOEL: —¡Y sí! ¿Dónde quiere que la ponga? ¡Si no le han hecho ni bolsillo' a esto' pantalone' de Papá Noel!
- WANG: —¡Qué desglacia! ¿Lobado toda plata pala toltilla'?
- PAPÁ NOEL: —¡Toda! Pero lo' mismo no iba a podé' comprá', don Wang. Todo está cerrao'. Y la gente comenta que lo' chorro' van a volvé' en moto pa' llevase lo que falta y que van a entrá' en la' casa y en la' pieza' de la gente, también. ¡Y no sólo en lo' negocio'! (*Lo dice hacia la Señora Wang para que se preocupe por el dinero que tiene escondido en la habitación*).
- SEÑORA WANG: —¡Hay que estal plepalado'! ¡Wang, acompañaame pala vel si toda' ventana' de pieza nuesta estal bien celada'! (*Lo dice haciéndole entender que se trata de asegurar el dinero, sin hacérselo notar a los demás*).
- WANG: —Sí... sí... fíol de alelí. ¡Usté', Capitán Ututo, ¿puede quedalse un momentito a contolal puelta entlada'?
- CAPITÁN UTUTO: —¡Por supuesto, don Wang!

*WANG y su mujer salen, con prisa, por la puerta interior. PAPÁ NOEL y LA CALLADITA, con miradas, se hacen señas.*

- PAPÁ NOEL: —Capitán... he visto do' tipo' sospechoso' dando vuelta por la vereda de aquí. Miraban para adentro y se hacían lo' tonto'. ¿No sería mejó' i' a vé'?

CAPITÁN UTUTO: —¡Por supuesto!

*El CAPITÁN UTUTO sale. PAPÁ NOEL hace una señal a LA CALLADITA en relación con MARITA.*

LA CALLADITA: —¡Acompañalo, Marita, no sea cosa que lo sorprendan y lo golpien!

MARITA: —(Interesada porque no le pase nada al Capitán Ututo, acepta) ¡Claro, claro!  
(Va hacia la puerta exterior).

PAPÁ NOEL: —¡Cualquier cosa, pegá' el grito!

MARITA: —Sí, sí...

*MARITA sale. Rápidamente, PAPÁ NOEL se comunica con LA CALLADITA, en secreto.*

PAPÁ NOEL: —¡Ya le hi' avisao' al Liyo! ¡Él me ha dicho que se comunicará con el Beto! ¡Le hi' dicho que seguro que la guita está en la pieza!  
¡Ello' van a veni' en un rato, encapuchao' y se van a llevá' la guita! ¡Nosotro' tenimo' que distraelo' a lo' chino', a la Marita y al tonto del Ututo! ¡Cuando yo te haga una señal, vó' teni' que decí' que sentí' ruido en la pieza, como si alguien quisiera entrá'!  
¿Entendí'?

LA CALLADITA: —¡Sí! Pero... ¿ello' nos van a dá' nuestra parte despué'?

PAPÁ NOEL: —¡Claro, claro!

LA CALLADITA: —¿Y vó' ti has quedao' con la guita pa' las tortilla', que no?

PAPÁ NOEL: —¡Y sí! ¿Qué querí', que la devuelva? ¡Si esto' chino' tienen plata!  
¡Pero é' verdá' que todo está cerrado'! ¡Y lo de la' barrica' por todo' lao', también é' cierto!

LA CALLADITA: —(Mirando hacia fuera, por el Capitán Ututo y por Marita) ¡Cuidao', cuidao'! ¡Ahí vuelven!

*Entran el CAPITÁN UTUTO y MARITA.*

CAPITÁN UTUTO: —No había nadie husmeando.

MARITA: —¡Qué raro! ¡En la' esquina hay una barricada que ha hecho' la gente pa' protegese! Pero aquí, en la vereda, no había nadie.

PAPÁ NOEL: —Yo hi' visto do' tipo' sospechoso' cuando hi' entrao'. Capá' que cuando se han dao' cuenta que el Capitán Ututo estaba saliendo, se han hecho humo.

LA CALLADITA: —¡Y sí! ¡Lo chorro' no son tonto'!

*Entran, desde la puerta interior, WANG y su mujer.*

SEÑORA WANG: —(*Disimulando, en voz alta, para despistar*) ¡Toda' la ventana' estal celada'! ¿No, Wang?

WANG: —Sí, flol de alelí. Todo celado.

MARITA: —Hi' visto que todo está bloqueao'. Ni lo' ónibu' pasan. Apena se normalice todo, le vuá' pedí, Capitán Ututo, que me acompañe...

CAPITÁN UTUTO: —¡Por supuesto! No tengá' miedo, Marita. (*Se aproxima a ella*).

SEÑORA WANG: —(*A Wang, entre lágrimas*) ¿Pol qué me has traío' aquí, Wang? ¡Aquí no hay má' gaucho' buenito', ni jaldín velde, ni nada...!

WANG: —(*Consolándola*) Yo leído en google. Y decía ente del Gobierno. Si gobierno mentil ya no se puede cleel en nada. ¡No te pleocupé', flolcita de alelí! Todo mejolal...

*WANG consuela a su mujer, el CAPITÁN UTUTO a MARITA. PAPÁ NOEL mira hacia fuera y recibe una señal externa. Responde con otra señal. Inmediatamente trasmite, sin ser visto, una seña a LA CALLADITA. Ésta asiente.*

SEÑORA WANG: —¿Vó' cleel, Wang?

WANG: —La luna é' clala en el azul de la noche.

PAPÁ NOEL: —(*Hacia fuera, mintiendo*) ¡Parece que hay movimiento afuera!

*Ambas parejas se levantan. La SEÑORA WANG retoma la escopeta.*

CAPITÁN UTUTO: —¿Dónde, dónde? (*Preparando la honda*).

PAPÁ NOEL: —¡Allá! ¡He visto chango' corriendo con la cara tapada!

SEÑORA WANG: —(*Preparando la escopeta*) ¡Aquí cholo' no entlal má'!

LA CALLADITA: —(*Haciéndose la de escuchar algo hacia la pieza interior*) ¡Siento ruido' en la pieza, doña Wang!

SEÑORA WANG: —¿En la pieza'? (*Inmediatamente corre hacia allí con la escopeta. Wang corre detrás de ella*).

WANG: —¡No tilé', no tilé'!

*Ambos salen corriendo. LA CALLADITA empuja a MARITA.*

LA CALLADITA: —¡Acompañalo', Marita, don Wang puede necesitá' ayuda!

MARITA: —¡Sí, sí...!

*Sale corriendo hacia la puerta interior. Quedan en escena LA CALLADITA, PAPÁ NOEL y el CAPITÁN UTUTO. PAPÁ NOEL, con el objetivo de distraer al CAPITÁN, señala hacia fuera.*

PAPÁ NOEL: —¡Allá! ¡Allá!

*El CAPITÁN UTUTO se aproxima a la puerta para apuntar con su honda. Haciéndolo, le da la espalda a PAPÁ NOEL. Éste le da un fuerte golpe en la cabeza con el palo que ha traído. El CAPITÁN UTUTO cae, desmayado, al piso. Inmediatamente, PAPÁ NOEL hace señas hacia fuera. Entran corriendo LIYO y BETO, con capuchas. BETO coloca esposas al CAPITÁN UTUTO ayudado por PAPÁ NOEL. LIYO se aproxima a la puerta interior, armado con una pistola y se coloca al costado.*

LIYO: —¡Metete rápido, Beto! ¡Que el tonto quede bien inmovilizao'! *(A La Calladita)* ¡Vos! ¡Llamala a la Marita!

LA CALLADITA: —*(Gritando hacia adentro)* ¡Marita, vení, vení, el Capitán Ututo necesita ayuda!

*El BETO, una vez que ha colocado las esposas al desmayado CAPITÁN UTUTO se ha ubicado en el otro lado de la puerta. MARITA sale preocupada.*

MARITA: —¿Qué pasa con el Capitán?

*BETO la toma de atrás y le tapa la boca. Le coloca la pistola en la sien.*

LIYO: —*(A La Calladita)* ¡Ahora llamá a los chinos!

LA CALLADITA: —¡Don Wang, doña Wang, vengan, vengan... por favor!

*Aparecen don WANG adelante y la SEÑORA WANG detrás. Ella, con la escopeta.*

WANG: —¿Qué pasal, Malita?



*LIYO sorprende a WANG, lo toma de atrás del cuello y le pone su pistola en la cabeza.*

- LIYO: —¡Quieto, chino, o te mato! (*A la Señora Wang*) ¡Usté', tire al piso la escopeta! ¡Si no, lo mato!
- SEÑORA WANG: —¡No...no! ¡No matal Wang! ¡Yo no podel vivil sin Wang buenito!
- LIYO: —¡Tirá la escopeta, entonce'! (*La Señora Wang obedece*) ¡Ahora danos la guita que tenés escondida en la pieza!
- SEÑORA WANG: —¡Yo no tenel nada en pieza... cholo' llevá' hasta gallito que tenía atadito en patiecito!
- LIYO: —¡Trae la guita o lo liquido! ¡Sabemo' que teni' guita escondida! (*Realiza la acción de amartillar la pistola sobre la cabeza de Wang*).
- WANG: —No impolta si yo molil, flol de alelí, mucha' vece' la' montaña han pasado del verde al amalillo.
- LA CALLADITA: —¡Obedezca, doña Wang! ¡Lo va a matá'!
- LIYO: —(*A Beto, por Marita*) ¡Dejala a esa y acompañaala a la china a la pieza!... ¡Yo la controlo con ésta! (*Por la pistola*).
- SEÑORA WANG: —(*Vencida*) Yo coleana... no china...
- LIYO: —¡Fijate que te dé todo! ¡Vamo', rápido!

*BETO empuja a la SEÑORA WANG hacia adentro amenazándola con su arma. Salen. El CAPITÁN UTUTO, atado, comienza a moverse, confundido aún por el golpe.*

- CAPITÁN UTUTO: —¡Emergencia! ¡Emergencia!... ¡Mordelo, John Lennon!
- LIYO: —(*A Papá Noel*) ¡Dale otra “pastilla” pa' que siga durmiendo!

*PAPÁ NOEL, con el palo, da un tremendo golpe en la cabeza al CAPITÁN que vuelve a quedar desmayado. MARITA quiere correr hacia él. LIYO le apunta con la pistola sin dejar de sujetar a WANG.*

- LIYO: —¡Quieta! ¡Ni se te ocurra! (*A La Calladita*) ¡Vó' agarrala y que no se mueva! (*La Calladita sujeta a Marita que, llorando, obedece. Liyo vuelve a colocar la pistola en la cabeza de Wang*) ¡Obedezcan y aquí no va a corré' sangre!
- WANG: —(*A Papá Noel*) ¡Vó' Papá Noel, tlaido! ¡Yo cleía que vó' buenito!
- PAPÁ NOEL: —Y bueno... ¡¿qué querí'?! ¡Tengo que recuperá' las Nike, yo!
- WANG: —(*A La Calladita*) ¡Vó', Calladita, tlaidola! ¡Tlaidole' dentlo Supelmelcado La Otlá Patlia!

LA CALLADITA: –Y... ¡tengo que cobrarme' el sueldo por trabajá' para usté'!  
MARITA: –(*Llorando*) ¡Yo no lo hi' traicionao' don Wang!  
WANG: –¡Vó' no, Malita! En vó' ninguna hojita mancha la nieve. Vó' gaucha, como decía Google.

*De adentro de la habitación sale, apurado, BETO. Trae una bolsa de plástico que contiene dinero.*

BETO: –¡Listo! ¡Rajemo'!  
LIYO: –(*A Beto*) ¡La escopeta!

*LIYO empuja a WANG. BETO alza la escopeta. LA CALLADITA empuja a MARITA.*

PAPÁ NOEL: –¡Meta, meta! ¡Vamo' a repartirse la guita! ¡Me vuá' comprá' una' Nike nueva' número 43!  
LIYO: –(*Apuntando a Wang y a Marita, dice con ironía, a Papá Noel*) ¡Sí, sí! ¡A “repartirla”!  
PAPÁ NOEL: –(*A Wang, desafiante*) ¡Cagate, chino, cagate! (*Levanta la honda y el balero para hipnotizar del Capitán Ututo y, como trofeos, se los lleva.*)  
WANG: –(*Triste*) Coleano... no chino.  
LA CALLADITA: –¡Vamo', vamo'! ¡Ahora sí vuá' podé' cobrá' lo que me debían!  
WANG: –(*Triste*) Yo no debía nada a vó' todavía. Yo quería' pagalte, como colesponde...

*Los cuatro salen corriendo. MARITA corre a socorrer al CAPITÁN UTUTO. Por la puerta interior entra la SEÑORA WANG, cabizbaja y triste, caminando lentamente.*

WANG: –¿Estal bien, flol de alelí?  
SEÑORA WANG: –(*Hablando sin fuerzas*) Dal todo... cholo' agalal todo dinelo de nosotlo'... Ela dinelo pala volvel a Colea. Ahola no tenemo' nada de nada. Ni pala volvel.  
MARITA: –¡Capitán... Capitán! ¡Despiertesé! ¿Está bien?  
WANG: –(*Muy triste*) Peldonal, Wang, flol de alelí. Yo cleel que Papá Noel ela buenito, yo cleel en plogaganda Argentina llena gauchó'. Y aquí no todo' son gauchó'. Malita y Capitán Ututo sí son.  
MARITA: –(*Sacudiendo al Capitán Ututo*) ¡Vamo', Capitán, despiertesé! ¡Tiene que luchá' por la justicia!

- WANG: —(*A su mujer*) Wang tlabajal mucho, flol de alelí. Wang lecupelá, tlabajando, todo lobado.
- CAPITÁN UTUTO: —(*Atontado, volviendo en sí*) ¡Emergencia! ¡Emergencia! ¡Mordelo, Emergencia!
- WANG: —(*A la Señora Wang*) Yo quisiela no sel má' buenito, flol de alelí. Yo quisiela hacelme malo. Hacelme desconfiado.
- SEÑORA WANG: —(*Sin fuerzas*) Hasta escopeta se han llevao'. Ahola nos ha' quedado solamente heladela, góndola y fleezel. (*Wang la acaricia y consuela*).
- MARITA: —(*Mientras el Capitán Ututo, con las manos esposadas, levanta el torso*) ¡Vamo', Capitán, aguante! ¡Lo necesitamos'!
- CAPITÁN UTUTO: —(*Dándose cuenta que está esposado*) ¿Qué ha pasao'?
- MARITA: —Se han robao todo, Capitán.
- CAPITÁN UTUTO: —¿Quién? ¿Han entrao' lo' chorro'?
- MARITA: —No. Bueno... sí. Otro' chorro', el Liyo y el Beto. Y Papá Noel y la Calladita han sío' cómplice'. Se han llevao' el dinero de los Wang.
- CAPITÁN UTUTO: —¿Y quién me ha esposao'?
- MARITA: —Debe haber sido el Beto. Es de la policía. Ello' tienen esposa'.
- CAPITÁN UTUTO: —¿Y cómo hago yo ahora pa' liberame'?
- MARITA: —(*A Wang*) Don Wang, ¿tiene alguna' herramienta" pa' rompé' la' esposa'?
- SEÑORA WANG: —(*Sin fuerzas*) Cuando cholo' llobal gallito que yo tenía atadito en el patiecito, se han llevao' también caja con helamienta.
- WANG: —¡Esa' esposa' son la plueba que el policía Beto ha palticipado del lobo! ¡Yo hacel denuncia a la policía... (*Piensa y se corrige*)... o mejol... al juez!
- SEÑORA WANG: —(*Sin fuerzas*) Vó' no podel dejal de sel buenito, Wang. De cleel en lo Leye' Mago'.
- CAPITÁN UTUTO: —¡Así, atao', no puedo ayudá' a nadie!
- MARITA: —¡No se preocupe, Capitán Ututo! ¡Ya lo vamo' a liberá'!

*Afuera se escuchan gritos, disparos, motos. El CAPITÁN UTUTO se incorpora, esposado, y mira hacia fuera.*

CAPITÁN UTUTO: —Se vienen... lo' chorro' se vienen...

*WANG abraza a su mujer. Marita abraza al CAPITÁN UTUTO. Los gritos, los disparos, el ruido de las motos sube en intensidad. Durante el apagón tales rumores se harán ensordecedores.*

## APAGÓN

### ESCENA III

*Al encenderse la luz han desaparecido la heladera y el freezer como también la góndola y el mueble de la caja. No hay nada en escena, salvo restos de basura en el piso y, arriba, el cartel “Supelmelcado La Olla Patlia”. WANG, LA SEÑORA WANG, MARITA están, con sus ropas desacomodadas, tirados en el piso. El CAPITÁN UTUTO también está caído, los saqueadores lo han despojado de su disfraz. Solo ha conservado la capucha-antifaz. Poco a poco, todos se incorporan. El CAPITÁN UTUTO sigue con sus manos esposadas. Largo silencio.*

- MARITA: —(Mirando hacia fuera y alrededor) No ha quedao' nada. Nada.
- SEÑORA WANG: —Cholo' quelé' llevá' a mí también. Pelo Wang defendelme y dal patada kalate a cholo'.
- WANG: —Sí, dal patada. Pelo no aquí (Señala bajo la cintura) Dal patada kalate en canilla. Cholo' asustase y salil coliendo. Pelo elan mucho' cholo'. Mucho'...
- CAPITÁN UTUTO: —Má' de 150 eran. Parecían langosta'...
- MARITA: —¿Está' bien, Capitán?
- CAPITÁN UTUTO: —Sí... pero... ahora ya no tengo mi traje. Ya no soy má' el Capitán Ututo.
- MARITA: —¡No se preocupe, Capitán! Bien pase todo esto, yo misma le voy a cosé' un traje nuevo. ¡Y hasta má' lindo va' a sé'!
- CAPITÁN UTUTO: —¿Uno con la cola nueva y todo?
- MARITA: —Sí. Pero si quiere se la hago má' corta. Lo' enemigo' pueden pisarle la cola y joderlo.
- CAPITÁN UTUTO: —¿Y qué hacimo' con la' esposa'?
- MARITA: —Cuando podamo' se vamo' al herrero de la otra cuadra pa' que las rompa.
- SEÑORA WANG: —Si é' que cholo' habel dejado helamienta' al señol helelo... A mí me han llevado gitato con pila nueva y todo.

WANG: —¿Vo' estal bien, flol de alelí?

SEÑORA WANG: —Estal bien. Pelo mal. Ahola estamo' bien jodido', Wang. No tenemo' ni plata pala viaje, ni heladela, ni fleezel, ni góndola, ni melcaldelía, ni gallito atadito en patiecito. Hemo' quedado' sin nada, Wang, ¿qué vamo' a hacé' ahola?

*Silencio. WANG mira hacia el cartel. Luego mira a su mujer.*

WANG: —Lecomenzal.

SEÑORA WANG: —¿Y cómo lecomenzal, Wang? No tenemo' nada pala lecomenzal.

MARITA: —¡Cómo que no, doña Wang! ¡Estamo' nosotros'!

SEÑORA WANG: —Sí... ustedé'... ustedé' se han poltado muy bien con nosotlo'. Mucha' glacia'. Pelo ustedé' no tenel plata pala lecomenzal.

MARITA: —Es verdá'. No tenimo' plata. Pero podimo' trabajá'. Usté' sabe hacé' pan, Capitán Ututo, ¿que no?

CAPITÁN UTUTO: —Sí. Sé hacé' pan de distinto' tipo', tortilla' y torta', de lo que me pidan... ¡Todo lo que se hace en una panadería!

MARITA: —¡Entonce' podimo' empezá' por ahí! Si el Capitán me ayuda, yo puedo traé' mi cocina aquí. Es chiquita, común, pero podimo' empezá' de abajo. Despué', si la' cosa' van bien, se compramo' un horno panadero. ¡Y fundamo' una panadería!

SEÑORA WANG: —¿Fundamo'?

MARITA: —¿No le gustaría, doña Wang? ¡Se hacimo' lo' cuatro socio'! ¡Usté' maneja el dinero, don Wang atiende a la gente y el Capitán y yo hacimo' el pan! ¡Y se repartimo' la plata por igual!

CAPITÁN UTUTO: —Pero... ¡primero me tienen que liberá'!

MARITA: —¡Por supuesto, Capitán!

CAPITÁN UTUTO: —Pero... ¿yo voy a podé' salir a luchá' por la justicia?

MARITA: —¡Por supuesto, Capitán! ¡Yo le vuá' diseñá' el traje nuevo! ¡Y, con la plata que gane trabajando en la panadería, me vuá' pagar lo' estudio' por la noche para hacerme diseñadora de moda!

*La SEÑORA WANG y WANG se miran. WANG le hace una sonrisa. La SEÑORA WANG alza los hombros como diciendo "no hay otra posibilidad". Con esta aceptación WANG se entusiasma.*

WANG: —¡Panadela La Otlá Patlía!

MARITA: —(*Siguiendo el entusiasmo*) ¡En donde el pan es má' rico y crocante!  
CAPITÁN UTUTO: —¿Y voy a podé' traé' a la Emergencia y a John Lennon?

*MARITA y WANG miran a la SEÑORA WANG.*

SEÑORA WANG: —Y sí. Tlaelo'. Así tengo animalito' pala encaliñalme. Yo quería mucho gallito que tenía atadito en patiecito.  
WANG: —Pala próxima Navidá' yo voy hacel de Niñito Dio'. ¡Papá Noel, no! Niñito Dio' é' má' buenito', ¿que no?  
SEÑORA WANG: —¡Sí, Wang! (*Ahora con energía*) ¡Pero no podé' sel simple buenito! ¿Entendel? ¡Este mundo no sel pala buenito!  
WANG: —Mujel, quelida flol de alelí...yo sabel eso. Yo sabel que mundo é' así. Pelo... ¿qué otlá cosa puedo hacel? ¿Vó' quelel que Wang sea estafadol? ¿Vó' quelel que Wang sea coimelo? ¿Vó' quelel que Wang sea violento?  
SEÑORA WANG: —No... pelo... pelo que... ¡que no seá' tan buenito!... polque si no... si no... ¡te julio... te julio...!  
WANG: —(*A los demás*) Mujel mía volvel a sel mi mujel.  
SEÑORA WANG: —¡Te julio... te julio...!  
WANG: —No julé' má', mujel, flol de alelí. Milá'... (*Señala alrededor*) É' veldá'... nos hemo' quedado sin nada. Pelo podemos' empezal de otlá folma ahola, lecomezal de la nada. ¡Con una pilueta yo espantal pasado! No olvidal pasado, no. ¡No dejal que pasado venza a nosotlo'! Panadelía La Otlá Patlia... donde el pan é' má' calentito, lico e clocante. Panadelía La Otlá Patlia... La Otlá Patlia... aunque todavía el alba no llegado, el gallo canta... y en la lama' de lo' albole' blota la inculable plimavela. La Otlá Patlia... La Otlá Patlia...

*MARITA abraza al CAPITÁN UTUTO. WANG abraza a su mujer. La luz abandona con dulzura, el caótico espacio escénico.*

APAGÓN FINAL

Milá, Italia - 24 de marzo de 2014.  
En el día de la Memoria, la Verdad y la Justicia, allá, en mi castigada patria.



# UNA NOCHE CASI HORIZONTAL

—



## UNA NOCHE CASI HORIZONTAL

## PERSONAJES

ÉL

ELLA

*La habitación de una pareja. Una cama matrimonial. Un televisor. Desde el baño continuo se escucha en off.*

ELLA: —¡Salí, correte!

ÉL: —¡Ya va, ya va, ya termino!

ELLA: —¡Dejá que me lave los dientes en paz!

ÉL: —¿Y quién te lo impide?

ELLA: —¡Vos! ¿No ves que no entramos?

ÉL: —¡Está bien, está bien!

*Entra ÉL en escena. Tiene calor. Apaga el calefactor o la estufa. Se desviste y queda en una malla y calzoncillos. Se saca las medias. Mira la hora. Con ganas enciende el televisor. La voz del locutor anuncia la inminencia de un importante debate político. ELLA, al escuchar, saca un momento la cabeza del baño. Tiene la cara con crema blanca para sacarse el maquillaje. Hace un gesto de fastidio y vuelve a entrar al baño. ÉL acerca una bandejita con una picada que ha preparado y una botella. Con placer organiza todo y se acuesta para escuchar. Deja el control en la mesa de luz para servirse de beber. Entra ELLA excesivamente arropada, con un gorro tipo peruano, medias de lana, dos pijamas, etc. Se trata de una mujer friolenta. Sin mediaciones toma el control, cambia de canal y enciende el calefactor al máximo. ÉL quiere protestar pero ELLA se anticipa. De la TV se escucha una música oriental. ELLA se dirige a un rincón en donde posee un altar con un Buda y, mirando la TV, se coloca en posición para meditar.*

ÉL: —¡No, no, no! Hoy es el debate final entre los candidatos y lo quiero ver.

ELLA: —(Con el control en la mano) ¡Ommmmmmmm!

ÉL: —¿Me escuchaste? ¡A mí me interesa la política!

ELLA: —¡Ommmm... siempre están los mismos que dicen las mismas gonzadas... Ommm!

ÉL: —Bueno, no me importa. ¡Quiero escuchar esas gonzadas!

ELLA: —(Queriendo escuchar la música) ¡Shh! ¡Callate! ¡Dejame escuchar!  
¡Correte! ¡Andate!

*ÉL murmura algo entre dientes.*

ELLA:            —¿Qué? ¿Qué dijiste? ¡Repetí! ¡Ommmmmm!  
ÉL:                —(*Gritando*) ¡Nada! ¡No dije nada!

*Con fastidio y calor, ÉL apaga el calefactor.*

ELLA:            —Ommmm... ¡Prendé eso inmediatamente!  
ÉL:                —No quiero.  
ELLA:            —(*Se levanta de la posición de meditación. Amenazándolo*) ¡Prendé eso o te tiro la bandeja por la cabeza! (*Hace el amague*).  
ÉL:                —¡Pará, pará! Está bien ¡Lo pongo en mínimo!  
ELLA:            —¡Hace frío! Colocalo al máximo, como estaba.  
ÉL:                —¡A mí me hace calor!  
ELLA:            —¡Y yo estoy muerta de frío!  
ÉL:                —¡Pero si es primavera!  
ELLA:            —El cambio climático. ¡Poné al máximo eso te digo!

*ELLA vuelve a meditar. ÉL pone el calefactor al máximo pero va y abre una ventana. ELLA, indignada, lo sigue con la mirada.*

ELLA:            —¡Cerrala! Ommmmmm  
ÉL:                —¡No quiero! ¡Tengo calor!  
ELLA:            —¡Lo que pasa es que me querés matar! ¡Sabés que soy alérgica a las corrientes de aire y me querés matar!

*ELLA comienza a estornudar en forma continua. Se atosiga.*

ELLA:            —¡Un pañuelo, un pañuelo de papel! ¡Por favor, me falta el aire!

*ÉL, preocupado, corre hacia una puerta de la cocina. ELLA, rápida, se levanta y cierra la ventana. Vuelve a meditar y a estornudar.*

ELLA:            —Ommmm... ¡Achís!... Ommmm ¡Me quiere matar! ¡Me quiere matar! ¡Ommmm! ¡Achís! ¡Ommmm!

*ÉL* regresa con un rollo de papel de cocina y se lo da. Como *ELLA* tiene las manos extendidas en posición de meditar, con un gesto le pide que le sople la nariz. *ÉL*, con cierto asco, lo hace. *ELLA* “sopla” una buena cantidad. *ÉL* tiene que cambiar el papel, que está repleto. Juego de idas y venidas hasta que *ÉL* se cansa y sale con el papel usado al baño. *ELLA*, inmediatamente, deja de estornudar. Saluda al Buda y se mete en la cama con el control en la mano. *ÉL* regresa y la observa.

- ÉL: —Quiero ver el debate.  
ELLA: —Veamos una película.  
ÉL: —¿Cuál?, a ver, ¿cuál? Lo único que pasan en la TV son porquerías.  
ELLA: —Entonces no paguemos más el abono.  
ÉL: —Lo pago para...  
ELLA: —¡Lo pagamos!  
ÉL: —Bueno... ¡lo pagamos y yo quiero ver el debate!  
ELLA: —¡Y yo quiero ver una película! ¡Quiero ver ficción! ¿Entendés?  
ÉL: —¡Por eso! ¡Veamos el debate!  
ELLA: —¡No te hagás el gracioso! Quiero ver una película de amor, a ver si me hace recordar algo.  
ÉL: —¿Qué querés decir con eso?  
ELLA: —Lo que ya entendiste y estás tomando tiempo para pensar qué decir.  
ÉL: —¿Vos estás desconforme conmigo?  
ELLA: —(Con ironía) Nooooo.  
ÉL: —Ajá. Estás desconforme.  
ELLA: —Me hace frío. Cerrá la puerta del baño, por favor.  
ÉL: —¡No hace frío! (Señala al televisor) Mirá, ahí dice la temperatura: 23 grados.  
ELLA: —A mí me hace frío.  
ÉL: —Tapate, entonces.

*ELLA*, con violencia, saca la parte de la colcha de la parte de *Él* y se la pone doble. Hace zapping

- ÉL: —(Con bronca) ¡Así que estás desconforme! ¿Y por qué?  
ELLA: —(Lo mira como diciendo que es una pregunta obvia) ¿Y todavía preguntás?  
ÉL: —Sí, pregunto. ¿Por qué estás “desconforme”?  
ELLA: —Porque no me tocás.  
ÉL: —(La mira tan arropada y con el sombrero peruano puesto) ¿Y cómo querés que te toque?

ELLA: —(*Se da cuenta de la alusión a su ropa*) Si quisieras podrías hacer el intento de desnudarme.

ÉL: —Me pasaría toda la noche.

ELLA: —Te falta romanticismo. ¡Eso es lo que pasa!

ÉL: —¿Romanticismo, a mí? ¿No tenés memoria acaso?

ELLA: —Casualmente. Tengo “memoria”.

ÉL: —Yo también la tengo.

ELLA: —¿Qué querés decir? ¿A ver? ¡Hablá!

ÉL: —¡Que antes no te envolvías así para acostarte conmigo!

ELLA: —¡Sabés que siempre fui friolenta!

ÉL: —Parece que los años te bajan la temperatura.

ELLA: —¡A vos te la “bajan”!

ÉL: —Por algo será.

ELLA: —¿Me estás diciendo “vieja”?

ÉL: —No, Vieja, no.

ELLA: —(*Con seguridad*) ¡Vos tenés una amante!

*ÉL la mira y luego la esquivo.*

ÉL: —¡Dame el control!

ELLA: —¡Mirame a los ojos y no te escapés! ¡Vos tenés una amante!

ÉL: —¡No una, tres tengo!

ELLA: —Bueno... me quedo más tranquila porque a vos ni con una te da el cuero.

ÉL: —Puede ser. La de 20 me agota.

ELLA: —Sí, debe ser ciega y mota.

ÉL: —Por lo menos no escala el Himalaya cada vez que nos acostamos.

ELLA: —Decime, ¿vos tenés el termostato descompuesto?

ÉL: —(*Gritando se levanta y apaga el calefactor*) ¡23 grados hay! ¡23!

ELLA: —(*Se levanta y lo enciende*) ¡La televisión no siempre dice la verdad!

ÉL: —(*Abre la ventana*) ¡No aguanto, no aguanto más, me asfixio!

ELLA: —(*Detrás de ÉL, cerrándola*) ¡Lo que te asfixia es lo que estás escondiendo! ¡Mirame a los ojos!

*ÉL se para delante de ella y la mira, de cerca, fijamente a los ojos.*

ELLA: —¡Pestañeás! ¡Desviás la mirada! ¡Me mentís!

- ÉL: —¡Vos pestañeaste! ¿Y si sos vos la que tenés un amante?
- ELLA: —Tengo uno. *(Lo dice y vuelve a la cama. ÉL se queda pensativo un momento).*
- ÉL: —Ajá. Así que tenés uno. Y lo aceptás en mi propia cara.
- ELLA: —Sí. Tengo. Y también el coraje para decirtelo, que vos no tenés.
- ÉL: —¿Y quién es?
- ELLA: —Está en la guía de teléfono.
- ÉL: —¡No te hagás la graciosa conmigo! ¡Has confesado! ¡Has confesado!
- ELLA: —*(Mirándole la espalda)* ¿Qué? ¿Lo tenés al Papa turucuto (cococho)?
- ÉL: —¿Cómo se llama? ¿Quién es? ¿Cuántos años tiene?
- ELLA: —Ya vota.
- ÉL: —*(Reacciona, corre y apaga el calefactor y abre todas las puertas y ventanas)*  
¡Vamos a ver si no confesás! *(Se coloca en actitud de no permitir que ELLA haga lo contrario. ELLA comienza a estornudar y a gritar por la ventana).*
- ELLA: —¡Me quiere matar, me quiere matar! ¡Achís!
- ÉL: —¡Hasta alérgica sos! ¡Enferma!
- ELLA: —*(Por la ventana)* ¡Es un asesino mentiroso! ¡Achís! ¡Ayuda, ayuda! ¡Achís!

*ÉL tiene que cerrar la ventana ante la proporción que están tomando los acontecimientos.  
ELLA saca un poncho de vicuña y se lo coloca.*

- ELLA: —¡A mí no me vas a perjudicar!
- ÉL: —¡Decime quién es!
- ELLA: —Juan, se llama.
- ÉL: —¡Qué nombre original!
- ELLA: —Vos te llamás Jorge. ¡Mirá qué original!
- ÉL: —¿Y de dónde es?
- ELLA: —*(Corre a la ventana, la abre y grita)* ¡Me tortura, me tortura!
- ÉL: —*(Corre tras ELLA, cierra la ventana y la empuja hacia adentro)* ¿Querés que venga la policía?
- ELLA: —Sí. Me torturás psicológicamente.

*ELLA enciende la estufa y con la cabeza le da a elegir qué prefiere, o la estufa encendida o la ventana cerrada. ÉL, abatido, se sienta en la cama.*

- ÉL: —Y yo que creía que ibas a ser mi mujer para toda la vida.

- ELLA: —Además de mentiroso, ingenuo.
- ÉL: —No soy ni fui mentiroso. Soy monógamo.
- ELLA: —(*Larga una carcajada*) ¡Y estúpido!
- ÉL: —(*Sigue en su actitud interior*) Acepté estar con vos, convivir con vos, porque creí que eras una mujer de palabra.
- ELLA: —Yo nunca dije que era monógama.
- ÉL: —Se supone que lo somos. ¡Es lo normal! ¿No?
- ELLA: —No. Lo normal es la infidelidad.
- ÉL: —Ahora me doy cuenta de que fui un imbécil idealista. ¡Un idealista de la esperanza!
- ELLA: —Además de idealista, cínico.
- ÉL: —¿Por qué, cínico? ¡Yo no acepté, como vos hace un instante, la infidelidad!
- ELLA: —Que no la hayas aceptado no significa que no lo seas. Tenés miedo de hablar, nada más. Ese es el miedo a la infidelidad, miedo a hablar.
- ÉL: —¿Qué? ¿Estoy dialogando con Heidegger ahora?
- ELLA: —No. Con tu mujer que te es infiel, pero sincera.
- ÉL: —¡Ah! ¡Qué suerte tuve!
- ELLA: —Sí, tenés suerte. La suerte del principiante.
- ÉL: —Ya no te siento más como mi mujer.
- ELLA: —¿Tuya? No sabía que me habías comprado.
- ÉL: —Cuando nos casamos fue como comprarnos.
- ELLA: —No hay dudas, te lo tragaste al Papa.
- ÉL: —¡Reíte de mí! ¡Gastame! Tuve la mala suerte de nacer en un momento equivocado.
- ELLA: —¿A ver? ¿Cómo es eso?
- ÉL: —Este diálogo jamás se hubiera producido en otra generación. Mis padres, o los tuyos, nunca hubieran llegado a tal degradación.
- ELLA: —Es verdad. Lo más difícil es ser infiel a nuestros padres. Pero no te desanimés. (*Con ironía*) Yo te considero un tipo casi extraordinario.
- ÉL: —¿Por qué “casi” extraordinario? ¿Qué significa ese “casi”?
- ELLA: —Porque seguís mintiendo sosteniendo que sos monógamo. Si lo fueras de verdad, serías extraordinario. Es decir, serías infiel a tus padres. Y eso es extraordinario.
- ÉL: —Pero... ¿quién te da clases a vos, el Buda ese te hace decir lo que decís, o te psicoanalizás y yo tampoco lo sabía?

- ELLA: -No. Él me enseña.
- ÉL: -¿Quién es él?
- ELLA: -Mi amante.
- ÉL: -Ah... es un profesor de filosofía.
- ELLA: -No. Estudiante, nomás.
- ÉL: -Ah... es joven
- ELLA: -Más joven que vos, es.
- ÉL: -Está bien. Pasado mañana armo mi valija y me voy de aquí.
- ELLA: -¿Y por qué pasado mañana?
- ÉL: -Porque mañana es feriado. Tengo que hacer una mudanza, ¿no?
- ELLA: -No hay necesidad de que te vayas. Sos como mi hermano.
- ÉL: -Tengo dignidad.
- ELLA: -Yo también. No miento, como vos.
- ÉL: -¿Querés que te diga la verdad? Bueno... sí. Tengo una amante.
- ELLA: -Ahh... ¡Comenzamos a razonar! ¿Y quién es?
- ÉL: -No me vas a sacar una sola palabra más. Soy discreto.
- ELLA: -Connmigo lo serás, porque con ella...
- ÉL: -¿Por qué no sería discreto también con ella?
- ELLA: -¡Vamos! A los amantes se les cuenta todo. No hay necesidad de ocultar nada.
- ÉL: -¿Entonces vos le contás a ese la intimidad de esta casa?
- ELLA: -No sólo la intimidad.
- ÉL: -Te desconozco. Sos la representación de lo siniestro, lo familiar transformado en monstruo.
- ELLA: -No es algo nuevo para vos.
- ÉL: -¿Qué cosa?
- ELLA: -Que te parezca un monstruo. A los monstruos no se los toca. Dan miedo.
- ÉL: -Ahhh... comenzamos a razonar.
- ELLA: -*(Se saca el gorro peruano)*-Ahora me hace calor.
- ÉL: -Bueno... en algo mejoraste.
- ELLA: -Muy gracioso. Lo que pasa es que vos no tenés coraje para crecer.
- ÉL: -¡Vos sos de valiente! ¡Desleal!
- ELLA: -Mirá, ya vas a aprender. Sólo vas a crecer cuando no seas tan leal a vos mismo.
- ÉL: -¡La puta que lo parió! ¡Había tenido una filósofa en mi cama y no lo sabía!



ELLA: —Ya te lo dije. Él me enseña. Al menos tengo a alguien que lo hace.  
No parece tu caso.

*ÉL reacciona con violencia. Se levanta, apaga la estufa, abre la ventana y todas las puertas. En tanto la TV sigue emitiendo una serena música oriental.*

ÉL: —¡Morite! ¡De corriente de aire te voy a matar! ¡Y gritá! ¡Ahí está la ventana, gritá!

*ELLA corre hacia la ventana gritando y estornudando.*

ELLA: —¡Asesino, asesino! ¡Me quiere asesinar! ¡Ayuda, ayuda! ¡Y tiene una amante de 20 años!

*ÉL no se inmuta. Se acuesta en la cama y toma el control de la TV cambiando al canal que quería ver. Entre los gritos de ELLA se escucha una discusión política de lugares comunes y promesas remanidas. ELLA se da cuenta de que ÉL no reaccionará. Con precaución, aunque aún estornudando, se acerca. De un manotón le saca el control de la mano y cambia de canal. Vuelve a escucharse la música oriental. ÉL reacciona y quiere recuperar el aparato, pero ELLA, rápida, arroja el control por la ventana, hacia abajo. ÉL trata de agarrarlo, inútilmente.*

ÉL: —¡Tenía pilas nuevas, imbécil!

*Va hacia el TV para cambiar de canal desde el mismo aparato, pero ELLA, rápida, levanta el pequeño televisor.*

ELLA: —¿Querés que lo tire también?

ÉL: —¡Estás loca! ¡Loca de remate!

ELLA: —Sí. ¿Vos no?

ÉL: —Al menos mantengo un mínimo de cordura.

ELLA: —Y de mentira. Tuve que apretarte para que dijeras la verdad.

ÉL: —¡No te dije la verdad! ¡No tengo ninguna amante! ¡Soy monógamo!

ELLA: —¿Y pretendés que te crea?

ÉL: —¡Sí! (*Va hacia la ventana y grita*) ¡¡Soy monógamooooo!!  
¡¡Monógamooooo!! ¡Viva la monogamiaaa!

ELLA: —¡Gritá, total nadie te va a creer, aunque todos vivan como si lo creyeran!

ÉL: —(*Gritando*) ¡Está locaaaa! ¡¡Loca de remateeee!!

*ELLA, con la TV bajo el brazo, se acerca al lugar donde está el Buda. Como puede, atenta a los movimientos de ÉL, se coloca el gorro peruano.*

ELLA: —A mí este no me va a matar. (*Comienza a intentar concentrarse en posición, pero siempre aferrada al TV. Estornuda y medita*)  
¡Ommmmmm!

*ÉL se da cuenta de la estrategia de ELLA y corre hacia el pequeño altar. ELLA no puede impedir que ÉL lo tome y lo arroje por la ventana. ELLA corre tras ÉL sin éxito siempre con la pequeña TV bajo el brazo.*

ÉL: —¡Rezá ahora, rezá!

ELLA: —¡Te vas a arrepentir, ateo!

ÉL: —¡No, mirá! ¡Estoy muy sereno! ¡Ommmmmm!

ELLA: —(*Mirando hacia abajo*) ¡Está todo roto! ¡Hecho mil pedazos!

ÉL: —¡Y bueno! Ahora vas a tener más motivos para meditar.  
¡Ommmm!

ELLA: —Menos mal que no le cayó encima a alguien. (*Grita*) ¡Aquí hay un asesino serial! ¡Un asesino colectivo! ¡De esos de la TV!

ÉL: —(*También gritando por la ventana*) ¡Aquí hay una loca que me tiene loco! ¡Ommmm!

*ELLA se fija bien que no venga nadie y, sin que ÉL lo pueda evitar, arroja la TV hacia abajo.*

ÉL: —¡Noooo! ¡El debate! ¡Los programas políticos!

ELLA: —Andá y escuchalos abajo ahora.

ÉL: —¡Desaprensiva! ¡Monstruo!

*En un ataque de furia ÉL se abalanza sobre ELLA pero esta, veloz y dando un grito, salta para atrás y se coloca en posición de combate al estilo oriental preparada para la lucha. ÉL se detiene sorprendido.*

- ÉL: —¿Y eso?  
ELLA: —Entre otras cosas aprendí esto.  
ÉL: —¿Qué es eso?  
ELLA: —Kung-fu con taekwondo y algo de karate. ¡Vení, animate!

*ELLA da un salto de felino con patada voladora y salta encima de la cama. ÉL, temeroso, no atina a otra cosa que a tomar objetos y a arrojárselos desde lejos. ELLA, con habilidad, se defiende apartándolos con el codo, los brazos y las piernas. ÉL queda sin objetos a mano para arrojar. Sale, veloz, por la puerta de la cocina. ELLA, atenta, se prepara para lo que podría venir. Entra ÉL inmediatamente con un papel encendido.*

- ÉL: —¡Voy a quemar todo, todo!

*ÉL intenta prender fuego el colchón. ELLA, rápida, da un salto y va hacia el baño. ÉL se detiene con la antorcha en la mano, intrigado y se acerca a la puerta del baño. Desde allí entra un baldazo de agua que le apaga el fuego. ÉL queda mojado y sosteniendo el papel bañado, estupefacto. ELLA entra con una palangana, ya vacía, siempre en posición de combate.*

- ELLA: —¿Y Nerón? ¿Qué pasó?  
ÉL: —(Abatido, la mira un instante y murmura) Cornudo pero limpito.

*Se sienta en la cama. ELLA arroja la palangana adentro del baño. Estornuda. Con cautela cierra la ventana, enciende la estufa y cierra las puertas para evitar posibles corrientes de aire. ÉL está como ausente. ELLA se sienta en el extremo opuesto de la cama. Momento de silencio. ÉL, reflexivo, como para sí, habla.*

- ÉL: —¡Cómo lamento no tener un gato!  
ELLA: —¡Sabés que soy también alérgica a los pelos de los gatos!  
ÉL: —Por eso digo.

*Pausa.*

- ÉL: —Menos mal que no tuvimos hijos.  
ELLA: —¿Y eso?  
ÉL: —¿Te parece un buen ejemplo para esos pobres chicos?  
ELLA: —Y... no. Si hubiera tenido hijos no me hubiese gustado que presencien una escena como esta. Hubiese sido una mejor actriz.

- ÉL: -Claro. Entiendo. La pareja es el mejor teatro. Dos se acompañan, tres son una pareja.
- ELLA: -Primera cosa sensata que te escucho decir esta noche.
- ÉL: -*(Para sí)* ¡Pensar que hay quienes van al teatro buscando verdades! ¡El mejor teatro lo hacen las parejas en la vida! Actúan el papel más aceptable: la unión, la fidelidad, la sinceridad, los derechos, la comprensión... en definitiva, la mentira disfrazada de tranquilidad.
- ELLA: -Me hacés acordar a él cuando hablás así.
- ÉL: -Y vos no me hacés acordar a ella. Menos mal.
- ELLA: -¿Por qué decís eso?
- ÉL: -Porque el mejor antidepresivo es la belleza.
- ELLA: -O la inteligencia.
- ÉL: -La inteligencia se cultiva con los años, con la madurez...
- ELLA: -Depende del inteligente.

*Pausa.*

- ÉL: -Todo se ha desmadrado. Antes un hombre era un hombre dentro de una casa. Ponía las normas y se respetaban...
- ELLA: -Sí, claro... normas mentirosas.
- ÉL: -¡Pero normas al fin para poder vivir! ¡Para organizarse! ¿Qué somos? ¿Bestias o seres humanos?
- ELLA: -Y... tal vez seamos bestias pretenciosas.
- ÉL: -*(Mirándola)* ¿Sabés que hablás con frases hechas? ¡Ese tipo te ha trastornado!
- ELLA: -¡Claro! *(Irónica)* ¡Si una mujer se supera siempre atrás tiene que haber un hombre!
- ÉL: -¡Ese es el problema de esta época! ¡Falta la ley, la norma!
- ELLA: -¿Querés decir que faltan hombres?
- ÉL: -Hablo en sentido metafórico. ¿No te enseñó ese lo que es una metáfora?
- ELLA: -No. Él me enseña, además de filosofía, otras cosas *(insinuante)*.
- ÉL: -O él es un mal profesor o vos sos una mala alumna. ¿Qué? ¿Le bailás carnavales en la cama? *(Señala el gorro peruano)*.
- ELLA: -También.
- ÉL: -¿Dónde se encuentran? ¿En el horno de una panadería?

ELLA: —No. Aquí.

*ÉL se queda mudo por un instante.*

ÉL: —Y... ¿cuándo?

ELLA: —Cuándo vos no estás, claro.

ÉL: —Por lo menos gasten en un hotel.

ELLA: —¡Es estudiante, che!

ÉL: —¿Y por eso yo lo tengo que mantener?

ELLA: —¿Y por qué decís que lo mantenés?

ÉL: —Ahora entiendo por qué llegan boletas millonarias de gas, en verano.

ELLA: —Él tiene mi misma temperatura. Nos entendemos hasta en eso.

ÉL: —Ah... estudiante de filosofía, cortado y con sangre de reptil.

ELLA: —La sangre la tiene bien caliente.

ÉL: —¡O sea que te revolcás con otro en esta cama! ¡En nuestra cama!

ELLA: —Pero... ¿no me dijiste vos que no creías en la propiedad privada?

ÉL: —¡Siempre serás una exagerada! Yo te hablaba de la propiedad privada de los medios de producción. ¡Una cama es una cama! ¡Es de uno!

ELLA: —Bueno... pero también se produce en una cama, ¿no?

ÉL: —Me mataste toda ilusión.

ELLA: —Ese es tu principal problema: la ilusión.

ÉL: —*(Tomándose la cabeza)* ¡A mí, a mí me tenía que tocar una mujer anti romántica!

ELLA: —No, te equivocás. Soy romántica, no estúpida.

ÉL: —*(Parece muy deprimido)* Seré un sentimental, pero sin ilusiones... sin esperanzas...

ELLA: —¿Qué?

ÉL: —No se puede vivir. Yo no puedo vivir. No me voy a cambiar pasado mañana.

ELLA: —¿Ah no? ¿Y cuándo te vas a ir?

ÉL: —Antes de lo que te puedas imaginar.

ELLA: —Ahora te hacés el misterioso.

ÉL: —Tal vez. Pero a vos eso no te importa. Total, ya tenés a tu reptil y cortado filósofo. Tenés lo único que sabés mirar.

ELLA: —¿Y qué sería eso?

- ÉL: —¡El sexo! El sexo te ha esclavizado.
- ELLA: —Ajá. Y, para vos, ¿qué sería una pareja?
- ÉL: —Un par de compañeros. Un envejecer juntos.
- ELLA: —(Irónica) ¡Qué lindo! ¿Y si, por un momento, cambiás el razonamiento? ¿Y si fuera un rejuvenecer juntos?
- ÉL: —(Señalándole el gorro peruano) ¿A vos te parece? (Corre hacia el baño y trae el bollo de papel con mocos) ¿A vos te parece?
- ELLA: —Eso es porque soy alérgica, nada más.
- ÉL: —¡Alérgica e infiel! ¡Prometiste serme fiel!
- ELLA: —¿Y qué querías que te prometa: infidelidad? Esa palabra no está permitida aunque todos la cumplan.
- ÉL: —¡No todos! ¡Hay excepciones!
- ELLA: —¿Quién? ¿Vos? ¿A ver? ¿Siempre me fuiste fiel? ¿Creés que no tengo memoria? Ponete la mano en el corazón y decime.
- ÉL: —Ya no tengo corazón. Me lo has destrozado.
- ELLA: —(Lanza una carcajada) ¡Sos genial! ¡Sos el mentiroso más verdadero que conozco!
- ÉL: —Todo lo que estás diciendo te va a atormentar en el futuro.

*ÉL se levanta de la cama y busca una corbata, luego buscará un clavo y un martillo.*

- ELLA: —¿En el futuro?
- ÉL: —Sí, en el inmediato y en el posterior. Pasarán los años y te van a perseguir las imágenes de esta noche.
- ELLA: —¿Qué? ¿Te vas a desnudar?
- ÉL: —Muy graciosa. Aunque sí. Tenés razón. Será como un despojamiento.
- ELLA: —¿Un despojamiento?
- ÉL: —Ya que te fascinan los reptiles será como cambiar de piel.

*ÉL se sube a una mesita y coloca el clavo en la pared a una cierta altura.*

- ELLA: —¿Qué hacés?
- ÉL: —Juego al tenis.
- ELLA: —¿Por qué me arruinás la pared?
- ÉL: —Porque tengo ganas y porque también es mía.
- ELLA: —¿No prometiste que te ibas?

ÉL: —Sí. Lo prometí. Pero como aquí la palabra no tiene valor y prevalece la infidelidad, seré infiel a mis palabras.

*ÉL ata la corbata al clavo y luego se la pasa por el cuello. ELLA, estupefacta, lo mira hacer.*

ELLA: —¿Qué? ¿Te vas a matar?

ÉL: —No. Voy a hacer salto libre. Que me cremen, por favor. *(Se acerca a la punta de la mesita con cierto cuidado)* Es sólo un momento, un instante, dicen que se ve una luz. Y listo.

ELLA: —Vos vas a ver una luz negra.

ÉL: —¡Reíte! ¡Todo vuelve! *(ÉL tira la corbata probando que el clavo puede resistir)* Va a funcionar.

ELLA: —¡Vamos! ¡Dejate de joder! ¡A ver si todavía te das un golpe, quedás paralítico y te tengo que cuidar y mantener!

ÉL: —*(Para sí)* Coraje. ¡Esa es la palabra! Tal vez tu amante te ha enseñado que Voltaire dijo que todo, en la vida, se puede resumir a tener coraje.

ELLA: —¡Pero si ahora se trata de la muerte!

ÉL: —¡Basta de palabras! ¡Quiero morir en paz! Pasame el pañuelo, por favor.

ELLA: —¿El pañuelo? ¿Para qué?

ÉL: —No quiero ver tu rostro en el momento definitivo. Sería espantoso llevarme a la otra vida esa visión.

ELLA: —¡Pero si siempre te definiste como ateo!

ÉL: —¡Todo cambia! ¡Ya no hay certezas! ¡Quizás el cura de mi barrio tenía razón! Uno se va a otra parte, es un tránsito sin retorno a otra dimensión. ¡Pasame el pañuelo! ¡Hacé eso, por lo menos, por quien ha compartido un momento de tu vida!

ELLA: —*(Buscando un pañuelo)* Bueno, si es tu última voluntad.

ÉL: —Que saquen mi cuerpo parado por el ascensor. No quiero que me raspen en las escaleras. Esa es mi última voluntad.

ELLA: —*(Le alcanza un pañuelo)* Tomá. Es el tuyo.

ÉL: —*(Lo recibe y lo palpa. Con aprehensión lo arroja al piso)* ¡Está usado! ¡Y por vos!

ELLA: —¡Bueno, che! ¡Sabés que soy alérgica!

ÉL: —El mayor error que cometí en la vida fue no tener un gato en la casa. ¡Pasame otro, por favor!

- ELLA: —¿Quieres uno mío?  
ÉL: —¡No, señora! ¡Jamás! ¡Tengo dignidad! ¡Nunca me permitiría morir con algo que pertenezca a quien fue mi verdugo!  
ELLA: —Bueno... a ver... aquí hay otro. Y está limpito. ¡Tomá!

*ÉL lo recibe y trata de ponérselo, pero no alcanza a hacerse el nudo. Es muy pequeño.*

- ÉL: —¿Me ayudás, por favor?  
ELLA: —¡Ni loca! ¡Yo no voy a ser cómplice de tu muerte! ¡A ver si tengo problemas judiciales todavía!  
ÉL: —¡Está bien! ¡Gracias! No importa. Cerraré los ojos y desaparecerás para siempre de mi vista. ¡Asesina!  
ELLA: —Mirá... si querés la hacemos más fácil: salgo un minuto, vos te tirás, yo le aviso a la vecina de al lado y listo.  
ÉL: —¡Como quieras!

*ÉL, con cautela, se aproxima al borde de la mesita. Cierra los ojos. Toma aire. Entrebrea un ojo para ver qué hace ELLA quien permanece inmóvil. Vuelve a cerrarlos. Respira profundamente. Improvisa una letanía inentendible. Está justo al borde. Pliega las rodillas para tomar impulso. ELLA lo detiene.*

- ELLA: —¡Pará, pará! A ver si te rompés un tobillo.  
ÉL: —¡No me detengas! ¡No me detengas! ¡No quiero oír tu voz en la partida definitiva!  
ELLA: —Bajate de ahí. No hagás ridiculeces. No da la altura para que te ahorques.  
ÉL: —(Mira para abajo) ¡Claro que da! ¡Calculé todo!  
ELLA: —¡Como siempre calculaste mal! Bajate y hablemos.  
ÉL: —¿Hablar? ¿Qué más podemos decirnos? ¿No te ha enseñado tu filósofo que las palabras pudren los sentimientos?  
ELLA: —¡Caramba! ¡Al final de tu vida comienzo a descubrir que tenés algo de inteligencia!  
ÉL: —¡Jamás supiste ver al poeta que hay en mí!  
ELLA: —¡Vamos, bajate!  
ÉL: —¡No, señora! ¿De qué querés hablar?  
ELLA: —Bajate. No tengo un amante.



*Momento de silencio. ÉL, sorprendido, la mira.*

- ÉL: —¿Más mentiras? ¡Me estás mintiendo! ¡Me dijiste la verdad y ahora, porque sentís culpa, mentís y negás todo!
- ELLA: —¡No seas gil! Bajate. No tengo un amante, aunque me gustaría.
- ÉL: —¿Y cómo me lo demostrarás? ¿A ver? *(Se acerca al borde de la mesa, amenazándola)* ¿A ver qué inventás ahora?
- ELLA: —No tengo nada más para inventar. Bajate, que la mesa se va a dar vuelta y te vas a pegar un flor de golpe.
- ÉL: —¡Me voy a matar, no sólo a golpear! ¡Demostrameló, a ver! ¿De dónde sacaste esos conocimientos filosóficos, a ver?
- ELLA: —Los leí. Sé leer.
- ÉL: —Ah... los leíste. ¿Y el kung-fu con mezcla de karate?
- ELLA: —En el negocio nos ofrecieron un curso a precio accesible y acepté.
- ÉL: —¿Por qué aceptaste?
- ELLA: —Para defensa personal. En realidad, ellos lo dan a los empleados por si entran a robar.
- ÉL: —Ajá. Plausible. Una buena mentirosa dice algo de verdad.
- ELLA: —La verdad es que te dije lo del amante para darte celos.

*Momento de silencio. ÉL, convencido, se desanuda la corbata del cuello y, con precaución, baja de la mesa.*

- ÉL: —¿Celos? ¿Y por qué celos a mí, que creo en la monogamia?
- ELLA: —Porque no me tocás un pelo desde hace no sé cuánto.
- ÉL: —Ya te dije por qué.
- ELLA: —¡No seas farsante! Si aparece un tercero el deseo se renueva.
- ÉL: —¿Y eso quién te lo enseñó?, ¿él?
- ELLA: —Nadie me lo enseñó. Es la verdad. Para que una pareja siga junta tiene que haber un tercero.
- ÉL: —Escuchemos ahora a Marguerite Yourcenar.
- ELLA: —*(Amargada se sienta en la cama)* Aunque no exista en la realidad, aunque sea una fantasía, el tercero tiene que estar presente. Es el único modo de seguir adelante. De renovar el deseo. Quería que lo nuestro mejorara, pero veo que es imposible. Sos una criatura.

- ÉL: -Puede ser. Pero una criatura inteligente. (*Riendo, tira la corbata del clavo que sale con facilidad de la pared*) ¡Qué lástima! Mañana es feriado y no voy a encontrar nada abierto.
- ELLA: -¿Para qué?
- ÉL: -Para comprar enduido y tapar el agujerito. Se nota, ¿no? No queda bien. Pero pasado mañana, después del feriado, lo arreglo. Te lo prometo.
- ELLA: -Arreglalo nomás. La que me voy soy yo. Esta no es más una pareja.

*ELLA se levanta y saca una valija. Empieza a colocar ropa para irse*

- ÉL: -¿Qué hacés?
- ELLA: -Me voy.
- ÉL: -¿Ahora?
- ELLA: -Sí, ahora.
- ÉL: -¡Pero si yo me iba a matar por vos! ¡Tuve celos! ¡Quedate!
- ELLA: -¡No se trata sólo de celos! ¡Esa es la cáscara! ¡Se trata de amor, de pasión, de pareja!
- ÉL: -¡Ahora volviste al romanticismo!
- ELLA: -¡No hiciste la actuación de que te ibas a matar porque yo estaba con otro! ¡La hiciste para extorsionarme, para darme culpa! ¡Actuabas el suicidio porque no sabés hacer otra cosa que mirar tu propio ombligo!
- ÉL: -¡No es verdad!
- ELLA: -¿Ah no? (*Imitándolo*) ¿Y cómo me lo demostrarás? (*Silencio de parte de Él*) ¡A ver! ¡Hablá!
- ÉL: -(*Gravemente*) La verdad es... que... sí... tengo una amante.

*ELLA queda inmóvil un momento.*

- ELLA: -¿Era cierto, entonces? ¿Yo no estaba equivocada?
- ÉL: -(*Muy serio*) No. No lo estabas. Te pido disculpas. Debí habértelo dicho antes. Pero tuve miedo. No quería herirte.
- ELLA: -Ahh... ¡qué buenito!

*ELLA deja de hacer la acción de preparar la valija.*

ÉL: -Trato de no hacer mal a nadie.

ELLA: -¿Y quién es ella?

ÉL: -Mirá... no tiene importancia. Soy discreto. ¿Para qué querés saber?

ELLA: -Para entender. Para comprender.

ÉL: -Es una... mujer...

ELLA: -Compruebo que seguís siendo heterosexual.

ÉL: -¡No me interrumpas! ¡Me cuesta confesarme! ¡Desnudarme!

ELLA: -Ya lo sé. Está bien. No te interrumpo más. Te escucho.

ÉL: -Es... una mujer... más joven que yo... que vos... que me... me provoca algo indescriptible. No sé si hay palabras para expresarlo.

ELLA: -¡Te calienta, digamos!

ÉL: -Bueno... no sé si es la palabra justa. Me... hace que... *(Se señala el sexo)*.

ELLA: -Entiendo. Que levante vuelo.

ÉL: -¡Eso! ¡Encontraste la palabra justa! ¡Que levante vuelo el pajarito!

ELLA: -Estoy sorprendida. Me dejás sin palabras.

ÉL: -¿Por qué?

ELLA: -Porque veo la precisión con la que te expresás.

ÉL: -Bueno... estoy tratando de ser sincero, de decirte lo que me pasa.

ELLA: -No lo digo por eso. Es que estás usando la palabra justa. Pajarito, diminutivo, es la expresión exacta.

ÉL: -¿Vés que con vos no se puede hablar? Estoy tratando de abrirme, de mostrarte mi interior y me salís con una cuestión banal.

ELLA: -Está bien, disculpá. Seguí, te escucho. *(Ahora, con ironía)* Dicen que el tamaño de mi esperanza no tiene mucha importancia para las mujeres.

ÉL: -*(Pensando)* El tamaño de mi esperanza. ¡Qué curioso! Uno de los primeros libros de Borges se llamaba así. ¿Será casualidad?

ELLA: -¡No te hagas el ocurrente! ¡No hay caso! ¡Cuando alguien se quiere hacer el intelectual cita a Borges! ¡Seguí, te escucho!

ÉL: -Bueno... ella... la... la minita ésta, me hace sentir joven, renacido, potente...

ELLA: -¿Y no eras vos el que me hablaba de monogamia?

ÉL: -¡Escuchá bien a ver si te entra en esa cabeza telúrica que tenés! En definitiva, siempre se es monógamo. Yo, cuando estoy con ella soy monógamo. Cuando estoy con vos...

ELLA: -... o sea nunca...

ÉL: —... soy monógamo con vos.  
ELLA: —Ahhh... ¡qué bien! Y cuando estás con ella sos infiel conmigo y cuando estás conmigo sos infiel con ella.  
ÉL: —¡Te equivocás Heidegger! Fidelidad y monogamia son las caras de la misma moneda. No podría existir una sin la otra. La monogamia aburre si no existiera la infidelidad, ¿no? Vos lo dijiste recién: el tercero o la tercera imprescindible. *(Ríe)* ¡Jaque mate!  
ELLA: —*(Para sí)* Jaque mate.

*Con lentitud va hacia su bolso y saca un libro. Se lo arroja a las manos. ÉL, sorprendido, lo recibe y lee el título.*

ÉL: —*(Leyendo)* Filosofía de la Historia. Emmanuel Kant.  
ELLA: —La dedicatoria es más interesante.  
ÉL: —*(Lee)* A mi amor, con amor, Juan.

*ÉL queda un instante paralizado.*

ELLA: —¡Jaque mate!

*ÉL reaccionando con violencia va hacia la ventana y arroja el libro al vacío. ELLA trata de impedirlo, pero no puede.*

ELLA: —¡Nooooo!  
ÉL: —*(Forcejean)* ¿Quién te creés que sos para jugar así conmigo! ¡Para mentirme!

*ELLA le hace una llave de arte marcial y lo arroja lejos, despatarrado.*

ELLA: —Primero te dije la verdad y, para impedir que te golpearas, tuve que mentirte. Juan existe. A mi amor, con amor.  
ÉL: —*(Desde el piso, con cierto temor)* ¡Ella también existe! ¡Es mucho más joven que vos! ¡Y tiene la temperatura justa!  
ELLA: —¡Qué bueno! ¡Él también tiene mi misma temperatura!  
ÉL: —¡Esquimal!  
ELLA: —Levantate del piso, querés. No des más pena.  
ÉL: —Ya me voy a entrenar yo también, vas a ver.

ELLA: —¡Imbécil! ¡Ese libro costó mucho conseguirlo!

*ELLA va hacia la ventana. Observa. Grita a la distancia.*

ELLA: —¡Ehhh... esas cosas son de aquí! ¡Se cayeron! ¡Alto! ¡Eyyyy! No me escuchan ¡No hay nada ya en la calle! ¡Dios! ¡En este país hay más pobres que gente! ¡Se llevaron todo en un instante!

ÉL: —*(Acercándose también a la ventana y mirando hacia lo lejos, hacia el mismo lugar)* Esa familia de cirujas no tiene problemas de terceros. Ahí manda uno solo. ¡Lonja y catrera, carajo!

ELLA: —¡Callate querés! Vos no das ni una cosa ni la otra.

*ELLA vuelve a la acción de preparar la valija. ÉL la mira hacer. Primero se contiene, pero luego la interrumpe.*

ÉL: —¿Adónde vas?

ELLA: —¡Me voy, me voy! ¿Qué te importa adónde?

ÉL: —Me importa. ¿Adónde vas?

ELLA: —A ... a la casa de él.

ÉL: —Ahhh... él tiene una casa. ¡Qué bien! ¿Y por qué venían a traicionarme en mi propia cama si podían estar tranquilos en la suya?

ELLA: —Es que... que... es que él vive con otros estudiantes.

ÉL: —Ahh, claro. Ahora vas a volver a tus épocas juveniles. A vivir con estudiantes. ¡Ridícula!

ELLA: —¿Y vos? ¿No decís que la tuya tiene 20 años?

ÉL: —Sí. Pero vive con los padres.

ELLA: —Ajá. Y vos la vas a visitar, a hacerte el novio. ¡Patético!

ÉL: —No, no. Yo no me hago el novio porque ella ya tiene uno.

ELLA: —¡Díos mío! ¿Esta será la cadena evolutiva?

ÉL: —Sí, querida. Somos una pareja libre. ¡Monopolígama!

ELLA: —¡Habrás gastado una fortuna en hoteles!

ÉL: —A veces. A veces veníamos aquí.

*ELLA se detiene. Lo mira con furia. Le arroja la valija por la cabeza. ÉL se mete en el baño.*

- ELLA: —¡Mejor que te quedés ahí adentro porque si salís te mato! (*Reordena las cosas de la valija*).
- ÉL: —(Off) ¿Por qué? ¿No hacían lo mismo ustedes?
- ELLA: —¡No!
- ÉL: —(Off) ¿Cómo no?
- ELLA: —(Mientras junta sus cosas) ¡Te lo dije para provocarte! ¿En qué momento podríamos haber venido?
- ÉL: —(Entreabre la puerta sacando apenas la cabeza) Cuando yo no estaba.
- ELLA: —No teníamos tiempo. Trabajás en el mismo horario que yo.
- ÉL: —¿Y las boletas del gas?
- ELLA: —¡Sabés que soy friolenta, que siempre tengo la estufa prendida!
- ÉL: —¡Otra mentira más! ¡No tenés límites!
- ELLA: —¡No, no tengo límites! ¡Por eso me voy! ¡Pero antes de irme te voy a decir una cosa, imbécil!: ¡él no existe! (*Termina de ordenar sus cosas y levanta la valija. Él la mira intrigado*).
- ÉL: —¿No existe? ¿Y el libro? ¿Eh? ¿Y la dedicatoria? ¡A mi amor, con amor!
- ELLA: —¡Imbécil! Ese libro lo conseguí en una casa de libros usados. Tenía la dedicatoria y se me ocurrió inventar la historia para darte celos, para que me miraras de nuevo. ¿No viste en el estado en que estaba?
- ÉL: —(Desconfiando) El filósofo es un cortado. Pudo habértelo comprado en una librería de usados y regalártelo.
- ELLA: —¡Ya no me importa si me creés o no! ¡Chau, me voy! (*Gira para irse*).
- ÉL: —(Corre y se le coloca adelante) ¡Esperá!
- ELLA: —¿Qué querés?
- ÉL: —Ehh... ¡No te vayas!
- ELLA: —¿Por qué?
- ÉL: —Si decís que él no existe... ¿adónde vas a ir a estas horas?
- ELLA: —¡No te importa! ¡A la casa de una amiga!
- ÉL: —¿Qué amiga?
- ELLA: —En mi trabajo tengo muchas amigas que pueden recibirme.
- ÉL: —¡No te vayas! Ella... tampoco existe.
- ELLA: —(Intentando irse) ¡Dejá de mentir de una vez!
- ÉL: —No existe. Yo también la inventé para contrarrestar lo que me decías sobre tu amante.

ELLA: -No tengo amantes, ¡por desgracia!  
ÉL: -¡Yo tampoco, por desgracia! Pero... quedate.  
ELLA: -¡No, no! ¡Esto está terminado!  
ÉL: -¡Te vas mañana, si querés! ¡Pero ahora quedate!

*ÉL, rápido, le saca la valija de las manos y corre hacia el otro lado de la habitación.*

ELLA: -¡Dame mi valija! ¡No seas infantil!  
ÉL: -*(Mirando por la ventana)* ¿Y si te la tiro?  
ELLA: -¡Te mato!  
ÉL: -No lo voy a hacer porque quiero que te quedes porque querés.

*ÉL lo dice con cierta ternura. ELLA se modifica.*

ELLA: -¿Y para qué querés que me quede? No somos una pareja.  
ÉL: -Quizás todavía sí.  
ELLA: -¿Eso qué quiere decir?  
ÉL: -Que podríamos intentarlo. Tanto hablar de ese otro me dio... me dio...  
ELLA: -¿Qué te dio?  
ÉL: -Sentate en la cama y te lo digo.

*ELLA duda. ÉL, jugando, le hace la amenaza de que le tirará la valija por la ventana para que se sienta. ELLA lo hace. Estornuda. ÉL cierra la ventana, deja la valija y se acerca con cautela.*

ÉL: -Yo... quisiera... quisiera...

*ÉL se sienta al lado. Le toca una mano. ELLA primero la saca. ÉL insiste y ELLA deja hacer. ÉL la besa. ELLA primero se niega, pero con ojos de sí dice que no. Juego erótico que va in crescendo. Se besan apasionadamente.*

ÉL: -Sacate el gorrito.  
ELLA: -Me hace frío.  
ÉL: -Es que me raspa la cara.  
ELLA: -Apagá la luz.  
ÉL: -No, con la luz prendida es mejor.

ELLA: —¡Apagá, te digo!

*ÉL lo hace. Por un momento la escena se queda a oscuras. Se escuchan las voces de los personajes.*

ÉL: —¡El pullover! Sacate el pullover.

ELLA: —Estoy trabada. Ayúdame.

ÉL: —No veo nada.

ELLA: —Estoy enredada.

ÉL: —Primero sacá el brazo izquierdo.

ELLA: —Bueno. Bueno...ya va.

ÉL: —Ese es el derecho.

ELLA: —Ay... siempre me confundo.

ÉL: —Con el derecho escribís. Siempre te digo.

ELLA: —*(Estornuda)* Hay corriente de aire. Tapame más.

ÉL: —Bueno... bueno.

ELLA: —Los pies, tapame los pies que se me hielan.

ÉL: —Bueno... bueno.

ELLA: —¡Más abajo, más abajo!

ÉL: —La colcha no llega.

ELLA: —*(Estornuda)* ¿Dónde está el gorro?

ÉL: —No te pongas el gorrito.

ELLA: —Es que tengo las orejas heladas.

ÉL: —Yo te la beso para que se te calienten.

ELLA: —¡Ay! ¡Más despacito!

ÉL: —¡Es que no veo un carajo!

ELLA: —¡Si no tenés que ver!

ÉL: —El otro pullover ahora.

ELLA: —¡Ya va, ya va!

ÉL: —Acordate que el izquierdo va primero.

ELLA: —¡Ay! ¡No me lo estirés!

ÉL: —¡Dale, dale!

ELLA: —¡Qué frío!

ÉL: —¡Qué calor!

ELLA: —¡Tapame, tapame!

ÉL: —Bueno... bueno... el pantalón, el pantalón...

ELLA: —¡Ya me lo saco yo!



ÉL: —Bueno... bueno...  
ELLA: —¡Ay, me destapás entera! (*Estornuda*) ¡Pasame un pañuelo!  
ÉL: —¿Ahora querés el pañuelito?  
ELLA: —Se me caen los mocos.  
ÉL: —No veo nada... limpiate en la sábana.  
ELLA: —¡Se va a ensuciar!  
ÉL: —¡No importa! ¡Dale, dale que no doy más!  
ELLA: —¡No seas tan apurado!  
ÉL: —¡Dale!  
ELLA: —¡Me vas a romper la bombacha!  
ÉL: —¡Y bueno! ¡Dale, dale!

*Se escuchan los gemidos característicos del acto sexual. No dura demasiado. ÉL termina con un grito. ELLA con un estornudo. Luego de un segundo, ÉL enciende el velador. ELLA se tapa entera.*

ELLA: —¿Está encendido el calefactor?  
ÉL: —Sí. No doy más de calor.  
ELLA: —¿Pero está en mínimo o en máximo?  
ÉL: —En máximo.  
ELLA: —(*Estornuda*) No parece. Fijate bien, por favor.  
ÉL: —(*Se levanta y certifica*) Está que brama.

*Va hacia un costado y entra con un ventilador de pie.*

ELLA: —¿Y eso? ¿Estás loco?  
ÉL: —Vos no te preocupés. A vos no te va a dar el viento.  
ELLA: —(*Se tapa más*) ¿De dónde sacaste tanto calor vos?  
ÉL: —Soy normal, nada más. (*Coloca el ventilador fijo apuntándolo de manera tal que el aire sólo le llegue a ÉL*).  
ELLA: —¡Me da, me da!  
ÉL: —(*Reubica el aparato*) ¡Ya va, ya va! ¿Ahora?  
ELLA: —Todavía un poquito.  
ÉL: —(*Corrige*) ¿Ahora?  
ELLA: —Ahora casi nada. Pero aliguito me da.

*ÉL se acuesta bien al costado de la cama, de su lado. Se estira hacia su costado para que le llegue el viento con lo que queda en una posición incómoda y antinatural. ELLA se estira hacia el otro lado tratando de evitar el contacto con el aire. Ambos quedan en los extremos. Con su movimiento ELLA arrastra la sábana y la colcha hacia así y se cubre. Saca una mano y tantea buscando el poncho de vicuña. Lo encuentra y lo coloca encima de todo. El poncho hace contacto con ÉL que lo esquivá como si le quemara. ÉL busca una revista y se apantalla. ELLA estornuda. ÉL aminora la velocidad del movimiento a lo que ELLA responde con una disminución de los estornudos. Juego de cambios de velocidad. ELLA saca la cabeza de las colchas y lo mira. ÉL detiene la acción y se da vuelta hacia su lado apantallándose con cuidado para no molestar. Se escucha el ruido del paso de un ómnibus. ELLA saca una mano y le toca el hombro con un dedo.*

ELLA: —Bueno... pero... ¿esa... existe?

ÉL: —(Gira y la mira) ¿Y Él... existe?

## APAGÓN FINAL

San Miguel de Tucumán, Argentina - 21 de octubre de 2008.



**¿ME CASO O  
NO ME CASO?**

—

## **¿ME CASO O NO ME CASO?**

Versión libre del cuento *Noche terrible* de Roberto Arlt

Este texto se estrenó el 15 de octubre de 1983 en la Sala Metropól, en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina. Con la actuación de Manucho Llorens, Gabriela Abad, Carlos María Alsina, Liliana Sánchez, Julio Nieto, Rubén Ávila, Kela Paz y Mónica Laméndula. Dirección: Carlos María Alsina.

## PERSONAJES

RICARDO

MEFIS

NOVIA

MADRE

HERMANO

AMIGO DEL HERMANO

*Los personajes secundarios pueden ser doblados por los actores que interpretan a la madre, el hermano y el amigo, o por otros dos intérpretes.*

*En escena una cama y más distante una mesa de bar con tres sillas. Lo que el público verá es fruto de la imaginación de RICARDO. El montaje no debe ser realista. Esparcidos alrededor de la cama hay objetos de uso personal, ropa de RICARDO y una gran valija. RICARDO se mueve, se sienta en la cama, se levanta. No sabe qué hacer.*

RICARDO: –Mañana me caso. A las 10 de la mañana entraré en la iglesia. *(Piensa)* ¡No, no! ¡Tengo que escapar! *(Cuando está por comenzar a hacer la valija, se detiene)* ¡No, no! Tranquilo, no tengo que apresurarme... escapar ahora ya es imposible. Se han mandado todas las invitaciones, llegaron muchos regalos... ¡y todavía faltan!: el habitual juego de té, las tacitas de porcelana, los platos “finos” que nunca se usan...

*Desde las sombras aparece MEFIS, es decir, la conciencia de RICARDO. Se acerca a éste sin que RICARDO lo perciba.*

MEFIS: –¡Una decena de toallas!

RICARDO: –La cocina que prometió el tío de mi novia...

MEFIS: –Que naturalmente será más barata que la que prometió...

RICARDO: –La cama matrimonial...

MEFIS: –Minuciosamente pensada para que resista por dos años

RICARDO: –Los consabidos juegos de sábanas...

MEFIS: –Una perita para las purgas... ¡son necesarias!

RICARDO: –Toallas de mano...

MEFIS: —No va a faltar el infeliz que regale 10 rollos de papel higiénico y se coma la mitad del servicio de lunch...  
RICARDO: —Algún crucifijo bendecido para poner en la cabecera de la cama...  
MEFIS: —Mejor un kilo de preservativos, ¿no te parece?

*RICARDO se da cuenta de la presencia de MEFIS que es, en realidad, su propia conciencia y existe sólo en su pensamiento.*

RICARDO: —¿Otra vez? Pero... ¿no lograré jamás liberarme de vos?  
MEFIS: —Jamás, querido. Soy tu espejo constante. Pero soy el espejo que no querés mirar. ¿Será porque te deforms? Soy, simplemente, tu conciencia.  
RICARDO: —¡Basta de hacerme pensar estupideces, entonces! ¡Tengo ya bastantes problemas!  
MEFIS: —Me hago presente precisamente por ese motivo.  
RICARDO: —¡Te presentás siempre que tengo problemas y debo resolverlos!  
MEFIS: —No, no, no... ¡sos vos que me llamás cuando estás contra la pared! Si no, suelo quedarme encerrado en tu cabeza y así parecés a los demás una persona... decente. Un tipo bien.  
RICARDO: —¡Basta! Sí, en verdad me siento contra la pared, en un callejón sin salida. ¿Qué excusa puedo usar para abandonar a mi novia?  
MEFIS: —¿Y si le decís que tenés SIDA?  
RICARDO: —No, no funcionaría. Bastaría un examen para descubrir la verdad. No, tengo que encontrar otra cosa...  
MEFIS: —¡Tus celos! Los hombres suelen ser celosos, algunos más otros menos. Pero vos podrías hacerle creer que sos un enfermo paranoico...  
RICARDO: —Puede ser una buena idea... puede ser...  
MEFIS: —Pensá en todos los hombres que ella conoció antes de estar con vos: altos, bajos, gordos, flacos, ardientes, insaciables...  
RICARDO: —Pero ella siempre sostuvo que no tiene mucha experiencia en...  
MEFIS: —¡Ay, pobrecita mi otra parte de mí! ¡Qué ingenuo sos, Ricardito! Eso es lo que ella dice, que no es, necesariamente la verdad, ¿no? Seguramente te habrá comparado y no es seguro que salgas ganando.  
RICARDO: —¡Es verdad! Ella escapa cuando quiero saber algo sobre su pasado...  
MEFIS: —Quizás frecuenta todavía a alguien de su pasado...  
RICARDO: —¡No creo, no creo!

- MEFIS: —A veces no te fiabas de dónde andaba, ¿no?
- RICARDO: —Sí, sí, a veces me parece que me esconde algo.
- MEFIS: —¿Y no será por eso que justo en esas oportunidades ella te evitaba cuando la buscabas?
- RICARDO: —Sí, sí, es verdad... ¡ciertas veces me evitaba!
- MEFIS: —¿Y no solía confundir tu nombre con el de otro?
- RICARDO: —(*Recordando*) Una vez me dijo Roberto...
- MEFIS: —¿Y cómo será ese Roberto?

*Un sector del escenario se ilumina. Aparece la NOVIA con el presunto ROBERTO. Es una proyección de las fantasías de RICARDO. Todos los personajes, salvo RICARDO, poseen una base blanca, como máscaras, que los hacen parecerse a fantasmas. Sus comportamientos no son realistas, sino que son exagerados por la imaginación de RICARDO. Lo mismo sucede con los objetos, los vestidos, etc.*

- NOVIA: —¡Roberto, Roberto! ¡Aquí estoy! (*La Novia abraza a Roberto*) ¡Sos el único capaz de hacerme gozar como ningún otro! ¡El único que me hizo gritar de placer! ¡Aunque me case con el imbécil de Ricardo nos seguiremos encontrando a escondidas! ¡Siempre!

*La NOVIA arroja al piso a ROBERTO y se acuesta sobre él. Un grito de RICARDO hará que la luz se apague en ese espacio.*

- RICARDO: —(*A Mefis*) Me traiciona... me traiciona... ¡ese puede ser el pretexto!
- MEFIS: —¿Es un pretexto o te hace daño de verdad?
- RICARDO: —(*Piensa*) Me hace mal de verdad.
- MEFIS: —¿Y entonces la dejarás en brazos de ese tal Roberto?
- RICARDO: —¡No, no, eso no! (*Reflexiona velozmente*) Pero... ¿de qué lado estás vos?
- MEFIS: —De ningún lado, querido Ricardo. Digamos que yo... bueno... yo es un modo de decir, dado que los dos somos inseparables... yo seré siempre tu contrario. En verdad, sirvo para hacerte razonar. Y entonces, ¿qué harás? ¿Escapás o te casás?
- RICARDO: —No sé... no sé...
- MEFIS: —Tu novia ni se imagina lo que te está pasando por la cabeza. Hace unas pocas horas...



*En el espacio onírico aparece la NOVIA. Se trata de un momento vivido hace unas horas en casa de ella, antes de que se despidan. MEFIS acompaña a RICARDO como si fuese su sombra.*

- NOVIA: —Y pensar que mañana, a esta hora, ya seremos marido y mujer.
- RICARDO: —(Tratando de esconder sus dudas) Sí, claro, sí.
- MEFIS: —(Que hablará como si fuese el pensamiento de Ricardo expresado en voz alta. La Novia no escuchará lo que dice) Sí, si no escapo antes.
- NOVIA: —Estoy nerviosa. Espero que todo salga bien, que la ceremonia no se retarde por ningún motivo.
- MEFIS: —Si no me presento de seguro se retardará... ¡hasta el infinito!
- RICARDO: —No, mi amor. ¿Y por qué podría retardarse? Somos la única pareja que se casa mañana en esa iglesia.
- NOVIA: —¡Mañana verás qué hermoso es el vestido de novia que compré!
- MEFIS: —¡Cuánto te habrá costado! Mejor dicho... ¡cuánto me habrá costado, porque debe ser el más caro que encuentre!
- RICARDO: —¡Seguramente es hermoso!
- NOVIA: —¡Todas mis amigas me envidiarán! Y nosotros podremos estar juntos para siempre.

*MEFIS explota en una carcajada. RICARDO sigue dialogando muy seriamente.*

- RICARDO: —Sí, es verdad, por siempre... por siempre.
- MEFIS: —No hay dudas. ¡Es casi como cometer un homicidio!

*La NOVIA besa apasionadamente a RICARDO quien, atravesado por sus conflictos, no responde del mismo modo.*

- NOVIA: —¿Qué te pasa?
- RICARDO: —Nada, nada...
- MEFIS: —Nada... nada... sólo estoy pensando en dejarte.
- RICARDO: —Quizás estoy algo nervioso por mañana. Quiero decir... ¡espero que todo salga bien, amor!
- NOVIA: —Espero que sí, que todo salga bien. Es más: ¡De-be sa-lir to-do muy bi-en! ¡He esperado este momento toda la vida!
- MEFIS: —Y sí. Es casi como cometer un homicidio.
- NOVIA: —Desde que era una niña me imaginé el momento en que entraría en la iglesia, vestida de blanco... pura... como la nieve...

MEFIS: —¿Pura? (*Ríe*).

NOVIA: —La música... la gente que nos mira... ¡qué hermoso! ¡Es un sueño!

MEFIS: —Que puede ser también pesadilla.

RICARDO: —Es esto que me pone nervioso, la ceremonia. Sabés que no me gusta ser el centro de nada...

MEFIS: —¡Y por eso escaparé!

NOVIA: —No te preocupes, mi amor. Pero... estás pálido. ¡Te sentís mal!

RICARDO: —¡No, mi amor, no! Es que estoy un poco cansado.

NOVIA: —La ceremonia pasará en un instante. Y, desde mañana, te cuidaré yo misma. Y cuando te sientas cansado, te haré dormir... así...  
(*Le toma la cabeza, maternalmente y le canta una canción de cuna*).

MEFIS: —¡Qué hermosa imagen! Me hace acordar a La Piedad, de Miguel Ángel. ¡Ella parece una virgen maternal...

NOVIA: —Ahora andá a descansar así mañana estás fresco y radiante. ¡Es el día más importante de nuestras vidas, no lo olvides!

RICARDO: —Sí, sí, claro... el más importante.

MEFIS: —¿A qué hora sale el primer vuelo para Tokio?

NOVIA: —Pero antes de que te vayas, quiero darte mi último beso de novia.

MEFIS: —Tal vez sea el último beso de todos.

*RICARDO y la NOVIA se besan.*

NOVIA: —¿Estás contento?

MEFIS: —(*Irónicamente*) ¡Ufff... contentísimo!

RICARDO: —¡Claro! Por supuesto, mi vida.

NOVIA: —Ahora, mi amor... ¡a dormir! A las 10 en punto tenemos que estar en la iglesia.

RICARDO: —A las 9 pasaré por aquí a buscarte. Vos irás en el auto de lujo alquilado y yo los seguiré en el mío.

MEFIS: —Y sí. Es como cometer un homicidio.

NOVIA: —¡Hasta mañana, mi amor!

RICARDO: —¡Hasta mañana, mi vida!

MEFIS: —¡Chau, querida! Para siempre.

*La luz sobre ese espacio se va. La NOVIA se pierde entre las sombras. RICARDO y MEFIS se sientan en la mesita de bar, que se ilumina.*

- MEFIS: –Estás pálido, Ricardito. Hiciste bien en entrar a este bar antes de volver a casa. *(Pide, a los gritos, al mozo)* ¡Unos buenos whiskys, por favor!
- RICARDO: –Sí, sí. Y dobles, por favor. No sé qué hacer. Lo que sí sé es que me espera una noche terrible.
- MEFIS: –Tengo que reconocer que sos –o somos, quiero decir– un excelente actor. En comparación a ustedes, Romeo y Julieta se odiaban.
- RICARDO: –¡Estoy desesperado! No me tomés más el pelo. Me siento mal.
- MEFIS: –Disculpame, Ricardito. Hay que reconocer que tenés una gran sensibilidad.
- RICARDO: –La verdad es que otro en mi lugar se esfumaría sin pensarlo dos veces. Yo, al contrario, me siento en culpa. Y ella me da... lástima. No ella, lo que sentirá si mañana no aparezco.
- MEFIS: –La sensibilidad, querido mío, en ciertas circunstancias puede ser un exceso.

*Se acerca el mozo.*

- MOZO: –¿Qué desea?
- RICARDO: –Un whisky doble, por favor.
- MEFIS: –Dos whiskys dobles, por favor. *(El Mozo no lo escucha. Mefis dice a Ricardo)* ¿Ves que, a veces, ser una entidad abstracta tiene sus desventajas?
- RICARDO: –¿Qué hago?, ¿qué hago? ¡Mañana me caso!
- MEFIS: –Use bien los verbos, m'hijo. Lo correcto sería decir: mañana debería casarme. Porque todavía no te casaste, ¿no?
- RICARDO: –No, todavía no. Pero todo está preparado para el casamiento. Hasta mis compañeros de la oficina hicieron una colecta para hacernos un buen regalo.
- MEFIS: –¡Quizás te regalen un pasaje de avión para escapar lejos... lejos!

*Ambos ríen de la ocurrencia de MEFIS. El MOZO se acerca.*

- MOZO: –¿Me llamó?
- RICARDO: –*(Hace un gesto negativo con la cabeza. El Mozo se aleja. A Mefis)* ¡Cuán estúpida es la gente! Le parece raro ver reír a un hombre que está solo. Parece que es obligatorio estar acompañado para reír.

MEFIS: —¿Y yo estoy pintado aquí?  
RICARDO: —Y... más o menos. A vos nadie puede verte.

*Llega el MOZO y sirve un vaso de whisky.*

RICARDO: —Gracias.  
MEFIS: —Gracias.  
MOZO: —De nada.  
MEFIS: —¿Ves que me respondió?  
RICARDO: —Me respondió a mí.  
MEFIS: —Respondió a tu parte civilizada. Pero no te olvides que yo también existo.  
RICARDO: —La verdad es que no estoy para nada convencido de casarme. Tengo que escapar... desintegrarme... huir...  
MEFIS: —¡No podés hacer una cosa así! Vos sos un tipo sensible, una buena persona y no podés... casi... cometer un asesinato. Ella, si te vas, sufrirá mucho y, a vos, la culpa no te dejará jamás en paz.  
RICARDO: —(*Repensando*) Sí, sufrirá. Y la culpa me socavará... pero... ¡igual quiero escapar! ¿Para qué sirve, entonces, ser sensible?  
MEFIS: —Razoná: ¿qué pasaría con nosotros si siempre aceptáramos las órdenes de los impulsos nobles? Tu... nobleza... te lleva a tener piedad de ella. Muy bien. Pero... ¿vos sos el responsable de sus sueños? ¿No son, acaso, de ella?  
RICARDO: —Sí, es cierto, son de ella. Pero puedo ser el responsable de que sus sueños se conviertan en pesadillas para toda su vida. ¿Te imaginás qué puede pasar si mañana a las 9 no me presento en su casa?

*Se representan las fantasías de RICARDO. Aparecen la NOVIA y su MADRE. La NOVIA cuida su vestido blanco.*

NOVIA: —¿Estoy bien, mamá?  
MADRE: —¡Divina! ¡Divina! ¡Estás más hermosa que nunca!  
NOVIA: —¡Finalmente llegó el momento! En pocos minutos estaré casada. ¡Seré una señora! Y él será mío.  
MADRE: —Sí, querida. Pero tenés que conservarlo. Tirar de la cuerda y aflojar, según las circunstancias. ¡Recordá siempre este consejo de tu madre! (*En confidencia*) Y tenés que conservarlo bien...

satisfecho... para que no tenga necesidad de buscar... afuera... lo que no encuentra... adentro. ¿Me entendés?

NOVIA: —¿Qué hora es, qué hora es?

MADRE: —¡Ya va a llegar, ya va a llegar! Ricardo es muy puntual.

NOVIA: —*(Como si escuchara el ruido de un auto que estaciona)* ¡Debe ser Ricardo con su auto! ¡Debe ser mi maridito! ¡Y en quince minutos debe llegar el auto alquilado!

MADRE: —*(Desde atrás, haciéndole recomendaciones)* ¡Bien derechita durante la ceremonia! ¡Todo se ve y todo, después, se comenta! Comportate con desenvoltura, pero también con ingenuidad, como un ángel.

NOVIA: —¡No, no es él! ¡Y ya son las 9 y cinco!

MADRE: —¡Ya va a llegar, ya va a llegar! Vení... repasemos el sí.

NOVIA: —*(Ensayando)* Sí.

MADRE: —Más natural, como... que caiga solo. Escuchá, así: sí, sí...

NOVIA: —Sí. ¿Así mami?

MADRE: —Así está mejor.

NOVIA: —Pero, ¡¿qué pasa que este estúpido no llega?!

MADRE: —¡Llamalo! Tal vez tuvo algún pequeño imprevisto.

*La NOVIA llama. Se escucha el sonido amplificado del timbre del teléfono.*

NOVIA: —¡No responde! ¡Este imbécil! ¡Vas a ver como lo masacro apenas pueda!

*Entran en escena el HERMANO de la Novia y su AMIGO, un boxeador vestido como tal y lanzando golpes al aire.*

HERMANO: —¿Por qué no salimos para la iglesia? Ya llegó el auto alquilado. ¡Es hermoso! *(Al ver el nerviosismo de su hermana, a la Madre)* ¿Qué le pasa, mami?

AMIGO: —*(Quien repite todo lo que dice el Hermano con una voz extremadamente aguda que contrasta con su tamaño)* ¿Qué le pasa, mami? Digo... señora

MADRE: —*(A su hijo)* ¡El novio de tu hermana no llega! ¡Quedó en pasar por aquí a las 9 para ir todos juntos, él en su auto conmigo y vos con tu hermana en la limousine!

AMIGO: —¿Y yo?

- HERMANO: —(*Al Amigo*) ¡Vos calladito! ¿Qué quiere decir que no ha llegado todavía? ¿Por qué?
- AMIGO: —Sí, ¿por qué?
- NOVIA: —¡No sé! ¡Ya debería estar aquí! ¿Habrás sufrido un accidente?
- HERMANO: —(*Desconfiando*) Espero que le haya pasado algo muy grave porque si no... ¡lo liquidó! (*saca de entre sus ropas un revólver de grandes dimensiones, amplificado por la imaginación de Ricardo. Las mujeres gritan*).
- AMIGO: —¡Lo liquidamos, lo liquidamos!
- NOVIA: —¡Me siento mal! (*Esta por desmayarse*).
- MADRE: —¡Calma, tesoro, calma!
- AMIGO: —(*Que no es muy inteligente y a menudo se equivoca*) ¡Y el tiempo vuela!

*La NOVIA, ante estas palabras, empeora.*

- HERMANO: —¡Callate, estúpido!
- AMIGO: —¡Me callo, estúpido! (*Aclarando ante la reacción del Hermano*) Digo... ¡yo estúpido!
- NOVIA: —(*Como delirando*) ¿Qué hora es, qué hora es?
- MADRE: —(*Dando órdenes en modo militar al Hermano y al Amigo*) ¡Ustedes dos: corran a la casa de este imbécil! ¡Y den una propina al chofer de la limousine para que espere! ¡Vamos, corran!
- HERMANO: —¡Sí, mami!
- AMIGO: —¡Sí, mami! Quiero decir: ¡Sí, señora!

*Salen de escena corriendo. El HERMANO con el arma en mano, el AMIGO tirando puños al aire.*

- NOVIA: —¿Qué hora es, qué hora es?
- MADRE: —¡Llamé al número fijo de su oficina! Tal vez se ha olvidado algo allí y pasó por allí. Quizás sus compañeros lo vieron. Pero... ¡no digas quien llama! ¡Las malas lenguas son venenosas!
- NOVIA: —¡Sí, mami, sí!

*Llama al trabajo de RICARDO.*

- COLEGA 1: —(*Respondiendo*) Seguros El infaltable, buenos días.

- NOVIA: —(*Tratando de fingir la voz y de esconder su estado de ánimo*) Buen día.  
Disculpe... ¿está el señor Ricardo en la oficina?
- COLEGA 1: —¿Ricardo? No, no está. Tomó licencia. Es que hoy se casa. ¿Quién habla?
- NOVIA: —(*Dudando*) Una amiga... sí... una amiga.

*El COLEGA 1 tapa el teléfono con una mano y llama al COLEGA 2.*

- COLEGA 1: —¡Vení! ¡Llama una amiga de Ricardo! Parece nerviosa. Seguro que éste tiene una historia oculta. ¡Vení, vení, así nos divertimos un rato! (*El Colega 2, interesado, se acerca. El Colega 1, dice al teléfono*) ¿No sabía que hoy Ricardo se casa?
- NOVIA: —¡Ah...! Sí, sí, sabía, pero pensé que...
- COLEGA 1: —¿Y si sabía para qué llama aquí? Sería mejor que vaya a buscarlo a la iglesia. Ahí lo va encontrar con su novia... no-via, ¿entiende? O mejor dicho su es-po-sa, es-po-sa, ¿usted conoce a esa estupenda muchacha? (*Ambos colegas se divierten*).
- NOVIA: —(*Con rabia*) ¡Sí, la conozco muy bien!
- COLEGA 1: —¡Ah!, ¿sí? ¿Personalmente o en foto?
- NOVIA: —¡En los dos modos! Pero, a usted... ¿qué le importa si la conozco o no?
- COLEGA 1: —¿Por qué está tan nerviosa? ¿Tiene algún problema con Ricardo?
- NOVIA: —¡Insolente!
- COLEGA 2: —(*Entrometiéndose*) ¿No será que la que quisiera estar ahora en la iglesia sos vos?
- COLEGA 1: —¿Ya mandaste el regalo a los felices es-po-sos?

*El COLEGA 2 canta la Marcha nupcial. La NOVIA, desesperada, cuelga. Ambos colegas ríen a carcajadas que se amplifican en la imaginación de RICARDO. Las luces se apagan en el sector de la oficina.*

- NOVIA: —¡Mamá, mamá, es terrible!
- MADRE: —¿Qué te dijeron?
- NOVIA: —¡De todo, de todo!
- MADRE: —¡Este estúpido de tu novio nos meterá en ridículo!
- NOVIA: —Debe haberle pasado algo grave. ¡Quizás, cuando se fue anoche de aquí, le pasó un accidente! ¡No se sentía muy bien!

MADRE: —¡Llamemos a los hospitales y a la policía!  
NOVIA: —¡Sí, sí! ¿Qué hora es, qué hora es?

*Cuando comienza a componer un número entra una llamada del HERMANO. Se ilumina otra parte del escenario.*

NOVIA: —¿Qué pasa? ¡La verdad, quiero la verdad!  
HERMANO: —¡Pasame mejor a la mami!  
AMIGO: —(De atrás, en el teléfono) ¡Sí, sí, a la mami!  
NOVIA: —(Muy preocupada) ¿La mami? ¿Por qué?  
HERMANO: —(Imperativo) ¡Pasame a la mami, he dicho!  
AMIGO: —¡Ha dicho!  
NOVIA: —¡Ay mi Dios, mi Dios! ¡Ha pasado algo muy grave!

*Casi desmayándose, pasa el teléfono a la MADRE.*

MADRE: —¡Soy la mami! ¿Qué pasó?  
HERMANO: —(Por teléfono) Mami...  
AMIGO: —Ma-mi...  
HERMANO: —¡El portero del edificio lo ha visto salir apurado hoy temprano, cargando una valija enorme!  
AMIGO: —(De atrás) ¡Sí, con una valija enorme, pero con rueditas! (Sin entender) ¿Por qué será?  
MADRE: —¡Dios mío!  
HERMANO: —¡Parece que se escapó para no casarse!  
NOVIA: —(Desde atrás de la Madre) ¿Qué le ha pasado?, ¿qué le ha pasado?, ¿se ha olvidado de apagar las hornallas?, ¿el gas lo mató?  
MADRE: —(Sin saber cómo decirselo) ¡No, no es el gas!  
HERMANO: —(Ahora saca una ametralladora de enormes dimensiones, todo es exasperado por la imaginación de Ricardo) ¡Lo encontraré donde sea que se haya fugado y lo acribillaré!  
AMIGO: —¡Lo acribillaremos, lo acribillaremos!  
MADRE: —(Como un General del Ejército, dando órdenes) ¡Regresen inmediatamente aquí!  
HERMANO: —¿Adónde mami?  
MADRE: —¡Al centro de operaciones, estúpido! ¡Hay que decidir qué hacer!  
HERMANO: —¡Voy mami, voy!



AMIGO: —¡Vamos, mami, vamos! digo... señora.

*Se apaga la luz en la casa de RICARDO.*

NOVIA: —(A la Madre) ¡Te ruego, mamá, decime la verdad! ¡Quiero saber la verdad!

MADRE: —(Tratando de atenuar lo sucedido) No sé. Parece... parece que no lo encontraron en su casa.

NOVIA: —(Llorando) ¿Dónde está?, ¿dónde está?, ¿qué hora es?, ¿qué hora es?

MADRE: —¡No sé! ¡No sé! ¡No soy un reloj yo! ¡Anoche notaste algo extraño en él?

NOVIA: —Estaba un poco... frío... no sé... distante. ¿Qué hora es, qué hora es? ¡Los invitados ya estarán esperándonos en la iglesia! ¿Qué pensarán? (Se desmaya y cae).

MADRE: —¡Ayuda, ayuda! ¡Se muere! ¡Mi hija se muere! ¡Un doctor, un doctor!

*La acción se detiene. Queda congelada. Los personajes de la MADRE y la NOVIA quedan fijos en una actitud muy expresiva. La luz se enciende sobre la mesa del bar.*

MEFIS: —¿La querés matar?

RICARDO: —¡No, no! Pero mi fantasía es la que es. No puedo evitarlo.

MEFIS: —Non seas tan pesimista. Quizás no reaccione así. Tal vez no sos tan importante para ella.

RICARDO: —¿Te parece?

*La MADRE y la NOVIA cambian radicalmente sus comportamientos.*

MADRE: —(Muy fina y elegante) Hija mía, tu noviecito te ha abandonado. Se fugó.

NOVIA: —(Sin emoción alguna) ¿Se fue? (Indiferente) ¿Adónde?

MADRE: —No tiene la menor importancia. Se fue. No se casará con vos.

NOVIA: —Entiendo. Son minucias de la vida. Cosas que pasan. No se puede hacer nada. Nosotras hagámosla lo mismo la fiesta, ¿qué te parece?

MADRE: —¡Tenés razón, querida! Festejemos, entonces, otra cosa. Tu hermano cumple años la semana próxima. Aprovechemos. Total, a los invitados lo que les importa es la fiesta, no importa el motivo.

*Se escucha el timbre de calle.*

- NOVIA:            –(*Muy tranquila*) ¿Quién será?  
MADRE:           –Deben ser tu hermano y su amiguito. Voy a abrir.  
RICARDO:       –(*Interviene y detiene la acción*) ¡No es verdad! ¡No podrá ser jamás así!  
                      ¡Ellas no son así! ¡No puedo dejar de pensar que será casi como  
                      cometer un homicidio!

*La escena, en la casa de la NOVIA, se transforma y vuelve a ser exagerada y muy expresiva. Entra el HERMANO con la ametralladora en una mano y el revólver en la otra. Lo sigue el AMIGO, con sus enormes guantes de boxeador golpeando el aire en todas las direcciones.*

- NOVIA:            –¿Qué pasó?, ¿qué pasó? ¡Quiero la verdaaaaaadddd!  
HERMANO:       –¡Lo liquido! ¡Lo cepillo! ¡Lo hago boleta! ¡Lo enfrió! ¡Lo hago  
                      fiambre! ¡Lo mando arriba! ¡Lo...! (*Se traba*) ¡Lo...!  
AMIGO:            –¿Lo...?  
HERMANO:       –¡Lo acribillo! ¡Aquí, aquí, le doy! (*Indica el centro de su frente*).  
AMIGO:            –(*Idem*) ¡Aquí, aquí!  
MADRE:           –¡Tranquilos, tranquilos!  
NOVIA:            –¿Se fue, se fue?

*Silencio de los demás, salvo del AMIGO que no puede callarse.*

- AMIGO:            –Sí, se rajó.  
NOVIA:            –¡Me dejó, me dejó, me abandonó! ¡Quiero suicidarme,  
                      suicidarme!  
MADRE:           –(*Exasperada, gritando*) ¡No gritéééésss! ¡Ese estúpido no es el único  
                      hombre en este mundo!  
AMIGO:            –(*Con verdad*) ¿No?  
MADRE:           –¡No!  
AMIGO:            –Es verdad, mami. Digo... señora. ¡Somos muchos los hombres  
                      que quedamos!  
HERMANO:       –(*Lanza una mirada fulminante al Amigo*) ¿Qué estás diciendo,  
                      retardado?  
AMIGO:            –¡Nada, nada! Quería consolarla, nada más.  
NOVIA:            –¿Por qué, por qué me ha dejado?

AMIGO: —Y... habrá encontrado otra mejor por ahí.  
NOVIA: —¡Nooooo! (*Se desmaya*).  
HERMANO: —(*Al Amigo*) Pero... ¿sos estúpido vos?  
AMIGO: —Eh... podría ser... podría ser...  
MADRE: —¡Las sales, las sales! ¡Alcohol! ¡Algo que la haga despertar!  
HERMANO: —(*Abanicando a su hermana con la ametralladora, se dirige al Amigo*) ¡Apurate!  
¡Andá al baño y buscá alcohol o un perfume! ¡Vamos, corré!

*El AMIGO sale de escena corriendo. La MADRE y el HERMANO tratan de hacer reaccionar a la NOVIA.*

MADRE: —¡Hija querida, reacciona, reacciona!  
HERMANO: —¡Juro por papá! (*La Madre lo fulmina con una mirada*) ¡No, no, por papá, no! ¡Ese nos dejó! ¡Juro que lo buscaré hasta el fin del mundo!  
MADRE: —¡Espero que este delincuente se rompa la cabeza en un accidente y tengan que recogerlo con una cucharita!

*Entra el AMIGO con una botella de alcohol.*

AMIGO: —¡Aquí está el alcohol!  
MADRE: —¡Rápido, rápido!  
HERMANO: —¡Dale, rápido!

*El AMIGO, que no acierta una debido a su escaso cerebro, versa el alcohol sobre la cabeza de la NOVIA.*

MADRE: —¡Nooo! Pero... ¿qué hacés, estúpido!  
HERMANO: —(*Le saca la botella de alcohol de las manos*) ¡Tiene que olerlo, imbécil!  
AMIGO: —Y... ¡así lo olerá todavía mejor! ¡Le entrará por todas partes!

*La MADRE saca la botella al HERMANO y hace oler el alcohol a la NOVIA. Se escucha el timbre de la puerta de calle. Todos quedan petrificados. La NOVIA se recompone como por milagro.*

NOVIA: —¡Debe ser él, mi amor! ¿Qué hora es, qué hora es?

*Trata de arreglarse. El HERMANO prepara la ametralladora y el revólver. El AMIGO se coloca en posición de combate. La MADRE trata de calmar al HERMANO.*

- MADRE:        —¡No, tesoro, no! ¡Calmate, hazelo por mí!
- HERMANO:      —¡Está bien, mami! *(Al Amigo)* ¡Abrí la puerta y hazelo pasar!
- AMIGO:         —¡Voy, voy! *(Sale.)*
- NOVIA:         —¡Pero me dará explicaciones!
- HERMANO:      —¡Lo haré arrastrarse por el suelo! ¡Te pedirá disculpas de rodillas!
- MADRE:         —¡No le den importancia cuando entre! ¡Que primero se case y luego se la haremos pagar!

*Entra el AMIGO contento trayendo una gran torta.*

- AMIGO:         —¡Llegó la torta! Y hay una tarjetita que dice: ¡Por una vida eterna en común desbordante de felicidad y éxito! ¡Qué atentos!

*La NOVIA se desmaya nuevamente.*

- MADRE:         —¡Las sales, las sales!
- HERMANO:      —*(Al Amigo)* ¡Estúpido! ¡Y ahora no hay más alcohol! ¡Corré al baño y traé un perfume!
- NOVIA:         —*(Delirando)* Sí, Padre, quiero ser su esposa, Padre, para toda la vida... eterna... sí, sí, sí, sí, sí, sí... *(Lo dice de diversos modos, como ensayaba).*
- MADRE:         —¡Está delirando, está delirando! ¡Se convirtió en una minorada mental!

*La MADRE se desmaya.*

- HERMANO:      —¡Mami querida! ¡La única mami que tengo... se me murió!

*También el HERMANO se desmaya. Entra el AMIGO con el perfume en la mano...*

- AMIGO:         —¡Aquí está el perfume que es marca...! *(Ve que todos están caídos en el suelo)* ¡Ay, está muriendo gente que no solía morir! Me siento... mal...

*Cae él también desmayado. La luz se apaga sobre la pila de cuerpos y se ilumina sobre la mesa del bar.*

- MEFIS: —(A Ricardo) ¡Tenés una fantasía desbordante, Ricardito! Todos muertos. ¡Parecés Shakespeare!
- RICARDO: —Es lo mínimo que sucederá si me voy y la abandono.
- MEFIS: —¿Querés que todos mueran? ¿También tu novia?
- RICARDO: —¡No, ella no!
- MEFIS: —Pero si escapás es un modo de matarla, ¿no te parece?
- RICARDO: —Seguramente. Y me sentiría en culpa por el resto de mi vida.
- MEFIS: —Si te casás, eso será inevitable. Es casi como cometer un asesinato.
- RICARDO: —Puedo olvidarla. Hay tantos hombres en el mundo. Ella podría encontrar... a alguien... que... *(Se arrepiente de la idea)* ¡No, no, no!
- MEFIS: —También vos podés encontrar otras mujeres.

*Aparece una MUJER muy atrayente, insinuante y provocativa.*

- MUJER: —¿Cuál es tu problema? ¿Por qué estás siempre triste? *(Se acerca a la mesa del bar).*
- RICARDO: —¿Triste yo?
- MUJER: —¿Tuviste una desilusión amorosa? ¿Te abandonó tu novia?
- RICARDO: —No precisamente.
- MUJER: —¿Sabés que sos un hombre interesante? ¿Querés que tomemos algo juntos?
- RICARDO: —*(Como una grabación)* ¿Cómo te llamás? ¿Dónde trabajás? ¿Qué hacés en las horas libres? ¿Tenés hermanos? ¿Amigos boxeadores? ¿Todavía vive tu mamá?

*Desde las sombras aparece la NOVIA.*

- NOVIA: —(A Ricardo) No te liberarás nunca de mí. Te seguiré hasta el fin del mundo. Todo lo que vivas te hará recordarme...

*Aparece el HERMANO con la ametralladora preparada acompañado del inseparable AMIGO que lanza golpes sin cesar.*

HERMANO: —¡Y también te acordarás de nosotros!  
AMIGO: —¡Sí! ¡De nosotros!  
HERMANO: —Y tendrás miedo de encontrarnos porque más temprano que tarde te encontraremos y ese día... ese día...  
AMIGO: —¡Ese día... ese día... ese día...! ¡Ah, sí!

*RICARDO reacciona y trata de espantar a los fantasmas que lo acosan.*

RICARDO: —¡Basta, basta! ¡Fuera, todos, vayansé! ¡Soy un hombre libre!  
MEFIS: —¡Bravo, bravo! ¡Libre y también muy machista, Ricardito!

*La NOVIA, el HERMANO y el AMIGO se pierden en las sombras. Cuando la MUJER está yéndose, RICARDO lo impide tomándola del brazo.*

RICARDO: —¡No, vos no! Quiero conocerte mejor. ¡Quedate!  
MUJER: —¡Así me gustás más! Parecías indiferente, pero... quizás... no lo sos.  
RICARDO: —Es que debo estar atento.  
MUJER: —¿Atento a qué?  
RICARDO: —A no comprometerme sentimentalmente.  
MUJER: —Yo tampoco quiero comprometerme sentimentalmente. Te buscaba para que estuviéramos una noche juntos. Nada más.  
RICARDO: —¿Por qué no querés compromisos?  
MUJER: —Experiencias del pasado que es mejor olvidar. Alguien... a quien amaba... me traicionó.  
RICARDO: —¿Con otra mujer?  
MUJER: —No lo sé. Se escapó el día en que debíamos casarnos.  
MEFIS: —(Riendo) ¡Ja, ja, ja! ¡Es inevitable!  
MUJER: —(A Ricardo) ¿Te pasa algo? Te pusiste pálido de pronto.

*Se escuchan las carcajadas de la NOVIA.*

RICARDO: —(Luchando para seguir) No, no. Pensaba en lo que me decías, nada más. Será la luz.  
MUJER: —Fue tremendo. Casi como si me hubieran asesinado.

*Aparece la NOVIA riendo.*

- NOVIA: —¡Ja, ja, ja!
- MUJER: —Desde entonces salto de hombre en hombre buscando alguno que me haga olvidarlo.
- NOVIA: —¡Es una buena idea! ¡Saltar de hombre en hombre! Yo sé algo al respecto. *(A Ricardo)* Quizás es mejor que te vayas.
- RICARDO: —¡Maldita, maldita!
- MEFIS: —No seas celoso, querido. ¿O pretendés que tu novia no encuentre a nadie durante el resto de su vida?
- MUJER: —*(No escucha lo que dice Mefis ni la Novia)* Cuando encontraré a ese hombre podré superar este trauma que padezco y entonces podré casarme y presentarle a mi familia...

*Reaparece el HERMANO apuntando a RICARDO seguido del AMIGO y de la MADRE, que amenaza con una sartén. Todo el grupo estará atento al diálogo de RICARDO con la MUJER.*

- MUJER: —¿Te molesta lo que te digo?
- RICARDO: —*(A la Mujer)* Sí. Es mejor que vos también te vayas.

*Toda la familia ríe a carcajadas.*

- MEFIS: —*(Detiene la situación. La Mujer se congela en la posición en la que estaba)* ¿Y si se tratara de otro tipo de mujer?

*La MUJER cambia de actitud totalmente.*

- MUJER: —*(A Ricardo)* El matrimonio es el invento más castrante que la civilización ha inventado.
- RICARDO: —*(A Mefis)* Esta va mejor, parece más culta...
- MUJER: —A mí no me gustan las relaciones fijas. Quiero hacer lo que desee en el momento que desee, sin relaciones familiares, sin...
- RICARDO: —¿Y esto qué significa?
- MUJER: —Que si me gusta un tipo me acuesto con él y después, si te he visto no me acuerdo. Si el tipo lo entiende, bien. Si no... cada uno por su lado.
- MEFIS: —¡Ésta sí que es moderna!
- RICARDO: —Pero así no estarás nunca segura con alguien...

- MUJER: —No seas tan ingenuo. ¿Quién te dijo que alguien puede estar seguro con otro? ¡Así te cases y parezca que todo va bien! El amor y la pasión terminan. Son ficciones. Se vive sólo una vez. Es necesario aprovecharlo.
- MEFIS: —(*Hace un gesto y la Mujer queda inmóvil*) ¿No te parece que una como ésta te mandaría en crisis cada cinco minutos?
- RICARDO: —Y... sí.
- MEFIS: —¿Ves que sos machista? Es decir... una parte de nosotros lo es. La otra, no.
- RICARDO: —¿Y entonces? ¿Cuál es la solución?
- MEFIS: —¡Ay, Ricardito! Si existiera una fórmula, sería facilísimo vivir. Además, hay que reconocer que tu imaginación es demasiado machista. ¡No debería ser así, Ricardito! Las mujeres son iguales a los hombres. ¿O no?
- RICARDO: —Sí, sí... pero yo estoy lleno de incertezas. Mientras... entre estas incertezas... ¡La vida se va!
- MEFIS: —¡Justo! El tiempo no se detiene a esperarte. La muerte, querido mío, es la única verdadera certeza.
- RICARDO: —La muerte... poco a poco envejeceré...
- MEFIS: —En ese caso... una compañía durante la vejez no estaría mal.

*La MUJER se transforma en una especie de enfermera que cuida de los ancianos.*

- MUJER: —(*A Ricardo*) ¿Ya hiciste la pipí?
- RICARDO: —(*Viejo*) ¿La pipí?
- MUJER: —¡Sí! ¡La pipí! Te la estás haciendo ultimamente en los pantalones (*La familia ríe a carcajadas*) ¡Y después quien tiene que fregar soy yo!
- RICARDO: —Pero yo...
- MUJER: —Ya es la hora de la pastilla. Son las cinco. ¿La tomaste?
- RICARDO: —No... no.
- MUJER: —(*Le grita*) ¿Por qué no? ¡Aquí hay que respetar las reglas... (*La familia repite a coro ¡Respetar las reglas!*) del geriátrico! Si no ¡Fuera!
- RICARDO: —¡La tomo ya, la tomo ya! ¡Perdón!
- MUJER: —A las 5,15 tenés que bajar para ver la televisión. A las 6.45 se sirve la cena y a las 8 en punto... cada uno en su pieza, ¿entendiste?



*La Familia repite a coro: ¡Entendiste!*

- RICARDO: —Le diré a mis parientes que aquí...  
MUJER: —¿Cuáles parientes? Sabemos muy bien que estás más solo que un perro vagabundo en este mundo, que no tenés otro lugar adónde ir. ¡Así que te conviene respetar las reglas! La otra posibilidad es que elijas terminar como un mendigo. (*La Familia repite: ¡Mendigo!*)  
¡Y ahora a darse una ducha, vamos!

*La acción se congela en el plano onírico.*

- RICARDO: —(*A Mefis*) ¿Así será la vejez si me quedo solo?  
MEFIS: —Quizás, quizás. A no ser que ganés la lotería o seas millonario. ¡Así todo puede ser distinto! ¡Claro que hay un mundo mejor, Ricardito! Pero se lo paga muy caro.  
MUJER: —(*Cambia actitud*) Amor mío, ¿me das dinero? Tengo que comprar los pasajes para el crucero al Caribe.  
RICARDO: —Sí, claro. Pero... ¿me amás?  
MUJER: —¡Por supuesto! ¡Cómo no amarte con todo el dinero que tenés! ¡Te amo locamente! ¡Ah! Me olvidada... mi auto ya se está poniendo viejo. Comienzo a sentir vergüenza de pasear con mis amigas.

*La Familia dice al unísono: ¡A ponerse, Ricardito!*

- RICARDO: —Esto quiere decir que...  
MUJER: —Que necesito un auto nuevo.

*La Familia dice al unísono: ¡A ponerse, Ricardito!*

- RICARDO: —¡Está bien, está bien!  
MUJER: —Gracias, mi amor. Te amo, te amo... (*Trata de irse*).  
RICARDO: —¿Ya te vas?  
MUJER: —Sí. Tengo que encontrarme con unas amigas para salir de compras.

*La Familia ríe a carcajadas y repite: ¡A ponerse, Ricardito!*

RICARDO: —Quedate un ratito más conmigo. Me siento solo.  
MUJER: —¡Ay, amor mío! ¿Por qué no me lo dijiste antes? Ya me he comprometido y no puedo dejar a las chicas esperandomé. ¡Chau, chau, cuidate! (*Se va*).

*La Familia repite: ¡Chau, chau, cuidate! Carcajadas. La luz se apaga en ese espacio y se enciende sobre la mesa del bar.*

RICARDO: —(*A Mefis*) Esta dice que me ama, pero me parece que le parece más simpática mi tarjeta de crédito.  
MEFIS: —Querido mío, tu imaginación ahora roza el más trillado lugar común y, la verdad, es que además sos muy pesimista.  
RICARDO: —No puedo evitarlo. No puedo imaginarme una situación ideal. Imaginar una relación en la que no haya un uso de ambos lados.  
MEFIS: —En cualquier elección se gana de una parte y se pierde de la otra. No es una novedad lo que te digo. Pero estaba pensando, Ricardito... ¡y si dejaras de lado tantas dudas y mañana, como está planificado, te casás?  
RICARDO: —(*Pensando*) Si me caso... si me caso... ¡supongamos que mañana me case!

*Se escucha la Marcha nupcial. La NOVIA vestida de blanco aparece con su HERMANO del brazo quien no deja de llevar consigo la ametralladora. El AMIGO toma fotografías, la MADRE controla cada detalle de la cola del vestido. Se acercan a RICARDO. Este va a su encuentro y recibe a la NOVIA tomándola de un brazo. MEFIS interpretará al sacerdote.*

MEFIS: —Señorita... ¿desea tomar por esposo el aquí pre-sen-te Ricardo y promete amarlo, respetarlo y serle fiel por el resto de su vida?  
NOVIA: —(*Emocionada da el sí de muchos modos diferentes y ensayados*) ¡Sí, sí, sí, sí, sí!  
MEFIS: —Ricardo... ¿desea tomar por esposa a la aquí pre-sen-te señorita y promete amarla, respetarla y serle fiel por el resto de su vida?

*RICARDO duda. Momento de silencio y tensión. Todos se guardan entre sí. El HERMANO prepara la ametralladora. RICARDO se da cuenta.*

RICARDO: —Sí... sí, Padre.

MEFIS: —¿Seguro?

*El HERMANO coloca la ametralladora sobre la sien de RICARDO. El AMIGO apoya el revólver sobre la otra sien.*

RICARDO: —¡Sí! ¡Sí, Padre! ¡Segurísimo!

*Un aplauso estruendoso estalla.*

TODOS: —¡Bravo, bravo! ¡Vivan los esposos!

*Una música alegre inunda la escena. Todos bailan y festejan. El menos entusiasta es, lógicamente, RICARDO. Es la fiesta del matrimonio. Entra el AMIGO, púgil, con la enorme torta ya vista en una escena anterior, entre entusiastas aplausos.*

MEFIS: —Pero los acontecimientos más felices poseen resquicios escondidos...

*En escena RICARDO y la NOVIA saludan a los invitados con una sonrisa falsa.*

NOVIA: —(A Ricardo, en modo imperativo, pero simulando en relación a los demás) ¿Ya fuiste a saludar al tío Sebastián?

RICARDO: —No, todavía no.

NOVIA: —¿Y qué esperas, imbécil? ¿No te dije que es muy susceptible? (En modo falso, la Novia saluda a un invitado) ¡Gracias, gracias! (Ahora hacia Ricardo, imperativa) ¡Vamos, andá a saludarlo!

RICARDO: —¡Voy, voy! Pero antes quisiera que con los compañeros de la oficina...

NOVIA: —¡Ahora no me vas a decir que tus compañeros son más importantes que mi tío Sebastián! ¡Él es de nuestra Familia!

RICARDO: —No, no se trata de eso, es que...

NOVIA: —¡Te dije que vayas!

RICARDO: —Pero... tu tío Sebastián...

NOVIA: —¡Nues-tro tío Sebastián!

RICARDO: —Sí, nues-tro tío Sebastián está completamente senil... cree que vino a una fiesta de bautismo y nos regaló un sonajero.

NOVIA: —¡No importa! (Saluda a otra persona) ¿Todo bien? ¿Se siente a gusto? (Ahora, a Ricardo) Es mi ginecólogo. (Presumida) ¿Estoy despeinada?

RICARDO: –No, estás bien. ¿Por qué has invitado a tu ginecólogo?  
 NOVIA: –Porque me conoce a fondo.  
 RICARDO: –¿En qué sentido te conoce?  
 NOVIA: –¡Me conoce, me conoce! ¡El doctor Roberto me conoce muy bien!  
 ¡Y es un amor!  
 RICARDO: –¿Roberto se llama?  
 NOVIA: –¡Voy a hablar un momento con él! Es tan simpático...

*La NOVIA se separa de RICARDO y va a hablar con ROBERTO. RICARDO quiere evitarlo, pero llegan, oportunamente, el HERMANO y su AMIGO y se lo impiden.*

HERMANO: –¿Cómo está mi nuevo cuñado?  
 AMIGO: –¡Querido cuñado! ¿Cómo te sentís?  
 RICARDO: –(Tratando de mirar en dirección hacia donde se fue la Novia) Bien, bien...  
 HERMANO: –¡Ahora formás parte de nuestra Familia!  
 AMIGO: –¡Sí, sí! ¡Nuestra Familia!  
 HERMANO: –(Al Amigo, como una advertencia) ¡He dicho nuestra Familia! ¡No la tuya!  
 AMIGO: –Pero yo... yo... ¿no soy de la Familia?  
 HERMANO: –(Al amigo) Vos sos “como” de la familia, pero no “de” la familia.  
 (Ahora se dirige a Ricardo) Porque ésta, Ricardito, es una Familia  
 unida por fuertes vínculos de sangre. ¡Sanguíneos! ¿Entendés?  
 ¡Vínculos in-di-so-lu-bles! ¿Entendido?  
 AMIGO: –(A Ricardo, repitiendo como una amenaza...) ¿Entendido?  
 RICARDO: –¡Sí, sí! Entendido.  
 HERMANO: –Por lo tanto, todo aquello que le sucede a un integrante de la  
 Familia, es como si les sucediera a todos. ¿Entendido?  
 AMIGO: –¿Entendido?  
 RICARDO: –¡Sí, sí! Entendido.  
 HERMANO: –De lo que se deduce, por si te queda alguna duda, que espero que  
 trates como a una reina a mi hermanita. Ella es una muchacha  
 sensible, inocente y pura. Incapaz de matar una mosca. Pero no  
 todos los integrantes de la Familia somos iguales. ¿Entendido?  
 AMIGO: –¿Otra vez? ¿Entendido?  
 RICARDO: –Sí, sí, entendido. (Mirando hacia el lugar en donde está la Novia,  
 irónicamente) Sí, sí, es una criatura inocente.  
 HERMANO: –Y ahora, como somos de la Familia, quiero pedirte un favor.  
 AMIGO: –(Al Hermano) ¿Cuánto dinero le pedirás?

- HERMANO: —¡No! ¡Todavía no, imbécil! (*A Ricardo*) Sabés que mami está muy acostumbrada a mi hermanita y que la extrañará. Mi mami sufrirá mucho si no la ve todos los días...
- AMIGO: —¡Pobre mami!
- HERMANO: —(*Al Amigo*) ¡Es mi mami, no tuya!
- AMIGO: —(*Triste*) Es que yo ni conocí a mi mamita... por eso...
- HERMANO: —(*Con maldad*) ¡Qué lástima! (*A Ricardo*) Te decía, querido cuñado, que no me parece conveniente que mi mami quede sola en la casa...
- RICARDO: —Bueno... están ustedes dos para acompañarla, ¿no?
- HERMANO: —Nosotros, ahora que mi hermanita se casó con vos, tenemos asuntos muy importantes que resolver en otros lugares por lo que no volveremos muy seguido por aquí. Por lo tanto, es mejor que mi mami se traslade a vivir con ustedes.
- AMIGO: —¡Qué suerte vivir con mi... no... digo con la señora!
- RICARDO: —Es que nosotros, en verdad...
- HERMANO: —Ya he encargado a una empresa la mudanza. Es barata, no te preocupes, tendrás que poner sólo unos pesos. ¡Se hace la mudanza apenas vuelvan los tres del viaje de bodas!
- RICARDO: —¿Cómo “los tres”?
- AMIGO: —¡Tres! (*Cuenta*) Vos: uno, la hermanita: dos, ¡y la mami: tres!
- HERMANO: —No parecía que a vos se te haya cruzado dejar a mi mami solita e irte con mi hermana de luna de miel. ¡Aquí está el pasaje de mi mami! Los acompañará así ustedes no la extrañan.
- RICARDO: —Pero...
- HERMANO: —¡Sos muy amable, cuñado! ¡Y no te olvidés que ahora sos de la Familia!
- RICARDO: —Sí, de la familia.
- HERMANO: —Bien. Todo claro, entonces. (*Al Amigo*) Vamos, que tenemos que atender a nuestros invitados.
- AMIGO: —Sí, vamos. (*Cuando se están alejando, el Amigo se gira y dice a Ricardo*)  
¿Todo claro?
- RICARDO: —(*Con temor*) Sí, clarísimo.

*Ambos salen. RICARDO queda con los pasajes de la MADRE en la mano. Se enciende la luz en la mesa del bar.*

MEFIS: —Eh... ¿qué decir? La familia es siempre la familia. Aunque tu fantasía no es sólo machista sino además exagerada, la familia crea relaciones que, muchas veces, provoca nudos muy difíciles de desenredar. Y, más aún, cuando el hilo de las relaciones es fino crea nudos muy sutiles...

*Entra la MADRE con una gran fuente de tallarines que desbordan el recipiente. La NOVIA, distraída, lee una revista y se lima las uñas. Se trata de un momento imaginado posterior al casamiento, en casa del nuevo matrimonio.*

MADRE: —¡A comeeeerrr!  
RICARDO: —(*Incomodo*) Pero... señora, no debería haberse molestado.  
MADRE: —No es una molestia para mí cocinar para ustedes todos los días. Es más, me da un placer inmenso. Y así me siento más útil de lo que ya soy. Ricardito, yo quisiera ser una mami para vos.  
RICARDO: —(*Por educación, responde*) Gracias, gracias.

*La MADRE prepara la mesa del bar que, ahora, se transforma en la mesa familiar. Sirve las porciones. Coloca en el plato de RICARDO una cantidad exagerada.*

RICARDO: —No, gracias. Es mucho para mí.  
MADRE: —(*Dando una orden*) ¡Comé!  
RICARDO: —Es que no tengo mucha hambre...  
MADRE: —¡Comé, he dicho!  
NOVIA: —Comé, Ricardo, que nuestra mami ha cocinado con todo su amor de madre.  
RICARDO: —Sí, claro, claro. Pero recién comí un sandwichito y no tengo...  
MADRE: —(*Haciéndose la víctima, a la Novia*) Tal vez no le gusta como yo cocino.  
RICARDO: —No, no es eso...  
MADRE: —(*Grita*) ¡Entonces... comé!  
RICARDO: —Sí, sí... como, como.

*La MADRE y la NOVIA controlan que RICARDO coma y si se detiene insisten con una mirada para que siga.*

MADRE: —¿Te gusta?  
RICARDO: —(*Con temor*) Sí, claro.

- NOVIA: –Te había dicho que mi mami cocina como una diosa.
- RICARDO: –Es indiscutible, indiscutible.
- MADRE: –¡Comé un poco más, Ricardito! ¡Vamos, comé! Hacé de cuenta que estás en tu casa, no seas tímido.
- RICARDO: –Pero... sí... esta es mi... digo... nuestra casa. Gracias, gracias  
(*Come un poco más, bajo la mirada atenta de la Madre.*)
- NOVIA: –(A Ricardo) ¿Viste que no se puede decir que no a tanta exquisitez?
- MADRE: –(A Ricardo) ¡Todavía más! ¡Y decime: ¡Mami!
- RICARDO: –Sí, sí... Mami. (*Come con mayor dificultad.*)
- MADRE: –¡Qué hermoso ver que lo que una hace gusta a los demás! ¡Hasta que no vea el plato vacío no estaré del todo contenta!
- RICARDO: –No creo que pueda terminar...
- MADRE: –¿Cómo? (*Toma un tenedor, lo envuelve en los tallarines y lo introduce a la fuerza en la boca de Ricardo*) ¡Un poquito más para mi nuevo hijo!  
(*Ricardo, obligado, debe tragar.*)
- MEFIS: –Los tallarines son como esos hilos sutiles de los que hablábamos, ¿no?
- MADRE: –¡Y todavía un poquito, mi bebé!

*RICARDO traga con mayor dificultad. La escena crece en intensidad pues la NOVIA se suma a la acción de la MADRE. Los tallarines, como hilos, envuelven a RICARDO.*

- RICARDO: –¡Basta, basta, no aguanto más!
- MADRE: –(A la Novia) ¿Viste? ¡No le gustaron mis tallarines!
- RICARDO: –No, no es así, señora...
- MADRE: –(Milíticamente) ¡Mami!
- RICARDO: –Digo... mami.

*La MADRE, para extorsionar a RICARDO, le hace ver que sufre y llora.*

- MADRE: –(A la Novia) ¿Viste que no le gustaron?
- NOVIA: –(Consuela a la Madre no sin antes haber fulminado a Ricardo de una feroz mirada) Sí le gustaron, mamita. Es que... es que... ¡no es muy simpático, nada más!
- MADRE: –(A la Novia) Él me ha transformado en una persona inútil. Es mejor que me internen en un geriátrico para mujeres inútiles.
- RICARDO: –Pero, señora, yo sólo...
- MADRE: –(Exagerando el llanto, a la Novia) ¡Y no me dice más “mami”!

NOVIA: —(A Ricardo) ¡Parece que no te enseñaron a ser sensible con las personas!  
RICARDO: —Pero... ¡yo no tengo hambre! (*Alzando un poco la voz*).  
MADRE: —(*Llorando*) ¡No se peleen por mí, no se peleen entre ustedes! ¡Yo me iré!  
NOVIA: —¡No, mami, no!  
MADRE: —Sí, me voy. Mi vida ya no tiene sentido. (*Llora exageradamente controlando qué efecto causa en Ricardo*).  
NOVIA: —(*Llora también ella*) ¡No digas eso, Mami!  
RICARDO: —No es necesario que se vaya, seño... digo... mami. ¡Mire, mire cuánto me gustan sus tallarines! (*Ricardo, enloquecido, toma la fuente y come los tallarines tratando de tragar lo más posible*) ¡Ve, ve que son buenísimos y que me gustan!

*La MADRE detiene su llanto para ver comer a RICARDO quien está a punto de vomitar. La expresión de la MADRE cambia y deviene contenta. Aplaude. También la NOVIA festeja cada bocado de RICARDO y abraza a la MADRE.*

NOVIA: —¿Viste mami? ¿Viste cuánto le gustan?  
MADRE: —¡Le gustan, le gustan!

*RICARDO cae a tierra, atragantado y envuelto en la telaraña de los tallarines. MEFIS detiene la escena.*

MEFIS: —Y así engordarás 10 kilos en un mes. No sólo una palanca puede mover el mundo, también la culpa puede hacerlo. Aunque esta escena que te has imaginado es algo exagerada, hay que reconocer que el mecanismo de la culpa y la noción del deber familiar están siempre presentes y pesan para ambos sexos. Son tenazas muy difíciles de eludir. Pueden existir, sin duda, otras situaciones con el paso del tiempo, ¿no te parece?

*RICARDO se prepara para salir a jugar al tenis. Prepara su raqueta, el bolso, etc. Desde atrás, aparece la NOVIA.*

NOVIA: —¿Cómo? ¿Salís ahora?  
RICARDO: —Sí. Te dije que tengo necesidad de correr, de moverme un poco. Mis amigos me esperan en el club y...



- NOVIA: —¿Y ella? *(Por la Madre)* ¿Qué hacemos con mami? Está enferma y cada día más deprimida.
- RICARDO: —Puede ir unos días a lo de tu hermano. Que salga un poco de aquí.
- NOVIA: —¡Claro! A los viejos hay que abandonarlos porque molestan...
- RICARDO: —No digo eso. Digo, simplemente, que puede ir de visita unos días a la casa de su hijo, ¿no? Yo sólo quiero distraerme un poco, nada más.
- NOVIA: —Sabés muy bien que no puedo dejarla sola ni un minuto, que se orina, que la arteriosclerosis avanza. El otro día dejé el gas de la cocina abierto. ¡Si no hubiera sido por mí, que me di cuenta, hubiésemos saltado por los aires!
- RICARDO: —¡Está bien! Entonces quedate vos en casa a cuidarla. Sos la hija, ¿no?
- NOVIA: —*(Llorando)* Claro, claro que soy la hija. Y entiendo también que me encuentro totalmente sola en esta situación.
- RICARDO: —¿Y tu hermano? ¿No es él también su hijo?
- NOVIA: —Mi hermanito es demasiado sensible. Y sabés muy bien que no la visita desde hace años. Ni él ni su amigo, el boxeador.
- RICARDO: —¿Y si el propio hijo no se ocupa por qué tendría que hacerlo yo?
- NOVIA: —*(Cambiano táctica)* Ricardo, te ruego, quedate a cuidarla. Yo no puedo hacerlo. Tengo... tengo turno con el doctor Roberto.
- RICARDO: —¿Roberto? ¿Todavía existe ese Roberto?
- MEFIS: —*(Deteniendo la acción)* ¡Alto, alto! *(A Ricardo)* Ricardito, estás obsesionado con Roberto. ¡Olvidate por un momento de Roberto! De un modo u otro siempre está presente.
- RICARDO: —¿Qué?
- MEFIS: —Sí. Quiero decir que hay fantasmas que son más potentes que el paso del tiempo. Por un momento dejá de lado a ese tal Roberto y pensá que ella debe hacer trámites importantes.

*La acción vuelve a la escena anterior.*

- RICARDO: —*(A la Novia)* Está bien. Me quedo en casa.
- NOVIA: —Yo sabía que no eras tan insensible como parecés. *(Sale de escena)*.
- RICARDO: —*(A Mefis)* Este problema se podría resolver contratando a alguien que cuide a esa vieja hasta que se muera.

MEFIS: —Todo depende de nuestras finanzas. Además, no es fácil encontrar las personas justas, sobre todo cuando se trata de pacientes... difíciles.

*Aparece la NOVIA que trae a la MADRE en silla de ruedas. La MADRE dice cosas incoherentes. La NOVIA trae, también, un recipiente para la orina. Deja a la MADRE en frente de RICARDO.*

NOVIA: —Me voy, Roberto... digo...Ricardo... digo que el doctor Roberto me espera. *(Sale).*

*RICARDO queda solo delante de la MADRE. Momento de silencio. De pronto un chorrillo de orina comienza a caer desde la silla de ruedas. RICARDO, con aprehensión, se acerca y coloca el recipiente debajo de la silla de ruedas. El chorro sigue cayendo, interminable. El recipiente comienza a llenarse. RICARDO duda entre ir a buscar otro o sacar primero el que está colocado. Cuando gira para ir, el chorro se detiene. Cuando vuelve, recomienza. La orina sigue cayendo, abundante. Nuevo juego entre el ir y el volver. Crescendo. Desesperado, RICARDO tira el contenido del recipiente sobre la MADRE. Ésta, que parecía una enferma pasiva, se despierta y saca, del respaldar de la silla de ruedas, la ametralladora.*

MADRE: —¡Ahh! ¡Te aprovechás de esta pobre anciana cuando mi hija se va!  
¡Hablá! ¡Decí algo ahora!

*Aparecen el HERMANO y el AMIGO.*

HERMANO: —*(Tomando la ametralladora)* ¡Dame Mami! Vos estás enfermita.

AMIGO: —*(Midiendo la estatura de Ricardo)* Medida normal para el cajón.

RICARDO: —Yo... yo no hice nada...

HERMANO: —¡Vos te aprovechás de una persona indefensa de la tercera edad!

AMIGO: —De una bondadosa viejita...

HERMANO: —*(Saca un enorme revolver y hace el gesto de lanzarlo hacia el Amigo)* ¿Quién comienza a disparar? ¿Vos o yo?

AMIGO: —¡Yo, yo! Pero antes tengo que entrenar.

*El AMIGO se acerca a RICARDO y comienza a darle golpes de puño con sus enormes guantes como si fuese un punchimbal. La MADRE aplaude.*

MADRE: —¡Bravo, bravo! (*Ricardo cae. La Madre cuenta*) ¡1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10! ¡Nocaut!

HERMANO: —¡Hacelo reaccionar, mami, que ahora es mi turno!

*La MADRE tira el líquido que ha quedado en el recipiente sobre RICARDO. Éste reacciona. El HERMANO apunta con la ametralladora. MEFIS se cubre la cara. RICARDO grita de terror.*

RICARDO: —¡Nooooo! ¡Ayuda!

*Entra corriendo la NOVIA.*

NOVIA: —¿Qué pasa, Roberto? digo, Ricardo.

RICARDO: —¡Salvame! ¡Me están por matar!

NOVIA: —¡Qué desgracia! Me quedaré con la casa, toda para mí.

AMIGO: —¿Y no traerás a Roberto a vivir aquí? ¡Él te quiere tanto!

RICARDO: —¡No quiero morir!

*La NOVIA hace una señal y el HERMANO dispara. Ricardo cae en la cama. Parece una pesadilla en la cual no logra moverse. Los demás personajes se acercan a la cama. La NOVIA le coloca flores.*

RICARDO: —¿Estoy muerto? No, no, no...

NOVIA: —(*Llora frente al cadáver de Ricardo*) Era tan comprensivo, tan disponible... ¡tan buen marido!

MADRE: —¡Y cuánto me ayudó a curarme! (*Está perfecta de salud. Ágilmente, como una bailarina, lanza una flor sobre la cama.*)

HERMANO: —(*Soplando la punta del caño de la ametralladora*) Fue... casi... un hermano para mí. Y se fue tan rápido...

AMIGO: —Y también fue un hermano... digo... un amigo para mí, nada más.

MADRE: —(*A la Novia*) ¿A qué hora viene a buscarte, Robertito? Ya está retrasado, ¿no?

*Como si la historia se repitiera, la NOVIA vuelve a la ansiedad de la espera de RICARDO el día de la boda.*

NOVIA: —¿Qué hora es, qué hora es?

MADRE: —¡Estará por llegar, estará por llegar!  
NOVIA: —¡Ya pasaron las 9 y no llega!  
MADRE: —(*Al Hermano y al Amigo, militarmente*) Ustedes dos, ¡vayan a la casa del imbécil de Roberto a ver por qué no llega!

*Ambos salen corriendo con sus armas preparadas. La luz se apaga sobre ese sector del escenario. RICARDO permanece iluminado. MEFIS se acerca a la cama.*

MEFIS: —¡Ay, querido yo! Ni siquiera después de nuestra muerte, tu fantasía descansa. Bueno... nuestra fantasía. Pero vos, o sea mi parte tuya, tiende a engrandecer las cosas.  
RICARDO: —Es que mañana a las 10 en punto debería dar el sí y no estoy para nada convencido de casarme. ¡Y faltan pocas horas!  
MEFIS: —¡Ahí está el eje de la cuestión! ¡Casarse o escapar! ¿Y si lograrás ponerles un freno a sus parientes? Los tiempos cambian. Además, existe la posibilidad de mudarse de ciudad o de país y listo.  
RICARDO: —Eso no es del todo verdadero. Uno se lleva los problemas consigo. Así nos instaláramos en el fin del mundo, el pasado y las sensaciones negativas nos perseguirían. Cada uno es el resultado de su propia familia...  
MEFIS: —También nosotros, claro. Es verdad lo que decís... aunque... más lejos están las personas negativas, mejor es. Pero... consideremos esta posibilidad: vos y ella, solos, uno frente al otro... es decir... solos frente al matrimonio... sin familia... ¿qué harías?  
RICARDO: —(*Pensando*) ¿Yo y ella, solos?  
MEFIS: —No todo sería así de negativo como te lo imaginás. Los primeros tiempos, por ejemplo... (*La Novia aparece semidesnuda, como si hubiese apenas hecho el amor con él*) Te amo, sos insuperable, sos hermoso. ¡Recomencemos! No he amado a nadie como te amo a vos...  
RICARDO: —¿De verdad me lo decís?  
MEFIS: —¿Y Robertito?

*RICARDO hace un gesto de fastidio hacia la intromisión de MEFIS. Regresa a la relación onírica con la NOVIA.*

RICARDO: —¿Soy in-su-pe-ra-ble?

MEFIS: —¡No hay caso! Esta parte mía (*Por Ricardo*) es, lamentablemente, ultramachista...

NOVIA: —¡Por supuesto! ¡Nadie me hizo sentir lo que sentí!

MEFIS: —(*Se entromete entre ambos. A ella*) ¿Y Roberto?

*La NOVIA hablará con RICARDO aunque las palabras sean dichas por MEFIS.*

NOVIA: —¿Roberto?... Roberto es sólo el pasado... un insignificante pedacito del pasado...

MEFIS: —¿Cómo era con vos?

NOVIA: —¡Vamos, amor! Hay cosas que no se preguntan...

RICARDO: —(*Comienza a enojarse*) ¿Cómo era?

NOVIA: —¿Cómo era dónde?

MEFIS: —(*Tocando la cama*) ¡Aquí!

NOVIA: —¿Qué importancia tiene eso ahora? Estamos casados, ¿no? No hubo, ni habrá nadie como vos. ¡Dale, recomencemos! Relajate, relajate...

*RICARDO queda encadenado entre los brazos y el cuerpo de la NOVIA.*

MEFIS: —Y, así, te abandonarás entre sus brazos con la convicción de que sos el hombre más deseado del mundo.

RICARDO: —¡Quizás es verdad! Tal vez ella me ama y me desea como no lo hizo antes con ninguno. Quizás soy el amor de su vida...

MEFIS: —Cuando uno está enamorado, o cree que lo está, siempre piensa que la otra persona es el amor de su vida.

NOVIA: —¡Te amooooo!

MEFIS: —Pero... Ricardito... todo pasa, todo.

RICARDO: —¡Ella está loca por mí! ¡Tal vez valga la pena intentarlo!

MEFIS: —Pero... Ricardo... el tiempo pasa, ¿lo sabías?

*Ahora él la busca, pero ella lo rechaza.*

NOVIA: —¡No, no, ahora no! Es que estoy nerviosa... ¡no me toques!

MEFIS: —¿Y si imaginamos la situación a la inversa?

*Ahora es ella quien lo busca. RICARDO trata de evitarla. Aparece una atrayente muchacha que se sienta en la cama. RICARDO queda maravillado por la presencia de ésta.*

NOVIA: —¿Me deseás?

RICARDO: —(A la Muchacha) ¡Sí! ¡Te deseo, te deseo, te deseo!

MUCHACHA: —(A Ricardo) ¡Yo también!

*La MUCHACHA se levanta de la cama e, insinuante, quiere alejarse. RICARDO trata de seguirla, pero la NOVIA lo detiene.*

RICARDO: —(A la Muchacha) ¡Te deseo, te deseo, te deseo...! ¡Y te amo!

MEFIS: —¡El amor, el amor, el amor! Siempre... el amor. Todos tienen en la punta de la lengua la palabra amor, pero se la usa según cuantas bocas la pronuncien. Lo que no se puede negar es que el tiempo no se olvida del amor.

RICARDO: —(Se levanta de la cama y va hacia la mesa del bar) Sí. El tiempo pasa también para el deseo... y para el amor.

MEFIS: —Y después de algunos años querrás cometer sabrosas infidelidades con el peligro que se transformen en comprometedores adulterios.

RICARDO: —Dado el caso, podría separarme de ella.

MEFIS: —No siempre es fácil, Ricardito. No todos tenemos siempre coraje. O la inconsciencia necesaria, para denominarlo de alguna manera. ¡Sobre todo cuando hay hijos! Te transformarás en un padre de familia y, quizás, sólo en presencia de amigos íntimos, confesarás lo que te sucede.

*Dos amigos de RICARDO se sientan alrededor de la mesa del bar. Miran hacia afuera del local.*

AMIGO 1: —(A Ricardo) ¿Salís de vacaciones con tu familia?

RICARDO: —Sí, claro, sí.

AMIGO 1: —(No muy convencido, lo dice como un lugar común) No hay nada mejor que salir con la familia de vacaciones, encontrar un lugar tranquilo frente al mar, descansar...

*Aparece la NOVIA, gritando...*

NOVIA: —¡Ricardoooo! ¿Dónde está Robertito? ¡Te dije que no lo pierdas de vista ni un momento en la playa! ¡Es un niño y es peligroso!

RICARDO: —(*Al Amigo 1*) Descansar... descansar... (*Respondiendo al Amigo 1*) reposar... reposar...

AMIGO 1: —¡Y sí! Uno trabaja todo el año como una bestia. Descansar con la familia hace bien, ¿no?

AMIGO 2: —(*Con ironía*) Reencontrarse con la esposa...

AMIGO 1: —... que al final es lo único que queda porque los hijos... los hijos crecen y se van.

AMIGO 2: —(*Mirando hacia fuera del bar*) ¡Miren esa pendeja! ¡Dios mío! ¡Llega el verano y se ponen hermosas!

MEFIS: —El tiempo pasa... pasa... pero el machismo, no tanto. (*Lo que dice Mefis no es escuchado por los amigos*).

AMIGO 1: —¿Cómo hace para ser así de hermosa? ¡Dios mío!

AMIGO 2: —Y en la playa... ¡son todavía mejores! (*También Ricardo está encantado por la joven que observan*).

AMIGO 1: —¿Saben que tengo contra las cuerdas a la chica que hace poco contrataron para hacer una pasantía en la oficina?

MEFIS: —(*A Ricardo*) Machismo cavernario. Nos estamos poniendo viejos, Ricardito.

AMIGO 2: —¿En serio?

AMIGO 1: —Es mucho más joven que yo, pero me parece que el “juego” le gusta.

MEFIS: —(*A Ricardo*) Típico. ¿No se te ocurre evolucionar un poco, Ricardito?

RICARDO: —(*Al Amigo 2*) ¡Este sí que tiene suerte! ¡Siempre encuentra alguna que vale la pena!

MEFIS: —(*A Ricardo*) “Que vale la pena”. ¡Cómo si se tratara de una cosa! Cavernícola es poco, Ricardito.

AMIGO 1: —¡Vamos! ¿Quién no tiene alguna aventurita escondida? Y quien no la tiene... ¡desea tenerla! ¿O no?

AMIGO 2: —¡Dios mío! ¿Qué hora es? ¡Tengo que buscar a mi mujer! Disculpen, se me hace tarde. ¡Nos vemos después de las vacaciones! (*Sale*).

RICARDO: —(*Al Amigo 1, en confidencia*) Escuchá... tengo que pedirte un favor. Por supuesto que confío en tu máxima discreción. ¿Me podés prestar tu departamento vacío? Es sólo por unas horas. Es que... tengo una...

AMIGO 1: —No es necesario que me expliques nada. Entiendo. *(Saca un juego de llaves y se lo entrega)* Tomá esta copia. Decime sólo cuándo vas a ir, porque yo también tengo una historia y suelo ir bastante seguido, ¿entendés?

MEFIS: —*(Ríe a carcajadas)* ¡La fidelidad, la fidelidad!

*Sale de escena el Amigo 1.*

RICARDO: —*(A Mefis)* ¿Y ellas, las mujeres, serán iguales cuando están solas?

*En la fantasía de RICARDO se hacen presente la NOVIA y una AMIGA.*

NOVIA: —*(En confidencia)* Si llama Ricardo le diré que estuve con vos, en tu casa. ¿De acuerdo?

AMIGA: —Sí, no te preocupes. Andá tranquila al encuentro. Pero... ¿yo puedo contar con vos y decirle a Mauricio que iré unos días de vacaciones con vos? Por supuesto que... ¿entendés?

NOVIA: —Claro, claro que entiendo.

*La luz esfuma a la NOVIA y a la AMIGA.*

MEFIS: —Y el tiempo seguirá adelante...

RICARDO: —Y cada uno de nosotros se acostumbrará a volver a casa y a fingir que aún existe lo que ya no existe.

MEFIS: —Típico cuadro de una futura vida gris...

RICARDO: —Nos transformaremos en larvas...

MEFIS: —Las arrugas comenzarán a aparecer, como arroyos, sobre los rostros...

RICARDO: —Ella descubrirá que ya soy viejo, feo, desagradable...

MEFIS: —Y vos descubrirás que ella tiene un mapa de várices en las piernas...

RICARDO: —Trabajaré para mantener la familia, sin descanso, sin realizaciones personales...

MEFIS: —Y cuanto más envejezcas, la idea de perder el trabajito conseguido te hará temblar. Y estarás dispuesto a hacer cualquier cosa para conservarlo...

RICARDO: —Y después... la jubilación...



MEFIS: —Y la tele... que servirá para escapar de lo que no se quiere ver...

RICARDO: —¡Dios mío! ¿Necesariamente tendrá que ser así?

MEFIS: —¡Tal vez, no! ¿Quién lo sabe? Pero... Ricardito... antes de tomar una decisión tan importante como casarte... ¡hay que estar seguro! ¿No?

RICARDO: —¿Qué hago?, ¿qué hago? (*Va hacia la cama*) ¿me caso o no me caso?

MEFIS: —No lo sé. Ambas posibilidades presentan cientos de posibilidades diferentes...

RICARDO: —El tiempo pasa y pasa y dentro de pocas horas no podré volver atrás.

MEFIS: —Se trata solamente de tomar una decisión, Ricardito.

RICARDO: —¡Sólo una decisión! ¡Es la decisión más importante, hasta ahora, de mi vida! ¿Me caso?

MEFIS: —No. No te cases. Mejor solo.

RICARDO: —Entonces... ¡no me caso y listo!

MEFIS: —¿Qué decís?, ¿quierés dejarla sola, esperando en la iglesia mañana, a tu pobre novia?, ¿acaso, al menos, no la querés?

RICARDO: —(*Piensa*) Sí. La quiero.

MEFIS: —¿La amás?

RICARDO: —(*Piensa*) ¡No lo sé, no lo sé! Creo que sí.

MEFIS: —¿Estás seguro? Si estás seguro... ¿por qué tantas dudas?

RICARDO: —¿La amo? ¡Quizás no la amo!

MEFIS: —Frente a tanta duda... es mejor no arriesgarse.

RICARDO: —(*Comienza a preparar la valija velozmente*) ¡Sí, es verdad! Si tengo dudas es por que no estoy convencido del todo. ¡Es mejor que escape!

MEFIS: —Pero... Ricardito... ¿quién no tiene dudas en la vida? Todas las decisiones generan dudas. Y sobre todo, las importantes.

RICARDO: —(*Detiene la acción. No sabe qué hacer*) ¿Qué hago? ¿Qué hago?

*Aparece la NOVIA.*

NOVIA: —¡Quedate! Me destruirás si te vas. (*Ricardo la mira, inmóvil y desconcertado*) Vení a mí lado. Yo te sacaré cualquier duda. (*Ricardo deja la valija y, poco a poco se va aproximando a la Novia. Ella, seductora, comienza, paulatinamente, a sacarse la ropa*) Serás feliz conmigo, feliz...

MEFIS: —¡No sólo ella puede hacerte feliz, Ricardo! ¡No es la única mujer en este mundo!

NOVIA:        —¡No dudes! Todo está listo para mañana. Y, sobre todo, yo estoy lista. Dispuesta a todo...  
MEFIS:        —¡Como si fuese la única dispuesta a todo!  
NOVIA:        —¡No dudes! ¡Aquí, ven aquí!

*RICARDO está a punto de llegar a los brazos de la NOVIA...*

MEFIS:        —¡Pensá en el paso que estás por dar!

*RICARDO se paraliza.*

RICARDO:     —¡No, no! ¡Me voy, me rajo! (*Corre hacia la gran valija*).  
NOVIA:        —¡Me asesinarás! (*Ricardo se detiene*).  
MEFIS:        —¿Y Roberto?

*La NOVIA cambia de actitud.*

NOVIA:        —¡Sí, Roberto! Si tenés dudas es mejor que te vayas. Roberto es el hombre de mi vida. ¡Andate lo antes posible!  
RICARDO:     —(*Se gira hacia ella*) Pero... yo... yo... creo que te amo...  
MEFIS:        —¿Y entonces por qué no te casás con ella mañana y basta?  
RICARDO:     —¡Basta, sí, basta! ¡Mañana me caso y basta!

*RICARDO, vestido, se introduce bajo las sábanas, decidido a resistir allí a sus dudas. La NOVIA, ahora segura, sonríe gozando de su victoria. MEFIS se acerca a la cama y destapa a RICARDO.*

MEFIS:        —¡Te arrepentirás, Ricardito! Todavía estás a tiempo. Ella no es sólo ella. Acordate que tiene una... ¡Familia!

*Aparecen los fantasmas de la MADRE, el HERMANO y el AMIGO boxeador.*

MADRE:        —¡Sí! La familia. Tu nueva Familia...  
HERMANO:     —Tu única y definitiva Fa-mi-lia...  
MADRE:        —¡Somos pa-rien-tes!  
RICARDO:     —¡No... no! ¿Qué hago? ¿Qué hago?

*La familia trata de convencer a RICARDO, cada uno a su manera.*

- MADRE: —¡No te daré fastidio, hijo mío!
- NOVIA: —¡Serás feliz conmigo!
- HERMANO: —¡Es mejor que no des un paso en falso, cuñadito! ¡Yo no perdono!
- AMIGO: —¡Yo también soy rencoroso, cuñadito! Digo... Ricardito.
- RICARDO: —¿Qué hago? ¿Qué hago?
- MEFIS: —¿Y si... digo por decir... si tirás una moneda al aire?
- RICARDO: —¿Una moneda?
- MEFIS: —¡Sí! ¡Que lo decida el azar! ¡Tomá! *(Le arroja, a Ricardo, una moneda. Éste la atrapa).*
- RICARDO: —Pero... ¿cómo puedo tirar una moneda al aire para decidir algo tan importante?
- MEFIS: —En este punto de la situación no creo que tengas muchas opciones, Ricardito. Quizás esa moneda no signifique otra cosa que tu destino. A veces, cuando decide el azar, nos quedamos más tranquilos porque la decisión no dependió de nuestra elección. Decide el destino... o la vida... o la Providencia... ¡O como quieras llamarlo!
- RICARDO: —El destino, el destino... *(No sabe si arrojar al aire la moneda o no)* ¿Qué hago? ¿Tiro la moneda?
- MEFIS: —¡No! ¡Cómo vas a decidir así una cuestión tan importante!
- RICARDO: —Entonces... ¡no la tiro!
- MEFIS: —¡Jugate, Ricardito! En definitiva, la vida no es otra cosa que un juego. ¡A veces ganamos, a veces no! ¡Dale, arriesgate!
- RICARDO: —¡Está bien! Si sale cara me caso. Si sale cruz, escapo.

*Con temor, RICARDO lanza la moneda al aire. Ésta cae al piso. Todos los personajes están en tensión, en espera del resultado. RICARDO teme ir hacia la moneda. Con dudas, logra llegar hasta ella, la mira, la levanta y dice a todos...*

- RICARDO: —Cara. ¡Me caso!
- TODOS: —*(Menos Mefis, festejan)* ¡Bravo, bravo, bravo! ¡Vivan los esposos!

*Clima de fiesta. RICARDO comienza a acercarse al lugar en donde lo espera la familia y la NOVIA. MEFIS lo observa, pero, esta vez, no dice nada. RICARDO, antes de llegar a “la fiesta”, mira uno a uno...*

RICARDO: —¡Alto! ¡Silencio! *(Todos se callan. Gira su cabeza hacia donde está Mefis y dice)* ¿Y si le hago una gambeta al destino?

*RICARDO se gira para correr hacia la valija, pero se congela. No debe concluir la acción. Gira sólo la cabeza hacia atrás y queda en esa posición, con su cuerpo dirigido hacia la valija y su mirada hacia atrás.*

MEFIS: —*(Al público)* ¿Se le pueden hacen gambetas al destino?

*La luz se va escapando y con esta pregunta sin respuesta llega el final del espectáculo.*

FIN

San Miguel de Tucumán, Argentina - 23 de enero de 1983.



**¡AY D.I.U!**  
(EPOPEYA GENÉTICA  
PRE-NATAL)

---

## **¡AY D.I.U!**

(epopeya genética pre-natal)

Este texto se estrenó el 20 de febrero de 1987 en el Centro Cultural Eugenio Virla, de la Universidad Nacional de Tucumán, y tuvo sucesivas versiones con estrenos en el año 2000, en el Teatro El Círculo, y en 2003 en el Teatro Independiente El Pulmón, en la ciudad de Tucumán, Argentina. El presente texto es la versión definitiva.

Actuación: Hugo Gramajo y Adolfo Flores.

Cantante: Cecilia Paliza.

Músico: Pablo Palmieri.

## PERSONAJES

ESPERMATOZOIDE

ÓVULO

CANTANTE

MÚSICO

*Cuando entra el público a la sala, encuentra a la CANTANTE interpretando su arte acompañada por el MÚSICO. Luego que los espectadores se ubican y la CANTANTE ha interpretado algunas canciones para crear un clima adecuado, ésta se dirige al público.*

CANTANTE: —¿Quién, de los aquí presentes, no ha olido, no ha rozado, no ha escuchado, los escarceos desesperados del amor? Esos momentos sublimes en donde todo parece que está en su lugar: la presencia eterna de la luna, una mano que se mueve en el instante indicado, la justa luz, el inevitable engaño del otro en una mirada sincera... son apenas instantes en que penetramos el todo, y en los cuales ese todo nos cobija.

*Canta la Canción de la presentación.*

Somos los músicos de esta función  
Nuestra misión es colorear el corazón,  
Los actores saltarán,  
Sus rostros se agitarán  
Y alguna nota acertará  
A develar la humanidad.

Somos los músicos de esta función,  
Ganamos para agradar,  
El público se reirá,  
Alegre comentará,  
Pero la realidad, agazapada,  
Saltará como un puñal.



Somos los músicos de esta función,  
Han pagado para entrar,  
Los actores se maquillarán,  
Prepararon su disfraz,  
Y entre bambalinas el corazón  
Es un animal imposible de domar.

Somos los músicos de esta función,  
Esta historia tal vez sea de amor,  
Comienza en la oscuridad,  
Dos cuerpos que se penetran  
Se desarman con ardor,  
Y entre gemidos y besos  
¡Estalla la explosión!

*En off se escucha el jadeo de dos personas haciendo el amor. Luego desde el público entra, con un grito, el ESPERMATOZOIDE y se estrella en algún lugar del sombrío espacio escénico. Está vestido con una ajustada malla blanca que lo cubre entero. Tiene una larga cola blanca y una gran cabeza. En el escenario se divisa un enorme dispositivo intrauterino, único elemento escenográfico en el espacio vacío.*

ESPERMATOZOIDE: —(*Todavía mareado*) ¿Dónde estoy? Todo está oscuro aquí. ¡Dios mío!  
¡Qué fuerza tiene este hombre! Salimos a más de 1.000 kilómetros por hora.

*Mira a su alrededor.*

¿Salimos? ¿Y los demás? Éramos más de 500.000 viajeros...  
(*Grita*) ¡Eyyyyyy! ¡Muchachos! ¿Dónde están? (*Nadie responde*)  
¡Muchachos! ¡Respondan! ¡Yo no soy partidario de Schopenhauer, a mí me aterra la soledad! ¡Eyyyyy!...

*Silencio.*

Entonces... entonces significa que soy el único sobreviviente.  
¡Gracias Difunta Correa por haber evitado que perezca ahogado en un inodoro, o estrellado en la sábana de un hotel alojamiento!

Entonces... entonces... quiere decir que estoy destinado a encontrarme con mi destino que es fecundar, penetrar, procrear, reproducir, duplicar (o triplicar) la especie humana. Pero para ello es necesario que me encuentre con ELLA... (*Románticamente*) con ELLA... con la que todos soñamos, con la esperanza en flor, con la otra mitad ¡Con la amada ÓVULO!, con la que espero reunirme antes de que se cumplan las 72 horas de vida útil que me quedan, porque si no moriré por congelamiento. Bien, bien, es mejor que me tranquilice.

*Saca, de una mochilita, una conocida guía turística y un mapa.*

No tengo conexión a internet aquí adentro así que... primero tengo que establecer con precisión en qué lugar exacto me encuentro. Veamos: (*Va leyendo y reconociendo el lugar*) Mmmm... labios exteriores... labios interiores... conducto vaginal... curvita... útero cavernoso... ¡perfecto! Todo coincide. ¡Estoy aquí en el lugar del encuentro! (*Mira alrededor*) ¡Gauchito Gil, ayudame, por favor! ¡Qué tinieblas tenebrosas!

*Saca una linterna e investiga. Distingue el dispositivo intrauterino, el DIU.*

¿Y esto? ¿Qué es? (*Consulta la guía*) Aquí no figura nada parecido. (*Por la persona que eyaculó*) Parece que el papi tiene sus años y está desactualizado. (*Se acerca*) Mmmm... es extraño. ¿Será un monumento del pasado? Mmmm... veamos, veamos... (*Observa el DIU.*) No, no es una antigüedad, parece de plástico, que es un derivado del petróleo. Y estos hilos parecen de cobre. ¿Y si lo toco?... ¿qué hago? Mis ex compañeros en los testículos comentaban que hay que tener cuidado con los métodos anticonceptivos. Todos allí eran hinchas de Juan Pablo II. Lástima que no pudimos hablar demasiado porque estuvimos poco tiempo almacenados. Afortunadamente estoy preparado para todo.

*Saca otro libro, consulta y compara las fotos que ve allí con el DIU.*

Veamos qué es este extraño aparato: ¿Pastilla anticonceptiva? ...  
No, no es. ¿Espermaticida en crema? No, tampoco. ¿Preservativo?  
... No, menos, menos. Entonces... entonces es... es... un... un  
¡DIU! ¡Noooo! ¡Es el escollo más difícil! ¡Y me tiene que tocar a mí!

*Saca un buscapolo.*

¡Y para colmo es un último modelo, de esos que electrocutan a los que se atreven a pasar! ¡Y aquí está escrito que sólo tengo el 0, 27% de posibilidades de superarlo! ¡AY DIUUUUU!

*La Cantante interpreta la “Canción Del ¡AY DIU!”*

CANTANTE: —¡Ay DIU! ¡Qué mala suerte que tuve!  
¡Ay DIU! ¿Por qué tenías que estar?  
Sólo quiero un encuentro sin problemas,  
sin que nadie desee electrocutarme.

¡Ay DIU! yo no quiero dañar,  
¡Ay DIU! yo sólo quiero llegar,  
y si encuentro a mi Óvulo temprano,  
un romance entre nosotros nacerá.

¡Ay DIU! ¿Por qué tenías que estar?  
¡Ay DIU! ¿Por qué no puedo pasar?  
Si lo poco que deseo en este viaje  
Es poder conocerla y fecundar.

ESPERMATOZOIDE: —¡Qué destino vil! Pensar que el mundo jamás podrá descifrar los caracteres de la información genética que transporto. Comenzaré a debilitarme poco a poco hasta diluirme en la nada.

*Recita el célebre monólogo de Hamlet, haciendo un rollito de su extensa cola y colocándosela en la mano.*

“Ser o no ser”. He aquí el problema. ¿Qué es más alto para el espíritu? ¿Sufrir los golpes de la insultante fortuna o tomar las

armas contra un piélagos de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? ¿Morir? ¿Dormir?... ¡No más! He aquí la reflexión que da existencia tan larga al infortunio, porque... ¿Quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas de un amor desairado, las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder y las vejaciones, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete? ¿Quién desearía llevar tan duras cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, si no fuese por el temor a un “algo” después de la muerte, esa ignota región, cuyos confines no vuelve a traspasar viajero alguno?”

*Vuelve al tono anterior.*

¡Qué paradoja! ¡Y ni siquiera he tenido tiempo para saber de dónde provengo, quiénes son mis antepasados, cuál es mi estirpe, cuál es mi árbol genealógico! ¡Qué error trágico el de mi corto y fugaz pasaje! ¡Qué tragedia! Parezco imaginado por Unamuno. ¡Contentarme sólo con un querer ser!

*Piensa.*

¿Y qué me gustaría ser si pudiera nacer?... ¿Presidente de la Nación?... ¡No, no! Me da miedo huir en helicóptero. ¿Legislador?... ¡Eso es tentador! Un trabajito cómodo, buena entrada mensual, tantos asesores... aunque la gente me llamaría “Problema glandular” porque tendría la mejor dieta del país, pero siempre estaría gordito ¡No, no, mejor no! ¿Gobernador?... Mmm... ¿debería ser un mentiroso experto y un pedigüeño constante para mendigar la coparticipación? ¡No, es preferible que no! ¿Político de profesión? Mmm... ¡me harían cacerolesos y me dirían “que se vayan todos”! (*Piensa*) Aunque lo mismo lograría quedarme y, después, igual me votarían, pero luego me volverían a correr y después volvería... ¡No, no, no, mucho ir y venir!... ¿Papa del Vaticano? ¡Eso podría ser! ¡Lo espiritual me gusta! ¡Lo despojado y pobre!... ¿Y si me matan? ¿Si me envenenan la sopa cuando quiero hacer un cambio en esa casi villa miseria

que es el Vaticano? ¿O si aparezco colgando de un puente en Londres?... ¡No, no, no! ¿Y si me hago militar? ... Mmmm... no tendría la conciencia tranquila y me tirarían huevos podridos... ¡Aunque me darían arresto domiciliario, nomás! Pero... no, no... Yo veo sangre y me desmayo. Además, a mí, los franceses no me enseñaron a torturar, como a tantos militares. ¡No, no, no, militar no! ¿Asalariado?... ¡Mejor que me electrocute en el DIU de una buena vez y listo!... ¿Actor? ¡No, mejor me hago faquir! (*Aparte, al público*) ¿No hay una profesora de orientación vocacional por ahí? (*Vuelve adentro*) ¡Qué dilema, qué dilema!

*El MÚSICO hace algunos sonidos con su instrumento. El ESPERMATOZOIDE mira, a través del DIU, hacia el lugar por donde debería aparecer la ÓVULO.*

ESPERMATOZOIDE: —¡Siento, siento, que algo baja desde las tinieblas superiores! ¿Qué será, qué será? ¿Será ella, ella? ¡Mi deseada Óvulo! ¡Debe ser, debe ser! ¿Cómo será? ¿Cómo será?

*La CANTANTE interpreta el bolero “¿CÓMO SERÁ?”*

¿Cómo será, cómo será?  
¿Tendrá ojos color verde, verde mar?  
¿O serán ojos oscuros, color profundidad?  
¿Cómo será, cómo será?  
¿Sus manos serán dos brasas, cómo será?  
¿O esconderán el rechazo para imponerme frialdad?  
¿Cómo será, cómo será?

¿Tendrá el deseo en los labios, cómo será?  
¿O su boca dirá “vete” hiriéndome sin piedad?  
¿Cómo será, cómo será?  
¿Sabrá que el deseo apura, cómo será?  
¿O dejará para mañana lo que hoy es felicidad?

*La luz descubre a la ÓVULO. Es enormemente redonda. El personaje también puede ser hecho por un actor. Lo requerido es que su figura sea grotesca y lejana al ideal dominante de belleza. Trae una carterita que revolea alegremente.*

ÓVULO: —(*Cantando*) ¡Soy Caperucita, soy Caperucita! ¿Lobo estás?

ESPERMATOZOIDE: —(*Salta hacia la platea y se oculta entre el público*) ¡Me estoy suicidando!  
¡Y yo, que esperaba una modelo!

ÓVULO: —(*Sin ver al Espermatozoide*) ¿Lobo estás? ¡Oh! Parece que mi amado todavía no ha llegado. ¡No veo la hora de conocer a ese mastodonte, a ese homenaje al hombre, a ese Honoris Causa del Sexo, a ese macho puro músculo que me fecundará entera!  
¡Loboooo! ¿Estás? ESPERMATOZOIDE:  
—¡Dios mío! ¿Y si me hago kamikaze?

ÓVULO: —¡Quiero ser atravesada, penetrada, poseída, arrastrada, rameada de las mechas, violada, arañada, destrozada, comida!...  
¡Quiero... quiero todo eso y mucho más!

ESPERMATOZOIDE: —¡Mamita querida! ¡Y yo, que tengo varicocele!

ÓVULO: —¡Lobooo! ¡Veníííí! ¡Loboooo! ¡Auuuu!

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué hago? ¿Qué hago?

ÓVULO: —(*Descubre al DIU*) ¿Y esto? ¿Qué es? ¿Un detector de aeropuertos?  
¡Entonces paso, así me palpen toda, toda...! Pero... ¿no afectará mi celular?

ESPERMATOZOIDE: —(*Oculto entre el público, se dirige a los espectadores*) Si lo toca y se electrocuta estoy perdido para siempre. Moriré congelado como los alemanes en las estepas rusas. No, no, tomaré coraje y defenderé mi vida. La ley de Darwin dice que sobrevive el más fuerte y... ese... ¡Soy yo! (*Toma coraje. Haciendo señas a la Óvulo*).  
¡Aquí, aquí!

ÓVULO: —¿Oigo algo? ¿Será mi celular?

ESPERMATOZOIDE: —¡Aquí, aquí!

ÓVULO: —¡No, no!... es una voz prehumana... es... la suya... su voz...

ESPERMATOZOIDE: —(*Haciéndose ver y volviendo al escenario*) ¡Aquí estoy!

ÓVULO: —(*Desilusionada*) ¿Y esto? ¿Qué es esto? (*Por la delgadez del Espermatozoide*) ¡Una guirnalda colgada! ¡Un chorrito de vidé!  
¡Una sombra platónica! Pero... pero... ¡no es esto con quien yo estuve chateando! ¡No es esto lo que me prometieron en la agencia de encuentros Corazón Contento! ¿Qué es esto?

ESPERMATOZOIDE: —(*Sacando músculos*) Soy su amado, Óvulo. Su único y último amado.

ÓVULO: —¡No, no!... ¡yo me meto el burka y me entierro en Afganistán!  
(*Gira para irse*).

ESPERMATOZOIDE: —¡Altooo macarrooooo! Lo que pasa es que usted, Óvulo, no intuye los secretos que yo escondo.

ÓVULO: —¡Hoy no es 29 para comer ñoquis!

ESPERMATOZOIDE: —Las apariencias engañan. Y si no engañan, no tenemos otra posibilidad. O yo moriré helado y usted se irá en el ciclo mensual (*Aparte, al público, dice*) ¡Qué fino que soy! (*Vuelve a la acción*) ¡O nos uniremos para siempre!

ÓVULO: —Prefiero morir desangrada. Pero éste... ¿quién se cree que es?

*El MÚSICO interpreta una melodía medieval. Los actores se miran para entender, se hacen señas y gestos y luego se colocan en una actitud estereotipada, en clave de parodia, de la escena del balcón de Romeo y Julieta. Están separados por el DIU.*

ESPERMATOZOIDE: —“No sé cómo expresarte con un nombre quién soy. Mi nombre Santa Adorada...”

CANTANTE: —(*Al público*) ¡Para los que nos calumnian diciendo que hacemos un teatro poco poético: la escena del balcón de Romeo y Julieta!

ÓVULO: —¡Santa me dice éste! ¿Santa Óvulo?

ESPERMATOZOIDE: —“Mi nombre, Santa adorada, me resulta odioso, por ser para ti un enemigo. De haberla escrito, desgarraría esa palabra”.

ÓVULO: —(*Al público y a la Cantante*) Y bueno, la verdad es que no tengo otra posibilidad. (*Entrando en situación, dice el texto de Julieta*) “Y dime: ¿Cómo habéis llegado hasta aquí y para qué? Los muros del jardín son altos y difíciles de escalar y este sitio es de muerte, de muerte, teniendo en cuenta quien eres, si alguno de mis parientes te descubriera” (*Rompe*) ¡O descubriese!

ESPERMATOZOIDE: —“¡Con ligeras alas de amor franquearé estos muros porque no hay murallas capaces de detener el amor! ¡Aquello que el amor puede hacer, aquello que el amor osa intentar! ¡Tus parientes no me importan!”

ÓVULO: —“Te matarán si te encuentran”.

ESPERMATOZOIDE: —“¡Mírame sólo con agrado y ello será mi armadura contra su enemistad!”

ÓVULO: —“¿Me amas?... Sé que dirás que sí (*Aparte, al público*) —como todos los hombres, claro— (*Vuelve*) Y yo creeré en tu palabra...” (*Sale de la situación*) ¡Estoy recaliente, papi, dale! (*Vuelve a Romeo y Julieta*) “Pero... no tomes como ligera mi conducta.”

ESPERMATOZOIDE: —“Señora, juro por la luna bendita que corona de plata estos árboles frutales...”

ÓVULO: —¿Árboles? ¿Cuáles árboles? ¡Estamos en el útero, estúpido! (*Vuelve al texto de Shakespeare*) “No debes jurar por la inconstante luna que cada mes cambia de órbita al girar. No sea que tu amor resulte tan variable e inconstante”.

ESPERMATOZOIDE: —“Quisiera ser tu pajarillo”.

ÓVULO: —(*Vuelve a salir*) ¡Entonces picoteame entera, papi!

ESPERMATOZOIDE: —(*Al público*) ¡No hay otra posibilidad! ¡Ahora o nunca!

*Comienza a hacer gimnasia para intentar el cruce.*

ÓVULO: —¡Dale, dale, apurate que ya me estoy marchitando!

ESPERMATOZOIDE: —¡Tengo sólo el 0,27% de posibilidades de pasar! ¡Que sea lo que el destino decida!

*El ESPERMATOZOIDE comienza a tomar carrera. Lo hace en cámara lenta. El MÚSICO interpreta la Marcha de las Malvinas. Cuando el ESPERMATOZOIDE está llegando al DIU, se apagan las luces.*

CANTANTE: —(*Con una luz sólo sobre ella*) El precorazón del esperma es un animal desesperado, un toro herido, un soldado alucinado... pero el azar, o la Providencia, o, tal vez, el infinito misterio de los números ya ha decidido la suerte de este anteproyecto que aún no es nada...

*La luz vuelve sobre el escenario y descubre el cuerpo del ESPERMATOZOIDE caído y chamuscado del otro lado del DIU A su lado, compungida, la ÓVULO recita el siguiente texto de Shakespeare...*

ÓVULO: —¡Oh, Espermatozoide querido!: “¿Por qué, muerto, eres tan bello? ¿Debo pensar que el fantasma incorpóreo de la muerte se apoderó de ti? ¿O es que ese horrible monstruo sin carne te esconde en las tinieblas? ¡Así lo temo! Y por ello permaneceré siempre a tu lado, sin salir jamás de este palacio de noche oscura. ¡Aquí, aquí quiero quedarme, con los gusanos, doncellas de tu servidumbre! ¡Ojos míos, lanzad vuestra última mirada! ¡Brazos míos, dad vuestro último abrazo!”



*Ahora deja el texto de Shakespeare y se dirige al público.*

¡Qué tragedia! Sólo me queda convertirme en menstruación. Mi tragedia es peor que la de Edipo. Él, al menos, se quitó los ojos. Yo tendré que ser absorbida por un infame pedazo de algodón sin haber conocido las delicias del amor.

*De pronto, el ESPERMATOZOIDE comienza a dar saltitos espasmódicos.*

¿Qué sucede, qué sucede? ¿Son éstos los batracios movimientos de la muerte?

ESPERMATOZOIDE: —(Atontado) ¿Qué pasó?, ¿qué obra es esta?, ¿dónde estoy?, ¿qué teatro es este?, ¿ya pasó el Bicentenario?

ÓVULO: —(Al público) ¡Habla, habla, habla! ¡Está vivo, vivooooo!

ESPERMATOZOIDE: —(Tocándose entero) ¿Vivo? ¿Ya pasaron Videla, las Malvinas, Alfonsín, la Híper Uno, Mendez (Se toca el testículo izquierdo), de la Rúa, la Híper Dos, el Corralito, La Híper Tres, Cavallo, el 2001, la devaluación 1, la devaluación 2, la devaluación 47, a mi izquierda está la pared, el mejor equipo de los últimos 50 años, la deuda externa 1, la deuda externa 2, la deuda externa 3, la deuda eterna ...? ¡Si sobreviví a todo eso y estoy vivo, es porque soy: argentino hasta la muerte! ¡Se dio, se dio el 0,27%! ¡Pasééé!

*Ambos dan saltitos y festejan. La CANTANTE y el MÚSICO interpretan “LA CANCIÓN DEL 0,27”.*

CANTANTE: —0, 27 es la cifra, escuchen bien,  
0,27 tres números y una coma  
que olían a fatalidad  
y ahora saben a felicidad.

0,27 es la cifra, escuchen bien,  
0,27 tres números y una coma,  
que cambió la realidad,  
la tortilla se dio vuelta y nos cedió  
la otra mitad.

0,27 es la cifra, escuchen bien,  
0,27 tres números y una coma,  
que nos hacen seguir creyendo  
que las plantas todavía pueden nacer  
del pavimento.

0, 27 es la cifra, escuchen bien,  
0,27 tres números y una coma,  
que olían a fatalidad  
¡Y ahora saben a felicidad!  
¡Y ahora saben a felicidad!

ÓVULO: —¡Pasó esperma! ¡Y ahora, a no perder más tiempo! ¡Juntemonos,  
peguemonos, que ya estoy uvitaaaa!

*Con esta invocación se apaga la luz sobre el escenario y permanece sobre la CANTANTE.*

CANTANTE: —(Al público, relatando) Y, como en todos los comienzos, los sueños embriagan a los amantes, los envuelven en tiernas miradas, en deliciosas palabras, en eternas promesas. Pero el amor llega con tanto ímpetu como suele escapar. El tiempo, ese enemigo que nos asesina huyendo, como decía Quevedo, es quien se hace imprescindible cómplice del abrazo cansado, de la mirada esquiva, de la mentira pronta. El tiempo va cubriendo de algodones los latidos, transforma, en arena, las rocas y derriba el estandarte de los sueños. Hay pocas y hermosas excepciones en el mundo. Tal vez lo sean aquel hombre y aquella mujer que, en la antigua Pompeya, se fundieron temerosos en un abrazo de lava para siempre, y se convirtieron en la metáfora del amor eterno... un abrazo infinito de dos amantes, ahora sólidas rocas, que desafían la separación y el olvido entre lluvias, soles y turistas. Pero... me pregunto: ¿y si esos dos seres en vez de amarse, se odiaban, y la erupción del volcán los espantó de tal modo que buscaron protección en los brazos del otro, y así quedaron, unidos para siempre, sin poder separarse jamás? Tal vez, al mismo

Dante le faltó imaginación como para describir esta otra región espantosa del Infierno.

Pero volvamos a nuestros personajes, para ellos también el tiempo transita sin descanso y, lo que en el mundo exterior puede producirse en años, en el mundo interior sucede en semanas, en días, o mejor dicho, en lentas y extenuantes horas.

*La luz descubre al ESPERMATOZOIDE y a la ÓVULO, unidos. El ESPERMATOZOIDE tiene su cabeza apoyada en el cuerpo de la ÓVULO, como si estuvieran pegados. Ambos están molestos e irritables.*

ÓVULO: —¡Correte!

ESPERMATOZOIDE: —Correte vos, ¡qué tanto!

ÓVULO: —¡Por qué no te vas a otra cama!

ESPERMATOZOIDE: —¡Andate vos! ¡Yo antes dormía cruzadito!

ÓVULO: —¡Y yo dormía soñando con príncipes románticos y amores apasionados! ¡Y no me tutee más, Esperma!

ESPERMATOZOIDE: —¡Lady Di te dicen a vos...! (*La Óvulo reacciona agresivamente*) ¡A usted, digo, Óvulo!

ÓVULO: —Dígame una cosa, Esperma... ¿usted me quiere a mí?

ESPERMATOZOIDE: —No haga preguntas difíciles, Óvulo. Nosotros tenemos que ser uno, eso es lo único que importa.

ÓVULO: —Pero no podemos ser uno si somos dos. ¡Y tan diferentes!

ESPERMATOZOIDE: —Nosotros somos pichones de humano, Óvulo. Aún no somos nada. Y la misma palabra le dice todo: hu-ma-no, es decir: im-pu-ro. Una parte pura: yo. La otra parte: ...usted.

ÓVULO: —¡Ahhh, claro! ¡Nosotras las mujeres siempre somos las impuras! Usted no nacerá homo sapiens, Esperma, ¡nacerá Neanderthal!

ESPERMATOZOIDE: —¡No se haga la superada, Óvulo! ¡Ahora estamos en el Pos-neo-pos-modernismo! ¡Se acabó la verdad! ¡Ahora existe la pos-después-verdad!

ÓVULO: —Para el amor no hay vanguardias, Esperma. Nada se ha inventado. Respóndame: ¿usted me quiere a mí?

ESPERMATOZOIDE: —(*No muy convencido*) Y... sí.

ÓVULO: —¡A ver, míreme!

ESPERMATOZOIDE: —¡No ve que no puedo! (*Lo dice por la posición incómoda en la que se encuentra*).

ÓVULO: —El amor no necesita comodidades, Esperma. Respóndame: ¿me quiere?

ESPERMATOZOIDE: —Sí.

ÓVULO: —No me sonó muy convincente.

ESPERMATOZOIDE: —¿Quiere que lo llame a Al Pacino para que le conteste?

ÓVULO: —¡Usted me engañó, Esperma! Me hizo creer que era una cosa y en realidad es otra. Me mostró una máscara. ¡Una máscara! Pero yo lo voy a desenmascarar, Esperma... ¡usted, si nace, lo hará marcado por mis uñas!

ESPERMATOZOIDE: —Déjeme descansar, Óvulo, que la fecundación agota.

ÓVULO: —¡No, no se va a dormir hasta que me diga si me quiere o no!

ESPERMATOZOIDE: —Pero ya deben ser como las 5 de la mañana. Escuche, Óvulo, escuche... ¡ya pasó el primer ómnibus!

ÓVULO: —No me importa. ¡Hasta que mis oídos no sientan la respuesta, el descanso será una utopía para usted!

ESPERMATOZOIDE: —Bueno... está bien: la quiero.

ÓVULO: —¿Cuánto?

ESPERMATOZOIDE: —¿Cómo, “cuánto”?

ÓVULO: —Sí, ¿cuánto?.

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué, trabaja en la Dirección de Rentas, Óvulo?

ÓVULO: —¡Quiero saber cuánto y hasta dónde!

ESPERMATOZOIDE: —Bueno... cuánto: mucho, mucho, mucho. Y hasta dónde: hasta el cielo y las estrellas.

ÓVULO: —¡Qué común que es usted, Esperma!, ¡qué banal! Dice lo mismo que todos.

ESPERMATOZOIDE: —Y bueno... todavía no he podido leer ni a Borges, ni a Pessoa, ni a Withman...

ÓVULO: —Así los hubiera —o hubiese— leído, usted hubiera —o hubiese— sido igual.

ESPERMATOZOIDE: —¡Cómo maneja los verbos, Óvulo! ¿Es filóloga?

ÓVULO: —Se lo pregunto tuteándolo: ¿Me querés o me amás?

ESPERMATOZOIDE: —(Abriendo los ojos mira al público y luego responde) ¿Qué? ¿Hay alguna diferencia?

ÓVULO: —¡Claro que sí! Amar es... “nunca tener que pedir perdón” ... querer estar un escalón más abajo, o sea: “Perdón no hay nunca tener que pedir.”

ESPERMATOZOIDE: —(*Queda pensativo un instante*) No entiendo la diferencia, pero dígame, Óvulo: ¿usted estudia en la Facultad de Filosofía y Letras?

ÓVULO: —¡Contésteme, Esperma! ¿Me ama o me quiere?

ESPERMATOZOIDE: —Y yo... yo la quiero amar o, mejor dicho: amarla quiero.

ÓVULO: —(*Ahora queda ella pensativa*) ¿No se quiere dedicar a la política, Esperma? Me parece que tiene condiciones. No hay caso, estamos en un útero argentino. Pero, dígame. ¿usted es un Esperma zurdo o derecho?

ESPERMATOZOIDE: —Y... criollo... pateo con las dos.

ÓVULO: —¿Cómo? ¿Ambidiestro?

ESPERMATOZOIDE: —No... argentino, nomás. ¡Y bien machito... encubierto!

ÓVULO: —¡Argentino tenía que ser!

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué? ¿Si nacemos será en Argentina?

ÓVULO: —A juzgar por todas las evidencias y las informaciones genéticas que transporto, parece que sí.

ESPERMATOZOIDE: —¿Nuestros creadores, nuestros papitos, están haciendo cola en alguna Embajada?

ÓVULO: —¿Emigrantes?

ESPERMATOZOIDE: —Yo los llamaría desesperados, Óvulo. Pero... quizás naceremos en el Primer Mundo.

ÓVULO: —¿De qué raza proviene usted, Esperma? ¿Tiene abuelos suecos, galeses, holandeses, alemanes (*comienza a decrecer su entusiasmo*), italianos, españoles...?

ESPERMATOZOIDE: —Y yo... por lo que traduzco y deduzco, creo que no. Me parece que mi origen es bo... bo...

ÓVULO: —¿Boloñés?

ESPERMATOZOIDE: —No. Bo... bo...

ÓVULO: —¿Bosnio?

ESPERMATOZOIDE: —¡No! Bol... boli...

ÓVULO: —¿Boliviano?

ESPERMATOZOIDE: —Sí, ¡o peruano!

ÓVULO: —Pero... pero... ¿yo seré un mismo ser con esto? ¡Y yo, que quería tener sangre suiza, o sueca, o inglesa, o danesa, u holandesa, o de algún otro país de la Comunidad Económica Europea, tendré que unirme a... con un indio!

ESPERMATOZOIDE: —No hay caso, Óvulo, en el fondo, usted es más argentina de clase media, que yo.

ÓVULO: —¿No tendrá usted sangre negra... negra, Esperma? ¿No será usted un espermatozoide negro catiuga?

ESPERMATOZOIDE: —¿Ha visto, Óvulo? ¡Comprobado!: usted es una argentina de clase media. ¡Y de pura cepa!

ÓVULO: —Sí... ¡y por eso los bolitas conmigo no van! ¡Ni los negros brasileños, ni los paraguas, ni los indios, ni los cabecita negra!

ESPERMATOZOIDE: —Y usted, ¿de qué genes procede?

ÓVULO: —¿Yo?... Yo soy de sangre noble. Soy de las familias más tradicionales y de estirpe de la Patria. No sé si le suena, Esperma, Alzaga Unsué... Blanco Villegas... ¡No sé si le dice algo!... Sociedad Rural...

ESPERMATOZOIDE: —Con razón es tan fina, Óvulo, tan chic...

ÓVULO: —¡Así es! Y, como fina que soy, no quiero saber nada de nacer con usted, Esperma. Nosotros no nos mezclamos con seres inferiores. ¡Haga su valija y retírese!

ESPERMATOZOIDE: —¿Retirarme? ¿Y adónde?

ÓVULO: —No me interesa. ¡Me divorcio! En pocas palabras: ¡Váyase, raje de acá!

ESPERMATOZOIDE: —Pero... si apenas comenzamos a conocernos.

ÓVULO: —Son las contradicciones de la vida, pre-ser inferior. Nacemos para morir, nos amamos para dejar de hacerlo, estamos juntos para separarnos... ¡Váyase!

*En ese momento ambos comienzan a oler algo nuevo en el ambiente. El MÚSICO genera el sonido de agua...*

ESPERMATOZOIDE: —¿Y eso?

ÓVULO: —Huele... huele a...

ESPERMATOZOIDE: —Mmm... No sé...y esto se está inundando.

*Ambos comienzan a mirar que se mojan los pies.*

ESPERMATOZOIDE: —(Analizando el olor del líquido) Recuerdo algo que mis compañeros de testículos me dijeron, allá, en la lejana infancia, sobre el pere... pere...

ÓVULO: —¿Perejil? ¡No!... ¡No, Esperma!, ¡no!... ¡Estamos en peligro de muerte! ¡La mami no nos quiere tener y está tomando té de perejil!

ESPERMATOZOIDE: —Pero... ¿usted no me dijo que su proveniencia era la de una familia “bien”?

ÓVULO: —¿Y usted qué se cree...? ¿Que en las familias bien no se hace el... eso? ¡Son muy practicantes! ¡Pero “bien” cuidadas, claro!

ESPERMATOZOIDE: —(*Preocupado por el nivel del líquido*) ¡Esto está subiendo!

ÓVULO: —¿Se rompió algún terraplén? ¿Se cayó un puente?

ESPERMATOZOIDE: —¡Hay que hacer algo, Óvulo! ¡Y yo no sé nadar!

ÓVULO: —¡Ha visto, Esperma! ¡Ha visto que ustedes, los cabecitas negras, no conocen ni Punta del Este ni el mar!

ESPERMATOZOIDE: —¡Si el nivel del agua con perejil nos sobrepasa estamos en peligro de muerte! ¡Y la muerte es lo más democrático que hay porque iguala a todos!

ÓVULO: —¿Nos ahogaremos?

ESPERMATOZOIDE: —Peor, Óvulo, nos escurriremos por algún inodoro hacia alguna maloliente cloaca.

ÓVULO: —No... ¡no puede ser...!

ESPERMATOZOIDE: —¡Qué terrible conflicto psicoanalítico!

ÓVULO: —¿Qué hacemos, Esperma?

ESPERMATOZOIDE: —(*Repite lo que dicen las azafatas en los aviones*) “En caso de una imprevista descompresión una máscara de oxígeno caerá sobre usted y el chaleco...”

ÓVULO: —¡No está volando por Aerolíneas Argentinas, Esperma!

ESPERMATOZOIDE: —¡Y no! ¡Aerolíneas ya no tiene ni asientos!

ÓVULO: —¡Y yo, que no sé nadar!

ESPERMATOZOIDE: —¡Yo tampoco!

ÓVULO: —¿Ni crol, ni mariposa, ni espalda?

ESPERMATOZOIDE: —No, Óvulo.

ÓVULO: —¿Ni un indigno perrito?

ESPERMATOZOIDE: —Nada nado.

ÓVULO: —¿Nada de nada nada?

ESPERMATOZOIDE: —No nado nada de nada ¿Y dónde quiere que nade? ¿En las bolsas testiculares?

ÓVULO: —¡Qué suerte tuve! ¡Este no es ni un anteproyecto de hombre!

*El nivel del líquido sube.*

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué tal es usted para resistir sin respirar?

ÓVULO: —¿Dejar de respirar? ¿Qué? ¿Me voy a despeinar?  
ESPERMATOZOIDE: —¡Estamos en una situación límite, Óvulo! Ahora prepárese para sumergirse y aguante la respiración.  
ÓVULO: —¿Qué? ¿Encontraré al Titanic en el lecho del mar con Di Caprio que me espera?  
ESPERMATOZOIDE: —No cultive una mentalidad mágica, Óvulo. Y trate de no tragar perejil porque si no, somos boleta.

*El nivel del peligroso líquido casi llega a la boca de los personajes, que se moverán con dificultad y realizarán desplazamientos como si estuvieran en una piscina.*

ESPERMATOZOIDE: —¡Prepárese, Óvulo, y aguante la respiración lo más que pueda!  
¡Uno, dos, tres!

*Ambos personajes toman aire y se zambullen. Luz azul sobre el escenario. Los personajes se mueven como si estuvieran bajo el agua. Luz sobre la CANTANTE que interpreta la Canción “Para nada, nada”.*

Nada de nada nadan.  
Los dos nadan, nadan, nadan  
Nada nada sobre nada  
Nada nada, nada nada.

Nadan nada los que nadan  
Los dos nadan, nadan, nadan  
Nada de nada nadan  
Los que en la nada, nadan.

Nadan, nadan en la nada  
Los que nadan son la nada  
Nada nadan en la nada  
Los que en la nada, nadan.

CANTANTE: —(Al público) Y así nuestros personajes luchan por no naufragar. Los aún inexistentes pulmones están a punto de estallar, los todavía no nacidos corazones parecen palpitar con fuerza, los pre-cerebros funcionan a mil, pero...



*La luz cambia y descubre a los personajes todavía con los ojos extraviados. Logran comunicarse entre ellos para señalar que el líquido está bajando. Cuando esto sucede y pueden sacar la cabeza afuera, inspiran liberados.*

ÓVULO: —¡Ahhhhh!

ESPERMATOZOIDE: —¡Sobrevivimos!

ÓVULO: —¡Qué lindos los corales!

ESPERMATOZOIDE: —¿Corales? ¡Era el fatídico perejil, Óvulo! ¿Se siente bien?

ÓVULO: —Sí... sí... aunque no siento mis piecitos muy bien afirmados en el piso.

ESPERMATOZOIDE: —¿Ha tragado algo, Óvulo?

ÓVULO: —No. Creo que no, Esperma. Estoy toda mojada...y siento frío.

ESPERMATOZOIDE: —¿Seremos unos evacuados más? ¡Una manta, un colchón, un bolsón! ¡Ayudaaa!

ÓVULO: —¡Votamos a cualquiera por una toalla! ¡Un bolsón!

ESPERMATOZOIDE: —Seamos dignos, Óvulo. Ejercemos nuestro derecho inalienable a ser ciudadanos.

ÓVULO: —¿Ciudadanos? ¿Qué es eso?

ESPERMATOZOIDE: —Un ciudadano es un ser que posee derechos y obligaciones. Y los ejercita con libertad.

ÓVULO: —Usted aún no existe y ya cree en los Reyes Magos.

ESPERMATOZOIDE: —¿Cómo dice? Sepa usted, Óvulo, ¡que después de nacer —si nacemos— y crecer —si crecemos— deberemos votar —si votamos! ¡Y ser votados —si nos votan! Me refiero a la esencia de la democracia...

ÓVULO: —¿De la qué?

ESPERMATOZOIDE: —De la democracia, del griego: “Gobierno del pueblo y para el pueblo.”

ÓVULO: —¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! (*La Óvulo no puede dejar de reír*).

ESPERMATOZOIDE: —¡No se burle, que con la democracia se come, se aprende, se...!

ÓVULO: —No sea mentiroso, Esperma.

ESPERMATOZOIDE: —No la voy a defraudar, Óvulo.

ÓVULO: —¿Juntos seremos más? ¡Ja, ja, ja!

ESPERMATOZOIDE: —¡Ya va a ver cuando llegue el segundo semestre!...

ÓVULO: —¡Ja, ja, ja, ja!

ESPERMATOZOIDE: —Esa risa irónica desconoce el núcleo del sistema en el cual viviremos: ¡la posibilidad de elegir y de ser elegidos!

ÓVULO: —¿El voto? No hay caso, Esperma, usted será uno más de los millones de ingenuos que piensan que porque votan cada cierto tiempo, viven en democracia.

ESPERMATOZOIDE: —¿Y no es así?

ÓVULO: —Esperma: ¿por qué no se toma un tecito de perejil y me deja nacer sola a mí?

ESPERMATOZOIDE: —¡Eso nunca! ¡Yo no voy a huir!

ÓVULO: —¡Ja, ja, ja, ja!

*El MÚSICO provoca el sonido de un temblor, de un terremoto. Los personajes saltan y caen repetidamente.*

ÓVULO: —¡Terremotooooo!

ESPERMATOZOIDE: —¡Será el Vesubio! ¿Estamos en Pompeya? ¿Llegará la lava?

*Trata de abrazar al ÓVULO.*

ÓVULO: —¡Suélteme, Esperma, que no quiero quedar abrazada para siempre a usted, como dijo la Cantante!

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué está pasando?

ÓVULO: —¡Nuestra mamá parece que está saltando desde una silla!

ESPERMATOZOIDE: —(Grita hacia fuera) ¡Mamiii... no!

ÓVULO: —(Idem) ¡Le voy a avisar a papááá!

ESPERMATOZOIDE: —¿Y quién le dijo a usted que nuestros padres están casados? Lo más probable es que seamos —y aún ni somos— el fruto no deseado de una relación clandestina.

ÓVULO: —¿Y el papi es cómplice, entonces? ¡Lo voy a demandar cuando nazca!

*Nuevos y fuertes golpes.*

ÓVULO: —¡Ayyyyy... me estoy desprendiendooooo!

*El ESPERMATOZOIDE sujeta al ÓVULO.*

ESPERMATOZOIDE: —¡Sea bien mujer, Óvulo, mantenga los pies soldados a la tierra!

ÓVULO: —¡Aquí no hay tierra, estúpido! ¡Estamos en el útero!

ESPERMATOZOIDE: —¡La veo cada vez más roja, Óvulo! ¡Como que se va diluyendo!

*Los golpes provocan que ambos personajes se aproximen a la salida de la sala, a pesar de la resistencia que ofrecen. Cuando están a punto de ser expulsados, todo se tranquiliza.*

ÓVULO: —¿Y ahora?

ESPERMATOZOIDE: —Ya no salta más. La mamá se quedó quieta.

ÓVULO: —Sobrevivimos al 11 de setiembre, Esperma.

ESPERMATOZOIDE: —Aquí todos los días es 11 de setiembre. Volvamos al centro de la escena, literalmente, Óvulo.

*Lo hacen. Regresan al escenario.*

ÓVULO: —Esto, me parece, no quedará aquí.

ESPERMATOZOIDE: —¿Esto significa que quedaremos en lo que somos: aún nada?

ÓVULO: —Así es, Esperma.

ESPERMATOZOIDE: —Significa no gozar más de un buen vino, de un atardecer de otoño, del mar cálido...

ÓVULO: —¡Deje de hablar estupideces! Nosotros somos sólo un anteproyecto, aún no existimos ni, mucho menos, hemos vivido para tener nostalgia.

ESPERMATOZOIDE: —... la esquinita del barrio... la percanta...

ÓVULO: —No se haga el tanguero, Esperma, que son recuerdos imposibles.

ESPERMATOZOIDE: —(*Melancólico*) “El tango crea un turbio pasado irreal, que de algún modo es cierto: el recuerdo imposible de haber muerto peleando en una esquina del suburbio”.

*El MÚSICO interpreta un pegadizo tango que hace bailar a los dos personajes, con cortes y quebradas. Cuando culmina, desde la puerta de entrada a la sala, ya connotada como la vagina, entra una concentrada luz blanca. La ÓVULO se tapa los ojos, enceguecida.*

ÓVULO: —¿Y eso? ¿Qué es esa luz? ¿Un seguidor?

ESPERMATOZOIDE: —(*También enceguecido*) Parece una moto o... ¿será la muerte, el resplandor celestial, que nos indica el final del camino?

ÓVULO: —Algo se abre en el Más Allá. (*Señala hacia la entrada*).

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué? ¿Nuevos compañeritos entrarán para encontrar la muerte en estas profundidades?

ÓVULO: —No creo, Esperma. Me parece que la mami debe tener otras preocupaciones en la cabeza. ¡Vaya a investigar!

ESPERMATOZOIDE: —¡Nooo! ¿Y si se trata de una trampa para hacerme caer, irrealizado, en el mundo hostil y despiadado?

ÓVULO: —¡No sea cobarde! ¡Muévase!

ESPERMATOZOIDE: —(*Con temor y precaución se aproxima a la entrada*) ¿Hay alguien ahí, afuera?

ÓVULO: —Alguien tiene que haber, Esperma. ¡Pregunte!

ESPERMATOZOIDE: —(*Observando hacia afuera*) No llego a distinguir bien, Óvulo. Hay como una tranca aquí.

ÓVULO: —¿Una tranca?

ESPERMATOZOIDE: —Sí, algo hay aquí que abre la puerta de entrada y salida.

ÓVULO: —¡Qué poético! ¿Y qué es?

ESPERMATOZOIDE: —No sé. Se estira cada vez más y abre la tranquera. ¡Cómo se estira! ¡Parece chicle “bazooka”!

ÓVULO: —¡Algo estará por entrar, Esperma! (*Se arregla, entusiasmada*).

ESPERMATOZOIDE: —Usted ya está fecundada por mí, así que no se preocupe.

ÓVULO: —¡Si llegara —o llegase— a entrar otro esperma rubio y de ojos azules, ahí nomás lo cambio!

ESPERMATOZOIDE: —Ya será tarde, Óvulo. ¡Usted es mía!

ÓVULO: —¿Quién le ha dicho eso? ¿No sintió hablar de los triángulos, Esperma?

ESPERMATOZOIDE: —No. Sólo de los cuadriláteros. Parece que se recostó.

ÓVULO: —¿Se recostó?

ESPERMATOZOIDE: —(*Sacando un poco la cabeza*) Sí, y tiene las piernitas abiertas.

ÓVULO: —(*Contenta*) ¡Entrarán espermas suecos u holandeses, o ingleses! ...

ESPERMATOZOIDE: —¡No se haga la pornstar, Óvulo, que no se trata de eso!

ÓVULO: —¡Mire y escuche bien, Esperma, y basta de misterios!

ESPERMATOZOIDE: —Veo un televisor encendido a lo lejos.

ÓVULO: —¿Un televisor? ¿La mamá se acostó a ver televisión?

ESPERMATOZOIDE: —Y sí, parece que sí. ¡Mire... qué lindo... National Geographic!

ÓVULO: —¿Qué?

ESPERMATOZOIDE: —Pero... ¡no es posible!

ÓVULO: —¿Qué pasa, Esperma?

ESPERMATOZOIDE: —¡Nosotros... estamos nosotros allí!

ÓVULO: —¿En la tele? (*La Óvulo comienza a arreglarse*) ¡Las cámaras! ¿Dónde están las cámaras?

ESPERMATOZOIDE: —(*Leyendo*) “La fe-cun-da-ción...” ¡Ahí, ahí estoy yo! (*Saluda*).

ÓVULO: —(*Se abalanza hacia el lugar desde donde el Espermatozoide mira hacia fuera*)  
¿Y yo?

ESPERMATOZOIDE: —¡Ahí estoy yo encontrándome con usted!

ÓVULO: —¡Mamiiii, dejá de ver películas de terror en la teleeee!

ESPERMATOZOIDE: —(*Escucha*) El documental dice que aún no somos un ser... que no existimos, que somos solamente un anteproyecto...

ÓVULO: —¿Y qué más dice?

ESPERMATOZOIDE: —¿Qué pasó? ¡Se apagó la tele!

ÓVULO: —Debe ser que la mami me hizo caso y la apagó. ¡Se impresionó al verlo a usted!

ESPERMATOZOIDE: —¡Bah!... ¡y yo que quería ver el final!

ÓVULO: —Lo que tiene que ver y averiguar es qué hace ese extraño elemento ampliando la entrada...

ESPERMATOZOIDE: —(*Se asusta*) ¿Será una laminaria?

ÓVULO: —¿Una laminaria?

ESPERMATOZOIDE: —En los testículos mis ex amiguitos me dijeron que se trata de un elemento que dilata la abertura femenina para después... (*Se queda helado*) ¡No, no, no puede ser! ...

ÓVULO: —¿Qué pasa?

ESPERMATOZOIDE: —¡La... la operación... quirúrgica!

ÓVULO: —No me asuste, Esperma ¡Fíjese dónde está mamá!

*El ESPERMA saca de su mochila un catalejo para mirar hacia afuera y una gran copa para escuchar a través de la pared. Mira y escucha por la abertura de entrada a la sala.*

ESPERMATOZOIDE: —Está hablando con papá. Discuten.

ÓVULO: —¿De qué discuten?

ESPERMATOZOIDE: —Él le dice que la deja. Que fue una aventura ocasional y que él no quiere ningún compromiso...

ÓVULO: —¡Hombre tenía que ser!

ESPERMATOZOIDE: —(*Mirando*) La mamá le dice que ella no quiere ser madre y que tiene derecho a no querer serlo. Ahora le dice que no tiene el dinero necesario...

ÓVULO: —¡De allí procede usted, Esperma! ¿Ve? ¡No tiene ni un peso!

ESPERMATOZOIDE: —Ella llora. Dice que no tiene dinero, que es pobre y que se aprovecha porque es su empleada doméstica...

ÓVULO: —(Con desdén) ¡Seguro que es boliviana, o jujeña, o salteña!

ESPERMATOZOIDE: —Ella le dice que no le alcanza para pagar la operación clandestina...

ÓVULO: —¿Clandestina, dice?

ESPERMATOZOIDE: —Sí. Que le dio un adelanto al médico partero, pero que necesita completar la suma para pagarle el total de la operación clandestina...

ÓVULO: —(Pensando) ¿La mamá se hará una operación clandestina?

ESPERMATOZOIDE: —El papá le tira billetes por la cabeza y se va enojado... le dijo que no quiere verla más y la deja sin trabajo.

ÓVULO: —¿La abandona?

ESPERMATOZOIDE: —Sí. Papá le dijo: ¡negra de m...!

*Ambos se miran.*

ESPERMATOZOIDE: —Sí, mamá es pobre. Me parece que, entre otras cosas, es por eso que no nos puede tener.

ÓVULO: —¿Y qué hará? ¿Irá a una clínica privada?

ESPERMATOZOIDE: —No sé, Óvulo. No eran muchos billetes. Déjeme que mire.

ÓVULO: —¡Mire con atención, Esperma!

ESPERMATOZOIDE: —(Observando hacia fuera) Ahora mamá va caminando...

ÓVULO: —¿Por dónde?

ESPERMATOZOIDE: —Parece una calle de tierra... hay perros...

ÓVULO: —¿Caniches?

ESPERMATOZOIDE: —No... parecen mezcla de murciélagos con ratas...

ÓVULO: —¡Puajj! ¿Ni un dóberman hay allí? ¿Qué tipo de country es ese?

ESPERMATOZOIDE: —Me parece que es un barrio humilde, Óvulo...

ÓVULO: —¿Y adónde va? ¿Qué hace por allí?

ESPERMATOZOIDE: —Ahora entra, apurada, en una casa...

ÓVULO: —¿Apurada? ¿Por qué?

ESPERMATOZOIDE: —Parece que quiere esconderse. Una señora rubia la recibe...

ÓVULO: —¿Rubia? ¿Sueca?

ESPERMATOZOIDE: —No sé. Es rubia teñida con raíces negras...

ÓVULO: —¡Puajj! ¿Y qué pasa ahora?

ESPERMATOZOIDE: —Mamá le paga con el dinero que le dio papá. La rubia le dice que se acomode y espere...

ÓVULO: —¿Y ella se sienta en la sala de espera del sanatorio privado?

ESPERMATOZOIDE: —No parece una sala de espera, Óvulo. Ni un sanatorio. Más bien es el living de una casa...

ÓVULO: —¿De una mansión?

ESPERMATOZOIDE: —No parece una mansión, Óvulo. Más bien se trata de un humilde lugar...

ÓVULO: —¿Qué? ¿No es una clínica de última generación?

ESPERMATOZOIDE: —No, Óvulo. Ahora la mami se sienta a esperar. Hay otras chicas...

ÓVULO: —¿Cómo otras? ¿No es un lugar exclusivo?

ESPERMATOZOIDE: —Y... quizás... sí, quizás sea un lugar ex-clusivo, de exclusión, digo, porque todas las chicas que están esperando son... morochitas...

ÓVULO: —(Con desdén) ¡Cabecitas negras! ¡Es su estirpe, Esperma!

ESPERMATOZOIDE: —Ahora pasa un perro...

ÓVULO: —¿Un Setter Llewellyn inglés?

ESPERMATOZOIDE: —No, un perro pila. Se rasca, aunque no tiene pelos...

ÓVULO: —¿Pulgas?

ESPERMATOZOIDE: —Sí, esparció pulgas por todas partes...

ÓVULO: —¡Puajj!

ESPERMATOZOIDE: —Ahora se abre una puerta...

ÓVULO: —¿Corrediza?

ESPERMATOZOIDE: —No, común. Y con las bisagras sin engrasar.

ÓVULO: —¿Y ahora?

ESPERMATOZOIDE: —Sale una chica llorando. Un señor le dice a mamá que entre...

ÓVULO: —Es un doctor acompañado por su equipo médico, seguro.

ESPERMATOZOIDE: —No, éste está más solo que indio malo. ¡Y es malo! No la trata bien a mamá.

ÓVULO: —¿Qué hace?

ESPERMATOZOIDE: —Le ordena que se acueste en la camilla y abra las piernas...

ÓVULO: —¿Es el quirófano, la sala operatoria?

ESPERMATOZOIDE: —Y... no parece. Es una camita realizada, nada más...

ÓVULO: —¿Todo es blanco, desinfectado?

ESPERMATOZOIDE: —¿Desinfectado? No sé. Pero el doctor ni se lavó las manos...

ÓVULO: —¿No se lavó siquiera? ¿Qué es esto?

ESPERMATOZOIDE: —¡Una “clínica” clandestina, Óvulo! ¡La bacteria más inofensiva que hay aquí es la de la lepra!

ÓVULO: —¡Nooo, que no la toque a mamá! ¡Se infectará! ¿El doctor se colocó guantes asépticos?

ESPERMATOZOIDE: -Y... se puso uno en una mano, pero es de cocina, de esos de goma color amarillo...

*El ESPERMATOZOIDE lanza un grito.*

ÓVULO: -¿Qué pasa ahora, Esperma?

ESPERMATOZOIDE: -¡Un ojo!

ÓVULO: -¿Qué?

ESPERMATOZOIDE: -Un ojo humano.

ÓVULO: -¿Será un ojo clínico?

ESPERMATOZOIDE: -Este no es tan clínico, pero es uno de los dos que tiene el médico. Observa hacia adentro. Hacia nosotros...

ÓVULO: -¡Que no la toque a mamá! ¿La toca con la mano del guante de cocina?

ESPERMATOZOIDE: -No la ha tocado todavía. La observa.

ÓVULO: -Y con la otra mano sin guante, ¿qué hace?

ESPERMATOZOIDE: -Se la introduce en su nariz. ¡Y veo que, en esa mano, tiene las uñas con grasa...!

ÓVULO: -¡Haga algo, Esperma! ¡Que no la toque! ¡La mamá está en peligro de infección!

ESPERMATOZOIDE: -¿Qué hacer? Nosotros no somos, todavía, ni siquiera nada. Somos el olvido que seremos...

ÓVULO: -¡Deje de hacerse el poeta, Esperma! ¡Ahora hay que combatir la segura infección!

ESPERMATOZOIDE: -¡Esta bien, Óvulo! ¡Prepáremos el plan de lucha! ¡Guerrilla intrauterina!

ÓVULO: -¿Qué?

ESPERMATOZOIDE: -¡Sí...! ¡Toco y me voy! ¡Acto relámpago aquí y aparezco allá!

ÓVULO: -¿Seremos una célula?

ESPERMATOZOIDE: -Prepárese, Óvulo, ¡el Frente Uterino de Resistencia comenzará a actuar!

ÓVULO: -¿El FUR? ¡No, no, a mí me gusta más el nombre Núcleo Armado Prefeto Revolucionario: NAPR!

ESPERMATOZOIDE: -¡No, no, mejor Comando Trompa Autónoma de Falopio: TAP!

ÓVULO: -Entonces: Óvulo Capitana, ¡qué tanto!



*El ESPERMATOZOIDE, con rapidez, saca de su mochila dos chalecos de organizaciones sociales. Se coloca uno, en donde se lee: Pollo Obrero. Le da otro a la ÓVULO, que dice Polla Obrera.*

ESPERMATOZOIDE: — ¡Preparemos el piquete, pero no nos dividamos!

ÓVULO: — ¿El qué?

ESPERMATOZOIDE: — ¡El piquete! ¡Hay que cortar las rutas de acceso! ¡Arrimen las gomas, quémennas! ¡No dejen pasar a nadie! ¡Cobremos peaje!

ÓVULO: — ¡Bah! ¡Para eso administremos una autopista! ¡Ganaremos más!

ESPERMATOZOIDE: — ¡Somos piqueteros, no ladrones!

ÓVULO: — Pero... ¡nos haremos antipáticos, Esperma! ¡No podrán pasar los coches! ¡Atentaremos contra la libre circulación!

ESPERMATOZOIDE: — ¿Este médico es especialista en septicemias y usted se preocupa por el tránsito?

ÓVULO: — ¡Basta, Esperma! ¡Entiéndalo: soy de la clase media argentina!

ESPERMATOZOIDE: — *(Mirando)* ¡La entrada se abre! ¡La mamá abrió las piernas!

ÓVULO: — ¡Que no la toque!

ESPERMATOZOIDE: — ¡Ayúdeme, Óvulo!

*El ESPERMATOZOIDE toma el DIU, ayudado por la ÓVULO, y lo coloca en la dirección de la entrada como una barricada.*

ESPERMATOZOIDE: — ¡Prepare las hondas, Óvulo! ¡Y las molotov!

ÓVULO: — ¿Y con qué la cargo si no hay piedras por aquí?

ESPERMATOZOIDE: — ¡Búsqese algún quiste, algo! ¡Las mujeres siempre tienen algo por aquí!

ÓVULO: — *(Mirando hacia abajo)* Tiene razón, Esperma, ¡encontré un fibroma!

ESPERMATOZOIDE: — ¡Bien, Óvulo! ¡Coraje!

*Expectantes los personajes se agazapan. La CANTANTE interpreta la canción “QUÉ PASARÁ”, cuyo clima mantiene la tensión.*

CANTANTE: — ¿Qué pasará?

Todo o nada es la cuestión,

¿Qué pasará?

Un naipe vuela en el aire,  
No hay salida, caerá,  
Un lado reluce alegre,  
El otro, llanto traerá.

¿Qué pasará?  
Todo o nada es la cuestión,  
¿Qué pasará?

El suspenso es un amigo  
Que detiene al corazón,  
El vacío está en el pecho  
Y en los ojos la emoción.

¿Qué pasará?  
Todo o nada es la cuestión,  
¿Qué pasará?

La esperanza es un valor  
Que no se puede comprar,  
Hay que coser los bolsillos  
Si no, se derramará.

¿Qué pasará?  
Todo o nada es la cuestión,  
¿Qué pasará?

ESPERMATOZOIDE: —¡Óvulo! ¡El doctor se está poniendo una especie de linterna en la frente!

ÓVULO: —¿Será para mirarnos? ¿Estoy presentable?

ESPERMATOZOIDE: —¡Es el momento de dar en el blanco! ¡David contra Goliat!  
¡Páseme una honda, Óvulo!

ÓVULO: —¿De cuántas cilindradas?

ESPERMATOZOIDE: —¡No! ¡Necesitamos una honda para proyectiles! ¡Alcánceme el fibroma o el quiste más grande que encuentre!

*El ESPERMATOZOIDE mantiene su atención sobre lo que sucede afuera. La ÓVULO saca una honda de la mochila del ESPERMATOZOIDE. Luego busca en el piso y algo encuentra. Una luz concentrada comienza a insinuarse desde el exterior.*

ÓVULO: —Aquí tiene la honda, Esperma. ¡Y este es un fibroma grandecito!

ESPERMATOZOIDE: —Gracias, Óvulo. ¡Y ahora... rece!

*El ESPERMATOZOIDE, atento, espera el momento oportuno con la honda preparada. La luz exterior se hace más nítida y cercana.*

ESPERMATOZOIDE: —¡Ahí está!

ÓVULO: —¿Quién?

ESPERMATOZOIDE: —¡El ojo del médico!

ÓVULO: —¿Es azul? ¿O celeste?

ESPERMATOZOIDE: —Verde no es. Es celeste hipócrita porque parece azul. Espero que se ponga violeta. ¡Tomáááá!

*El ESPERMATOZOIDE arroja la piedra.*

VOZ EN OFF: —¡Ayyyyyyyyy!

ÓVULO: —¿Qué pasó?

ESPERMATOZOIDE: —¡Se retira! ¡El enemigo se retira con un pañuelo en el ojo! (*Hacia fuera*) ¡Ponete colirio, cabrón!

ÓVULO: —¡Esperma, usted tira la piedra y esconde la mano! ¿Y ahora? ¿Qué pasa?

*El ESPERMATOZOIDE observa.*

ESPERMATOZOIDE: —¡El doctor corre a mamá! ¡Le grita y la insulta! Y le hace señas que no quiere saber nada de seguir adelante. ¡Le pide que se vaya, que se retire!

ÓVULO: —¿No llegó a tocarla?

ESPERMATOZOIDE: —No. Antes, el fibromazo lo dejó tuerto.

*Ambos festejan ruidosamente.*

ESPERMATOZOIDE: —¡Quizás ahora el autor pueda prolongar la historia y trabajemos en una serie de teatronovela sin final! (*Haciendo un apartado al público*) ¡Y así tenemos laburo, que mucho nos falta! ¡Lo importante es que quienes vengan a vernos no piensen que somos de Tradición, Familia y Propiedad y que estamos contra los anticonceptivos y contra la interrupción voluntaria del embarazo! ¡NO! ¡Todo lo contrario! (*Al público, a lo Tita Merello*) ¡Muchachos y muchachas, cuidense! ¡Revisen bien el profiláctico, por favor!

ÓVULO: —Es verdad, Esperma. Si el DIU hubiera —o hubiese— funcionado, yo a usted ni lo hubiera —o hubiese— conocido, y no sufriría el aburrimiento de saber que no tengo otra posibilidad en la pre-vida...

ESPERMATOZOIDE: —(*Al público*) ¿No decía yo? ¡No hay forma de contentarla!

ÓVULO: —¡Ver sólo su cara es una pesadilla! ¡No, no, eso es peor que el abismo de la muerte! ¡Prefiero morir a estar con usted, Esperma! ¡Doctor, doctor, sáqueme de aquííí!

ESPERMATOZOIDE: —(*Al público*) Así es, amigos, estamos aún en pre-ante-proyecto y no llegamos a ponernos de acuerdo. Es que... es que... ¡somos dos y todo indica que deberíamos ser uno! ¡No hay caso! ¡La naturaleza humana no es para nada natural!

ÓVULO: —¡Sáquenme de aquí que me voy a deprimirrrrrr!

ESPERMATOZOIDE: —(*Al público*) Bueno... por ahora no hay mucho más que decir. Vayan saliendo, por favor, que yo me quedo a calmarla... (*Saluda y vuelve corriendo hacia la Óvulo*).

ÓVULO: —¡No quiero ser monógamaaaaaaa!

ESPERMATOZOIDE: —¡Está bien, está bien, Óvulo! ¡Yo tampoco!

ÓVULO: —(*Cambia*) ¿Cómo? ¿Que no quiere qué?

ESPERMATOZOIDE: —No quiero ser monógamo.

ÓVULO: —Pero, ¡qué se ha creído, atorrante! ¿Dónde estuvo hoy? ¿De dónde viene?

ESPERMATOZOIDE: —¡Estuve aquí, Ovulito, con usted! ¡No salí a ningún lado!

ÓVULO: —¡Pero habrás estado pensando en otra! ¡Confesá, confesá!

ESPERMATOZOIDE: —No, Ovulito, ¡le digo la verdad!

ÓVULO: —¡Te vas ya de acá! ¡No quiero saber nada con vos!

ESPERMATOZOIDE: —No se enoje, Óvulo. ¿Le puedo hacer una pregunta?

ÓVULO: —No sé si voy a contestarla.

ESPERMATOZOIDE: —¿Me querés o me amás?

ÓVULO: —(*Tomándose la revancha, luego de un silencio, con ironía...*) Te adoro,  
Esperma.

*La luz se va apagando y con ello llega el final.*

FIN

San Miguel de Tucumán, Argentina - 28 de julio de 2003.

## ÍNDICE

- 5 **Prólogo**
- 9 **Las manos del tiempo**
- 39 **El existidor, el desdichado  
y la eterna**  
(Macedonio, Borges y Ella.  
Una amistad que resucita)
- 77 **El letrista o hacia las tenues luces**
- 117 **Aquella intangible solidez**
- 149 **Una parada particular**
- 185 **El discreto encanto  
de la compraventa**
- 219 **Réquiem para noches claras**
- 243 **Marx contraataca**
- 265 **De sueños, revelaciones  
y tres disparos**  
(Lenin encuentra a Snowden)
- 299 **Acomodarse**

- 323 **Artigas, el relámpago encerrado**  
(crónica de la traición)
- 359 **Ouróboros, el círculo**
- 401 **Shakespeare o  
el Océano del Deseo**
- 433 **Chéjoviando**  
(vida y teatro en Antón Chéjov)
- 473 **Ceguera de luz**
- 507 **Dakar Eslovenia Tucumán**  
(un pasaje al Paraíso)
- 575 **Supelmelcado La Ota Patlia**
- 623 **Una noche casi horizontal**
- 651 **¿Me caso o no me caso?**
- 693 **¡Ay D.I.U.!**  
(epopeya genética pre-natal)

## EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

#### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

#### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Pablo Bontá

#### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

*Disponible en la web*

#### Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

#### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### Diccionario de autores

##### teatrales argentinos

##### 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

#### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila



### **Teatro ausente**

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

*Disponible en la web*

### **Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura**

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

*Disponible en la web*

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

*Disponible en la web*

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

*Disponible en la web*

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un amor en Chajarí**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias. Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

*Disponible en la web*

### **El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fracapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

*Disponible en la web*

### **Doble raíz**

De Leonardo Gologoboff

*Disponible en la web*

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

*Disponible en la web*

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

*Disponible en la web*

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

*Disponible en la web*

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

*Disponible en la web*

### **¿Quienáy?**

De Raúl Kreig

*Disponible en la web*

### **Quería tamarla con algo**

De Jorge Accame

*Disponible en la web*

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

### **Moreira Delivery**

De Pablo Felitti

*Disponible en la web*

### **Del nombre de los sentimientos**

De Alberto Moreno

*Disponible en la web*

### **Yo estuve ahí. Textos dramáticos**

De Luis cano

*Disponible en la web*

### **La lechera**

De Carlos Correa

*Disponible en la web*

### **Todo tendría sentido si no existiera la muerte**

De Mariano Tenconi Blanco

*Disponible en la web*

### **Seis comedias serias**

De Rafael Bruza

*Disponible en la web*

### **Yo, Encarnación Ezcurra**

### **Monólogo en ocho momentos**

De Cristina Escofet

*Disponible en la web*

## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer,

Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo

Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

## **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

## **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

## **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,

Luis Sampredo

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

## **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampredo

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

## **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Boero

## **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

## **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

## **La Luz en el teatro.**

### **Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

## **Laboratorio de producción teatral 1.**

### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

## **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelmann

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

## **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

## **Por una crítica deseante.**

### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

*Disponible en la web*

## **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

*Disponible en la web*

## **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

**Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampedro

**El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

**Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

*Disponible en la web*

**La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

*Disponible en la web*

**Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

*Disponible en la web*

**Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

*Disponible en la web*

**El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

*Disponible en la web*

**Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

**El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

*Disponible en la web*

**Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

*Disponible en la web*

**Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

*Disponible en la web*

**Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

*Disponible en la web*

**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente.**

**Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

*Disponible en la web*

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

*Disponible en la web*

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

*Disponible en la web*

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

*Disponible en la web*

**Teatro de objetos.**

**Manual dramaturgico**

De Ana Alvarado

*Disponible en la web*

**Técnicas de clown.**

**Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**Concurso de ensayos sobre teatro.**

**Celcit - 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de

Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio

Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel

Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto

Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

*Disponible en la web*

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

*Disponible en la web*

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**Momentos del teatro argentino**

De Jorge Ricci

*Disponible en la web*

**Exorcizar la historia.**

**El teatro argentino bajo la dictadura**

De Jean Graham-Jones

**Leer a Brecht**

De Hans-Thies Lehmann

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO  
ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

**Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

**Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

**Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

*Disponible en la web*

**Memorias de un titiritero  
latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

*Disponible en la web*

**Gracias corazones amigos.**

**La deslumbrante vida de**

**Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

**Los muros y las puertas en el teatro de  
V́ctor Garća**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar Fessler.  
Tomo 1: el juego teatral en la educaci3n**

De Juan Tŕbulo

Prólogo: Carlos Catalano

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar  
Fessler. Tomo 2: clases para actores y  
directores**

De Juan Tŕbulo

Prólogo: V́ctor Bruno

**Osvaldo Dragún. La huella inquieta  
– testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

*Disponible en la web*

**Escrito en el aire**

De Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

**Personalidades, personajes y temas del  
teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

**Historia de la actividad teatral  
en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

**40 años de teatro salteño  
(1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

**Historia del teatro  
en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

**La revista porteña. Teatro efímero  
entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

**Historia del Teatro Nacional Cervantes  
1921-2010**

De Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Apuntes sobre la historia del teatro  
occidental-Tomos I y II**

De Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

**Un teatro de obreros para obreros.  
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo I (1800- 1814)**

**Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo II (1814-1824)**

**Obras de la Independencia**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo III (1839-1842)**

**Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*



**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIII (1921-1927).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIV (1921-1930).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XV (1921-1930)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad  
Tomo XVI (1931-1840)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes  
Escénicas Iberoamericanas 2007-2017**

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

*Disponible en la web*

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos III y IV**

De Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

*Disponible en la web*

**Siete autores (la nueva generación)  
Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori

Prólogo: María de los Ángeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

**Teatro/7**

**Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

*Disponible en la web*

**Teatro/9**

**Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

*Disponible en la web*

## **Teatro/10**

### **Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia-2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

*Disponible en la web*

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia-2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

*Disponible en la web*

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

*Disponible en la web*

## **Teatro/13**

### **Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

#### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

*Disponible en la web*

## **Teatro/14**

### **Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

#### **-30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

## **Teatro/15**

### **Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

*Disponible en la web*

## **Teatro/16**

### **Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

*Disponible en la web*

## **Teatro/17**

### **Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

## **Teatro/18**

### **Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

*Disponible en la web*

## **Teatro/19**

### **Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagha, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

## **Teatro/20**

### **Obras ganadoras del 20° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull, Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di Felice, Susana Torres Molina

## **Teatro/21**

### **Obras ganadoras del 21° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas, Roberto de Bianchetti, Nancy Lago, Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

**TEATRO PARA HACER CON DOS CENTAVOS. 20 OBRAS NUEVAS**

Este ejemplar se terminó de imprimir en Grupo Unión

Carlos Calvo 675 / CABA - Argentina.

Febrero de 2021 - Primera edición: 2.500 ejemplares